

Charlas de Pedro Rodea

Año 2005

(Volumen IV)

INDICE

Sábado, 3 de septiembre de 2005	5
Miércoles, 7 de septiembre de 2005	19
Sábado, 10 de septiembre de 2005	31
Miércoles, 14 de septiembre de 2005	49
Sábado, 17 de septiembre de 2005	61
Miércoles, 21 de septiembre de 2005	79
Sábado, 24 de septiembre de 2005	91
Miércoles, 28 de septiembre de 2005	103
Sábado, 1 de octubre de 2005	121
Miércoles, 5 de octubre de 2005	139
Sábado, 8 de octubre de 2005	153
Miércoles, 12 de octubre de 2005	167
Sábado, 15 de octubre de 2005	183
Miércoles, 19 de octubre de 2005	199
Sábado, 22 de octubre de 2005	213
Miércoles 26 de octubre de 2005	227
Sábado, 29 de octubre de 2005	241
Miércoles, 2 de noviembre de 2005	259

Sábado, 5 de noviembre de 2005	273
Miércoles, 9 de noviembre de 2005.....	289
Sábado, 12 de noviembre de 2005	305
Miércoles, 16 de noviembre de 2005.....	321
Sábado, 19 de noviembre de 2005	331
Miércoles, 23 de noviembre de 2005.....	349
Sábado, 26 de noviembre de 2005	359
Miércoles, 30 de noviembre de 2005.....	375
Sábado, 3 de diciembre de 2005	399
Miércoles, 7 de diciembre de 2005.....	415
Sábado, 10 de diciembre de 2005	427
Miércoles, 14 de diciembre de 2005.....	439
Sábado, 17 de diciembre de 2005	451
Miércoles, 21 de diciembre de 2005.....	465
Sábado, 24 de diciembre de 2005	483
Miércoles, 28 de diciembre de 2005.....	497
Miércoles, 31 de diciembre de 2005.....	513

Sábado, 3 de septiembre de 2005

La prueba de la comprensión es uno mismo. Hay algo estable, algo permanente. Cuando se dice que uno es sin nacimiento, eso tiene que resonar, tiene que ser saboreado, no es una idea. Entonces, no es con referencia a cuando este estado nacimiento no estaba, eso es sólo un truco verbal. Ese sin nacimiento es ahora; sin nacimiento significa sin experiencia. ¿Qué quiere decir sin experiencia, que no se experimenta? No, se experimenta lo que se experimenta; pero sin experiencia significa que uno se conoce, que uno conoce de sí mismo ese estado estable, ahora; y de que es sin experiencia, ahora; no hace mil años, ni cinco mil, sino ahora; que ve que es sin mente, ahora; que ve que es sin ego, ahora; al mismo tiempo que está viendo todo; sintiendo todo; y que sabe que todo, que todo lo que ve y siente no es nada más que nombres, no es nada más que... eso, nombres; pensamientos. Debido a que la marea de pensamientos es continua, es difícil; es difícil distinguir, y uno cree que es verdadero lo que está viendo, son pensamientos visuales. Pensamiento parece que significa “bueno es que pensamiento no se ve”; sí son pensamientos visuales; una ciudad, el mundo, las personas, los seres son pensamientos visuales; son experiencias, están fuera, son de una cualidad completamente distinta a lo que uno ve que uno es. Eso que uno ve que uno es lo tiene que ver por sí mismo, nadie se lo puede dar visto; lo más que se puede hacer es señalar, enseñar; es lo más que se puede hacer. El acto, el acto de ver, lo hace uno por uno mismo, es uno quien tiene esa certeza.

Lo más engañoso son los grandes nombres; Dios, mundo, universo; el pensamiento visual de estas grandes palabras o grandes nombres le hace concebirse a uno mismo muy pequeño, le convierte a uno en una criatura muy pequeña, en un objeto muy

pequeño contenido en un mundo. No hay nada de tal, todos, todos son pensados por uno. Incluso el pensamiento mismo de la muerte no es nada más que un pensamiento, una visualización; y el pensamiento mismo del nacimiento, una visualización; se ve algo y dice “ah, este es mi nacimiento”; se ve algo porque se lo han contado a uno, con todo tipo de detalles; y uno lo asimila, lo hace suyo, y es como si uno mismo lo hubiera visto; y es su pensamiento lo que está viendo; su pensamiento; no ningún acontecimiento.

La vigilia, el estado de vigilia, es así, es pensamiento sólo, pensamiento visualizado; mi esposa, mis hijos, mi conocimiento, mi ser, mi carácter; todo, todo es pensamiento; de ese modo que se indica, visualizado. ¿Qué quiere decir? Bueno un pensamiento es que no se ve, como he dicho antes, un pensamiento es dos y dos son cuatro; pero aquí, como aplicamos la palabra en este momento, eso es visual; si uno es suficientemente agudo se da cuenta de que es así, está viendo una película hecha de pensamiento, ni siquiera se puede decir que es suyo; el pensamiento aparece, se ve y desaparece; tiene que haber un clic, tiene que darse cuenta de uno mismo; uno mismo es completamente aparte de eso; de una naturaleza radicalmente distinta; no se tocan. Es como cuando uno pone un grano de sal en la lengua; la sal no toca al sentido del gusto, no le toca en ningún punto, no hay ese contacto, uno no es capaz de decir “la sal me está tocando”, porque la experiencia de uno es una sensación, y una sensación no es algo físico, algo material, como es un grano de sal; es una sensación, algo mucho más sutil. A su vez la sensación no toca al sentido del gusto; el sentido del gusto es más sutil aún; la sensación no le toca, no se convierte en él.

Pues igual la experiencia; toda la experiencia no nos toca en ningún punto, no se convierte en nosotros, está teniendo lugar de una manera espontánea; está siendo leída.

Y, al hilo de los pensamientos, como son los pensamientos así es la experiencia que está teniendo lugar; y al revés, como es la experiencia así son los pensamientos.

Y eso es lo que dicen que hace el carácter, los pensamientos; uno los cree verdaderos, dice “son míos, son mi manera de pensar”; y uno no sabe cómo piensa, no sabe cómo lo hace; ¿por qué?, porque el pensamiento está siendo presenciado, exactamente como se presencia un árbol. ¿Cómo hace uno para ver un árbol, el acto de verlo? No hace nada, está ahí. La visión está completamente vacía de todo contenido e inmediatamente acoge esa imagen, ese pensamiento visualizado, árbol.

De modo que comprenderse uno mismo, verse uno mismo, saborearse uno mismo es de una naturaleza radicalmente diferente de la experiencia; uno encuentra que uno es eso estable; eso, estable; como decía el otro día, algo sedente, algo aposentado, algo realmente estable, inamovible. Y uno lo sabe, eso es lo esencial; lo sabe por sí mismo; nadie tiene que probárselo; ni busca la prueba de ello en ninguna parte.

Las proposiciones tienen una meta muy clara, que es poner de manifiesto algo que había pasado desapercibido, que había sido olvidado por completo; y es nuestra propia realidad. No tienen como fin destruir nada, ni la experiencia, ni los sentimientos, ni nada de nada; sólo tienen como fin poner al descubierto algo completamente olvidado, que es nuestra naturaleza real. Porque, ¿cómo se puede destruir el sentido del gusto?; en el momento que uno ponga un grano de sal, sabrá salado; ¿cómo se puede destruir, insisto, el sentido del gusto?; si uno pone algo dulce, sabrá dulce; no se puede intervenir; ¿cómo se pueden destruir los sentimientos?; no se puede intervenir, están ahí; ¿cómo se puede destruir la sensación?; no se puede destruir, está ahí. Eso no quita, en absoluto, para que uno sepa cuál es su naturaleza real; su naturaleza real es radicalmente distinta, y eso es lo único que le aporta paz y felicidad real, no las sensaciones, no los sentimientos, no la búsqueda incesante de experiencia, sino la sedencia en sí mismo, el estar aposentado en uno mismo; eso es lo que aporta realmente paz y felicidad. Que no la aporta, no la trae de ningún sitio; es que consiste en eso, en felicidad, en reconocerse a uno mismo. No es

que uno deba quitarse de ningún mundo de sensación, de ningún mundo de sentimiento, de ningún mundo de nada, porque eso no puede ser hecho, excepto que se corte la consciencia, que se vaya lo que se llama vida; en ese momento acaba todo. Mientras eso está ahí, uno no puede sustraerse de ello; pero no es lo mismo que estar totalmente entregado, creer que es verdadero y estar sometido al juego de las oposiciones de esto es bueno, esto es malo, esto me interesa, esto no, yo quiero esto, esto no; y creer que todo eso es lo único que hay, a tener la consciencia clara de quién es uno y ver eso exactamente como lo que es, una simultaneidad de todo; por eso uno no deja de sentir, por eso uno no deja de amar, por eso uno no deja de tener sus peculiaridades. Pero no son sus peculiaridades, no son sus sentimientos, no son sus..., en el sentido de una propiedad; no es eso. Hay una distancia, que es una distancia de conocimiento real, que ya le impide a uno darle un crédito completo, y perseguirlo como si en ello le fuera algo verdadero; lo verdadero ya lo ha encontrado, es uno mismo, un uno mismo totalmente olvidado, totalmente desconocido, totalmente ignorado; un uno mismo completamente sedente; un uno mismo completamente en paz; un uno mismo que trasciende y precede al nacimiento; un uno mismo que trasciende y sucede a la muerte; un uno mismo que no tiene nada que ver con el mundo de sentimientos, sensaciones, amores y desamores, gustos y disgustos; es radicalmente distinto, como es radicalmente distinto el sonido del silencio; no comparten la misma naturaleza. Sin embargo, sin el silencio no puede darse el ruido o el sonido. Sin uno mismo, sin ese uno mismo real, no puede haber experiencia de ningún tipo. Esa experiencia está teniendo lugar porque uno mismo es. Esa es su razón, no tiene otra. Como diría algún sabio, a un muerto no se le presenta ninguna experiencia; a un no nacido tampoco. Nacido significa experiencia, nacimiento significa experiencia, y mientras el nacimiento está, la experiencia no es ni evitable ni no evitable, no se puede hacer nada con ella; lo único, lo único, es saber quién es uno, insisto; eso sí marca la diferencia; la diferencia es muy notable.

Uno mismo no es nunca una experiencia para uno mismo; entonces no se debe esperar que la comprensión de uno sea como una sesión de fuegos artificiales. Los fuegos artificiales están en la experiencia; Dios está en la experiencia, el mundo está en la experiencia, todo está en la experiencia; y todo eso es sólo eso, experiencia. ¿Cuál puede ser el ejemplo? Un ejemplo muy claro es: encendemos la lumbre y sin darnos cuenta ponemos el dedo en el hierro ardiente; inmediatamente no quemamos “¡ah!”, y quitamos la mano con gran rapidez; eso es experiencia; eso es experiencia. ¿Cuánto ha durado? Dura un instante; puede tener alguna secuela; unas horas, un día, una molestia; pero el punto de experiencia, la picadura, es eso; es algo instantáneo, algo que ni siquiera ocupa un segundo, menos, una fracción de segundo, algo micronesimal; y una serie de micronesimales de experiencia es lo que nosotros llamamos el estado de vigilia; pero está hecho de fragmentos, es una continuidad sólo aparente; lo verdaderamente continuo, por estable, es la naturaleza real de uno, que es la que hace posible que la experiencia aparezca.

No se trata de decir que esto es bueno o esto es malo, no se trata de decir “yo me desapego”, no se trata de decir “yo anulo”, no se trata de decir “esto yo no lo quiero”, porque uno no va a ser más uno mismo al decir eso, ya que uno no puede taponarse los ojos, ni taponarse los oídos, ni hacer que el sentido del tacto desaparezca de toda la superficie corporal interior y exterior, eso no lo puede hacer uno, uno no puede dejar de experimentar; mientras lo que se llama vida está aquí. Entonces, no es en ese campo donde uno tiene que investigar; no es en ese terreno donde uno tiene que trabajar, en el terreno de la experiencia, haciendo esto o dejando de hacerlo, suprimiendo esto o dejando de suprimirlo, negando esto o no negándolo; no es ahí donde uno tiene que trabajar un poco, sino donde todo tiene su comienzo. Tiene que ir a uno mismo, tiene que reconocerse a sí mismo, tiene que verse a sí mismo; para eso las proposiciones son lo indicado.

No había nada. Eso es una proposición irrefutable porque todo el mundo lo ve; pero eso no significa que uno tenga que decir ahora

mismo “me tapo los oídos, me ciego los ojos, me lijo los dedos para no tocar”, para ver en qué consiste *no había nada*, porque no había nada es una experiencia directa, no hace falta hacer absolutamente nada; *no había nada* se ve; no había nada, no había experiencia, la misma experiencia denota su ausencia; y entonces se ve, y lo que se ve es a uno mismo sin ella, ahora. Radicalmente distinto de la experiencia; la experiencia no puede convertirse jamás en uno porque la experiencia es así, es efímera, es de una duración infinitesimalmente pequeña; apenas ocurrida ya ha desaparecido, como quemarse el dedo en el hierro de la lumbre, como saborear un pequeño grano de sal. Radicalmente distinto de eso, uno es radicalmente distinto, completamente diferente; uno es completamente diferente de lo que ama o de lo que odia, completamente diferente de lo que siente o no siente, uno es completamente diferente de todo eso; todo eso está en el campo de la experiencia, en el campo del estado nacimiento, no en uno; y entonces la investigación no debe de ir por ahí. Uno no debe preguntarse nunca ¿qué es el mundo?, uno no puede preguntarse nunca ¿qué es el cuerpo?, uno no puede preguntarse nunca ¿qué es la mente, el pensamiento?, uno no puede preguntarse nunca ¿qué es la consciencia?, eso no tiene respuesta y es completamente inútil. Uno debe preguntarse más bien ¿estaban? Y entonces comprenderá que sólo son palabras.

Como decíamos el otro día, cerremos los ojos; ahora que cerramos los ojos miremos dentro; ¿qué hay?; no hay nada; la experiencia es que no hay nada. Ni siquiera la experiencia de la nada, de la que hablaba Nisargadatta, es significativa si no es de nosotros. ¿Qué quiere decir experiencia de la nada? Pues eso, que no había nada, uno ya está experimentando la nada, a lo que tanto miedo tiene. No había nada, una manera de hablar, lo veo ahora. Lo sabe, lo sabe, entonces sólo tiene que haber un pequeño clic y darse cuenta; “pero si soy yo mismo quien lo ve”, y cesar por completo de tratar de experimentarse a uno mismo, de tratar de encontrarse a uno mismo, de tratar de conocerse a uno mismo porque eso es imposible; uno conoce lo que experimenta pero a uno mismo, como un objeto, no puede conocerse, porque uno no es

un objeto; uno no es un objeto de conocimiento nunca, no es un objeto de sensación nunca, no es un objeto de pensamiento nunca, no es un objeto de amor nunca; uno mismo es una cosa sedente, estable; ya no voy a decir que dura siempre, porque la palabra siempre es una palabra y tiene su fin; cuando decimos “este arreglo en los dientes que le he hecho esto ya es para siempre”, significa, todo el mundo lo sabe, hasta pasado mañana.

Todo, todo el mundo de las palabras es falso, se refiere sólo a la experiencia, y no es en ese terreno donde uno debe mirar. Sus energías, si quiere ponerlas tiene que ponerlas en el punto donde la experiencia está siendo sentida e ir más allá; el saboreador de la sal, el saboreador del sabor salado no aparece mientras no hay sal; está latente en uno, está latente en el sentido del gusto, pero no aparece. El sentido del gusto ni aparece ni no aparece, está siempre; y ahí sí, la palabra siempre es significativa. ¿Qué significa siempre? Por todas partes, por todas partes.

Así es que, qué decir. Normalmente, la generalidad de todos los que se plantean algún ejercicio en el conocimiento de lo que llaman uno mismo, siempre se plantean investigar en el mundo de la experiencia, tratar de averiguar qué es el cuerpo, qué es la mente, qué es el alma, qué es el espíritu, qué es el mundo, qué es Dios, sin darse cuenta de que sólo son palabras, de que no hay nada detrás, sino una manera de pensar. Dios, sí, entonces uno tiene todo tipo de pensamientos a su respecto; mundo, sí, uno tiene todo tipo de pensamientos a su respecto; consciencia, uno tiene todo tipo de pensamientos a su respecto; amor, uno tiene todo tipo de pensamientos a su respecto; dolor, uno tiene todo tipo de pensamientos a su respecto; sentimientos, los que quiera que sean, todo tipo de pensamientos. No faltan; y eso es lo que experimenta, su propio pensamiento nada más. Incluso cuando una persona dice que ama a otra, al tocarla; lo que está experimentando es su pensamiento de ella, tiene esa imagen, porque a esa misma persona la toca otra persona y no siente lo mismo; entonces ¿por qué?; simplemente por el pensamiento, la idea que uno tiene. Y si son los familiares se tiene lo que se llama un tipo de relación; ¿qué

es?; un tipo de pensamiento construido muy laboriosamente durante años.

Yo no estoy ni a favor ni en contra, no quiero decir nada al respecto, simplemente decir: es experiencia; y donde uno tiene que centrar realmente su indagación o su trabajo es más bien en sí mismo que en lo que experimenta; lo que experimenta le debe de servir sólo de puente, sólo de puente. La mejor manera es ver *no estaba*; eso se ve de inmediato, la totalidad de lo que experimento no estaba, la totalidad de mi pensamiento no estaba, y ver que es un constructo que ha llevado algún tiempo construir; hubo un momento en el cual el estado nacimiento era niño, era bebé y no había pensamiento alguno; no había constructo; entonces ha sido construido todo. ¿Es un constructo verdadero, está hecho de algo verdadero?; no, uno tiene que comprender que es sólo su pensamiento, está viendo su propio pensamiento; porque hasta los hijos de una misma madre ven a la madre de manera completamente diferente; ¿por qué?, porque lo que están viendo es su pensamiento de algo que es un objeto. Y así con toda la experiencia que tiene uno.

Entonces la indagación, el trabajo de comprensión debe centrarse mucho más en la parte de uno que en la parte de lo que experimenta; normalmente, como he dicho, todo se centra en la parte de la experiencia, lo cual equivale a cero, es humo, nada; porque la experiencia, en cada uno de los que escuchan, y en el que habla, en todos es diferente, corresponde a su pensamiento. Que vuelvo a insistir, como he dicho al comienzo, que digo su pensamiento para que uno comprenda que es el pensamiento que la persona en concreto está viendo, pero que no es suyo, el pensamiento no es suyo, no puede cambiar ni una coma en su pensamiento; la única manera de que pierda ese poder es centrarse en uno mismo, dar crédito a uno mismo, a ese olvidado, a ese relegado al olvido total; uno mismo, que no dice nunca nada, que no clama, que no reclama nunca nada, pero del cual depende la paz, la felicidad; lo que duren, porque tampoco son verdaderas, son una experiencia, pero una experiencia mucho más sutil y sostenida que

la experiencia completamente caótica que produce la experiencia en sí.

Todo el mundo ve que el mundo es totalmente inestable, ¿verdad? Que lo que ahora es, dentro de un rato ya no; a eso me refiero con la experiencia caótica de la experiencia, que lo que ahora es, dentro de un rato no; y entonces, si uno está sujeto a eso pues, claro, uno quiere que algo sea estable y no puede estabilizarlo, ¿por qué?; porque el pensamiento no es suyo, va y viene como quiere, y si uno le hace caso, si uno va detrás, pues no puede más que estar en zozobra y angustia; no puede tener otra comida. Así que lo primero que hay que comprender es esa diferencia radical, insalvable, que hay entre uno mismo y lo que experimenta; uno mismo es uno mismo, y no necesita más explicación; y lo que experimenta es todo, la totalidad; por eso dice Ranjit “nada es de verdad, todo es ilusión, la totalidad es ilusión”, entendiéndolo como él entiende porque es sólo pensamiento “sólo usted es real”, dice, cientos de veces “sólo usted es de verdad, pero no lo sabe; sépalo y olvide su pensamiento”. ¿Qué quiere decir con olvide su pensamiento, que se vuelva uno amnésico?; no, significa que una vez que te reconoces el pensamiento pierde el poder y, al perder el poder, todos los objetos que parecían tan poderosos devienen como figuras de cera fundidas por el sol; pierden todo; no quiere decir que no se vean, que no se piensen, sino que aquello de lo que habían sido cargados, a nuestra costa, les ha sido retirado; y entonces esos objetos, esas experiencias que parecían tan poderosas, que parecían reducirnos a la cosa más miserable y pequeña del mundo, son descubiertas por lo que son, nada, un poco de pensamiento; mañana es distinto, totalmente; o dentro de un rato. Y entonces así se acaba la angustia y la ansiedad, y el sufrimiento; el sufrimiento de no poder retener, en el estado en que uno quiere, algo, la experiencia que sea. Entonces uno ve cómo eso ocurre y no está inquieto porque está completamente en sí mismo, sedente, totalmente aposentado. Eso es. Y para eso es la proposición *no había nada*. Y se ve, ya lo creo que se ve; y se ve al que la ve; y ese es uno mismo.

Insisto, no es un juicio, porque, a ver, qué pensamiento es bueno y qué pensamiento es malo; qué pensamiento de ayer era bueno y cuál era malo; dónde están los dos, o los tres, o los quinientos pensamientos de ayer; quién es capaz de recordar lo que se pensó ayer; se pensó, vino, estuvo un instante y desapareció. Así que no es un juicio de pensamientos ni de experiencias ni de nada, sino que cuando esa comprensión de uno mismo está, esa distancia (que no hay nada de tal, uno no se distancia de sus pensamientos, eso es una cosa tonta, una manera de hablar), esa desidentificación se produce y el pensamiento pierde el poder; no significa más que eso; no se trata de hacer, no se trata de hacer nada, nada en absoluto, sólo se trata de comprender la cosa más simple del mundo: *no había nada*.

Podemos hablar de la experiencia y dedicarle muchas palabras; todas tendentes a que la comprensión se dé, como se ha hecho en ese libro que se ha escrito aquí, durante muchos años; se ha analizado minuciosamente todo, casi con bisturí; pero no es necesario, no es necesario en absoluto. El pensamiento, la mente, tiene ese hábito, quiere saber todo de lo que ella misma produce; y, claro, su conocimiento es totalmente falso, porque sale de ella misma. Nisargadatta decía “los conceptos salen de uno, por eso le gustan tanto a uno, porque ese pensamiento sale de uno y por eso está totalmente enamorado de él”; y por eso es tan difícil ver que todo es pensamiento sólo y establecer esa separación, porque el pensamiento sale de uno y uno está muy contento; y cuando ese contento sube unos cuantos grados es cuando aparece lo que se llama el ego; “yo estoy muy orgulloso de pensar como pienso, de sentir como siento, de amar como amo, no como los demás, los demás no”; eso, cuando llega uno a un cierto grado, aparece ese pensamiento ya totalmente retorcido, que es lo que se llama ego; que es nada más que un pensamiento igual, pero ya está viciado; entonces yo no hace hincapié “voy a destruir al ego”; cómo, cómo va a destruir al ego; no puede destruir al ego, ni al pensamiento ni nada, ni aquí se plantea eso; aquí se plantea “pon la atención en ti mismo, comprende, *no había nada*”, y al instante te conoces; al instante te conoces. Muy bien. Bueno.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Ismael? Ismael.

Ismael: Que bien, que exacto.

P.R.: Es muy simple. Para llegar a lo simple hay que pasar por lo complicado. No lo sé; pero es muy simple. Uno no cree que sea tan simple, ese es el problema. No hay que hacer nada, no hay que pelear contra nada. No hay que desechar nada. Ranjit dice muy a menudo la palabra *olvide*, pero es como si te diera una orden; el olvido se produce solo, cuando tú sabes quién eres. ¿Por qué se produce el olvido? No se olvida una cosa importante, ¿verdad? ¿Por qué se produce el olvido? Porque cuando uno descubre lo que descubre, lo importante ya realmente no es lo que ocurre; entonces se olvida, ¿Qué quiere decir que se olvida, que deviene uno amnésico, como decía al comienzo? No. Quiere decir que cobra la importancia que tiene. La importancia que tiene. Eso quiere decir olvido. Uno recuerda cosas importantes, ésa es una buena proposición; cosas que para él son importantes; para él es importante la experiencia, uno la recuerda, y está en total olvido su naturaleza real. Que no son contradictorios, no sé cómo decirte; dice “hay que quitarlo todo para poner a éste, hay que desalojar la casa porque hay que meter al ser real”; no, no se trata de eso, en absoluto.

Ismael: Como si fuera un rey que no sabe que es rey y está por ahí...

P.R.: ¿Eh?

Ismael: Que es como si alguien que es rey, o un tipo de rey, no lo sabe y está... se piensa que todo lo que hay en esa casa no es suyo nada, ni puede tocar nada, ni puede; hacer nada, cuando ya sabe que lo es, no necesita nada, es todo suyo.

Ismael: Sólo es que sabe que es el rey.

P.R.: Sólo sabe eso, es una manera de hablar, incluso esas palabras tan gordas *él sabe que es el rey*; yo no estoy de acuerdo, es una manera de hablar, no se puede aplicar; *él es el rey* eso significa que hay súbditos; aquí, en la realidad, no hay ni rey ni súbditos, ¿verdad? Ese tipo de lenguaje no se aplica; ni ése ni ninguno. Por eso se puede poner el ejemplo, pero aquí se dan pocos, ejemplos se dan pocos. Se ha dado ese de “¡te quemas!” para ver la instantaneidad de la experiencia. Cuando se dice “no, es que es una experiencia que dura cincuenta años, yo llevo ya en este trabajo cincuenta años”; eso es un pensamiento; dice “llevo cincuenta años en este trabajo, haciendo esto”, ¿comprendes?; porque cincuenta años en este trabajo es lo mismo que quemarse un instante, está siendo pensado ahora; si yo he muerto ayer ese pensamiento ya no se produce, ¿comprendes? Sí, cuando la importancia para uno es la experiencia, entonces ese tipo de lenguaje es el predominante; llevo cincuenta años en este trabajo, treinta y cinco de casado, tengo siete hijos, muchas tierras, casas, todo eso es el pensamiento predominante; o soy un pobre hombre que estoy mendigando en la calle, no me he comido una rosca; ése es el tipo de pensamiento predominante, cuando lo que constituye el recuerdo continuo es la experiencia; cuando la comprensión es la que debe, ese pensamiento... ¿verdad?

Alex: Ahí no hay ningún pensamiento predominante.

P.R.: No hay ningún pensamiento predominante. Todos son exactamente equivalentes. Cero, vienen de ninguna parte y desaparecen en ninguna parte; ése es el significado de esa frase, vienen de ningún sitio y desaparecen en ningún sitio, no sólo porque se ve, sino porque se ve que un instante antes de quemarte no sentías nada y un instante después la mordida de la quemazón tampoco; sientes dolor, pero esa cosa tampoco. Pero entonces dices “¡ay!, ya me he hecho polvo, ya tengo aquí cinco o seis días de herida”, que ya no es el mismo dolor que cuando te has

quemado; es que la experiencia es así, un instante. O sea, que si uno pone ahí su confianza..., muchas gentes que buscan lo que llaman espiritualidad pues quieren experiencias, y lo que quiera que su pensamiento les sugiera. Y deshacer eso tiene el mismo trabajo y el mismo método que deshacer cualquier otro pensamiento: yo soy el cuerpo; el pensamiento es todo el mismo, funciona de la misma manera y..., es bien simple darse cuenta. No había nada, algo más simple que eso no sé si se puede decir. Porque no está nombrando ninguna realidad, no está nombrando nada que buscar, no está nombrando nada que realizar, sólo está nombrando algo que se ve. No tiene finalidad ninguna. No había nada; ¿se puede negar? Y no está direccionado; dice “bueno, ahora tú puedes sacar la conclusión”; no había nada, se está viendo perfectamente; ¿entonces?; claro, si tú tienes esa sutileza caes en la cuenta, dices “¡coño!, si quien lo está viendo soy yo”; y ya está. Y ya está. Muy bien.

¿Qué dice Damián?

¿Qué dice Rosa? No había rodilla ni dolor de rodilla; ¿a qué no?

Rosa: No.

P.R.: Y cuando desaparezca te olvidarás de ella. Todo el mundo está olvidado de sus rodillas, sólo cuando hay algo que no funciona entonces se acuerda. Ese es el problema con la realidad, todo el mundo está olvidado de ella; y, sin embargo, la están recordando continuamente, porque dicen “¡ay!, qué angustia, qué sufrimiento tengo”; no pueden evitarlo.

Rosa: A ver si se enfría...

P.R.: Sí, hay un libro de Nisargadatta que le han puesto ese título: “La experiencia de la nada” (se ríe) como si eso significara algo. ¿En qué se podrá diferenciar la experiencia de la nada, de comerse un pastelito? La *nada* no se experimenta. *No había nada*. Uno lo ve perfectamente.

Miércoles, 7 de septiembre de 2005

Uno no estará convencido mientras no vea por sí mismo. ¿Qué significa ver por sí mismo? Es como saborear. Si uno da sal a otra persona, uno no saborea. Sabor, saborear, es un acto propio. Y uno no estará convencido mientras no vea por sí mismo. Todo lo que parecen sólo palabras, es una indicación; cuando uno va a un lugar que desconoce, sigue las indicaciones, repara minuciosamente en todos los lugares por los que pasa; al mismo tiempo le son desconocidos. Una vez que llega ya no tiene que seguir los pasos que le han indicado, y todos los lugares que le eran desconocidos le resultan conocidos a partir de entonces. No se trata de descubrir algo nuevo, sino de ver algo que uno tiene olvidado.

El manto más espeso de olvido es la ignorancia, lo que se llama ignorancia; lo que aquí llamamos *no había nada*. *No había nada* es un manto. Nos envuelve. Visto desde fuera, que es como la mente lo ve, es impenetrable; visto desde dentro no existe. Si yo tengo un vestido, el vestido no me impide ser, ese manto no me impide ser; pero el que me ve desde fuera me ve vestido, no me ve desnudo. Si yo miro dentro no veo nada, pero me veo a mí mismo viéndolo, y ese es el punto esencial. Lo importante no es ver que no había nada, lo importante es ver quién lo ve, darse cuenta de quién ve no había nada, ni ignorancia ni conocimiento. Y después aplicarlo. Entonces uno comprende, de manera automática, que todo, todo, todo lo que está viendo es sólo su pensamiento; todo; surge una palabra e inmediatamente surge un pensamiento; y uno lo que ve es ese pensamiento; el objeto que quiera que ese pensamiento suscite eso es lo que uno ve; si uno escucha la palabra hombre, imagina inmediatamente, si escucha la palabra árbol, imagina, si escucha la palabra Dios, imagina, si escucha la palabra consciencia, imagina, si escucha la palabra mente, imagina, y así

sabe mucho; pero es todo, todo su imaginación; está llamando a objetos inexistentes; aparte de su pensamiento y aparte del nombre no hay nada. Si se acepta, si esa proposición *no había nada* hace su efecto, uno se ve viéndolo, y ése es el punto esencial; no verse desde fuera, no ver una nada ahí delante, imponente y que aterriza, sino verla desde dentro, desde donde se ve, desde uno, porque nadie tiene en el mundo capacidad de ver excepto uno; como quiera que se entienda, se entienda en un sentido trascendente o en un sentido ordinario, nadie ve mas que uno, nadie oye mas que uno, nadie siente mas que uno; todos los demás, el mundo incluido, son sentidos, vistos, escuchados, algo pasivo; ellos no dicen "tú me escuchas", ellos no dicen "tú me ves", ellos no dicen "tú me sientes"; incluso lo que se llama amor, nadie dice a otra persona "tú me sientes", dice "yo te siento". ¿Por qué no dice uno "tú me sientes"? Porque uno no está en el lugar de esa supuesta otra persona para saber si le siente a uno o no. Pues igual, uno no está en el pensamiento ni en la mente ni en la consciencia ni en el mundo para saber si el mundo le ve a uno o no, para saber si la consciencia le ve a uno o no, para saber si la mente le ve a uno o no; de ahí venían esas proposiciones que se hacían antaño, hace poco, recientemente, cuando fuera: ¿me conoce a mí el conocimiento? ¿Tengo yo la certeza de que el conocimiento me conoce? La respuesta es rotunda: el conocimiento no me conoce. ¿Qué estaba viendo uno con esa proposición?

Que toda la facultad, todo el poder reside en uno, y que sin uno no hay ni visión, ni escucha, ni sensación, ni tacto, ni sed, ni ansiedad, ni búsqueda, ni nada de nada de nada, nada en absoluto, todo eso son nombres para nada, para algo que es nada en el fondo, para algo que no estaba; y eso lo ve uno muy fácilmente cuando retorna a ese primer recuerdo que aquí se ha mentado algunas veces, la primera vez que se sintió; está ahí en los archivos, como un recuerdo; no se nombró ni nada, es una sensación; ahora puede ser nombrada, puede ser incluso descrita, se recuerda de alguna manera vaga, pero en el momento no, no se nombró, no tenía nombre, lo que quiera que fuera no tenía nombre. ¿De dónde salió esa primera visión? ¿Qué la precedía? ¿Qué había

antes? ¿Qué había antes de ella? Nada. Pero el que se queda detenido ahí no ha comprendido, se queda detenido en nada; no había nada; no había nada es una proposición muy rica, muy intensa, porque revela no había nada, pero me revela a mí viéndolo; y ése es el punto esencial.

Entonces uno puede preguntarse con toda claridad ¿cómo es?; ¿cómo es mí mismo? Y no tendrá respuesta ninguna, porque el conocimiento no sabe. Pero uno sí, uno sí sabe. Más no se puede indicar porque ese trabajo, esa operación le corresponde a uno, nadie puede hacerla en su lugar. Entonces, cuando uno descubre que todas sus ansiedades, que todas sus búsquedas, que todos sus deseos no son más que objetos de pensamiento, cuando uno lo descubre, y es lo más fácil del mundo, todos esos objetos tan supuestamente poderosos que tanto atractivo ejercían se caen solos. ¿Qué quiere decir?, como me decía alguien el otro día, ¿que uno deja de funcionar?

Todo el mundo plantea eso porque tienen un terrible miedo a quedarse como paralizado. No, no deja de funcionar nada; dejará de funcionar cuando deje de respirar. Pero todo sigue funcionando exactamente como funcionaba, lo que no hay es ansiedad, lo que no hay es deseo, lo que no hay es búsqueda; lo que no hay es búsqueda, porque no hay nada que buscar, uno está perfectamente encontrado. Y entonces, de ver las cosas desde afuera, simplemente como pensamiento, uno las ve desde donde se ven realmente, desde uno mismo; no tiene que pasar ninguna región desolada llamada nada, porque la nada es algo completamente externo a uno, es sólo un nombre; y el todo, igual, algo completamente externo a uno, es sólo un nombre, todo este *todo* es sólo un pensamiento; la totalidad, esa cosa que impresiona tanto, es sólo un pensamiento; lo que quiera que uno quiera meter en ese saco, todo cabe; y lo que quiera que uno quiera sacar, lo saca, no pasa nada. Así, lo mismo que uno ha dado a la palabra Dios, al pensamiento Dios, toda la omnipotencia y todos esos pensamientos que suelen darle las religiones, del mismo modo que uno ha aprendido a dárselos, y a ser aterrorizado por ellos, y a buscar

realizar esa proximidad o cercanía, a lo que quiera que esa palabra nombra, cuando descubre uno que es sólo un pensamiento, pues del mismo modo lo retira; uno ya no está asustado; no está temeroso.

¿Y el pensamiento vida? El pensamiento vida que ha fascinado a tantos; lo que llaman ellos vivir la vida, como si ellos estuvieran haciéndolo, están haciendo vivir su vida; cómo se hace eso de vivir la vida; cómo lo hace uno; lo mismo que escuchar, cómo hace uno que uno escucha; cómo hace uno que uno vive; cómo hace uno que uno vive la vida. ¿Qué es? Un pensamiento, inmediatamente aparece en su mente, ante sus ojos la visión de lo que quiera que el deseo dicte, que la deseación dicte; lo que quiera que el deseo dicte aparece ahí; y eso uno se pone a perseguir; ¿qué es?, sólo un pensamiento, como una película que está siendo proyectada en una pantalla, y que a medida que uno se acerca la pantalla se aleja, no lo puede agarrar nunca; incluso aunque la agarre, cuando llegue allí y agarre, ¿qué agarrará?; es su propia proyección, él hace con su pensamiento lo que quiere, y distribuye los papeles que quiere; unas veces con pleno conocimiento y otras simplemente por rutina, porque se le ha enseñado a hacerlo, porque es la costumbre, porque es el hábito.

Eso es muy simple, todo eso se comprende exacta y minuciosamente cuando uno se da cuenta *no había nada*, y se da cuenta, viéndolo, de sí mismo. Uno es más allá de nada, no tiene que ir ahí; uno es siempre más allá de nada; más allá de todo, uno no es parecido a nada, uno no es parecido a todo, uno no es parecido, es radicalmente distinto del pensamiento; ¿cómo va uno a parecerse a lo que es nada, a lo que es sólo pensamiento?, eso no existe; eso no existe, así de simple. ¿Y yo?, lo que yo entiendo por yo, cuando hablo de mí mismo; eso no existe, es un pensamiento también; un pensamiento aprendido, un pensamiento remachado, un pensamiento atornillado, pero un pensamiento; un pensamiento que nos dice “tengo tantos años”, y está pensando exactamente esos hechos significativos en lo que él llama su vida; eso son la suma de los treinta y cinco, cuarenta, cincuenta, quince años; tres o

cuatro pensamientos, de hecho, significativos para él, que han sido simplemente sentidos, que ya no existen, ni aquí ni en ninguna parte; ni en sus treinta y cinco años, o veinte o treinta que ya no existen ni aquí ni en ninguna parte; y él, que dice que tiene treinta y cinco años, tampoco, porque él mismo es un pensamiento de sí mismo; se piensa a sí mismo, y eso que piensa que él es admite que es eso, él admite que es eso; y eso es, está totalmente engañado; inmerso en un engaño, autoengaño.

Uno no es un pensamiento que uno tiene, uno no es el pensamiento de yo seré catedrático; uno no es el pensamiento de yo seré rey, uno no es el pensamiento de yo soy mendigo, uno no es el pensamiento de yo soy un hombre, uno no es el pensamiento de yo soy una mujer; eso es todo, todo, todo mentira, eso es simplemente eso, una concepción, un concepto; uno tiene ese concepto y lo acepta; y en ese mismo momento queda enganchado. Pero si tiene esa lucidez, ve aparecer el concepto, el concepto queda inactivado en ese mismo momento, desactivado.

Entonces luego viene el concepto de nada, de la cual se habla aquí. No había nada, perfectamente, se ve: no había nada. Pero lo sutil es verse viéndolo. ¿Qué es verse? No es verse como un objeto; no es pensarse como un pensamiento, no es conceptualizarse como un concepto, no es hacer de uno mismo algo externo a uno mismo; es cesar de hacer todo ese tipo de actividades por completo, cesar totalmente en ese tipo de actividades por completo. Entonces eso es verse. ¿Y cómo es? Entonces tiene respuesta sin respuesta; no es una respuesta que el conocimiento pueda expresar, ni que un concepto pueda conceptualizar, ni que un pensamiento pueda pensar, pero es una respuesta; LA respuesta.

Esa es la buena dirección, quien la conoce puede indicarla. La buena dirección, aunque uno no nunca a ninguna parte, ni ha dejado nunca de estar en uno mismo; si es que se puede hablar así, como si uno fuera dos, ¿verdad? Estar en uno mismo, ¿es que puede estar en alguna otra parte? No.

Todas, todas las actividades prosiguen, el pensamiento prosigue, uno sigue conceptualizando, uno sigue, los pensamientos siguen apareciendo, uno sigue viendo peces y pájaros, y salidas y puestas de sol, y sintiendo veranos y otoños e inviernos; pero todo ha sido desactivado; para uno ya no es algo que tiene esa patina, esa cosa que uno dice “es de verdad; estoy en el mundo, he nacido, me voy a morir; tengo que aprovechar”; y ni siquiera así, “es de verdad, estoy en el mundo; si viene, bien, y si no viene, también”. Es una actitud más..., no es tan rebelde como la anterior pero también es falsa. Uno no ha nacido, el nacimiento es un pensamiento; el pensamiento *yo he nacido*, ése es el nacimiento. Uno no ha nacido; no hay nada de tal como nacer. Si uno lo comprende se da cuenta de inmediato; es verdad, siempre había pensado que yo he nacido; en tal año, me lo dijeron, he aceptado, no sabía qué me estaban diciendo, yo no sabía discernir, no sabía qué me estaban diciendo, pero yo lo acepté; no sabía qué era eso de nacer; no sabía, yo no lo sabía; ¡hombre!, es que es tu cumpleaños, hoy cumples seis años; hace seis años que naciste; y el niño repite, como en el colegio, la lección de memoria: sí, hace seis años que nací, y hoy tengo seis años; ve a los de alrededor muy contentos y dice “ah, debe ser algo importante”, y él mismo se pone a reír; porque es mimético, el niño ríe cuando los adultos ríen y llora cuando los adultos lloran; ¿por qué?, porque no sabe; no sabe. Y en eso consiste haber nacido, que nos lo han dicho; y uno lo ha aceptado. ¿Qué ha nacido? Ese pensamiento. Nada más.

Cuando los pensamientos, los conceptos, los objetos hechos de consciencia devienen objetos externos, objetos a perseguir, objetos deseados, entonces crean aún mayor confusión porque distancia y crean ansiedad, deseación; y entonces uno los ve como objetos reales, los acepta como verdaderos; tengo que llegar a tener una casa, un coche; tengo que llegar a ser; tengo que llegar a ser; y está viendo, por la proyección que su pensamiento le pone delante, esto. Cuando llega, como no es de verdad, es como pasar una puerta de niebla; llega el día de la boda, pasa el día de la boda y dice “ah, pues no he sido tan feliz como yo esperaba”; y todo el

mundo dice “qué felices fuimos”; ha pasado por esa puerta y no ha podido retener, no se ha dado ni cuenta; hace un instante estaba soltero y ahora estoy casado, con el amor de mi vida; el día más importante; y ha pasado sin dejar rastro, sin dejar la más mínima huella; ¿por qué?, porque no es de verdad, sólo era un pensamiento mío, era yo el que hacía todo, el titiritero mayor, el que tiraba de todos los hilos; cómo va a divertirme a mí la función en la cual yo soy el titiritero; eso no es posible, yo ya me la sé.

Y entonces uno espera siempre ser sorprendido. Otro error. Y cuando eso se queda corto pues ahí ya el pensamiento va más lejos y ya crea el paraíso; lo que dice después de la muerte, viene el paraíso; y ¿qué es?, pensamiento ¿verdad?, qué otra cosa puede ser; reconstrucciones e imaginaciones, conceptos completamente magnificados de algo que no existe; y uno está siempre excéntrico, fuera de sí mismo, fuera de sí mismo. ¿Cómo no va a decir que tiene sufrimiento?, aunque no hay ningún sufrimiento ni lo ha habido nunca; el sufrimiento es única y exclusivamente el producto de ese pensamiento erróneo, de ese pensamiento falso; no hay nada de tal, es otro pensamiento más; muchas veces me he dicho a mí mismo, cuántas veces, en el pasado, he dicho “con lo que uno ha sufrido”, y miro atrás ahora y no descubro nada, ni rastro; qué mentira para mí mismo, pero cuándo he sufrido yo, y qué; jamás; nunca; y cuándo he gozado, y qué; nunca, tampoco; ni lo uno ni lo otro; ni lo uno es bueno ni lo otro es malo porque no son de verdad; no son de verdad; era sólo pensamiento. Y discriminando y viendo de esta manera, lo que queda va siendo cada vez más claro, cada vez más rotundo, cada vez más radical. En el sentido en el que vengo insistiendo todo este rato, en que uno descubre que todo sin excepción, ese todo magnífico, ese todo que es deseado, está sólo en su mente y es sólo su pensamiento; un pensamiento. He dicho *su*, porque él es el único que lo ve, pero ni siquiera es suyo; él intenta decir que es suyo, pero un pensamiento no se posee, dura lo que dura, y se acabó; y ni pide permiso para venir ni pide permiso para irse.

Cuando hay sabios que hablan de eliminar la raíz del sufrimiento, es que aceptan que el sufrimiento es de verdad. El sufrimiento como el placer no son de verdad; son sólo un pensamiento; si ese pensamiento no es activado no hay sufrimiento; si ese pensamiento no es activado no hay placer. ¿Es uno un pensamiento?, esa es una pregunta; ¿es uno un pensamiento?, ¿o es el que ve el pensamiento?; ¿es uno nada?, ¿o es el que ve nada?, ¿es uno todo?, ¿o es el que ve todo?, ¿y qué es todo y nada?, la misma cosa; de nada sale todo y todo vuelve a nada; nada por sí sola no existe, todo por sí solo no existe; si no hay nada y todo al mismo tiempo, simultáneamente, ninguno de los dos existe; y, finalmente, no existen de ningún modo, cuando uno ve que, efectivamente, no había nada. Sólo el que lo ve, es; sólo uno mismo.

La cosa más simple del mundo; la cosa más simple del mundo.

Hay a veces esa tentación, mientras uno está en el proceso de su autocomprensión, de su propia comprensión de sí mismo; hay a veces esa tentación, se ven parcelas, se ven con claridad; entonces hay otras que uno no quiere tocar porque son su ojito derecho, lo que ama, lo que ama en secreto; hasta que les llega también el turno, a todo le llega el turno, en un momento o en otro; y en cuanto comprende que incluso eso que tanto ama, eso que es tan precioso, eso que..., que constituye..., es también un pensamiento; entonces queda completamente libre; porque un pensamiento no tiene el poder de hacerle prisionero a uno, si uno no le da ese poder. Cuando se piensa correctamente, y todo es pensamiento, el pensamiento mismo destruye el poder del pensamiento. Le preguntaban a Ranjit sobre el conocimiento; dice “sí, el conocimiento sabe que no es verdadero”; es como si la película supiera que ella no es de verdad. Así.

Mientras hay una cierta obnubilación uno juega, “no es de verdad, pero es que a mí, todavía, verdad..., yo querría..., no es de verdad, pero es que...”; uno juega un poquito; hasta que eso cobra completa claridad; entonces ya no juega de ese modo; no juega de ese modo a la cuerda floja, si la cuerda está bien, bien, bien, bien

tensa y bien clara; y entonces no juega a ese juego. Por lo menos consigo mismo. Si no, tendrá que jugar también el juego de sufrir; porque siempre van juntos, siempre van juntos; placer y sufrimiento van juntos, el uno sin el otro no existen. Y eso puede ser atractivo; un tiempo, claro, por qué no.

Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice José Manuel? José Manuel. ¿Qué dices? Claro, ¿verdad?, se tiene tanto miedo a los grandes conceptos, a los grandes pensamientos, esos que han sido remachados una y otra vez, que uno no se atreve a tocarlos; temer a Dios, por ejemplo; el pensamiento Dios, el más alto. Eso es un pensamiento tuyo ¿verdad?, ¿qué te va a hacer un pensamiento?

Dice Nisargadatta en una charla que leí hace muchos años “Y si viene algún gran Dios y me pisa con el dedo gordo del pie, ¿qué?; lo único que podrá destruir es este emblema construido de los cinco elementos, a mí no”; y digo yo (Nisargadatta era así) ¿qué estaba pensando él en ese momento que decía esta cosa “si algún gran Dios viene y me pisa con el dedo gordo del pie”?; pues es un pensamiento que estaba teniendo; lo dicen sus palabras, porque eso no tiene significado ninguno; dónde se ha visto nunca a Dios pisarle a nadie con el pie; es una cosa que jamás ha visto nadie. ¿Y qué hará el Dios?, destruir este emblema construido de los cinco elementos; a él le gustaba mucho eso de los cinco elementos y los tres gunas; y el alimento, también, todo es comida; yo no sé si es que era un glotón, de joven, siempre está hablando del alimento. Bueno. Pero sí, a él le gustaba usar palabras mayores, eso sí; consciencia, absoluto, Parabrahman; todas esas palabras gordas; que es como si le pusieran a uno clavos debajo de los pies, “eso lo tengo que conseguir yo pero..., si cada vez que piso me clavo siete clavos; eso lo tengo que conseguir yo”; eso poner la zanahoria

delante de los ojos. Eso lo tengo que conseguir yo; son incluso palabras tuyas, “y si algún día yo descubriera que hay algo más allá del Parabrahman, lo conseguiría también”. Dice ¿cómo asciende uno?, como los aviones a reacción, expulsando (se ríe). Yo ahora cuando lo recuerdo, digo los tenía a todos embaucados, ¡pero si no les decía nada; pero nada de nada!; no hablaba nada más que de sí mismo; de sí mismo pero en un sentido muy...

Expulsando, así tiene que usted que llegar; desaloje, desaloje. Es como las que se van a casar, que llegan al piso vacío y entran por la puerta e, inmediatamente, se ve una varita de hada, ¡clin!, y ya se ve toda la habitación amueblada, según ella querría, ¿comprendes? (se ríe), pues eso, igual; el pensamiento es eso, tú ves a alguien, ¡clin!, y ya está; o escuchas algo; escuchas a un sabio y dices, ¡clin!; eso lo quiero yo, así lo quiero yo; ¡y está vacío!, o cuando alguien va y dice “he comprado esta pradera”, una pradera totalmente limpia, monda y lironda, y ven allí ya todo, todo eso que tienen pensado. ¡Qué le vamos a hacer!

¿Qué dice Ismael?

¿A que existe Méjico en algún lado?

Ismael: Yo no lo he visto.

P.R.: (Se ríe) Sí, tú ya lo has visto, seguro.

Ismael: Con la imaginación sí.

P.R.: ¿Eh?

Ismael: La imaginación, sí.

P.R.: Eso, pensamiento; dice, yo te aseguro que en el momento en que eso llegue, si llega, es como cruzar una cortina de humo; ah, ¿pero es esto?; todo el mundo queda completamente decepcionado cuando llega; a cualquier sitio que vaya; a cualquier sitio que vaya.

Mira, Antonio se ríe, como diciendo “qué verdad es” (se ríe). ¡Qué verdad es!

Por eso, como se ve en las películas, cuando pasa la noche de bodas y esas cosas, las novias o el novio siempre dicen “¿no te he decepcionado, cariño?”, porque todo el mundo lo sabe (risas); ¿o no? Está muy preocupado y dice “¿qué imagen habré dado; le habré gustado?” Y luego viene la siguiente, claro, ya cuando empieza la mente a trajinar “no le he gustado lo suficiente”..... y comienzan los problemas. Es así. Pero, vamos, pasa con todo.

Javier, dinos algo tú, hombre; que eres el último; creo que después de ti no ha venido nadie más. Y ya hace meses que no dices nada.

Javier: La última es ella.

P.R.: Ah, Yolanda. Tampoco dice nada ya.

Sábado, 10 de septiembre de 2005

Esa verdad de uno mismo es la cosa más difícil de enseñar. Es la cosa más difícil de enseñar. Uno tiene que comprender que es uno, que se trata de uno, y que eso no puede ser enseñado. Todo lo más, indicado. No había ningún pensamiento, ni bueno ni malo; y uno no pensaba nada de uno mismo; no se tenía por bueno ni por malo; ni por mejor que otro ni por peor; no se prefería a nadie. Pero viene el pensamiento yo, que no estaba, y empiezan las preferencias.

Siempre que uno habla de los supuestos demás, de una manera muy sutil, sin que apenas se dé cuenta, uno se prefiere, uno es el modelo; es un amor apasionado, no declarado, por uno mismo; un amor irracional queda al descubierto sobre todo cuando a uno le viene a la mente el pensamiento sobre fulano o mengano o zutano; no es como yo, es..., fíjate, esto, lo otro. En esa serie de juicios que uno se hace a sí mismo, o hablando por otras personas, va implícito que ése del que no habla uno es su amor enloquecido; ése tiene todos los permisos, tiene todo nuestro mimo, eso es lo que se llama ego; y a ése le está permitido todo. Eso, ese pensamiento de uno mismo, esa torpeza que no estaba, es la raíz de todo sufrimiento; y la raíz de todo sufrimiento no es más que ese pensamiento; si ese pensamiento es visto tanto el pensamiento como el sufrimiento que genera desaparecen. En realidad uno, a partir de ese momento, cuando llega uno a comprender eso, se da cuenta de que no ha sufrido nunca, de que todo ha sido sólo su pensamiento; por defender, por ser leal a ése exigente que hay ahí. Cuando se es niño, como no está, los niños son así, pues no hay ese sufrimiento, los niños no hacen juicios; no son mejores ni peores; es a una cierta edad, a los siete, ocho, nueve o diez años cuando empiezan a establecerse las diferencias; y la mente ama eso, diferenciarse

extraordinariamente, llegar a ser tan extraordinariamente diferente que no se parezca a nadie; “ay, es que yo no soy como los demás, es que yo no...”; es un trabajo de ego perfecto. Entonces ¿cuál es la consecuencia?, pues que nada le cuadra a uno nunca, tiene que decir siempre algo sobre todo, sobre todas las cosas siempre tiene algo que decir, algo que puntualizar.

Y entonces empieza lo que se llama la búsqueda de uno mismo porque uno sufre, o al menos eso le parece. Mientras lo toma por verdadero, ese sufrimiento, esa raíz está contaminada, la búsqueda real es deficiente, yo no sé si eso va a alguna parte. Recientemente, hablando con alguien, me decía “no, porque yo es que, claro, cuando empiezo una cosa, tú ya sabes que pongo toda la carne en el asador”; pero, claro, cuando algo empieza a fallar, y yo me decía para mí mismo (lo escuchaba y no decía nada) “bueno, esto es una declaración en toda regla de intenciones”; alguien pone toda la carne en el asador, pero llegado un momento la retira; por qué, porque no le está dando aquello lo que él..., es como poner un capital en el banco, no me da el porcentaje que yo quiero, no se multiplica según el ritmo que yo quiero, así que voy y lo retiro; entonces ¿qué carne en el asador ha puesto? Es como poner un billete de diez mil pesetas en la calle con un hilo, y esperar que un pobre venga, lo recoja, y tirar del hilo entonces; algo así; yo no entiendo eso; ni ha puesto carne en el asador ni nada de nada, se tiene a sí mismo por un hacedor y espera un beneficio.

Cuando uno se acerca a la comprensión esperando un beneficio objetivo; ¿qué quiere decir objetivo? que espera un objeto; ¿qué quiere decir que espera un objeto? pues que espera que la comprensión sea un objeto, algo que venga con campanillas y trompetas; cuando uno viene en esa disposición, él mismo se tiene a sí mismo por un objeto, y viene..., es decir, “yo lo que quiero es algo; yo lo que quiero es algo”; y no está viendo, y no está viendo, no está haciendo ese camino al revés, que hay que hacer; es decir, “bueno, ¿qué es lo que yo necesito, a mí qué me falta; qué me ha estado faltando, yo qué quiero?”; “ah, pues yo tengo mucho sufrimiento y quiero terminar con él”; bueno, ¿cuál es la raíz del

sufrimiento? ¿Por qué viene el sufrimiento?; yo no hablo del dolor, sino de lo que se llama el sufrimiento, es decir, la angustia, los malos pensamientos; es decir, perturbadores, falsos; ¿por qué vienen?; porque uno los hace caso, y vienen a fortalecer a ese pensamiento central falso, el más falso de todos, que es el pensamiento yo.

Esta mañana en un fugaz pensamiento me venía la figura de un cierto maestro que se llama Osho, que a su muerte las gentes decían que quién le iba a suceder, algo que sucede con Ranjit, que también habla Ranjit, dice “uy, si el maestro muere y no designa un sucesor”, y le dice “no, no, eso no es así”, dice, “el que tiene que enseñar lo sabe él por sí mismo, no hace falta que nadie le designe”. Pero no venía a cuento, esto era un poco más sutil; digo “cómo va a suceder alguien a nadie si sólo son un nombre, Ranjit, o quien sea”; es decir, eran sólo la vestimenta; es decir, si enseñaban o eran maestros eran sólo un título, quién se va a meter debajo de ese título ahora si ahí debajo de ese título no hay nadie. Era una cosa muy sutil, digo “justamente, es que detrás de todos los pensamientos falsos, dañinos no hay nadie”; si uno lo observa no hay nadie; cuando realmente esa comprensión viene, no hay nadie, entonces el sufrimiento desaparece, porque no tiene donde sujetarse; lo que llamamos sufrimiento es un cemento muy fuerte, muy sólido, y crea un hormigón muy duro; es decir, el sufrimiento hace unos egos monstruosos; cuando alguien dice que no sufre se le tiene por..., es una cosa tonta, ni sufre ni padece; eso es lo que yo he oído de niño, es una cosa tonta ni sufre ni padece; si no tiene sufrimiento no merece; y cuanto más sufrimiento se tiene, o así lo cree uno (que eso es simplemente un pensamiento, no existe), pues más ego tiene; y eso le agrada mucho, eso agrada mucho, es decir, “soy fuerte, yo sí, yo sí siento, yo sí soy sensible; es que yo, claro, soy tan particular, es que yo muy importante, yo muy importante, todo el mundo tiene que estar quitándose el gorro cuando paso y decirme si estaré bien sentado en esta silla o no, o cuál será lo que me da agrado o no, todo el mundo tiene que andármelo preguntando, porque es que yo soy muy importante”. Y si no se lo dan a uno el sufrimiento aumenta, “es que no me reconocen, es que

tal...”; todo, todo, todo, todo, todo; la mente es así, el pensamiento, el pensamiento falso es así. Y es todo mentira; en el momento en que uno descubre que es todo mentira todo se viene abajo, su satisfacción y su felicidad es completa.

Y yo os garantizo, me atrevo a decirlo sin ningún género de dudas, que el sufrimiento no existe, mas que en el pensamiento de uno porque le agrada mucho sentirlo, y porque eso le da mucha fuerza a su ego. Y eso es así. Y la felicidad tampoco, porque es lo contrario; cuando alguien dice que sufre mucho está pensando inmediatamente en qué le daría felicidad; qué me daría felicidad; hay y no me lo dan; pero le preguntas específicamente qué es lo que quiere y nadie sabe decírtelo; ¿por qué?, porque es todo falso; todo falso; un montaje propio muy hermético, muy cerrado en el cual no entra nada, ni una brizna de aire; y si uno no toma las riendas de esa actitud completamente desordenada y enloquecida, llega a las edades que se llegan en el estado nacimiento y eso no mejora, eso empeora; eso va siempre a peor. Y no tiene la culpa nadie, no puede uno clamar al cielo y decir qué he hecho yo para merecer esto, cómo es posible que...; no, no, lo está haciendo uno; es decir, simplemente por falta de atención, por no darse cuenta de que está trabajando continuamente por alguien inexistente, que es ese yo; no existe, es un pensamiento, nada más, el pensamiento que yo tengo de mí mismo, lo que me agrada pensar de mí. Uno no ve que el pensamiento está siempre fuera; que el pensamiento, las ideas, la mente, es un objeto, que está siempre fuera, que es como una película ahí, en la pantalla, que no va a salirse de la pantalla, que no le afecta a uno. Por eso aquí se han hecho a veces esas proposiciones: ¿el conocimiento me conoce a mí? En esa proposición está implícito, el conocimiento no me conoce, el pensamiento no me ve, soy yo quien lo está viendo y quien está consintiendo que ese desmán continuo, que esa falta de sinrazón, que esa insensatez sin fin tenga lugar; y al estarlo consintiendo yo mismo soy el que genera lo que llamo mi propio sufrimiento, que no hay nada de tal; y lo digo de mí, el primero; que en épocas remotas pensaba que era un gran sufridor, que sufría muchísimo; ¿quién como yo, sufriendo?, no hay en el mundo nadie que sufra tanto

como yo; eso es una cosa que gusta pensar el egótico. ¿Feliz como yo?, eso no se le ocurre; nadie que sufra como yo, eso sí, porque eso crea un cemento más denso, más espeso, hace que el ego sea mucho más sólido. Pero si le quitas la base, si te das cuenta de que es un pensamiento; ¿qué es un pensamiento?, pues eso, una idea que viene, uno queda totalmente fascinado, porque le encanta, ya que se trata de él, y se lo cree todo; todo, todo, todo, como el más crédulo de todos los niños, con la diferencia de que los niños son niños y los adultos son muy retorcidos; el ego es la cosa más retorcida del mundo, es capaz de darle la vuelta a todo con tal de llevarse el gato al agua.

Porque la realidad de uno mismo, la realidad de uno mismo, no es un pensamiento; la realidad de uno mismo es completamente apacible; la realidad de uno mismo no espera ser satisfecha; la realidad de uno mismo no está diciendo nunca yo estoy sufriendo; la realidad de uno mismo no dice ni siquiera yo soy, no dice nada; el gran silenciado, el gran olvidado. Por eso los sabios como Ranjit dicen, usted se ha olvidado de usted mismo, hombre; usted no sabe de usted mismo, no sabe nada; cree saber con toda esa masa de estupidez que cultiva tan minuciosamente, sin darse cuenta de que está totalmente fascinado por algo que es mentira. Y entonces cuando se viene con esa disposición a lo que se llama el mundo de la comprensión, pues uno dice eso, “voy a poner toda la carne en el asador”, como un buen hacedor que es uno, que siempre hace todo, ¿verdad?; “yo soy lo más sincero del mundo, de mi sinceridad no se puede dudar”, eso es también un rasgo del ego; “y pongo aquí en el horno toda la carne; la pongo yo, no se puede dudar de mi sinceridad, yo aquí he venido y aquí trabajo y hago todo lo que sea necesario, porque yo quiero comprender”.

Pero, claro, uno está esperando, como hemos dicho al principio, algo objetivo, algo que agarrar, algo que llevarse. Y, claro, eso es totalmente contrario a la dirección correcta; la dirección correcta es que no hay nada; es que hay que ver que no hay nada; es que hay que ir más allá de nada, hay que ver que nada, esa nada, es también un pensamiento; y viendo que esa nada es un pensamiento

dice, “no, no, yo es que nada no, yo eso no lo puedo..., cuando yo muera ya habrá nada, yo lo que quiero es cosas, yo lo que quiero es sentir, yo lo que quiero es lo que llaman vivir”, todo pensamientos.

¿En qué consiste sentir? Sentir se da de una manera espontánea y natural, es imposible no sentir; es imposible no sentir; desde que se toca de una manera inadvertida cualquier cosa, el tacto entra en funcionamiento; viene un olor, ya sea agradable o desagradable, y el olfato huele, no se niega a oler; pero aquí se refieren a lo que llaman el corazón, a sentimientos; los sentimientos son una densa adherencia; uno tiene particulares apegos, lo que llama sentimientos, con seres particularísimos, y tiene sus apegos particulares con esos seres, que son suyos exclusivos; pero son sólo su pensamiento; a eso es a lo que se llama sentir; no, no, sentir es mucho más amplio; sentir es ver, oír, saborear, sentir es sentir todo lo que se siente; y sentir es estar en paz total; eso es sentir. El mejor sentimiento de todos es conocerse a uno mismo; conocer que todo lo que está pasando es falso, es de mentira; ¿eso quiere decir que deja de pasar?, no, no, sigue pasando pero uno no le da crédito; ¿por qué?, porque ha perdido la avidez de agarrar, la avidez de llevarse el gato al agua, la avidez de sacar algo, la avidez de cambiar todo eso que ha puesto uno en el asador por algo mejor, porque si no por qué va a poner uno en el asador nada; una proposición totalmente falsa, uno no pone nunca nada en ningún asador, uno no es un hacedor de nada, eso es falso radicalmente, y es contrario, como he dicho, a la dirección verdadera. La dirección verdadera es no hay nada.

Uno está sentado tranquilamente en el cine, está viendo la película; cuando acaba la película ¿algo de la película se va con uno? no; pues igual con el espectáculo que estamos viendo que es la vigilia, que no es más que una película. Uno no puede retener ayer ni antes de ayer, ni hace un año, ni hace quinientos años; haya pasado lo que haya pasado, está pasado, bien pasado y totalmente desaparecido; y olvidado; eso significa olvidar; olvidar es: haya pasado lo que haya pasado está totalmente olvidado. ¿Cuántas

películas hemos visto nosotros que hemos olvidado por completo?, hasta que nos dicen ¿te acuerdas de aquella película y aquel detalle?, bueno, al principio no cae uno, después se acuerda, “ah, sí, y tal; muy bonita, me gustaría volverla a ver”; y puede volverla a ver porque es una película, pero en lo que se llama la vigilia no puede volver a ver lo que ya ha sido, lo que ya ha pasado; sin embargo hay esa cosa, ese vínculo, esa adherencia. Y cuando dicen “voy a poner toda la carne en el asador” yo me pregunto ¿qué significará poner toda la carne en el asador? Yo no lo he hecho nunca eso. ¿Qué es poner toda la carne en el asador? ¿Qué carne? ¿Qué he hecho yo para comprender? Y ahora desde este punto de vista, comprendo que yo no he hecho nada, pero nada en absoluto, para comprender; por qué tenía que hacer nada para comprender si se trata de mí mismo; qué tengo que hacer yo para ser mí mismo. Pues, de repente, uno descubre que uno no ha hecho nada nunca, que todo lo que está viendo no es más que un espectáculo pasajero, algo que en una fracción de segundo termina y ya está; ¿eso hace que uno acabe? Esa es la comprensión.

Uno tiene que darse cuenta, tiene que darse cuenta por sí mismo; tiene que darse cuenta por sí mismo, decir “¿acabo yo o no acabo, cuando todo esto acaba?”; y si dice “acabo, por supuesto”, y lo acepta con entera ecuanimidad, ése es un realizado; acabo, por supuesto, acabo; porque no existo, yo no existo. Eso es una comprensión real, al revés por completo de la dirección en la cual dice yo pongo toda la carne en el asador, pero me la tengo que llevar asada, si no, no. Ese es un mercadeo, un mercadeo que le gusta mucho al ego, que vive de él; él vive de decir yo ayudo a los demás, yo hago, yo esto, yo, yo..., todo ese tipo de cosas; o yo estoy sufriendo, porque ahora es que realmente no encuentro satisfacción en nada; nada me satisface, es una cosa que..., lo encuentro todo vacío; y es un juez severísimo, áspero, es una cosa completamente...; empezando por uno mismo; uno mismo, cuando eso estaba aquí; por eso es conocido, el que ha sido cocinero antes que fraile pues sabe; sabe perfectamente de que se trata.

Así es que lo que es la realidad es la cosa más simple del mundo; no es una cosa portentosa, muy lejos de esos nombres tremendos que le dan en las religiones; Dios omnipotente, o en las doctrinas hindúes Parabrahman, más allá de todo, más..., es decir, todo eso hace concebir inevitablemente al pensamiento, objetos externos, cosas objetivas; y entonces las hace desear; y llega un momento en que, como no obtiene, se cansa con toda la razón del mundo y dice “es que yo llevo trabajando veinte años y no he obtenido nada”, se cansa con toda la razón; ¿por qué?, porque está sujeto a su pensamiento; el pensamiento crea todo eso que nombra; todo lo que nombra, el pensamiento lo crea; desde que uno es niño y ha ido por las calles y ha visto en una tienda: “ultramarinos”, como me pasaba a mí de niño; ultramarinos, yo leía ultramarinos; ¿qué significa ultramarinos?, me decía a mí; durante años yo no supe, y un día pues cayó la cosa; quiere decir que vienen de ultramar, quiere decir que son cosas importadas o yo qué sé; ah, que son cosas importadas; o sea que eso significa ultramarinos, y ya se queda uno conforme; pero no, sigue; y, entonces, cosas importadas ¿qué significa?; y así uno va dividiendo y dividiendo y dividiendo, porque todo tiene nombre, todo, todo, todo, todo.

Y entonces cuando llega a lo que se llama la realidad espiritual o la comprensión de uno mismo, también tiene todo nombre; y entonces le enseñan una nueva doctrina donde todo se llama de otra manera, y donde los nombres son enormes; nunca había oído nombres tan grandes, porque antes había oído periódico, judías, lentejas, caballitos, barro, jugar; pero, de repente, nombres; pues a los diecisiete o dieciocho años, mujer, curvas, amor; todo eso va hirviendo de ese modo; y después ya viene lo que se llama el dinero, y el poder, y después ya si uno no está satisfecho, sigue estando insatisfecho, pues viene la comprensión espiritual; entonces ya imagina uno todo, claro; cuando uno ya comprende ya es todo..., imagina todo eso, todo eso, y lo convierte en pensamiento; claro, como todo eso no se materializa en objetos; porque hasta ahora todo se materializaba en objetos; o no; si se trataba de dinero hay banqueros que tienen todo el dinero del

mundo y siguen siendo, como hemos dicho aquí tantas veces, el hombre más pobre, porque le falta el céntimo; el último céntimo que pide un pobre en la calle le falta a él para ser totalmente rico; siempre quieren más.

Pero todavía es algo objetivo, no lo pueden hacer suyo de ningún modo, pero todavía es algo objetivo; ¿qué quiere decir?, es un objeto, se puede ver y tocar; pero, cuando hablamos de la comprensión es que no es objetivo, no se puede ver ni tocar, entonces uno está nombrando qué; está nombrando nada; está nombrando nada; está nombrando a Dios y no sabe; está nombrando la realización y no sabe; está nombrándose a sí mismo y no sabe. Una ignorancia completa. El sabio más grande del mundo lo sabe todo, lo ha escrito todo en libros, ha leído todos los libros y el resultado es que está más angustiado, más desesperado que nunca; ¿por qué?, porque está yendo en la falsa dirección; está yendo en la falsa dirección; debe dar totalmente la vuelta; totalmente la vuelta, como de da la vuelta a un calcetín; y encontrar eso, empezar por las proposiciones más simples, no había nada, y dejar de tener miedo de nada, porque nada es un pensamiento, como todos. Un pensamiento; un pensamiento que no me gusta porque es contrario a todo; en todo, sí, sí; yo todo sí, porque todo significa playas, porque todo significa dinero, porque todo significa amor, porque todo significa todo; entonces ya uno es omnipotente. Pero, claro, si le dicen nada, “ah, no, no, no, yo no, yo quiero sentir”; y todo, todo, todo, todo es falso, todo es sólo ese pensamiento, ese pensamiento que no estaba; cuando uno reconoce esa realidad, *no estaba*, la reconoce de verdad; la reconoce de verdad no como el que pone la carne en el asador y luego la retira, sino de verdad, entonces de manera automática comprende; de manera automática; no tiene que hacer ningún esfuerzo, ninguno, porque se trata de él; se trata de él y nadie se lo va a dar comprendido; nadie.

Aquí se han usado también palabras grandes; se han usado palabras grandes porque mientras escribía el libro de las meditaciones, todo ese libro, las palabras tenían significado; de alguna manera seguían teniendo significado; ¿y los significados qué

son?, pensamientos más sutiles; pensamientos más sutiles, y van creando una red aún más sutil, aún más sutil; hasta que uno se da cuenta, si tiene esa..., debe darse cuenta; ¿pero qué estoy haciendo?, ¿qué estoy haciendo?, castillos en el aire, nada; no hay nada; todo es mi pensamiento; a la misma persona unos la ven odiosa, otros la ven amable, unos la ven como madre, otros la ven como hija; a la misma persona; ¿por qué?, porque cada uno tiene un pensamiento sobrepuesto sobre algo, sobre ella; ¿y cómo se ve ella misma?, eso es lo fundamental; si se ve totalmente construida de pensamientos, lo que se llaman prejuicios, es decir, juicios sobre uno mismo; ya está todo prejuzgado; ¿qué quiere decir?, que ya están hechos todos los juicios y todos ocupan sus diferentes bolsillos, y entonces uno va andando y es un pensamiento con zapatos; y entonces cada uno ve algo distinto en ella; totalmente distinto. Cómo se ve ella, eso es lo fundamental.

No había nada, y ahora mismo no hay nada. Yo no existo. Es el pensamiento de mí mismo. El pensamiento de mí mismo cuando me levanto, cuando me despierto, porque en el sueño profundo no hay nada, todo el mundo lo ama; no hay nada, en el sueño profundo no hay ningún pensamiento de yo, ni listo ni tonto; es así; cuando te despiertas el pensamiento de uno mismo vuelve, el que quiera que sea; yo soy esto, yo soy lo otro, yo soy aquello, yo hago, yo esto..., todo, todo; y es así como se sostiene ese entramado de falsedad, de insensatez; de insensatez, porque es muy insensato.

Así es que me preguntaba esta mañana eso, digo “cuando un maestro muere ¿quién va a suceder, quién va a suceder a nadie?”; qué tontería; ¿será posible? Son cosas que se plantean las personas; dice: un maestro; ¿qué es un maestro?, un maestro enseña, nada más; enseña y nada más; si enseña la buena dirección, pues es un buen maestro; si enseña la dirección falsa pues no es un buen maestro o no es un maestro; no sabe, simplemente no sabe; no sabe por sí mismo, qué va a decir, entonces; lo que haya leído o lo que haya escuchado, pero de sí mismo no sabe.

Estas cosas tan básicas se descubren o pronto o..., no con esfuerzo, no, no se trata de esfuerzo, sino con sensatez; uno va aplicando la sensatez y se va dando cuenta, pierde el miedo por completo a las palabras grandes, pierde el miedo por completo a la muerte, pierde el miedo por completo al nacimiento, pierde el miedo por completo a todo, y entonces la sensatez misma le va diciendo toda la falsedad que el pensamiento encierra, toda la falsedad que las palabras encierran, y cómo uno mismo, con sus propias palabras crea su propio infierno, y luego se queja de que sufre; con sus propias palabras lo hace; las llena de sentido, las llena de significado y son significantes para él; y como han salido de él, y él está totalmente fascinado por ellas, pues las cree verdaderas; y cree verdaderos esos objetos que las palabras nombran; como *odio*, *amor*, como *me gusta*, *me disgusta*, como todo, todo eso; todo eso de lo que está hecha la vigilia, el estado de vigilia y el estado de sueño con sueños, que no es nada más que nada; que no es más que una película en una pantalla; que no tiene otro significado; que uno ha visto películas y sabe lo que ocurre; empiezan, tienen un guión, todo se comporta como se tiene que comportar y finalmente viene el fin; cuando viene el fin, en la pantalla no hay nada; como no lo ha habido mientras estaba la película; en la pantalla no hay nada.

La pantalla no sabe qué película han puesto; y si le va uno a preguntar a la pantalla después de..., en un cine que tenga un currículum, cincuenta o cien años, “haznos el recuento de todas las películas que se han proyectado en ti y que has hecho ver; cuéntanoslas”; qué dirá la pantalla; la pantalla no sabe nada; no sabe nada, no ha visto una lágrima, no ha visto un te quiero, no ha visto un fuego, no ha visto una inundación, no ha visto nada, la pantalla está totalmente blanca, como el primer día, igual; pura; y no es grande ni pequeña; blanca, vacía; ¿qué adjetivo admite eso?, ¿qué se puede decir de ello?; no se puede decir nada. No se trata de cambiar; claro, ése es un error muy común; “yo es que voy a cambiar mi vida mundana por una vida espiritual, voy a prescindir de las cosas que me gustan por una vida espiritual”; no se trata de cambiar nada, si es que uno no puede modificar en la película ni una coma del guion, y además uno no sabe el guion, es lo que tiene

esta película tan particular, que uno no sabe el guion de mañana; y no puede cambiar ni una coma.

Entonces qué va a cambiar; voy a cambiar una vida mundana por una vida espiritual; eso no es nada más que un cambio de concepto; es decir, yo antes era mundano, me gustaba esto, me gustaba lo otro, y ahora como me he metido en la vida espiritual renuncio a esto, renuncio a esto y a lo otro; no está haciendo nada, porque ni estaba haciendo antes ni está haciendo ahora, simplemente está trastornado por la insensatez y no se da cuenta de que no tiene nada que ver; de que no tiene absolutamente nada que ver lo que uno es con lo que aparentemente está presenciando; nada, nada.

Alguien me decía recientemente “¿y qué tengo que hacer?”, muy perentorio; pues yo me asusto cuando oigo esas preguntas, ¿y qué tengo que hacer?; pero, y cómo le explicas a alguien que él cree que es un hacedor, que no se da cuenta de que nadie hace absolutamente nada, que no hay nadie haciendo nada, cómo le explicas a alguien así que es que no se trata de hacer, que no se trata de hacer, para nada, que se trata sólo de ver el propio pensamiento de uno, y eso es comprender, porque viendo el pensamiento de uno con entera ecuanimidad, uno comprende que está fuera del pensamiento, que uno no es un pensamiento y que está absolutamente fuera del pensamiento ya; y que ha sido siempre así; por eso decía antes un gran sufridor, un gran sufridor, porque claro, cuando se es un sufridor, ¿por qué ser un sufridor chiquitito?; no, no, hay que ser un gran sufridor, un gran sufridor como yo; comprender que no ha sufrido nunca, que todo ha sido su pensamiento, que ha sido todo un bluff, pues le deja muy descansado; totalmente descansado; y no vuelve a acordarse jamás de me hicieron, dejaron de hacerme, yo fui, me dijeron, fíjate, me engañaron, me esto, me lo otro; no vuelve a acordarse jamás porque sabe que todo ha sido su pensamiento sólo; y que con eso estaba alimentando a ese, a ese gran, gran, gran, gran; uno es grande siempre; es que ya que uno se pone a sufrir pues que sea el sufridor más grande del mundo; ¿por qué no?, el más grande; como

le decía recientemente a alguien, que me llamaba egótico, “no es que tú has sido muy egótico y lo sigues siendo”; le digo “por supuesto, el egótico más grande del mundo, por qué ser el más pequeño”; el egótico es siempre el más grande del mundo; con la única diferencia de que cuando uno ve el ego, el ego no le gobierna, y cuando uno no ve al ego, el ego le gobierna a uno; esa es la única diferencia; cuando uno ve al ego, el ego ya no le gobierna; y ver al ego qué es; pues no, el ego no tiene cuernos ni rabo, no es un objeto externo; el ego no es un objeto, uno no le ve así; el ego se ve viendo el pensamiento falso; viendo cómo uno crea esas burbujas de pensamiento, las llena de realidad objetiva, que existe o no existe, y se pone a buscarlas. El ego es el registro civil, ahí está registrado el nombre y el apellido; “mira, yo existo, está en el registro”; y el ego desaparece cuando alguien muere; entonces van al registro y dicen “oiga, que fulano ha muerto”, y le borran del registro y ya no pueden reclamar a ninguna administración porque es inexistente; o sea que sólo estaba en el papel. Aunque él diga “no, no, yo estaré borrado pero yo soy”; pero nadie le mira, es como...; “no, no, usted no existe, no está en el registro”. Por eso todos los inmigrantes quieren papeles, estar en el registro, porque si no, no existen.

No sé; es todo así.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Javier? ¿Estabas dormido?

Javier: No.

P.R.: ¿Eh?

Javier: No.

P.R.: ¿No te has traspuesto?

Javier: No.

P.R.: ¿Qué me dices?

Javier: Pues nada.

P.R.: Tú que eres un especialista en pensar. Has recreado toda la Edad Media, con sus códigos civiles y toda la pesca (se ríe). ¿Qué tal?

Javier: De algo hay que vivir.

P.R.: (Se ríe). De pensar, claro. Como le decían a mi padre, “lo que me enseñaban los novicios en el colegio, cuando tenía ocho o nueve años me decían “y esto dijo en chinchón el obispo de Medina que sacándose la mínima creyendo que era un jamón”, no sé cómo seguía, y dijo, “lo que hay que pensar con esta para llenar esta, sin meter esta ni esta (señalando sucesivamente la cabeza, la tripa, el hombro izquierdo y el derecho)” esto me lo decían los novicios en el colegio, cuando tenía nueve años” (se ríe). Pues eso, de algo hay que vivir, hay que llenarlo de pensamiento. Yo qué sé.

Cuando lo que llaman la comprensión se torna un objeto, y normalmente los espirituales, las gentes que hablan de espiritualidad, hacen un objeto de ello, algo a conseguir, la mente lo concibe inmediatamente. Yo recuerdo que René Guénon decía, “claro, estas proposiciones, estas enseñanzas hindúes, dan una capacidad de concepción que rebasa infinitamente todas las posibilidades de las religiones en Occidente”; ¿te acuerdas tú de esto? Las posibilidades de concepción del Vedanta. ¿Comprendes? Y yo me decía en aquellos tiempos “cierto”; porque, claro, el pensamiento salía de esos límites estrechos; de repente era muy expandido; pero, claro, aquello seguían siendo objetos de pensamiento; conceptos; *concept*, como dicen en inglés; conceptos; muy grandes ahora, grandísimos; eso es lo que yo quiero. ¿Qué te

parece? ¿Comprendes? Sólo con esto que te estoy diciendo ya tienes que comprender, de manera automática.

¿Pero qué estoy haciendo, qué cosa insensata estoy haciendo yo? ¿Comprendes? Grandes conceptos. Uno no se da cuenta de que viene el sueño profundo y no queda nada. Una cosa que no es conceptual; a ver, defíneme el sueño profundo; puedes poner todas las palabras que quieras, pero no me puedes dar la muestra; ¿por qué?, porque es tu experiencia; pues igual tú, que eres la realidad, eres una experiencia directa de ti mismo, pero totalmente olvidado, ¿o no? Entonces, no tienes que poner ningún concepto, ni grande ni pequeño ni mediano, de ninguna manera; ninguna doctrina te lo va a enseñar; ahora, si eres capaz de darte cuenta de lo que estás haciendo con el pensamiento, eso está hecho, ya; ¿comprendes?; eso está hecho ya, porque el pensamiento te aleja indefinidamente de ti; si se puede decir eso, que es imposible; te hace olvidar. Niegas lo evidente y te crees lo falso. Eso es el olvido de uno mismo.

Por eso Ranjit dice tan a menudo “olvide todo”. Como hemos dicho aquí muy a menudo, o alguna vez, no vas a olvidar cómo te peinas, o cómo te lavas; olvidar significa “desactive el pensamiento, quítele el veneno, desactívele, use el pensamiento para las cosas para las cuales está hecho, pero no le use para crear objetos; que le creen angustia, objetos lejanos que perseguir, que le creen angustia, que le saquen de usted”; ¿comprendes? Inmediatamente, si esa comprensión se da, abrirás un libro y se te caerá de las manos. ¿Por qué? Dice, “no voy a pensar yo, y voy a aceptar el pensamiento de éste”; (se ríe) ¿comprendes? Y, si no, estarás en pugna; dice, “fíjate qué bien piensa, qué conceptos tiene”; y envidioso, “si yo fuera capaz; yo tendría que pensar por lo menos así; ay, si yo fuera capaz”. Nada, hombre, ¿comprendes? Se establece esa pugna. Digo, “me tengo que quitar el sombrero porque pensamiento como el suyo no conozco”. Una insensatez.

¿Qué dice José Manuel?

José Manuel: Sí, una insensatez, claro.

P.R.: Monumental. Porque, claro, digo monumental, podría usar una palabra gorda, ¿verdad? (se ríe). ¿Hay insensateces pequeñas? Bueno. Una insensatez monumental por el lío. Como dice Ranjit, dice, “y escriben libros, y no hacen más que meter en líos a las gentes”. En líos; ellos están liados, escriben libros y meten en líos a todo el mundo. Dice, “eso es lo que hacen”.

Qué maravilla. Muy claro, eso es muy claro, si uno se da cuenta de lo que está haciendo con el pensamiento; pero, claro, como he dicho, el pensamiento es que es..., no es cierto que sale de uno, aparece en uno; uno lo llama mío; no tiene ninguna relación con él ni es suyo, pero uno lo llama mío; y como lo llama mío, le es muy querido, lo quiere más que a nadie.

Por ejemplo, cuando viene el amor; el amor entra por los ojos, pero después cómo crece; crece con el pensamiento; el pensamiento de esa persona a la que se ama; y entonces empieza a establecer unos lazos, no con la persona, sino con el pensamiento; igual que el odio; ¿comprendéis? Con su pensamiento, con lo que ha sobrepuesto sobre ella; que sólo lo ves así tú, porque a esa persona, seguramente, no la ama nadie más. ¿Qué estás viendo?, tu pensamiento. ¿Yo digo que no se ame? No. No, no, no. Si se entiende bien lo que se dice, no se está diciendo nada en contra de... Eso es enteramente espontáneo, y enteramente natural, pero lo que uno hace es lo que entorpece todo; porque luego termina siendo y dice no, es que ya lo que veo no cuadra con lo que yo llevo pensado; y ya está; ya está el lío. (se ríe)

Tenía que cuadrar; porque, claro, acabo de ver una cosa que no me gusta; ¿qué quiere decir?, que ya está hecho el concepto, y que ya no se acepta lo evidente y se prefiere lo pensado; ¿por qué?, porque el pensamiento no es de uno, aparece en uno y uno tiene con él..., es lo que más quiere; lo que más quiere es su concepto; sobre todo el concepto que tiene de uno; eso es su amor loco. ¿Se comprende?

Rosa: Me estaba acordando de Ranjit, que siempre dice “si te dicen vete a esa habitación a ver si hay alguien, entonces vas, entras y no ves a nadie”; eso es así, uno mismo no necesita probarse.

P.R.: Claro. Por eso está siempre olvidado. Como se tiene olvidado tiene que crear otro, falso (se ríe); ¿comprendes? Y ése es el ego. ¿Qué dice Ismael? No sé si... ¿ha sido claro?

Ismael: Me he dormido un poco.

P.R.: ¿Te has traspuesto? Anda que, con los gritos que daba (se ríe); te puedes trasponer en cualquier parte ya. No importa.

Tiene mucho poder, el pensamiento; esa fascinación que ejerce; es lo más difícil de darse cuenta, hay que estar muy alerta, con mucha atención y mucha paciencia. Es una droga, el ego es una droga. Fijaos si es droga que cuando no da suficiente con lo ordinario, las gentes recurren a las drogas; o sea que...(se ríe); porque persiguiendo ese mundo, esa cosa objetiva...; en fin, una insensatez que hace daño realmente, porque mientras el sufrimiento está parece enteramente de verdad; también tengo que decirlo así; ¿verdad, Paco? Dice que sí.

Paco: (Asintiendo) Ajá.

P.R.: Si no, sería la cosa más fácil del mundo. Lo es, pero no tanto. Bueno.

Miércoles, 14 de septiembre de 2005

Lo que se ha venido discutiendo los últimos días no es fácil de ver, pero es la esencia; las palabras nombran; cuando uno oye una palabra, el nombre, inmediatamente concibe el objeto; y un objeto concebido es un objeto exterior; el primer objeto de todos es uno mismo; uno mismo es un objeto; si uno se ve en un sueño está viéndose fuera; el sueño es muy misterioso porque no está fuera de uno y sin embargo está fuera; está siendo visto como algo externo y uno se ve a sí mismo en ese sueño; un objeto; eso es lo que se llama conocimiento; el conocimiento necesita de objetos para distinguir y diferenciar; y entonces les da nombre. Es muy sutil de ver pero cuando uno lo ve deja de hacerlo; al dejar de hacerlo todo lo que le atormenta y le angustia cesa. Uno tiene esos conceptos aprendidos y lo que falta es siempre uno mismo, el gran olvidado. Cuando uno dice que se busca, se busca como un objeto. Es un vicio, un hábito. Y es difícil tratar con las personas que tienen este hábito; desdichadamente es el hábito de todos los ignorantes.

Últimamente, cuando alguien entra en contacto conmigo y vienen en el estado en el que vienen, yo doy indicaciones muy cortitas, ya no hay inclinación ninguna a darlas largas, porque las gentes aman mucho disputar; los conceptos que han salido de uno, o que uno ha aprendido, que tiene el hábito de ellos, eso es lo que come todos los días, su modo de pensar; pues los quiere mucho. Y entonces, algo tan sutil como verse, uno querría nombrarlo, querría hacer un objeto de ello, y eso no es posible; y entonces hay ese conflicto; está bien cuando Ranjit dice “olvide todo, olvide todo lo que ha aprendido, olvídelo todo, todo es de mentira, todo es falso”; ¿qué quiere decir?; pues que es su mundo, usted lo ha hecho, lo ha hecho con sus conceptos, los ha llenado de significado y ese es su mundo, una pesadilla en la que vive. Despertar; ¿realmente quiere uno despertar?; esa es la cuestión también, porque aquí han

pasado muchas, muchas gentes que lo que realmente querían era otro tipo de sueño; un sueño más elegante, un sueño más... sustancioso, yo qué sé; no quieren despertar. Oigo a menudo, y de mi boca misma sale, es difícil; es la cosa más simple del mundo y al mismo tiempo la más difícil; es lo más simple no es lo más difícil, lo más simple, pero no se quiere. Esa es la cuestión, no se quiere.

Otros plantean la cuestión del maestro; lo importante no es el maestro, lo importante es uno mismo; si uno mismo tiene en sí mismo esa confianza, entonces la tiene en el maestro, si no tiene en sí mismo esa confianza, entonces tampoco la tiene en el maestro. Y en eso uno mismo es muy miserable, porque quiere que le den todas la garantías a cambio de nada; y claro, si uno tiene esa confianza ya se conoce en un noventa por ciento, con una pequeña indicación es suficiente; pero si no la tiene, como decía Cristo, aunque le resucite un cadáver no creen. ¿Por qué?, porque no creen en sí mismos; no se ven, no se trata de creer, es ver; quieren ver más, más experiencias, más cosas, más cosas fascinantes, más cosas apabullantes, más cosas estupeficientes, más pasmo; yo qué sé; experiencia. Y entonces, la cosa simple, la cosa llana pues no se ve. Una cosa tan simple como *no había nada*, revela por sí sola todo, no es necesario más explicaciones, es una enseñanza sintética.

¿Qué quiere decir? Pues nada, dos palabras, tres, *no había nada*. Si uno tiene esa capacidad ve de inmediato; si no la tiene imaginará *nada*, verá lo que no había; verá... hará el rosario, qué no había, qué no había, qué no había, qué no había; verá todo lo que no había, pero no se verá a sí mismo; no se verá a sí mismo viendo eso; y, si se ve, no confía; entonces, qué se puede hacer en casos así; pues nada, la tendencia natural aquí es a despacharlos de manera rápida; ya, ahora; antes todavía tenía confianza, y digo, bueno quizás es una cuestión de tiempo, pero ya veo que no, que es una cuestión de capacidad; más que de capacidad, de querer. Porque, sí, las gentes siempre tienen mucho miedo a perder lo que no tienen, lo que no han tenido jamás; dicen "claro, si yo acepto que no había, entonces pierdo, voy a perder, qué tengo que dejar de

hacer, tendré que dejar de hacer esto, tendré que dejar de hacer lo otro, entonces qué pasará, oh Dios mío, qué terror”. Entonces, tienen mucho miedo a perder lo que no tienen, y eso les ata de una manera tremenda, es una adherencia poderosa para ver lo que es claro; lo que es claro, rotundo y no necesita ningún tipo de prueba: uno mismo. Ranjit dice a menudo “un maestro verdadero le dirá siempre “usted es él”; nada más; un maestro verdadero le dirá no *había nada, vealo*; él lo ve; pero claro, si lo piensa, está creando un objeto de pensamiento; entonces, como alguien decía hace un rato en la cocina “¿cómo lo quiere usted, con soda o con limón?”, lo que acaba de concebir “¿cómo quiere usted a Dios, con gloria o con majestad?”. Entonces, ese tipo de preguntas se las puede hacer uno, porque es uno el que lo decide.

Y entonces viene eso, las gentes son como piedras, son más duros que piedras, peores que piedras, no tienen oído, no escuchan. No me refiero a las gentes en general, sino incluso los que escuchan, los que han pasado por aquí, cientos escuchando, no escuchan en realidad; están escuchando sólo su propio pensamiento, “¿lo que dice cuadra con lo que yo pienso?”; si no cuadra, entonces ya está la duda. Entonces, ¿a qué se viene a escuchar?

Si uno es sincero, si uno es completamente honesto consigo mismo dice “ah, pues prefiero mi pensamiento”, y deja de venir a escuchar, no espera meses y años a ser convencido. Aquí no se trata de convencer a nadie, lo he dicho antes y es así, lo que cuenta es uno mismo, lo que cuenta es que uno vea; ¿cuánto cuesta ver?, uno abre los ojos y ve; ¿cuánto tiempo lleva?, nada; ¿cuánto tiempo lleva comprender?, nada, no lleva ningún tiempo; darle largas significa que no va a ocurrir nunca.

Cuando algunos me hablan de *flashes*, de experiencias, “en este punto he visto, fíjate qué cerquita, qué...”, pues yo lo escucho y digo “qué le vamos a hacer”, no ve nada. ¿Por qué? Porque su lenguaje lo denuncia, su manera de hablar lo denuncia, está viendo *flashes*; cómo se puede pensar que la realidad es un *flash*; ¿es que está la

realidad ahí fuera diciendo “ahora, ahora mismo lo voy a deslumbrar”? ¡Flash! Y ya está, le deslumbra, y luego después se retira; son cosas de niños; ¿está jugando al cu-cu-tras lo que es uno? Entonces, ya digo, lo escucho y no es que no haya paciencia, es que veo que es completamente inútil, y entonces pues digo bueno, pues nada, estupendo; lo que hay, hay; pero bueno si esta es la hora de decirlo, se dice; los conceptos, cualquier tipo de concepto que uno tenga, más vale que les corte el cuello y los eche por la ventana, porque no le van a ayudar a nada, todo lo contrario, nunca va a obtener ayuda de ellos.

Esta mañana alguien me decía “aquí se ha dicho “y entonces la vida...””, digo “bueno, qué vida, la vida es un concepto, ¿alguna vez a venido la vida a decirte a ti “oye, soy yo de tu gusto”?” ¿Por qué, por qué no viene y te pregunta? Porque es un pensamiento; por eso no te pregunta; un pensamiento es algo muerto, algo que estás vivificando tú. Y un concepto igual. Una gran concepción del universo, una gran concepción del maestro, una gran concepción sobre todo de mí mismo; todo tiene que ser muy grande porque yo me quiero mucho, y como yo me quiero mucho y soy muy grande, todo, todo lo que me rodea tiene que ser estupendo; porque si no, no. Pues no, no; no nos queramos tanto, veamos que es mucho más simple, no hay ninguna necesidad de quererse, ninguna; ¿por qué?, porque no *somos dos*, entonces, quién va a querer a quién; no hay ninguna de excelencia, ninguna necesidad de ser nada; si no había nada, todo lo que estamos viendo es cero, no existe. Y la misma palabra lo dice, lo estamos viendo, ello no nos ve. No le queda más remedio que soportar la agresión de nuestra mirada; el mundo no existe; si uno no lo ve, si uno no lo oye, si uno no lo siente ¿qué mundo hay?. Así es que no le queda más remedio que soportar la agresión de nuestra mirada, eso es lo que le da existencia; y sobre todo al pensamiento; el pensamiento, sí, los pensamientos. Cuando uno está enamorado, ese objeto de amor deviene lustroso, deviene rutilante, ¿verdad? Eso se llama estar enamorado; pero si uno no lo ve pues no hay nada, *no hay nada*.

Se ha dicho aquí hace poco “la prueba de uno mismo es uno mismo”. Por eso yo no soy amigo en absoluto de certificar a nadie nada, sino de devolverle la pregunta; porque la prueba es él; su propia prueba es cada uno; si uno no es capaz de tener la respuesta, ninguna respuesta le va a convenir, ninguna; como se acaba de decir, aunque le resucite un muerto, siempre quedará la duda. ¿Por qué? Porque duda de sí mismo; la duda está en él, no en el que habla.

Sí, aquí, siempre que se acaba de hablar pregunto algo “¿hay alguna pregunta?”, y nunca hay preguntas, pero luego me vienen comentarios de que sí, de que hay muchas dudas, de que la gente tiene sus dudas, de que... no las plantean; si no hay ese valor cómo va a ver; hay que tener valor; cómo va a haber comprensión. “Él habla, ¿no debería ser si un maestro... no debería... es que esto cuadra con un maestro, cuadra que un maestro tenga miedo a que lo lleven en coche?” Una duda que he oído que tenía alguien. Pero, entonces, claro, ahí siempre sale..., lo más importante es que uno es lo primero como decía el otro día; uno es lo que uno más ama, uno mismo; y, claro, le sale la duda “yo soy tan excelente”, que eso es lo que ignora, eso es lo que está oculto, eso es lo que maneja los hilos de toda marioneta, (toda marioneta) siempre tiene detrás al marionetista, al que no se ve; entonces, el que maneja los hilos es ese amor desmedido, dice “claro, como yo soy tan excelente y tan extraordinario, acaso me he topado con un maestro que no es de verdad”, dice “porque ¿es que cuadra con una persona que dice que comprende el que le dé miedo a montar en coche?” Se hace esa pregunta, porque “claro, soy tan excelente que no podría soportar ser engañado”. Todo viene de ese concepto de enormidad que uno tiene de sí mismo. Dice “no, no, a mí que no me engañen”, pero ¿quién se engaña?, uno mismo sólo; sólo uno mismo; sólo uno mismo. Es en ese sentido como decía “si uno no tiene confianza en sí mismo, no estamos haciendo nada”. Tener confianza en sí mismo, tiene que decir “estos son mis poderes”, vamos a decir, “estas son mis cartas”; y no decir “ay, yo soy un pobre, a mí lo que me den”; no, no, eso no es así. Mis poderes, mis cartas ¿cómo decir?, la confianza en uno; no la va a sacar uno de otro...,y si no

tiene confianza en sí mismo, tampoco puede tenerla en lo que se llama el maestro; ¿qué es el maestro?; si el maestro no es nadie, simplemente se sienta y habla; habla de lo que ve, de lo que para él es, tiene esa confianza; en él no hay ninguna duda. Nada más, no es más ni menos, ni tiene nada que vaya a dar.

No tiene genealogía; ¿qué es genealogía?; no viene de nadie, todo lo que venga, lo que vaya pudiendo ser transmitido pues qué es, nada más que la vestimenta; cuando un rey muere qué pasa, qué es lo que trasmite, la corona, nada más; qué es la corona, pues un poco de oro con algunas joyas; y nada más; si un general muere qué trasmite, las estrellas; ¿qué significa?; dice cuando alguien muere qué trasmite, nada; devuelve la tierra a la tierra, el aire al aire, el agua al agua y el fuego al fuego, y ya está; y no hay nada, si se trata de una transmisión eso es lo que puede ser transmitido, nada; esta región es totalmente hermética, nada de lo que aquí ocurra sale; todo el mundo lo puede ver, lo mismo que el sueño que vio anoche; el sueño que vio anoche nada externo a él entro, y nada de él salió fuera, era como una célula hermética; pues la vigilia igual, no hay la intervención de nadie aquí, sólo la de uno; se ha dicho cientos de veces pero no parece que eso cale hasta donde debe; las gentes no acaban de creerse que sólo existe el mundo que ven ellos, y que sólo existe porque ellos lo ven; y que sólo existe del modo en que existe porque sus conceptos son los que son; no acaban de creérselo; no acaban de creer que lo que aparece en el espejo es el concepto que uno tiene, y que en el espejo no hay nada; si uno va al espejo y echa mano, allí no hay nada; pues igual, si uno va fuera y echa mano, aquí, en la vigilia, no hay nada; no podrá retener ni agarrar nada. No es tan difícil de ver; no. Qué le vamos a hacer.

No hay paz ni fin de la angustia, ni fin del sufrimiento mientras uno no ve; no ve que todo, todo, todo es su pensamiento sólo, sus conceptos nada más; y que es un entrecchoque de conceptos y que es una guerra de conceptos, de pensamientos; y que él asiste fascinado, como hipnotizado y no se da cuenta de que él no está ahí dentro; de que ése es un lugar muy angosto, y además

inexistente, sólo un poco de aire, como la voz, que no es nada más que un poco de aire.

Sí. Sí, sí, sí, insisto. Lo decía esta mañana a alguien, digo “no, no hay inclinación ninguna a que venga nadie ya a pedir”, no hay por mi parte disposición, va desapareciendo la disposición, porque veo, veo, veo que no son mejores que piedras, que leños. Lo primero que se plantea es eso, tener experiencias. Lo segundo, miedo a perderlas. Lo tercero, no hay experiencias; esta es una vía muy radical; las proposiciones son muy radicales, no hay experiencias, no las fomentan. Cuarto, yo no me puedo creer, ni puedo admitir que no había nada. Quinto, yo no me veo viendo *no había nada*. Y, entonces, qué puede hacer uno; si lleva diciéndolo quince años, lo mismo. Así es que desaparece la disponibilidad.

Entonces, cuando alguien me llama últimamente suelo ser bastante expeditivo; mira ahí están los libros, los lees, y cuando saques lo que tengas que sacar, si tienes alguna duda me llamas. Pero si es alguna duda de este tipo, conceptual, de éstas que..., pues tampoco le prestaré atención, porque no hay ninguna inclinación a explicar nada; nada de nada, es lo más simple del mundo, no había nada; lo más simple del mundo, el rosario; qué no había; y si uno es lo suficientemente despierto, y realmente quiere, y tiene esa confianza en sí mismo, entonces no necesita ningún tiempo para comprender, está todo comprendido. Ya. Pero si se plantean cuestiones sobre la validez del maestro, o si la enseñanza es la que debe, si se le plantean a uno cuestiones de éstas, ha de saber que éste no es el sitio; éste no es el sitio; pero lo primero que tiene que tener es confianza en sí mismo; es decir, contarse, contarse él; confianza en sí mismo. Demuestra muy poca confianza en sí mismo el que uno vaya a pedir enseñanza y luego no confíe en ella, es decir, si uno va a pedir la dirección, pues si tiene confianza, la sigue; si se la han dado falsa llegará a un lugar que no es, pero si la dirección es verdadera, y si él la está viendo, demuestra muy poca confianza en sí mismo si lo niega; o si dice “no, no, es que yo todavía no he tenido suficiente, quiero más; yo todavía no me como el postre, quiero más del primer plato, aunque

no me gusta nada". Y si no, es que no hay capacidad, no hay capacidad para esa comprensión; que también es posible, hay que tener una capacidad muy grande; hay que ser muy capaz; yo no digo que no la tenga todo el mundo, yo no digo eso porque no lo sé, pero me atengo a lo que me va viniendo; lo que me va viniendo dice que esa capacidad es rara, muy rara. El otro día, alguien en la puerta de... salíamos, alguien que había estado escuchando la charla sobre los conceptos, dijo "¿no nos estaremos sugestionando?"; alguien que había venido a pedir enseñanza; no sé si volverá o no; "¿no nos estaremos sugestionando?" Bueno, me parece un abuso grave decir "¿no nos estaremos sugestionando?", en todo caso dirá uno "¿no me estaré sugestionando?"; y tendrá ese valor, "¿no me estaré sugestionando?"; y entonces tendrá su respuesta y obrará en consecuencia; pero meter a... "¿no nos estaremos sugestionando?", eso me recuerda las palabras de Nisargadatta cuando alguien le dijo "y todas estas personas que están a su alrededor ¿comprenden o no?", y él dijo "y a usted qué le importa; si comprenden o no, eso no es asunto suyo; comprenda usted y se acabará una pregunta tan necia como ésa; y en segundo lugar, usted demuestra muy poca, muy poca confianza en usted mismo al hacer una pregunta como ésa; y un gran desprecio de todos los que lo rodean"; eso es un obstáculo máximo a la comprensión; yo no voy a usar palabras tan ampulosas como ésas, pero sí, demuestra una..., "¿no nos estaremos autosugestionando?"; bueno, pues si te estás autosugestionando aquí nadie ha pedido que vengas, y la puerta está ahí abierta para que te vayas; no hay ningún problema. ¿Cómo no va a saber uno si se está autosugestionando? ¿lo voy a saber yo?, eso lo sabe uno; lo mismo que uno tiene la prueba de sí mismo; la prueba palpable de sí mismo la tiene; si uno no confía en eso...; nadie puede certificárselo, nadie.

Entonces, cuando llega el momento del silencio y se pregunta, y no se hacen las preguntas; ¿por qué es?, se tiene miedo, el ego siempre tiene miedo, nunca quiere exponerse; ¿por qué no decirlo en público; no nos estaremos autosugestionando; eso daría lugar a algún comentario? Pero el ego no, no quiere nunca exponerse; ¿por

qué?, porque le va la vida; quizá reciba una respuesta que no le agradaría.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Ismael? Se ha dormido. ¿No?

Ismael: No

P.R.: Dice él “¿no nos estaremos autosugestionando?” (se ríe) sugestiónese usted todo lo que quiera pero a mí no me incluya.

Ismael: Claro, eso uno tiene que verlo uno.

P.R.: Si es que eso no hay ni que decirlo. El niño, el bebé, cuando su madre le cambia de la leche materna a las sopitas, le ponen la primera cucharadita de sopita en la boca y hace pedorretas y lo echa para fuera; ¿por qué?, porque está seguro de que eso no le gusta; o sea, hasta un bebé tiene esa cosa que le falta a los adultos, no sé por qué, la confianza en sí mismos. Por qué no decir “no, no, usted no me gusta como maestro, me voy”, y ya está. “Yo me fío más de mí”. Bueno, pues nada, no hay ningún problema.

Lo que pasa es que, claro, se quiere todo. Yo no quiero decir que no deba quererse todo; que se quiera, una cosa es que se quiera y otra cosa es que se tenga. De este mundo nada, cero, no se tiene nada. ¿Por qué? Porque no existe. Dice “¿y de mí mismo?, no me conozco”; esa es la cuestión; ¿entonces?; dice “vengo a que me dé la dirección”; bueno, la dirección es ésta, no había nada. No necesita más libros ni más desarrollos; los desarrollos puedes ponerlos tú; dice, si el libro se escribió, ese libro enorme que hay de un montón de páginas, ése se escribió como desarrollo de esa proposición propia del que habla, pero cada uno puede escribir el suyo. Dice “ay, es que es incomparable, yo no sería nunca capaz de escribir como eso”; eso no es así, eso lo que significa es que uno no

lo ha hecho, no ha hecho ese trabajo, nada más; ¿comprendes?; cuesta trabajo leerlos con que fíjate, ponerse a hacerlo; pero eso no es así; ¿qué significa eso?, pues que uno no lo quiere; ¿comprendes? Que es muelle, que es blando, que es una cosa fofa; que uno no lo quiere, eso significa, nada más. Dice “sí, sí, yo quiero la comprensión, yo quiero esto, yo quiero lo otro”, pues si lo quieres lo tienes, no hay ninguna duda. Aunque eso, si se trata de cosas de mundo, no te traiga la paz, ni te quite la angustia, ni te quite nada de nada; ¿comprendes?

Puedes llegar a ser rico, pero no serás rico nunca, porque no puedes hacer el dinero propio; qué quiere decir eso, no puedes convertir el dinero en ti; ¿comprendes? No serás rico nunca; ni tú ni nadie. Dice “yo quiero que me quieran”; que me quieran, que me quieran, eso es lo que pide todo el mundo, que le quieran; no te querrán nunca, ¿por qué?, porque no puedes hacer eso tuyo, no lo puedes convertir en ti; qué es lo que te queda, qué opción te queda; conocerte a ti mismo y estar en paz; saber quién eres; nada más. “¡Ah!, ¿pero eso se puede?”. Pues igual que el niño cuando le han puesto la cucharada de papilla; ha hecho una pedorreta y ha dicho “esto no me gusta”; lo que pasa es que los adultos son así de taimados; hacen como que sí, pero es que no (se ríe); en los niños no pasa eso, ¿verdad? Lo que es no, es no, y lloran; aunque luego tengan que ir al colegio, porque los lleven forzados, pero ellos dicen que no; no dicen “sí”, pero luego es que no. Muy bien. Es así. Qué sé yo.

¿Qué dice Miguel? A ver ¿qué dudas tiene Miguel? Ahora no tiene ninguna.

No has acabado de hablar, Ismael, te he... (ininteligible)

Ismael: No sé.

P.R.: Se escribió un libro enorme. Dice “uy, qué libro, qué de cosas, qué interesante”. Qué significa eso. Pues lo que acabo de decir; no

significa más que el querer; querer, nada más; viene de ahí y consiste en eso.

Comprender es igual que si abres la ventana; igual, igual; abres la ventana y todo se airea; ¿has visto esas casas que salen en las películas, con muchas telarañas, mucho polvo y todo eso; que entran y dicen “puff”; y abren la ventana y entra de repente el sol y se van todos los vampiros?, pues igual, ¿comprendes? Así; abres la ventana y se va todo el polvo, no pasa nada más; no pasa nada más. Ni poderes ni nada de nada.

Mari Paz: Fuera telarañas.

P.R.: Fuera telarañas. El que sabe, sabe; el que comprende, comprende; la cosa más simple del mundo. ¿Qué dice Rosa; dónde está, que no la veo?

Rosa: Aquí atrás.

P.R.: ¿Qué dices, Rosa?

Rosa: He oído bien.

P.R.: ¿Has oído bien? Ah, bueno. Me alegra mucho. ¿Estás cómoda ahí en el sillón?

Rosa: Sí.

P.R.: Bueno, Paco, di algo tú, anda.

Paco: Estaba pensando en cuando las respuestas salen de uno y son claras y tienen esa certeza, que no necesita poner en duda a nadie más.

P.R.: Ah, claro, si uno no se pone en duda, a quién va a poner en duda.

Paco: Por eso digo, que no tiene sentido andar dudando de esto o del maestro ni de nadie.

P.R.: Siempre tiene lo que acabo de decir, detrás de toda marioneta está el marionetista; detrás del que duda está un concepto de gran excelencia de uno; una idea de una grandeza de uno, importante; y entonces, tamaña grandeza no puede conformarse con menos, ¿comprendes?; y de ahí viene la duda. Si uno es lo importante, quizá no lo sepa, pero el que maneja ese tipo de pensamientos, sí; es una idea, eh, nada más; el pensamiento, si uno se da cuenta, desaparece. Vamos, eso es la esencia del ego, de lo que se llama el ego. Como dice el..., ¿qué es el egoísmo?, un amor desordenado del propio beneficio de uno; algo así; un amor desordenado, fuera de orden; hombre...pasan dos y ponen ahí un plato y hay cinco comensales, un amor ordenado sería “me toca la quinta parte”, si no, pues dice “que se lo coman entre los cuatro, yo me quedo a dos velas”; eso tampoco; dice “vamos a comer los cinco y ya está”; pero un amor desordenado sería “para mí todo, y vosotros miráis”, ¿verdad?; algo así. Entonces, cuando uno tiene una gran excelencia, disfrazada de buscador, pues hacen ese tipo de cosas. ¿No ves que el que ha sido cocinero antes que fraile, pues ya sabe todo? Todo es uno, todos respiran el mismo aire y el aire no se niega a nadie. El aire no dice “no, tú no me respires, tú no eres digno de mí”, ¿verdad?

Sábado, 17 de septiembre de 2005

Se ha insistido aquí, en los últimos días, en cómo uno ve los pensamientos que aparecen en uno y, al darles crédito, uno mismo construye esos objetos; porque los objetos en sí no están dotados, ellos no hablan, es uno el que los nombra, y al nombrarlos el que les otorga la cualidad que esté en el pensamiento de uno darles. ¿Qué quiere esto decir? Se ha dicho muy a menudo la misma persona aparece de muy diferente manera, según el que la ve; esto quiere decir exactamente que esa persona sólo existe de ese modo para el que la ve. Entonces, cuando se dice verse a uno mismo, significa verse sin ningún atributo; y cuando uno se ve a sí mismo realmente, sin ningún atributo, está viendo a todo el mundo sin excepción. Por eso se dice “si uno se ve a sí mismo, ve a todos”; no que los vea en sus pormenores, en eso que diferencia a unos de otros y que nunca es uno mismo; no, sino que lo ve en su realidad, y eso es lo que se aprecia y se estima aquí. Lo ve en su realidad.

Por eso, ese es un punto muy importante, sobre todo para los que se supone que tienen dificultades, y que vienen al maestro, o a quienquiera que vayan, esperando como una suerte de salvación. El maestro enseña un modo correcto de pensar pero no hace el milagro de que uno comprenda, porque eso le incumbe exclusivamente a uno. ¿Qué significa pensar correctamente? Pensar correctamente es separarse por completo del pensamiento, saber que el pensamiento que aparece en uno viene, está un instante y desaparece; y que es exactamente, como le decía a alguien hace poco, como las uñas que crecen; cuando llegan a una cierta longitud uno las corta y no siente ningún dolor ni mayor preocupación, las desecha, las tira y las olvida.

El pensamiento, así como uno piense, de cualquier objeto que se le presente, así le vive; pero el objeto ése no dice nada, es uno el que lo está poniendo todo, y eso es algo que uno tiene que

comprender; tiene que comprender que con su pensamiento hace su gracia o su desgracia él mismo; y al decir su pensamiento, no es exactamente así, con el pensamiento que aparece él hace su gracia o su desgracia.

Yo sé que es muy difícil, muy difícil, sorprender el pensamiento, porque es un hábito; es un hábito que uno hace en estado de somnolencia, como cuando se levanta por la mañana y va a tiendas por el pasillo. Vienen los pensamientos y uno inmediatamente piensa que eso que está pensando es la verdad; él tiene toda la razón y lo que quiera que piense de quienquiera que lo piense es justo. Tiene esa otra vertiente el pensamiento, de que uno siempre queda excluido, jamás nadie dirá de sí mismo “yo soy muy malo, yo soy malísimo, yo soy lo peor”; todo el mundo piensa, aunque no lo diga de sí mismo, “lo mejor soy yo”, y por eso, en referencia a mí, todos estos pensamientos que tengo sobre los demás, son los justos; incluso cuando alabo a alguien, cuando alguien es para mí un gran beneficiario mío, lo alabo porque me está beneficiando; incluso en ese caso, en que parece que yo estoy otorgando el don de mi aprecio, lo aprecio porque es algo que me está beneficiando en gran extremo, o en pequeño extremo, o en el extremo que a uno se le antoje.

Pero, claro, el amigo de hoy deviene el enemigo mañana, lo mejor de hoy puede ser lo peor mañana; a qué se debe eso, a un cambio de pensamiento; el pensamiento ha cambiado y lo que uno veía de este color ahora lo ve de este otro, y como es el pensamiento lo que aparece en uno, uno lo tiene en una estima máxima, le tiene un mimo extraordinario al pensamiento que aparece en uno, y es incapaz de separarse de él y mirarle con objetividad; ¿qué quiere decir con objetividad?, como un objeto, mirarle como un objeto, es decir, como un objeto completamente ahí fuera, extraño; no se refiere a mí, no tiene nada que ver conmigo. Entonces, hay esa actitud de ir al maestro, como si el maestro tuviera una varita mágica en la mano, pudiera darte con la varita y hacer que comprendieras; eso no es posible; eso no es posible, es uno mismo el que tiene que atar las riendas de su

pensamiento, del pensamiento que aparece en él, comprender lo que ese pensamiento le está diciendo y ser capaz de disolverle o de silenciarle; y en eso le va la paz; y en eso le va el fin de la angustia; y en eso le va el fin del terror.

El estado nacimiento no es nada más que pensamiento. Los deseos, las ambiciones, el no poder estar en paz, todo, todo, todo eso no es más que pensamiento. Viene un pensamiento “te falta, te falta esto, te falta aquello, te falta lo otro; fíjate que no estás completo, fíjate que aquí hay algo que falla; hay algo que falla aquí, está fallando algo”; y entonces uno inmediatamente lo toma como propio y se inquieta; se inquieta hasta tal punto que lo cree enteramente verdadero, cuando hace cinco minutos ese pensamiento no estaba; y si no es hace cinco minutos hace dos semanas y si no, hace cinco años y si no, cuando el nacimiento no estaba; no había ningún pensamiento, no se pensaba nada de nada; ni siquiera de los deseos de uno; uno no se avergonzaba de sus deseos ni los escondía ni escondía nada; ¿por qué?; los niños no esconden, empiezan a esconder cuando se les empieza a reprender, o a mirar con un ojo al bies, como diciendo “eso no”; entonces empiezan a esconder, pero, en un principio, ellos no esconden nada; ¿por qué no esconden nada?; porque en un niño, todos tenemos la experiencia esa, en un niño no hay consciencia o pensamiento de bueno ni de malo; ¿por qué?, porque no hay consciencia de pensamiento “es mío”; ¿por qué?, porque no hay consciencia de pensamiento “es propio de mí”; ¿por qué?, porque no hay ningún mí del que sea propio nada. Y, entonces, el estado nacimiento funciona como funciona y el niño no dice nada. Ésa es la actitud en el adulto si quiere paz. Funciona como funciona, esto funciona como funciona; no es mí mismo, yo no soy el cuerpo, no soy la mente, no soy la ignorancia y no soy el conocimiento tampoco, yo no soy nada de esto, esto no estaba.

Con esas proposiciones uno tiene que conocerse, la manera de conocerse es deteniendo el pensamiento; qué es detener el pensamiento; no es que ya no se piense, sino saber que el pensamiento es exactamente como el olfato; el olfato huele, ¿elige

el olfato que sea un buen olor o un mal olor?; si hay un perfume el olfato dice humm, huele bien, pero si alguien se ha soltado un gas dice humm qué mal huele; el olfato no se niega a reconocer ningún olor, el que hace el juicio es uno; ese juicio hace nada no estaba; cuando uno era niño oía un pedo y se reía, se echaba a reír, de mayor ya pone cara... como si aquello fuera una cosa tremenda; ¿por qué?, porque ahí está la mente, la mente es el peor de los tormentos, no hay atormentador más grande que la mente; y ¿cuáles son sus útiles de tortura?, el pensamiento; ¿en qué forma?, en que es mío, es mi pensamiento, y como es mío yo le defiendo, es mi idea, yo tengo razón en todo siempre.

Por eso nadie admite *yo no tengo razón*, es muy difícil, “yo no tengo razón nunca, sí, sí, yo soy malo, soy lo peor siempre, lo hago todo mal, todo, todo, todo, tengo la peor de las intenciones en todo, y busco siempre sólo mi beneficio en todo”, eso nadie es capaz de reconocerlo, cuando es el caso que es así. Y al andarse engañando de ese modo tan propio, vamos a decirlo así, engañarse a ese respecto sobre ese pensamiento, eso trae consigo toda la perturbación, todos los problemas y toda la inquietud, porque no va a cuadrar nada; es exactamente como en el sueño de anoche, no cuadraba nada, pero a nadie le importaba; ¿por qué?, porque al despertar uno comprendió que era un sueño y que allí no había pasado nada.

Sin embargo, en la vigilia todo parece de verdad y uno no dice exactamente como cuando se despierta “no pasa nada, aquí no ha pasado nada, esto es cero y no pasa nada”; uno no se lo dice; ¿por qué?, porque está muy interesado en sacar un beneficio; el que quiera que sea, algo que le beneficie a uno; no que beneficie a los demás, eso es una mentira muy piadosa que uno se dice, “no, yo es que estoy ayudando a los demás”; esa es la cara de la otra, pero no, me estoy ayudando a mí mismo; si realmente tuviera que ayudar a los demás y viniera alguien con una enfermedad muy contagiosa y a mí me advirtieran que es muy contagioso, si además viene hecho un desastre de sucio, si además es negro y además viene de un país en estado de miseria absoluta, uno no corre a

ayudarle, las ayudas de uno son condicionadas, tiene que ser en éstas y éstas circunstancias, si no yo no ayudo.

Y esas cosas uno nunca se las dice, se dice lo que le parece que está haciendo bien, pero no se dice las razones; y esas razones son muy simples, y decírselas no implica que uno se vaya a arruinar, que uno vaya a dejar de hacer, sino saber exactamente a qué atenerse con la propia mente de uno, la propia mente de uno es el mayor torturador, el torturador por excelencia; si uno no sabe contender con ella y no la conoce, entonces no hay posibilidad de salir del terror, del miedo y de la angustia. Y mucho menos comprender quién es uno. Entonces no hay ninguna posibilidad, porque por mucho que se diga, las proposiciones que se hacen aquí, por mucho que se diga no había nada, por mucho que se diga “mira atentamente qué no había contigo”, eso puede tener vigencia un segundo, dos segundos, quince segundos, un cuarto de hora, mientras uno lo escucha, pero en el momento en que sale por la puerta lo que tiene vigencia es el propio pensamiento de uno, mi interés; eso es lo que tiene vigencia, y si hay algo que a uno se le antoja que atenta contra su interés, la guerra está declarada; y no hay paños calientes que alivien eso, a no ser que uno lo entienda que la guerra la tiene uno consigo mismo, que su mente le tiene declarada la guerra y que poniendo cara de hacerle dichoso, le está haciendo lo más desgraciado, le está haciendo la criatura más miserable del mundo, simplemente porque uno la está escuchando.

Cuando uno escucha al maestro, viene a escuchar al maestro, estas son las cosas que él tiene que decir, si ese trabajo no se hace ese trabajo no está hecho, y entonces lamente tiene todos los poderes, la mente no es nada más que el pensamiento; pero tiene una fuerza que comparada con ella el ciclón ése que ha destruido una ciudad es cero; la mente está en la raíz de todo, de todo. A uno se le antoja “me va a hacer muy dichoso”, y a eso lo llama amor; pero si no se conoce a sí mismo no sabe lo que es amor, está hablando de “benefíciame”; amor es otra cosa, amor es ver la propia realidad de uno, y verla en todo sin excepción.

Entonces, había comenzado con que hay que darse cuenta de que cuando uno piensa, cualquier cosa que piense se convierte en el objeto; si es un objeto que a uno no le cuadra es un objeto odiado, si es un objeto que a uno le cuadra es un objeto amado, pero siempre es un objeto, ese pensamiento se ha convertido en un objeto; no es un pensamiento matemático de dos y dos son cuatro, sino es un pensamiento figurativo, objetivo, se transforma en un objeto. Y cuando uno quiere conocerse, lo que entiende, siempre que comienza, es un objeto, uno quiere ver un objeto externo, un objeto rutilante, un objeto luminoso, un objeto universal, un objeto Dios, un objeto algo que venga a beneficiarle a uno de tal manera extrema, de tal modo extremo, de ese modo extremo en que uno piensa; y como eso no sucede uno piensa que no hay, que no hay nada que conocer, que no hay nada que comprender. No, lo que está haciendo es un error, está proyectando una idea y está haciendo con ella un objeto; tiene que dejar de hacer eso y comprender que hace eso con todo; con todo, todo el día; y devenir un ser pacífico; devenir pacífico consigo mismo; establecer la paz entera dentro de uno mismo, cesar por completo de desear, cesar por completo de anhelar, cesar por completo de buscar, olvidarse de todo eso, ver cómo el pensamiento fabrica cada una de esas ilusiones, y ver cómo uno corre detrás de ellas exactamente como los ciervos buscan el agua en un espejismo; no hay ningún agua, lo único que está viendo uno es su propio pensamiento, igual que un sueño; si uno se acuesta muy sediento lo más seguro es que sueñe con fuentes, pero si bebe agua en el sueño no le va a quitar la sed. Tiene que despertar, buscar el agua real y beberla; entonces sí, la sed se le quita.

Por muy grande que sea el maestro, y no hay ningún maestro grande, no tiene el poder ése de hacerle comprender a uno, porque uno es uno mismo, uno es él, uno es la realidad, la realidad es uno; no, el maestro no da la realidad, la realidad es uno; puede mostrar la manera de comprender, pero el acto de comprender es cosa de uno, es darse cuenta uno. Y esto es mucho más profundo, profundo en el sentido de que es más verdadero que andar preguntando al respecto; dice “bueno y si uno comprende que todo es nada, que

todo es cero, que el mundo no es más que un pensamiento, entonces ¿qué hacemos?"; esa es la pregunta del ignorante; si realmente comprende que todo es nada, comprende de sí mismo que él mismo es un carácter, un personaje soñado; éste que está aquí sentado está soñando que está hablando, y está soñándose a sí mismo hablando.

Y en ese valor se tiene, como un sueño, un sueño del que felizmente está despierto, al mismo tiempo que lo está viendo. Por eso no interfiere, no es posible interferir en el sueño; no es posible, uno se echa a dormir, el sueño aparece y no hay modo de interferir; todo el mundo tiene experiencia de eso, no puede entrar en el sueño que está soñando; si es una pesadilla a despertarse, y no puede entrar en el sueño que está soñando si es algo delicioso a decir que se prolongue; no puede, no puede cambiar ni una coma, ni una imagen, ni una palabra, no puede cambiar nada. Pues por qué iba a tratar de cambiar algo en este otro sueño largo, sólo en el sentido en que él se tiene a sí mismo por un hacedor, y en el sentido en el que él se tiene a sí mismo porque ha venido haciendo lo que él llama toda su vida desde que tiene conciencia; dice "no, yo es que mi vida la llevo muy bien; no yo es que tengo que hacer cosas para que mi vida funcione; yo es que para que mi vida..."; no, a la vida ellos la hacen funcionar, eso es el colmo del desvarío, el colmo de la necedad total; un hacedor que hace que su vida funcione, pero ¿se puede decir mayor barbaridad? O sea, que él hace que su corazón funcione, él hace que su respiración respire, que sus pulmones admitan el aire, que su visión vea, él hace todo; ése es el concepto de la ignorancia ciega, de la ignorancia más necia que se pueda concebir, que él hace. Entonces dice "yo voy a hacer mi vida, de hoy a mañana la voy a cambiar, el sueño que se está soñando, lo que se está presenciando, voy a darle un giro total; porque no me gusta".

Ese tipo de conceptos, cuando aparecen, denuncian siempre una resistencia tremenda por parte del que escucha a aceptar lo que es evidente: que uno no ha hecho nunca nada y nunca jamás hará nada, que todo se lo encuentra; y que tiene ese amor desmedido

por su propio pensamiento, por su propio ego, en una palabra, porque el ego y pensamiento es la misma cosa, sobre todo cuando hacen uña y carne, como he dicho antes, cuando uno tiene ese amor desmedido por su propio pensamiento, cuando uno tiene razón siempre en todo, en una palabra. Entonces, eso hace un algo, una seudoidentidad, un seudoser, que es el ego, que es muy áspero, muy áspero, sobre todo con uno mismo; sobre todo con uno mismo, porque uno mismo superpone pensamientos dramáticos sobre todo lo que ve; pensamientos catastróficos sobre todo lo que ve y sobre todo sobre sí mismo; “es que, es que no me cuadra nada, es que no doy una a derechas, es que, no, nada, nada, no le saco ninguna breva al mundo”; no cae nada dulce, no ve, no ve nada; cómo vivir mañana si uno no ha comido, y bebido, y respirado hoy; eso no lo ve nadie, la cosa más simple del mundo; la cosa más simple del mundo, según se habla, hay algunos países que no la tienen; el aire no le falta a nadie, sin duda, pero el agua dicen que es un bien escaso, y la comida más; y si no se come hoy, no se vivirá mañana; o sea, que vivir es comer, beber y respirar, y no, ser feliz. Ése es el pensamiento falso, ése es el pensamiento perturbador; acabar con todos los pensamientos significa eso, saber a qué atenerse con cada uno de los que aparecen; y yo os aseguro que si uno sabe a qué atenerse con cada uno de los pensamientos que aparecen, dejan de aparecer; si uno no atiza el fuego, el fuego se extingue por sí solo; ahora, si uno está atizándole, el fuego se mantiene; o crece.

Todo esto tiene mucho que ver con la comprensión real y es parte del trabajo; si uno no comprende su propia mente, no puede comprenderse jamás, no puede comprenderse a sí mismo; tiene que comprender su propia mente hasta el menor de los rincones, saber eso, admitir que uno no es tan bueno como pensaba; decir de sí mismo “sí, sí, yo soy lo peor”; decir de sí mismo “yo nunca tengo razón, es cierto”; el decir eso, todo lo contrario de lo que uno viene haciendo, que no hace otra cosa más que darse lametones; decir “sí, sí tú es que eres muy bueno, tú es que, claro, lo estás haciendo por el bien de esto, sí, sí; no, no, eso que te están haciendo es una cosa perra, tú no te mereces eso”; todo ese tipo de charla que uno

tiene continuamente desde el momento en que pasa estas puertas, si no está en una actitud de meditación, de discriminación, de ver el pensamiento cómo funciona, si no está en esa actitud, el pensamiento solo hace todo.

La mente es una cosa muy retorcida; la cosa más retorcida del mundo y la cosa más sucia del mundo es la mente ; no la mente de ése, de ése que todos sabemos cómo es, no, no, no, la propia. No hay ningún ése; un niño, un bebé, en la cuna, con un año o con dos ve al hombre más malvado del mundo y ve al santo, y no hace ningún distingo; ¿por qué?, porque su pensamiento no superpone sobre esas dos visiones absolutamente nada, ningún atributo; y entonces no hace ningún juicio; ninguno; y hay que tener muy en cuenta que siempre que uno hace juicios, siempre, y es un hábito, el juicio sale, por así decir, de boca hacia afuera sobre los supuestos demás, pero queda el juicio no emitido, que es sobre uno mismo, y sobre uno mismo el juicio es la excelencia por excelencia; son los demás los que están faltos; son los demás los que son así o asá, pero uno es el que imparte esa justicia, uno es el que reparte esos dones y esos bienes; y uno mismo no es puesto en tela de juicio nunca; y ése es el ego; él no es puesto en tela de juicio nunca, no es llevado nunca al estrado y acusado; y ése es el ego. *El ego no es ningún ser, es una actitud.*

Así es que hace poco decía a alguien “ pregunto a unos y a otros ¿se comprende ya?”, y cuando escucho que no se comprende mi corazón se encoge, porque comprender es la cosa más simple del mundo; sólo si no se hace este trabajo previo, que bueno, este trabajo previo de un modo o de otro, en mi caso se hizo en la escritura de ese libro enorme, como he dicho alguna vez; tener ese valor, tener ese valor de mirar, de mirar los propios pensamientos falsos, los propios pensamientos malos de uno, tener ese valor no es nada del otro mundo, es algo saludable, es algo que trae salud, es algo que va a curar, no se necesita un valor como para... no sé, de estos como los pistoleros del Oeste; no, no, es un valor de cada día, es decir, bueno, bueno, bueno, lo que yo estoy pensando ¿es justo?, esto que estoy pensando ¿es justo?, ¿por qué pienso yo

siempre de los otros y no de mí?; y cuando pienso de mí, porque me ha resultado todo tan nefasto, pienso que soy la cosa más inútil, pero es un pensamiento cargado de pasión, que no es verdad; el pensamiento verdadero no está cargado de pasión, es justo; no, no, yo tampoco soy un inútil, si tanto el pensamiento de que soy malo como el pensamiento de que soy bueno, los dos son falsos, son cosas que vienen; viene por la derecha y se van por la izquierda, vienen de cero, vienen de nada y se disuelven en nada, no redundan en beneficio ni en perjuicio ninguno para mí, excepto si yo caigo en la trampa de creer que son de verdad; y esa es la trampa ante la cual tengo que estar bien alerta, porque me va en ello la paz, me va en ello la salud, me va en ello... pues eso. Que no pasa nada, no está pasando nada, más que un sueño largo, nada; ni ha habido nacimiento, ni va a haber muerte ni nada de nada; ni nada por lo cual echarse las manos a la cabeza, ni nada por lo cual ponerse a dar gritos, ni nada; nada de nada.

Si uno tiene esa comprensión, entonces puede comprender en nada, al momento; todo es un sueño; y en ese instante despierta; despierta a sí mismo y comprende que es cierto, como se decía aquí hace poco; comprende “es cierto, jamás en mi vida he sufrido, es cierto, jamás en mi vida he tenido una satisfacción intensa de nada”; todo, todo, todo ha sido soñado, pero no me siento por ello menos, como se pretende cuando dicen “no, no, es que si me quitan sentir entonces es que yo no existo”; pero bueno, bueno, bueno, sólo puede hablar así quien realmente no ve, sólo puede hablar así aquél que está agarrado por un amor desmedido de sentir, un amor enfermizo de sentir; se ama sentir de una manera enfermiza y a eso le llaman vivir; y si no se ama así el “sentir” dicen “no, esa persona ni siente ni padece, no alea”, ese es el juicio del ignorante; “soy yo mejor, claro; es que mis sentimientos son sentimientos como maromas, son sentimientos que están bien arraigados”; pues eso, la familia, la patria, todo ese tipo de cosas; que, nada, llega el sueño profundo y se disuelven en un instante, ni siquiera necesitan proceso; ni de comprensión ni de nada, en un instante, cero.

Y qué felicidad, el sueño profundo. Totalmente libre. Totalmente libre de esa espesa y densa maroma.

Las proposiciones, como *¿qué no había?*, son algo muy destilado, algo muy fino, tienen la respuesta inmediata, pero, claro, requieren todo este trabajo; todo este trabajo que tiene que estar haciéndose todo el día; ¿eso quiere decir que está todo el día así, es decir, tiene que estar sentado de una manera particular o en una...? no, no, no; decir todo el día quiere decir que realmente le interesa a uno; que le interesa, que uno comprende que está hecho una pena de sufrimiento y de angustia y de terror, y que realmente quiere salir de ahí; que realmente quiere; eso significa estar todo el día, no que uno esté todo el día dándole y dándole y dándole; y una vez que una cosa se comprende, ya no es necesario volver atrás a repetírsela; ¿comprendido?, comprendido, pero uno no vuelve atrás; si vuelve atrás es que no lo ha entendido; porque entender en sí es desatar nudos, y cuando los nudos están desatados uno se siente mucho más cómodo, es como llevar una faja muy estrecha, o una liga muy apretada, o una venda muy apretada, cuando eso te lo quitan se siente un gran alivio. Pues igual, darse cuenta de que el pensamiento es muy retorcido suelta, suelta la faja, suelta esa opresión, y uno ya no quiere volver ahí; de ninguna manera, de ninguna manera.

Además uno comprende que los supuestos problemas de los demás son también su pensamiento, y que el mismo problema de un supuesto demás es visto de muchas maneras diferentes por cada uno de aquéllos que lo ven, lo cual significa que es también mi pensamiento. Cuando uno entiende eso, entonces, los supuestos problemas de los demás dejan de ser incumbencia de uno; total; no tiene ningún problema, si tiene algún problema es que no ha hecho el trabajo que debe; si no, no tiene ningún problema; y si no ha hecho el trabajo que debe, nadie lo va a hacer en su lugar, nadie. No es una actitud de desprecio sino es una actitud de justicia justa, justa; si realmente alguien quiere salir de la angustia buscará quien le enseñe, y si realmente quiere encontrará quien le enseñe, no hay ninguna duda; pero si no quiere nadie podrá enseñarle. Y no está

pasando nada, vendrá el sueño profundo para todos y ahí no hay nadie, no hay pobladores en el sueño profundo que tuvimos anoche, ¿verdad?, no había ningún poblador, no había padres ni madres, ni hijos ni hermanos, ni tierra ni mundo, ni milenios, ni comienzo del mundo ni fin del mundo, ni nada de nada; ni problemas de ningún tipo; ¿por qué?, porque no estaba *mister* ego, no estaba la señora mente, no estaba viéndose este sueño largo, este sueño largo se había esfumado, desaparecido totalmente sin dejar rastro; ninguno, ningún rastro; ni una lápida, ni una triste lápida, ni un triste ramo de flores, nada. Si uno ve eso con la suficiente energía comprende de inmediato; comprende de inmediato que no tiene que llorar; que no tiene que llorar por la pérdida de lo que es nada; de lo que es nada ya; lo acepta, y venga el pensamiento que venga, venga lo que venga, pues sabe que viene y que dentro de un instante ha desaparecido. Y ya está; que no le trae a uno con ello; y tampoco se le lleva a uno con ello. Estaría bueno, un pensamiento que viene y le lleva a uno con él. No, no, es uno el que va detrás.

El pensamiento no se inquieta ni se da la vuelta ni nada, ni nos dice “oye, piénsame un rato más, que no he sido suficientemente pensado, piénsame un rato más”; el pensamiento es un objeto, no tiene don de palabra.

Hay pululando por ahí, por los ambientes de esta vigilia, que el maestro, los supuestos maestros tienen poder o no tienen poder para dar o quitar la comprensión, para dar o quitar eso, es como... tienen poder para dar o quitar el ser; eso no es verdad, el maestro sólo..., como mejor sabe, como mejor puede dentro de su posibilidad indica; por supuesto él tiene la capacidad de darse cuenta de si esa comprensión es la que debe, o no; eso lo sabe, por eso es maestro si no pues sería un ignorante más; es decir, le dice el maestro al niño “oye, levántate y cuida la clase que voy al retrete; y ponles unas cuentas”, y se levanta el niño, pero el niño está en la misma circunstancia que los demás y no sabe si la cuenta que está haciendo está bien, o si está bien la cuenta del que le está diciendo que la cuenta que él hace en la pizarra es la que está mal, y que la

que está haciendo él es la buena; no sabe distinguir si la cuenta buena es la del que le dice que lo que hace en la pizarra está mal o al revés; ¿por qué?, porque no tiene esa capacidad, no sabe todavía.

Pero el maestro sí, el maestro tiene esa capacidad para saber si alguien tiene esa comprensión. Pero darla, lo más que puede hacer es indicar, porque darla es un acto propio, nadie puede hacerlo en lugar de uno; es como comer o respirar, es como sentir, nadie puede hacerlo en el lugar de uno, decir “mira he sentido un rato y ahora ya te lo traspaso, toma, sigue haciendo, sigue haciéndolo tú, siente de la misma manera; ahora que ya te lo he encendido sigue tú sintiendo”; eso es imposible. Es comprensible, ¿verdad? Y esa es la cuestión.

Así es que, cuando un pensamiento viene y, a través de él, uno crea el objeto, uno le dota de las características que uno quiere; a sabiendas o sin saberlo. Y entonces ese objeto deviene, pues eso, como decía en una ocasión Nisargadatta, alguien iba por un camino y encontró unos huesos, y tenía el poder de vivificar aquello; y entonces, ni corto ni perezoso vivificó aquello; y aquello pues resulta que era un león hambriento que, en el momento que despertó, se le comió. Eso es justamente la mente. Ten mucho cuidado con lo que vivificas con tu pensamiento porque te puede devorar. Eso significa el ejemplo que daba; y eso es lo que ocurre lo más habitual, que uno con el pensamiento hace, va creando y cuando se descuida aquello le manduca; y entonces dice “ay, fíjate esto, fíjate lo otro”. Qué debería de haber hecho; haber visto los huesos y en vez de pensar “yo puedo”, haber pasado de largo; simplemente.

Hay otro ejemplo de Nirsargadatta, también, que lo dice; dice “va uno por un camino y ve un montón de tablas, abandonado; inmediatamente la mente empieza a decir ‘ay, con esas tablas yo haría, yo esto, yo lo otro (sobre todo si es alguien que tiene esas capacidades), haría bricolaje; se pone a recogerlas; pero alguien pasa y ve un montón de tablas y dice ‘ah, un montón de tablas’, y

sigue su camino”. Eso es la mente, eso es el pensamiento, y eso es lo que uno hace todo el día; todo el día. Y luego, si resulta que el bricolaje no le viene bien, o se corta el dedo con un formón, o tiene un accidente y se queda manco, dice “en qué horita, en qué horita me paré yo a ver el montón de tablas; en qué horita, si lo llego a saber, si mi alma lo sabe”.

Pues ese, ese, ese es el trabajo que tiene uno que hacer, eso es lo que uno tiene que intentar por todos los medios, ponerle fin.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: “Si mi alma lo sabe, pronto...”; ¿verdad?, eso lo dice mucha gente, ¿verdad Damián? “Ay, si mi alma lo sabe, ay, si mi alma lo sabe, pronto me hubiera casado yo” (risas). Como si realmente estuvieran haciéndolo; como si realmente estuvieran haciéndolo; verdaderamente ese.... si uno no sabe, o uno no quiere, mejor dicho, no quiere; si uno no quiere contender con él puede hacerlo, como dice Ramana Maharshi “la vaca no quiere entrar al establo; allí tiene el mejor pasto, allí tiene el mejor pienso, pero le gusta andar por los patios de los vecinos”. Es una vaca que come en el pasto de aquí, come en el pasto de allá, mea allí, en fin, hace todo esto; los vecinos están todos muy quejosos; dicen “a ver si hace usted algo con la vaca, porque esta vaca no tiene cencerro”; y entonces, poco a poco la va tirando de la sogá para que entre a su propio establo; poco a poco; y ya la vaca encuentra que allí tiene lo mejor de todo lo que andaba buscando por ahí, y ya encuentra la paz “ay, qué bien, ¿y por qué andaría yo por ahí despendolada, si se está tan ricamente aquí?” Pues eso; el pensamiento es así.

Como dicen hoy día por la televisión y todos los medios “sea usted libre”; ¿qué te quieren decir?, sea usted libre para no dejar en paz a nadie (risas); sea usted libre para hacerle la vida imposible a todo el mundo; sea usted libre para hacer lo que le dé la gana; pero para meterse mano a usted no; para eso no, usted no se meta

mano, hombre, usted es una cosa, la más excelente, llena de derechos, todos los derechos humanos, todos los derechos del mundo que existen, usted puede mear donde quiera; y matar a quien le apetezca; eso es lo que te dicen, sea usted libre; eso es lo que te dicen por la televisión. No, sea usted libre del tirano; no, no, sino obedézcale en todo porque en eso..., y terminan ¿cómo?; ¿son realmente felices? Preguntádselo. ¿Sí o no, Marina? Sea usted libre, eso es lo que te dicen. Bueno.

Marina: Eso y mucho más.

P.R.: Pero esencialmente es eso; sí, un Dios puede permitirte todo.

Marina: Sea feliz, sea feliz... la felicidad.

P.R.: “Usted está obligado, pero es del modo en que nosotros decimos como tiene usted que ser feliz, eh”.

Marina: Comprando mucho.

P.R.: Si deja usted de comprar ya no.

Ismael: Se va de vacaciones a Marina D’Or...

P.R.: Sí. O se compra un coche de ciento noventa mil caballos para ser totalmente feliz por la carretera.

Marina: Y libre, y libre.

P.R.: Y libre, justamente. Ay, por Dios. Lo de meterle mano al pensamiento de uno, eso es ser verdaderamente libre; y yo voy a ser libre para decir; a ver; “vi un monstruo”; “¿dónde?”, le pregunta el otro, y era un ratón; eso es el pensamiento. Era un ratón.

Sí, sí, sí. En mi vida; en-mi-vi-da; algo tiene que cambiar en mi vida, porque esto no puede seguir así. Bendito sea Dios. Esto no puede seguir así.

¿Qué dice Ismael? A ver. ¿Cómo va uno a comprender si no comprende su propia mente? No puede comprender, porque entonces se está dando todos los títulos extraordinarios a sí mismo.

Ismael: Y se lo cree.

P.R.: Y se lo cree.

Ismael: Y los juicios a los otros también....

P.R.: Todo, todo, todo. No puede comprender, no puede comprender quién es porque cree que es esa entidad totalmente falsa, ese ego que no existe, esa cosa que no existe, que es pensamiento nada más. Querrá mantener algunas ideas, o algo, sí; pero al tenedor, por ese no pregunta nunca; dice lo mismo le da.

La realidad es así de amplia, lo mismo sostiene al ignorante que al sabio, no se inquieta. De hecho todos son él. Si uno viene a escuchar, pues es que ese interés debe de estar; ese interés. El interés es “yo estoy interesado en saber por qué ninguno de mis intereses funciona; por qué ninguno de mis intereses me hace a mí feliz; yo estoy interesado en saber eso”; ese interés es el que debe de funcionar y debe estar, si no, no; si no, no, no hay nada que hacer. Y no decir, mañana todo irá bien, la semana que viene, dentro de un año, mañana; yo estoy interesado en saber por qué ninguno de mis intereses funciona; ¿son de verdad mis intereses? ¿Qué interés tengo yo? ¿De dónde vienen? ¿Qué quieren?

P.R.: ¿Qué dice Damián?

Damián: Qué voy a decir, si está todo dicho.

P.R.: Hay que decirlo muchas veces (se ríe). Dice “qué voy a comer hoy, ya está todo comido” (se ríe), hoy ya no como, con lo que he comido ya..., qué voy a respirar, ya está todo respirado (se ríe). ¿Comprendes?ése, ése que te gusta más a ti.

¿Qué dice Rosa?

Ismael: Eso de los objetos está muy bien; los objetos no tienen ninguna propiedad en sí, tú lo ves, lo que tú estás pensando sobre esa persona o de la situación, o lo que sea, te lo crees totalmente.

P.R.: Totalmente.

Ismael: Ése, ese me ha hecho mucho...

P.R.: Me ha hecho un daño tremendo.

Ismael: Ése es un..., porque me ha hecho esto, o tal; o lo quiero mucho; sí, sólo es para uno.

P.R.: Sólo.

Ismael: Además, estás viendo lo que está pensando él, incluso.

P.R.: Exactamente. Eso es en lo que quería insistir hoy, llevamos un par de días o tres hablando de ello. Eso. El pensamiento tiene ese poder, reviste al objeto de lo que tú quieras o no quieras.

Ismael: Además si cambia y te enfadas con alguien y piensas lo peor, y al día siguiente se arregla, le das toda la validez.

P.R.: Justo. Como dice Ranjit “el enemigo de hoy puede ser su amigo mañana, entonces usted dirá ‘es una excelente persona’, cuando anteayer estabas diciendo ‘uy’”

Ismael: Sobre todo si te deja dinero o algo.

P.R.: Sobre todo si te deja dinero, o algo.

Ismael: O también un favor que te venga muy bien, o algo así.

P.R.: Dice “es una persona maravillosa; una vez fui y le dije...y nada, dicho y hecho” (se ríe). O dice “no sé, fui y le pedí... y me dijo que no; no sé”.

Normalmente esas cosas las sabes tú; dicen que suele ser recíproco, lo cual es muy difícil de verificar porque sólo hay uno, pero en cualquier caso se verifica que sí, porque sólo hay uno, la misma razón es válida para las dos opciones. Uno, nada más.

Miércoles, 21 de septiembre de 2005

Cuando uno se queda a solas consigo mismo, tiene que comprender que él lo quiere, que él quiere comprender. Eso será la meta; y esa meta, si realmente es tal, es una fuerza que mueve todo; esa meta es el maestro real, uno quiere comprender. ¿Quién es uno? Entonces se olvida de todo otro tipo de explicaciones secundarias. Comprende que el conocimiento es todo falso; que unos conocimientos explican a otros; y que sólo incumben a este sueño largo en la vigilia.

Por eso es esencial darse cuenta de que el motor es uno mismo; y darse cuenta también de que eso ha de ser lo más importante, o lo único, a lo cual todo se supedita; o con respecto a lo cual todo se olvida. Cuando uno se interesa excesivamente en las cosas periféricas, es que la cosa esencial no está y, entonces, ni siquiera el maestro más grande del mundo puede hacer nada; ¿por qué?; a veces surge el cansancio en la persona que enseña debido a la necesidad del que escucha, o más bien a su resistencia; es que en realidad no está interesado en la cosa principal; es difícil de entender pero es así.

Si uno está interesado realmente en la cosa principal las proposiciones pasan en un instante de ser sólo una proposición mental a un sabor, *no había nada*. *No había nada* es un sabor íntegro de uno mismo; no se trata de ver qué no había, aunque eso uno puede entretenerse en hacerlo, se trata de verse a uno mismo viendo que no hay nada. Y eso es un sabor, no es una experiencia, es algo inexpresable. Y no se logra después de años de meditación, como se suele decir; o de trabajos forzados, que es lo que considera que hace el ego; el ego siempre considera que hace muchas cosas, y que obtiene muy poco sueldo. Es ya, y si no es ya,

no va a ser nunca. Por eso, últimamente, ya no me inclino a recibir a nadie para enseñar, porque veo que..., no sé, en el tono de la voz, en todo, que no, que lo que quieren es otra cosa; y para qué va a tomarse uno ni siquiera la molestia de hacer una proposición o de hablar, no lo van a entender, no quieren entender; no es que sea voluntario, no, no es voluntario, tampoco acuso; pero no hay el voltaje suficiente; y entonces no se entiende, está uno oyéndolo y no lo entiende.

No había nada, acabo de decir; es una proposición que le revela inmediatamente a uno, no necesita nada más. La meta es uno, y es la meta la que mueve esa proposición y la que aporta la comprensión; si esa meta no está, uno no es mejor que una piedra; todo lo más acumulará conocimientos; pero el conocimiento es cero, dura sólo un instante. Hace tres meses algunos nos asustábamos por el verano en ciernes; venía el verano, ¿qué nos deparará?; ahora el verano ya no existe, ese verano ya no nos va a hacer ni mal ni bien. Para mí es una cosa muy clara, el conocimiento es así, conocimiento de objetos, por eso se llama *conocimiento objetivo*. Sí, no hay ningún conocimiento subjetivo, no existe el conocimiento del Sujeto. Todo el conocimiento es de objetos, y eso dura un instante; ayer ya es incapaz de influenciarnos, no vamos a morir nunca ayer.

Por eso, si ese voltaje, esa capacidad no está en uno, es difícil que uno se incendie, muy difícil; uno puede pensar que realmente quiere comprenderse, pero ni siquiera sabe qué es eso; porque se considera a sí mismo un objeto. Es como pensar en Dios, un pensamiento, un objeto; ¿y qué es el conocimiento de uno mismo?; para casi todos es solo conocimiento de uno mismo como un *objeto*. Entonces, si alguien está enseñando y alguien le dice “¿dónde está Madrid?”, y dice “mire, Madrid está ahí”, y le ve andar dos pasos, y le ve volverse, y pregunta de nuevo “¿dónde está Madrid?”, le dice “Madrid está ahí”, y da dos pasos, y se vuelve y le vuelve a preguntar dónde está Madrid, y le vuelve a indicar Madrid está ahí, al final le dirá “mire usted, déjeme en paz; ya le he indicado tres veces, cuatro, diez, quinientas, dónde está Madrid, si usted sólo da

dos pasos y no quiere llegar la culpa no es de nadie, es suya, es su responsabilidad”.

Pues eso. El maestro dice proposiciones, son perfectamente claras, integralmente claras, pero uno no quiere dar el paso; o lo que implica el paso no le gusta; o qué sé yo. Entonces, qué puedo yo decir, pues que no ha llegado a Madrid, ha dado dos pasos y ha dicho “no, no que hay mucho camino, yo me vuelvo”, y entonces no ve. Quien ve, aunque sólo sea una brizna insignificante, por un instante, su naturaleza, decir *no había nada*, le suscita inmediatamente un amor incondicional esa proposición, porque él está viéndose. Y eso es lo más amado, no hay nada más amado.

También puede ocurrir, cuando pregunta “¿dónde está Madrid?”, que se le responda “aquí”. Y que él de dos pasos y diga “este señor, ¿me habrá indicado bien, sabrá él dónde está Madrid?”; pues el que indica, él mismo es Madrid, esa es la cuestión. Entonces, eso es lo que me pregunto, porque este es un tema recurrente, ¿porque se escucha durante años y no parece que uno despierte?; y eso tiene que deberse a algo; una falta de lealtad completa a lo que uno comprende. La lealtad, sí.

Siempre le echamos las culpas a la mente, o al ego; la mente y el ego no son nada, están sostenidos por nosotros, somos nosotros quienes los mantenemos; no hay ninguna mente ni ningún ego en el sueño profundo, sólo aparecen en la vigilia; ¿de qué modo los mantenemos?, pues dándoles crédito. Todo lo que se piensa, todo, todo, todo, inmediatamente, completamente fascinados decimos que es de verdad. Hay que ser asiduo, asiduo de ese vino, asiduo de las proposiciones claras: *no había nada; no había nada*, jamás había habido nada, y en vez de resultar una cosa espantosa, si se ha operado el clic, uno está viéndose en este mismo instante; no necesita años de escucha, ni meses, ni semanas, esto no es un curso. Acostumbrados completamente a ser objetivos, a ver siempre objetos por todas partes, puedo comprender que cuando se oye la primera vez *no había nada*, no se vea, porque uno quiere

ver ese objeto, *nada*, lo que se llama *nada*; y entonces no deja de ser un pensamiento.

Pero, si hay esa intuición, inmediatamente se ve, y eso no se aprende, eso es innato; innato, como respirar, como ver, como escuchar, como sentir; innato, no se aprende, nadie va a la escuela a que le enseñen a sentir, ni a que le enseñen a escuchar, ni a que le enseñen a ver; si es ciego, por mucho que le enseñen no va a ver; si es sordo, por mucho que le enseñen a escuchar, no va a escuchar; si es insensible, aunque le pinchen no va a gritar. Dónde está el meollo, entonces; el meollo está en uno; el meollo está en uno; y no está en ninguna otra parte.

Todos los médicos, sin excepción, cuando dicen que curan ¿qué hacen?; dan una medicina, o algo, pero no pueden curar lo que es irremediable, no pueden curar a un muerto; ni a lo que no existe, tampoco. ¿Qué quiere decir eso?, que la cura está en el curado, no en el médico. Y ése es un punto de vista que uno tiene que cambiar radicalmente; tiene que cambiar radicalmente de la dualidad de pensar en los demás a ver que el curado es él, que el comprensor es él, que el que ve él, que no se lo pueden dar visto, ni comprendido; que no, que no se puede dar un puñado de comprensión a nadie, que nadie va a comprender en el lugar de uno, ni va a ver en lugar de uno; nadie le va a ver a uno, y se lo va a dar visto; dice “mira, acabo de ver quién eres y te lo voy a dar, te lo voy a transferir, para que lo veas tú”; eso es una imposibilidad absoluta, y totalmente innecesaria. Pero ese tipo de juego es el que le encanta a la mente, “dime quién soy, explícame quién soy; háblame de mí “; y van a los sicólogos y a los siquiátras, a contarles nada, para que los siquiátras se lo interpreten, y le digan “ah, quizá tocando aquí, o tocando allá, las cosas te vayan mejor”; es como decir “a ver, mire usted, tengo esto por digerir, digiéralo usted y luego me lo da digerido”. Las gentes tienen ese tipo de mente totalmente errónea, que los otros van a hacer algo en su lugar; eso no es posible; por eso, lo primero que hay que comprender es que se trata de uno.

Por eso una y otra vez Ranjit dice “trate usted de comprender, trate por todos los medios de comprender, se trata de uno”. En esta empresa se trata de uno, no de los demás. Uno tiene que comprender por sí mismo, el maestro solo puede indicar, nada más; indicar “Madrid está ahí”. Pero si uno ha preguntado diez veces y ha dado un paso, o dos, y se vuelve y vuelve a preguntar, y se vuelve y vuelve a preguntar, es que no quiere ir, es que parece que llega a un muro y dice “aquí es como si hubiera un muro y de aquí no paso”; y no llega; y eso se nota, se nota por el olor rápidamente.

Lo que se llama comprensión, en uno es un sabor, y en el que comprende, cuando eso ocurre en alguien, es un olor, le da un olor; no que le hable, no que le cuente “he experimentado, he sentido, fíjate, he visto”, todo eso es como un sonido de, como decían en una novela, sonido de moscas en el oído, eso no significa nada. Tiene que haber un olor, huele; calle o hable, huele; y cuando eso no está también huele, huele a que no está, a que está firmemente convencido de que es un individuo y de que todo lo que está ocurriendo le está pasando. Tiene el convencimiento total de que es un individuo; por más que se le indica dónde está, no da el paso; y dicen “¿ahí está Madrid?”, y preguntan “y cómo, cómo, cómo se llega”, “siga usted la dirección”, “pero cómo, cómo, cómo lo hago”, pues dando un paso tras de otro, como anda todo el mundo. “Y cómo se da”, “pero, hombre, ¿no ha aprendido usted a andar todavía?”; eso lo único que significa es que uno se autoparaliza, y se vuelve la persona más incapaz y más pequeña y más miserable del mundo; uno mismo a sí mismo sólo, porque se incapacita.

Por eso, como decía antes, ya no me siento inclinado a admitir a nadie nuevo, porque veo. Como me decía un profesor de los Escolapios, hace poco, “cada generación que viene los textos que se les imparten son de menor cuantía y de menor altura; y cada vez tienen menos capacidad; yo estoy realmente asustado”. No es que esté asustado, no, pero es duro, por eso a personas que me preguntan ahora yo les remito directamente al libro; digo “mira ahí hay un libro entero que tiene muchas páginas y que prácticamente no ha leído nadie entero; ahí está todo; todo, todo, todo, muy

pormenorizado, muy bien explicado; desde la primera página; si con eso no es suficiente, no va a ser suficiente con nada; y si con eso es suficiente, será suficiente; si luego pides algo más, pues no querrás más que verme, en todo caso, pero nada más; es más que suficiente”. Y es lo que hago últimamente.

¿Qué poder tiene el maestro? Pues ninguno, un maestro no puede enseñar a alguien dormido, un maestro no puede enseñar a alguien muerto, un maestro no puede enseñar a alguien sordo, un maestro no puede enseñar a alguien mudo; todo, todo está en uno; el que se sienta en la primera mesa y el que se sienta en la última, ellos mismos tienen la diferencia en sí mismos, el primero es el primero y el último el último; el maestro no hace nada, ¿qué puede enseñar un maestro? Yo antaño tenía la idea de que tenía más poder, pero ahora veo que no; por eso le decía recientemente a alguien “mira, yo no soy competencia para nadie; no soy competencia para nadie, no puedo hacerle la competencia a nadie”. Comprendo que ese círculo de competentes es un círculo de conocimiento, y aquí no se trata de conocimiento, se trata de antes del conocimiento.

Es como decía Ranjit hace poco, hablaba de la predestinación, dice “la predestinación es Él, la predestinación es Dios, la predestinación es uno mismo”. Yo no entendía al principio, después en un momento dado lo entendí, claro: pre-destinado, quiere decir antes del destino; antes del destino ¿qué es? Él; antes del destino ¿qué es?, eso que uno ve cuando ve absolutamente *nada era*. Entonces qué es, eso es antes del destino, eso está predestinado; y el destino qué es, el destino, nada, cero; y, sin embargo, cuando alguien pregunta por el destino y por la predestinación, pregunta por qué acontecimientos auspiciosos, beneficiosos, deliciosos le van a ocurrir; y dice “¿y hay algo malo?”, pregunta; ¿a qué se refiere?, a la privación del gusto, a la privación del placer, a la privación de eso; ¿qué quiere decir?, que está totalmente identificado con lo que ocurre, con lo que no es, con lo que no es; y predestinado significa antes del destino. No que esté predestinado a ser rey, no, está predestinado a ser él, la realidad, cuanto antes. Ese era el

significado de lo que él decía; sí predestinado, Él. No hay nada predestinado; si no existe, ¿qué va a estar predestinado? Pero luego él columbrándolo, según iba el hilo de su propia charla, se dio cuenta, y dice, “claro, pre-destinado, es antes, el destino es Él, predestinado es Él”; el destino no existe, mejor dicho. Destino, qué destino, el destino de nada, qué destino puede haber, para nada; para lo que es nada qué destino puede haber.

Y todo el mundo lo comprende en ese mismo instante, con esa proposición tan simple; qué destino puede haber para lo que es nada. Inmediatamente uno se ve a sí mismo, por todos los caminos, todos los caminos llevan a uno mismo, todos sin excepción. Inmediatamente lo ve. ¿Qué destino puede haber para lo que es nada? Yo aquí todos los días esperando a mañana cuando me doy cuenta de que ayer ya no tiene ninguna influencia, es imposible que yo muera ayer, imposible; así que a ayer no puedo tenerle miedo, sin embargo todo el mundo recuerda y recuerda y recuerda y recuerda yo soy, y se refieren siempre al recuerdo que tienen de sí mismos; yo soy, yo fui, yo hice, yo comprendí; siempre en el recuerdo, lo que no existe ya.

Así que, qué poder tiene un maestro. Un maestro, un médico, o quienquiera que sea, porque por qué vamos a hacer distinciones. Se supone que tiene poder a quien recurrimos cuando algo nos sucede. ¿Quién se cura, el médico o el enfermo? ¿Quién comprende, el maestro o el aspirante? Esa es la cuestión. Entonces, no se lo puede dar comprendido; como el médico no lleva un zurrón lleno de salud y dice, espere usted que le voy a dar un kilo y medio y con esto se las va a arreglar de aquí a..., se sale de cuentas. No, eso es uno, uno mismo; uno mismo.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Javier?

Javier: Nada.

P.R.: No me digas. No me digas que no tienes nada que decir. ¿Qué poder tiene un maestro?, a ver ¿Qué poder tienes tú como catedrático?

Javier: Ninguno.

P.R.: Ninguno. Pues igual. Las gentes tienen unas fantasías; dicen el maestro tiene poderes; sí; saca el zurrón y tú que no existes de repente te hace existir. ¡Vaya, hombre! ¿Es posible eso? Pues cosas más sorprendentes les atribuyen. Que puede dar la comprensión; es una cosa que usa Ranjit, yo ni estoy de acuerdo ni estoy en desacuerdo; él hace lo que todos los maestros, da indicaciones. Comprensión, cómo puede dar nadie comprensión; cómo puede dar nadie un bocado de comprensión; cómo te puede dar nadie a ti un sabor dulce; te pueden dar un dulce, pero el sabor dulce lo vas a tener tú, el saboreador eres tú; ¿comprendes?, te pueden dar una proposición: no había nada; y esa inmediatamente, sin esperar meses, sin estudiar nada, de inmediato, de inmediato, se ve; lo mismo que acabo de decir del predestinado; antes del destino; ¿qué es el destino?, el destino es cero, el destino es nada; ¿cuál puede ser es destino del estado nacimiento?, el destino del sueño de anoche, ¿cuál fue?

Ahí te viste consultando todo tipo de augures del destino, en el sueño. Te despiertas; pues despierta ya, ahora es el momento de despertar. Alguien me decía, ayer o anteayer, “¿pero eso, para...?”. Digo, “no, no, eso es ya”; eso es ya o no será nunca; ya; eso es ya siempre. Porque no hay ningún nunca. Nosotros contamos con el futuro, lo mismo que contamos con ayer, y hace años; el pasado. “No, no, es que yo vengo, fíjate, con la historia que tengo...”. ¿Dónde está eso? Como el verano; el verano que no existe ya, ¿a quién puede afectar? Yo me asombro; pues, sí, es verdad, es verdad eso; digo hay personas que, de vez en cuando, llama alguien y ya les remite directamente a los libros; mira, leed los libros, que hay ahí más que de sobra, porque leen dos o tres

páginas y “ah, yo quiero conocerle”; y vienen; a preguntar por Madrid; porque lo han oído; “existe Madrid”; y entonces preguntan por eso, por Madrid; han oído el conocimiento de uno mismo, pero no hay ni voltaje ni nada de nada, no huele a nada; si sois capaces de leer esos libros tal vez ahí encontréis algo; seguro, desde la primera página. ¿O no, Yolanda?

Yolanda: Así es.

P.R.: Ya está; seguro. ¿Qué tiene que hacer uno? Escribir un libro como ése; seguro que si escribe un libro como ése, se da cuenta. O si se ha dado cuenta escribe un libro como ése. Dice, “no, es que, claro, como tú te has dado cuenta vamos a coger el pan y a pringar y a mojar que algo se nos pegará”. Bueno, bueno, bueno, bueno, bueno. No se pega (se ríe), es el único virus que no se pega. Sí, es así.

¿Qué dice Ismael?

Ismael: Claro, es como resolver un problema de matemáticas; lo puede hacer el profesor pero lo ha hecho él, no lo has resuelto tú, no lo has resuelto por ti, vamos; puedes decir “pues da tanto”, pero la cuestión es la resolución, que eso lo ha hecho él.

P. R.: Justo, justo, la cuestión es esa. La cuestión es esa.

Ismael: Porque si no, no sabes hacer un problema; se puede decir *no hay nada*, pero no te sirve para nada.

P. R.: Eso es. *No había nada*. Se queda en la mente, como he dicho antes, y no es un sabor; el sabor es cuando tú lo resuelves; por eso hay que hacerse adicto; es una manera de hablar, adicto; si uno tiene, además, otras adicciones, será complicado; será complicado. Puede haberlas, uno come todos los días, y bebe; pero no es una adicción, la adicción es el amor real; uno realmente es tan tonto, tiene tanta necedad que piensa que ama los objetos; pero, como he dicho yo a alguien, “te compras un coche y ahora

qué, qué haces con el coche, ¿dónde le haces ser tuyo al coche?, de tal manera que te dé esa felicidad que esperabas mientras estabas juntando para decir ¡ahora tengo el coche!; en el momento en que te dan la llave y te montas, el coche ya se ha terminado, ya te ha dado toda la felicidad que esperabas”. ¿Dónde estaba?, en tu pensamiento. A ver cómo haces a ese objeto ser tú; a ver cómo le haces al cuerpo ser tú; a ver, de qué modo le haces ser tú, de tal manera que el cuerpo te de felicidad. O a la mente, a ver cómo la haces ser tú; que te lo explique todo bien explicado, que te explique a ti; la mente, que es una cosa inerte, que es una cosa muerta; la mente no explica nada; ni ve, ni oye, ni huele, ni alienta; la mente es un objeto vivificado; pensamientos, pensamientos que vienen pensamientos que se van. Como decíamos el otro día, ves un montón de tablas y dices “con esto hago yo bricolaje”; eso es la mente. Ves a una mujer guapa y dices con ésta hago yo lo que sea; eso es pensamiento. Si la ves como la ve un niño..., pues como decía aquella famosa historia que contaba Baltasar, que decía, “cuando yo era niño iba con mi tío y mi padre y pasó una muchacha y dijo “¡vaya piernas que tiene ésa!”; y yo le miraba las piernas y decía “¿y qué tendrán las piernas?”. ¿Cuál es la diferencia?, el pensamiento. A ver, cómo conviertes tú ese pensamiento en ti; en un rato ha desaparecido; imposible, no volverá a afectarte.

Y luego volvemos a la cuestión de los poderes del maestro. ¿Qué poderes tiene el maestro?; no tiene más que el poder de agarrar la tiza y señalar en la pizarra el problema; pero si el discípulo no quiere hacer el problema, no hace los deberes, por mucho que el otro explique no hay nada que hacer. Y de dónde le viene el interés; pues viene de él, él tiene que tener ese voltaje; si no lo tiene, ¿quién se lo va a poner? Es así.

O sea que, como decía Ranjit, y tenía razón, “la meta, la meta, sí el maestro es la meta”, dijo finalmente; lo cual me gustó mucho; me gustó mucho leerlo, porque es una de las cosas más grandes que he oído; él ha dicho en otra ocasión otra proposición magnífica a alguien: “no sea usted importante, sea usted ÉL; no sea usted nunca importante”. Pero esta otra es más magnífica todavía; le

preguntaban por el maestro; que si alguien puede aprender sin maestro; y dice que no; y al día siguiente vuelven a insistir (esto es en Madrid), que si es verdad porque alguien está siguiendo un libro de un maestro que ya no vive, y que si se ratifica que sin un maestro vivo no se puede; dice “claro que me ratifico, sin un maestro vivo, no”; y le insisten, “¿entonces Ramana Maharshi, que no tuvo maestro humano vivo, que su maestro era la montaña?”, dice “sí, la montaña; sí, la montaña”, y ya empieza él a hablar y dice “mire usted, el maestro es la meta; si la meta está en usted, eso moverá todo; si la meta no está en usted, no habrá nada, ni maestro ni nada; no reconocerá nunca nada”. El maestro es la meta, el maestro es Él. ¿Comprendes? “Sí, sí, una montaña habla; por supuesto que habla, y una piedra también, ¿por qué no?” Pero otras veces dice que “las cosas inertes no, no...” (se ríe). Dice “sépallo ya, el maestro es la meta; si Ramana vio al gurú en la montaña, pues la montaña le habló”; y ya está. Y la montaña está como él dice: predestinada, antes del destino; la meta es antes.

¿Qué dice Rosa? Eso era en Madrid, eso que me contabas.

Rosa: Sí, me acuerdo ahora.

(Alguien dice algo, al fondo)

P.R.: Muy bueno, muy bueno el libro ése, muy bueno. ¡Qué privilegio tuvo Antonio! Ahora vienen muchos maestros falsos, y enseguida cambian de sitio (se ríe); porque aquello ya..., allí no puede ir nadie a hacer el payaso; después de estar allí Ranjit... (risas), se van mosqueados enseguida.

Ismael: ¿Dónde?

P.R.: En el “centro *mandala*”.

Ismael: ¿Estuvo allí, en el centro *mandala*?

P.R.: Sí. En el año dos mil; julio. Tres días.

Ismael: Y ahora, los que van están menos; todavía.

P.R.: Van, hablan una vez, y no vuelven. Antonio todavía no sabe el misterio; lo acabamos de descubrir. Es que después de estar allí Ranjit es imposible (se ríe).

Así es que, menos mal que a Antonio no se le ocurrió que le bendijera el lugar para que prosperara (risas). ¿Verdad? ¿De qué te ríes? Seguro que te sabes alguna anécdota, que te está haciendo reír; cuéntanosla.

Rosa: No, pues eso, de cómo es la gente, y la gente que va y todo eso. Y yo recuerdo que hubo muchísima gente que estaba allí, cuando estaba Ranjit, y, vamos que para ellos pasó desapercibido; para muchos no, para la mayoría.

P.R.: Es que, además de hablar en inglés, no creo que muchos lo entendieran, es imposible. De todas maneras tenían traductor; varios traductores, aquello era un cónclave, (risas); está ahí en la charla.

Rosa: Ranjit decía, “¿pero la pregunta cuál es?”

P.R.: Sí, lo decía a menudo, “eso no es una pregunta; ¿qué pregunta, qué pregunta usted?”

Rosa: Me estoy acordando de una chica que vino (porque allí luego se hacían los *bayans* y eso), y entonces, después de preparar una bandeja muy grande, pues igual venía con frutas y dulces, y se pasó, y entonces hubo una chica y le dije yo “¿qué te ha parecido?”, me refería al encuentro con Ranjit, y entonces me dijo “¡jo! ¡se ha acabado la piña!” (risas).

Sábado, 24 de septiembre de 2005

¿Cómo puedo yo saborearme en el lugar de otro? ¿Cómo puedo? Ahí está la clave. Uno confía en que se lo van a dar saboreado. No, eso no es posible. Saborearse uno mismo, saber por uno mismo, es una cosa exclusivamente de uno. Lo más que puede hacer el que habla, el que indica, es eso, hablar, indicar; pero sus palabras no son el sabor de uno. Lo que yo escuche no es el sabor de mí mismo. Sabor.

No había nada. Eso despierta un sabor; despierta un sabor. Y eso es despertar: *no había nada.* Si eso se comprende, uno tiene el sabor de uno mismo. *No había nada.* Al decir, *sí eso se comprende,* significa no que se admite sólo con el pensamiento, *sino que se está viendo.*

Meditaba ayer, y me decía a mí mismo, como puedo decírmelo en este instante: “¿Dónde está ayer, qué planes puedo hacer yo para ayer. ¿Y hoy, cómo lo he desplegado? ¿Qué he hecho para que este día, esta vigilia esté vigente? ¿De dónde viene?” Al mismo tiempo estaba escuchando los latidos del corazón; este corazón como puede ser el de cualquier otro, y oía uno y me decía “¿de dónde viene; y a dónde va; acaba de pasar; de dónde viene este latido; y a dónde va; cuál es su destino; en qué ha consistido su consistir?”. Entonces me daba cuenta de que no soy los latidos del corazón. “¿De dónde viene?”, yo no tenía ninguna respuesta, nada le precedía a ese latido concreto, nada le sucedía. Entonces es ese proceso hay un sabor, si uno está atento; es el sabor de uno mismo, es una manera de hablar; *el sabor de uno mismo.*

Dice Ranjit, “si le dicen *usted es la realidad, usted es Él,* dese cuenta, usted lo olvida al instante; pero si le dicen vaya chepa que

tiene, chepudo”, no lo olvida nunca; no lo olvida nunca, incluso puede vengarse”. ¿Qué significa el sabio con esas palabras? Que uno no cree cuando le dicen “usted es Él”, y sin embargo tiene una creencia ciega de esa imagen hecha de pensamiento que uno tiene de uno mismo; si le insultan no lo olvida, si le halagan tampoco; y todo es exactamente como ese latido del corazón; una fracción de segundo, un instante, nada; si no hay más latidos ¿qué es de mí? ¿Veo yo bien *no había nada*? Es un sabor. ¿Veo yo bien *no había nada*? No había nada; me veo a mí mismo viéndolo, ésa es la cuestión; verme a mí mismo, saborearme a mí mismo, saberme mí mismo, todo significa la misma cosa: Despertar.

Nosotros amamos escuchar discursos donde se sea punzante, donde se dé en el blanco. Una y otra vez amamos escuchar lo mismo porque no acabamos de darle crédito. No es cuestión de tiempo comprender, no es una cuestión de tiempo. En estos últimos tiempos desde diversos ángulos vienen actitudes en personas cuya comprensión es cierta, pero el ego vuelve, siempre vuelve; enseguida se le nota, es algo que uno detecta. Hay un sentido de separación de la escucha, como si uno emprendiera un nuevo camino. Es todo mentira, eso se refiere sólo a la chepa de la que hablaba Ranjit; uno no es la chepa, así es que ¿por qué reaccionar?; uno no emprende nunca un nuevo camino, no hay ningún camino nuevo. ¿Por qué reaccionar?; la comprensión es algo mucho más propio, más íntimo, mucho más uno mismo, es sabor de uno mismo, no es sabor de experiencia, no es sabor de buscar nuevos horizontes, no es sabor de buscar nuevas proposiciones, no es sabor..., es sabor de uno mismo, de sentarse un rato el tiempo que sea necesario y escuchar un solo latido del propio corazón de uno, eso es sencillo; en mi caso, porque me pongo tapones en los oídos y entonces se escucha todo; todo lo interior. Escuchas un solo latido del corazón, te preguntas de dónde viene, y ya está. No hay que recibir más teoría. Te preguntas adónde va, y ya está. No hay que recibir más teoría. Eso es lo que llamamos *estado nacimiento*, un latido, una palpitación, nada; en un instante nada, en menos de un instante nada; y de ahí la evidencia de no había nada; la evidencia de *no había nada*; lo malo es que

uno se incluye ahí, dice “ay, claro, entonces yo no existo, qué miedo”; si surge el más mínimo miedo, si el más mínimo miedo está presente, uno no ha comprendido.

No hay ego pequeño, ni ego grande, es siempre el mismo. ¿Qué es? Esa falsa identidad, ese aceptarlo todo como verdadero, empezando por uno mismo, empezando por la chepa; uno se lo cree con tal arraigo que no puede olvidarlo. Y aunque uno no tenga chepa, la evidencia de que no la tiene es incapaz de anular el poder del insulto, ¿verdad? Y, eso qué es, pues amor propio; eso qué es, ego. Amor propio muy mal entendido, es decir, amor real es cuando se comprende no hay nada, no había nada. Entonces eso se ama; se ama comprenderlo. Pero cuando se ama el ego, por esa adicción que se le tiene, esos conceptos de los que hemos hablado, esas construcciones mentales que uno ha depositado sobre uno mismo, cuando se ama eso, es decir, lo que aparece en el espejo, entonces sí, uno está sujeto al insulto, está sujeto a todo, todo tiene un poder tremendo sobre uno, uno deviene, como dice Ranjit, la criatura más miserable, la criatura más pequeña.

“No sea usted importante, sea usted Él”, otra de sus palabras. ¿Es difícil de entender eso? No, eso está vinculada con la otra que él dice “si le llaman a usted chepa, entonces sí, eso lo recordará siempre”. ¿Por qué? Porque uno es muy importante, cuanto más miserable, más importante es; el ego tiene esa contradicción, es muy pequeño, pero a la vez cree que es de una importancia capital; no me tienen en cuenta. Decía alguien que estuvo diez años escuchando, y que hablando con él recientemente me dijo “pero tú sabes que yo soy una persona de mucho ímpetu y que pongo toda la carne en el asador”. Y aquélla frase verdaderamente es una proposición, “yo pongo toda la carne en el asador”, “yo soy un hacedor”. Pero, claro, si resulta que no obtengo lo que quiero, la carne que había puesto la retiro; lo cual quiere decir que no había puesto ninguna. Con eso hay que tener un cuidado extraordinario; cuando uno va a lo que se llama el campo de la comprensión, no pone ninguna carne en ningún asador; y así no puede retirarla; porque uno no es nadie, y menos un hacedor; “he decidido, he

decidido, yo quiero, yo quiero”; todo, todo eso es muy venenoso, muy malo, es realmente pernicioso; uno no pone ninguna carne en el asador.

Es como si alguien que ha estado toda su vida en un trabajo que le entusiasma, los pintores del Renacimiento, o un escritor que verdaderamente goza con escribir, ya ha sacado la paga; si además exige que por eso le paguen le van a pagar dos veces, eso es deshonesto totalmente. Esa deshonestidad no es como robar; es decir, todo es mío, si uno comprende todo es mío, roba lo que quiera que sea y no tiene el menor cargo de conciencia, porque todo es suyo, si es un comprensor, si es un realizado.

Pero cuando, además de todo el gozo que ha sacado uno, además de que ha comido mientras estaba en ello, además de que ha sido vestido mientras estaba en ello, quiere ser recompensado, eso quiere decir que tiene un ego muy miserable. Sí quiere ser recompensado de alguna manera, con fama o con lo que quiera que sea, quiere decir que tiene un ego muy miserable. Y eso es lo que significa *yo pongo toda la carne en el asador*; y cuando resulta que no obtengo todo lo que quiero, por la razón que sea, cojo y la retiro; ¿entonces, qué significado puede tener eso?, un significado muy dañino; y esa actitud es la actitud del ego, eso es lo que hay que tener y comprender muy claramente; yo oigo en casa, prácticamente todos los días, “llevo veinticinco años escuchando y leyendo y no he sacado nada; toda esta comprensión es una mierda, no sirve para nada”. Ésta es otra actitud, es la misma, la misma actitud que la de *he puesto toda la carne en el asador pero ahora la retiro*; es la misma, “no he sacado nada, todo esto de comprender para qué, para qué sirve, qué se saca de ello”. Son actitudes de ego, egóticas, totalmente alejadas de la comprensión; ¿qué quieren sacar? ¿Qué experiencia quieren?; que se sienten un instante y oigan el palpito de su propio corazón y digan “ahora no palpites”, a ver si les hace caso; qué quieren sacar, qué experiencia. “Llevo escuchando a este maestro y no he llegado a comprender; llevo aquí veinte años escuchando y no llego a comprender”. No, no, no, no, es exactamente como dice Ranjit:

“muy simple, a usted le dicen usted es Él y no lo cree, pero si le dicen chepudo, o que tiene arrugas en la cara, inmediatamente va al espejo a ver”. Y si no tiene chepa y le dicen chepudo, o una pequeña chepa y le dicen chepudo, pues no lo olvida jamás; o le dicen “malísimo, es usted malísimo”, no lo olvida, “por qué me habrá dicho malísimo, malísimo él, malísimo su padre”. Esa es la actitud, la actitud que impide toda comprensión; y actitudes de éstas vienen en un momento u otro, e incluso para las personas que comprenden, si no están completamente alerta el ego siempre vuelve, siempre.

Por eso decía antes, desde diversos ángulos me vienen; bueno, hay comprensiones..., yo no tengo ningún inconveniente, ningún inconveniente en decir a las personas lo que son, para mí no hay ningún problema; lo que no les voy a decir es chepudo, o mariconazo; yo qué sé, cosas así; ¿por qué?, porque no tiene ningún sentido; o fea, o vieja, o..., no tiene ningún sentido.

Y ése es el verdadero trabajo; el verdadero trabajo en esta empresa no es comprender, que es muy simple; se acepta, aquí se puede aceptar en un instante, pero uno se levanta de la silla e inmediatamente vuelve el ego. Y sale por la puerta y ya se le ha olvidado todo. Esos asuntos tan importantes, en los cuales se ocupa uno ahora, requieren toda su atención. Por eso decía “el ego es muy importante”; el del pobre y el del rico, ahí no hay ninguna diferencia, todo el mundo tiene esa afección, ese afecto, ese mimo por sí mismo; totalmente desmedido; ese sí mismo falso, claro.

Así es que es un sabor, cierto. *No había nada* es un sabor. ¿Qué otra cosa puedo decir, si se ve?, no puedo decir más que lo que veo, lo que no veo no. Alguien me decía recientemente “entonces, ¿tú puedes olvidar con tanta facilidad?” Digo, “pues sí, puedo olvidar con tanta facilidad, a mí me dicen esto, yo lo acepto e inmediatamente lo olvido”, no estoy toda la vida dándole vueltas al mismo clavo. Toda la vida, nada, cero. Escuchas el palpito del corazón y ves. Viene de, y va a, yo no sé, se detiene y se acabó; todo eso tan importante, y si uno no se conoce, esa es la cuestión.

Al decir *uno no se conoce*, quiere decir que uno no se conoce como un objeto, porque uno no es un objeto; la consciencia es un objeto, la mente es un objeto, el pensamiento es un objeto, el cuerpo es un objeto, la sensación es un objeto, el placer es un objeto, el dolor es un objeto, todo es un objeto.

Entonces, el conocimiento de uno mismo no ese conocimiento, no es conocimiento de un objeto, pero es conocimiento, cierto. E incluso ese conocimiento, una vez que el corazón deje de latir, también desaparece. Desaparece el conocimiento, pero no el que le conoce; ese ni aparece ni desaparece. El problema es siempre ése, que uno se quiere ver como un objeto, que uno se quiere poseer, ¿verdad?, como si realmente se poseyera algo, como si fuera posible poseer algo; ésa es una de las ilusiones mayores, como la ilusión “yo hago” de esta persona que decía “tú sabes que yo pongo toda la carne en el asador”; digo “sí, pero luego llegan los tiempos en los cuales la retiras”, tan cruda como la pusiste; tan cruda como la pusiste; tómala, no hay ningún problema. Entonces eso, a ver cómo posee uno, ¿cómo va a poseer uno el conocimiento de qué? ¿Cómo posee uno los latidos del corazón, a ver, cómo los posee; a ver, cómo ejerce uno la posesión?; aquí se ha preguntado muchas veces ¿cómo se ejerce la posesión? Se tienen títulos universitarios, una cosa tan extraña; hay un papel en la pared colgado, *Fulanito es licenciado*; a ver, ¿en qué consiste eso, cuál es su consistir; y el conocimiento de qué? ¿en qué consiste, cuál es su consistir, cómo ejerce uno la posesión?. Mucho más claro, ¿cómo ejerce uno la posesión del latido de su propio corazón, o de su respiración? Digo “yo respiro, sí es mi respiración”. ¿En que es mía? ¿En qué sentido es mía, cómo la poseo?

Esta mañana alguien me llamaba y me decía que tenía problemas con los hijos; que primero había discutido el hijo y se había ido para hacerse independiente, y a los dos o tres días la hija, y me preguntaba “qué hacer”. Digo “mira, ¿qué haces cuando has comido ayer? Has comido ayer una comida muy amplia, muy tal y ¿qué haces?; hoy vas al retrete; comiste una cierta comida que resultó en un hijo y en una hija, ¿cuál es la diferencia? ¿Ahora se

han ido?, bueno, pues nada, acéptalo y olvida”. En vez de dedicar a aceptarlo y olvidarlo cinco años, diez o quince o toda la vida y no lograrlo, como hace la inmensa mayoría de la gente, pues dedícale un segundo; acéptalo y olvídalo, y ya está. ¿Cómo has hecho tú que se han ido? ¿Cómo has hecho tú que los has parido? ¿Qué ciencia ha puesto? Pues exactamente igual.

Ayer te comiste una pera, un gazpacho y una ciruela que te revolviéron la tripa, y al rato estabas en el retrete; pues mira, eso es exactamente igual; tener un hijo o no tenerlo es exactamente igual que comerse una pera; ¿qué has hecho tú? Así de claro lo decía, en vez de dedicarle cinco meses, cinco años, cincuenta años a aceptarlo y a olvidar, pues le dedicas un segundo, ese es todo el tiempo que requiere el asunto, por mucho que pueda ofenderles a los padres y a las madres; no han hecho nada más que eso, comer y nada más; un tipo de alimento peculiar cuya digestión dura nueve meses, pero el resultado es el mismo; luego lo llaman hijo y tienen todo ese tipo de afectos y todo ese tipo de cosas. Yo no estoy en contra, todo eso se manifiesta así, pero que si eso se tuerce y se van y genera sufrimiento, por Dios, acéptalo y olvida. Ésa es la cuestión.

Acepta también que no eres el cuerpo y olvídale, acepta también que no eres la mente y olvídala, acepta también que no eres la consciencia y olvídala, acepta también que no eres el estado nacimiento y olvídale. ¿Qué es olvidarle?, olvidarle, no tenerle en mente todo el día; y si te llaman chepudo, pues miras a un lado y di “a quién se referirá”; no veo a ningún chepudo por ninguna parte. Ésa es la cuestión. Acéptalo, acepta que no eres la mente ni el cuerpo, ni el estado nacimiento ni ninguna experiencia, que no vas a tener nunca la experiencia de ti mismo porque eso es imposible, no eres un objeto.

Hay gentes que enseñan cómo olvidar las afrentas; son los sicólogos; hay cientos de sicólogos donde van las gentes a contarles..., pues qué les van a contar, nadie va a contar que es infinitamente feliz, ¿verdad?; eso no lo va a contar nadie, como

alguien me decía esta mañana; “soy feliz hasta tal punto que es que ya no lo soporto”, eso no lo dice nadie. Todos los psicólogos están llenos de gentes exactamente como la muchacha de esta mañana; por una razón o por otra están muy heridos, no pueden aceptar y no olvidan. Eso cuesta muy caro, carísimo. Cuestión de un momento, de un instante. Lo que no es uno ¿por qué darle tanta importancia? Se acepta que no es y se olvida. ¿Qué es olvidarlo?, pues olvidarlo, olvidarlo. Exactamente como cuando llama alguien por teléfono después de muchos años y oye uno la voz, apenas la reconoce, “¡aaaah!”; y entonces se alegra o no se alegra, pero lo había olvidado, ¿verdad?, no lo tenía en mente; eso es olvidar; olvidar significa no está en la mente, no es un berbiquí hiriendo y haciendo daño.

En esencia es eso.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Rosa? ¿Cuánto cuesta olvidar? Un segundo ¿Cuánto cuesta aceptarlo? Un segundo.

Rosa: Una fracción de segundo.

P.R.: Una fracción de segundo. Anda que no has llorado tú por enamorados. Por no aceptar. Dice “ya no me quiere”, bueno, pues nada, pues qué le vamos a hacer, ya no me quiere; se acepta y ya está, olvidado. (Se ríe). Esta muchacha me decía “es que me tienen loca”, porque eran unos hijos muy conflictivos, mucho; dice “después que una los ha criado”, porque los ha criado ella (muy conflictivos) entonces se da una discusión tan fuerte que se fue de casa el hijo hace una semana o diez días, y ayer, o antes de ayer, se fue la hija; y me consultaba, y yo le dicho eso. Digo “en vez de dedicarte cinco años a tratar de reorganizar tu vida y diciendo “ay, ay, ay mis hijos”, acéptalo, se han ido”. Lo mismo que vas al retrete por la mañana y no te preguntas nunca “¿me quedo con ello

o no (se ríe), o lo dejo?”. Eso lo dice Ranjit, ¿verdad?, “¿llora usted por la mañana cuando va al retrete?” (se ríe), “¿no, verdad, pues por qué llora usted cuando muere alguien?” (se ríe). Me hace mucha gracia. ¡Qué encanto! Dice “es igual, a uno lo llama usted mierda, caca, y otro le llama hijo, pero el proceso es lo mismo”, así de simple. Él usa esa palabra. Estaban en una charla de Madrid y le dedica más de media hora a hablar de caca, de mierda (risas); y dice Rosa, o Antonio, que se le ponían a la gente los ojos como platos (risas); pero cómo es posible que un hombre...

Rosa: Un sabio.

P.R.: Un sabio y un santo esté hablando de este tema, con este desparpajo (risas). El concepto. Ellos no le estaban escuchando, estaban escuchando esas cosas; ¿cómo es posible?, no es posible, no puede ser un sabio; pues no, no lo soy, ¿qué quieren ustedes? A ver. Si dice eso, entonces es que lo es, si no lo es dirá pero cómo se pueden ustedes permitir el lujo de dudar de mí, pero esto qué va a ser; y no mentará esos temas ni dirá esas cosas tan claras porque son así. Pero por qué te vas a torturar a ti misma si se han ido; pues nada, ya vendrán si quieren. Hace que sea difícil de olvidar. Supongo que le costará más de un segundo, pero por lo menos lo escucha; escucha unas palabras que no son las ordinarias, que te diga la familia “¡ay, tus hijos! ¡ay, tus hijos!”. ¿Qué ha hecho ella para tener hijos o dejar de tenerlos? Nada.

Es un engaño. A usted le dicen “usted es Él”, y no se lo cree. “Voy a consultar a este otro maestro, a ver; a ver si está de acuerdo, voy a ver”. No, no se lo cree. Pero si le dicen eso: piojoso (risas), o algo así, entonces no va a consultar a nadie (risas). “¿Debo odiarle o no?”, eso no lo consulta. Hay insultos más gordos, todavía. No lo consulta a nadie.

Le decía eso también a alguien esta mañana, “¿sabes cuál es mi actitud?, mi actitud es que quienquiera que llame ya, no lo admito como alguien a enseñar porque aquí ha desaparecido el maestro”. Dice “entonces por qué sigues hablando”. Digo “pues mira, sigo

hablando porque respiro”; igual, por el mismo motivo, se respira, se late, se palpita, se come, ése tipo de cosas de maestro que te enseñan..... ¡Pues no crea eso torpezas y obstáculos; Él debe ser..., porque, claro, yo soy..., yo soy hummm, pues él debe ser...; fíjate. Es como las modelos, las modelos de pasarela; no se casan nunca porque no hay ningún hombre que les llegue a la altura, claro, es así. Después de recibir eso pues igual, el ego es así; dice, el supuesto maestro debe ser...; porque, claro, yo soy la modelo de pasarela; para un mismo su ego es siempre eso, por menos no se pringa. ¿O no? A ver; entonces no se casa nunca.

El maestro ha desaparecido y por tanto ese tipo de... como decía a Rosa esta mañana. Otra Rosa; como hay muchas Rosas; todas se llaman Rosa, es un problema, hay un vergel de rosas, todas se llaman Rosa, entonces es un problema, ¿cómo distinguir una de otra?

¿Qué más me dice Rosa? Y esta muchacha, Yolanda, ¿qué dice Yolanda?

Yolanda: Nada, escucho. Escucho.

P.R.: Un segundo basta, una fracción de segundo. Y ya está. Luego, si hay agradecimiento, porque claro, esto ha oído muchas cosas, y le han agradecido cientos de veces eso; dicen “ay, y qué agradecido te estoy”, pero eso es como la carne en el asador, luego van y lo retiran (risas).

Ángel: Hoy eres bueno y mañana malo.

P.R.: Sí. Sí, sí, justamente. Yo, por mí, un aprovechado. Así es que... Y yo no sé nada, ni cuando me agradecen, ni nada de nada. Ésa es la cuestión. Cuando uno tiene un concepto, qué mal matrimonio hará; qué mal matrimonio hará el hombre o la mujer que tenga un concepto; no podrá ser. (Se oye un cuchicheo) ¿Eh? Sí, dice *estoy muy agradecido* (se ríe), y luego lo retiran.

¿Así es que para qué, para qué mantener ese tipo de...; es su concepto, lo que ellos ven; han superpuesto una idea y cuando eso no ha cuadrado pues..., pues ya está. Lo decía Nisargadatta también, antaño, decía “hay dos amigos fidelísimos, tres mil años de amistad, sentados mirando al mar sin haber hablado nunca. Se ponen a hablar un día, y cada uno por su lado” (risas). Justo. Ésa es la mente. Le preguntaba a Ranjit alguien “¿y por qué siendo Él uno ha hecho que se ha convertido en tantos?” (es una doctrina hindú, que dice que Él, siendo uno, es uno como Él es en Sí mismo, pero muchos como Él es en sus hijos; o los seres); dice “eso es la mente, la mente divide siempre; mire usted este espacio, estas paredes; se les llama casa, pero esto es espacio; el espacio no sabe nada de divisiones; usted dice que esto es la casa, pero sale fuera y dice “no, esto es el patio”, más allá dice “no, el campo abierto”. Bueno, es usted el que pone los nombres a lo que no tiene ninguno”; la mente es así, es ella la que divide y hace los cuartitos, las ventanitas y las esquinitas, y a cada uno le va poniendo su etiquetita. El espacio no sabe de divisiones, usted no sabe de divisiones, es la mente la que divide. No ha dividido nada, nadie se ha dividido y Él no ha dejado de ser uno; usted es Él. ¿Comprende? Ya está.

No hay nada de tal, y es cierto, es así;... un encanto. Pero está bien esa proposición, es muy clara ¿verdad? Yo soy de los que ponen toda la carne en el asador. Pero ¡jojo! La tengo atada de un hilito (se ríe), y llegado el momento, tiro; y me la llevo. Porque es un gran hacedor Decía un maestro zen chino a alguien que le preguntaba “¿y si nos dedicamos a la contemplación qué comemos, cómo nos vestimos?” Le dijo “comemos, nos vestimos ¿no?” Pues eso exactamente; mientras has puesto la carne en el asador has comido ¿no?, te has vestido, ¿entonces? No sé cuántas pagas tiene que tener algo ¿no? ¿Comprendes, mi querido Paco? ¿Qué dice José Manuel? Aquélla me gustó: comemos, nos vestimos. ¿Quién se ha hecho esa pregunta, aquí ni allí? ¿Nos ve usted desnudos y desnutridos? Es muy peligroso eso; es de grandes hacedores, o pequeños; pero no lo hay pequeño, el hacedor es siempre grande.

Miércoles, 28 de septiembre de 2005

Es una empresa que dura toda la vida. De por vida. Cuando alguien trabaja tiene que trabajar todos los días si quiere comer, no se plantea si tiene que trabajar todos los días, porque le va en ello el alimento. Sólo cuando viene la jubilación, o la muerte, cesa el trabajo. Si quiere comer y beber tiene que trabajar todos los días; a menudo muchas horas; no sé por qué aquí, en este lado, parece que con algún pequeño cursillo, cursillos intensivos, la comprensión viene y ya se la lleva uno, y ya no trabaja más. Pero no, eso no es verdadero, es de por vida, es un trabajo de por vida; porque si no, lo que se llama el ego, los pensamientos falsos, las ilusiones vuelven, siempre vuelven.

Las proposiciones son una quintaesencia. ¿Qué quiere decir quintaesencia? Pues algo se ha exprimido mucho, se ha vuelto a exprimir, se ha filtrado, se ha vuelto a filtrar, luego salen proposiciones; unas preguntas cuya respuesta es la naturaleza real de uno. Se ve un momento, se ve un momento aquí, porque no puede no verse, pero se levanta uno, sale por la puerta y lo que ve son sus asuntos corporales, sus asuntos mundanos, una y otra vez; y entonces, ¿cuál es la medicina? Bueno, exactamente se ha dicho al comienzo, comer exige trabajar todos los días. Pues mantener la comprensión, mantenerlo vivo, (que no necesita ser mantenido, es una manera de hablar, pero, bueno) mantenerlo vivo necesita trabajar todos los días. Podemos llamarlo meditación, por qué no, meditación, autoindagación, sentarse con uno mismo, observar los pensamientos, llegar a la raíz del ego, encontrar todo ese tipo de cosas; podemos llamarlo de muchas maneras, pero es un trabajo que sólo puede hacer uno, y que es uno el único que puede hacerlo. Y si ese trabajo no se hace, y se hace todos los días, hay la certeza de que lo que quiera que se haya visto se deja de ver; es

como si dices bueno, yo ya no trabajo, yo ya he comido hoy y ya mañana no trabajo y no vuelvo a trabajar en la vida, porque ya he comido hoy. Mañana volverá el hambre; sin duda alguna; y, entonces, si uno no trabaja no tendrá con qué. Pues igual.

Desde aquí puedo decir eso porque observo por diversos campos, que ese trabajo se descuida, o incluso no se hace, que se considera que escuchando, o leyendo libros sólo, es suficiente. Bueno, puede ser suficiente, como decía el Buda: hay cuatro tipos de escuchadores, que son como cuatro tipos de caballos; hay el caballo que con sólo que se le guiñe el ojo, el movimiento de una pestaña, comprende; hay el caballo que hay que pasarle la mano por las crines; hay el caballo que hay que darle unos golpecitos de látigo, y hay el caballo, el cuarto, que aunque le arranques la piel a tiras no te entiende. Entonces, por supuesto, hay calibres, hay potenciales en los cuales la comprensión es un hecho inmediato; pero, ni aun en esos casos, se podrá prescindir del trabajo.

Ni siquiera en el caso de un Ramana Maharshi, cuya comprensión se dio de una manera espontánea a los diecisiete años, se pudo prescindir de ese trabajo. Él se fue de su casa, se metió en una cueva y estuvo varios años en silencio absoluto, meditando y suplicando; y llorando. Unos cuantos años, no sé cuántos, es igual. ¿Qué quiere decir? Quiere decir eso, quiere decir que esto no es una broma. Se puede bromear, y uno reírse, pero no es una broma conocerse, no es una broma llegar al resultado final; y eso exige esfuerzo, exige trabajo, exige entrega. Lo mismo que uno dice cuando se casa “sí, en la salud y en la enfermedad unidos”; bueno, de la misma manera, cuando uno empieza su vía de comprensión tiene que tener ese *lo quiero*; ese *lo quiero* es su gurú; su verdadero gurú es ese *lo quiero*; no el externo que le dice estas palabras o aquéllas y que escribe éstos o aquéllos libros, no. Su gurú, el gurú verdadero, el maestro verdadero es su *lo quiero*, eso que escucha dentro *lo quiero*. Eso, si eso está ahí, suscitará las enseñanzas que tenga que recibir vengan de donde vengan; y a eso lo llamará el maestro externo o el maestro que escribe las proposiciones, o el maestro que habla, pero lo importante es yo *lo*

quiero; si lo quiero, pues sí, me caso con ello; en la salud y en la enfermedad y de por vida. Y si no es así no estamos hablando de nada, es una cosa completamente vana, banal, vana.

Hay una confusión extraordinaria sobre esto, que es que, como he dicho, se es muy superficial, se cree que escuchando dos charlas, o incluso un año de escuchas, como he dicho aquí, o incluso diez, como ha habido aquí personas que han escuchado. O leyendo algunos libros, un año o dos o cuatro ya uno está titulado a decir comprendo o no comprendo; no, no es tan simple; uno está titulado a decir comprendo cuando él sabe que él comprende. Le preguntaban esta mañana Ranjit, en un texto que estaba traduciendo “¿cómo sabe usted que usted está realizado?”, y él dice “¿cómo sabe usted su nombre, cuál es su nombre?”, y le responde “fulana”, “¿y cómo lo sabe usted?”; pues de la misma manera; de la misma manera; si hay la más mínima duda uno no se conoce; si hay la más mínima duda de que uno se conoce, uno no se conoce; si uno tiembla o dice “bueno, yo es que, yo es que, pero, pero, pero”, entonces no. Y está tan lejos de ello como el primer día; ¿por qué?, porque no se sienta; tiene que tener un rato, tiene que tener un tiempo; lo mismo que tiene un tiempo para trabajar, lo mismo que tiene un tiempo para divertirse, tiene que tener un tiempo; un tiempo, el tiempo que sea, amplio para estar consigo mismo, con las proposiciones, como aquí se ha dicho muchas veces, o con las propias proposiciones que salen de uno, porque no las proposiciones que se escuchan aquí, o que se leen en los libros han de ser definitivas para todo el mundo; cada uno debe tener las suyas, eso es sólo una indicación; sólo una indicación; algunas serán mucho más poderosas, y cuando son mucho más poderosas hay que tener la clara conciencia, el claro conocimiento de que vienen de uno mismo, vienen de ese *lo quiero*; ese *lo quiero* es la realidad, viene de la realidad; *lo quiero* no es que sea la realidad, *lo quiero* viene de la realidad; y cuando eso es verdadero, entonces no habrá ningún obstáculo, es decir, uno mantendrá su lealtad. Caiga lo que caiga, chuzos o caiga lo que caiga; la mantiene; y pasa por donde haya que pasar; y sólo así descubrirá todo lo que es falso; sólo así todo lo que es falso mostrará su falsedad, porque si no, si

uno mismo tiene un concepto de sí mismo falso pues todo lo falso le funciona; si uno mismo tiene el concepto falso de que es un ser nacido, que es un hombre o una mujer, que tiene deseos, que esto, lo de más allá, si ha aceptado eso, eso funciona y aceptará a los demás supuestos, con sus deseos y sus odios y su todo, y ya está todo organizado; todo, todo, todo el follón.

Le decía hace poco a alguien “mira lo mejor es llegar a la raíz del egoísmo más puro”; cuando las personas llegan a la raíz de su egoísmo más puro y ven en sí mismos la suciedad que ese egoísmo engendra, las mentiras y falsedades que ese egoísmo engendra, entonces se puede hablar con él. Yo por ejemplo, por egoísmo, ¿qué puedo hacer yo por egoísmo, por egoísmo puro?; pues necesito alguien que me cocine, alguien que me lave la ropa, alguien con quien charlar de pequeñas cosas; eso es egoísmo puro; entonces yo puedo decir a esa persona te quiero mucho, pero en realidad lo que estoy diciendo es quiero mucho los servicios que me rinden, y cuando me rinden servicios carnales, que es la cosa por la que las gentes dicen que se aman tanto, entonces quiero extraordinariamente; pero ¿qué es lo que quiero?, simplemente mi egoísmo; mi egoísmo.

Si yo me siento y reconozco eso, ya se puede hablar conmigo, porque eso es universal, todo el mundo funciona por egoísmo puro y simple. Un egoísmo que no daña a nadie, cuando uno lo reconoce, pero cuando uno no lo reconoce uno dice “yo te quiero mucho”, lo cual significa “debes de quererme y servirme”; y la otra persona de alguna manera se siente obligada, o no, a corresponder en esa medida; pero eso es ejercer un poder desordenado, un poder despótico; simplemente porque yo te quiero tienes que quererme; eso no es cierto. Simplemente uno se tiene que dar cuenta: el egoísmo en mí me dice “ay, yo lo que necesito es esto”; bueno, pues yo lo sé, sé que se trata de mí, que ese deseo está en mí. Otra cosa es comprender *no había deseación ninguna*, para eso están las proposiciones; pero cuando uno quiere empezar realmente a entender, a entenderse por qué no le van bien las cosas, en qué no le funcionan, lo que tiene que hacer es ver que es

debido exclusivamente a su egoísmo. Y si lo reconoce es sano. Había un dicho antiguo que decía “el amor bien entendido comienza por uno mismo”. Es exactamente lo que estoy diciendo. Bien entendido, ponía el refrán. El amor bien entendido comienza por uno mismo, es decir, comprende bien tu egoísmo y entonces comprendes que es una cosa universal, y tiene disculpa para todos. Y deja de ser dañino, es algo completamente sano.

Y esto venía ¿a qué? Entonces es cuando se puede uno empezar a plantear la proposición de *no había deseación alguna*. Esa proposición revela a uno su naturaleza real; la revela de inmediato. Pero, claro, si todo este trabajo, todo este maremagnum de sensaciones, de experiencias, uno no se sienta y uno no ve cómo funcionan, no ve su funcionamiento, no ve que es un funcionamiento universal, no ve que es un funcionamiento que a él no le está tocando, entonces no se puede hacer nada por más que uno oiga, por más que uno lea; es que es uno el libro que tiene que leer, uno mismo. Ranjit decía “los libros no ayudan a nadie que sea un ignorante; y a alguien que comprende no le sirven de nada”; ése es el juicio de los libros, no sirven ni antes ni después. ¿Entonces cuándo sirven?; pues es una cosa bien misteriosa, sirven de algo pero uno no sabe de qué, tiene tendencia a leerlos, tiene tendencia a escuchar; ¿por qué?, porque hay ese *lo quiero* dentro; y entonces ese *lo quiero* también debe ser descubierto; no que el maestro quiera que vengan a escucharle, no, no, sino que es *lo quiero yo*; es ese *lo quiero* lo que me lleva; y entonces sí, uno se hace cargo completamente de sí mismo y su lealtad es a prueba de todo, porque está basada en naturalidad; pero cuando uno es demasiado cortés para ser honesto, o demasiado esquivo para no ser perseguido, entonces las cosas no funcionan y no van a funcionar; en un matrimonio cada quien tiene asignadas sus tareas y debe desempeñarlas y no interferir; ¿por qué?, porque se sirven mutuamente, es decir, son una simbiosis de necesidades; y entonces la lealtad es cumplir, simplemente, ni más ni menos.

¿Y cuál es la lealtad con la comprensión?, cumplir; ¿cuál?, el trabajo de meditación; meditación, autoindagación, lo que quiera,

como quiera que se llame, estar con uno mismo a solas, viendo exactamente; no pensar en por qué no se me aparece Dios, o por qué no tengo visiones, o poderes; o no pensar en por qué siendo yo tan santo no me quieren más, o no pensar en ese tipo de cosas; siempre externas, sino en pensar qué necesidad hay, a qué se debe que yo me enamore, a qué se debe que yo trabaje, a qué se debe; pues porque tengo que comer, pues porque hay esta pasión que tengo que satisfacer, pues porque hay esto; y esto debido a qué; esto no es debido a los demás, esto es que está aquí; si yo no comprendo eso no estoy empezando por un cimiento sano; hay una casa maravillosa y está asentada en una ciénaga, en una ciénaga de arenas movedizas, entonces qué, ¿qué significa este ejemplo?; significa eso, que cuando uno quiere obtener conocimiento de su naturaleza real sin conocer absolutamente el funcionamiento más elemental, pues es que no hay medida posible, porque todo eso, esa ciénaga, emitirá olores, emitirá exudados, emitirá todo tipo de miseria y esa miseria será recibida una y otra vez.

Hay gentes aquí que vienen y no tienen media hora para sentarse a meditar, o dos horas, y sin embargo trabajan diez o catorce horas para comprarse cosas, coches, pisos, en fin... Yo no digo que no, que eso no se deba hacer, pero si uno tiene el “*lo quiero*”, si eso es de verdad, la prueba de ello es que uno medita, la prueba de ello es que se sienta a meditar, la prueba de ello es que se tira las horas meditando, la prueba de ello es que todo deja de tener interés, la prueba de ello es que está ahí, dale que te pego, dale que te pego. Y si no, no es de verdad, y cuando no es de verdad pues uno se está engañando; y luego dicen no, es que claro, yo llevo escuchando tres o cuatro años, o cinco o seis o siete, o diez y no ha resultado; no, no, no, como ocurría con esta persona que había estado escuchando diez años; los diez años que has estado escuchando has estado tratando otros muchos temas; muchos temas; muchos temas candentes, separaciones, adquisiciones, trabajos múltiples; ¿y la meditación?; se ha hablado de la meditación, he estado en meditación y he comprendido esto, ¿qué te parece?

Eso no; sí, si yo lo comprendo todo pero sólo son las palabras; lo comprendo todo qué significa, que ha cogido un libro, el libro del tío Pedro, lo ha leído y ha entendido las palabras; pero no ha escrito el libro, el libro no ha salido de él, y eso es lo que tiene que ocurrir; porque si no, uno siempre será la servidumbre de la intelectualidad de otro; al decir intelectualidad quiero decir de ese conocimiento de otro; y uno está en esa servidumbre y uno termina cansándose, porque toda esclavitud cansa; por eso hay las separaciones de los matrimonios, ¿por qué?, porque no hay la lealtad a cada uno de sus campos, si no hay el reconocimiento del egoísmo primigenio que origina esa unión; el egoísmo primigenio, o primero que origina esa unión, que no es tal, es: yo tengo esta necesidad y tu la cubres maravillosamente, y por eso yo te quiero; eso es en esencia lo que podemos llamar el amor; y la supuesta otra persona dice: ah, pues yo tengo esta otra y resulta que tú la cubres, entonces por eso yo te quiero, y cuánto te quiero, daría mi vida; todo eso es mentira, nadie daría su vida; ¿por qué?, porque el amor bien entendido comienza por uno mismo, y si no está bien entendido es egoísmo desalmado; y uno se engaña; se engaña de la más torpe manera diciendo: joder, con lo que yo quiero y a mí no me corresponden, no me corresponden en la medida en que me deberían corresponder; se crea un lazo despótico.

A lo que iba era a lo que decía al principio que este vínculo es de por vida; es decir, la comprensión es como estar casado; necesita su trabajo y hay que hacerlo todos los días, como uno come todos los días.

Bueno, esto se dice aquí no con ánimo de hacer ningún reproche, ni de criticar, ni de nada de nada, sino como de un principio, el principio esencial que hay que entender, que sin trabajo, incluso aunque uno diga yo comprendo, aunque uno pueda dar testimonio de sí mismo, es decir, no tengo la menor duda, si el trabajo no continúa, eso se viene abajo como un castillo de naipes, con un golpe de viento se acabó.

Esencialmente es eso, y cuanto más cuando uno no es capaz de hablar por sí mismo, decir por sí mismo sí, efectivamente la realidad soy yo; cuando uno no es capaz de decir eso sin miedo, sin temblor, sin que le tiemble la mano, sin que le tiemblen las piernas, cuando uno no es capaz de decir eso, entonces está tan lejos como el primer día. Simplemente por miedo, como decía Ranjit, “yo le digo a usted “usted es Él” y por miedo usted no lo acepta”; si yo acepto que soy Él, qué acontecerá, qué pasará, qué me va a ocurrir, qué será de mí, quién se hará cargo. No, no, yo me estoy haciendo cargo de mí mismo con mi trabajo, con mis actividades, con mi hacer, y de eso tengo cierta seguridad; pero si yo acepto, ¿entonces?, si yo acepto que no hago nada, si yo acepto que todo ocurre sin intervención, si yo acepto todo eso ¿entonces qué?, ¿qué va a ser? Y hay un miedo espantoso. Y entonces sí, se acepta mucho más, con mucha más rapidez si a uno le pegan un insulto enorme; entonces eso como decía él “si a usted le dicen chepudo usted no lo olvida en la vida, y si puede se venga, pero si le dicen “usted es Él” lo olvida inmediatamente”; ni siquiera se plantea qué puede significar. Porque, claro, decir usted es Él son tres palabras, no es una proposición de comprensión, es una afirmación real, taxativa; pero aceptarlo, lo que implica, necesita tiempo; a pesar de que sea una cosa instantánea necesita tiempo, de comprender, de estabilizar, de todo; y sobre todo de mantener. Aunque llegue a ser sin trabajo; pero hasta que llega a ser sin trabajo, hasta que..., es exactamente como las amas de casa; cuando están en la cocina, cuando están haciendo por primera vez un cocido, o cuando están haciendo por primera vez un plato, el que quiera que sea, siguen los pasos de la receta; y, entonces, ponen cada ingrediente en su momento: el agua, el aceite, el tomate, el pimiento, la sal; todo en su medida y en su tiempo; una vez aprendido ya ello funciona solo, ni siquiera se dan cuenta; incluso pueden decir “ay, ¿he echado la sal?, no sé si he echado la sal”, y volverla a echar y aquello sale salado; ¿por qué?, porque ya está operando completamente solo.

Pues igual en el trabajo de la dicha meditación, igual en el trabajo de la comprensión; lo más trabajoso es comenzar, porque luego eso ya se aprende de una manera completamente natural, y se hace

solo; pero se sigue haciendo, no hay el punto final de todo, de eso de la meditación, aunque Ranjit diga “no medite usted, hombre”; ¿qué significa?, hay que entenderlo, hay que entender lo que quiere decir. Dice, esta usted totalmente de palabras, si sigue admitiendo más conocimiento es que llega un punto en que no lo puede elucidar; cese de hacer eso; ¿cómo cesar de hacer eso?, pues simplemente sentándose y viendo si todo eso que uno ha aceptado es de verdad; eso es lo que quiere indicar él cuando dice “no medite”: vea usted si es de verdad todo lo que está aceptando. Y eso es la meditación de la meditación. Entonces, todo lo que está siendo aceptado, uno se sienta y mira a ver si es de verdad. Si se debe a esos motivos tan altruistas que uno cree, si se debe a esos motivos tan buenos y tan sanos que uno piensa, si se debe a todas esas virtudes que uno se atribuye o es una cosa mucho más pedestre, mucho más de andar por casa, mucho más egoísta, mucho más... eso, brutal; ¿por qué no; por qué no?

Hay esa división, ¿verdad?, esa división entre lo que es puro y lo que es impuro, entre lo que es bueno, lo que es malo; todo eso lo hace la mente; entonces hay cosas a las cuales uno pone una extensa capa para no ver. ¿Cuál es esa cosa a la que uno pone una extensa capa para no ver?, su egoísmo; ¿por qué, es una palabra maldita?, no, es una palabra como caca, igual; también se pone una extensa capa para no ver caca, todo el mundo se encierra en le retrete y dice “a mí que no me vean; aquí, en esta actitud no, porque es una actitud muy denigrante; no, a mí que me vean siempre bien trajeado, porque...”, en fin, hay eso, uno se oculta; yo no voy a decir... los niños no tienen ese tipo de actitud. ¿Qué significa?, significa que uno oculta su egoísmo; y se lo oculta a sí mismo hasta tal punto que no se da cuenta de que cuando dice “te quiero”, cuando dice “te amo”, o cuando dice algo parece que le está haciendo un favor al otro y en realidad lo que está diciendo es “a mí me viene muy bien, hay una satisfacción muy intensa en mí estando a tu lado”; simplemente por quién está mirando uno, a quién quiere con esas palabras, a sí mismo nada más, es muy claro.

Ese tipo de cosas hay que verlas; bien vistas; con toda naturalidad; sin ningún tipo de remilgo, porque son las cosas que obstruyen y que perturban totalmente; no hay nada puro, ni impuro, ni bueno, ni malo, es simplemente la mente la que lo divide siempre, siempre, siempre para guardar la cara, la supuesta cara, que uno ha aceptado; que no es más que un concepto. Yo tengo un concepto de mí, el concepto mejor del mundo, no hay ninguna duda; por eso, de ese concepto, surge todo tipo de crítica; ¿por qué?, porque comparado conmigo no hay nadie igual. Y si no es igual pues no es comparable, significa que yo soy mejor.

Entonces, cuando se hace el trabajo que se debe, todo ese tipo de crítica, todo ese tipo de basura, todo ese tipo de cosa mala cesa de manar; es decir, la ciénaga de debajo del edificio es limpiada, se acepta lo que es por lo que es, y uno no se engaña. El otro día hablábamos de si uno come un plato de una comida muy rica y muy buena, al día siguiente tiene que ir al retrete y es una caca, una mierda; pero, claro, una mierda para uno es algo a deponer, pero es un festín para otros seres, las gallinas se ponen contentísimas; y además esa mierda está llena de seres vivos, microscópicos dicen, que están teniendo su ciclo vital igual, enamorándose y teniendo familia y todo ahí. Entonces ¿qué es bueno y qué es malo? Nada más que el concepto. Y qué es malo en el egoísmo; nada más que el concepto, es un funcionamiento universal, si no en el estado de vigilia no funciona, no podría funcionar, simplemente. Si uno interfiere, es entonces cuando deviene una carga, no sólo para sí mismo sino para todo el mundo.

Y si ese trabajo de zapa, ese trabajo no se hace entonces la comprensión deviene prácticamente imposible; imposible porque uno parte de un concepto totalmente falso de sí mismo, cree que el funcionamiento es él; ¿por qué?, porque no reconoce el funcionamiento, cómo funciona primero, y en segundo lugar es esencial reconocer cómo funciona el funcionamiento para ver que uno no es él. Yo no soy egoísta, dice uno; ¿yo egoísta?, no, yo no soy egoísta. ¿Qué está haciendo? Mintiéndose de la manera más descarada, porque es enteramente natural ser egoísta, nadie en el

mundo no es egoísta, porque no se ama más que a sí mismo, todo el mundo sin excepción. Y si no lo reconoce en él no puede amar a los demás, es imposible; es imposible. Reconociendo en él eso que llamamos egoísmo, que no es ni bueno ni malo, lo reconoce en los demás y lo admite, y no hay ningún problema. Pero si no lo reconoce en él, entonces los egoístas son los otros, y son perversos y malvados; fíjate, fíjate, fíjate, cómo se puede ser así. Pues muy simple, muy simple; la ignorancia hace que todo ese funcionamiento se desenvuelva de ese modo; pero la base, la base, la base es muy simple, y sólo la ve uno en uno mismo, no tiene que ir a ver a nadie para que se la indique, se sienta y lo ve.

Cuando se hace ese trabajo, cuando ese trabajo se continúa..., todo viene de una manera natural; entonces uno ve ese funcionamiento en todo; pero no es una cosa que uno critique, no es una cosa que uno juzgue, el juicio cesa; ¿por qué?, porque uno lo ha reconocido en sí mismo y llama al pan, pan y al vino, vino, y nada más.

Y ése es el primer escalón, el primer escalón de la comprensión; aquí se ha hablado mucho siempre de la comprensión final pero éste escalón primero se trata muy poco y rara vez, ¿verdad?, porque no parece que deberíamos empezar por ahí, pero sí; no parece que deberíamos tratar esto después de tantos años, pero sí, porque lo que se observa es que se trabaja poco, se trabaja mucho para ganarse el pan, se trabaja mucho para divertirse pero poco para verse. Y para verse realmente hay que ver lo que uno no es; pero hay que verlo tal cual es, no como uno quisiera; es decir, negarlo no es la manera de verlo. Admitirlo, aceptarlo. Esto funciona siempre de una manera egoísta, siempre; se quiera o no, sin excepción. Y, entonces, uno puede reconocerlo en todos los funcionamientos sin excepción. ¿Qué hace las hormigas ahora? Están recogiendo mucha comida; ¿por qué?, porque viene el invierno; ¿de qué es eso la manifestación?, del amor de sí mismo, de uno mismo. Los seres que hay en la caca ¿son diferentes de nosotros, son inferiores?, lo que ellos quieren es vivir, como todo el mundo. Son la realidad, no hay ninguna diferencia, la mente es la

que hace las divisiones; sí, sí, nosotros los humanos somos excepcionales; y en medio del grupo, los que nos dedicamos a comprender, por supuesto esos nos llevamos el gran medallón; los elegidos de Dios; todo, todo, pensamiento nada más, todo falso, todo, todo, todo.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué me dice Miguel? Ya te has dormido.

Miguel: Sí.

P.R.: Te has dormido; hay muchos, se ha dormido hoy todo el mundo. ¿Tan aburrido ha sido el tema? ¿Te has dormido tú también, Rosa?

Rosa: No.

P.R.: ¿No? Ah, bueno. ¿Y Yolanda, se ha dormido?

Yolanda: No.

P.R.: Qué. ¿Qué tienes que decir?

Yolanda: Estaba pensando en lo que acabas de comentar. Pero es que querer, es que querer comprender tiene que venir espontáneo ¿no?

P.R.: ¡Claro! Claro, igual que respirar. De eso te tienes que hacer cargo tú. Eso es como un niño. El niño es parido, y entonces ¿le enchufamos a la máquina de respirar? ¿Le ponemos la respiración como a los moribundos porque si no, no respira?. No, le arrean un cachetazo y si respira sale adelante y si no respira dicen “mira este no, este no vuela”. Es espontáneo.

Yolanda: Sí, porque si pensamos que estamos haciendo algo en pro de conseguir un objetivo que es la comprensión, eso no sé; a eso se le llama ego ¿no?

P. R.: El “*lo quiero*” hace todo.

Yolanda: Eso es.

P.R.: El “*lo quiero*” hace todo. El *lo quiero* tiene brazos, tiene ojos, tiene narices, tiene de todo; tiene mente para comprender, y pensamiento para pensar; pero si no está el *lo quiero* eso no funciona. *Lo quiero*, ¿qué es? Ése es el misterio. Misterio quiere decir que es incomprensible, la mente no sabe, *yo lo quiero*. ¿Qué quiere el borracho cuando entra en el bar?, quiere beber vino. ¿Pero quiere él beber vino? No, es que el vino es el vehículo de algo que él quiere; pero ese algo que él quiere es incomprensible e indescriptible; ¿comprendes?, porque él quiere un estado y un estado no está en la botella; ¿comprendes? Entonces, *lo quiero, quiero eso*, no es esto, no es el maestro, no es libros, no es meditar, no es nada; *yo quiero* algo que no se puede decir. No se puede decir, no hay palabras para decirlo. Es la realidad en ti, la que quiere. Entonces, eso es el verdadero maestro; eso es el verdadero maestro; y no alguien que habla, o libros escritos.

Eso suscita lo que tiene que suscitar externamente, en apariencia, para que siga su camino; o, si eso no está, o no está suficientemente activo, pues entonces abandona; pero si no, es de por vida; sí, sí, es de por vida. De una manera totalmente espontánea. Tú te casas y celebras la boda el primer día, pero no la celebras toda la vida, todos los días de tu vida; ¿por qué?, porque ya es una cosa que está aceptada, es espontáneo y natural. Pues igual, cuando emprendes, cuando has aceptado que, por vago que sea, *lo quieres*, llamas a la puerta del maestro; y entonces eso es algo de por vida. No, cuando yo lo tenga, entonces me voy. Eso es un error muy grave (se ríe), porque no es una cosa a tener, no es una cosa a tener, a ti no te falta, porque el hecho de que vengas, es que eso te tañe en la oreja, claro; pero lo que no se entiende

bien..., bueno yo, es que, claro, si echo un vistazo atrás y veo los trabajos que se han hecho, pues, claro, ahora digo eso no cuesta nada, pero, para comprender eso, ha costado mucho; para comprender eso, ha costado mucho; sí, mucho trabajo, mucho esfuerzo; mucha atención; y ahora está olvidado. Pero no ha sido “ ¡ah!, he tenido un flashazo y ya me he caído de culo”, y ya está; eso no es así (se ríe). Sí, lo que he dicho del egoísmo es muy importante, mucho, mucho, porque los seres están continuamente reprochándose unos a otros por puro egoísmo; y sobre todo, cuando oigas salir de ti hacia alguien “eres un egoísta”, ten en cuenta que eso está saliendo del más puro egoísmo posible, del egoísmo en bruto.

¿Qué quiere decir eso?, no estás haciendo lo que yo quiero; no estás haciendo lo que yo quiero, no estás sirviendo a mis intereses, eres un egoísta, o una egoísta, ¿comprendes? Eso es muy grave, muy serio, hay que tener mucho cuidado con ello, porque se hace uno mucho daño a sí mismo, totalmente inútil; si uno reconoce el egoísmo natural, deja de ser un látigo y un fustigo para todo el mundo. E incluso puede aclarar a alguien; decir “oye, mira, estás haciendo esto, no te lo admitiré”; dirá “¿Quién, yoooo?” (se ríe); y te dirá que “no, por Dios, ¿qué me estás diciendo, a mí?”. Sí, cuando se medita en las nubes, sobre todo cuando hay sequía, no cae nada (se ríe). Uno dice “voy a meditar a ver si tengo estados, a ver si viene alguna iluminación, a ver sí...”; no, no, uno hace el trabajo de zapa; en el trabajo de zapa está la realidad, la realidad no está ausente nunca; simplemente haces un giro de visión y el que está viendo, eso es; a eso no le ciega ningún egoísmo.

Yo antes lo llamaba con palabras muy sonoras: deseación, sed; pero es ego, egoísmo, natural, un egoísmo natural, ¿qué quiere decir?, no estaba aquí; ¿quiere decir que es pernicioso, es malo?, no es ni bueno ni malo; ni bueno ni malo; como decía el otro día un muchacho que vino a escuchar aquí, que a él le gustaba mucho vivir ; no sé cómo salió el tema de que la vida le gustaba mucho y entonces no sé cómo salió la muerte, dice “ay, no, la muerte no”, digo “bueno, pero tú llevas comiendo algunos años ¿no?”, dice “sí”,

digo “¿cuántos peces te has comido, cuántos corderos te has comido, cuántas terneras, cuántos frutos de todo tipo?, todo eso ha tenido que morir para que tú lo comas, alguna vez te tiene que tocar a ti ¿no?” Claro, la gente no se lo plantea.

Yolanda: Es natural.

P.R.: Es enteramente natural, claro que es natural, y lo otro también. Eso es ser egoísta, ser egoísta de la manera tonta. Eso a mí que me lo den, pero yo no, yo eso no, yo aceptar la muerte nunca. Bueno, (se ríe) comprende, comprende quién eres, y no hay ni muerte de ellos ni tuya tampoco; pero comprende que las cosas funcionan por ese motor; ese motorcillo que visto en su verdadera dimensión pues no es ni bueno ni malo, simplemente muy mal comprendido y muy mal aplicado; y entonces claro, un fustigo. ¿O no, Rosa?, un latiguero. El empresario ahí, asesinando a los trabajadores, los trabajadores maltratando a su mujer, la mujer a los hijos y todo el mundo diciendo “qué frustrado estoy”; ¿por qué?, porque nadie cumple mis deseos. Y si empiezan a sentarse y decir “joder, si es verdad, si es que la raíz de todo está en mí” (se ríe). Entonces ya..., bueno, bueno...

A ver, qué dices, Miguel que te has dormido. Vamos que venir aquí a dormirse, ¿es que no tienes otro lugar?

Miguel: (Se ríe) Me he enterado.

P.R.: Te has enterado de todo (se ríe). Javier ¿qué dice Javier?

Javier: Nada.

P.R.: Eso funciona en todas partes ¿verdad? El egoismillo, funciona en todas partes ¿verdad? Y mira que lo decían en el refrán ese antiguo: el amor bien entendido comienza siempre por uno mismo. Bien entendido, usaban la palabra; bien entendido. Y si uno no entiende eso, no puede amar a nadie, es imposible.

¿Qué dice Paco? No dice nada (se ríe).

Paco: No, está todo bien dicho.

P.R.: Se acaban los celos, la posesividad, todo ese tipo de cosas, mundanales, corporales, como diría Ranjit; porque, claro, el que se comprende a sí mismo comprende a los demás. ¿Sí o no?

Y Pedro ¿qué dice Pedro?

Pedro 1: Que está bien empezar por el estado más bajo.

P.R.: Claro, por donde hay que empezar; desde luego de un salto no subes al quinto piso; y si no subes por la escalera...; puedes subir en el ascensor, pero te suben; ¿y entonces? (se ríe).

Pedro 1: Muchas veces se olvida el escalón más bajo y uno quiere llegar arriba sin pasar por... Está muy clarita la escucha de hoy.

P. R.: De por vida. Y el que lo entiende de otra manera, como hoy día se lleva tanto el divorcio; “no, nosotros nos casamos mientras dure; en cuanto no nos demos gusto nos vamos cada uno por nuestro lado”. Qué le vamos a hacer (se ríe). No serán asistidos en la enfermedad; ni nada. Cuando quieran echar mano, “ah, pero si nosotros nos queríamos sólo por el gusto; ahora no, ahora que estás así yo no te quiero”.

Ahora los sicólogos usan unas palabras muy... Esto... como nadie lo quiere admitir, pues no lo dicen, los egoístas son siempre los otros; ¿o no?;.. “qué egoísta es, sólo piensa en él”.

Pedro 1: ¿Qué palabra usan?

P.R.: ¿Quiénes? ¿Los sicólogos? Un palabrerío ininteligible.

Ismael: Un trauma.

P.R.: Un trauma, frustración, angustia, consciente, subconsciente, yo qué sé.

Ismael: Un conflicto no resuelto.

P.R.: Conflictos de la infancia, yo qué sé. Como dice Ranjit “si dice usted una mentira tendrá que decir mil”; pero si dices la verdad: yo no sé, a ver ¿quién va a venir a pillarle? Dices una mentira en un interrogatorio y tienes que decir una detrás de otra.

Sábado, 1 de octubre de 2005

El miércoles estábamos hablando de los principios fundamentales. El trabajo. Lo que llamábamos meditación; lo quiera que se llame autoindagación; plantearse las proposiciones. Uno se tiene que tomar a sí mismo muy en serio. Eso significa que uno debe dedicarle tiempo; de hecho no hace otra cosa todo el día; cuando uno trabaja fuera está dedicándose tiempo; pero está dedicándole tiempo al cuerpo porque aparece el hambre y hay que satisfacerla, y la sed y hay que satisfacerla; y entonces el trabajo es para eso.

Cuando se plantea la comprensión; comprenderse a uno mismo sí, conocerse; cuando se plantea la comprensión uno ha de entender que eso también es un trabajo, y que eso no viene porque alguien tenga una varita mágica y le toque a uno; o porque le haya mirado, o porque haya conocido a un maestro que tiene poderes; eso viene porque uno trabaje; y ese trabajo debe devenir gozoso; lo mismo que hay esas gentes que dicen “a mí me encanta mi trabajo, tengo un trabajo que me encanta”. Yo recuerdo que en los comienzos del trabajo, para ganar un sueldo, aquello era duro, muy duro; poco a poco fue deviniendo más amable, hasta que devino un hábito.

Cuando algo deviene un hábito, deviene olvidado; poníamos aquí el ejemplo de la señora que aprende a cocinar; las primeras veces que hace un plato tiene que seguir todos los pasos, después llega un momento en que ya sabe los pasos, están interiorizados y ya eso no cuesta trabajo y ni siquiera atención; tanto es así que, como se decía el otro día, olvida la sal; u olvida algún otro ingrediente; no deviene trabajoso. Pues igual, dedicarle a uno mismo su tiempo puede devenir trabajoso al comienzo, pero llega un momento en

que es gozoso, sobre todo porque descubrirse es gozoso; descubrirse es gozoso, descubrir que uno no es la mentira que uno cree que es, es muy gozoso; descubrir que uno no es el miserable que cree que es, es muy gozoso; descubrir que uno no es esa joya preciosa que todo el mundo debe adorar, que uno piensa que uno es, es muy gozoso.

Todo eso trae consigo la disolución de nudos que otorgan libertad; libertad, amplitud; y todo eso hay que verlo; por eso la comprensión consiste esencialmente en comprender lo que uno no es; esencialmente es eso y eso tiene que darse sentado, de pie, tumbado o como quiera que sea; pero tiene que darse; y puede ser trabajoso al comienzo, como digo; pero en sí mismo, cuando comienza, cuando eso empieza a dar su fruto, es gozoso. No hay ningún objeto externo que uno deba conseguir llamado comprensión; no se trata de ver a Dios, no se trata que Dios nos visite, no se trata que Dios nos hable, porque Dios es una idea, es un concepto, es lo que quiera que nosotros queramos.

La realización, lo que llaman realización, comprensión, si es un objeto mental es igualmente lo que nosotros queramos que sea; y eso no puede traer nunca ningún tipo de satisfacción; porque es un pensamiento nuestro. Entonces, si hemos sacado ese concepto o esa idea, de libros, o incluso de escucharme, o incluso de donde quiera que sea, la idea de que eso es algo externo, de que eso es algo de lo que uno debe de apoderarse, eso debe de ser abandonado y cortado de raíz porque no es verdadero; eso es simplemente la idea que nosotros tenemos.

Le preguntaban a Sri Ranjit aquí en Madrid “¿es necesario ser virtuoso para obtener esta realización?”; y él decía “¿virtuoso?, ¿qué es virtuoso?, virtuoso es algo en este momento y no lo es al momento siguiente; ¿qué es virtuoso?, virtuoso es su pensamiento, lo que usted decida”. Lo que usted decida eso es lo virtuoso; usted ve algo, cualquier acontecimiento, y a usted le parece encantador; usted ve una inundación desde un nave espacial a diez mil metros de altura, o a quince mil metros de altura de la tierra, y ve un

huracán, que es una mancha blanca con un ojo en el centro, y dice “oh, qué precioso”; sin embargo los que lo están padeciendo, los que se están ahogando, tendrán una idea totalmente diferente.

Entonces, el mismo acontecimiento es virtuoso o no lo es, dependiendo; o sea, qué es virtuoso, qué quiere usted decir, ¿que una manera de actuar, una manera de hacer cosas le va a usted a ayudar?, no; porque nadie hace nada; nadie hace nada. Entonces, cuando uno, hablábamos el otro día, se plantea una cosa muy común, que es el juicio de los demás; nosotros estamos haciendo continuamente juicios de los demás y de nosotros mismos; vemos un objeto e inmediatamente le superponemos el juicio; me gusta, entonces es bueno; ah, ése me disgusta, entonces necesariamente hay algo que no me cuadra.

Entonces, qué es lo que estamos viendo cuando decimos eso; ¿estamos viendo a la supuesta persona?; no, estamos viendo nuestro propio pensamiento, nada más; el pensamiento de uno, el pensamiento que uno tiene de eso. Cualquier acontecimiento que sea es así, no es ni virtuoso ni no virtuoso, eso es nuestro pensamiento el que lo decide, y lo decide de acuerdo con el hábito de la mente y de acuerdo con las enseñanzas que haya recibido; claro, todo eso, deshacerlo lleva su tiempo, hay que sentarse a meditar; sentarse o de pie o como quiere que sea, pero hay que verlo; dice “ahora mismo estoy emitiendo un juicio”, estoy diciendo “esto no me gusta”, estoy diciendo “usted no me gusta, usted es un vicioso, usted no me gusta”; qué estoy viendo, ¿estoy viendo esa persona?, no, estoy viendo mi pensamiento de ella nada más; no estoy viendo a esa persona porque si yo veo a esa persona quiere decir que me veo a mí mismo; porque no hay dos ni tres ni cuatro, hay sólo uno, y todos sin excepción son uno; lo que separa de los demás es justamente eso, el pensamiento.

Como él mismo decía en Madrid, es que tiene unos ejemplos preciosos; dice “aquí estamos en Madrid, en la casa de Antonio; la casa de Antonio tiene salón, tiene la cocina, tiene el baño; ¿quién lo ha decidido? ¿el espacio? ¿el espacio ha decidido yo voy a ser la

cocina, yo voy a ser el salón, yo voy a ser el retrete, que nadie quiere mentar? ¿lo ha decidido el espacio o lo ha decidido usted?”. Usted ha decidido por aquí trazo una línea, aquí hago un tabique y esto es la cocina; y aquí hago otro tabique y esto es el salón, una cosa que puedo enseñar a todo el mundo y de la cual me siento orgulloso; y luego el retrete, bueno, voy a procurar que esté limpio y que se pueda entrar; pero es un lugar que no es a lo primero que llevo a todas las visitas, sino que a lo primero que llevo es a esto; pero ¿el espacio lo ha decidido él?, ¿ha dicho el espacio “oye que yo soy el retrete, aquí sólo pon esto”? el espacio no ha decidido nada; ¿quién ha hecho la división?, la división la ha hecho uno. El espacio no dice nada; el espacio es uno, por todas partes el mismo y no tiene ningún juicio sobre ningún acontecimiento que ocurre en él; ninguno; a todos los acoge y a ninguno rechaza, no tiene ningún juicio.

Entonces hablábamos el otro día de lo que era el egoísmo natural. El egoísmo natural, como decía el miércoles, es: “el amor bien entendido comienza por uno mismo”. ¿Qué significa eso?; que primero de todo uno debe comprender; debe comprender si realmente quiere saber de sí mismo y qué es lo que ama; uno se ama a sí mismo, pero si se ama mal, echará las culpas a otros, sin duda alguna, porque eso es inevitable; si algo le va mal a uno, uno nunca es el malo, los malos son los demás; nadie dice de sí mismo “yo soy un horror, yo soy pésimo, yo soy lo peor”; nadie lo dice, todo el mundo tiene la convicción, al hacer algo, de que él está haciendo lo correcto, y de que son los demás los que se equivocan; él está haciéndolo bien. Y entonces, cuando ese conocimiento se vuelve sobre uno mismo, cuando uno mismo ve lo que está haciendo, que está proyectando continuamente un mundo de pensamiento que no existe, más que en su propia mente, deja de hacerlo; no voy a decir de repente, puede ser poco a poco; va dejando de hacerlo, va dejando de emitir juicios, va dejando de rebasar el egoísmo natural, el egoísmo natural que tiene el amarse a sí mismo de una manera buena. Es decir, significa que si yo tiro un cantazo al vecino de al lado, el cantazo va a terminar en mi cabeza; no hay ninguna duda, porque no hay nadie más; que si yo tengo mal pensamiento, de

quien quiera que sea, ese pensamiento va a volver a mí; va a volver a mí porque no hay nadie más; que si yo le tengo bueno, ese pensamiento va a volver a mí, porque no hay nadie más; y que si no tengo ninguno, mejor; ni bueno ni malo.

Todo es uno; una unidad, uno; nadie respira de manera diferente al vecino de al lado; ni ve; cuando uno ve dice “bueno yo soy el que veo”. Como decía a alguien el otro día, “hace años, estando una vez en la pescadería veía los ojos de los peces, todavía no estaban secos; todos abiertos; y me preguntaba ¿quién ha visto a través de estos ojos?; lo que quiera que haya visto ¿quién ha visto a través de estos ojos? Y comprendía, sin ningún tipo de duda, que lo mismo que había visto por esos ojos era lo que estaba viendo por mí”. No había ninguna diferencia, ninguna; si la hay es la que yo ponga; la que mi pensamiento ponga, que es lo que me ha enseñado; el ser humano es la corona de la creación, el ser humano es por excelencia lo mejor; los peces, bueno, los peces son comida, los pollos son comida, todo es comida; el ser humano es excepcional; el ser humano, el ser humano por aquí...

Preguntas tan simples como éstas ¿quién ha visto por estos ojos? Seguro que estos ojos han sido la misma claridad de visión que ve por los míos, y no hay ninguna diferencia. ¿Quién ha escuchado por estos oídos? Qué, qué había en estos oídos; silencio como en los míos. Entonces ¿quién hace el juicio? El juicio lo hago yo; el juicio lo hago yo. El pensamiento que es muy malvado, no voy a decir mi pensamiento porque esa es otra; cuando se escucha esto uno puede decir “claro yo tengo pensamientos malos, no debo de hacerlo”; eso es un error, los pensamientos no son de uno, vienen; si viene un pensamiento malo uno lo soporta; lo soporta como cuando viene un vendaval, cierra las ventanas y dice “bueno, ya pasará”; pero el error es decir “es mi pensamiento, se refiere a mí, se trata de mí”.

Entonces eso es lo que uno debe dejar de hacer; poco a poco o mucho a mucho, pero debe dejar de hacerlo; y para eso hay que conocer, conocer el funcionamiento de la propia mente de uno,

conocer lo que uno está haciendo continuamente con todos esos juicios que emite, superponiéndolos sobre todas las cosas.

Otra pregunta que le hacen a Sri Ranjit, maravillosa; dice “el hombre está violando las leyes de la naturaleza; ¿por qué el hombre está violando las leyes de la naturaleza?”. Y Sri Ranjit dice “la naturaleza es falsa, y sus leyes también”; dice “lo que no existe ¿qué leyes tiene?” Compréndase usted a usted mismo primero, y olvídense de todas esas necedades; esa pregunta significa que usted piensa *yo lo hago bien*; cuando uno dice, “¿por qué el hombre viola las leyes de la naturaleza?”, quiere decir que uno piensa de sí mismo que uno no las viola, que son los demás los que las violan.

Es igual que si uno sueña: ¿qué leyes de la naturaleza tiene un sueño? ¿Cómo viola uno las leyes de la naturaleza del sueño?; cuando despierta ¿qué leyes ha violado? Pero a uno le encanta; le encanta eso de decir “yo tengo mi idea, mi idea es la correcta, mi idea es la verdadera, mi pensamiento es el bueno y el de los demás totalmente falso, por eso ellos violan”. Sí, la naturaleza no existe; y sus leyes tampoco, son sólo su pensamiento; ¿vio usted objetos, cuando era niño?, ¿quién violaba la naturaleza para usted?

Compréndase y conózcase y olvídense de todas esas cosas, que no hacen nada más que perturbar; ¿por qué?; todas significan lo mismo, “yo soy extraordinario, yo soy muy bueno y a mí me están destruyendo el mundo, me están segando la hierba de debajo de los pies, me están quitando el pan de la mesa, y yo eso no lo puedo tolerar, yo para eso soy un padrino de la mafia y mandó a cortar cabezas a quien sea”. Eso es lo que significa; ¿qué significa eso?, el peor de los egoísmos de la manera peor entendida; no lo que hemos dicho, el egoísmo natural; es eso, amarse de la mejor manera posible. “El amor bien entendido comienza por uno mismo”. ¿Qué significa eso?, un trozo de pan, un vaso de agua, un techo y paz.

Y luego meditar, para olvidar por completo todo el juicio que uno emite continuamente y que no es más que eso, la vigilia no es más

que eso, un juicio sin fin; desde que uno se despierta hasta que se acuesta lo único que está haciendo es juzgar; siempre, con el trasfondo de que lo bueno, lo maravilloso, lo extraordinario, es uno mismo, ese que juzga; ¿quién como yo?, como yo nadie; yo me lo merezco todo; los demás...; los peces sí, por esos ojos ha podido ver la misma visión que por mí, pero ahora el pez yo me lo como.

Y este tipo de planteamiento, aunque aparentemente no tenga nada que ver con las proposiciones, lo es todo; porque todas las proposiciones ha salido de ver muy clarito, muy clarito cómo funciona la mente y qué es lo que uno quiere, y cómo uno se salva siempre de la quema, que la quema es para los demás; o para Dios o para el mundo. Dice “¿cómo puede haber Dios en el cielo y consentir todo esto”?, pero si no hay, si todo esto es falso, si no existe; pero uno no quiere entender que no existe; pues entonces hay que decirle “mira, con lo que crees que existe estás haciendo esto; tú te pones siempre al margen y todo lo malo está fuera”.

Entonces, por eso decía antes, no hay ninguna comprensión como un objeto exterior; no hay ninguna comprensión como una visión exterior; no hay, todo eso es un pensamiento de la mente, no existe todo eso, y no puede traer más que frustración, no puede traer más que dolor, no puede traer más que sufrimiento porque uno está queriendo algo que no existe; lo está inventando con su pensamiento, el pensamiento tiene esa peculiaridad, que no es lo que piensa.

Es lo que decía Sri Ramakrishna, “hay unos calendarios donde viene dicho el día y la hora en que va a llover, durante todo el año; pero uno arruga el calendario y no cae una sola gota; no cae una sola gota”. Entonces ¿qué quiere decir eso?, pues que el pensamiento es así; es como un calendario, tú le arrugas y no cae una sola gota; te puede decir que tú eres la cosa más grande del mundo, pero tú estás frustrado; siempre te falta algo, siempre; ¿qué es?; hay que sentarse; no es nada, nada más que lo que tu pensamiento te sugiere; te sugiere que te falta esto, te sugiere que te falta lo otro, te sugiere que si tuvieras esto, tal vez así ya, por fin;

ahora es la comprensión, que no deja de ser otro pensamiento; dices “yo, si tuviera la comprensión, entonces...”. Entonces claro, con esa comprensión, según dicen, ya uno está en paz, ya uno lo tiene todo; entonces es un pensamiento.

Lo que yo quiero que entendáis es que es un pensamiento, está pensándose, está ahí fuera, y eso está seco, es seco, es un canal seco, y a un río seco nadie va a beber. La cosa es mucho más viva, la realidad es antes de ser pensada, no puede ser pensada, y no es nunca un pensamiento; y la realidad es uno, es uno mismo. Cuando uno acepta eso, cuando uno acepta que es puro egoísmo, que es puro ego todo el día, haciendo juicios a diestro y a siniestro, y tratando de llevarse siempre la tajada del león; cuando uno comprende eso, que eso es lo que está haciendo todo el día, por su propia fealdad deja de hacerlo; y si vuelve, vuelve a dejar de hacerlo.

Hay un egoísmo natural en los niños, si uno ve un caramelo lo quiere, pero el egoísmo del niño, el niño de tres, cuatro, cinco años, no rebasa el instante; quiere un caramelo, le quiere; si el caramelo desaparece, se le olvida. Pero a los adultos no, su egoísmo es un egoísmo duro como un callo, traspasa meses, semanas, años; traspasa una vida entera; “a mí me tienen que satisfacer, porque yo he sido humillado, yo he sido ofendido, yo he sido engañado, a mí me han defraudado hasta tal punto”...

Todo ese tipo de cosas las dice la mente, y uno se las cree; uno se las cree, no se pone nunca en su propio lugar y dice “¿y yo que estoy haciendo?; ¿acaso no estoy engañando yo, y defraudando y sacando todo lo que puedo?”; ¿qué es, si no, trabajar?, ¿qué es, si no, perseguir una y otra vez las cosas que uno nunca tiene?; el mundo, en una palabra; pues querer sacar la tajada del león, y uno envidia a aquellos que supone que la han sacado; dice “mira ese sí, ese sí, fíjate, menuda suerte, madre mía; quién pudiera”. Todo ese tipo de lodo tiene que ser visto, y no lo puede ver nadie más que uno; sólo con la propia visión de uno eso se deshace, si no, no se deshace, y si uno no lo mira nunca pues eso es lo que

verdaderamente mueve todo; y no el decir “bueno, yo voy a ver al maestro fulano, al maestro perengano, que me va a dar una realización...”, como si eso fuera posible.

No hay eso, si es que uno es la realidad; uno mismo, y eso no se lo va a dar nadie; lo único que se puede hacer es desescombrar, es desalojar, es desahuciar todo, toda esa perversidad de pensamiento que está ahí asfixiando. Y dejar de hacerlo; y dejar de hacerlo, devenir completamente calmado, aplacado, dulce, tierno; conociendo, como he dicho antes y como decía el miércoles, el egoísmo natural; el amor bien entendido comienza siempre por uno mismo; ¿qué significa?, que uno no puede dejar de amarse. Bueno, si uno lo entiende dice “bueno, está bien, es así”; ¿significa eso que debo extenderlo a todo?; porque eso es lo que hace el egoísta, dice “con amarme yo a mí mismo no me basta, a mí me tienen que amar”.

Es lo que hacía la Lola Flores, cuando subió a los escenarios; dice “no, es que a mí me tiene que adorar toda España, yo le pido a toda España que me ayude con una pesetita, porque a mí Hacienda me ha hecho un descuberto de un montón de dinero y ahora no tengo un duro para devolverlo y, claro, como toda España me ama, a ver si me dan una pesetita y así yo saldo mi deuda”.

Ese es el egoísmo extendido que tienen los actores, que si no tienen el teatro lleno sufren; la cosa de ser admirado, de ser buscado, de ser deseado, de estar ahí en el candelero; esa cosa, esa cosa tan feroz. Eso es el amor de uno mismo muy mal entendido, muy mal entendido; cuando ya rebasa los límites de lo natural; y entonces, cuando falta eso, cuando falta esa droga, pues entonces uno está, pues eso, como un drogadicto, “es que a mí no me aman, a mí no me quieren, nada de lo que yo he hecho ha sido suficiente, con todo lo que yo he hecho y ahora nadie se acuerda de mí”. Y así son las quejas que se oyen a los setenta y ochenta años; “si es que me parece mentira, con todo lo que yo he hecho por todo el mundo y ahora nadie, nadie se acuerda de mí”; ésas son las quejas que se oyen a esas edades, y antes. Qué ha hecho en

realidad; no ha hecho nada, no ha hecho nada, nada más que hacer... como todo el mundo, buscar su beneficio; pero de una manera tan torpe, de una manera tan ciega, que no se ha dado cuenta, ni se da cuenta, que eso es lo único que ha hecho; y que no ha podido hacer otra cosa.

Si uno no comprende el egoísmo primigenio, el egoísmo original, el egoísmo más pequeño, el egoísmo en su estado puro, no puede comprender la realidad, es imposible; porque siempre pensará eso, llevo ocho años aquí escuchando y todavía no; llevo cinco años meditando y todavía no. ¿Qué significa?, pues que está haciendo un trabajo para obtener un objeto externo, que es siempre un objeto de pensamiento, de su propio pensamiento; eso no existe, la realidad es antes, lo repito, del pensamiento; la realidad no es una cosa pensada, la realidad no es una breva que uno coja en una higuera, ni una manzana que uno coja un manzano, la realidad es antes de todo eso; y es ya.

Desescombra, echa todo eso fuera y entonces se ve; se ve de manera de automática, no hay que ir a buscar a ninguna parte; a ninguna parte; se ve lo que uno está haciendo continuamente; lo que uno está haciendo continuamente se ve, pidiendo, pidiendo, pidiendo, solicitando, buscando, deseando; se ve y, al verlo, cesa; eso lo garantizo, al verlo, cesa. ¿Qué quiero yo, cuando digo que estoy enamorado? Si uno se hace esa pregunta, y se la hace en meditación, se da cuenta de que no quiere nada. ¿Qué quiero yo, cuando digo que quiero ser rico? Si uno se hace esa pregunta, y se la hace en meditación.

Bueno, cuando digo que quiero ser rico ¿qué es lo que quiero?”, ¿en qué consistiría para mí ser rico?; ¿en tener dinero?, bueno, y para qué quiero yo el dinero, ¿para hacer viajes?, y para qué quiero yo hacer viajes. Y finalmente dice “no, porque hay algo que noto que quiere ser satisfecho; hay algo, hay algo ahí dentro, que quiere ser satisfecho y le satisfaría un viaje y le satisfaría esto y le satisfaría lo otro”; yo no digo que no haya que hacer viajes, yo no digo que haya que dejar de hacer cosas, sino que le pidamos a las

cosas lo que las cosas no pueden dar, porque las cosas no son de verdad.

Eso es lo que estoy diciendo, no que se deje de hacer; porque hacer o no hacer no tiene la menor importancia, como hemos dicho al comienzo; no es ni vicioso ni no vicioso, ni virtuoso ni no virtuoso, no admite ningún juicio excepto el juicio que uno le da; y el juicio que uno le da es su pensamiento. Uno dice “yo es que me comería tal cosa; una pata asada; me la comería, tengo un deseo tal”; y luego se la come, y cuando se la ha comido dice, “¿y por qué me he comido yo una pata?”, y se arrepiente; eso es lo que debe cesar por completo; eso es lo que debe cesar por completo, el que uno hace y luego se arrepiente, porque eso significa que uno piensa que está haciendo de verdad; no, no, no; no hay actos, no hay actos en sí malos ni buenos sino sólo el juicio que uno les superpone.

Y entonces eso es lo que debe dejar de hacer; lo que no se debe hacer; lo que uno debe comprender... al decir no se debe hacer, parece que es un mandato; lo que uno debe comprender; y al comprender ello solo se deshace. Porque en realidad uno no está haciendo nada; como no está haciendo nada en un sueño, aquí en la vigilia tampoco; esto no es nada más que un sueño largo; creer que es de verdad, eso es el mayor de los engaños. Pero para ver que no es de verdad hay que empezar por lo más bajo, no lo de más arriba, o la cúspide, que siempre es una idea; siempre es una idea. El hambre no es una idea; ¿hay hambre?; sí, hay hambre; eso no es una idea; dice, “yo tengo la idea de que tengo hambre, no sé si comer o no comer”; eso no, es una cosa más urgente; si hay hambre, hay hambre, y entonces se come; si hay sed, hay sed y entonces se bebe; si hay calor, hay calor, y entonces uno procura ponerse debajo de la sombra. Eso no son ideas; y su satisfacción o no satisfacción es inmediata, no requiere tiempo, ni financiaciones bancarias, ni nada de nada, es inmediata.

Esto venía todo a colación de lo que hemos dicho al comienzo, la comprensión no es un objeto externo; por más que uno piense en qué puede ser, mejor es que no lo haga; que dedique todas sus

energías a lo que acabamos de decir. Mire, mire cómo está pensando, mire su pensamiento, que le observe, que se dé cuenta de que el pensamiento no es de él, que los pensamientos vienen, se superponen, que es todo un conjunto de ideas adquirido. Los padres han enseñado siempre mal; claro, ellos eran ignorantes que iban a enseñar; ignorancia; y han enseñado a juzgar, y han venido los maestros y le enseñado a juzgar; y ha venido quien quiera que sea y ha enseñado siempre a juzgar, siempre a juzgar. Y toda esa falsa enseñanza ha sido tan embebida, ha sido hecha tan propia, que uno no puede dejar de hacerlo, está juzgando todo el día; aparte ahora ya le viene le viene a él lo que le dicta su propio egoísmo; es la palabra. Y entonces ya a toda esa enseñanza que ha recibido le pone también su propio granito, y eso es lo que va enseñando a sus hijos a su vez, a juzgar. Y claro, con ese bagaje no se puede comprender; no porque la comprensión sea difícil, no, es que lo que está haciendo uno todo el día va a la contra; va a la contra.

Uno divide, divide todo. Ve a una persona y dice “no, a mí lo que me gusta son los ojos”. Claro, le preguntan a uno “y tú cuando ves a alguien qué es lo que ves; ¿le has visto más mayor?”. Pues yo no he visto más mayor ni más menor, yo veo a él. Y no se entiende, claro; no se entiende. Pues es bien simple; es bien simple; he visto lo que vio por los ojos del pez que vi en la pescadería; exactamente lo mismo; ¿quién vio a través de estos ojos?; pues eso mismo, que la respuesta fue inmediata, es lo que veo que ve a través de los ojos de todos; sin excepción; ¿es tan difícil de ver? Lo que no es por qué va uno a retenerlo; quién ha podido retener la infancia, o la adolescencia; qué queda de ella, entre los que estamos aquí; no queda nada; no queda nada. Sin embargo todo el mundo tiene consciencia de ser, ¿verdad?; y de ser idéntico a aquél que fue joven.

La comprensión no es un objeto, es uno mismo; y es que no sirve de nada tratar de pensar en ello; no sirve de nada, porque es antes de ese pensamiento, es lo que sostiene todo; lo que sostiene todo. Así es que, si pensar sirve de algo, pensemos; usemos el

pensamiento para ver qué es todo eso que está ocurriendo, todo ese montaje de juicios, todo ese egoísmo totalmente fuera de su naturalidad; egoísmo natural, entiendo; qué entiendo; bueno, todos los seres tienen un egoísmo natural, y todo el mundo, como se dijo el otro día, quiere vivir; desde los mosquitos, los microbios, los mamíferos, los ofidios, todos; todos quieren vivir.

Ese es el egoísmo natural y cada uno actúa dependiendo de su egoísmo que todo el mundo comprende; dice, “bueno, el león debe matar porque si no, no vive; la serpiente también debe cazar; los gatos viven de los ratones, también tienen que cazar; si no hay gato ni ratón, entonces quién va a cazar a quién, y quién va a comer a quién; eso está claro ¿verdad? *No había nada*, entonces no deja de ser un juego, un juego totalmente inofensivo; pero cuando eso afecta a una persona y se convierte en esa cosa monstruosa, que quiere la realización como si eso pudiera ponerse a su disposición, a la disposición de algo que no existe, de un yo que yo no existe, entonces ese es el problema; y entonces, para solucionarlo, hay que empezar desde el comienzo; darse cuenta de esas cosas, las cosas más pequeñas, las cosas más naturales, las cosas que están debajo de todo, que sostienen todo. El egoísmo natural no es ni bueno ni malo; es este otro egoísmo perverso, que está continuamente haciendo juicios, el que se tiene a sí mismo por lo más grande.

Claro, uno va aquí y allá, he visto al maestro este, al maestro otro, hablan de la consciencia, de esto, patatín, patatán, y uno siempre ve eso como un objeto, un pensamiento; “ay, cuando yo lo tenga”. Todo eso es falso, y uno se da cuenta inmediatamente, ¿cómo va a ser un pensamiento si el pensamiento está seco, si el pensamiento es un río seco, si al “pensamiento” nadie va a beber. Si alguien está enamorado, piensa en quien ama y eso no le satisface, lo que le satisface es acercarse; ues igual, si alguien tiene sed piensa en un río, eso no le va a quitar la sed y si alguien piensa en lo que llaman realización o comprensión, eso no le va a dar comprensión: “tiene que ser así, tiene que ser asá, tiene que tener estas características, tiene que tener esto, tiene que tener”...; todo

eso es falso, todo eso son necedades, la necedad humana no tiene límites.

Me llamó la atención cuando dice, “eso es la primera vez que lo había oído en mi vida”; porque claro, naturaleza y mundo es lo mismo. Cuando dicen “por qué el hombre viola las leyes de la naturaleza”; dice “¿cuáles leyes?, la naturaleza no existe, es falsa, y sus leyes también”. Me llamó mucho la atención, me dio un golpe; digo, pero qué admirable Sri Ranjit, le querían tender una trampa; dice “¿por qué el hombre viola las leyes de la naturaleza?”, para que él dijera “ay, es que el hombre esto...”; (risas) que es lo que suelen hacer todos los tontos, les hacen una pregunta de ese orden y responden rápidamente con alguna explicación; “pero yo, yo no, yo estoy aquí sentado respondiendo, yo no, yo no violo las leyes de la naturaleza; no, son siempre otros”; pero claro, dice “la naturaleza es falsa y sus leyes también”; así que ¿quién viola y quién no viola qué?; es todo pensamiento; uno está pensando: “fíjate lo que hacen, fíjate, nos van a dejar sin...”, ¡pero si todo es mentira, lo está soñando uno, al mundo, a los que están atentando contra él, las leyes del mundo y todo, todo. Si uno es capaz de averiguar las leyes del sueño, podrá meterle mano cada vez que se acueste; una noche dirá: “como ya he averiguado sus leyes, ahora el sueño va a hacer lo que yo quiera”, ¿verdad?, ¿es posible eso? Siempre se trata de eso, de manejar la naturaleza. Esto no quiere decir que uno ande haciendo barbaridades o no barbaridades con la llamada naturaleza; no, es solo darse cuenta de que cuando uno hace una pregunta como esta, uno está haciéndola desde el punto de vista de que uno no es de los que la violan; y ese es el egoísmo perverso; esas preguntas vienen siempre de ahí, y no tienen respuesta, ¿qué le vas a responder?

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Alex?

Alex: Es que para meterse mano a uno mismo es otra cosa, claro.

P.R.: ¡Aaaaah! (se ríe), meterse mano a uno mismo es como decir “ay, me he hecho una herida, fíjate cómo la tengo; la piel levantada”; dice, “córtatela”; “¡ay, no, yo no!, yo no me la corto”; y entonces, vas al médico y hace ¡ras!, no te has enterado, te lo podías haber hecho tú, ¿no?; pero no lo haces. Pues eso es, justamente, meterse mano a uno mismo es igual que eso, tienes que ir al médico a que te corte la piel, tienes que ir al maestro a que te corte la piel, porque tú eres incapaz de cortártela. Me he hecho una herida y tiene que coserme; bueno, puedes coserte tú si eres así de valiente, pero no vale decir “ay, yo me mareo, me entran los siete males, ya te he dicho; ay, fíjate, fíjate”.

Tenía yo a Guillermo, uno de los niños, que se había clavado una espina y la tenía infectada en el pie, y digo “ponte que te la voy a quitar”; con una aguja. Pues no hubo manera, se la tuve que quitar dormido; dormido se la tuve que quitar; imposible, y ya tenía siete u ocho años. Pues yo os garantizo que meterle mano al ego es igual de difícil, hay que ponerse machos, como se dice; hay que atarse bien y perseguir; y perseguir y perseguir; preguntar al maestro y soportar lo que venga de él; todo ese tipo de cosas, porque si no, no hay modo. Vosotros os hacéis una herida y no os cortáis la piel, o el cacho que cuelga. Seguro. O a lo mejor sí, quién sabe. Vais al médico a que os lo corte. O a enseñárselo, a ver si tiene arreglo (se ríe). “Péguemelo usted con celofán” ¿Por qué? Por esa cosa. (se ríe)

¿Qué dice Miguel? Seguro que él va con el dedito, ¿a que sí?

Miguel: A todas partes.

P.R.: A todas partes, a enseñárselo a todo el mundo. Lo de meterse mano uno mismo tiene varios significados; meter mano significa que le están tocando ciertas partes que le dan mucho gusto, (risas) eso es meter mano a alguien; pero meter mano significa también que entra con el arado de arar profundo, con la reja de arar profundo;

eso significa meterse mano. Meterse mano a uno mismo es decir, bueno, vamos a ver. Y si no se hace pues qué quiere uno; si en realidad no quiere nada; si en realidad no quiere nada termina descubriendo que es que no quiere nada, que está perfectamente, que siempre ha estado perfectamente; nada más. Ningún miedo.

¿Qué dice Ismael?

Ismael: Que sí, que vas exigiendo y no puedes saber que el problema es tu propia exigencia, vamos; vas exigiendo a otro, al maestro, a quien sea, “es que mira cómo está esto, y por qué...”, no sé, lo que sea; y nunca dices ¿por qué digo yo esto? Exiges que te expliquen, que te digan por qué algo es así. No sé, lo que sea.

P.R.: Exiges todo, todo. Eso viene de ahí, de esa raíz egótica, ego; que detrás de ello está ése..., lo que decía Sri Ranjit; detrás de esa pregunta aparentemente inocente, ¿por qué el hombre viola las leyes de la naturaleza?, está la cosa esa monstruosa, él no lo dice en la charla, pero yo lo veo; está la cosa esa monstruosa “oiga, que yo no soy de los que la violan”; entonces ¿usted qué hace, usted no come, usted no mea, usted no contamina, usted no, no, no...?, usted no existe.

Ismael: La queja es no para el mundo sino para él, porque dice “me lo están jodiendo”.

P.R.: Eso, me lo están estropeando todo, todo mi jardín.

Ismael: Claro, dice “joder, qué cosas pasan en este mundo”, de catástrofes, o lo que sea, y lo que piensas es que a ver si te va a pasar a ti, o no puedes comer tranquilo porque otros se están muriendo de hambre, y no te dejan comer tranquilo.

P.R.: Siempre es eso, siempre es eso; y cuando dices “no lo veo, no lo veo” ¿Qué estás diciendo?, que quieres un “objeto”. Pero no es un objeto, no es un objeto; deja de pensarlo, no lo pienses, no pienses en lo que se llama comprensión, en la naturaleza real, es

una indicación que se da pero no lo concibas, no pienses en ello, no se te pase por la cabeza, porque en el momento en que hagas eso ya has hecho de ello un objeto, y tú estás aquí y el objeto ahí. Y no se trata de ti, claro; porque un objeto es siempre externo. Aunque no hay nada de tal, estamos hablando sólo en términos de la vigilia, porque no hay ningún objeto ni externo ni interno, simplemente no hay ningún objeto; si realmente lo hubiera soportaría el paso del sueño profundo, pero viene el sueño profundo y no queda nada; nada. ¿De dónde vino? De nada. ¿Y adónde ha vuelto? A nada. ¿Puede volver a venir de nada? Puede volver a venir, pero no es lo mismo que desapareció; aunque tiene toda la apariencia de que todos somos el mismo, ni estamos en el mismo sitio, ni el aire que estamos respirando es el mismo de ayer, ni estamos viendo las mismas cosas, ni las mismas lágrimas de ayer lloramos hoy, ni nada es lo mismo; ni la comida que comimos ayer tampoco es la que hemos comido hoy, ni nada es lo mismo, nada. Sólo hay una cosa que es la misma; dice “no, yo es que soy el mismo de ayer”, y tiene razón, pero no es a lo que alude, es decir, al cuerpo; el cuerpo de ayer no existe.

¿Qué dice Yolanda?

Yolanda: Pues me estaba preguntando que la madre del cordero de todo esto es el ego, ¿no?

P.R.: El ego es inexistente, es solo un nombre para una actitud ignorante, debido a que no hay un pensamiento correcto y a que uno no es capaz de distinguir los hechos como son. Nada más. Los hechos y los objetos son lo mismo, no son permanentes. Los hechos son un flujo de actividad; el hecho de ayer ya no existe. El ego es no ver; no ver que uno es un tan egoísta como todo el mundo. Porque, claro, todo el mundo es egoísta menos uno (se ríe). Como dice Sri Ranjit “no oírás a nadie decir *yo soy la peor persona del mundo, no se acerque usted a mí, que muerdo*”; así, con ojos de verdadero, que sea de verdad. Todo el mundo tiene el concepto de que lo que él hace es lo que está bien hecho; y no hay

quien le saque de ahí. El error está en pensar que *él lo está haciendo*, ¿comprendes? Ésa es la cuestión, que no hay ningún él.

Todo esto ya se ha tratado. En el *libro de proposición “¿Cómo hago yo que yo hago?”* está muy tratado, pero desde un aspecto más serio. Pero es mucho más simple, es como llevar al niño que lleva el dedo colgando y el médico dice “trae, que enseguida te lo arreglo”, ¡zas! (se ríe) Como yo fui a don Martín, el médico, cuando era niño (con voz lastimera) “mire usted que me he pillado la uña”, y mi madre “es que tiene la uña colgando”; y don Martín dijo “a ver la uña”; pataplán, y ya está ... (risas). Ibas allí con un miedo y una cosa...

Pues igual, eso es así, el maestro verdadero hace eso, te quita la uña sin ningún dolor. Cuando se le da mucha importancia entonces el médico dice “a ver, a ver, a ver, uy, sí, esta uña..., vamos a mandarle una radiografía”, como hacen ahora (risas), y te manda para casa. ¿Qué es lo que quiere todo el mundo? Que le quiten de encima el fardo, que se lo quieten de encima, eso es lo que quiere todo el mundo. Lo que queremos, sin excepción. Con toda la razón del mundo; porque es de mentira, claro.

Ismael: Lo que quieres es poder dejar de pensar en ello.

P.R.: Justamente, si piensas de la manera correcta...

Ismael: Dices, “está bien”, ya...

P.R.: Claro; “esto que me pasa es justo”; perfecto, ya está olvidado. ¿O no? Entonces te dicen “tú estás mal, eh” (risas). Entonces te hacen un favor. “Tú no andas bien”. Es así. Es muy simple.

Miércoles, 5 de octubre de 2005

El trabajo es de por vida porque lo que se llama vida es conocimiento. Mientras el conocimiento está aquí, la atención, esa atención panorámica, sólo ella detectará. Se dice trabajo pero no es un trabajo. Trabajo es un poco al principio. Es tal el amontonamiento de conceptos; sobre todo uno, el concepto yo. Hay que mantener tensa, esa tensión, ese duelo con eso. *¿Quién había y quién no había? ¿Quién había? ¿Desde cuándo?* La respuesta, *Eso*, es la comprensión. No encontrar espacio ni tiempo, ni vida ni muerte ni nacimiento ni principio ni fin ni absolutamente nada. *Eso* es la comprensión. Y aceptarlo. Verlo y aceptarlo es lo mismo. *Eso* no es un objeto externo *¿verdad? ¿Quién había? ¿Desde cuándo?* No es un objeto externo. No es un pensamiento. No puede generar más conceptos. No puede generar más mentiras. *No había nada.* Eso prevalecía. Y prevalece. Siempre. Ahora. *¿Sobre qué prevalecía?*

Inesperadamente, aparece una sensación, la que quiera que sea; y la sensación, de inmediato, genera conocimiento. El conocimiento viene de ahí; de esa primera sensación. Y eso es lo que se llama *nacimiento*. Algo indescriptible. Sentido en cada uno de nosotros. Por uno mismo, nada más. *Sensación nacimiento*. En nada. Se produce en nada. Está hecho de nada. Ahora mismo es nada.

¿Cuál es el poder del conocimiento? Crear objetos. El conocimiento es el creador; crea objetos; nos crea a nosotros mismos como ego, y crea al mundo como contenedor. Es sólo pensamiento. Por eso cada uno ve un mundo diferente y es un *ego diferente*. Por eso tantas diferencias, porque el pensamiento siempre es distinto, siempre diferente en cada uno. Fascinado por él, fascinado por su propio pensamiento, por el pensamiento que aparece en uno, cada uno cree enteramente que él existe, que el

mundo existe. Para corroborarlo no tiene nada más que el pensamiento, y el pensamiento, cuando viene el sueño profundo, desaparece; y desaparece también el corroborado, es decir, uno mismo. De ahí esta proposición, *¿quién había? ¿Desde cuándo? ¿Quién había?* No es necesario un chorro de explicaciones, cada uno ve *¿quién había?* En la *respuesta* está todo. Está lo que se llama la *comprensión*. Está el descanso. *¿Quién había? ¿Cómo se constituía? ¿En qué? ¿En qué se constituía? ¿Cuál era su consistir? ¿Quién había?* El creador y el mundo aparecen después, son sólo pensamiento; no hay ninguna creación. El pensamiento crea objetos. Exactamente como se produce un sueño. En el sueño profundo algo acontece, nunca presenciado; nunca presencia uno cómo comienza un sueño. Algo acontece y se ve un sueño; el que sea; perfecto, completo; *¿lo ha hecho uno? ¿Es uno el hacedor del sueño que está viendo?* Entonces *¿quién hace al sueño, quién hace que el sueño sea? ¿Quién hace que el sueño se vea?* Nadie. Ese mundo que uno ve en el sueño, sólo lo ve uno; solo uno puede dar razón de quién lo hace; y uno no ve a nadie haciéndolo; el sueño de anoche no tiene creador, no tiene hacedor, está hecho de nada. Le ha precedido el sueño profundo. Igual aquí. *¿Qué precede a la vigilia? Ahí interviene la proposición ¿quién había? ¿qué había? ¿Cómo puede ser?... ¿Cómo puede ser?*

El día anterior hablábamos del egoísmo natural. Amarse. “El amor bien entendido empieza por uno mismo; se refiere al comportamiento más que a la comprensión, ayuda a entender; ayuda a entender que uno está conteniendo con nada, como el Quijote, con molinos de viento; únicamente con su egoísmo; y ¿qué es egoísmo?, conocimiento; si uno no está, como en el sueño profundo ¿cómo puede distinguir entonces entre blanco y negro, bueno y malo? Es el conocimiento quien hace todas las distinciones; y el que constituye, en esencia, el egoísmo; conocimiento y egoísmo es lo mismo; conocimiento y ego es la misma cosa; por eso hoy vamos ahí, a la raíz; ¿de dónde viene el conocimiento?, ¿de dónde viene el ego?, ¿de dónde viene el egoísmo?, ¿de dónde viene mi juicio “esto es bueno esto es malo”?, ¿de dónde viene “me quiero sobre todas las cosas”?, ¿de dónde

viene? Los demás no deben notar que soy yo el que más se quiere a sí mismo, y que les estoy obligando a quererme. Los demás no deben notar eso, debe parecer que yo les doy todo; pero en realidad en lo único que estoy interesado es en que me sirvan. ¿De dónde viene todo eso? Todo este trastorno que es el conocimiento. ¿Quién ha visto nunca comenzar un sueño? El sueño comienza ¿cómo?; uno no sabe.. Y después, ese sueño deviene una cosa ingente; puede ser un sueño de miedo, una auténtica pesadilla. O puede ser un sueño gozoso, muy placentero. Hace años, me preguntaba a mí mismo, asombrado: “cuando yo me duermo profundamente ¿dónde me duermo? ¿Puedo decir que es en mi cama? ¿Sé yo que estoy en la cama cuando me duermo profundamente? ¿Sé yo que estoy en mi casa? ¿En mi pueblo? ¿En el planeta Tierra? ¿Dónde? ¿Dónde estoy cuando duermo profundamente?”.

Y me decía igualmente: “en el sueño profundo yo no estoy, en el sueño profundo no hay nada. Y este espacio que se ve ahora, donde aparece todo, y este tiempo que transcurre, donde se desenvuelve y desarrolla todo, ¿dónde están? ¿Dónde está este mundo cuando me duermo?” Aquí se ha dicho a menudo: “nadie nos escribe cartas desde un sueño, ni nos pide socorro, ni nos pide que aplaudamos, ni nos pide que nos admiremos. El sueño no nos habla, no nos dirige la palabra; ni cuando transcurre ni cuando acaba.

Qué misterioso. Misterio significa inexpresable. Muy misterioso. ¿Por qué? Si uno comprende bien se da cuenta de que es porque es nada, porque es cero. El balance, como se decía aquí antaño, ¿cuál es el balance entre el nacimiento y la muerte?; el balance es cero. ¿Cuál es el balance de un sueño? El balance de un sueño es cero. Por eso no nos habla, el sueño no nos habla, no nos revela nada, no dice nada; mantiene con respecto a nosotros una distancia total, no nos conoce. Igual la vigilia. Nosotros estamos totalmente convencidos de que la vigilia nos habla, de que la vigilia nos conoce, nos conoce el vecindario, nos conoce la esposa, nos conocen los hijos, nos conoce todo el mundo; estamos convencidos

de que la vida tiene alguna cosa con nosotros, tiene algo ella con nosotros. Sed totalmente sinceros y calmos y preguntaos ¿nos conoce la vida? ¿Se dirige ella a nosotros? Tendréis inmediatamente la respuesta. Se mantiene a una distancia, no voy a decir ni grande ni pequeña; a distancia es la palabra. Se mantiene a distancia, no sabe nada de nosotros, no nos dirige la palabra. ¿Qué significa eso? Pues que es nada. Cero. Ha venido de nada, es nada, y va a volver a nada. Está hecha de nada, como el sueño de anoche estaba hecho de nada; se veía todo, sí; *parecía enteramente*.

Ahí, en alguna parte de las meditaciones, se escribió la proposición *como si parece enteramente como si* fuera de verdad; *como si* parece enteramente que tiene con nosotros algo, ¿verdad? Es nuestro pensamiento nada más. Nos encanta pensar que es así. De tal modo nos encanta que estamos convencidos de que estamos ayudando a la vida, o de que la vida nos ayuda, o algo de ese orden. Pero es nada.

Si se va ahora mismo la consciencia ¿dónde está todo? Decir consciencia significa verlo, sentirlo; si se va ahora la sensación que es el estado nacimiento ¿qué queda? ¿De qué estaba hecho todo?; de sensación, de pensamiento, de nada. Y eso es comprender ¿*quién había*? La respuesta es doble. Si uno comprende que todo está hecho de nada, que su consistir es nada, se comprende a sí mismo de inmediato, no necesita buscarse. No necesita buscarse, se comprende de inmediato, de una manera espontánea. ¿Qué significa buscarse? Qué necesidad, ¿cuándo se ha perdido uno? ¿Qué significa encontrarse? Insisto, qué necesidad, ¿cuándo se ha perdido uno? No significa nada, uno está siempre encontrado.

Entonces, ¿cuál es el problema? El problema es ése, que uno está aplaudiendo a un espectáculo vacío, está delante de un escenario que uno llena sólo con su pensamiento, que sólo está viendo él, y él está tan fascinado que está aplaudiendo continuamente, como si eso fuera de verdad. Alguien le decía a Sri

Ranjit: “El discípulo realizado dice que el mundo es una ilusión, pero el maestro le dice no, el mundo no existe”. Inmediatamente me vino, digo claro, el discípulo realizado dice que el mundo es una ilusión; ¿qué significa?, que todavía le da crédito, que todavía cree que es algo; pero ahora, que investigue, investiguemos ¿qué significa ilusión? ¿Qué es una ilusión? A ver, ¿quién es capaz de describir qué es una ilusión? Mirará en el diccionario, y dirá algo que se ve pero no existe. Entonces el pensamiento empezará a funcionar. Algo que se ve pero no existe, y creará conceptos alrededor. Ilusión, sí, una palabra; ¿qué significa?; nada, no significa nada. Ilusión, nadie sabe qué es; una palabra, sí, una palabra; está llena de sentido porque uno la llena de sentido; ama pensar; dice, “el mundo es una ilusión”, ¿qué significa?, que eso está ahí y uno aquí; la ilusión está ahí, es para hacer ilusión, ¿verdad?

Ilusiones; uno va al cine y ve una ilusión, en la pantalla no hay nada pero ve toda una película; significa que uno está en la silla y la película en la pantalla. Pero el maestro es más claro, el mundo no existe, ni como ilusión ni como no ilusión, no existe. ¿Qué significa no existe? Es totalmente taxativo, no existe, freno total al pensamiento, se acabó, no hay nada que pensar sobre lo que no existe. ¿Qué va uno a pensar sobre lo que no existe? ¿Qué nombre le va a dar uno al hijo de una mujer estéril, que no ha conocido nunca varón? ¿Qué nombre le va a dar? ¿Juan? ¿Luis? Si no ha nacido, si no existe. ¿A quién, entonces, dar el nombre?

El nombre y el nacimiento son la misma cosa. El nacimiento es lo que recibe el nombre en cada uno de nosotros. Como dice Ranjit “¿y dónde lleva escrito usted el nombre? ¿Dónde forma la carne las letras?” A ver, ¿qué es el nombre?; una palabra que se acepta; ¿para quién?, para todo lo que se experimenta. Nada más. Nombre, experiencia, conocimiento es la misma cosa. Y eso es el nacimiento, un nombre. Eso es lo que se registra en los registros civiles, y eso es lo que se borra cuando viene lo que se llama muerte. ¿Quién muere?, dice, fulano, fulano, ha muerto. Ha muerto el nombre. Pero el nombre no vivía. El nombre era sólo el nombre de una experiencia, de una sensación, de la sensación yo; por eso

se dice que el conocimiento es ego. Conocimiento y yo, es la misma cosa, van los dos juntos, no pueden ser separados. De ahí la proposición ¿quién había? *¿Quién había?* *¿Desde cuándo?* Eso sí tiene respuesta inmediata. No hay que tener ningún valor, ni no valor; no hay que tener ninguna luz ni no luz, eso se ve por sí mismo. Es su propia prueba.

¿Qué decir de lo que no es? El conocimiento es un maestro en el arte de acumular, y así, a toda esa acumulación de toneladas de basura, cada día se suman muchas más; y uno echa mano de ahí y tiene toda esa despensa, en la cual es un experto. ¿De qué está hablando?, de nada. Tiene mucho conocimiento de *nada*, mucho conocimiento de *cero*, de lo que no existe, de lo que no es; mucho conocimiento de eso. Pero se ignora completamente a sí mismo. Ésa es la desgracia.

No es ningún mal real ignorarse completamente a uno mismo, ¿verdad? Lo único que trae es trastornos, pero los trastornos aparecen, duran y desaparecen. Lo cual quiere decir que uno no es mejor ni peor que nadie; simplemente si uno se ve, comprende de inmediato, comprende de inmediato.

Alguien, esta mañana me decía “están los periódicos llenos de anuncios de personas que buscan a personas para relaciones, porque se sienten solos”; le decía “bueno, eso es una buena manera de contactar para lo que se quiera; yo lo único que veo son peticiones de socorro, SOS, SOS, SOS, me ahogo; ponen ahí sus cartas desesperados”. ¿Es eso verdad?, no; todos son Él, pero la ignorancia es así de mala, es así de perversa, hace ver lo que no existe; y hace creer que existe lo que no existe; y hace ver que el *parece como si fuera enteramente de verdad*, es enteramente de verdad. Eso es el poder que tiene. No es ignorancia de cosas, la ignorancia no es ignorancia de cosas, no es ignorancia de todo el conocimiento acumulado durante siglos y siglos que no han existido nunca; ignorancia significa que uno no sabe quién es, y que cree a pie juntillas todo lo que está soñando. A pie juntillas quiere decir *lo tomo por verdadero*. Toma eso como si fuera real, toma eso como si

en ello le fuera el resuello, toma eso... que se llega hasta el crimen. Y no digo que no se pueda llegar al crimen; yo no digo eso, porque en un sueño se puede soñar cualquier cosa; otra cosa es que uno esté despierto mientras sueña, y que lo sepa.

Ése es el único conocimiento que hace un servicio de verdad. Lo sé. Pero, como decía el otro día, la proposición de que uno ha de verse como un objeto externo, eso es de locos; que uno ha de perseguirse como si se hubiera perdido, eso es de locos; que uno ha de buscarse como si realmente estuviera extraviado, eso es de locos.

Estaba viendo lo que le decía Sri Ranjit a alguien: “mire, la comprensión, cuando alguien le dice que usted *comprenderá*, es como si le da un mango y le dice, *cómeselo ahora, pero no lo saboree hasta dentro de seis meses, hasta dentro de seis meses no tenga el sabor*”. Me gustó mucho. No, no, si la fruta cae en la lengua se saborea inmediatamente, si la sal cae en la lengua se saborea inmediatamente y el significado lo sabe uno de inmediato; otra cosa es que no lo acepte, pues la fascinación de lo que no es, es tan grande que uno no ve que no es, que no existe, que está hablando de algo que no existe. Eso no quiere decir que uno sea mudo; que hable; que se den todos los pasos, que no se deje ninguno por dar, pero que se sepa; no existe, estoy soñando.

Cuando se comprende, cuando se saborea el mango, cuando el sentido del gusto no está atorado, la comprensión es inmediata, el sabor es inmediato. *¿Quién había?* Uno lo sabe perfectamente, no hace falta que nadie se lo diga.

Sí, eso dice Sri Ranjit, “es como si le doy a usted un mango y le digo *no lo saboreé; se lo doy ahora, cómaselo, pero no sienta el sabor hasta dentro de seis meses*” (se ríe). Yo le doy de comer pero el hambre no se le tiene que quitar hasta dentro de seis meses.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Miguel?

Miguel: Claro, todo lo que aparezca...

P.R.: A ver, qué.

Miguel: ...en la lengua, y en la visión.

P.R.: ¿Quién había?, Miguel, ¿quién había?

Miguel: Nadie. Nada.

P.R.: ¿Y cómo sabes tú eso?

Miguel: Se ve al instante.

P.R.: ¿Quién te lo ha enseñado?

Miguel: Se ve, se puede ver.

P.R.: ¿Quién te lo ha enseñado?

Miguel: Nadie.

P.R.: Háblame de ello, cuéntame. ¿Cómo es *no había nada*; cómo es?

Miguel: Como ahora.

P.R.: Defínelo. ¿Cómo es? No corras tanto. Como ahora no es una respuesta, te estoy preguntando ¿cómo es?

Miguel: Así.

P.R.: Alex, ¿Cómo es? ¿Cómo es? ¿Quién había? Mira bien, ¿Quién había? ¿Desde cuándo? Y ¿cómo es? ¿Cómo es? ¿Qué experiencia había? ¿Quién llevaba la cuenta? ¿Quién llevaba la cuenta?

Javier, ¿quién llevaba la cuenta?

Javier: No hay ningún quién.

P.R.: Fíjate bien, fíjate bien. Lo estás diciendo tú.

Javier: No hay tú, no hay yo.

P.R.: ¿Desde cuándo?

Javier: No hay cuándo.

P.R.: ¿Cómo era adorado Quién?

Javier: ¿Cómo y cómo?

P.R.: ¿Por quién?

Javier: Quien no era un quién.

P.R.: ¿Por quién era adorado?

Javier: ¿Cómo llamarlo?

P.R.: ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Qué libros lo describían? ¿Cómo se llegaba?

Javier: No había nada.

P.R.: Efectivamente. ¿Quién daba sabios discursos? ¿A quién?

Si no se tratara de ti no hay posibilidad, pero como eres tú todo es posible. Lo que no es posible es sostener lo que no es, por eso desaparece. *Eso no desaparece.*

¿Qué dice Pedro?

Pedro 1: Nada.

P.R.: ¿Quién había?, Pedro.

Pedro 1: Nadie.

P.R.: ¿Qué es Pedro? Si digo Juan seguro que tú no respondes. Si digo: Juan; dices “oiga que se ha equivocado, mi nombre es Pedro”. Es Pedro. ¿Qué es Pedro?

Pedro 1: Un nombre.

P.R.: Es sutil pero, cuando se comprende, está bien; mira, te cogen en vídeo y ponen “Pedro desde el parto hasta la muerte”; esto es Pedro, esto es Pedro. Pero eso no eres tú ¿comprendes? Tú siempre has creído que sí, que eras eso, pero eso no eres tú. Es una experiencia; a cierta distancia; Pedro a cierta distancia. No tiene nada que ver contigo. No es de la misma naturaleza ¿comprendes? Es como casar al rey con... no sé, por poner un ejemplo tonto, casar al rey con la última mujer del reino; no son de la misma clase, es que no; no va a cuadrar.

Es un ejemplo tonto; es todavía más, es que no es de la misma naturaleza, es que, lo que no es, uno no puede tener nupcias con eso, porque es que no es; lo va a agarrar... Cuando alguien me dice que alguien está enamorado de alguien, le digo “y ¿qué es lo que quieres?; ¿qué es lo que quieres?; pero tú, ¿qué es lo que quieres de esa supuesta persona?”. Todo el mundo acaba diciendo “no sé” (se ríe) no sé qué es lo que quiero; no sé”. En realidad uno no quiere nada. Es esa cosa, la película; pero la vas a agarrar y nada, no hay nada; no se puede agarrar; no es de la misma naturaleza.

Entonces las personas dicen “vamos a agarrar este cuerpo, vamos a detenerle en la flor de la edad”. ¿Pueden?

Pedro 1: No.

P.R.: No pueden, ¿verdad? Pues hay un verdadero empeño.

Pedro 1: Se intenta.

P.R.: (Se ríe) El cuerpo no les pregunta nunca si les parece bien o mal ¿verdad?, a ti no te pregunta nunca tu cuerpo “oye, ¿te parezco bien?”

Pedro 1: Va a su bola.

P.R.: Mantiene la distancia contigo, una distancia total, no te pregunta nunca “oye, ¿te parezco bien? ¿Estás contento conmigo? si quieres rejuvenezco” (se ríe); entonces qué hacer; pues lo que le digo yo a la gente, “quitad todos los espejos de las habitaciones, no os miréis, pero si no sois eso; *¿qué más os da ser horrendos qué bellísimos?*”; (se ríe) mira Maripaz cómo se ríe, ríete di que sí, qué más da.

Maripaz: En mi empresa hay un montón de espejos.

P.R.: ¿Sí?

Maripaz: Y hay un departamento en donde en todas las mesas hay un pedazo de espejo bien grande.

P.R.: Sí, sí. (Se ríe) ¡Qué tormento, Dios mío! Fijaos bien, si os miráis en el espejo, o en una foto, no os reconoceréis nunca. Los niños tienen que sufrir verdadera tortura a través de las madres, y padres, y las abuelas, y tíos (yo creo que no la he ejercido nunca, pero bueno); les enseñan la foto y les dicen “mira, este eres tú”, les llevan al espejo “mira, esta eres tú”, una y otra vez; y ya cuando hartos de recibir esa enseñanza, cuando uno no sabe nada, que es

tan fácil de aprender, porque no hay nada ocupado, ya lo aceptan, “ah, pues yo soy fulano”. Pero claro, como luego ellos ven que eso cambia, empiezan a mosquearse. Pero ya de adultos, cuando a uno le enseñan una foto se ve tan horrible que no se reconoce; “si es que yo nunca salgo bien en la foto”. ¿Alguien dice alguna vez “yo he salido bien, he salido bien en la foto”? Nadie lo dice, ¿a qué no?, porque no se pueden reconocer. Y en el espejo lo mismo, se miran al espejo y dicen “pero qué horrible estoy”; si es que una cosa tan simple, la deducción es inmediata, si es que no eres eso, ¿cómo te vas a reconocer?, si no lo eres. Nada. Los que están empeñados todavía en el hecho, pues... cremas por aquí, ungüentos por allá, cortes de pelo, esto... pero ni aún así; van, se miran, les sacan la foto y dicen “no he salido nada favorecido” (se ríe). Más claro no puede ser. Pero ¿es que no habrá alguna vez que les cuadre? No. Todo el mundo tiene esa experiencia ¿o no? Es decir, ves la foto y dices “es que no”. Y si te pusieran la foto que dicen “no, si yo, sin vez de esto apareciera...” yo que sé, quienquiera que sea y digan “ah, esa persona es guapísima, o guapísimo”; aparece allí, en tu foto, así en un espejo, dice “mira si aparece”, ni siquiera así lo aceptarías; dirías “no, ya no”, ya no sería aceptable.

Entonces por eso, cuando los psicólogos dicen “hay que estar conforme con la apariencia de uno”, ¡qué coño! es al revés, quítese usted todos los espejos, no se mire jamás, usted no es eso; por qué va a estar conforme ni no conforme, no tiene nada que ver. ¿Comprendéis? Es muy simple. Pues es verdad. Sí señor. No se pueden reconocer en la foto porque no es de verdad lo que ven. Y entonces también cesan las comparaciones. “No, es que yo, comparado con ese bellezón soy una fealdad”. ¿Comprendes? Uno no tiene cara. No es comparable. ¿Comprendes eso? Es muy importante.

¡Hombre, Ismael! ¿Qué dices?

Ismael: Que uno no sabe qué quiere.

P. R.: ¿Verdad? Justo, es una buena comprensión. Muy importante.

Ismael: Pero de nada. No quieres nada.

P.R.: Eso decía Sri Ranjit muy a menudo, “no quiera usted nada, no quiera a nadie, no sea nunca importante (se ríe), sea Él”. ¿O no, Rosa? ¿A que sí? Lo cual no quiere decir que si va uno con un ego así de grande diga “yo no quiero a nadie” (se ríe); le da un susto tremendo. No querer nada es: *no quiera usted saquear lo que es nada, que no hay nada ahí que saquear.*

Sábado, 8 de octubre de 2005

¿Qué vamos a encontrar cuando uno se comprende? No vamos a encontrar nada que hayamos perdido. Sólo que no somos el nacimiento. “Eso” es lo más natural. Desde el momento en que se ve está siempre presente. Uno lo reconoce. El engaño se desvanece. ¿Qué vamos a encontrar? No es una experiencia. No está fuera. Así es que llamarlo búsqueda no es adecuado, porque búsqueda siempre implica que hay alguien que busca y algo buscado; y no hay nadie aparte de eso. “Eso” está teniendo la experiencia “nacimiento” y, de tal modo es uno mismo, que es difícil concebir que no se vea.

¿Qué es la experiencia “nacimiento”? *Sentir*, la experiencia “nacimiento” es *sentir*. Cuando uno escucha la proposición *¿Qué hay cuando el nacimiento no estaba?*, cuando lo escucha de verdad, cuando cae en la cuenta de Eso... Cuando uno ve *no había nada*, no como un pensamiento, no como un objeto externo, sin pensarlo... Cuando uno ve *no había nada*, inmediatamente se da cuenta de que él es siempre. No necesita buscarlo, se da cuenta de ello de inmediato. Uno mismo es *siempre*. *No había nada* no se refiere a mí. No había experiencia, no había conocimiento, no había sensación; *no había nada*. Nada que uno pueda nombrar, nada externo, nada objetivo, no había cuerpo. Cuando eso cobra sentido, cuando se ve realmente, cuando se saborea, uno... lo ve. ¿Cómo decirlo?, ¿cómo indicarlo?; entonces, inmediatamente, sin que medie medio alguno, uno se descubre a sí mismo, *se descubre a sí mismo siempre*; porque no hay nada más. No hay nada más.

En el sueño profundo, igualmente, no hay experiencia, no hay objetos externos, no hay mundo, no hay buscador ni buscado. De repente aparece un sueño, el sueño que uno ve. ¿De dónde sale?

¿Quién le hace? ¿Le hace uno? ¿Hago yo el sueño? Como se ha dicho aquí cientos de veces, ¿hago yo el guion? ¿Me veo a mí mismo haciendo el guion del sueño que soñé anoche? ¿Me veo a mí mismo asignando papeles? ¿Me veo a mí mismo pintando paisajes? ¿Me veo a mí mismo disponiéndolo todo, disponiendo los diálogos, disponiendo las sensaciones que se sintieron? ¿Me veo a mí mismo haciendo todo eso? No. Entonces ¿quién lo hace? Si no hay nadie ¿quién lo hace; quién hace el sueño y me lo inculca; y me hace verlo? Yo puedo hablar por mí, yo no veo absolutamente a nadie haciéndolo. O sea que el sueño no tiene hacedor.

¿Y antes? Inmediatamente antes que el sueño aparezca ¿qué hay? Sueño profundo o nada. Hay *nada*. ¿Qué significa *nada* para uno? Inmediatamente uno lo concibe; nada deviene así un concepto. Como el sueño profundo, nada no es una experiencia. Entonces ¿Qué significa nada? *Nada* significa “nada objetivo, ningún objeto”... Sin ser una experiencia, *nada* es un sabor, como lo es el sueño profundo: *sabor a uno mismo*.

Por eso es tan bueno ver el sueño profundo, *verlo*, porque ahí uno no tiene ningún miedo ¿verdad?, no hay pensamiento alguno que venga a asustarle. No hay sueño ninguno que esté siendo experimentado, no hay ego, no hay yo, no hay tú, no hay él, no hay muchos, no hay mundos, no hay nada. Entonces uno no tiene ni susto, ni contento; es algo diferente, radicalmente distinto a estar contento o feliz, porque no hay individuo, no hay ego.

Entonces es eso, como decía al principio, cuando uno encuentra, ¿qué encuentra? Encuentra que jamás se ha perdido; encuentra que uno está teniendo la experiencia del nacimiento, y la experiencia del nacimiento es eso: una experiencia, un objeto; exactamente como el sueño de anoche, que aparece en nada, no tiene hacedor y es un caos completo del cual nadie saca nada, porque cuando uno despierta del sueño no se le ocurre ir al sueño a decir “ese objeto precioso que vi allí, ése le quiero, voy a volver al sueño a apoderarme de él”. O, si se enamoró locamente de alguien en el sueño, inmediatamente que se despierta no se le ocurre volver

allí y decir “quiero continuar ese loco amor”; se da cuenta de inmediato, “ah, pues sí, todo era mentira, no había nada”.

¿Y quién se da cuenta? Uno, el sujeto, que es el que queda. Cuando uno despierta de un sueño lo que desaparece es el sueño; ¿quién queda? Cuando uno se despierta de un sueño lo que desaparece es la experiencia del sueño que está siendo soñado, ¿quién queda entonces? Igual la experiencia del estado nacimiento entero; desde que se comenzó a sentir, desde que se comenzó a experimentar, desde que se comenzó a pensar, desde que se comenzó a tener experiencia, a ver todo este movimiento. Desde entonces, eso es la *experiencia nacimiento*, la totalidad de lo que se está experimentando en la vigilia y en el sueño.

Eso no estaba. Si uno despierta de ello ¿quién queda?, ¿quién desaparece y quién queda? Esa es la cuestión. ¿Quién desaparece y quién queda? Desaparece la *experiencia nacimiento*, pero queda uno; queda uno mismo. ¿Cómo es uno? ¿Quién lo va a saber si no es uno mismo? ¿Cómo es uno? Si uno cesa por un instante de atribuirse los atributos de la experiencia nacimiento, de darse a sí mismo todas esas cosas que está sintiendo, de pensar que son tuyas, de pensar que todo eso le da realidad, de pensar que todas las sensaciones, pensamientos, emociones, todo eso está dándole realidad; yo no digo que no, está dando realidad a alguien que no existe, a eso que llamo “yo”. Eso que desaparece en el sueño profundo, *eso que no estaba*. Lo uno a lo otro parecen darse realidad.

Es igual que en una película, si no hay personajes no hay película, si no hay personajes no hay vigilia ni sueño; pero *ninguno de ellos estaba*, han venido de cero. Por más que insista el pensamiento de continuidad, es decir, yo soy un eslabón más en una cadena familiar que se remonta a mis tatarabuelos. Ellos son los padres y tatarabuelos de la *experiencia nacimiento*, pero la experiencia nacimiento no es mí mismo; ellos no son mis abuelos, ni tatarabuelos, ni mis padres; ellos son integralmente parte de esta película que está siendo vista, y que le corresponde a cada uno ver;

una película peculiar suya, que solo la ve uno, del modo en que la ve, y en las condiciones en las cuales la ve; y nadie más que uno la ve, porque no hay ningún universo común para todos; prueba de ello es que no todo el mundo se despierta a la misma hora, y hay muchas cosas que uno no ve mientras duerme; y, aunque uno diga: “No, no, al otro día me las cuentan”, el hecho es que se las han contado, pero uno no las ha experimentado. No es lo mismo experimentar de oído que experimentar en persona.

Y todo lo que uno experimenta de oído, o leído, o aprendido, uno no lo ha experimentado en persona. Uno lo sabe por fe en el conocimiento de otros, pero no por su propia experiencia. Por su propia experiencia uno ve solo su mundo, y nadie más que uno lo ve; exactamente como estar sentado en un cine y ver una película uno solo; de tal modo es absorbente la película que uno no se da cuenta de si hay quinientos espectadores más, o nadie más que él; uno no se da cuenta de eso porque está absorbido por el espectáculo. De ahí, todas esas creencias totalmente falsas en la realidad de lo que no existe. Eso significa que *no existe*, no que no se vea, sino que *no existe*. De ahí esa incansable búsqueda del buscador, para tratar de sacar y extraer de este racimo llamado vida, uvas que le den un buen vino; pero la *experiencia nacimiento* no es un racimo, ni tiene zumo, ni da mosto, ni es vino; es nada, y por eso, por más que uno trata de agarrar algo, finalmente se encuentra las manos con cero.

Por eso siempre vamos al comienzo. El comienzo es la proposición *no había nada*. Cuando esta proposición se comprende, uno ha comprendido todo. Si no, es solo un concepto. *No había nada*, “ah, eso yo no lo quiero, yo lo que quiero es que haya el racimo”. Y entonces uno está viendo un racimo, exactamente como se ve en la película en la televisión, un racimo de uvas; lo ve perfectamente, pero va a agarrarlo, para sacar el zumo, o a coger una uva para comérsela, y ahí no hay más que el cristal de la televisión, o nada más que pantalla, del cine. *No hay nada*, y de ahí viene eso, uno está buscando externamente satisfacción a algo que *no estaba*, la deseación, desear. Desear, que uno lo considera tan

íntimo, es algo que *no estaba*. Deseación. Alguien me preguntaba el otro día ¿qué significa *deseación*? Digo “deseación es la madre de todos los deseos”, deseación es como la redondez al círculo. Los círculos son *redondos* porque hay *redondez*; pero las circunferencias también son redondas, y las esferas también son redondas; y hay curvas; todo eso es *redondez*. Pues *deseación* significa todos, todos los deseos; los deseos y su raíz, *no estaban*. Si uno comprende eso, si uno lo ve (y *verlo* implica un *sabor*, implica un asentimiento completo), dice “cierto”; entonces todo eso pierde su poder, se desvanece.

Entonces ¿qué encuentra uno cuando se *encuentra*? Pues se *encuentra uno mismo*. Se encuentra uno mismo, al margen por completo de la experiencia nacimiento. Y entiende lo que es una experiencia. Entiende lo que es una experiencia, que hasta entonces no lo ha entendido, porque hasta entonces uno considera que *su experiencia* y él son la misma cosa, que uno mismo es *su experiencia*, la cual ha nacido y va a morir. Y acepta, lo acepta, se considera a sí mismo lo que nace, es decir, el *soluble nacimiento*. En una palabra, como dicen algunos sabios, se considera el cuerpo, que es solo el soporte de la experiencia. Y considera que, *sin experiencia*, él *no es*. Ésa es la cuestión fundamental. La cuestión fundamental es *comprender*, y comprender implica un *sabor*, *sabe a verdad*; pero de uno mismo, no de los demás, no lo que nos cuentan; no, de uno mismo, si no no sirve de nada; es decir, enseñanzas aprendidas, leídas o recibidas, incluso si son sobre uno mismo, no sirven de nada, son cero...

Si uno ve *no había nada*, de manera automática se ve a sí mismo; es absolutamente imposible *no verse* si uno ve *no había nada*. Como uno no se *ve* cuando piensa que todo lo que está aconteciendo es de verdad. Lo que aconteció es tan *verdadero* que ayer ya no existe, es tan verdadero que hace cinco minutos ya no existe, es tan verdadero que cuando entro por esa puerta ya no existe y no se volverá a repetir ese hecho. Entonces decimos “ah, eso ha existido”. ¿Dónde están los *ha existido*? ¿Dónde está ayer? Ayer vimos el mismo espacio aparente que vemos hoy, ayer

transcurrió un tiempo que aparentemente transcurrió, ¿dónde está? Esa pregunta es clave, ¿dónde está lo *que ha existido*? ¿dónde está ese almacén? Si es de verdad tiene que estar en algún sitio, como cuando se guardan las carrozas de los desfiles de carrozas; se guardan en un almacén y dicen “mira, esta carroza paseó ayer por la calle principal”; “¿Y dónde está ahora?, en el almacén”, y va uno allí y allí está, la encuentra, tal cual; bueno, hagamos lo mismo con ayer, con anteayer, con el año pasado, con hace dos años; hagamos lo mismo con el día del nacimiento; hagámoslo, reconstituyamos el parto que dicen que pasamos como experiencia para estar aquí. Que nos lo enseñen, que nos enseñen ese hecho.

Yo quiero experimentarlo por mí mismo, no que me lo cuenten, para tener esa certeza. Pero no necesito ir tan lejos, hace cinco minutos hemos pasado por esa puesta; ¿dónde está eso? ¿dónde existe eso? No está en ninguna parte. No está constituido de nada, no ha pasado nada. Es en ese sentido como algunos sabios dicen “no pasa nunca nada”; y tienen razón, no pasa nunca nada, una vez que ha pasado, ya no existe.

¿Qué queda entonces? ¿Quién queda? De ahí viene la proposición *¿Qué no había? ¿Qué no había conmigo?* No había tantas cosas... No había tantísimas cosas que se puede hacer una letanía enorme. Si uno quiere pormenorizar y ser minucioso, puede hacer una letanía enorme: *¿Qué no había conmigo?* Y echar un vistazo a todos los recuerdos, a todas las enseñanzas recibidas, a todos los deseos sentidos, a todos los amores tenidos; puede echar un vistazo, sí. *¿Qué no había conmigo?*, puede echar un vistazo a todos los miembros de su familia, a todo. *¿Estaban? ¿Estaban conmigo?*

Inmediatamente comprende; inmediatamente comprende, no necesita hacer nada, comprende inmediatamente. *¿Qué no había conmigo?* Repito, uno puede hacer una letanía larguísima, pero lo que importa es que uno con vea *quién*, *con quién no estaba todo eso*; *con quién* no estaba ni siquiera este cuerpo, *con quién* no estaba ni siquiera yo que hablo ahora, *con quién* no estaban estas

palabras, *con quién* no estaba absolutamente nada de todo lo que se experimenta. ¿Con quién no estaba? E inmediatamente uno comprende: *No estaba con uno, no estaba conmigo*. Este *conmigo* no es este yo que habla ahora.

Entonces, haya la experiencia que haya, *no estaba*. Cuando eso es lo suficientemente profundo, cuando esas preguntas se las hace uno a sí mismo en su propia intimidad, entonces uno no puede no descubrirse, es *imposible no descubrirse*. Si uno no lo hace, si uno sólo lo escucha, y lo escucha de vez en cuando, entonces depende de la resistencia de uno mismo a darse cuenta de que *nada* no es un monstruo horrible, de que lo que nombra *nada* no es algo que va a devorarte. Lo que nombra *nada* se refiere exclusivamente al *soluble nacimiento*, que *no estaba conmigo*. Lo que nombra *nada* es ayer que ahora no existe.

¿Dónde está ayer? ¿Puede uno recuperarlo? ¿Dónde está el almacén de todos los *yo he hecho*? ¿Dónde está? ¿Dónde están todas mis obras, todas mis hazañas, todo, todo eso? ¿Dónde está? No existe. No está en ninguna parte. Es igual que el sueño de anoche. Tuvo su espacio ¿verdad? Había un espacio, allí vimos cosas, luego estaban ocurriendo en un lugar; y estaban ocurriendo en un tiempo, transcurrían. Y al despertarnos ¿dónde está ese espacio donde ocurrió todo? ¿Y dónde está ese tiempo que transcurrió? Ahí uno lo ve incluso más claro. ¿Dónde está el espacio? Pues pareció haber de todo; se veían paisajes, se veía el mar, se veía todo, personas moverse, hablar; todo, todo, todo. Viene el momento del despertar y todo desaparece, pero no desaparece de una manera paulatina, como la niebla; no, no, desaparece de repente, totalmente, sin dejar el menor rastro ni la menor ceniza, no queda nada.

Y ¿dónde ha ido a parar? ¿Dónde está el almacén de todo eso? “Ah, pero queda mi recuerdo”, se dice uno. Sí, sí, pero yo no me refiero al recuerdo, me refiero al hecho, me refiero al sueño tal cual fue soñado; me refiero a *ayer* en concreto, no al recuerdo de ayer, no al recuerdo de hace quince años, no al recuerdo de... El

recuerdo es otra cosa, es una experiencia presente. Entonces puedo preguntar e insistir también: ayer recordé; lo que quiera que recordara ayer ¿Dónde está eso? Puedo volver a recordar, pero no es el recuerdo de ayer.

A eso se refiere cuando se dice “este mundo no existe, este mundo es nada”; no se refiere a que no se experimente, se experimenta de la misma manera que se experimenta el sueño que se sueña, pero todo está sujeto al despertar, todo. Y si uno despierta, y despierta ahora, comprende inmediatamente que *no había nada*; y que eso que *no había*, que es *nada*, sigue siendo *nada ahora*, y que lo que es *nada* no puede dejar de ser *nada* jamás, es *siempre nada*. Y que lo que es verdadero es verdadero siempre. ¿Quién queda? ¿A quién le está aconteciendo la experiencia nacimiento? ¿Quién no la tenía? Eso es lo importante ¿A quién está aconteciendo la experiencia nacimiento? ¿Quién puede decir “esto no existe”? El que puede decir “esto no existe” no está incluido en la existencia. El que puede decir *esto huele* no es el olor, el olor *no se huele* a sí mismo. El que puede decir *yo veo* no está incluido en lo que ve, lo que ve *no se ve* a sí mismo.

Y es así, hay que darse cuenta de la irreversibilidad de las cosas; la vida es *vivida*. ¿Qué quiere decir *vivida*? *Que la vida no le vive a uno*, que este instante, una vez vivido, ya no existe, que la vida no es *viviente*, es *vivida*; incluso *viviente* tampoco es correcto, porque implica secuencia temporal. Y el *presenciador* de todo, uno mismo, no está sujeto a secuencia temporal. El tiempo también está siendo presenciado, y además tiene una vigencia muy pequeña, que sólo corresponde a la vigilia y al sueño con sueños.

En el sueño profundo no hay tiempo, ni espacio, ni vida; pero eso no implica que uno esté. ¿Cómo se siente uno en el sueño profundo? Uno *no se siente*. Sin embargo, la experiencia que no es de gozo ni de sufrimiento uno la tiene muy clara, no es posible verbalizarla; no se puede decir que es de paz, no se puede decir que es de sosiego, no se puede decir que es de serenidad; ¿por qué?, porque ahí las palabras no entran, no pueden describir ese

estado, el sueño profundo no puede ser descrito. Sin embargo uno tiene el conocimiento agudo de lo que el sueño profundo es. No en términos de palabras. Y no le puede decir a nadie lo que el sueño profundo es; a nadie, porque uno en el sueño profundo no habla.

Así es que *¿quién queda? ¿Quién queda?* La *experiencia nacimiento* está aconteciendo, *¿a quién* le está aconteciendo? *¿Quién es ése* estable? *¿Quién es ése* completamente idéntico a sí mismo, antes de que el nacimiento acontezca, ahora que el nacimiento acontece y cuando el nacimiento ya no acontezca más? *¿Quién es? ¿Quién queda? ¿Quién queda* cuando la película pone “fin”? *¿Queda la película o queda el espectador?* Vuelvo a insistir, todo esto no dejan de ser sólo palabras hasta que el *sabor* no aparezca, hasta que uno *no se de cuenta*. Sí, *darse cuenta* es la cosa más simple del mundo. ¡Y es un *sabor*, es *certeza, claridad completa!*

Cesa por completo el falso pensamiento de que uno es un ser nacido y mortal, un nudo de necesidades. Yo me decía el otro día “qué curioso, todos comen, el estado nacimiento come”; en el sueño profundo nadie come, nadie bebe; antes de que el nacimiento aparezca ni se come ni se bebe. Pero me decía también, “qué curioso, el mismo alimento produce una soberbia mierda y, modificado de cierto modo, produce algo que se llama semen”. Del mismo alimento vienen las dos secreciones; y una es inmediatamente depuesta, y se olvida, y de la otra se dice “oh, esto es la semilla de la vida, el estado nacimiento se propaga así”. Dos secreciones reciben un trato completamente distinto, y no son más que comida y bebida.

Es un caos ininteligible ¿no? No tiene ningún sentido, es una cosa que no tiene pies ni cabeza; sólo tiene pies y cabeza cuando uno acepta que, efectivamente, ha nacido, va a morir... bueno, son las funciones de lo que se llama vida, pero nadie sabe lo que es la vida, nadie lo sabe. Es igual que el sueño de anoche, uno lo ha soñado, ¿sabe uno lo que es el sueño que soñó?; no, uno tiene no la más remota idea. Dentro del sueño todo parece comprensible,

dentro de la vigilia todo parece comprensible, incluso hay tratados que lo explican todo pormenorizadamente; todo; pero uno despierta y todo eso no significa nada. No significa nada porque no se va nunca a la raíz; nunca se va a la raíz. ¿Qué es ir a la raíz? *Darse cuenta*. No estaba. “*No estaba*, estoy viendo una película, un sueño, estoy soñando un sueño, estoy completamente inmerso y subyugado por un sueño”.

Insisto, si uno no se ve, todo esto no dejan de ser palabras. Nada, palabras; una vez escuchadas, olvidadas. Eso es lo que tiene, que es un trabajo, por decirlo de alguna manera, que ha de hacer uno, es incumbencia de uno verse, nadie va a verse en el lugar de uno, nadie puede entregarle a uno a sí mismo visto, decirle “toma, esto es verte a ti mismo, mira”; eso no es posible. ¿Por qué no aprovechar la vida?, dirán algunos; ya que está ¿por qué no aprovecharla?

Yo no digo que no, ni que sí, sólo apunto ¿es que le posible a uno elegir el sueño que sueña? Anoche uno se acostó, ¿qué hizo? Se acostó y se abandonó; apareció un sueño, el que fuera, porque el sueño no tiene hacedor; apareció sin pedir permiso, no trajo guion y no nos preguntó si nos parecía bien o mal o regular. Si ese sueño, en vez de terminar con el despertar, prosigue y prosigue, ¿qué diferencia hay con la vigilia? ¿Qué prefiere uno, soñar o despertar? Uno dirá: “Ah, no, no, yo soñar, no, por Dios, yo no quiero soñar siempre, prefiero despertar”; y entonces ¿por qué uno no se lo aplica también a la vigilia? ¿Qué diferencia hay? Que en la vigilia uno cree que todo esto es de verdad; está tan bien urdido por su continuidad aparente, que uno cree que es de verdad; incluso uno llega a pensar que hace con su vida lo que quiere, y así se oye a menudo: “yo hago con mi vida lo que quiero”. ¿Ah, sí? ¿Es verdadero eso?

Bueno, para empezar le tenían que haber dado a uno un catálogo. ¿Qué quieres ser? ¿Tal vez serafín? ¿Tal vez querubín? ¿Tal vez Dios? ¿Tal vez humano? ¿Tal vez demonio? ¿Qué quieres ser? ¿Qué nacimiento quieres? Le tenían que haber dado a uno a

elegir. Pero uno no puede decir: “Ay, éste es el que me conviene”, uno no puede decir que ha elegido algo como esto: “No, yo es que he querido ser siempre éste que soy, éste que me creo ser, yo es que he querido ser siempre hombre, yo es que he querido ser siempre mujer, y estoy muy contento, o contenta, de ello”, como si uno lo hubiera elegido.

Uno no ha elegido. Puestos a elegir, si me enseñan el catálogo y me dicen: “mira, el Dios más alto, el Omnipotente”, yo hubiera dicho que no. Ni el Dios más alto, ni el hombre más ínfimo, ni el sabio más grande del mundo, ni nada de nada, hubiera dicho a todo que no. ¿Pero cómo es posible ser tan tonto? ¿No se echa uno para atrás cuando oye la proposición “*y si el sueño continua y no despiertas, entonces qué?*”

Todo el mundo se echa para atrás y dice “ah, no, eso no”. Entonces ¿por qué no se echa uno para atrás cuando está soñando igual? En la vigilia, sin embargo, uno cree que es de verdad, dice “no, yo es que estoy llevando la vida que quiero”. ¿Pero cómo se puede decir una necedad semejante? ¿Cómo que llevas la vida que quieres? ¿En qué has elegido tú qué? Por eso algunos dicen: “Bueno, ya puestos, podemos aprovechar”. ¿Aprovechar qué?

Como decía al comienzo, uno trata de sacar el zumo de esas uvas que hay ahí en la película, en la televisión, de hacer vino con ellas, trata de sacarle a esta vida esa cosa, ese espíritu gustoso; trata de sacárselo, de exprimirla a ver si cae. Se quedará uno sin manos pero no caerá una gota, porque no existe. Es como exprimir un puñado de niebla. Todos los agricultores saben que la niebla no moja la tierra, no tiene lluvia, es una falsa nube. Y aunque la expriman no cae una gota. Pues igual. El que comprende, sabe que todo este *soluble nacimiento* es una falsa vida, que aunque la exprimas no cae una gota; lo sabe, lo sabe por sí mismo.

Igual que decir *mi vida*. ¿Pero cuándo he elegido? ¿Cómo he elegido? Algunos llegan a estar tan identificados que dicen que sí, “yo si volviera a vivir repetiría lo mismo”. ¿Qué decir?

Si uno comprende *no había nada*, y no son sólo palabras, se descubre a sí mismo inmediatamente. *No había nada. Ni hay*. Se encuentra a sí mismo inmediatamente. Sin el menor género de duda, sin ponerlo en duda nunca más. No hay vuelta atrás de ahí. Cuando realmente uno quiere ver, ve de inmediato.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Rosa? ¿Te has dormido?

Rosa: Un poco.

P.R.: ¿No me digas que te has dormido? ¿Has podido impedirlo? ¿Qué gobierno de tu vida tienes? Algunos locos dicen “yo es que yo no me puedo perder un instante de mi vida durmiendo”. Y llegan los fines de semana y dicen las noticias que se toman medicamentos para que el sueño no venga; pero el sueño termina viniendo; y si no viene el sueño, viene el fin.

Sí, hay esa cosa. Se dice, “Hay que estar conforme con lo que se tiene” ¿verdad? Pero es que el nacimiento no es tu propiedad, no hace lo que tú quieres. Entonces ¿por qué hay que estar conforme con él? Ni conforme ni disconforme, es una independencia absoluta de él. Nada se sale nunca de la pantalla (aunque hay películas que dicen, “fíjate, estaba viendo la película y alguien de la pantalla salió y atacó al espectador”; eso se ve en una película dentro de la película, nunca ha ocurrido que salga alguien de la pantalla y te ataque, ¿verdad?). Pues igual, el *soluble nacimiento* no te hace nada, eres tú quien dices que te hace, quien dices que estás conforme o disconforme con él, él no te ha pedido conformidad.

Esa es una enseñanza de Sri Nisargadatta Maharaj. Dice “Si a mí me hubieran dado a elegir ¿usted cree que yo hubiera entrado

jamás en la matriz?” Es una manera de hablar de él; que si vas a sacarle punta dices, “¿pues cómo entro usted en la matriz, ha entrado usted alguna vez en la matriz?”. Yo no veo que eso sea posible. El nacimiento habrá entrado en la matriz pero tú no. ¿Comprendes? Además, jamás ha sido experiencia de nadie entrar en una matriz. Ya lo he dicho, el mismo alimento produce una soberbia mierda y semen. También dice “el semen es la semilla de la vida”. La semilla, lo dice bien claro, “ahí está todo”. ¿El qué? Más nacimientos. ¿Qué sé yo? (se ríe). Yo no los veré, ni falta que me hace. Soy un irreverente, trato las esencias de la vida con irreverencia. Es así, pero es que nadie cae en la cosa. Tú te comes un filete y ahí, en este cuerpo, que nadie sabe realmente que es, ocurren todo tipo de transformaciones, y unas cosas se van para allá, se van al retrete, y otras...son semen; esa es única la diferencia; entonces dicen: “Yo soy su padre”. En fin, es hilarante. Es todo así.

¿Qué dice Javier?

Javier: Nada.

P.R.: Y Miguel, ¿qué dice Miguel? Se ha dormido. ¿No? Viene el vigor de los veinticinco años, “me siento un toro” (se ríe), “a mí que me las traigan”. Dice “¿y por qué no aprovechar? ¿Por qué no aprovechar?” El pensamiento va por ahí siempre. Bueno, pues habrá que decirle, “ten en cuenta que esto no es de verdad, que esto no existe”; nada más.

Miguel: Pero es muy difícil creer que no existe, es que no se cree...

P. R.: ¿El qué?

Miguel: Eso, el señuelo de cualquier cosa...

P.R.: ¿Qué no se cree qué?

Miguel: Sí, parece que todo es como un diablillo que intenta convencerte de...no sé de qué, siempre como que en la experiencia

hay algo. Y lo único que nota uno todo el rato es insatisfacción; y hartazgo.

P.R.: Claro ¿Cómo no vas a notar insatisfacción, si estás harto de ordeñar la vaca y no cae una sola gota de leche? ¿Pero cuántas veces tiene uno que ordeñar esta teta para que caiga algo? Y la leche que da es que no tiene ningún alimento; es que... no, es que no; es que uno la bebe y se quedó igual. Como decía Cristo con el pozo aquél donde la samaritana estaba sacando agua; ella dice: “este es el pozo de Jacob, aquí bebe toda mi familia; bebemos de aquí”; y Cristo dice: “todos los que han bebido de este pozo han muerto; pero del agua que yo te dé, si tú bebes, no sentirás jamás sed, ni morirás nunca”. Al pozo del *soluble nacimiento*, todo el mundo va a sacar agua. Pero no hay agua. Igual que con la niebla; todos los labradores saben que la niebla no tiene agua, ¿o sí? Es una nube falsa. Y cuando la ven venir se echan a temblar. ¿Por qué? Porque ya saben, es... tiempo anticiclónico, mañanita de niebla tarde de paseo; y si eso perdura... Pues igual, el *soluble nacimiento* es como una niebla, una nube de mentira, no llueve nunca. Y por eso estás angustiado y lleno de desesperación.

Miguel: Como no estaba, cuando aparece...parece que hubier algo...no sé...

P.R.: Sí, *parece enteramente*. Pero no hay nada. *No había nada* no son palabras sólo; se refiere a ti. Y eso tiene un *sabor*: “Sabe”. ¿*Qué había?*

Miguel: Nada, no había nada.

P.R.: Sí, señor. *No había*. Eso inmediatamente te deja al descubierto, no tienes que darle más vueltas. Entonces te puedes preguntar *¿y cómo es?* Y eso tiene su respuesta también, no es un pensamiento. Se trata de ti. Si no lo sabes tú, ¿quién lo va a saber?

Miércoles, 12 de octubre de 2005

Alguien me preguntaba de dónde vienen las proposiciones, cómo aparecen esas preguntas. Y digo, vienen de la respuesta. No hay ni una sola que no venga de la visión de eso. Y eso es lo que se trata de recuperar, con su escucha, con su meditación, ponderación o contemplación; con el trabajo efectuado en ellas. Si se escucha la proposición *no había nada*, eso es una quintaesencia. La proposición viene de la visión de ello.

También observo últimamente que... bueno, pues que el trabajo, es decir, el mimo de lo que se llama comprensión, el trabajo se descuida. Yo antes lo llamaba meditación. Bueno, es una manera de hablar; meditación, nadie sabe qué es. Es esa dedicación que uno pone en lo más importante, en lo que más le importa. Si lo que más le importa es bailar, pues eso es una cosa que tiene todo el día en la mente. Si lo que más le importa es que está muy enamorado, pues eso es lo que tiene todo el día en la mente. Si lo que más le importa es el sexo, eso es lo que tiene todo el día en la mente. Si lo que más le importa es comprender, eso es lo que tiene todo el día en la mente.

Entonces, uno tiene que vérselas con uno mismo. Eso que se trata de ver por todos los medios, eso de donde las proposiciones vienen, no puede verse sin trabajo; un trabajo que es gozoso, pero no puede verse sin trabajo. Hay algunos sabios, como Sri Ranjit; dice “meditar, sí, un poco al comienzo”. Bueno, es su manera de pensar, la mía no es diferente, un poco al comienzo si el que escucha está muy dotado; pero los que no estamos tan dotados puede ser un mucho; al comienzo, entre medias y al final. Pero, claro, yo veo a gentes que dicen “yo quiero tanto a mi esposa como el primer día”, y llevan cincuenta años casados. Entonces, hay algo peculiar, que es que esto parece que se le aplica al orden de la comprensión espiritual el régimen que se aplica a las religiones hoy

día, que es algo privado a lo cual uno dedica un ligero pensamiento de vez en cuando. No, es algo que se quiere por encima de todo. Uno no sabe por qué, también lo voy a decir, porque no es una obligación, uno no se puede imponer lo que no quiere, eso es evidente.

Pero, si es verdadero, uno lo quiere por encima de todo; y vuelvo a insistir que no sabe por qué. Que uno no puede imponerse lo que no quiere. Claro, si lo quiere lo mima. ¿Qué es *lo mima*? Bueno, lee lo que haya que leer, escucha lo que haya que escuchar y medita lo que haya que meditar. Y no se queja nunca. O su queja es una queja que él sabe que no es verdadera, porque esa certeza está en uno. Yo puedo hablar de mí. En mi caso, desde que algo ocurrió, que fue reconocida la verdad de lo que llamaba entonces el estado incondicional, pues nunca dudé; no dudé nunca de que aquello sería visto.

Del modo en que fuere; yo no sabía pero aquello sería visto. Lo cual no quiere decir que ha sido visto, una cosa como que ha sido vista y ya está, pasado; no, es una manera de hablar. De que aquello se vería, de que eso se tiene que ver. Y esa convicción misma viene de la propia visión de ello, es decir, el reconocimiento ya estaba en el primer momento, es como cuando alguien se enamora, dicen que enamorarse tarda seis segundos; científicos lo dicen, yo que sé, no tengo ni idea; seis segundos de visión y el amor ya está; y está íntegro en ese primer instante, íntegro.

Entonces, lo que quería decir es que si las proposiciones, *quién había*, eso no viene de que yo quiera averiguar, eso no viene porque yo quiera saber qué no había, a mí me importa un bledo qué había o qué no había; eso viene de la respuesta; de la respuesta. Y la respuesta no es *no había nada*, la respuesta es mí mismo. Y eso es, como he dicho aquí hace poco, un sabor; es un sabor; es decir, no me pueden decir que es dulce cuando es salado, no me pueden decir que es mentira cuando yo sé que es verdad; y eso es un sabor, no es un conocimiento que tenga que pasar pruebas; no es un conocimiento que tenga que someterse al criterio de otros, es

algo completamente propio; completamente. Bien, eso puede necesitar mucho trabajo, un trabajo que siempre será gozoso. Cuando alguien aprende un oficio, un oficio bien aprendido, como se ha dicho aquí a veces, su trabajo no se le hace agotador, ni largo, sobre todo si le gusta. Y, es más, encuentra en él el descanso, no espera las vacaciones ansioso, no quiere ni sábados ni domingos, sólo su trabajo. Es una operación misteriosa en la cual uno parece estar haciendo algo pero no está haciendo, está comprendiendo y comprender no es una hacer, no lleva ningún tiempo.

Entonces, si es menester sentarse a meditar uno encontrará el tiempo; decía alguien muy recientemente, “si encuentras tiempo para tocar, si encuentras tiempo para cultivar el cuerpo, si encuentras tiempo para salir de copas, si encuentras tiempo... ¿por qué no encuentras un rato para meditar?” Un rato para meditar, media hora, una hora. Yo sé que cuesta mucho, mucho; por mí mismo. Había que ponerse piedras en los bolsillos para no levantarse y salir corriendo. ¿Por qué? La fuente no parecía dar agua nunca, es como tratar de taladrar un pozo y el agua no llega, el agua no llega, no hay agua, no hay agua, no hay agua; pues hay que insistir, insistir, insistir, sobre todo cuando se tienen herramientas tan poderosas como las proposiciones.

Y tengo que decir al respecto que no sé si son herramientas poderosas únicamente para mí, aunque la respuesta es universal y es una sola, aunque todos somos uno, no hay muchos, como yo sé que las proposiciones vienen de la respuesta, vienen del hecho de haber comprendido, como yo sé eso, yo no sé si ellas son igualmente eficaces en el resto de aquéllos a los que les llegan; yo no sé si son igualmente eficaces, y hasta qué punto lo son. Hace tiempo pensaba que sí, que eran siempre eficaces, y para todo el mundo y siempre, pero llevo escuchado mucho que después de haber leído libros, después de haberlas escuchado aquí, no una vez ni dos, sino meses y años, se me sigue diciendo “no comprendo” o “sólo he tenido un *flash*”; y entonces yo mismo me pregunto ¿son eficaces universalmente, o son eficaces sólo porque se ve?; se ve

desde aquí y desde aquí se puede expresar la proposición; me lo pregunto y no sé la respuesta, tengo que decirlo con toda sinceridad. No sé la respuesta. Pero lo que sí sé es lo que tiene que ver con ello, y lo que tiene que ver con ello es la dedicación total. La dedicación total. ¿Qué es la dedicación total? Pues mira, que por encima de toda otra actividad uno está pendiente. Éste está enamorado, muy enamorado, algo que suele ocurrir. Y, entonces, está haciendo cualquier cosa, o está escuchando a alguien, pero tiene su corazón puesto en otra parte, y está mirando el reloj y dice “a ver si se va este pesado, porque yo lo que quiero es ir a escuchar a quien amo; a ver si acabo el trabajo porque yo lo que quiero es verlo; a ver si acabo...”, y así está completamente, como decía Sri Ramakrishna, “sí, sí, la sirvienta sirve en la casa del ama, pero está pensando siempre en su propia casa”.

Del mismo modo, del mismo modo, sin saber por qué, porque uno no sabe ni se puede atribuir esa gracia, vamos a decirlo, o ese beneficio, o como quiera que se llame, sin saber por qué, uno está “volado”; “volado” porque quiere, con locura, comprender; lo que quiera que signifiquen estas palabras que es muy difícil de decir; es exactamente como decir: lo que quiera que entienda por amar lo siente, y por eso está “volado”, está “volado” por ir a ver a esa persona, por escucharla, por estar siempre con ella; del modo en que sea, le da igual. Dice, ¿por qué lo quiere? Él no lo sabe, ninguno de nosotros sabemos por qué queremos o dejamos de querer esto o aquello, nadie lo sabe. Pero en casos, yo lo que quiero por encima de todo, desde que lo escuché, desde que escuché que había eso, yo lo quiero eso por encima de todo. Y entonces no reparo, no reparo en medios, ni reparo en lo que llamo mi tiempo (es mentira eso, “yo dedico mi tiempo a lo que quiero”, eso es mentira, siempre es falso), no reparo en la actividad que se tenga que desarrollar para que eso llegue al puerto que debe. Pero lo más importante, lo más importante, es que las proposiciones vienen de la respuesta. Su finalidad es que sirvan de puente para que esa respuesta sea recuperada en la escucha, pero las proposiciones no son la respuesta. La respuesta es viva, es nosotros mismos, no son palabras; y entonces es inexpresable.

Por eso yo no puedo decir...; alguien me preguntaba ayer “bueno, finalmente eso a qué conduce, cómo es eso”; un así como con una suerte de interrogatorio; digo “pues eso, para saberlo, tienes que averiguarlo por ti mismo”; nadie te lo puede dar averiguado. Por más que se diga, eso es difícil de entender, la mente no quiere entenderlo porque la mente entiende que todo conocimiento puede ser adquirido; y además es el mayor obstáculo; por eso, todas las proposiciones tienen como finalidad derribarla, hacer que uno dude completamente de ella. Pero, claro, vamos al hecho fundamental, y es que ese querer, ese querer debe ser fuerte como una soga, de éstas que amarran los barcos, algo que no se troncha, algo que se sostiene, algo que, venga lo que venga, está ahí fuerte, sólido, estable.

Algo que se sienta a meditar, algo que coge una proposición y le sigue el hilo; no ya fiándose del libro sino de lo que brota del propio corazón de uno. Porque a mí me escuchen una proposición puede haber un vislumbre, pero la estabilización de un vislumbre, el que el vislumbre no desaparezca, el que el vislumbre se convierta en todo lo que se ve, y que lo que aparezca como totalmente irreal y falso sea lo que uno tenía por verdadero, eso no es de un día para otro, eso necesita tiempo; el tiempo que quiera que necesite.

En el caso de Sri Ranjit, que él habla a veces de su historia, pero claro no nos cuenta nada, hay un periodo opaco; dice “yo conocí a mi maestro cuando tenía doce años y él murió cuando yo tenía veintidós”; desde los veintidós hasta los ochenta, que empezó a enseñar, nadie sabe y él no dice. Nadie sabe y él no dice, la imaginación ahí no nos va a servir de mucho; de nada. Pero cuando él dice es muy simple, la cosa más simple del mundo, yo puedo repetirlo y subrayarlo, la cosa más simple del mundo. Pero la cosa más simple del mundo, para el oficio más perfecto, lleva muchos años; muchos años.

Si alguien admira la pintura puede admirar un cuadro de Leonardo da Vinci, o de cualquier pintor; no creo que ese cuadro le

saliera cuando agarrara por primera vez los pinceles, y alguien le enseñara en un taller “mira, se pinta así, se coge el pincel, se moja aquí y se pinta así”, y al día siguiente le saliera La Gioconda, o La Virgen de las Rocas, es una imposibilidad absoluta.

O sea, que de un vislumbre de la realidad a que eso se transforme completamente en algo estable, y que lo que devenga completamente incierto y falso sea lo que ahora tenemos por verdadero, hay un tiempo; yo no voy a decir cuánto, porque no lo sé; pero hay un tiempo de dedicación total; de dedicación plenamente gozosa; plenamente gozosa, que el que lo entiende como un trabajo, como otros me han dicho, “yo es que he empezado a meditar y después de hacerlo durante un tiempo pues me canso, porque no veo nada; y ya lo dejo; he empezado a leer y después de un tiempo, un año, dos años, meses...”; dice, pues es que realmente lo único que dices es siempre lo mismo, me canso y lo dejo, me canso y lo dejo; pero de lo que no se cansan nunca es de aquello en lo que verdaderamente están atraídos, y no voy a hacer un juicio, porque no sirve de nada, es decir, no todos los seres (vamos a decir en este caso, aunque son uno) están inclinados por el mismo tipo de alimento; a unos les gusta el pan con chocolate y a otros les gusta el pan con mantequilla.

Si de lo que se trata es verdaderamente serio, la actitud tiene que ser verdaderamente seria, nadie se toma a broma el trabajo con el cual se gana el pan, y si se lo toma a broma alguien vendrá y lo pondrá en su sitio. ¿Qué quiere decir eso? Que esto no es una broma, tampoco. Quiere decir que necesita todo, todo... y es más, es que yo no soy capaz de decirlo, es una actitud de corazón completo; antes decían de completa entrega, no significa la entrega de alguien a alguien, no significa eso, es una panorámica abierta del corazón entero, es decir, del ser total de uno entero, lo que llamamos comprensión. Entonces, todo, todo, todo confluye ahí; todo, todo, todo confluye en eso, y uno está siempre volado. Entonces sí, las proposiciones empiezan a hablar por sí mismas. En un momento dado uno ama leerlo, uno ama escucharlo, uno ama, lo ama, y en ese amor está completamente su satisfacción. No es un

amor que diga “no, yo, cuando comprenda, entonces mi amor estará plenamente satisfecho”; no, no, es que en esa actividad ese amor está siendo satisfecho ya, porque la comprensión está ahí desde el primer momento. Uno no cambia porque comprenda, no se vuelve otro, no se vuelve un transformado, no se vuelve un santo, no se vuelve nada; no, lo único que ocurre es que lo que antes tenía por verdadero y asustaba, ahora ve que es totalmente de mentira, y sobre sí mismo no tiene ninguna duda, jamás aparece ya ninguna duda, ninguna. Eso que estaba antes siempre poniéndose en duda, ¿seré suficientemente alto, seré suficientemente guapo, seré suficientemente inteligente, habré conocido al maestro de verdad, estaré yo dotado para comprender? Eso, todo eso, todo eso desaparece; por completo, no vuelve a aparecer nunca.

Entonces, ése es el trabajo. Es un trabajo plenamente gozoso, no hay duda; si no lo fuera, entonces uno lo deja; lo deja y cambia, porque no es lo suyo. Yo eso lo entiendo perfectamente, aunque sé que la única posibilidad de escapar de la angustia y del sufrimiento, y de la individualidad y de la mentira, es la comprensión, yo puedo entender que esto no le interese a las personas que piensan que el mundo es de verdad y que se están perdiendo algo. No es que aquí se vayan a perder nada, nada que esté en la semilla, en el fruto se va a perder. Pero quien se tiene por un hacedor, quien no comprende que él no hace absolutamente nada, piensa que dependiendo de su hacer así será su acontecer; y eso es totalmente falso. Y entonces pone toda la carne en el asador, como decíamos aquí, en su mayor beneficio, en ese egoísmo natural que cuando deviene excesivo se convierte en un monstruo; tanto para uno como para los que nos rodean.

¿Y eso qué quiere decir en esencia hoy? Sí, sí, las proposiciones vienen de la respuesta, no buscan la respuesta vienen de ella, y eso es lo que uno tiene que comprender. Hay una proposición de Sri Ramana que dice ¿quién soy yo?; ¿quién soy?, la pregunta viene de la respuesta. Si no soy, no puedo preguntarme quién soy. Entonces, aceptar soy, sin ningún atributo, parece ser lo difícil, porque uno necesita ser, por así decir, tintado como esos seres

microscópicos en los laboratorios, porque son invisibles como las gambas en el mar; pues tienen que tintarlos, les echan un tinte y así aparecen; donde parecía no haber nada echan un tinte y aparece una pequeña forma que se mueve, un ser.

Pues igual, para que nosotros aparezcamos a nosotros mismos, parece como si hubiera que tintarnos, que sin el tinte no nos reconocemos. Ésa es la cuestión, esa es la cuestión, verse sin tinte; de ningún tipo. Sólo así uno quedará satisfecho, y sus preguntas totalmente respondidas; y su angustia totalmente cesada; y dejará de ser un látigo y un fustigo, para sí mismo y para todo el que lo rodea. Dejará de ser un mendigo, dejará de pedir.

Para eso hace tiempo sí que no se recomendaba; no serán suficientes las charlas, no serán suficientes las lecturas; ¿por qué?, porque uno tiene que trabajar-se, tiene que sentar-se consigo mismo, o de pie, o de costado, o como sea, pero estar con uno y dejar que eso brote de uno; si no, es un conocimiento adquirido, no sirve de nada, son palabras, pensamientos, no valen nada, son totalmente externos; conocimiento adquirido, un conocimiento que está ahí, objetivo, es un objeto, hecho de conocimientos y proposiciones, si charlas.

Es, como decía antes, el trabajo por el cual le viene a uno el pan, y también los ingresos que mete en el banco, y que luego le rentan; eso se lo toma muy en serio, le dedica ocho horas o diez o las que sean necesarias. ¿Por qué conocerse uno mismo, que es en suma lo más importante, va a requerir menos? No, no es un trabajo a tiempo parcial, no es un trabajo ahora lo cojo ahora lo dejo. No. O está ahí en el corazón totalmente impregnándolo todo o no. No se puede comprender, es mi experiencia, yo no sé otros.

Sri Ranjit, como digo antes dice “no, meditación un poco al comienzo”. Yo digo bueno, si está así dotado estoy completamente de acuerdo, pero algunos mucho más tontos, como yo mismo, pues no ha sido ése el caso; aunque la comprensión sí, tengo que reconocer que está desde el comienzo. Cuando yo escuché la

primera vez, que fue leído, hablar del estado incondicionado de *Atma*, lo que quiera que eso signifique, para mí fue muy significativo.

Digo, hay un estado que es sin condiciones, sin tinte, sin color; me acostaba por las noches en la cama y antes de dormirme lo veía perfectamente. Pero no acababa de creerme que eso ya estaba. Digo, bueno, yo lo veo perfectamente, si lo veía perfectamente, hace ya muchos años, muchos, yo qué sé. No obstante, escuchaba otras voces, muy mal hecho; escuchaba otras voces; decía, bueno, pues claro, esto es una cosa a lograr, esto es una cosa que hay que obtener; entonces, escuchaba esas voces; y eso perturbaba. Yo no quiero decir que si en el primer momento está, si uno lo acepta, si ése hubiera sido mi caso me hubiera ahorrado mucho tiempo de dificultades y de dudas; si uno lo acepta, y si tiene esa dotación.

Pero si no lo acepta tiene que hacer ese trabajo; tiene que hacer ese trabajo consigo mismo; consigo mismo, no se lo puede dar hecho nadie, por muy maestro que sea, por muy sabio que sea, por muy realizado que sea; no se lo puede dar hecho. Se ha dicho muchas veces, lo mismo que yo no le puedo dar digerida a nadie la comida, ni asimilada por las células, ni le puedo dar respirado el aire, ni le puedo dar vista la visión de lo que quiere, ni le puedo dar oído nada, no puedo darle escuchado, “mira, he escuchado la charla y aquí te la transmito”, eso no se puede hacer; puede hacerse tal vez entre ordenadores, pero entre nosotros no, la cosa esencial no; es intransmisible.

Y eso es lo que quería decir en suma. Sí, el trabajo es muy bueno, sobre todo cuando hay una vigilia tan subyugante, tan perturbadora, tan angustiada; como la actual. Y lo digo sin que yo mismo lo vea, es decir, para mí no hay nada de tal pero, bueno, lo digo porque veo; veo las actitudes de cada quien y cómo persigue esa propia zanahoria que él mismo se ha hecho y se ha puesto ahí delante, como un burro; se la ha colgado ahí y luego la va persiguiendo. Y él mismo se ha puesto la zanahoria.

Todo es muy bello, sí; o muy feo, pero no estaba. La proposición más simple, no estaba. Ésa sola, esa proposición, viene de la respuesta, no la puede decir nadie más que el que lo ve. Porque si no, será un juego de palabras, ininteligible. Pero cómo vas a decir que no estaba si se te ve por los ojos que estás completamente volado por todo esto que dices que no estaba. ¿Quién va a creer esas palabras?

Muy bueno, es muy bueno meditar, muy bueno; muy bueno. Cuando viene la conversación interna, en un pis-pas, en menos de un segundo se pasa una hora, hora y media, y uno no se ha dormido, hay una intensidad tremenda. Una intensión fuerte; no se duerme uno, no se traspone, está completamente viendo, estático, inmutable. Eso no es final, pero el que lo ve sí. Lo que está viendo, no. Y así es como le llega la convicción, una convicción inquebrantable. Mientras eso no ocurre, uno no sabe de qué estoy hablando, ocurre un pequeño vislumbre, algo hace clic.

Le preguntaba alguien a Sri Ranjit Maharaj, en Madrid, “yo he comprendido mi sí mismo y entonces he estado un tiempo, y después he vuelto a mi sí mismo superior, y después de un tiempo he vuelto a mi sí mismo inferior, ¿por qué hay esos vaivenes?”, dice, “no hay ningún vaivén de ese tipo, usted no ha comprendido nada. Si usted comprende no hay ninguna vuelta atrás”. Pues entonces sí, hay algún vislumbre; dice uno “¡ahhh!”, bueno, ya tiene un ligero sabor; pero no quiere decir que haya comido, simplemente ha probado. Vuelve otra vez rápidamente a... ¿verdad?

Todo eso lleva su tiempo. Ya digo, todos esos años, cincuenta años, de los cuales hay... ni esto ni eso. Todo el mundo tendrá argumentos, dirá “no, yo es que no tengo tiempo, tengo muchas..., claro, ganarme el pan me lleva todo, todo, todo el tiempo, no tengo... no tengo tiempo”; si supierais; si supierais. Claro, os convenía ver la película de Romeo y Julieta, para ver lo que es capaz de hacer alguien realmente enamorado. Bueno, o cualquier película, o incluso uno mismo, por qué una película; cuando uno se ha enamorado ¿qué ha sido capaz de hacer? Madre mía. Madre

mía. Todo, ha sido capaz de hacer todo. Pero, claro, el enamoramiento dura un tiempo, después se va. Pero esto no, esto no se va. Ninguna prisa, no... correr ninguna prisa, aunque cuando uno está... bueno, es en ese sentido, ninguna prisa en el sentido que he dicho antes, Leonardo no coge el pincel un día, le dicen mira, se moja aquí, se pinta aquí, y al día siguiente pinta La Gioconda; o algún cuadro mejor, de éstos que tiene él, La Virgen de las Rocas, por ejemplo. ¿Qué quiere decir?, ninguna prisa, toda la prisa del mundo, porque hay algo que pugna por querer expresarse, y al mismo tiempo toda la tranquilidad del mundo porque eso no puede ser una chapuza, y una chapuza en la comprensión es que uno no ha comprendido nada; ha tenido un pequeño vislumbre y dice “oh, ya; yo ya”; yo ya nada. O a lo mejor ningún vislumbre, simplemente un montón de conocimiento adquirido, que sólo son palabras.

Que tiene su arte. Su arte verdadero. Y que está en actividad toda la vigilia.

Muy bien. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué me dice mi querido José Manuel? José Manuel, ¿estás dormido?

José Manuel: No me he dormido, no.

P.R.: ¿No?

José Manuel: Escuchaba todo; lo reconocía, claro. Lleva mucho trabajo, sí.

P.R.: Gozoso y no gozoso, el pincel no se mueve así como tú quieras porque tú quieras. La mano no se mueve así de ese modo

simplemente porque tú quieras nada más que cojas el pincel ¿verdad?

José Manuel: No.

P.R.: No. Lo que llaman la mente, que a mí no me gusta mucho usar la palabra, es muy indómito, no se mueve así porque tú quieras; ni mucho menos. Que se lo digan a los maridos y a las esposas. La esposa es siempre la mente. No se mueve así porque tú quieras. La mente dentro es la esposa. Dice “sí, sí, porque tú lo digas, me voy a sentar yo ahora a meditar”. Esa es una actividad que requiere paciencia, que requiere tenacidad. Como decía Sri Nisargadatta Maharaj; alguien le preguntaba “¿y usted qué yoga practica?” Dice “aquí yo practico el yoga de la obstinación y de la tenacidad, de la insistencia, Nada más”. Ése es el yoga. Sri Ranjit decía “¿el yoga? el yoga es sea usted Él”. Ése es el yoga. Lo dice mucho más simple. ¿El yoga? No había nada. No hay ninguna afirmación. Y ahora tampoco.

¿Qué dice Javier? Javiercito. Javier. Perdona por lo de Javiercito, no hay diminutivos. Eso de Javiercito... Javier ya está bien, ya es una carga bastante... como para decir qué pequeña (risas). Un nombre lo dice todo. Y si tiene dos apellidos, más, porque ya tiene todo tipo de vínculos; si quitas el nombre a ver qué es de ti, no figuras ya; fíjate, qué catástrofe.

Javier: Qué alivio.

P.R.: Eso es, todo depende.

Javier: ...

P.R.: Sí, sí. Es que, claro, desde esta posición, que es la que me toca, el trabajo es como un taller de pintura, y voy viendo, ¿no?, lo que cada quien va... y no estoy nada satisfecho (se ríe). ¿Por qué tengo que estar satisfecho yo?, me pregunto; anda, y a mí qué me importa (se ríe). No estoy satisfecho. No es que diga no sale nada a

derechas; digo, pero cómo lo tendrían que pintar; hay algo que lo sabe; ¿cuál tendría que ser su expresión?; hay algo que lo sabe. Bueno, pues esa es la posición que me ha tocado, oírlo. Hacer así con el huevo y decir “éste tiene pollo”, o “éste está huero”. Si sirve de algo, con eso no me estoy dando ningún título. Pero me imagino a estos maestros medievales de pintura, allí en el taller, viendo a cada quien, “ése es una promesa, pero ya se ha creído que ha llegado”, y dice “jo” (chasca la lengua, en señal de contrariedad). ¿No te parece, tú que has sido profesor también?

Javier: Se..... mucho al principio, sí.

P.R.: Qué falta de finura. Y todo es nada más que falta de trabajo. Nada más que falta de trabajo. Falta de atención; la atención es sumamente importante. La atención quiere decir panorámica. Todo, todo, todo, todo, ¿todo está medido, entonces? Sí, sí, todo está medido. Sri Ranjt diría “no, no hay nada medido”. Es exactamente decir lo mismo. Es lo mismo. Falta de trabajo.

Fíjate que cuando... yo no sé si es debido a eso o no, es decir, lo que se llama disciplina es necesario. Por ejemplo, si los jóvenes de hoy día están así, tan contestones, es porque no van a la mili, en la mili les enseñan mucho; lo primero que les enseñan es a ser nadie, se lo dicen así de claro (risas); dice “el recluta, por el mero hecho de serlo, será severamente castigado”; y no es una palabra, es *castigado*. Es a ser nadie ¿no? Y diría ¿hay ningún capricho, durante mucho tiempo? Ningún capricho allí; allí nadie responde a esas cosas que responden aquí los padres a los chicos de veinte años, “sí, hijo, sí, lo que tú quieras”. No. Primero pasando por ahí, luego, pues... cuando yo empecé la gesta ésta, pues, al comienzo, antes de conocer a Sidi Abderrahman, durante ocho o nueve años, se hacía una hora y media por la mañana, y una hora y media por la tarde, lo que se llama el mantra, dividido en dos partes, una cosa que se llamaba el rosario y otra cosa que es el mantra. Y eso había que hacerlo sentado en una cierta posición, e indismayablemente; y allí no pasaba nada.

Dice, y si ves el nombre, pues eso es un buen signo. Yo no llegué a verle nunca. Y estuve ocho años. Todos los días, sin sábados ni domingos, una hora y media por la mañana, antes de irme a trabajar, que yo trabajaba a las siete y media, e iba andando; entonces me tenía que levantar tres cuartos de hora para ir andando, más una hora y media, yo me levantaba a las cinco y cuarto de la mañana. De dikr. Que se me cerraban los ojos; que me tenía que poner palillos en el culo, para no dormirme, pero aquello salía adelante. Y así ocho años. Sin ver nada. Y aquí vienen, y en dos días... Sin ver nada, simplemente en obediencia. ¿Qué puedo decir? Pues claro, yo qué sé si eso tiene que ver con ver o no.

Pero sí, desde luego tiene que ver con una disciplina que no hay, y eso es muy importante. Sí, sí, y luego, cuando venía de trabajar, felizmente salía a las tres y media, comía, me echaba un poquito, porque me había levantado a las cinco de la mañana, una horita, merendaba, y empezaba otra vez; otra hora y media, o dos horas, o lo que fuere. Así que la esposa siempre estaba diciendo que no tenía marido. Con toda la razón. Pues las mujeres siempre quieren tener un marido, lo quieren tener a todas horas (se ríe). “Claro, no, si es que tú estás casado con la comprensión”, o como quiera que se llame. Pues será verdad, tienes razón. ¿Es un caso ejemplar? Pues, yo qué sé, yo no lo sé, pero es lo que puedo decir. Ocho años es mucho tiempo. Yo echaba las cuentas; yo solía echar las cuentas. Digo, llevo seis años, a hora y media todos los días, son tres horas; por trescientos sesenta y cinco días, dan tantas horas; por tres, cuatro, cinco años, tantísimas horas. Esto ya es un capital. La mente es así (se ríe). ¿O no?

¿Sabes qué lo movía todo? Desde luego... dice, estás ocho años de novio y no te dan un triste beso... (se ríe). No sé yo si eso lo puede soportar alguien (risas). Aquí todo el mundo quiere todo ya; ¡ya! Sin duda. Estás ocho años ahí, porque ya estaba, ése es el secreto, pero como no se acepta... Es muy indómito, muy indómito, esto es muy indómito...

¿Qué dice mi querida Rosa?

Rosa: Que sí, que la disciplina es importante.

P.R.: Mucho.

Rosa: Y la constancia.

P.R.: Me decían en el trabajo “te vamos a tener que echar, como sigas haciendo lo que haces”. Y yo digo, pues que sea lo que Dios quiera, qué le vamos a hacer.

Rosa: No puedo hacer otra cosa.

P.R.: Y dijeron “bueno, pues ya no te vamos a ver más, qué le vamos a hacer”. Digo, pues nada, muchas gracias.

Rosa: Pero al final nunca ocurrió.

P.R.:... porque si no... Es que no podía ser de otro modo. Dice “mire, deme algún permiso, me voy, porque quiero ver a mi novia. Estoy trabajando, pero es que no puedo soportar no verla, me voy. Deme usted tres horas, que me voy a verla”. Y así. Tú, ahora que estás aprendiendo disciplina, con las transcripciones, ¿verdad?, cuanta más disciplina tienes, más quieres.

Rosa: Además, yo... de tiempo.

P.R.: Es mejor.

Rosa: Te sientas y, anda, y... acepto de noche, y a las cuatro.

P.R.: Fíjate, cuando me he enterado. Además es más fácil, te toca decir eso cuando decía “la vaca pasta en los prados ajenos y no sabe que su comida mejor la tiene en su establo; hasta que poco a poco va y termina sin moverse”. Yo creo que no está muy comprensible ¿verdad? El que lo prueba repite, eso sí. Pero al

principio, no; al principio tú también tenías ganas de dejarlo, ¿a que sí?

Rosa: En el momento que me ponía decía, esto es lo mejor, pero luego enseguida se me olvidaba.

P.R.: Cuando llevabas media hora decías “ay (chasca la lengua), ya me he cansado”. Pues igual, meditar con uno mismo es así. Es que yo no veo nada, yo no puedo estar ahí sentado porque no veo nada, me voy. Lo que quiero es ver. Y así no.

Rosa: Yo lo he pensado, digo esto de las... es para que aprenda la paciencia y la...

P.R.: Seguro, te han puesto una argolla para que no te menees (risas). Seguro. Te hacía mucha falta, porque lo mismo estabas en la India que en Honolulu.

A las cinco de la mañana. Cinco y una hora y media, seis y media; seis y media, pues sí y la hora de salir a trabajar, para llegar allí a las siete y media; siete y cuarto. No, era una hora de dikre, que eso sí que había que hacerlo sentado, el mantra, en una cierta posición, y luego el rosario por las mañanas lo hacía mientras iba andando; lo hacía por el camino; porque si no, no cuadraban las cuentas. A las cinco, y una hora seis, más el almuerzo, que suele ser media hora, seis y media; ya entonces sí, salía para llegar allí a las siete y cuarto. Tempranito. O luego allí, en el trabajo también, había el cuarto de las de la limpieza, que le puse un cerrojito, pero por dentro, porque las señoras de la limpieza venían a ciertas horas, y allí en el cuarto pues también me sentaba en el suelo a hacer el dikre a cualquier hora del día. Había tantas ganas. Qué no se habrá hecho. Qué no se habrá hecho. Si se pone uno a recordar. Madre mía. Todo esto con mucha seriedad, completa seriedad. Muy bien.

Sábado, 15 de octubre de 2005

Cuando uno se pregunta ¿cómo?, es que quiere que se le indique un método. Siempre se trata de algo exterior, quiere que se le indique cómo hacerlo. Y comprender no es un hacer. Es curioso, o llamativo, sorprendente, que lo que uno ha oído de sabios (Cristo, o Buda o quienquiera que sea), ellos encontraron la vía, ellos encontraron el método. Dicen. A mí me llama la atención, porque el método es siempre posterior; es como la larva de la mariposa, se envuelve en el capullo cuando sale la mariposa; si le preguntan cómo lo ha hecho, una vez que ha ocurrido quizá pueda contarlo, pero no mientras ocurre.

La comprensión es un milagro y no hay método; además es exclusivamente propia de cada uno e intransferible, no se puede transferir. No hay método, el método se va haciendo solo; lo que sí hay es que tiene que haber el germen; el germen es *quiero eso*, como decía el otro día; por encima de todo, más que a nada. Pero uno no lo sabe tampoco; cuando uno quiere algo tampoco es una declaración expresa, eso lo sabe después de que la comprensión está cumplida. Entonces mira atrás y dice “ciertamente, ciertamente, era lo que más quería, lo más querido”. Entonces se da cuenta, pero no lo sabe mientras tanto, porque mientras tanto se está preguntando ¿lo querré yo suficiente, será suficiente lo que hago, no podría yo hacer más? ¿En qué consistirá eso, cuando nos lo indicarán, qué es, en qué consiste, a quién puedo dirigirme para que me enseñe?

Y la cuestión es esa, ese es el proceso; y mientras uno está en el proceso no ve, es como la crisálida en el capullo, está absolutamente aislada. Insisto, el método, cada uno, una vez que comprende, sabe cuál es el método que él ha seguido; ¿cuál

método ha seguido?, ninguno; nada de lo que ha hecho o ha dejado de hacer ha podido tener como consecuencia que él comprenda, porque la comprensión no es el resultado de obras ni de actos, ni de estudios ni de lecturas ni de nada; no tiene absolutamente nada que ver con todo eso.

Entonces se dirá ¿cuál es la esperanza? La esperanza es ese fuego del corazón, si ese fuego del corazón está, eso hará todo, eso hará todo; ¿cuál es la esperanza de que una larva, un triste gusano que está comiendo incansablemente, se envuelva en seda y termine siendo una mariposa? ¿Quién lo hace, quién hace todo eso? ¿Él sabe, sabe cuál es el proceso, sabe cuál es el final?, no sabe nada. Pues igual, el que busca lo que sea, la comprensión, ha oído esa palabra, imagina lo que imagine, que no tiene absolutamente nada que ver con la realidad; él, imagina lo que imagine, y entonces empieza; empieza a comer, empieza esto, empieza a meditar, empieza a leer, empieza a buscar arduosamente aquí, allá, no sabe, no encuentra reposo; ¿qué será? Entonces, ése es su método, porque no hay un método igual para dos, eso es una imposibilidad absoluta, lo mismo que uno no respira el mismo aire que el otro, al mismo tiempo. No hay eso.

Entonces, qué puede hacer lo que se llama el maestro. El maestro puede hacer exactamente esto, hablar. Si a uno eso le conmueve ni siquiera está en sus palabras, ni siquiera está en sus palabras; aunque sus palabras expliquen, lo que le conmueve no está en sus palabras, está... es algo, es como si uno se mirara en un espejo. Hay esa anécdota de Sri Ranjit Maharaj que, cuando le preguntan, dice “¿por qué nosotros, cuando le vemos a usted, se nos llena el corazón de alegría, y rebosa y exulta?”, y entonces se sonríe, se echa a reír y dice “piense usted en un borracho que hace horas que no bebe y que está recorriendo las calles de la ciudad, lleva cuatro o cinco horas buscando, y de repente ve un bar; dice “ahhhhhh”, y se le llena toda la cara de satisfacción, “por fin”; pues igual.

Cuando usted ve al maestro, el maestro no tiene ninguna duda, él es el bar, como para el borracho; no tiene ninguna duda, no tiene la menor duda en la cabeza, pero él no sabe cómo ha podido comprender; él no lo sabe, no sabe cuál es el método, y no sabe indicar cómo. Yo, en eso, no estoy de acuerdo con él, cuando Sri Ranjit dice “el maestro da la comprensión”; lo que él da son palabras, él da una enseñanza, pero dar la comprensión... eso es una imposibilidad, él no sabe, no lo sabe de sí mismo cómo ese milagro ha podido comprender, ha podido realizarse, ¿cómo va a poder enseñarlo?, no puede enseñarlo, lo más que puede hacer es sentarse y ser mirado, o escuchado, nada más; y si le preguntan “¿está usted interesado en que alguien comprenda?”, si él es totalmente sincero dirá “pues yo no estoy ni interesado ni no interesado”. No está en su poder.

Cuando él comprende eso no ni está interesado ni no interesado. Es decir, cuando no lo comprende, cuando es alguien que de alguna manera es como un maestro en la tarima de la clase, dice “tenéis que entenderlo porque tenéis que entenderlo, y si no lo entendéis yo me cabrearé”; bueno, es su pensamiento, ésa es su manera de verlo, pero no es razonable porque él no es los alumnos; ¿qué sabe él de lo que comprenden o dejan de comprender?, no sabe nada. Insisto, él mismo no sabe cómo ha podido llegar a comprender, eso es una cosa que ahora tengo muy clara, y desde la cual hablo; no hay ningún método.

Las gentes están hartas pidiendo métodos, hay religiones que se han hecho y duran dos mil años, sus métodos, ¿han conseguido, realmente, que alguien comprenda?, yo no lo sé. Ellos hacen cosas, unos van a las iglesias, otros van a las mezquitas, otros van a los templos, otros van aquí, otros van allá, ponen incienso a Buda, ponen velas a Cristo, ponen... lo que quiera que sea. ¿Eso reporta comprensión? Son hechos, actos, no existen, son obras en la vigilia, todo eso no va a dar como resultado que uno comprenda, porque uno no está en la vigilia ni ha estado jamás en ella, ésa es la cuestión. La cuestión es que uno no es la vigilia, y nada de lo que se haga en el sueño que uno soñó anoche, le va a hacer a uno rico

aquí; porque uno gane la lotería mientras soñaba anoche, no se despierta al día siguiente que es rico, ¿verdad?, pues igual; porque uno haga lo que haga aquí, no se despierta comprendiendo. Despertar no tiene nada que ver, no tiene absolutamente nada que ver; y es, insisto, un milagro; es una palabra que, bueno, puede cuadrar; ¿qué significa milagro?, pues... incomprensible, algo inesperado, algo... pero al mismo tiempo uno lo ve e inmediatamente dice ¡aaaaay! Cuando yo digo la proposición *no había nada*, para mí es completamente reveladora, lo que me sorprende es que no sea reveladora para todo aquél que lo oye; es lo que me sorprende; pero ya no me sorprende tanto, simplemente me digo a mí mismo, ciertamente, es que esa proposición, como decía el miércoles, ha venido de la respuesta, ha venido del encuentro de mí mismo; no es una proposición que me haya llevado ahí, sino que ella ha salido de eso. Entonces, claro, para entenderla uno tiene que estar en eso. ¿Qué es estar en eso? Ver la propia realidad de uno. Ver la propia realidad de uno. Algunos prefieren la palabra ser la propia realidad de uno. ¿Qué tiene que...? no significa nada usar un lenguaje u otro, yo sé muy bien lo que me digo; perfectamente, sin ningún género de duda.

Entonces, es en eso en lo que quería hoy insistir. Cuando uno pide un método, como el otro día decía, digo “mira, se viene aquí un día y se escucha, se lee un libro y dice, “bueno, siguiendo este camino...” eso es mentira, porque uno no es un móvil”; pero eso sólo lo puede comprender el que ha comprendido. Entonces, ni siguiendo este camino, ni siguiendo aquél va uno realmente a uno mismo, porque uno mismo no está jamás separado de uno mismo; no hay ningún camino de uno mismo a uno mismo, eso es un invento. Pero misteriosamente uno no se da cuenta; uno no se da cuenta, y está buscando fuera, está buscando en la vigilia, porque cree que todo esto es de verdad, la solución a su problema, que es simplemente un problema de ignorancia, él no sabe quién es; como no sabe quién es, pues cree saber todo lo que esto es; dice que él cree saber lo que es el mundo, cree saber todo del mundo, cree saber todo; si es mujer cree saber todo de la mujer, si es hombre cree saber todo del hombre, si está enamorado cree saber todo del

amor; todo, de todo lo que no es sabe todo; pero de sí mismo se ignora por completo, no sabe nada. Y, entonces, por dónde meterle la cuña, en esa circunstancia, para que entre el rayo de luz, para que la luz se haga dentro; por dónde. Eso es lo más difícil de todo. Y yo realmente no lo sé, no sé por dónde meter la cuña, es decir, es que yo no hago nada, nada en absoluto; ni al hablar, ni al escribir, ni al meditar; nada de nada.

La comprensión es esa, y si me preguntan ¿cómo has llegado?, diré no lo sé. ¿Se debe a que aquello empezó como un fuego tremendo en los comienzos, y buscó un maestro e hizo lo que tuvo que hacer, como decía el otro día, ocho años de dikre, o nueve?; eran nueve, no eran ocho, eran nueve; o diez. Una hora y media por las mañanas y otra hora y media por las tardes. ¿Y se debe a todo eso, es el resultado de todo eso? Yo sinceramente no lo puedo decir, no puedo decirlo, porque... Es decir, las obras de quienquiera que sea que haya comprendido su naturaleza real, no tienen nada que ver con su comprensión, porque no todos han seguido ese método, no todos han hecho los mismos actos que haya podido hacer yo, que no he hecho ninguno, que simplemente han sido soñados, y han comprendido. Lo cual quiere decir exactamente que lo que haya podido hacer o dejar de hacer, en algo que es realmente sólo un sueño, no tiene la menor importancia.

No puede constituirse en método, ni puede devenir como eso, como cosas han devenido, religiones que todo el mundo sigue, y dicen hay que seguir exactamente lo que Cristo hizo, como dice un libro de Tomás de Kempis, que se llama *La imitación de Cristo*. La imitación de Cristo en los actos de su vida, pero no los actos gozosos de los cuales se cuentan pocos, excepto la transfiguración en el monte, no sé cuál era; se transfiguró Cristo, y entonces había dos discípulos (en realidad eran tres) y dijeron “qué bien se está aquí, maestro, por qué no hacemos una tienda para ti, otra para Elías y otra Moisés, y nos quedamos aquí”. Todos imitan a Cristo menos en eso, ¿por qué no le imitan en eso también? Le imitan sólo en el sufrimiento, no tiene ningún sentido; y en hechos que están relatados en libros, como cada quien imagine que era la vida de

Cristo. Bueno, eso es llevado a extremos enormes en el islam, donde todos los dichos del profeta del islam están puestos por escrito y se llaman *sunna*, y todo el mundo hace exactamente lo que puede para conformarse a ese modo, y así ser amados por Dios y ser recibidos por Dios. Todo eso, todo eso es falso; todo eso es falso. Yo no digo ni que sea bueno ni que sea malo, sino falso, es decir, no tiene nada que ver con la propia realidad de uno, que es inalcanzable por las obras, que no consiste en el resultado de hacer, que no hay un hacer que le haga a uno comprender; el que sea, ni de adorar, ni de postrarse, ni de amar, ni de nada; nada de todo eso resulta finalmente en la comprensión. Que lo tengáis bien claro. Dice “qué difícil nos lo está poniendo”. No, yo no lo estoy poniendo difícil ni fácil, yo estoy confesando sinceramente que ése es mi caso, no puedo vincular absolutamente ninguna de las cosas que haya hecho o dejado de hacer al hecho de que al día de hoy, en este momento, las cosas se ven como se ven, y yo no digo que yo soy un realizado, lo cual es una barbaridad; yo digo que las cosas se ven como se ven. Para mí es suficiente, eso no me ha hecho ni más grande ni más pequeño que nadie, nada en absoluto; ni, además, si en algún momento me ha dado algún título, me lo he otorgado yo; o alguien me lo ha otorgado, de decir “bueno, pues enseña”. Pues ni siquiera eso. Yo puede enseñar lo que se ha escrito, lo que aquí se habla, que corresponde a algo que es experiencia, saboreación propia, que se da aquí. Pero eso ¿sirve a otros? Ésa es la cuestión. Ésa es la cuestión. ¿Sirve a otros? Ésa es la cuestión, yo no lo sé, cada quien tiene que decirlo por él mismo.

Yo no sé de... ¿cómo decir?, el iluminador; eso es mentira, el iluminador está dentro de vosotros, la realidad sois todos sin excepción, no hay dos realidades, cada uno de nosotros no es una realidad particular, sólo hay una. Eso es lo que se comprende, sólo hay una, el mismo lo respiran todos, no hay un aire para cada uno; el aire es el aire, y todo el mundo respira el mismo aire, y es siempre la misma cantidad, nadie le agota. ¿Por qué?, porque no se queda dentro de uno, entra y sale. ¿Y el agua?, el agua también, no hay un agua particular para cada uno, el agua es el agua y todo el

mundo bebe la misma. Y el corazón, no hay ningún corazón particular para cada uno; el latido del corazón late exactamente en todos sin distinción, igual. Y la visión, no hay una visión particular para cada uno, los ojos no tienen juicio, los ojos ven lo que ven y ellos no prejuzgan. Y el oído también, el oído oye exactamente todo lo que tiene que oír, y no emite ningún juicio; es decir, no hay dos, no hay un oído particular para cada uno, sino un oído sólo, un oído sólo. Y así sucesivamente con todo, hay sólo uno.

Entonces, en ese sentido, puede que todo esto que se dice ayude o indique, porque estoy hablando, al hablar, de uno, estoy hablando de todos, no hay esa diferencia más que en el pensamiento; el pensamiento es el que diferencia, dice “no, no, yo soy esto, y esto, y esto, y esto; y él es esto, y esto, y esto, y esto, y no somos iguales”, ¿en qué?, en lo que no existe. En lo que no existe ninguno somos iguales, en lo que es verdadero no hay más que uno, esa es la cuestión, y eso es lo que hay que comprender; cuanto antes se comprenda, mejor.

La paz, entonces, será verdadera, cierta e inatropellable, no se puede atropellar; e inarrollable, no puede ser arrollada. Pero mientras tanto, mientras tanto, uno está sujeto a la sugestión de su pensamiento; su pensamiento, que es el juzgador, oye una palabra e inmediatamente interpreta; yo digo una palabra y cada uno interpretará lo que quiera; no lo que quiera, sino lo que su pensamiento le diga.

Y cada uno verá, verá, exactamente lo que ve, y su mente dirá que está viendo esto y aquello, y no verá el detalle que ve el otro; aunque la visión ve todo, la mente es selectiva, y verá sólo lo que le interesa para hacer su juicio; entonces, ¿de quién hay que hacerse cargo?, siempre de la mente, siempre de la mente; hay que ser mucho más rápido que ella y cortarla la raíz, porque si no está uno amargado; y una vez que hace uno ese trabajo, cortar la mente, es como si saliera uno del capullo, la mariposa está ahí; el capullo, aparentemente por fuera, es como una aceituna, pero dentro hay algo.

Pues igual, cada uno de nosotros por fuera es como un cuerpo, pero dentro hay algo. Aparentemente, lo único que tiene es que salir; una vez que sale, el capullo muerto, el cuerpo muerto, es abandonado, desechado; eso no quiere decir que muera, simplemente no es uno mismo.

A lo que iba al principio, se piden métodos. El otro día dije, sí, meditar es muy bueno, meditar es muy bueno, y es muy bueno; tener disciplina es muy bueno, y es muy bueno. Porque, claro, donde no puede haber comprensión nunca es en una mente errática, una mente que no puede parar, que está saltando de un pensamiento a otro sin detención; ahí sí que no puede haber comprensión. Y para sujetar la mente, que es para todo lo más que se puede usar la meditación, y para todo lo más que se pueden usar las proposiciones, para sujetar la mente, son buenas. Y eso es bueno, pero eso no garantiza que uno va a comprender.

La garantía de la comprensión de uno es uno mismo, y nadie más. No porque uno vaya a ver al maestro más grande del mundo va a devenir un comprensor. Eso está muy claro si tomamos un ejemplo de Cristo. Él era un realizado, o así dicen los libros; nosotros lo leemos, lo creemos, no tenemos por qué no creerlo, y alrededor de él había cientos de gentes, algunos se acercaban y otros no. Él garantizó la comprensión de quién, él garantizó la comprensión de nadie; en el Evangelio sólo se habla de él; sólo tiene los títulos que da la comprensión él, y nadie más; ninguno de sus discípulos fue capaz de decir “¿eres tú el hijo de Dios? Tú lo has dicho”. Ninguno. Entonces, ¿quién tiene la comprensión, a quién se le garantizó?, que yo sepa a nadie. ¿Por qué? Porque eso no se puede garantizar; porque yo le diga a alguien “tú has comprendido”, eso no significa nada; él es el que tiene que dar prueba de su propia comprensión, si él no la da, por mucho que yo se lo diga, le dirá, “bueno, él sabrá”; dirá, “él sabrá”, pero yo aquí no...

Y como decía en una de las meditaciones, que alguien me recordó, de hace muchos años, es cierto; uno se sienta consigo mismo, y con todo descaro se pregunta bueno, ¿yo he llegado?, y tiene la respuesta inmediata; si la respuesta inmediata es positiva ese ha llegado, si hay la menor duda, pues es que está en el mismo sitio que el día que comenzó. La mente tiene un terror horrible, y está ahí. Se pregunta ¿he llegado? Es un lenguaje falso, porque estamos hablando de un móvil; he llegado ¿a dónde?, no tiene sentido, es una insensatez completa, yo jamás me he movido, así que cómo iba a llegar; pero, bueno, tiene su sentido en ese contexto; para ver, para ver ¿he llegado, se puede considerar que esto está terminado?

Entonces tiene una respuesta, una respuesta que es categórica, es sí o no; no hay “bueno... es que... es que mis estados, es que he tenido un vislumbre, es que yo ahora no creo en nada” (yo he oído meses y meses y años “ahora no creo en nada”), y, claro, toda esa amplia gama de pensamientos. Es sólo la mente, no significa nada; tener un vislumbre, como que uno esté cabreadísimo porque no logra ver; es casi mejor estar cabreadísimo porque no logra ver que tener un vislumbre y decir “ah, yo he visto”, y al momento se cree todo; se cree todo, que está enamorado, que está en una situación difícil, que todo está en contra, que esto, todo, todo, todo, que está enfermo, que se va a morir, todo, todo, todo; lo cree todo. Entonces, ¿ese es su caso? ¿Ese ha comprendido?; no se hará la pregunta, simplemente.

Es una pregunta muy directa, muy simple, una pregunta a uno mismo, ni siquiera es una pregunta de ¿quién había?, sino ¿he llegado? Puede decir ¿a dónde? Entonces ya está la mente ahí, ¿he llegado a dónde?, esa pregunta va muy directa; muy directa ¿he llegado? Porque, claro, siempre se ha oído, entre ellos yo, que, claro, esto era un viaje; era un viaje desde la corporalidad hasta la sublimidad.

Eso está tan embebido en las gentes que lo consideran así; y no hay nada de tal, no hay ningún viaje a ninguna parte; ningún viaje a

ninguna parte; el mismo viaje que hace uno cuando se echa en la cama y se duerme, el mismo viaje que hace para ver todo el sueño que ve por la noche; se ve en un lugar, en el lugar que sea, y allí nadie lo ha llevado en coche, no ha hecho ningún viaje, ahí lo tiene todo; ningún viaje; y cuando se despierta tampoco vuelve de allí en coche, ni en tren ni en avión ni en nada, está en el mismo sitio donde estaba cuando aquello apareció.

Pues igual, de la misma manera; cuando uno despierta está exactamente en el mismo lugar en que siempre estaba; y ese siempre cobra entonces valor; ese siempre entonces es valioso, es significativo. Y vuelvo a insistir en lo que decía antes, sí, al maestro... se lo decía a alguien con palabras mucho más brutales, digo “mira, al maestro le importa un bledo que tú comprendas o no, al que le tiene que importar es a ti”. Y eso lo comprenderá quien sea maestro o profesor de algo. El que tiene que pasar el examen es el maestro, y el maestro pasa el examen y a él le importa un bledo que tú no hayas respondido ni una, te pone un cero y ya está, y se va a dormir tan tranquilo. Y no tiene más preocupación. No va a decir él “yo ya hice mi trabajo, hijo”; yo no voy a decir eso porque yo no he hecho ningún trabajo, ni grueso ni fino, no he hecho ningún trabajo; lo he dicho al comienzo, ha ocurrido el milagro, yo no sé por qué, no tengo la más remota idea, ni el menor conocimiento de por qué, y por tanto no lo voy a decir, no voy a tirarme flores, a decirme a mí mismo “no, no, yo es que como era tan saleroso, por eso”; no, no, por Dios, el aire no es saleroso para nadie, es el mismo para todos, y el agua es igual, no es salerosa para nadie, es la misma para todos, sin excepción.

La visión es la misma en todos, el oído es el mismo en todos, el gusto es el mismo en todos, el olfato es el mismo en todos, el palpito del corazón es el mismo en todos, la digestión es la misma en todos, y todo funciona exactamente igual en todos, sea una hormiga, un ser humano o un dios, si tiene un cuerpo; si es un dios y es un dios tiene que comer; si tiene que comer, aunque sea ambrosía, tendrá que ir al water, no hay más remedio, porque eso,

si no, devendrá explosivo. Y eso es igual en todos. Así que estamos hablando de uno, no de muchos. Es así. Es así.

Hay una cosa de Sri Ranjit muy sutil y muy fina. Dice “todo es cero, pero no olvide, en cero no hay ningún cero”. En cero no hay cero, eso es la punta del iceberg de la comprensión; comprenda, todo es cero; cuando todo es cero, en cero, allí no, el cero ya no está. No había nada; en *no había nada*, nada tampoco estaba, claro. Eso es una manera de hablar con referencia a algo que es un *como si*, parece enteramente como si todo esto estuviera existiendo. Es la doctrina del *como si*. Parece enteramente como si de verdad esto fuera, pero qué va a ser, hombre, qué va a ser; qué va a ser; tanta.... por nada.

Muy bien. Muy bien. Ya está.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice mi querida Rosa? Rosa. No dice nada, Rosa.

Rosa: Pues no.

P.R.: Pero José Manuel sí. A ver. ¿Tampoco?

Jose Manuel: Tampoco.

P.R.: Bueno, pues Javier. Dice yo no, no sea que me corten la mano si la levanto (se ríe). Cierto, cierto, Sí, sí. ¿Has entendido, has escuchado bien? Javier, tú que eres tan amante de los métodos. Todos esos métodos funcionan donde funcionan, y no funcionan ¿verdad? Tú dirás “yo hice, hice, hice tantísimo”. ¿Es verdad eso? Ni siquiera para llegar al lugar ése privilegiado donde te encuentras ahora, socialmente. ¿Es verdad, hiciste tanto? O, por la misma que realmente has puesto... Nadie hace nada.

Si aquí lo hemos referido a lo que se llama el dominio de la comprensión, puede ser extendido a todos los dominios; a todos. ¿Cómo has hecho tú, que finalmente te encuentras ahí sentado? Desde aquel día que tienes el primer recuerdo de todos, hasta este momento, echa la cuenta; ¿por cuántos caminos habré andado hasta llegar justo a ahora, en este instante, a estar sentado aquí? ¿Cómo lo he planeado? Al ego le gusta hacer planes de todo. A eso le llaman ego, el ego no existe, es esa planificación, esa cosa; esa cosa, esto se debe verdaderamente a mi esfuerzo, ha sido recompensado; yo es que he tenido esa gracia, la comprensión me estaba destinada (se ríe); todo ese tipo de cosas que se oyen por ahí; y luego, al mismo tiempo, te están poniendo la mano por detrás para que sueltes los duros, porque dicen “sí, yo le doy la comprensión, pero usted lléneme la buchaca”.

Es exactamente el mismo ejemplo que yo exponía hace muchos años. Hace muchos años, cuando yo estaba así... perplejo, les decía allí a la gente de la oficina, no lo entendían en el trabajo; digo “pero, por lo que aquí hacemos, lo que nos pagan es un fortunón, porque no hacemos nada; pero es que, fijaos, si vais a comprar un kilo de judías, dices “uy, qué caras”; a ver, qué relación hay entre cuarenta pesetas que vale el kilo de judías, y las judías; ¿cómo se pueden pagar las judías?; comeos las pesetas. A ver, si son equivalentes, comeos las pesetas; a ver; si las judías son gratis, nadie pide nada, salen en el campo; ellas no dicen “oye, que yo valgo cuarenta pesetas, eh, por menos yo no me doy, por menos tú a mí no me comes”; ellas no dicen nada; y no tiene nada que ver, nada, absolutamente nada que ver”. Pues igual la comprensión, no tiene absolutamente nada que ver con las pesetas; entendiendo por pesetas todo lo que nosotros organizamos para decir “hoy llevo quince años meditando y no ha caído ni una breva”. Pero qué dices. No tiene nada que ver, nada, ¿comprendes? Para mí, aquello era significativo; pues no lo entendían; ellos pensaban que, claro, con sus pesetas podían comprar las judías, y que si ganaban más podían ir al teatro, y al cine y de viaje de crucero; bueno, lo que quieran. ¡Ay, Señor! Era muy entretenido, muy entretenido.

¿Qué dice mi querido Benja? ¿Tampoco? ¡Vaya, hombre!

¿Qué puede comprar el dinero? ¿Qué pueden comprar las obras? ¿La comprensión? Como diría mi madre, levantaría el dedo y haría así... ¡por aquí! ¿La meditación puede comprar la comprensión? La creencia, la creencia en Dios. Esta mañana alguien me preguntaba si todavía creía en Dios. Digo “difícil pregunta, yo creo que deberías de preguntarte más bien si Dios cree en ti (se ríe); no creo que a Dios le importe un bledo que creas en Él o no (se ríe), digo yo”. Ese antropocentrismo; dice el hombre “yo soy tan importante que es que Dios tiene que creer en mí, claro”. Eso significa “ay, cumple mis deseos”. Eso significa eso, cree en mí. ¡Pero, bueno! Lo hace con todo el derecho del mundo, porque Él es Dios; pero no lo sabe, claro, ése es el problema; ése es el problema.

¿Qué dice José Manuel?

Qué simpático. No, no, no; no se compra con nada . Es... Es como nacer príncipe, que no se compra con nada. Está el Gobierno; el Gobierno es el que alterna; luego está el rey, el príncipe; esos están ahí perpetuos; por lo menos de momento, mientras no venga la república (se ríe). Pues igual. Todos, sin excepción, son la realidad, eso no se compra, no se puede lograr con la meditación, porque uno lo es; si es que es la cuestión, es así de claro. ¿Tú comprendes? No (se ríe). Le digo aquí a Yolanda... ¿Eh? Yo qué sé. Ah, muy buena respuesta, yo qué sé. Si el conocimiento no sabe, está así, abofeteado. Dice yo que creía, yo que creía, yo que creía, yo lo tenía todo colocadito, sostenidito, y aquí ¡flush! Así que ahora no sé. Bueno, es un buen comienzo; no sé; yo tampoco, ya lo he dicho. Si me preguntan, digo pues no sé, la verdad; no tengo ni idea, un milagro, porque por el mismo precio podía ser tan tonto como era; tan tonto, tontísimo. Una cosa tonta.

Mira Ismael. Ismael sí quiere decir algo. ¿Qué quieres decir? Que te veo con ganas de decir algo. Qué rico está el pastel, quieres decir.

Ismael: ...

P.R.: ¿Ves estos pasteles? Por mucho dinero que se dé no tienen nada que ver.

Ismael: Y sobre todo que nadie paga al campo.

P.R.: Y nadie va al campo... el campo no lo ve desde ese punto, el campo nunca dice “oye tú, que me debes tanto, porque aquí estoy produciendo y aquí no... aquí no se ve un duro; justo, está muy bien eso”.

Ismael: Y luego lo cogen y lo cobran.

P.R.: Eso, y luego lo cogen y lo cobran. Y el agua tampoco. Las nubes tampoco dicen “estamos hartas de llover...”.

Ismael: Dicen “me tienes que pagar mi trabajo de ocho horas” (risas).

P.R.: No tiene nada que ver.

Ismael: Pero sobre todo hay que ver que se trata de uno la cosa, no preguntar... te tienes que preguntar a ti, no a otro, si todo aparece desde... digamos desde que tú lo estás viendo; y todo el problema y todo.

P.R.: Muy buena apreciación. Esencial. Ni siquiera hace falta extenderse, te tienes que dar cuenta de... ¿cómo lo has dicho?

Ismael: Pues eso, que se trata de ti.

P.R.: Que se trata de ti. Y nada más.

Ismael: Que lo que te vale es lo que tú sepas.

P.R.: Ha dicho mi madre, mi madre es muy buena maestra; siempre me decía (yo tenía muchos amigos y todo tipo de líos), y, claro ella nunca pensaba que a mí me habían engañado, ni que yo iba con malas compañías; nunca, siempre pensaba que la mala compañía era yo (risas), y que el que engañaba era yo (risas). A mí me hacía el responsable exclusivo; que esa fue una buena enseñanza, que hoy en día nadie sigue. Dice “tú, con malas compañías... la mala compañía eres tú”. Ay, a mí no me le toques al mío, quita, quita. Sí, sí, muy buena enseñanza. Porque...echa siempre el muerto al de al lado, “tú tienes la culpa, enséname”. No, el maestro es el que se hace cargo de todo.

¡Qué bueno está! Que se trata de uno, sí. La verdad es que si eso está en uno, uno ya está bastante entretenido, tiene bastante consigo mismo como para... (se ríe). Buscando entretenimientos fuera. No, no se trata de adquirir conocimientos.

Muy buena esa comprensión. El campo no cobra, no pide (se ríe), no pide rentas. Muy buena. Ve, sí, está muy claro. Una vez que uno tira del hilito todo se vuelve del revés ¿verdad? Con lo que uno está protestando todo el santo día con todo. Muy rico.

¿Qué dice Damián?

Damián: Muy certero.

P R.: Bueno.

Miércoles, 19 de octubre de 2005

Esa comprensión no es verbal; no puede decirse. Lo mismo que uno tiene la convicción de haber nacido, de la misma manera tiene que tener la convicción de no haber nacido. Esa convicción es exactamente así. A uno le han enseñado, y uno lo ha tomado a fe. Le han dicho los padres “tú naciste, nosotros te hemos visto”. De tal manera que es un conocimiento aprendido, es un conocimiento impuesto, que sin darse cuenta uno termina haciéndolo propio, y ello deviene la creencia más firme. Pero es un pensamiento.

Entonces, de la misma manera, cuando la comprensión viene, y tiene que venir, eso termina; ya no hay duda ninguna; uno ya no pregunta cómo; sabe que él mismo es eso; real; haya nacimiento o no. Nacimiento es sólo ilusión; nacimiento es conocimiento e ignorancia, las dos cosas juntas; pues lo que uno ve de sí mismo, comprende o como quiera que se diga, no es conocimiento e ignorancia, eso está implícito en la proposición no había nada; no había nada. El otro día decía aquí “en cero no hay cero;” todo sale de cero”, dice Sri Ranjit, y vuelve a cero; pero en cero no hay ningún cero, ni ningún uno; ni ningún yo. Eso es una comprensión, si esa comprensión no está es muy difícil, porque uno quiere obtener algo siempre; no está contento. No está contento y tiene todos los motivos, porque si trata de agarrar algo se desvanece. Buscando fuera se olvida de uno mismo.

¿Quién había? es la otra proposición. O ¿qué había? O ¿qué no había? Si hay esa agudeza, inmediatamente uno queda al descubierto, se da cuenta y ya no vuelve a insistir más. No vuelve a insistir más. El conocimiento se deshace entonces, y la ignorancia también, ninguno de los dos están; lo que queda no es conocimiento ni ignorancia, es uno mismo, sin atributos, sin tinte. Como decíamos aquí hace poco, para ver algunos seres es

menester tintarlos; para verse a uno mismo es menester tintarse, decir tengo estos y estos atributos, estas y estas cualidades; pero al que las tiene no, ese no, no es visible; no es visible con los ojos, como un objeto externo, pero es visible para uno; a través de su propio ser, ser-lo. Y no hay ninguna complicación. Ninguna complicación.

Antes, hace unos días, hablábamos un poco de disciplina, pero la disciplina es exactamente eso, comprender. Después decíamos, ningún método puede dar como resultado comprensión, ninguna obra, porque todas están siendo llevadas a cabo en un sueño. La comprensión es la única obra que da la comprensión; comprensión, comprenderse a uno mismo, saber uno mismo quién es uno. Eso es más simple, no necesita ninguna práctica, ni ninguna disciplina; lo que necesita disciplina y práctica es todo lo que no es uno, el querer cambiarlo, el esperar un resultado. ¿Quién es el que espera el resultado? El que espera el resultado está siempre ahí; ¿qué resultado le convencerá? Hay que preguntarse primero por él ¿quién es *quién soy yo*? ¿Quién soy yo y qué espero? ¿a qué se tiene que parecer lo que espero para que me dé satisfacción? Entonces uno, si tiene esa habilidad, o esa milagrosidad, ¿a qué tiene que parecerse lo que espero para que yo esté satisfecho? Se dará cuenta de que él es la medida de lo que espera. Y entonces dejará de esperarlo. Es muy simple, muy simple, de tan simple que es yo ya no lo sé decir. Es muy simple.

Ninguna operación, ninguna actividad, ningún método lo dará como resultado, porque uno es antes que los métodos, uno es el que los acepta. Cuando a uno se le propone una creencia, uno es el que la acepta. Acepto creer. Muchas veces ese acto pasa inadvertido, pero todo lo que termina uno creyendo ha sido escuchado, sin duda. Se le ha enseñado, se le ha indicado, y él ha dicho "acepto creer". Antes de que esa creencia se presente uno está ahí, antes de que el estado nacimiento venga uno está ya ahí. ¿Qué es el estado nacimiento? Experiencia, conocimiento, nada más; primero ignorancia, y después conocimiento, los dos juntos. Si no hubiera ignorancia nadie preguntaría nada; o sea que todas las

preguntas, sin excepción, vienen de la ignorancia; excepto cuando vienen de la propia respuesta, y no son una pregunta verdadera, porque uno ya no quiere saber. La pregunta viene de la respuesta, está siendo sabido. ¿Quién había? Esa pregunta viene de la respuesta. No es una verdadera pregunta en el sentido en que uno no sabe. La pregunta ¿quién había? viene de la respuesta, uno sabe exactamente la respuesta; al menos el que se la pregunta. ¿Quién había? Pero todas las demás preguntas, todos los demás impulsos a querer saber, a querer conocer, vienen de la ignorancia; la ignorancia es no sé. Yo no sé esto, ¿cómo podría saberlo? Yo no me conozco, ¿cómo me podría conocer? Asumir eso, aceptar eso, es un error y es la base de todo el fracaso en el propio conocimiento de uno. *Yo no me conozco*, no existe; entonces ¿cómo podría conocerme tampoco? ¿Cómo no voy a conocerme? ¿Qué otra cosa he conocido? Todo lo que se me ha presentado y he aceptado me ha convertido en un ser angustiado y miserable, pequeño.

Todas las creencias, todas sin excepción. Y todos los métodos para recuperar no son nada más que las proposiciones de gentes ignorantes, que no se conocen porque no hay ningún método. ¿Cuánto tardo yo en sentirme? ¿Cuánto tiempo me lleva sentirme a mí mismo? ¿Qué ciencia pongo para lograrlo? ¿Cómo lo hago? ¿A qué escuela he ido a aprenderlo? ¿Quién me lo ha enseñado? Y si se pone un grano de sal en la lengua, inmediatamente sabrá salado ¿Quién me ha enseñado a saborear? Nadie, no hay ningún método para poner en funcionamiento el sentido del gusto, ni ningún sentido; y mucho menos la comprensión; la comprensión es siempre directa, inmediata, ahora. O sea, que uno no está más cerca nunca de comprenderse a sí mismo; hace seis meses no está más lejos que ahora; la comprensión es siempre inmediata, siempre directa, no hay intermediario.

¿Cuál es el problema?, me pregunto yo a mí mismo, escuchando, como escucho, a gentes que parecen tener *flashes*, que luego se echan atrás. ¿Cuál es el problema? El problema es muy simple y muy sencillo, ellos se ven como un objeto; tienen esa creencia desde que se la inculcaron los padres, los maestros, todo el mundo;

se ven como alguien, y ese alguien quiere ser más, quiere lograr algo. Y entonces la comprensión deviene un objeto, se ha dicho muchas veces pero, bueno, siempre hay que insistir. Un objeto más, el máspreciado, pero un objeto; cuando yo la tenga, es como un frasco de colonia, oleré bien; pero cuando yo la tenga... ¿quién sabe cuándo? ¿Qué es eso?; no tiene ningún sentido, es una insensatez, porque yo soy sólo ahora; no soy ayer, no soy mañana... soy sólo ahora; y comprendo sólo ahora, no comprendo ayer, no comprendo mañana, comprendo sólo ahora; y si no me doy cuenta de mí mismo ahora ¿quién puede saber?

El otro día decía que era un milagro, comprender es un milagro; sí, comprender es un milagro; pero en el sentido de que es absolutamente imposible de decir en qué consiste, porque es una experiencia directa de uno; intransferible; no se puede dar, no se puede recibir; aunque Sri Ranjit dice el... da la comprensión, yo lo que interpreto es que da los medios, da la indicación, pero la comprensión es un acto intransferible, nadie puede saborear en mi lugar; ni sentir en mi lugar; ni preguntarse en mi lugar quién soy; ni preguntarse en mi lugar quién había. Nadie, son actos completamente propios; totalmente simples; de tan simple que es no se puede creer; como uno está acostumbrado a creer hasta lo más increíble, que se lo cree todo, cuando llega algo realmente simple como es uno mismo, ¿qué otra cosa más simple puede haber?; pues no lo puede creer.

No es ni sutil ni grosero, es uno mismo, no tiene calificativo. Si uno mismo tiene que manifestarse, entonces puede admitir atributos (es alto, es bajo, fíjate; tiene cuarenta, cincuenta años, es muy inteligente, es un comprensor); todos esos son calificativos que le definen a uno, si uno tiene que presentarse; pero para uno mismo... uno mismo está desnudo, uno mismo es transparente, uno mismo no tiene color; uno mismo es la desnudez pura; para uno mismo uno no es alto ni es bajo ni es guapo ni es feo; ni es joven ni es viejo ni es rico ni es pobre. Todos esos adjetivos, todos esos calificativos están demás. El afán de quererse ver con atributos es lo que entorpece la visión. La entorpece o la anula, simplemente.

Uno espera de eso verse ahí fuera, verse ahí fuera dotado de todos los atributos de poder o de lo que quiera que sea; es decir, porque el pensamiento es así, es totalmente irracional, no tiene fin. Dice, a qué se parecerá comprender; entonces inmediatamente uno lo piensa; ha leído libros, muchos libros, ha escuchado muchas charlas, y no puede evitar pensar. Pero si comprende que eso es un objeto, que es un objeto que está siendo pensado por él, que él es antes de que el pensamiento aparezca; si cesa por completo de tratar de encontrarse con atributos; entonces, inmediatamente está ahí, es uno mismo; uno mismo.

Siempre que se habla de maestros y discípulos parece que es una empresa, ¿verdad?; es que uno quiere ser tan particular que es una empresa... una empresa importante. Maestro, puede usarse la palabra si se quiere; indicador; indica, es un indicador, un poste señalizador por ahí; pero siempre está apuntando a uno mismo, siempre. Yo no sé más que nadie, ni menos. Mi conocimiento es todo falso, es decir, lo que es falso pesa cero, sea mucho o sea poco; por tanto qué decir; qué decir. Dice si a alguien le impresiona que cuando me pongo una ciruela en la boca, me sabe dulce, si eso es impresionante qué decir entonces. ¿Es que los demás no saborean; si se ponen una ciruela en la boca no les sabe dulce? Pues ésa es la cuestión.

Y yo estoy absolutamente convencido de que todos los que están aquí escuchando saben de sí mismos lo que tienen que saber; porque si no, es imposible, no existen; si no, no existen, ni poco ni mucho ni nada; o existen totalmente y son la realidad o no existen de ninguna manera; porque un sueño sin nadie que lo presencie no existe; un mundo sin nadie que lo presencie no existe. Todo el haz de acontecimientos que uno tiene que presenciar, lo que quiera que sean, no existen si no está uno ahí. Entonces, uno se siente a sí mismo ¿verdad? Nadie se lo ha enseñado. La sensación es falsa, sólo conocimiento; pero él es el que la siente; desprovisto de ella se es real; éste es el momento de verlo. La comprensión es eso. Por eso yo no tengo la menor duda, todos los que escuchan, sin

excepción, sin excepción, se sienten a sí mismos. Escuchan ¿no? Ven ¿no? Se sienten a sí mismos ¿no? Entonces ¿cuál es la diferencia? ¿Qué tengo yo que los demás no tienen? Nada, nada en absoluto.

En todo caso que ve perfectamente lo que es de verdad y lo que no lo es; y no está engañado, nada más. Auto engañado sería la palabra, por qué echarle la culpa a nadie. Uno se engaña a sí mismo. Escucha al pensamiento, y el pensamiento es siempre objetivo, siempre presenta metas, siempre para mañana. No hay nada para mañana, mañana no existe, cuando llegue mañana será ahora, ahora; lo mismo que ayer fue, ahora; lo mismo que hace cincuenta años fue, ahora; no hay nada más que ahora. Entonces no se pueden hacer proyectos, seguir métodos, esperar resultados, pensar que uno hace algo, cuando no hace absolutamente nada; y tan descansado que está; como en sueño profundo siempre. Ésa es la cuestión. Para mí es muy claro. Bueno, se puede decir que ni muy claro, ni muy, muy, muy claro; claro, simplemente; llanamente claro, es claro; claro y rotundo.

Y por eso hay ese olfato, ese olfato; en cuanto me hablan sé, sé inmediatamente... bueno, si es que... ¿verdad? Todo el mundo tiene inclinaciones, se puede decir; se puede aceptar que haya esas inclinaciones, y que no se comprenda; que son sólo inclinaciones, que son sólo pensamientos; se puede aceptar; pero cuando uno lo lleva oyendo, y venga, y venga, y venga, y venga, tiene que empezar a decírselo a él.

Le preguntaban a Sri Ranjit cuál es la práctica; dice “qué práctica, la práctica es: usted es Él”, dice “la práctica yo soy Él, siempre, nada más”. Le decía alguien “¿cómo sabe un realizado que está realizado?”, dice “¿cómo se llama usted?”, dice “me llamo Thomas”, dice “¿cómo sabe usted Thomas?; pues de la misma manera, usted ha aceptado ser Thomas, es su elección”. Y el que comprende acepta que es él, y es su elección; es su elección. Es su manera de decirlo, su elección, yo no sé qué entiende él por su elección. Cuando realmente se comprende, ni elección ni no elección, es que

es evidente. Me llamó la atención. ¿La práctica?, comprenda, eso es la práctica. Compréndase, siéntase. Parece que le mandan a uno sentirse; dice “ah”, en ese momento cae en la cuenta; dice “ah, ¿no me estaba sintiendo?”. Uno se está sintiendo siempre. Ahí está, en eso, en esa misma sensación de uno mismo está totalmente revelado. La sensación de uno mismo es una sensación. No estaba. Ni ella ni nada, ni ninguno de todos los adláteres o compañeros de viaje que trae. La sensación de uno mismo es la escarpia de la que cuelga todo; si no hay sensación de uno mismo no hay nada. Luego ya se multiplica, a medida que se va recibiendo todo tipo de enseñanza falsa, tanto de dentro como de fuera. Dice ¿cómo se recibe enseñanza falsa de dentro? A través de las sensaciones. ¿Y de fuera? Pues a través de las palabras. Y entonces eso va creciendo y creciendo y creciendo, y de la manera más tonta, porque eso viene de que uno está sumergido completamente en la ignorancia, de la manera más tonta, uno se mete a sí mismo en un lío... en un lío muy apretado. Entonces hay que deshacerle; para deshacerle, comprensión.

No había nada. Nada. Ningún miedo. De frente. No había nada. A veces escucho “es que ahora siento como si... me está pasando que... estoy viendo que...” Uy, uy, pero de qué me hablan. Despierta, hombre. Despierta. No está pasando nada. Nada de nada.

Así es que estoy de acuerdo con él; con Sri Ranjit. ¿La práctica?, comprensión; comprender, siempre, a cada momento; con una discriminación tajante; siempre que viene el pensamiento, comprender; comprender, siempre. El contrapunto, si viene una sensación, la que sea, no creerla, ver la contraria; y rechazar las dos; siempre. Lo que queda, darse cuenta de eso, eso es lo más importante; darse cuenta de lo que queda; lo que está siempre. Y eso es uno mismo, eso es comprensión; lo que está siempre. Todas las preguntas que se harán; y el conocimiento también. ¿Para qué va a querer uno saber, de uno mismo, qué? ¿Qué sabría uno de uno mismo? Bueno, se pueden poner muchas palabras. Es siempre, no tiene principio, no tiene fin, no tiene pies, no tiene

cabeza; no tiene, no tiene, no tiene, no tiene. Bueno, es un conocimiento, que puede ser sugestivo, sugerente de ello, pero uno no necesita decírselo; uno es uno, no necesita decirse nada; ni verse tintado, ni sentirse bien, ni mal, ni regular, ni de ninguna manera. Uno es antes de todo eso. Uno es siempre antes.

Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Quién no lo ve claro? A ver, Alejandro. ¿No lo ves claro? ¿Qué no ves claro? ¿Quién había? ¿Por qué has respondido al nombre?

Alex: No sé, espontáneamente.

P.R.: ¿Verdad? ¿Y si te dicen Realidad, por qué no respondes? Espontáneamente.

Alex: Cuando hay esa convicción...

P.R.: ¿Verdad? Claro, ésa es la práctica; la verdadera práctica. Cómo enseñar eso. Si es que lo que hay que practicar es precisamente lo que se busca (se ríe). Pero es así. Nada tiene nada que ver con eso; ni que hagas, el pino, ni que llores, ni que te quejes. Todo, todo, todo está siendo soñado. ¿Entonces? Como hay esa confianza tan extraordinaria en los poderes de uno, desde su punto de vista individuo, dice “yo lo haré; ¿qué tengo que hacer?”; inmediatamente; “¿qué tengo que hacer?; yo soy capaz de hacer todo”; porque hay esa confianza en el poder.

Todo el mundo la ha tenido. Pero no se trata de eso. No se trata de eso; es que es mucho más sutil, mucho más fino; es decir... tú has devenido poderoso a partir de una cierta edad, cuando eras niño no eras poderoso ni nada; y de bebé, tú fíjate. Quiere decir, vas a recurrir a poderes prestados, que te ha aportado el estado

nacimiento, cuando de lo que se trata de ver es antes de que el estado nacimiento sea. Entonces, ¿cómo, cómo, cómo puede ser la comprensión el resultado de un hacer? Si uno comprende eso, inmediatamente deja de plantearse en términos de hacer. Y de qué debo de hacer. Y cómo. Pero si es que no te tienes que buscar, hombre, si estás aquí. No hay lugar donde no estés. Yo es que no sé indicarlo más. No sé.

¿Qué dice Miguel?

No sé, para mí es un descanso, ¿sabes? Sí, a veces se ha pensado, cuando salían las proposiciones, éstas que se han escrito, que eso era un arma muy poderosa; pero os lo dije el otro día, creo, y hoy sale otra vez, que sí, es un arma muy poderosa para el que ve (se ríe). Dice “uy, qué bien, que perfecto”, pero, para el que no ve...

Miguel: ...

P.R.: Igual... quién lo dice, pero sólo para el que ve. Seguro que coge el libro ése cualquiera, y decía “este hombre, este hombre es tonto; ¿qué dice?, si está todo el día diciendo lo mismo, cosas de perogrullo, ¿qué palabrerío es éste?” Porque eso es muy bueno para el que ve; si no, no; si es que es así. Es decir, la división es tal que es como el agua y el aceite, no se pueden mezclar; y toda persona que está convencida de que quiere esto es un ignorante, y piensa que va a meter ahí la pezuña; que va a ir con el ariete y “esa puerta la derribo yo”.

Y ahí no hay puerta ni nada de nada, ni ningún lugar donde meter la pezuña. Entonces, ¿qué se encuentra? Como en esas películas que la puerta se resiste, y coge el hombro y dice “ahora verás” ¡brrrrr!, y se abre la puerta, ¿no? y él sale disparado por el otro lado, porque ahí no hay nada; no hay nadie. Pues igual aquí, uno pone todo el esfuerzo del mundo hasta que se convence, si tiene esa gracia y ocurre ese milagro. Pues es un milagro, qué quieres que yo te diga; pues sí, comprender es un milagro. Así es que nadie lo

puede dar. Sri Ranjit dice “sí, el maestro da comprensión”, sí; yo estoy de acuerdo con él. Dice “en el momento en que tú comprendas, sus palabras te sonarán a ambrosía”; incluso puede que oyéndole, aún así, desde el estado de no comprensión, te suenen a ambrosía; así como una vaga reminiscencia, un..., “ay, esto es que parece que lo he oído; ay, ay,ay”; pero son sobre todo significativas cuando comprendes, antes no.

Es que se ha hablado mucho de toda esa pugna, de toda esa lucha, de todo ese ardor por conseguirlo. Y se pone mucho el hincapié ahí, yo no digo que eso no deba estar, pero ese hincapié sólo lo hace aquél en el que está precisamente ahí.

Es un poco como todo; dice, a los artistas les gusta hablar de sus pinturas, y a los cineastas de sus películas, y a los literatos de sus novelas; entonces, al que está en el esfuerzo le gusta hablar del esfuerzo, y que los demás se esfuercen; y por eso, como decía el otro día, en las religiones, aquéllos que las crearon, que no fueron sus fundadores, hablan de mucho esfuerzo y de mucho..., porque ellos mismos estaban en el esfuerzo, y si uno está en el esfuerzo pues no va a considerar una cosa baladí eso.

Entonces, sale de él y lo quiere mucho; y todo el mundo tiene que esforzarse. Entonces ¿cómo van a aceptar que la práctica es la comprensión?, que es ya. No pueden aceptarlo. Esta mañana hablaba con alguien; dice mira, la diferencia que hay entre Sri Nisargadatta Maharaj y Sri Ranjit Maharaj, fundamental, es que Sri Nisargadatta Maharaj veneraba el conocimiento, estaba postrado ante el conocimiento; y Sri Ranjit Maharaj no.

Sri Nisargadatta Maharaj dice “practique usted la meditación”; Sri Ranjit Maharaj (en el audio se repite Sri Nisargadatta Maharaj) dice “no hay ningún método, practique usted la comprensión”. Hay una diferencia, ¿no? Bueno, el que ha sido cocinero antes que fraile, (se ríe) ha hecho el pino y ha hecho de todo, como se ha dicho aquí muy recientemente, se ha esforzado mucho, y todo trabajador que hace un esfuerzo cree que la paga es justa; y la paga que espera es

el galardón, como le llaman también en las doctrinas hindúes, lo llaman el galardón, Brahma es el galardón, el galardón; el Brahman es el galardón; y espera el galardón en justicia a su trabajo. No se da cuenta de que no está haciendo nada. Mientras está haciéndolo, está tan ensimismado en ese hacer que no se da cuenta de que está haciendo nada. Y entonces, cuando el galardón no viene surge la queja.

Había un cierto poeta que dice “bueno, cuando.... deje Ítaca”, un tal Kavafis, que le gustaba mucho el poema, dice “pasarás por aquí, por allá... muchos líos, y al final dice llegas y resulta que Ítaca no existe”; dice “Ítaca ha sido todo el viaje”. Para los trabajadores en la comprensión, bueno en la comprensión no hay ningún trabajo, en el galardón, pues ya han tenido la paga mientras han estado viajando ¿comprendes? Mientras han estado trabajando, ya han tenido la paga. La comprensión no tiene nada que ver con eso, mientras eso no se entiende, no se entiende la comprensión y no se puede practicar; si es que es así; si es que es así. Y, sin quererlo, decía antes lo veo claro, pero cada vez más, más claro. Es que no se puede dar indicación ninguna; ni siquiera indicación. La proposición *no había nada* sólo revela aquél al que ya está revelado, nada más; si no, no; no había nada, se cansa uno de darle vueltas ahí al no había nada, y no se da cuenta; pero ¿es tan difícil? Pues no, pero uno quiere obras faraónicas, por menos no se da. Qué se yo.

¿Qué te parece a ti, José Manuel?

José Manuel: Sí.

P.R.: Dice, “es que eso tiene que ser..., ¡hombre!, es que... le voy a dar mi corazón, le voy a dar mi lealtad, le voy a dar mi todo”. ¡Qué va!; ¡qué va! Todo el mundo pone la carne en el asador atada a una buena sogá, y llegado el momento tira de ella. Dice (se ríe) lo bueno sería que tirara de la sogá y se quedara con la sogá en la mano, y la carne en el asador no la pudiera sacar. De hecho es así, ¿no? Cuando uno mete en el horno de la ilusión un bollo, cuando va a sacarlo no hay bollo ni hay nada ¿no? Pues es igual.

Esto me da vueltas; últimamente, este tipo de charla, que puede ser totalmente incomprensible, lo reconozco (se ríe), pero sí, puede ser totalmente incomprensible; porque lo que se espera escuchar es dos y dos son cuatro, ¿verdad? Y cuando te dicen que la práctica es la comprensión entonces se te funden los plomos del todo; (se ríe), dice “ah, ¿pero no era el resultado?”; dice “no, no hay ningún resultado”. El resultado de las obras y de los pensamientos se acaba cuando viene el sueño profundo, todos los días; todos los días. Y eso es una proposición magna; dice “viene el sueño profundo y se acaba”; se acaba cada instante, hace un instante ya no existe, y todo lo que contenía se ha terminado. Muy simple, es lo más simple del mundo. ¡A las armas, a la resistencia! (se ríe). Dice, hay que resistir, hay que resistir; tiene que haber algo en alguna parte.

José Manuel: Una pregunta ¿qué le falta a esta proposición? ¿Qué le falta a la proposición *qué no había*?

P.R.: ¿Qué le falta?, a ver.

José Manuel: ¿Qué le falta?

P.R.: ¿Qué le falta? El que la pronuncie (se ríe), ella sola no se tiene.

José Manuel: Por eso ¿Qué le falta?

P.R.: (se ríe) El que la pronuncie, le falta. ¿Qué le falta a esta comida? El que se la coma.

José Manuel: El que se la coma. ¿Qué falta? A todo le falta siempre uno.

P.R.: Siempre uno mismo. Y lo mismo no se falta a sí mismo nunca.

José Manuel: Por eso.

P.R.: Nunca.

José Manuel: Por eso la proposición puede parecer inocua cuando no se comprende, por lo que dices, “no lo entiendo”, pero porque crees que la proposición te trae el antídoto. Si es que a la proposición le falta todo, le faltas tú.

P.R.: A ver. Viene de la respuesta.

 Mi querido Javier, ¿qué dice? ¿Qué dice mi querido Javier?

Javier: Nada. Que a veces sobran.

P.R.: Uy, ni sobra ni falta, tú déjalo todo en su sitio, pero practica la comprensión, como él dice; me parece muy buena su indicación, tiene toda la razón; practique la comprensión, hombre; acéptelo, acéptelo;dice mucho eso de acéptelo; acepte, acepte, no diga que no; ha dicho que sí a todo toda su vida sin saber; ha dicho que sí, que era Javier; ha dicho que sí, que era Javier Alvarado; ha dicho que sí, que era Javier Alvarado Planas; ha dicho que sí a todo (se ríe).

Javier: Sí, pero eso sobra.

P.R.: Y sin embargo a usted mismo no se ha dicho nunca que sí. Pues cambie, cambie por completo, dígame a usted mismo sí, y a todo lo demás no. ¿Quién tiene todos los títulos y está registrado en todos los registros? Tú no, está registrado un nombre.

Javier: Así que sobran los registros.

P.R.: Qué maravilla. ¿Qué hay ahí? ¿Hay alguna tiernecita? Qué bueno.

 Cogerá rabetas y todo. La mente es así de perversa, de mala. Coge rabetas (se ríe). “Que no, que no me lo dan”. Mi querido

Javier. ¿Qué tal estaba la pasta? ¿Te ha ayudado alguien a saborear?

Javier: No.

P.R.: (se ríe) ¿Te han enseñado el método de cómo saborear? ¿En alguna facultad te han hecho titulado de ello? “Usted ya está capacitado: doctor en saboreación, ya saborea”.

Javier: Hay enólogos para el vino.

P.R.: Hay enólogos (se ríe). Seguro que les ponen el vino y les sabe lo mismo que a ti.

(Refiriéndose a las pastas) No sé, una blandita de éstas de chocolate; no puede ser muy dura.

Pues de la misma manera, igual.

¿Qué dice José Manuel? A ver. Te veo con los ojos así, como diciendo..., queriendo decirme algo; a ver, dime.

Sábado, 22 de octubre de 2005

No había nada. Si se comprende hay un gran descanso. Ahora. No había nada. Uno lo acepta, y comprende que todo lo que ahora hay es nada también. Abandona incluso el conocimiento, y lo que se llama amor. Conocimiento y amor son la misma cosa. Cuando uno comprende que no había nada hay un amor distinto. Ni siquiera puede decirse que es amor de uno mismo. Es descanso, reposo, como si estuviera dormido profundamente. ¿A quién ama uno cuando está dormido profundamente? ¿Cómo espera ser correspondido? ¿A quién conoce uno cuando está dormido profundamente? ¿Qué realización tiene? ¿Qué comprensión tiene? ¿De qué?

Y sin embargo, sin que haya amor ese estado es muy amado, porque llega un momento en que está uno tan fatigado de sentir, se acuesta y en el sueño profundo desaparece el sentidor y lo sentido, el comprensor y lo comprendido; desaparece el conocimiento y la ignorancia, desaparece todo. Sin embargo, uno queda. Puede decir “sí, pero yo sé que yo soy”, pero eso no quita que uno queda; uno queda en su estado natural, en su estado real. Ése es el estado que hay que traer a la vigilia. No está bien dicho *traer*, porque ése es el estado que es siempre, el estado que uno indica cuando dice “compréndase”; el estado que hay que comprender; comprender ése estado significa caer en la cuenta, darse cuenta. No hay nada.

Todo lo que yo pienso de mí mismo, y los pensamientos, son nada. Ahora. Si ésa es la comprensión el descanso es inmediato. Son nada. Mí mismo y todo lo que pienso. Porque luego se habla del amor en otros términos; y no es diferente del conocimiento, cuando uno concibe lo que quiera que sea, es un pensamiento, lo está viendo en su pensamiento; está como fascinado por un cine, por una imagen, una imagen de conocimiento, el que quiera que

sea; un recuerdo, el recuerdo de una persona, el recuerdo de una frase, el recuerdo de la descripción de algo, detalles históricos; es decir, toda esa amalgama de conocimiento, incluso el conocimiento de las proposiciones, de lo que se escucha, de lo que... Todo, todo eso antes de hablado es visto, como un concepto ahí, como pensamiento.

Y cuando uno dice que uno ama, también, cuando ese amado es alguien, ese amado también es pensamiento, es un concepto. Uno está amando una imagen, un concepto. Entonces eso no es amor real, amor real es la comprensión; amor real es la comprensión; comprender no había nada no son sólo palabras, es un acto; es un acto, tiene un sabor; sabe a mí mismo sin que haya saboreador ni sabor. Es difícil de decir, pero no hay ni saboreador ni sabor; pero sabe a mí mismo, no obstante.

¿En sueño profundo uno está muerto? No, sin embargo no tiene ninguna de las características de la vida, para uno mismo. ¿Cuáles son las características de una vida? Emoción, sensación, pensamiento, funcionamiento, operación, mundo, tiempo, espacio; todo eso ha desaparecido. Entonces uno no está vivo en sueño profundo. Uno no está vivo para uno mismo, y sin embargo no está muerto; está perfectamente vivo; vivo más allá de la vida; y sin segundo, no hay nadie más; y al no haber un segundo tampoco hay el uno, tampoco está uno; porque todo, todo, todo donde hay dualidad, uno es los dos, sin darse cuenta; uno es los dos, sin darse cuenta, pero acepta ese juego.

Yo no digo que haya ningún mal, no hay ningún mal en aceptar ese juego, no hay ningún mal en amar, no hay ningún mal en pensar, no hay ningún mal en ver todos los conceptos, pero uno tiene que ver que son conceptos, uno tiene que ver que cuando ama está viendo un concepto, está viendo un objeto externo; y que uno está, por así decir, hipnotizado por su propio sueño, está soñando, como en el sueño se anoche, una circunstancia imprevista. El sueño aparece en el sueño profundo, en nada; el estado nacimiento aparece en nada. No había nada, y ahora mismo

de esa nada está fluyendo, sin que uno sepa, todo este flujo de pensamiento, todo este flujo de actos aparentes, todo este flujo en el cual uno se tiene a sí mismo por un hacedor; todo este flujo de emociones, de sensaciones; todo, todo.

Algunos maestros dicen “córtelo usted de raíz”. ¿Qué quieren decir con ello? Yo me planteo muchas veces ¿qué quieren decir con cortar de raíz? ¿Cortar de raíz qué? ¿Cómo vas a cortar de raíz el sueño que soñaste anoche? La única manera que hay de cortarlo de raíz es despertar. Pero el sueño no es tocado, el sueño no es destruido, el sueño, simplemente uno comprende que no era; no era lo que parecía, no había nada; es sólo una proyección.

Entonces viene ese descanso; ese descanso es verdadero; es como el sueño profundo, como estar dormido profundamente mientras la vigilia está. Y lo mismo que uno arregla todo cuando se va a ir a dormir; arregla todo, cierra las puertas, cierra las ventanas, prepara la cama, la hace todos los días, lo deja todo ordenado; y no se puede dormir si tiene una preocupación, tiene que resolverla; y si no la puede resolver, es difícil conciliar el sueño. Pero para eso, para irse a dormir, ¿qué hace?, olvida; la manera de olvidarlo es que esté ordenado, que esté cada cosa en su sitio; uno dice “ahora me puedo ir a dormir en paz”, como cuando hace uno un testamento; “ahora me puedo dormir en paz, ya lo he dejado todo atado y bien atado; ahora ya puedo morirme”, es exactamente lo mismo. ¿Por qué no?, dormir y morir es la misma cosa. ¿Por qué no estar muerto mientras uno está despierto?

Ésa es la cuestión; está muerto pero está vivo. Está muerto porque está todo arreglado. ¿Qué quiere decir está todo arreglado? Que no le sorprende, que ningún acontecimiento viene a sorprenderle, a perturbarle, de tal modo que él se sienta implicado, de tal modo que él se sienta un hacedor, de tal modo que él piense que le está ocurriendo algo, lo que quiera que sea; de tal modo que él no es alguien tomado por la deseación, que no quiere esto ni aquello, en lugar de esto otro y aquello otro; que lo que está aconteciendo, acontezca lo que acontezca, no le toca. Eso es estar

muerto, vivo. O dormido profundamente mientras está perfectamente despierto a la vigilia. Dentro de sí está dormido. Dormido ¿qué quiere decir?, en paz; no hay dos, no hay ni uno; no hay mundo, no hay lo que no hay en el sueño profundo.

De donde viene la proposición *no había nada*, ¿qué hay en el sueño profundo?, no hay nada; sin embargo uno tiene la convicción absoluta de que uno está. No hay nada se refiere a nada en cuanto a la experiencia, a nada en cuanto al conocimiento, a nada en cuanto a las emociones, a nada en cuanto a la deseación, pero no se refiere a uno. Uno sabe que en el sueño profundo uno está. Del mismo modo tiene que saberlo aquí en la vigilia. Uno sabe que uno está pero no es el que parece. Y sabe que no hay dos. Y aunque acepta hablar, y aunque acepta sentir, y aunque acepta tener emociones, y aunque acepta amar, sabe que todo es únicamente él. Él mismo.

Decir aceptar es una manera de hablar, porque una vez que la comprensión viene, las cosas..., había alguien entre nosotros que decía “hay tres tipos de profesores: Sancho el Bravo, Sancho el Fuerte y Sancho Panza. Sancho el Bravo es el que acaba de terminar la carrera, y se cree muy sabio; Sancho el Fuerte lleva ya algunos años y ya va aflojando la mano en cuanto a los exámenes; y Sancho Panza es el que...” bueno, es el dormido despierto. Bueno, pues igual; cuando viene la comprensión, cuando los atisbos de la comprensión vienen uno tiene intención, o querría cortarle el cuello al mundo; pero si el mundo no tiene cuello, si el mundo no existe.

Entonces tiene que llegar a ese grado, a esa comprensión; a esa comprensión sutil y fina. Déjalo, déjalo tranquilo. Nadie que está soñando, de repente se separa del sueño y dice “voy a terminar con él”. No hay modo de terminar con el sueño mientras uno está soñando, el modo de terminar con él es despertar. Y aquí, aunque parezca paradójico, despertarse es dormir a toda la agitación. No es que haya agitación en el mundo, la agitación está en la mente. Dormir a la agitación mental; dormir a la deseación; dormir al estado

nacimiento; despierto, sí, pero dormido. No hay preocupación ninguna, no hay de qué preocuparse porque el estado nacimiento no nos va a hacer nada. Lo mismo que el sueño de anoche no nos mató, ni nos envenenó, ni nos hizo dichosos, ni nos casamos realmente en él. Lo mismo.

Del mismo modo la vigilia tampoco va a hacernos nada. ¿Qué hacerle al sueño profundo? ¿Cómo herirle? ¿Cómo romperle? ¿Cómo desgarrarle? ¿Por dónde entrar en él? Es una totalidad inabordable. ¿Y cómo entra uno en él? Ésa es la cuestión. Hay algunos de nosotros que nos planteamos “¿y cómo comprende uno? Del mismo modo en que se duerme. ¿Cómo entra uno en el sueño profundo? ¿Cómo un individuo, entra uno allí? Se mete uno en su cama, como un cuerpo, está tirado; y ¿cómo, desde ese estado, logra entrar en el sueño profundo? ¿Es el sueño profundo un espacio? ¿Es el sueño profundo un lugar donde uno va y dice “ay, aquí”? No, el sueño profundo es olvido; olvido absoluto de todo, de todo, de todo. Olvido de que uno existe, olvido de que el mundo existe, olvido de que Dios existe, olvido de todo. Olvido de que uno comprende, olvido de uno. Olvido. Desaparición completa.

Entonces uno no está dormido en ninguna parte, ni en su cama, ni en su casa, ni en su pueblo, ni en su país, ni en el mundo, ni en ninguna parte. El mundo, todo, todo, todo, su integralidad desaparece. Del mismo modo tiene que ser comprendida la vigilia, del mismo modo. Uno no está en ella. Eso es despertar. Uno no está en ella. Lo que está aconteciendo, a uno no le toca, en nada, en ningún punto. Se está sintiendo lo que se está sintiendo, no hay ninguna duda, ni hay por qué negarlo; exactamente como cuando uno ve el sueño de anoche; se vio lo que se vio, y no hay por qué negarlo; uno no va a decir “no, yo no siento”, eso es falso, está sintiendo. Pero ¿cuán real es?

Es que yo no sé hacerme la pregunta de una manera más clara. Lo que quiero decir es ¿qué consistencia tiene?; ¿qué consistencia tiene sentir? Tiene que devenir tan sutil, tiene que devenir tan fino que en vez de arañarnos, en vez de hacer de nosotros picadillo, la

sensación, la emoción, el pensamiento, que en vez de hacernos picadillo y torturarnos, tiene que devenir tan sutil como si realmente nos acariciaran con una pluma. Porque si no, uno está totalmente creído de que lo que le está ocurriendo, le está ocurriendo.

La sensación, sentir, sentir eso que llaman existencia, que no existe, tiene que devenir así, como el peso de una pluma. No con esa gravedad que tiene cuando uno está convencido de que sus deseos son deseos de verdad, cuando su amor es amor de verdad, cuando su sufrimiento es sufrimiento de verdad; cuando uno cree que todo eso es de verdad, y lo cree a pie juntillas, eso hace daño, eso es como aceptar llevar diez mil kilos a las costillas; y no pesa diez mil kilos ni quince mil, ni como una montaña, no pesa nada, es ligero, como una pluma; como una pluma, como el roce de una pluma; como nada.

Eso es estar dormido, a la vigilia; no que uno no ame, no que uno no sienta, sino que eso no tiene la gravidez, o la gravedad que uno le da, cuando cree que todo esto es de verdad. Y cuando se niega a sí mismo, porque para creer que todo esto es de verdad uno se está aceptando no como realmente es, sino como lo que parece, como un nacido, es decir, como el cuerpo; y el cuerpo, a pesar de ser tangible, a pesar de que se pueda tocar y de que duela, también se duerme; en el sueño profundo no hay ningún cuerpo; ni duele; ni es bello; ni es joven ni viejo.

Las cosas tienen esa gravedad; el deseo, la emoción, el amor, el conocimiento, todo eso tiene un peso, cuando uno está totalmente convencido de que uno es, de que uno existe; y todo eso constituyen sus muletas, sus apoyos; es como las propiedades para los ricos, están convencidos de que ellos existen, y de que sus propiedades existen, y creen apoyarse en ellas. Es una manera de pensar, sólo existen en su pensamiento; nadie tiene un euro dentro de su cuerpo, en su cerebro, los tiene todos en el banco; en el banco pueden ser de él o de nadie. Viene un vendaval, se lo lleva y se ha quedado sin nada. Es un pensamiento que yo tengo. Es un pensamiento, yo amo, es un pensamiento, yo; yo, es el

pensamiento mayor de todos, la mayor de las ignorancias, yo. Y ¿a quién está ocurriendo, por qué a mí? A mí no me está ocurriendo nada. Ni ha habido ninguna elección de mí, para que me ocurra a mí en particular eso tan grave.

¿Qué decir? Como una pluma. Como una ligera brisa. Así han de devenir todo lo que se llaman pasiones, y así ha de devenir el propio ego de uno. Que uno diga yo, y que no sienta ese poder, esa cosa densa, esa cosa pesada. Inmediatamente que uno dice yo, inmediatamente dice *los otros*. Inmediatamente empieza la pugna. ¿Quién como yo?, dirá. Hay esa división entre yo y los demás, no se puede evitar.

Y como uno ama tanto lo que sale de él mismo, ama de esa manera desordenada sus propios conceptos y sus propios pensamientos, y su propia manera de ver el mundo, el mundo que por otra parte sólo ve él, aunque él piensa que todos los demás ven el mismo; como uno ama de esa manera desordenada tanto eso, siempre lo pone de modelo; los demás no piensan igual, los demás no aman de la misma manera que yo, los demás no sienten lo mismo que yo, no pueden tener esta profundidad que tengo; siempre en referencia a esa excelencia que uno mismo se da sin darse cuenta; ¿por qué?, porque tiene la creencia completa en que él existe, y en que lo que sale de él es sin duda lo mejor, eso no lo pone nunca en duda. Nunca dice nadie de sí mismo “de mí, de mí sale lo peor, hombre, no me hagas ni caso”.

Pero no soy nadie para que se me tenga en cuenta ni se me deje de tener. “No soy nadie para ser amado, yo no tengo ninguna virtud ni cualidad”, eso no lo dice nadie. ¿Por qué? Todo lo contrario. Y si lo dice es una falsa modestia, porque, a no ser que comprenda, no puede evitar ser el mejor; en todo. Tener el mejor pensamiento, tener la mejor visión, tener la mejor en todo. No puede evitarlo, él es la vara de medir. Tiene su razón, porque de un modo o de otro no se puede negar nunca que sólo uno es; aunque sea de esa manera tan torpe. Dando crédito a todos los pensamientos y sugerencias que le vienen, creyéndolos a pie juntillas. Lo único que le trae es

guerra. Pero él mismo hace los bandos, él mismo hace los ejércitos, él mismo hace las contiendas, y él mismo se erige a sí mismo en capitán. Es una operación que hace todo el mundo, sin excepción; en su propio pensamiento sólo, porque no hay nada más.

En sí mismo no tiene la menor importancia, nada más hay que comprenderlo. No es una indicación para decir “deje usted de hacerlo”, o “no lo haga más”, no; simplemente comprenda que sólo lo está viendo, que sólo lo está viendo usted, que es su propio pensamiento; que la comprensión es algo como el sueño profundo, ahí no hay guerras, ni distinciones, nadie más listo, nadie más tonto, nadie más virtuoso y nadie más inicuo; nadie más pecador; no hay nadie, no hay modelo; uno no se parece a nada, ni tiene que lograr nada; está todo logrado; en el sueño profundo todos los trabajos han terminado.

Por eso, como se decía antes, todo el mundo procura terminar todo; dice “ay, ya llega la hora de dormir”. Y haya los pensamientos que haya, a no ser que tenga alguno verdaderamente punzante, le van abandonando, le van abandonando, hasta que, sin saber cómo, se hace el sueño profundo. Uno no entra ni sale a ninguna parte, simplemente ha sobrevenido. Y de ahí viene toda renovación. Cuando viene el despertar..., es experiencia común que puede estar un par horas, o tres, sin dormir, por la razón que sea, y termina cansado de todas las posturas; harto de todas las posturas. Sin embargo, si viene el sueño profundo en el momento en que uno se acuesta, y se despierta siete u ocho horas después, en la misma posición en la que se ha dormido y no tiene ningún cansancio.

Qué misterio. Ningún cansancio; es la misma postura, no se ha movido, ni un dedo; ha estado muerto ocho horas. Y viene totalmente renovado. Ya no tiene cansancio, la función puede empezar. Iba a decir continuar, mejor decir empezar, porque siempre es nueva. Diga uno lo que diga, dice “todos los días lo mismo”, es sólo una idea, es sólo un pensamiento. No hay todos los días; es una idea; “he vivido muchos días”; no ha habido nada de tal. Siempre es ahora.

Y si viene la comprensión ésa, si esa comprensión se da, entonces, si uno quiere, si uno quiere, lo que quiera: querer en el sentido de amar, querer en el sentido de querer cosas; si uno quiere, bueno... pues quiere, no hay ningún problema. Pero si no lo tiene tampoco; tampoco hay ningún problema, es como una pluma. Pero viene la idea; quiero una casa, quiero pintar la casa, quiero cambiar la casa. Y, de repente, viene la idea, dice “bueno, y para qué, ¿no está bien así?” Y uno encuentra que está perfectamente así.

Eso quiero decir, como una pluma; acepta, acepta la primera idea, y acepta la segunda. La segunda viene y contradice a la primera; se hará o no se hará lo que se tenga que hacer, pero no es una cosa de decir “yo esto lo quiero, y esto tiene que salir porque tiene que salir”; y uno se rompe la cabeza contra muros que no existen, simplemente por esa, como decía al comienzo, por esa identificación al propio pensamiento; no admite un pensamiento y el contrario, al mismo tiempo; y el complementario al mismo tiempo, muchos al mismo tiempo; y entre ellos que se peleen, pero que a mí me dejen en paz. Y eso es lo que trae mucha perturbación, y lo que impide dormir, lo que impide comprender. Cuando uno se acuesta y quiere que venga el sueño profundo y tiene algún problema, algo no resuelto, que para él es importante; para él, para otro que se encuentra al lado, que esté viviendo la misma situación, el problema no es tan importante y se duerme. Quiero decir, y para él es importante; es importante, pues entonces no deja que el sueño venga, aunque el sueño termine viniendo; de un modo o de otro, viene.

Es eso, es eso lo que quiero decir; comprender, la comprensión aporta ligereza, hace las cosas totalmente ligeras, totalmente evanescentes, no dice que no están; no dice “no, yo me he vuelto como una roca, yo ni siento ni padezco”; no, no dice eso; se siente, se padece, se todo, pero ha devenido evanescente, como una pluma, algo ligero; algo ligero. Viene el pensamiento: ¡qué ofensa me acaban de hacer! me han dicho lo peor que me pueden decir. Y,

al mismo tiempo que uno lo está escuchando, o inmediatamente, viene ese otro pensamiento: bueno, y realmente ¿qué? ¿a quién han ofendido? ¿En qué? ¿A mí? ¿A quién?; acabo de oír lo que he oído, “es usted tonto de capirote”. Si está la comprensión eso se coge con absoluta ligereza, por un oído entra y por otro sale; no se detiene ahí, se olvida; de inmediato, de inmediato; y uno queda totalmente fresco. Por eso es que la comprensión, comprender, no cambia nada; no cambia nada en cuanto a la experiencia, cambia todo en cuanto a la actitud; a la actitud; la palabra la actitud viene de acto; cambia todo en cuanto a la actitud; quiere decir, no hay actos reactivos; las cosas se escuchan, los actos vienen, los que quiera que sean, y no hay actos reactivos, desaparece todo eso. Si uno hace un pecado enorme, o algo que a él le parece un pecado enorme, no hay el acto reactivo de decir “ay, Dios mío, ahora sí que estoy perdido, con esto ya sí que ya...” Nada. Es como una pluma. Nada de nada. Sueño profundo en la vigilia. Sueño profundo en la vigilia. Muy bello. Totalmente despierto y totalmente dormido, al mismo tiempo. Muy bien.

A veces se tiene un sueño, de noche se tiene un sueño; está uno en una circunstancia agobiante; una circunstancia agobiante, la que quiera que sea; cada quien sabe; y dentro de ese sueño uno piensa en cómo salir de esa circunstancia; “cómo salgo yo de aquí, ahora; esto cómo lo arreglo, cómo arreglo todo esto; toda esta catástrofe que me rodea; cómo salgo yo de aquí”.

Es un sueño muy común. ¿Cómo sale uno de ahí? Aparentemente no hay salida. No hay salida. Como aparentemente no hay salida en la vigilia. No hay salida. ¿Cómo sale uno? Se despierta y no había nada. Pues igual, no había nada. Ésa es la comprensión. Se despierta y no hay nada. No ha entrado, ¿cómo va a salir? Uno no ha entrado en el sueño de anoche ¿verdad? Otra cosa le podrán decir, pero uno está completa y absolutamente convencido de que, en el sueño que soñó, él no estaba. Dice “he soñado”, y sabe con toda certeza que quiere decir “he visto”. Pero yo no estaba allí, he visto como si yo estuviera, como si me estuviera ocurriendo; era tan real; y es que me daba angustia,

quería salir de allí como fuera; y no había salida. Es experiencia común, eso; todo el mundo lo sabe. ¿Cuál era la salida? Ya lo creo que había salida. La salida era que uno no había entrado. Que no estaba allí. Pues igual. ¿Cómo va a salir uno de la vigilia, si no está en ella? ¿Cómo va a salir uno de la película, si no está en ella? Está en la butaca.

Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Francisco? ¡Francisco! ¿Te has dormido?

Francisco: No.

P.R.: ¿Has escuchado todo?

Francisco: He escuchado.

P.R.: Bueno. ¿Cómo va salir uno de la vigilia, si no ha entrado? ¿Indemne, saldrá indemne o saldrá arañado?

Francisco: Ni sale ni entra. No hay forma de...

P.R.: Sí, es experiencia común que uno sueña y dice “ay, que agobio, ¿cómo salgo de aquí?, estoy en este laberinto, ¿cómo salgo de aquí?” Y se despierta y dice “ay, si es que hace mucho calor, estamos en verano y estaba agobiado”. Pensaba que estaba ahí, en el infierno (se ríe). ¿Y qué había pasado?, pues que no estaba allí. No estaba allí. Pues igual, en la vigilia. Todos pensamos que estamos aquí. Aquí no existe. Lo mismo que cuando estabas en el sueño de anoche, pensabas que estabas ahí. Pero al despertar sabes que no. Ni el sitio ni tú, ninguno de los dos. Al decir todos pensamos que estamos aquí, estamos en este mundo. Uno está en sí mismo siempre. Una manera de hablar. No puede estar en sí

mismo, eso es una de perogrullo, es como decir, como si hubiera dos; uno, y el otro que está en él mismo. No hay eso. Como en el sueño profundo, que no hay dos; ése es el mejor ejemplo. Ni dos, ni uno, ni nadie. Si no estuviera al alcance de todo el mundo, el sueño profundo, pues no sería el mejor de los gurús. El mejor de los gurús es el sueño profundo. El mejor de los maestros es el sueño profundo. El que tiene mucho que enseñar. Si uno está en la debida disposición. Hay un libro escrito por ahí, que se llama *Verse en el estado de sueño profundo*. Porque uno tiene la experiencia directa del sueño profundo, ¿verdad?; aunque ahí no experimenta nada; o sea que *no había nada* es una experiencia directa, no es un pensamiento, y por eso tiene un sabor. Claro que no había nada, ni siquiera el que lo dice; pero eso no es grandioso, eso es una experiencia ordinaria, corriente, la tiene todo el mundo. ¿O no? La tiene todo el mundo, ¿verdad, Damián? ¿A quién se privilegia en el sueño profundo? ¿Qué diferencia hay entre el sueño profundo del rey y el sueño profundo de la ameba?

Damián: No hay ni rey ni ameba.

P. R.: No hay ni rey ni ameba ni nada. ¿Cuántos mundos caben en el sueño profundo? Fíjate; todos desaparecen. ¿De qué estará hecho el sueño profundo para hacerlos desaparecer? ¿Qué ácido es ése? Que no deja ni residuo, en un momento ni humo, ni nada de nada.

Damián: No contamina.

P.R.: No contamina. Sueño profundo. Ahora; sueño profundo, ahora. El sueño profundo tiene esa peculiaridad, que le puede uno interrogar ahora. Siempre está a disposición. Y allí no podemos decir “es que nosotros...” (se ríe). ¿Verdad? “Nosotros. Es que los primitivos...” Ni falta que hace. Qué cansado es eso, cuando te acuestas ¿verdad?, y estás un rato y no te duermes, media hora, una hora; das vueltas a la derecha, a la izquierda, espera cómo pongo este pie, y terminas más cansado que cuando te acuestas. Fíjate cómo será el sueño profundo que te acuestas y, del mismo

lado, así te levantas; así me pasa a mí cientos de veces; en la misma postura. Y no hay ningún cansancio.

A ver, a ver, ¿qué dice...? Muy bien.

¿Qué dice mi querido Miguel? A ver. Nada, en esta charla nadie dice nada. Como unas plumas, incontables... eso es la vigilia; es áspera, rasposa. Madre mía. Queda mucho ego ahí. El ego no existe, esa es la cuestión; es una actitud, sólo.

Miguel: Un concepto.

P.R.: ¿Dónde está Ismael, que no le veo? Ah, que está ahí detrás. ¿Qué dice Ismael?

Ismael: Sí, que hay situaciones...

P.R.: ¿Eh?

Ismael: Eso de los agobios.

P.R.: Todo es de mentira.

Ismael: No hay escapatoria.

P.R.: ¿Cómo salgo yo de aquí ahora? En menudo lío me he metido. ¿Cómo salgo de aquí yo ahora? (se ríe). Qué sencillo es.

Ismael: Es que es como lo del teléfono, que estás hablando.... y ya no escuchas nada.

P.R.: Nada. Tenemos nosotros mismos todas las lecciones que necesitamos. ¿Por qué? Porque no hay más que una. ¿Qué hace Sri Ranjit en sus charlas? Maneja la vigilia, el sueño con sueños y el sueño profundo; como un malabarista. ¿Qué hace Sri Nisargadatta Maharaj? Lo mismo. ¿Qué hago yo? Igual. Todos tenemos la cosa

en uno (se ríe). Pero, bueno, quizás uno no se ha dado cuenta; lo oye... Puede decir "pues sí, es verdad".

Ismael: Para ser un buen malabarista hay que hacer malabares.

P.R.: No, lo que quiero decir es que no usan... ¿cómo lo diría yo...?

Ismael: Cosas desconocidas.

P.R.: Cosas desconocidas, experiencias raras, experiencias trascendentales, cosas que no están al alcance de todo el mundo, porque eso es mentira, ¿comprendes? Toda la experiencia trascendental que quieras; pero viene el sueño profundo y se acabó. Todo lo que quieras, pero viene el sueño profundo, que llaman muerte, que es un poco más largo, y se acabó todo; y ya está; no hay más. ¿Por qué no he muerto ahora? Pues se está a gusto dormido profundamente, ¿por qué no he dormido ahora? A ver, ¿es tan raro el sueño profundo? Y lo ves perfectamente, está aquí visible. Es que tendrás que dormir. Ay, si no te duermes. Como cuando venías de niño "ay, papa que no me duermo". ¿Quién era, tú o Guillermo?

Ismael: No sé, sería Guillermo, yo creo.

P.R.: "Ay, papa que no me duermo". No, tú.

Ismael: ¿Yo?

P.R.: "Que no me duermo; qué hago". Tú fíjate (se ríe). Pues igual. Igual, igual, igual. Pues lo que tienes que hacer es no despertar. Mejor dicho, estás despierto dormido. Dormido despierto.

Entenderlo. ¿Qué querías decir con no me duermo? "Que no quiero jugar más". "Que me dejen en paz" (se ríe). "Que ya no quiero". "Que me dejen en paz".

Miércoles 26 de octubre de 2005

La comprensión no es una experiencia, de modo que ninguna experiencia es conductiva, o puede desembocar en la comprensión. La comprensión es antes. Lo que se trata de ver es antes; uno mismo es antes de toda experiencia. Uno mismo, porque lo es, puede verlo; y a eso se llama verse; no es una experiencia de verse como un objeto, sino saberlo. No había nada, y uno se encuentra ahí. Pero eso son sólo palabras. Es un hecho. Si se queda sólo en palabras; si se queda sólo en palabras la frustración no desaparece, el sufrimiento no desaparece, la ansiedad no desaparece, el deseo no desaparece; gusto y disgusto no desaparecen; de modo que no son palabras.

Antes de toda experiencia. Experimentar solo pertenece al estado, a un estado, al estado de vigilia, y al estado de sueño; de modo que todo lo que experimentamos tiene un instante de vigencia, y seguidamente desaparece. ¿Qué es lo que no desaparece? Lo que no ha aparecido, lo que no está apareciendo; eso es lo que no desaparece; y eso es lo que hay que ver; verlo; sólo así se sacia la sed, sólo así se pone fin al sufrimiento; y también al placer; sólo así. Sí tenemos que hablar de un creador y de una creación, nos referimos exclusivamente al estado de vigilia y al estado de sueño con sueños, en el estado de sueño profundo no hay nada.

¿Quién es el creador del sueño profundo? No hay nada, no hay nadie, uno mismo no está. Sin embargo, uno no es un desconocido para sí mismo; en el sueño profundo no es un extraño, no hay nada temible en el sueño profundo. O sea, que sí hay que hablar de un creador, de alguien que haya hecho un mundo, tenemos que reducirnos exclusivamente a la vigilia y el sueño con sueños, y si

nos preguntamos quién crea el sueño que uno vio anoche, ni siquiera uno se lo pregunta en el sueño, ¿verdad?; no tiene tiempo. ¿Quién lo está creando?

Uno se ve ahí y ve las cosas que acontecen, muy raras, y cuando despierta, que es la única solución para salir de ese laberinto, cuando despierta no se pregunta quién lo hizo, ni quién dejó de hacerlo, ni qué hizo cualquiera de los personajes que uno vio, ni cuál fue el resultado; no espera uno resultados de un sueño; no espera resultados de un sueño, no espera ninguna comprensión de un sueño; un sueño no le va a hacer comprender a uno.

Sin embargo, en la vigilia todo parece ser mucho más objetivo, denso, le da a uno tiempo a pensar en el creador, ¿quién lo ha hecho? Y a sentirse metido como en una suerte de laberinto. ¿Por qué estoy yo aquí? ¿Qué hago yo aquí? ¿De dónde vengo? Todo ese tipo de preguntas que no llevan a ninguna parte.

La única solución es despertar del laberinto, y uno entonces ve que no hay nada, que no está ocurriendo nada, y que no va a ocurrir nada; nunca; ni ahora, ni antes, ni después; es sólo un flujo de experiencia; un flujo de experiencia, de sensación, de pensamiento; no se detiene, nosotros no podemos decir de él, es mío, ésta es mi vida; no, es un error, si uno lo piensa un momento, es como decirlo de un río, ésta es mi agua; el agua no nos va a pedir permiso para seguir corriendo; lo que se llama vida no nos va a pedir permiso para seguir discurriendo, siguiendo su curso.

Entonces no es nuestro; ¿por qué?, porque no hay modo de poseer lo que no es; es igual que decir el sueño de anoche es mío, ese mío, le he hecho mío, le tengo aquí, tiene mi sello; ¿es eso posible?; ¿por qué?, porque no está ocurriendo nada; se viera lo que se viera no está ocurriendo nada, se sintiera lo que se sintiera, no estaba ocurriendo nada. Igual en la vigilia, no está ocurriendo nada, no tiene creador; sí uno piensa en el creador, es su pensamiento, puede pensar lo que quiera; alguien tiene que haberlo

hecho; asustado uno mismo, metido en el laberinto, soñando que tiene un cuerpo, que tiene una edad, que tiene tendencias, soñando que está rodeado de gentes que saquean, de gentes que benefician; soñando todo eso, uno se hace ese tipo de preguntas, ¿qué hago yo aquí? ¿Cómo salir? ¿De qué modo? ¿De qué modo organizármelas?

La única salida es despertar, comprender: no hay nada; no hay nada; no había nada, ciertamente; no había nada. Y uno se encuentra, si lo ve realmente, se encuentra; se encuentra a sí mismo; no hace falta que se autoafirme; es mucho más sutil, mucho más delicado; no hace falta que se autoafirme, simplemente se ve a sí mismo; eso es verse; no como un objeto; uno se ve; porque lo es, lo sabe. No había nada.

Entonces puede decir con toda, con toda la fuerza de la palabra: este mundo no existe; porque es sólo un estado, el estado de vigilia; este mundo no existe, porque es sólo un estado, el estado de sueño con sueños; este mundo no existe, porque en el sueño profundo, que es otro estado, ni yo, ni lo que experimento estamos. Y, sin embargo, no hay ningún terror de ese estado; no hay terror de desaparecer; ¿por qué?, porque uno no es de verdad, esto que uno cree ser, no es de verdad; por eso no tiene ningún miedo de echarse a dormir y desaparecer.

¿Cuándo le viene el miedo? En la vigilia, cuando piensa que va a morir; cuando piensa que va a morir, su pensamiento le dice: ya no habrá nada; y él, entonces, piensa exactamente, “claro, esto que veo, no será”; y tiene miedo ¿por qué?, porque se toma por verdadero; si se toma la molestia de ver “sin embargo, en el sueño profundo tampoco estoy, y sin embargo estoy”. Con un poco de gracia, con un poco de luz, o con mucha, viniendo de sí mismo, comprenderá inmediatamente que no había nada, que eso es igual que el sueño profundo; y se encontrará a sí mismo; se encontrará, no hay duda.

No había nada. ¿Quién había? Se encontrará a sí mismo, la respuesta es uno mismo, uno mismo está, uno mismo ha estado siempre; sin importarle si ha estado siempre o no, le tiene absolutamente sin cuidado.

Entonces, qué contacto puede haber entre lo que no es y lo que es; no hay contacto; lo mismo que el sueño de anoche no nos toca ninguna parte, no nos dejó ni un arañazo, ni un rasguño; sí morimos, no morimos realmente; si alguien nos hirió, no quedan restos de la herida; si nos tocó la lotería, no tenemos ni un duro; no, no nos ha tocado en nada; del mismo modo la vigilia tampoco nos toca en nada; y su desaparición tampoco, nos toca en nada.

¿Cómo arañar al sueño profundo? ¿Cómo traer aquí una muestra de él? Como decíamos el otro día, siéndolo. Es un estado; sueño profundo, sí, de vez en cuando hay estos pequeños estallidos de pensamiento que son la vigilia y el sueño con sueños, pero el estado predominante es el sueño profundo. Lo que caracteriza al sueño profundo es la ignorancia, que uno no sabe. Por eso está la vigilia, para que uno sepa; la vigilia es conocimiento; en el sueño con sueños es un conocimiento ingobernable ¿verdad?, es un río que no se puede atajar de ningún modo; en la vigilia todavía hay un pequeño espacio, o grande, en el cual podemos preguntarnos realmente; ¿quién había? ¿qué había?; y se puede descubrir; no hay ningún obstáculo a descubrirlo, porque uno lo es; esa es la razón, porque uno lo es; por eso lo sabe, por eso lo descubre; si no lo fuera sería imposible; si uno no fuera lo que es, sería imposible despertar, no habría fin a la vigilia, ni al sueño con sueños.

Entonces, como comentábamos al comienzo ¿qué experiencia, que sólo se da en la vigilia y el sueño con sueños, por muy máxima que uno la califique, una experiencia trascendental, una experiencia espiritual, una experiencia lo que quiera que sea, una experiencia, la que quiera que sea, qué experiencia puede traer, como resultado de ella, que uno comprenda? Ninguna, ninguna experiencia, todas son cero; todas vienen de nada, todas vienen de no había nada, y vuelven a no había nada. Así que ninguna de ellas puede resultar

en la comprensión; sin embargo, es con ellas como uno puede descubrirse, como se ha dicho algunas veces; si se tinta, entonces se ve lo invisible; el agua no se ve, es invisible, pero si se la tinta sí; el aire tampoco se ve, es invisible, pero si se le tinta sí. ¿Qué es el tinte? El tinte son las proposiciones; se tinta un poco. ¿Qué había? Se tinta un poco para que lo que es aparezca, y uno lo comprenda; pero no sale de uno, lo más que puede hacerse es indicar. La comprensión, verlo, es asunto de uno. Ya no voy a decir asunto, porque parece que estoy invitando a hacer; sino, es algo totalmente en uno mismo, porque no hay nadie más.

Uno lo ve entonces. Todo este gentío que estamos viendo, todo este gentío que estamos viendo en la vigilia, simplemente no existe, es parte del sueño que está uno soñando; lo mismo que el sueño con sueños, todo el gentío que vemos en él, incluso a nosotros viéndolo, simplemente no existimos, ¿verdad? Pues en la vigilia igual, todo, todo, todo este gentío, toda esta aglomeración, y nosotros mismos, como nosotros nos pensamos, sólo somos eso, pensamiento; no existimos; en un instante no existimos, en un instante todo desaparece; y nosotros, incluido el presenciador. ¿En dónde desaparece?, en nada; en nada. Cuando uno ve bien esa nada, deja de ser temible, porque uno se da cuenta, comprende que uno es el que la está viendo; uno está viendo *nada*; al revés no se produce nunca, *nada* no nos ve jamás.

Sí, empezábamos con eso. Se oye, se oye continuamente en todo tipo de..., continuamente se oye; experiencia, experiencia, experiencia; la experiencia de uno mismo, la experiencia del conocimiento, la experiencia de la nada, la experiencia de Dios, la experiencia del mundo, la experiencia, la experiencia, la experiencia. Eso es como servir una mesa completamente repleta de alimentos, muchos alimentos, y uno empieza a comer y no tiene medida; acaba completamente inflado, no puede digerirlo. El resultado de ello ¿qué es?, pues un gran malestar; un gran malestar; ni mucho menos el conocimiento de uno mismo, ni mucho menos.

Está en sentido completamente opuesto, contrario a la experiencia. No es una experiencia, nosotros no necesitamos experimentarnos, no necesitamos conocernos, no necesitamos tener la experiencia de uno mismo, porque eso es una imposibilidad; se tiene experiencia de lo que no es uno, que es exactamente como decirse tiene experiencia de lo que no es, ni uno ni nada.

Se tiene experiencia como se sueña anoche; ¿cuál es el resultado final del sueño de anoche y de todos los sueños que ha habido? ¿Cuál es el balance?; cero, balance cero; no ha quedado ni rastro, no ha quedado ni huella, no ha quedado ni brizna, no ha quedado ni ceniza; nada. Eso es comprender; eso es comprender. No hay ni buenos ni malos. Se vuelve a poner el ejemplo del sueño de anoche. ¿Quién era bueno y quién era malo? ¿Quién hizo tantísimo daño? ¿Quién gozó tantísimo? Viene el despertar y ¿qué queda?; nada. Nada era bueno y nada era malo. Nada era, ésa es la cuestión. Algunos me dicen “sí, pero es que se siente”. Claro, está totalmente convencido de que está metido ahí, en el laberinto; está totalmente convencido de que le están abofeteando; está totalmente convencido de que está enamorado hasta los tuétanos y de que está teniendo un gozo indescriptible, está totalmente convencido de que le quieren; y de que él quiere; está en el laberinto. Por eso dice “sí, pero se siente”. Yo no digo que no se sienta, por supuesto, todo el mundo ve el sueño, pero el único remedio al sueño es despertar; no, decir a mí me están apaleando. ¿Cómo salir de aquí? Es muy simple salir. Despertar, despertar es salir. Uno comprende entonces que no ha estado nunca ahí, y que no ha sido tocado. Y eso, de cada instante, de cada simple ahora.

La ignorancia tiene muchos argumentos, por eso se mantiene. Se siente todo, pero es que se siente. ¿Qué están diciendo, qué están confesando? Pues que están soñando, y muy contentos de seguirlo haciendo, no quieren despertar. Pero sí, la comprensión, el conocimiento real está en el sentido contrario a toda experiencia. Despertar no es una experiencia; uno se despierta del sueño de anoche y no tiene una experiencia trascendental por eso; despertar

es un acto completamente natural y espontáneo; de repente uno comprende “ah, era un sueño”; y lo olvida. No se volvió a acordar más de él; ¿por qué?, porque tiene la convicción de que ahí no hay nada; de que de ahí no va a sacar nada; de que el resultado de eso es todo inexistente.

Pues igual de la vigilia y de lo que se llama vida, de lo que se llama mi vida; despertar, es un acto totalmente espontáneo, no es ninguna cosa aparatosa; simplemente uno comprende “ah, pero si no existe; si es todo cero”; y ya está. ¿Qué ha pasado después? Pues lo olvida; olvida su pasado, olvida que fue niño, olvida que fue adolescente, olvida que fue adulto, olvida que está casado, olvida todo. ¿Y sufre amnesia por eso? No, es un olvido de otro tipo, no es un olvido que implica..., cesa por completo el sufrimiento. No se vuelve amnésico. Cesa por completo el sufrimiento, la ansiedad, la angustia; la esperanza de tiempos mejores.

Todo ese tipo de cosas, que tanto combustible dan a las ilusiones; que tanto fuego le dan a las ilusiones, todo ese tipo de cosas se termina. Bien idas sean; bien idas sean. Eso es despertar. No tiene absolutamente nada que ver con amar mucho, ni con amar poco; no tiene absolutamente nada que ver con saber mucho o saber poco; no tiene absolutamente nada que ver con soñar. Es diferente, totalmente distinto de soñar; todo el mundo entiende que despertar es totalmente diferente de soñar. No comparten nada. Y uno no puede preguntarse “ay, ¿cuándo despertaré?”. Vas a alguien, que se supone un maestro, “ay, ¿cuándo despertaré?”. Y el supuesto maestro te dice “en unos años; tú dedícate a hacer meditación, hacer esto, hacer lo otro, y en unos años, tal vez en unos días”. ¿Cuándo despertaré? ¿Quién sabe cuándo despertarás?, eso es una cosa completamente espontánea.

Se puede escuchar hablar de ello, pero hay que tener en cuenta que uno lo está escuchando en la vigilia; y la vigilia es el sueño más espeso y denso de todos. Todavía uno comprende que cuando se despierta del sueño, del sueño de anoche, todavía uno comprende

que se ha despertado, que todo aquello es de mentira, y lo comprende inmediatamente sin que nadie se lo indique; pero en la vigilia uno no se despierta así como así. Y, al mismo tiempo, es totalmente falso lo que digo; si el despertar viene, es una cosa totalmente espontánea. No es el resultado de nada, en todo caso es el resultado de que a uno lo abofeteen. Pero vuelve en sí, hombre; ¿cómo puedes creerte todo esto?

Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: Todos completamente roques. ¿Se ha dormido don Pedro?

Pedro 1: No.

P.R.: ¿No? ¿Qué dice él? ¿Cuál es tu nombre en la vigilia?

Pedro 1: No tengo nombre.

P.R.: ¿No tienes nombre? (se ríe) ¿Lo sabes por ti? ¿En la no vigilia, cuál es tu nombre? No hay nombre.

Pedro 1: No estoy.

P.R.: Entonces, lo que se llama Pedro ¿qué es?

Pedro 1: Nada.

P.R.: ¿Comprendes eso? Nada, lo que se llama Pedro es nada. Y, sin embargo, si dicen “Pedro”, inmediatamente respondes.

Pedro 1: ¡Qué vamos a hacer!

P.R.: (Se ríe) Un buen par de bofetones, y se despierta uno inmediatamente. Vuelve en sí, hombre, vuelve en sí, si no está pasando nada, tú no eres Pedro, ni eres Juan, ni Luís. Todo este gentío que ves a tu alrededor, se debe exclusivamente a ti, a que estás soñando. ¿Comprendes eso? Hay partes del sueño que me gustan y otras que no. Igualito que en el sueño de anoche. ¿A que sí? A mí también, había de todo; ¿y de qué estaba hecho?

Pedro 1: Sueño, ¿no?

P.R.: El sueño, sí, una palabra muy buena. Sueño, ¿de qué está hecho el sueño? Parece enteramente que lo estás viendo, el sueño de anoche; ¿de qué está hecho?; no tengo respuesta, no sé; no tengo ni idea; no lo pone en los libros, tampoco; los libros te describen el sueño, incluso algunos libros se atreven a interpretarlos, pero ninguno de ellos te dice de qué está hecho. Dice “está hecho de sustancia psíquica”. ¿Y qué es la sustancia psíquica? ¿Alguien la ha visto nunca? Cuando hacen la autopsia a un cadáver, dice “vamos a ver la sustancia psíquica” (se ríe). Yo creo que no, eso no ha ocurrido jamás (se ríe). “Vamos a ver el alma, ¿dónde está? Vamos a encontrarla”. No hay nada. El que menos se entera de todo es el cadáver, porque ahí sí que no hay nada ya. Ése está perfectamente despertado.

Pedro 1: Le dieron dos buenas bofetadas.

P.R.: Sí. Dormir profundamente y morir es la misma cosa. Con la pequeña diferencia de que de lo que llaman muerte no se despierta uno a la vigilia otra vez. Es totalmente eximido; pero fíjate que, como dice Sri Ranjit, maravilloso, “no se inquiete usted, a usted no le quiere nadie. ¿Qué hacen con usted cuando muere?”

Pedro 1: A los gusanos.

P.R.: ¿Eh? “¿Qué hacen con usted? Aquí en la India, en seguida lo cogen y lo queman; y aquí lo meten en una caja, en una caja bien, fuerte, valiosa, cara, le entierran, y nadie se ocupa más de él” (se

ríe), “así que, téngalo por cierto, a usted no le quiere nadie, olvídese de eso” (se ríe). Ni lo busque; ni lo busque. Ni busque ser querido. Tiene así..., es muy simpático (se ríe). Así se lo digo.

¿Qué dice mi querido Javier? El comentario de Ranjit te ha dejado completamente patidifuso (se ríe). Yo le añadiría, a usted no le quiere nadie, ni falta que le hace (risas). Así que deje de gemir como un gato en celo, maullando para que le quiera el mundo. El mundo no quiere a nadie, el mundo no existe, ¿a quién va a querer?

Javier: Y si no, hay amores que matan, también.

P.R.: Sí, agarran un hacha, y dicen “es mío”, como el río, “y de mí no pasa”. Dice “hasta aquí ha llegado” ¡zas!, y le da el hachazo. Sí, hay amores que matan.

Todo eso tiene su..., pues eso, está en la vigilia y en el sueño con sueños, y nada más. Cuando viene el sueño profundo ¿a quién amas? A ver. ¿Quién te satisface plenamente, en el sueño profundo? Todas esas chorradas que se oyen a los adultos (se ríe). Sólo se les oye a los adultos, que son mucho más tontos que los niños, claro; pero mucho más tontos. Un entontecimiento total. Me satisface plenamente; ¿por cuánto? Ya veremos a ver mañana (se ríe). Ya veremos a ver mañana.

Oh, ¿qué es eso? Son los Santos, los Santos (refiriéndose a los pasteles), *benvenutos*. Éste, éste; es el de crema. ¡Qué rico! Sabe a churro.

Damián: El aceite de...

P.R.: Está bueno. Pedro, ¿cómo ha estado tu escucha?

Pedro 1: Bien. Lo que pasa es que, a veces, yo por lo menos he hecho como si no me importara nada, pero luego, en el fondo, me sigue importando.

P.R.: El qué.

Pedro 1: Lo que sea, lo que pase.

P.R.: Ah, claro. Mientras uno no ha despertado...

Pedro 1: Claro, no se puede pretender...

P.R.: Lo que sigue pasando te importa; incluso aunque hayas despertado, te tienes que hacer cargo de lo que te tienes que hacer cargo, el sueño no cesa. Por eso. Pero es distinto. Cuando tú dices “parece que no me importa, pero sí”, es que en realidad es sólo una idea en la cabeza...

Pedro 1: Es sólo una idea.

P.R.: Dice “no, a mí..., es que después de haber escuchado, ya a mí no me importa nada”. Bueno, eso es hasta que te tocan en el punto dulce (se ríe). El par de bofetadas es otra cosa. Despertar es otra cosa, no tiene nada que ver con aprender teorías. Aquí se indica.

Pedro 1: Ni con creencias, también.

P.R.: Tú verás, de qué te sirve una creencia, ¿en qué ámbito crees tú? Nada más que en la vigilia. En el sueño con sueños a veces puede venir que dice “no, yo soy cristiano” o “moro”. No en todos los sueños, los sueños no son tan así, tan..., cómo decirte, no te están hablando todo el día de toda la idiosincrasia, de todo el pensamiento que pasa por ti a lo largo de todo el día; simplemente en algún sueño dices “bueno, yo he soñado que me confesaba”; o algo. (Cómo me voy a poner (risas), ha llegado la bandeja hasta aquí). Pero las creencias, su ámbito es la vigilia; el ámbito del creador, ¿dónde existe el creador?; ¿a ti en algún sueño te ha llevado alguien a una catequesis, y te ha catequizado sobre la enseñanza de Cristo? ¿Verdad que no?, sólo es en la vigilia. Sólo. Pues en la vigilia tienes que tener tus armas, y si no, cuenta con

ellas para deshacerte de todo ese entuerto, de toda esa mentira; porque tú eres totalmente inocente de ello; inocente del nombre, inocente de los actos, inocente de todo lo que estás viendo, que no es nada más que una, ¿cómo diríamos?..., estás fascinado; es como los niños cuando ven el guiñol, se quedan ahí..., así. Pues eso, no puedes girar los ojos.

Pedro 1: Hipnotizado.

P.R.: Hipnotizado. Y ahí aparece todo eso, las creencias, Dios, todo, todo, todo. La esposa, todo. La adultez, todo. Respirar, pensar. Todo aparece ahí.

Pedro 1: Cualquier concepto, ¿no?

P.R.: Todo, todo. ¿Comprendes? No hay ni mejores ni peores, son todos igual. Vienen del mismo sitio. “No, yo es que estoy recibiendo una enseñanza suprema”. Como diría Sri Nisargadatta Maharaj, la enseñanza suprema. Tú eres eso, una cosa que tienen muy secreta en la India, no se lo decían a todo el mundo, no vaya a ser que aquello cundiera (risas). Había que estar muy cualificado y seguir largas..., yo qué sé. ¿Me comprendes?

Y para oírlo, tú, que eres inocente de todo, que eres antes de que el nacimiento aparezca, tienes que tener el nacimiento que tú no has pedido; y entonces, en el nacimiento, con esa solubilidad, con ese soluble, se empieza a sentir la sensación yo, y de ahí cuelga todo. Pero ésa no se sentía; de lo que tienes que darte cuenta y comprender, es cuando esa sensación no se sentía; eso es lo que tienes que reconocer, ahí es donde está la clave de la cuestión; pero eso no es ni importante ni no importante, es un derecho tuyo. ¿Comprendes? Porque se trata de ti. ¿Entiendes? Todo lo que te han enseñado eso es pensamiento; lo que hayas tú podido deducir a través de esas enseñanzas, pensamiento. Eso no es nada, hombre, por mucho que hayas escuchado te darás cuenta de que eso no es nada; espera que voy a... (vuelve a coger otro pastel)

(risas), para desmentir todo lo que digo. Dice “mira, mira, cómo se tamiña los...” (risas).

Javier: Lo que le gusta.

P.R.: Sí, sí (se ríe). Para que así te lleves la cosa, dice “sí, sí, él bien que habla, pero luego, bien que se come los buñuelos”. Si le duele una muela pide una aspirina. Y lo que sea menester. Dice, es mejor que....Pero si uno es inocente de todo. Qué va a sacar soportando. Una sugerencia como en el sueño, igual. En el sueño puedes ver todo tipo de cosas , lo único que te dará la clave del sueño es despertar. Nada más. ¿Verdad o no?, Rosa. Dice, en el sueño puedes oír todo tipo de cosas, vengan de otros o de ti, es exactamente la misma cosa, todo viene de ti. Pero la clave de todo ello la tienes sólo en el despertar; que no hay nada; nada de nada. Ni rodillas malas, ni buenas, ni nada de nada. No tienes ni rodillas, ni pies, ni manos, ni cabeza, ni rabo.

Bueno, estaban riquísimas esas cosas, lo cortés no quita lo valiente. Un hambre soñada siempre se quita con un pastel soñado.

Muy bien.

Bueno, Javier, cuéntame algo, dime algo, anda. Estas enseñanzas así tan peculiares, ¿te gustan? Cuando lo comprendes hay un gran descanso. Un gran descanso. Pues, sí, es cierto eso; insisto en ello, la clave de todo el sueño no está en que sueñes que le comprendes, sino en que despiertes; porque puede ser así de retorcido un sueño; yo estoy soñando, estoy viendo que sueño, y seguir soñando. De hecho hay sueños que son así. Dice estoy a punto de despertarme, y entonces es cuando se vuelven más espesos; pero hay algo que no me deja; estoy a punto de despertarme; y cuando ya te despiertas “y cómo iba yo tan lento; tenía que llegar a aquella puerta, ¿verdad?, y no llegaba nunca, y estaba a dos metros”. Se extraña un rato y después lo olvida. Ésa es la clave, lo olvida. Muy bien. ¿Qué dice Ismael?, ahora que le veo aparecer por ahí, por oriente (se ríe).

Ismael: Pues no sé qué decir.

P.R.: Pues no digas nada. Pues si no sabes que decir, no digas nada, qué vas a decir, aquí no hay que aplaudir al..., al pobre ése que sale al teatro, hace su chiste, y no le aplauden, qué...ahí en el escenario, fíjate.

Sábado, 29 de octubre de 2005

Uno sueña que es muy feliz, que ha amasado mucho dinero y es muy feliz con eso. Y cuando despierta no puede traer, no puede traerse nada de lo que ha amasado, o conseguido. Al mismo tiempo que comprende que, por el hecho mismo de que no puede traérselo, se disuelve en él la idea de que eso es real; comprende que no es verdadero. No es que se plantee uno volver al sueño y traerse aquella riqueza. ¿Por qué? Porque ha comprendido que estaba siendo soñado sólo.

Eso es el despertar. El despertar ahora, consiste exactamente en lo mismo; uno comprende, ahora, que lo que cree es sólo un sueño; que lo que está viendo es solo un sueño, que no puede sacar nada de la vigilia. No puede sacar nada de ella, no puede hacerlo propio. Eso es lo que significa *no hay nada, no había nada*. No significa que uno no esté, significa que no hay nada más. Eso es fácil de ver cuando se trata de un sueño ¿verdad?

El sueño, que quiera que sea, que se ha soñado esta noche, o en la siesta, era una realidad completamente distinta a la que se presencia ahora. Nada de ella ha podido ser traída aquí; nada de eso. Ése es el punto más importante, comprender, comprender; comprender el despertar, comprender que lo que estaba siendo soñado no es que no se viera, no es que no se sintiera, pero en el momento del despertar, todo aquello uno comprende que no era de verdad; que no había nada, que no estaba sucediendo nada, que yo no estaba siendo rico ni pobre, que yo no estaba ni siquiera allí. El sueño no me envía nunca ninguna carta diciéndome “a ti te ha tocado la lotería, ven a recogerla”. El sueño no se dirige nunca a mí, no me dice “yo soy tuyo”, no me dice “yo estoy aquí para hacerte feliz”, no me dice “yo estoy aquí para hacerte desgraciado”. Igualmente la vigilia, este estado.

Es un estado, sí, que significa que está pasando; que no se detiene; que uno no puede decir “es mío”, porque en el momento en que lo dice ya ha pasado, lo que quiera que uno estuviera considerando como propio. Lo que hay que ver en ese punto, lo más importante, es que hay que ver que uno siempre queda; uno siempre queda; uno siempre está. El estado pasa; el estado es una suerte de río que va teniendo sus altos y sus bajos; va pasando, pero uno siempre queda. Van pasando los hechos, los actos, van pasando las reacciones a los actos, van pasando las emociones relativas a los actos, van pasando los deseos, van pasando las repulsas, va pasando todo y uno siempre queda; va pasando el sueño que soñé anoche y uno siempre queda; pasa el sueño profundo y uno siempre queda. Eso es lo que hay que comprender, es el punto fundamental. Uno siempre queda. Tiene uno que darse cuenta por sí mismo.

Yo soy antes de que el estado nacimiento aparezca. No es una declaración muy importante, no es una declaración para estar orgulloso, es una declaración verdadera y por tanto no es comparable a nada; es un darse cuenta, un saborear; y es íntegro. Hay gentes que se plantean “bueno, después de comprender ¿hay vuelta atrás?”; vuelta atrás a dónde; después de comprender ¿se sigue soñando, se sigue viendo la vigilia?; pues claro, que se sigue soñando, la vigilia sigue estando, el sueño profundo también, el cansancio; todo sigue estando; todo; no ha sido destruido, mientras esto respire sigue habiendo los tres estados; y el cuarto, el conocimiento de que yo soy; sigue habiendo esos cuatro estados.

Pero todo eso que es conocimiento sólo, que es pensamiento sólo, que está creado sólo de conocimiento y de pensamiento, ese paquete es lo que llamamos estado nacimiento; eso no estaba; ni tampoco el amor de ello; no había consideración de ello, ni en pro ni en contra; uno no tenía nada que decir del estado nacimiento, jamás lo había experimentado. En este momento en que el estado nacimiento está aquí, se plantean todo tipo de consideraciones, todo tipo de pensamientos, todo tipo de reacciones; ¿qué tienen

ellas que ver conmigo? Es lo propio de la química reaccionar; fusionarse, como las masas de aire; las cálidas y secas son sustituidas por las húmedas y templadas, que a su vez son sustituidas por las frías; en un momento se encuentran y unas sustituyen a las otras; todo eso es un modo de reacción que está teniendo lugar también en lo que se llama cuerpo, en lo que se llama mente, y produce un producto que es el pensamiento. El pensamiento, que uno llama orgullosamente mío; los conceptos, que uno llama orgullosamente míos; el conocimiento, que uno llama orgullosamente mío, no es nada más que el producto de una química; una química, por decirlo de alguna manera, especial; una química que no está reflejada en los libros.

Es como poner sal en la lengua, se produce el sabor salado pero nadie sabe explicar en qué consiste salado; pues igual, hay un soluble, una sustancia cuyo sabor es *yo soy*; el pensamiento *yo soy*; su sabor es un pensamiento, el pensamiento *yo soy*; y ese pensamiento bulle, no para; engendra más pensamientos; yo quiero saber, yo quiero conocer. Uno tiene todo el conocimiento, puede conocer mucho; pero eso de lo que conoce mucho, eso de lo que tiene tanto conocimiento, eso no existe, es como un sueño. Yo puedo coger el sueño de anoche y hacerme todo tipo de preguntas de por qué; y hacer todo tipo de investigaciones; pero estoy haciendo todo ese tipo de preguntas e investigaciones sobre un objeto que está hecho de pensamiento, sobre algo que no existe, que sólo existe en el pensamiento; y eso es lo que hay que entender, que eso es ignorancia completa, que todo mi conocimiento es sobre algo que no existe, y en eso consiste la ignorancia.

Si uno lo reconoce, va y lo sabe, puede funcionar con ese conocimiento en la vigilia, ¿por qué no?; puede relacionarse con los supuestos otros; pero teniendo siempre en cuenta, y sabiendo a plena conciencia, que está soñando; que todo lo que está saliendo de su boca es una cosa completamente automática, que es como dar la luz; a la luz, uno la enchufa a la corriente eléctrica y la luz luce; el pensamiento es exactamente de la misma manera, es como

enchufar algo a la corriente eléctrica y entonces se produce pensamiento, se produce conocimiento, pero ese conocimiento es ignorante de sí mismo, él no sabe; como la luz de la bombilla, ella no sabe, no sabe nada de la electricidad; la electricidad tampoco sabe nada de ella misma, ella no elige si enciende una bombilla o enciende un ventilador, o enciende una... ella no sabe nada, funciona con todos de acuerdo con el artefacto; y es la misma para todos.

Por eso uno debe comprender eso; primero, para no enorgullecerse y engrosarse y endiosarse. Primero de todo lo que tiene que ver es qué hace todo el mundo; todo el mundo y todos los seres; a los cuales uno tiene acceso sólo en la vigilia. ¿En que consiste su hacer?; muy simple, su hacer es que por las mañanas se levantan, se lavan la cara, almuerzan, van al retrete, los que van a trabajar, van a trabajar, los que no, se quedan en casa, hacen las labores de la casa; llega la hora de la comida, todos comen; si se echan la siesta, se echan la siesta; o no se la echan; por la tarde hay un tiempo de asueto, después viene la cena, se ve un poco la tele, una película o lo que sea, viene el sueño profundo y todo el mundo se duerme. Y, con pocas variaciones, esa es la actividad general.

Estoy hablando de humanos, pero si hubiera que hablar de animales, uno encontraría que la actividad general de la vigilia consiste en eso, en levantarse, ir al retrete y comer, y entretenerse; y no hay más; y todo el mundo hace exactamente lo mismo, lo que quiere decir que todo el mundo es uno, en ese funcionamiento. Entonces ¿en que son diferentes?; únicamente en el pensamiento, en la idea que uno se hace uno de uno mismo, y en la idea que uno se hace de los demás; y eso es lo que trae toda la perturbación; eso es el funcionamiento de la vigilia.

Cuando uno se acuesta ¿qué ocurre?; bueno, se duerme, y entonces aparece el sueño; cada quien sueña su sueño particular, ése sólo lo ve él; la vigilia también, pero es un poco más difícil de distinguir; sólo lo ve él. Pero por muy raro y diferente que sea el

sueño ¿no consiste en todos, sin excepción, en lo mismo?; el sueño es en todos, sin excepción, lo mismo; por eso, cuando aquí se dice “en el sueño de anoche uno vio”, todo el mundo sabe a qué se refiere; porque todo el mundo ha visto un sueño; el contenido no nos importa para nada, nos importa el hecho del sueño; el hecho del sueño; y cuando viene el sueño profundo ¿qué ocurre?; no hay nadie; no hay nadie; se olvida todo, que uno ha nacido, los títulos que tiene, las riquezas que tiene; todo; se olvida la cuenta del banco; todo; todo; el amor de su vida también se le olvida; todo.

¿Es diferente en unos que en otros? Uno comprende que no; uno comprende que no; eso lo ve con claridad; el sueño profundo es idéntico para todos. Entonces ¿dónde está la diferencia? ¿Por qué en la vigilia, aparentemente, uno valora las diferencias y no lo común? Lo común es lo común; es decir, el rey se levanta por las mañanas y lo primero que hace es ir al retrete; y el Papa; lo primero que hace es ir al retrete, y luego almorzar; o al revés. ¿Qué hace el pobre de la esquina? Esos son los actos fundamentales, si no haces esos actos ¿qué otros actos importantes hay? El gobierno del mundo, el conocimiento profundo de todo. ¿Qué es eso? ¿Qué significa eso? No significa nada.

El conocimiento no es profundo, no hay ningún conocimiento profundo, es algo muy superficial; aparece en la vigilia y en el sueño con sueños, y nada más; y no hay más conocimiento. Por muy enorme que sea, por muy vastísimo que sea el conocimiento, llega el sueño profundo, y todo se disuelve; y además no estaba; todo ese montón de conocimiento no estaba; y uno era enteramente enteramente feliz y dichoso, lo reconozca o no.

No había nacimiento, no había conocimiento; conocimiento y nacimiento es la misma cosa; conocimiento e ignorancia son la misma cosa; porque se sabe mucho de algo que no existe; de algo que en un instante, en una de éstas que hacen así, en un chasquido, ha desaparecido por completo; pero por completo. Cuando uno oye estas palabras, y siente que son verdaderas,

entonces se le alegra, se alegra dentro; hay en él un gran alivio, porque sabe que son verdad.

No había nada; no significa yo no era; significa no había nada. No había nada; pero el que lo dice, ése sí está; y no tiene que hacer en ningún esfuerzo para recuperarse, está diciéndolo ahora. No tiene que hacer grandes meditaciones, no tiene que hacer grandes yogas, no tiene que conocer a maestros extraordinarios, está viéndolo ahora; no había nada.

Todas las cosas grandes, todas las cosas extraordinarias, todas las cosas que se salen de lo común, todo eso es experiencia; uno puede ponerle el nombre que quiera pero sólo le afecta a él. Y, como experiencia, va a desaparecer. La experiencia no puede producir la comprensión, la experiencia no puede producir-me; por muy grande o muy espiritual, muy trascendental, que sea mi experiencia, ella no puede crear-me; la experiencia no me crea a mí.

Eso debe ser comprendido, si eso se comprende, que es la cosa más simple del mundo... Es verdad, dice "uy, qué experiencia me ha hecho a mí; todos los días tengo experiencias de todo tipo; de dolor de muelas, tengo experiencias de pasiones intensas, tengo experiencias de paz; ¿cuál de todas ellas me crea? ¿de cuál de todas ellas soy yo el producto?".

Uno ve inmediatamente que uno no es el producto de ninguna experiencia; y que ninguna experiencia puede servirle a uno en bandeja el conocimiento de uno mismo; el conocimiento de uno mismo es un acto natural; uno se conoce a sí mismo de manera natural, sin ningún aspaviento.

Es cuando uno busca algo particular, algo totalmente diferenciado, es cuando uno hace tabla rasa de todo lo que es común; mira, la cosa más común del mundo es respirar, todos los seres sin excepción respiran; ni siquiera es el hecho de ir al retrete o almorzar por las mañanas, es respirar; se respira hasta durmiendo

profundamente; ¿no es en eso todo el mundo igual? Entonces ¿en qué en que son diferentes? Nada más en la idea que tienen de sí mismos, en ese concepto en que yo me tengo. ¿En qué me tengo yo a mi mismo? Y ahí empieza todo el chorro de pensamiento adquirido. ¿En qué me tenía yo a mí mismo, cuando el estado nacimiento tenía un año de edad; o dos? ¿Qué pensaba yo de mí mismo que yo soy? Yo no pensaba nada, el planteamiento no se hacía; no se hacía ningún planteamiento ni era necesario.

La cuestión es esa, el conocimiento de uno mismo es la cosa más simple del mundo; se hace caso omiso de todo conocimiento adquirido; para hacer caso omiso hay que conocerlo, hay que saber que es adquirido, que es un conocimiento adquirido y que es un conocimiento de nada, que es exactamente idéntico a estar soñando; uno en el sueño puede tener un conocimiento perfecto; es decir, hay en sueños muy complicados, que tienes mucha garra, en el cual uno se ve haciendo cosas muy minuciosas; no son nada burdas, no son nada toscas, no son nada medio hechas, sino perfectas; y, sin embargo, están siendo soñadas; y uno mismo en el sueño también está siendo soñado; en la vigilia uno mismo también está siendo soñado; es totalmente ilusorio no existe.

Entonces, como decíamos el otro día ¿cuál es el modo de darse cuenta? El modo de darse cuenta es despertar, se puede decir despertar; uno despierta e inmediatamente, sin que medie ningún conocimiento recibido, ni ninguna instrucción trascendental de nadie, inmediatamente uno se da cuenta; “ah, pero si era todo un sueño; ay, cuánto me hubiera gustado que continuaré”, a veces se dice.

Pero uno sabe, en esta misma expresión, que aquello se ha terminado, que aquello no existe, no existía; vamos a decir, existía como sueño; y yo mismo existía como sueño dentro de ese sueño, pero ese sueño a mí no me veía; ese sueño no tenía ninguna noticia de mí. Estaba yo en la cama, de costado, dormido, y al mismo tiempo, en el sueño, estaba en lo que quiera que estuviera ocurriendo en esa experiencia. Y el que estaba siendo soñado no

tiene ninguna noticia de mí, no sabe nada de mí, y sin mí no puede tener lugar el sueño, sin mí no puede tener lugar la vigilia, sin mí no puede tener lugar el mundo, sin mí no puede tener lugar el creador, sin mí no pueden tener lugar ninguna de esas palabras tremendas que uno ha escuchado, les ha dado crédito, y le han convertido en una criatura muy pequeña, dentro de un sueño. O sea, que uno no está atrapado por nada, uno es siempre libre, está presenciando el ocurrir de este estado nacimiento, el discurso uno simplemente lo presencia exactamente como ve una película en el cine. Lo presencia ocurrir, pero uno no le está afectando, lo mismo que el sabor salado no afecta el sentido del gusto, no le afecta, no le toca en nada, son realidades totalmente diferentes; no hay contacto, no hay fusión. Ésa es la cuestión; la cuestión es muy simple. Y uno tiene en sí mismo a su disposición todo el material que necesita para comprender, no se lo tiene que dar nadie; en todo caso alguna pequeña indicación. Se viene a esta escucha, se escucha lo que digo, pero lo que digo tiene cada vez un tono menos elevado. ¿Qué quiere decir menos elevado? Pues un tono mucho más natural, las cosas como son, el funcionamiento común.

Tres estados, cuatro estados; vigilia, sueño con sueños, sueño profundo y conocimiento. Conocimiento. Todos los cuatro estados, por el hecho de ser estados, son transitorios, efímeros, algo que está pasando; y ello no puede pasar si no hay ése a quien le pasa, ése por quien pasan; y ése siempre queda. Siempre queda. Ése es lo que se llama la realidad. No hay que darle muchas vueltas, es muy simple. Luego está la cuestión de hacer. Uno hace tanto en la vigilia como hace en un sueño.

En un sueño es muy fácil darse cuenta. ¿Qué hacía uno, realmente, en el sueño? Hacía de todo, tenía una actividad frenética, ¿verdad?, pero en realidad él estaba dormido, él no estaba haciendo nada. Las dos cosas, hacía de todo. Todo lo que viene en el sueño, que nadie planea. Nadie planea un sueño, nadie tiene un modelo, éste es el sueño preferido mío, es el que quiero soñar todas las noches, y como yo le quiero así ocurre. Eso no es posible, ¿verdad? Y estaba todo lleno de actos y de reacciones. En

el sueño se veía todo tipo de gentes, con sus reacciones, las que fuera. De amor o de odio hacia uno. Uno incluso era matado. Misteriosamente se despierta. Él no ha recibido ninguna herida. No tiene el menor daño, ningún rasguño. No ha ocurrido nada. No ha habido actos reales. Y lo mismo que en el sueño no hay actos reales, no hay un hacedor real, nadie está haciendo nada, aunque aparentemente todo ocurre y todo se hace, de la misma manera la vigilia. Nadie está haciendo nada. Ni puede prever mañana, no puede hacer el plan de mañana; con todas sus horas, minutos y segundos. Es una absoluta imposibilidad.

De ahí venían aquellas proposiciones que se hacían, ¿cómo hago yo?, ¿cómo hago yo que escucho? El acto de escuchar ¿cómo lo hago? El acto de sentir ¿cómo lo hago? ¿Cómo hago yo, que yo siento? ¿Estoy realmente sintiendo? Todo está siendo soñado, todo. Para gran descanso y alivio del que comprende. Porque, finalmente, los actos de cada quien, por mucho que uno los aprecie, siempre que considere que son suyos, por mucho que uno los aprecie, los actos tienen fin, como tiene fin todo, como tienen fin todos los sueños; todos los sueños acaban en despertar. Y todas las vigilias, sin excepción, acaban en la muerte. Y todos los actos que se hicieron o se dejaron de hacer, se olvidan de inmediato.

Entre el despertar del sueño y el despertar de la muerte, o la vigilia. O el despertar a la realidad, simplemente, que es igual que la muerte, sólo que en vida. Uno comprende, simplemente; comprende, es muy simple. Comprende que él no está haciendo nada. Comprende que es la película; comprende que es ese río; que ese río discurre como discurre; y que uno no le hace discurrir y no le puede empujar. Y tampoco le puede represar. E, inmediatamente que el agua que pasa delante de mí, inmediatamente que ese momento transcurre, que esa agua pasa, esa agua ha pasado, y no vuelve a pasar jamás. ¿Qué significa? Significa que el que queda está ahí siempre. Ése es el que hay que comprender, y ése es del que hay que darse cuenta.

Comprender, sí, es la palabra. Ése es el favor máximo que da el conocimiento. Puesto que el conocimiento ha traído todo, toda la miseria, el conocimiento tiene que hacer, tiene que ser la herramienta del despertar. Y uno tiene que darse cuenta a base de insistencia.

Yo estoy diciendo aquí ahora que todo el mundo es la realidad, que no hay dos, ni muchos, todo el mundo es la realidad. Todo el mundo está sufriendo; o experimentando los mismos estados, sin excepción. Y he dicho al comienzo que la diferencia consiste sólo en la idea que cada uno se hace se sí mismo, y en los pensamientos que tiene. Porque los hechos son idénticos, para todos sin excepción.

Respirar, beber agua, comer; unas horas de vigilia, trabajar, sentir, y después el sueño profundo. Así durante cuánto. Un ratito. Y de ahí viene aquella proposición, ¿desde cuándo no había estado nunca jamás este estado? Este estado de experiencia. ¿Desde cuándo no había estado nunca?

Y uno se encuentra inmediatamente a sí mismo en esa respuesta, no necesita más. Uno lo sabe, sabe desde cuándo no había estado nunca. Puede responder de las dos maneras: yo no lo sé desde cuando. O bien: yo sé desde cuando. Las dos respuestas son válidas. Indican directamente a uno, quiere decir que uno sabe, que este estado no estaba. Quiere decir que uno sabe que este estado, que ahora mismo parece estar, no es lo que parece. Que uno va a echarle mano y no tiene nada, no puede; ni siquiera puede echarse uno mano a uno mismo; decirse a uno mismo “oh, cuerpo, ya que te tengo por mí mismo, te pido, o te ordeno, que no envejezcas, que no enfermes, que te comportes; no me gusta cómo digieres, no me gusta la forma que tienes; haz del modo que seas para mi completa satisfacción”.

Y entonces comprende que no tiene poder ninguno. ¿Por qué no tiene poder ninguno sobre eso? Porque no es de verdad, es un estado, no es un cuerpo. Es como tratar de modificar la estructura

de la niebla. Había niebla esta mañana; es como coger un puñado de niebla y decir “ahora te voy a dar forma, voy a hacer que consistas en algo consistente, y no en algo tan evanescente que dentro de un rato, con la salida del sol, desaparecerás por completo”. Pues igual. Con la salida del sol, que no es ningún acto importantísimo, toda la niebla desaparece. La niebla de la ignorancia. ¿Qué es ignorancia? Simplemente tomarse por lo que uno no es, nada más. Eso es ignorancia. Ignorancia es pensar que uno ha nacido y va a morir, es tomarse por lo que uno no es. Eso es ignorancia; y está tan arraigada que uno no hace otra cosa todo el día. Tomarse por lo que uno no es.

Pensar exclusivamente en lo que uno considera los asuntos que le incumben. ¿Y cuáles son esos asuntos? Los asuntos que incumben exclusivamente al cuerpo. ¿Y de qué están hechos esos asuntos? Sólo de pensamiento. ¿Qué pensamiento? El pensamiento de esto me beneficia, esto me perjudica. ¿A quién? Al cuerpo. Eso es ignorancia. No es ni buena ni mala, es ignorancia, nada más. Y conocimiento es comprender que eso es así, y disolverlo; y una vez que el conocimiento lo disuelve el conocimiento mismo se disuelve él también; porque el conocimiento tampoco estaba.

Esa es la manera de comprender. Si uno comprende es simple, muy simple; muy simple.

Muy bien.

Común a todos. Respirar es común a todos, ¿verdad? Comer es común a todos, beber es común a todos, crecer es común a todos, reproducirse es común a todos y morir es común a todos. Entonces ¿cuántos hay? Para el que tiene luces inmediatamente deduce: pues no hay nada más que uno; y la película es una. “No, no, pero cada quien es diferente”; no, no, cada quien piensa de diferente manera, es la mente la que hace todas las divisiones, todas las diferencias. Llevada al extremo, cuando ya llega uno a un extremo de erraticidad, cuando es una palabra rara, cuando llega a un

extremo de rareza, se quiere diferenciar tanto que enloquece. No soporta ser común. No soporta no existir. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice mi querido Javier? Javier. ¿Te duermes?

Javier: No.

P.R.: Eres diestro en el arte de no dormirte en charlas soporíferas (se ríe). ¿Sí? Claro. Cuando uno va a lo que llaman la espiritualidad, tiene tantas ganas de diferenciarse del común... ¿comprendes? Lo digo por experiencia propia. Tiene tantas ganas de ser diferente que va al conocimiento espiritual para diferenciarse aún más. Entonces la mente deviene loca, ¿comprendes?

Nosotros pertenecemos a la élite, al grupo de elegidos. Hay una doctrina ahí, en el islam, llamada doctrina del elegido, que era uno de los nombres del profeta. Eso lo hablaba René Guénon. Pues el elegido es el profeta, todos los demás reciben a través de él la gracia; se establecen todas las jerarquías. Eso enloquece a la mente, eso la vuelve loca; dice “ay, yo quiero pertenecer a esa..., cómo se dice, a la vip, *very important person*, yo quiero ser de esos” (se ríe).

Cuando se va al dominio ese de la comprensión, claro, a uno ya le huele a chamusquina el mundo, porque está frustrado, no le ha dado lo que quería. Entonces dice “en algún sitio tiene que estar la satisfacción”; entonces piensa en la espiritualidad; dice “ya tiene que ser algo de orden espiritual”, entonces la imaginación y el pensamiento empiezan a pensar lo que... ¿Quién puede poner freno a eso? Lo digo por experiencia.

Y, claro, eso trae más frustración, porque no hay nada (se ríe). Pero, claro, la mente eso no puede aceptarlo; no quiere; no quiere

aceptarlo. No quiere aceptar que todo lo que está viendo es un puñado de niebla, nada. No quiere aceptarlo. Entonces, ¿cuál es la solución? La solución es darse cuenta, no queda más remedio que uno no es la mente, que es antes que la mente, y que la que ha liado todo el cotarro es la mente. Cortarle el suministro, ya, con la comprensión, y se acabó el problema.

Cuando uno ha comprendido bien y ha aceptado bien que no hay nada, entonces desaparecen todas las ilusiones, todos los pensamientos falsos, todas las proyecciones, todas las búsquedas, todo. “Ay, qué miedo”, dice la mente, “yo eso no, para mí yo no lo quiero”. Uno le hace caso, tiene esa debilidad con ella, y no se da cuenta de que la mente es un bastardo, es como un padrastro en el dedo, que no estaba, que tú estás perfectamente; como cuando estabas soñando; te despiertas y te das cuenta “pero si yo estaba perfectamente, pero me veía ahí, como el conde de Montecristo, metido quince años en prisión”.

Eso soñaba esta mañana, que estaba todavía recogiendo los archiperres de cuando me vino la jubilación en la oficina; tenía una cartera y no me cabía todo. Todo muy minucioso. Me despierto y digo “qué prodigioso, ¿quién ha planeado este sueño?”. No había nada. Nada. Te despiertas de la vigilia..., no hay nada. Ni espiritual ni mundanal ni nada de nada. Nada calificable. Tú, nada más. Tú sin tú. O tú, como quieras, ¿por qué decir tú sin tú? Tú. ¿Comprendes?

Todos los estados, que no son la mente; el estado de vigilia, el estado de sueño con sueños, el estado de sueño profundo son estados en los cuales la mente funciona; menos en el de sueño profundo que no hay mente ninguna, claro. Sólo en la vigilia y en el sueño con sueños. O sea, que la mente no traspasa más allá del sueño con sueños.

La mente funciona; ¿y cómo no podemos tener nosotros control sobre ella? No es que no podamos tener control. La mente es perfectamente controlada cuando uno conoce, sabe, comprende

que uno no es la mente, que todo lo que está pensando es falso, que no hay nada, que lo está inventando todo, que es como la película en la pantalla, que vas allí, agarras un puñado, y allí no hay nada. Un puñado de mundo, ¿quién es capaz de darte un puñado de mundo? Un puñado de felicidad, ¿quién? Pero si es que eso son palabras.

Felicidad, ¿qué tiene cada quien por felicidad? Es un estado, un estado de ánimo. Normalmente lo que quiere el ego es que como él se siente tan pobre, tan miserable, tan descimentado, pues quiere que le afirmen. Si tú has conseguido tres o cuatro títulos, o cinco o diez o quince, necesitas un cierto público que te lo reconozca; ¿por qué?, porque ni tú te lo crees. Te tienen que dar el papel donde lo diga, o te lo tienen que decir de palabra. Pero con una vez que te lo digan no basta, tienen que decírtelo todos los días porque no acabas de creértelo.

En el caso de las mujeres, el asunto lo tienen con la belleza, casi todas; y con la juventud. Y todos los días tienen que recibir la confirmación de que siguen siendo guapas y de que siguen siendo jóvenes, porque es que ellas mismas no se lo creen, no se creen que ellas sean eso. Pero como no acaban de caer en la cuenta, “pero de qué me estoy preocupando yo”, hay esa ansiedad “es que no me dicen nunca guapa, es que no me dicen nunca cada día estás más joven” (se ríe). ¿Comprendes? Y así todos.

Si nadie se lo cree, por eso necesitan recibir confirmación continua. Dice, él es un maestro espiritual, y necesita discípulos, y entonces él va y les interroga. “¿Y qué te parece; qué te parece lo que digo; a ti te parece que esto son palabras de sabio?”, porque él mismo no se lo cree, nadie se lo cree. ¿Comprendes?

Y necesita continuamente que se lo confirmen. Y eso es lo que hace uno todo el día. Uno está en la empresa y hace todo. Ponemos los quince sentidos. Como tú, cuando eras Sancho el Fuerte. En el trabajo. ¿Y qué espera? Pues que se lo reconozcan. ¿No lo está pidiendo a gritos? Si no, es como..., una palabra fuerte

que me dijeron hace tiempo, si no, “es como joder al aire”, si no opone ninguna resistencia... (se ríe). Un dicho que me dijeron, que lo dice; no se lo reconocen a uno, entonces, uno pues se ve descimentado; ¿qué hago yo aquí, qué estoy haciendo? O sea, todo ese trabajo tan importante es porque se supone que hay una audiencia que lo va a aplaudir. Y si no, pues uno se frustra, claro. ¿Por qué?, pues porque no se lo cree.

Pero en vez de caer en el hecho, simple, de que “si es que yo no puedo creerlo; que no, que no puedo creerlo”, y descansar, porque todo eso crea mucha ansiedad y mucha angustia y mucho sufrimiento, pues uno venga ahí, erre que erre, erre que erre, todos los días lo mismo. A ver si hoy, a ver si hoy, a ver si hoy. Como dice SriRanjit “hoy no he sido lo suficientemente feliz, pero uno tiene la esperanza de que mañana sí; y así hace que este engaño de la vigilia prosiga para él”. ¿No dice eso Ranjit? “Mañana sí, mañana será otro día, mañana me comeré la breva, mañana seguro que...” Sí. Y así, con eso, hace que todo... yo no digo que no se haga, pero la única cura es comprender, es despertar, no hay otra; es decir, no hay otra cura a todo ese desmedido afán.

Si es que uno no se lo cree, por eso se lo tienen que confirmar. Me acuerdo de un juego que le hacían a los niños cuando ya tenían una cierta edad. Está tan arraigado eso, que es lo más simple del mundo y al mismo tiempo lo más difícil. Es un juego que se hace a los niños de cuatro y cinco años, que ya tienen una identidad. Es el juego del *te ignoro*. Está el niño y haces como que no le ves; los tíos, los padres, los hermanos; como que no le ven, ni le oyen. Entonces el niño les habla a unos, “pues dónde está Fulano, ¿le habéis visto?”, y el niño “que estoy aquí”; “pero ¿le habéis visto, alguien lo ha visto; si se ha perdido?”; “que estoy aquí” (se ríe). Y, finalmente, claro, agarra una llantina y una desesperación tremenda, porque..., (se ríe) “que estoy aquí”. Eso lo que tú decías *horror vacui*, eso es muy antiguo. Pero, claro, si uno no tiene eso, pues se muere de miedo. La comprensión es un asunto serio, sí. Sencillo pero serio. Y si a uno no le dan a sentir que él existe... ¿Qué ocurre entonces?

Damián: Lo que sea con tal de...

P.R.: ¿Verdad? Claro, y ya ves tú, ya ves tú. Eso es la mente sólo. Gran creadora de problemas. Ella luego no quiere saber nada. Crea el problema, y cuando el problema está creado, dice “allá te las desenvuelvas tú”; ella dice “ah, pues mira, mejor es no haberse metido en este lío, ¿verdad?” (se ríe); te lo dice así se claro; o sea, que no te fíes de ella que no es tu íntima ni tu amiga, simplemente te está jugando siempre malas pasadas, nada más. Muy bien.

Bueno, ¿qué dice mi querido José Manuel? Está bien.

José Manuel: Está bien eso, sí.

P.R.: Sí. ¿El qué?

José Manuel: Te mete en un lío, y luego...

P.R.: Y luego no quiere saber nada, todo el mundo lo sabe ¿verdad? No he dicho ninguna cosa que haya... “¡Oh! Sapiientísimo Kalícrates”. No. Es decir, ahora allá te las desenvuelvas; ahora que estás ahí... Dice “éste se va a enterar” ¡zás! Y luego dice “¡uy! ¿y ahora...?” Y ahora qué (risas). A ver, trae uno de estos (por los pasteles); ¿Qué tenemos hoy? Hay uno ahí. Hay uno aquí en el centro, muy suavcito. Muy bien.

Lo dice a menudo, “¡ay, en qué horita, en qué horita!; si mi alma lo sabe” (se ríe). No pasa nada. Qué bueno. ¿Qué dice Rosa? Rosa. Está bueno este pastel ¿verdad? Claro que sí. Los hay de diferentes gustos, para dar gusto a todo el mundo.

Rosa: Es un pensamiento más, está bueno.

P.R.: Un pensamiento que se come (se ríe); hay pensamientos que se respiran y hay pensamientos que se besan. Y éste, se come. Seguro que llega la bandeja hasta aquí otra vez. Qué maravilla.

Bueno, Benjamín, hace mucho que no te pregunto. Te has tapado ahí, escondido. ¿Qué tal?

Benjamín: Muy bien.

P.R.: Me alegro mucho.

Miércoles, 2 de noviembre de 2005

No había nada. Lo que llamo yo, no estaba. Esto. La mejor referencia es cuando se sueña; cuando se sueña uno se ve a sí mismo en actividades, en pensamientos, en sensaciones, y ve también a otras gentes en actividades, en pensamientos, en sensaciones, mantiene con ellos diálogo, relaciones; hay paisajes, hay un espacio, hay un tiempo; es una experiencia común, todo el mundo sueña. Sin embargo, al despertar, cuando viene el despertar, uno se da cuenta, aunque mantiene la identidad con ese que ha estado soñando, se da cuenta en realidad de que ese no existe, de que no ha ocurrido nada. De la misma manera, aquí en la vigilia, lo que ocurre, esta identidad que tenemos, esta identidad que tengo, las relaciones que mantiene, lo que siente, lo que piensa, lo que comprende, nada de todo esto estaba; ni está, es exactamente otro sueño.

Nosotros no tenemos ninguna identidad, ni ninguna relación, ni ningún pensamiento, ni ninguna comprensión de absolutamente nada, todo está siendo soñado. Todo. Despertar es darse cuenta; no buscar otra identidad más grande, no buscar ser más, todo eso pertenece al sueño; sino darse cuenta: esta identidad que tengo y todo lo que viene asociado con ella son en realidad no existentes, una ilusión, un pensamiento; un pensamiento que se ve, un pensamiento que se siente, pero un pensamiento, en un momento dado se acaba, y no hay nada. Por eso se decía, se ha dicho aquí, esa comprensión no es el resultado de obras, no es el resultado de actividades, no es el resultado de pensar, no es el resultado de contemplar, no es el resultado de meditar; porque todo eso está teniendo lugar únicamente en la vigilia; la vigilia está toda contenida, como el sueño, en el que está durmiendo; a él no le está pasando nada, en el sueño él puede ser matado, puede morir

incluso, pero no le está pasando nada. Eso se ve claro. En la vigilia lo mismo. Incluso la comprensión está siendo soñada.

La realidad es antes, no tiene ningún punto en común con la experiencia, no puede ser encontrada en la experiencia, no puede ser encontrada en la vigilia, lo mismo que no puede ser encontrado en el sueño nada que sea verdadero. En el sentido verdadero quiere decir: en el sentido nada *que sea; que sea*, es decir, que tenga ser, que tenga ser por sí mismo, entidad por sí mismo; algo que nace y que muere no tiene entidad; es como decir, algo que se comienza a soñar y algo que se deja de soñar; es exactamente lo mismo.

Todo lo que está contenido en el nacimiento, en el estado nacimiento, es de la naturaleza de un sueño. Todo. La identidad, el pensamiento, el concepto de lo que yo soy, el concepto mismo de *yo soy*, la sensación de ser. Todo. Está contenido, es la esencia del frasco, es como abrir un frasco y olerlo; el estado nacimiento huele a todo esto, su olor es éste. Pero deja de emitir la esencia y ahí no huele a nada. Su olor.

Entonces, ¿qué es esa comprensión? Comprensión es un truco, comprensión es un pensamiento que nos lleva más allá del pensamiento o antes del pensamiento. Lo que uno encuentra y debe encontrar no es ni admirable ni no admirable, es uno mismo. Uno mismo es *Uno*, no puede entretenerse en describirse, no hay nada que decir de uno mismo. Todo lo que uno tiene que decir lo dice en la dualidad. Si uno se duerme, para que el sueño tenga lugar, tiene que aparecer la dualidad; tiene que aparecer por un lado esa identidad falsa que uno adopta mientras sueña, y por otro lado lo que está experimentando; si esa dualidad no aparece, el sueño no se da. La vigilia es exactamente lo mismo: si no hay identidad, si no aparece la identidad, tampoco aparece lo que se experimenta; lo que se experimenta lo llaman mundo, pero mundo y pensamiento es la misma cosa. Uno experimenta nombres; oye un nombre y asocia un montón de ideas, oye el nombre *madre* y asocia un montón de ideas, de pensamientos, de residuos, de recuerdos.

Entonces no está haciendo referencia a nada, mas que a su propio pensamiento; oye el pensamiento *Dios*, oye la palabra *Dios*, y asocia un pensamiento, lo que quiera que haya aprendido, deducido, pensado; y se vive siempre en esa dualidad, y entonces comprensión es un pensamiento que lleva, que retrotrae, a antes de que el pensamiento aparezca, antes de que la vigilia sea, antes de que el sueño sea, antes de que el nacimiento aparezca.

Entonces es así como uno debe descubrirse. Si no damos hecho nada, mas que aumentar más conceptos sobre conceptos, uno no acepta que no existe. No existir significa eso; *este*, esta identidad, esta identidad que presencia el mundo y las relaciones que mantiene con él, todo esto es inexistente, está siendo soñado; eso significa *yo no existo*. No es tan difícil de aceptar cuando se ve. Yo no existo. Es exactamente como cuando uno despierta por la mañana, o cuando quiera que sueña; dice: ¡ah! no era verdadero; puede decir eso; o puede decir: ¡ah! pues no ha existido; nada de lo que he visto ni yo mismo viéndolo hemos existido. Para verme, incluso en el sueño, tengo que tener atributos; no me puedo ver sin identidad en un sueño; tengo que tener atributos, tengo que tener tinte, tengo que tener color, estar coloreado si no no me veo; por eso en el sueño se siente lo que se siente y se experimenta lo que se experimenta, porque hay tinte, hay color, hay identidad. Y entonces hay todo tipo de relaciones; si no hay ese color no se da el sueño y entonces no hay esa experiencia; a eso se le llama sueño profundo: no hay nada. Yo no existo en el sueño profundo, ¿verdad? Ninguno existimos en el sueño profundo tal como nos conocemos, y no hay ningún miedo de dormir. Comprender es eso; es ver, verse en el sueño profundo, ahora, despierto. Una y otra vez las líneas de la charla van ahí, inmodificadas, no pueden ser cambiadas, porque no hay nada más que indicar.

Querer o no querer, todo eso pertenece al sueño, o a la vigilia. Querer experiencias grandes; querer, en una palabra, ansiar, desear; todo eso sólo existe en la vigilia, no tiene absolutamente nada que ver conmigo. Existe de esa manera, de esa manera evanescente en que existen la cosas de la vigilia. Por muy sólidas

que parezcan son totalmente evanescentes. Nunca se insistirá demasiado; viene el sueño profundo y no queda nada; nuestros amores más preciados, nuestros odios más acerbos, más intensos; nuestro amor propio más arraigado, la sensación de uno mismo, la respiración misma; todo en el sueño profundo desaparece y nada de esto estaba, nada.

Si uno mira sin ningún temor, sin ningún concepto a nada, con plena aceptación (plena aceptación significa plena comprensión, no puede haber plena aceptación si no hay plena comprensión), si uno mira de frente, la comprensión es inmediata, no tiene más vueltas que darle; no tiene más vueltas que darle, inmediatamente mira a lo que la vigilia es para él y cuán pequeño es todo, cuán mísero, cuán misérrimo, no porque haya algo rico, sino porque uno está dando realidad a algo que no la tiene; a expensas de la comprensión de sí mismo, está sosteniendo a algo que no es necesario sostener. Un sueño, el sueño de anoche, nadie le sostenía, transcurría con total espontaneidad por sus líneas, las que fueran, sin que nadie anduviera teniéndole o no teniéndole, tratando de sacar de él o no sacar de él.

Sin embargo, en la vigilia, como hay esa intensa sensación de identidad (yo tengo que sacar), parece que uno la ayuda ¿verdad? parece que uno está empujándola para que se tenga, parece que uno tuviera que estar sosteniéndola, y eso le convierte a uno en una criatura muy miserable; la vigilia se sostiene sola, ha venido sola, discurre sola y se va a ir sola; y es totalmente evanescente. Lo más doloroso o sangrante o miserable es tratar de sacar de ella algo que nos vaya a dar *ser* a nosotros, algo que nos certifique a nosotros que nosotros somos, que la vigilia nos diga que nosotros somos, que nos apruebe, que nos dé su amor; al decir vigilia me refiero a *vigilia*, a esta identidad y a todas las relaciones que esta identidad mantiene, esperando de ellas lo que quiera que espere.

Esa es la actitud miserable; pero no es miserable en un sentido peyorativo, malo, sino que lo convierte a uno en un ser muy pequeño. No es verdad, tampoco; a uno no lo convierte en nada, le

da esa sensación de angustia porque cree que todo lo que está pasando es de verdad, y entonces “yo tengo que sostenerlo con mi esfuerzo, si yo pienso bien todo saldrá de acuerdo, todo en mi beneficio”. Entonces se impone despertar, claro; no que uno vaya a acabar con la vigilia o con el sueño, no se trata de eso, se trata de entender, de comprender sólo. De ese pensamiento, de esa lucidez, que le lleva a uno más allá, o antes, de la lucidez, antes del pensamiento, antes de que la vigilia acontezca y todo su carrusel. Antes de que la vigilia acontezca es ahora, en el momento en que uno comprende: no había nada.

Es así de simple, así de llano, como no hay nada en el sueño profundo; no hay identidad, no hay mundo. El mundo tiene ese alcance, lo que llaman mundo tiene ese alcance tan mínimo, se limita a la vigilia y al sueño con sueños, en el sueño profundo no hay mundo; ¿por qué? Porque no hay mente, no hay pensamiento, no hay identidad, no hay pensamiento *yo*, no hay sensación de mí mismo, no hay pecho, no hay corazón, no hay meditación, no hay comprensión, no hay nada. ¿Esa es la meta? No, no, esa no es la meta, el sueño profundo es una cosa que ocurre todos los días. La meta es comprender despierto, dormir profundamente completamente despierto. Comprender nada. Comprender nada. Ser, antes que nada; preceder a nada; sumergirse en uno mismo, si eso se puede decir así.

Y reconocer eso, reconocer y comprender: yo, tal como me concibo, yo, según la idea que tengo de mí mismo, yo, según la sensación de mí mismo, yo no existo así; es sólo una cosa efímera. Simplemente no existo, yo no existo ayer; ni ahora.

Eso es a lo que se refiere Sri Ranjit cuando dice: diga usted *yo no e-xis-to*, comprenda usted *yo no existo*. Es eso a lo que se refiere, yo no existo. Efectivamente, todo el mundo lo entiende. Si ponemos el instante del nacimiento en una mano y el instante de lo que se llama muerte en la otra y lo juntamos, si preguntamos por esa existencia ¿qué queda? no queda nada, no queda nada, no queda ni registro, no queda nada, es igual que dormir profundamente, ha

desaparecido todo, lo valioso y lo no valioso, lo precioso y lo no precioso, lo adorable y lo no adorable; no queda nada, nada que haga referencia a uno, a ese yo, a ese ego, a esa cosa que dice “sí, yo soy, sí, yo existo, yo quiero seguir, quiero seguir existiendo de este modo”.

Entonces ¿cuánto tiempo lleva comprenderlo? No lleva ninguno, simplemente escucharlo es suficiente. No depende del esfuerzo de nadie, nadie lo puede dar comprendido. Es uno mismo, uno mismo; es tan claro, tan apabullantemente claro. ¿Por qué decimos incesantemente, haciendo referencia a este funcionamiento: yo? Si uno comprende, el pensamiento es mucho más rápido, antes de que salga esa expresión uno ha comprendido que va a decir una mentira, no se trata de mí. *Esto funciona de este modo tan tortuoso, tan retorcido; pero no es mí mismo.*

Todo el mundo vive de esperanza, en ese sentido; cuando uno acepta la identidad no puede evitar la esperanza; “mañana será mejor”. ¿Por qué? Ni siquiera repara en el sueño profundo, en la verdadera enseñanza que contiene; es un “*by pass*”. “Me duermo y mañana me despierto y soy el mismo y continuo”. Haciendo referencia siempre a él, “yo hago, yo estoy haciendo, yo continuo; mañana tendré lo que hoy no tengo, mañana me darán el beso que me han negado hoy, mañana tendré... mañana”. Se hace un puente a ese estado, a ese estado verdadero de sueño profundo donde no hay nada. Se le puentea, no se le pregunta, no se indaga. Y uno no llega a conclusión ninguna.

Como dice Sri Ranjit en una de sus charlas; dice “él acaba de hacer un negocio de cinco millones de dólares y a los cinco minutos muere”. ¡Qué! Entonces ¡qué! Puede decir de la misma manera “y a los cinco minutos se duerme profundamente”. ¿Dónde tiene el dinero entonces? Y el negocio, y toda su agudeza. ¿Dónde está? La inteligencia, todo ese modo de urdir para que todo redunde en nuestro beneficio, tratar de mover los hilos de la vigilia ¿dónde va todo eso?

La respuesta es inmediata, lo bueno es hacerse las preguntas; es así como surgieron las proposiciones, de ese mosqueo, uno estaba mosqueado; mosqueado quiere decir “bueno, aquí hay algo que en verdad... me están haciendo la cuna”, como se suele decir. Yo escribí, sí todos los días, esto parece funcionar, pero a mí me estaba haciendo la cuna, algo aquí no... y uno está mosqueado. Y entonces pueden venir las preguntas, puede venir la comprensión, de hecho es así como viene. La comprensión ¿es verdadera? Pues es igual de verdadera que todo lo demás: es también soñada; pero lo que uno descubre no. *Eso* de lo que las palabras retroceden, a donde las palabras no llegan; sin identidad, sin color, perfectamente accesible porque es uno mismo, si no lo fuera no habría posibilidad ninguna, lo cual es una imposibilidad al mismo tiempo, un sueño; es un estado; tiene que tener alguien que lo tenga, un sueño no se tiene solo.

La vigilia es un estado, tiene que tener quien la presencia. El estado nacimiento es un estado, no se tiene por sí solo, no tiene consistencia; por más que uno de esfuere en hacerle consistente, en echarle hormigón para fortalecer los cimientos, llega el sueño profundo y uno no puede retenerlo. Esa es la cosa. Y no se puede a nadie, porque no hay nadie más que uno, hacer el reproche o la queja de que sólo estoy yo en esto de la comprensión; no, eso no lleva a ninguna parte; o somos muy pocos, no lleva a ninguna parte. No hay nada más que uno, y la vigilia que él ve la ve él sólo, y las relaciones que hay las ve él sólo; no hay nadie más. Y hay el detalle ése que acabo de decir: las ve él sólo, es sólo visión, como la película en la pantalla; es sólo una película, empieza y acaba; empieza y acaba, y no hay modo de detenerlo, no hay modo de pararlo todo en el instante más feliz; ¿por qué? porque es una experiencia, no es de verdad, no se puede detener el flujo, es imposible, ¿verdad? y, además, ¿qué interés podría tener? ¿qué interés puede tener?

Es en ese sentido como Sri Ranjit dice “yo no existo”; diga usted “yo no existo”; es cierto, yo no existo. No ha pasado nada, no se ha hundido el mundo ni nada. No es una palabra vana, no es una

palabra más, así como un loro que le dicen “di *Pepito*”, y el loro dice “Pepito”; se supone que no tiene asociado nada a Pepito, pero es mucho suponer; siempre se pone ese ejemplo, aunque nadie sabe si el loro sabe quién es Pepito. Diga usted “no existo”, compréndalo. Hay una separación absoluta entre la realidad y lo que se llama experiencia, o irrealidad; una separación de naturalezas, porque lo que es real es real y es siempre, y lo que es experiencia no es de verdad y no dura y no es ni siempre ni nunca, no es; algo que ayer no era y que mañana no será ¿qué puede ser? Un chubasco de agua, tal vez, un relámpago, una realidad instantánea es una realidad; ¿cómo se puede ver, retener un relámpago, meter en una botella, cristalizarle, hacerle sólido? Imposible, en una fracción de segundo aparece y desaparece. No es mucho más larga, aunque parezca otra cosa, no es mucho más larga la vigilia, aunque parezca otra cosa no es mucho más largo el estado nacimiento; en el momento en que termina ¿cuánto tiempo ha transcurrido? Esa es la cosa.

Todas las proposiciones salían en la respuesta; es un estado muy bueno, muy intenso, en el cual se hacen muchas averiguaciones y que cada uno, según su sí propio, ve. Pero llega un momento en que ya no hay más preguntas; mientras dura eso, mientras las preguntas están, la respuesta quiere ser escuchada; después la respuesta lo es todo; y no hay más preguntas. Uno no considera ni grande ni pequeña la vigilia, no la considera; no considera el estado nacimiento; ¿qué quiere decir no considera?: no tiene valor; ninguno. Si quedara algún resquicio de esas, ¿cómo se llaman?, afectividades o relaciones, todo eso sigue funcionando, ¿verdad?, pero la identidad ya no está ahí, la identidad no está ahí; uno no dice “yo”, y aunque lo dice, no lo dice; su comprensión es: yo no existo; ni todo esto. Es muy descansado. Muy descansado, totalmente descansado. ¿Qué más se puede decir?

Turno de preguntas

Pedro Rodea: (dirigiéndose a un asistente) Dabas con la cabeza en el suelo.

Alex: ¡Ah! ¿Sí?

P.R.: Sí. (Risas) ¿A qué se debía eso? ¿Estabas soñando o en sueño profundo?

Alex: Hum, hum.

P.R.: Dice, la voz sonaba ya lejana, lejana, lejana. Y a la que dejaba de sonar, ya no se oía nada, claro. El sueño profundo; si todo es un estado, yo soy un estado, yo no existo, está claro. ¿Comprendes?

Alex: Hum

P.R.: Sí. Es como las empresas estas de refinerías de petróleo, quieren dar servicio a todo el mundo; cuando hay la identidad esa “yo”, se quiere dar servicio a todo el mundo, como las gasolineras. (Risas). Claro, yo no digo que no dé servicio a todo el mundo, otra cosa es que digas “¡yo! doy servicio a todo el mundo”; ¡por Dios! ¿eh? (risas); que se sirvan, que se sirvan, pon ahí la botella, que se sirvan, pero no sirvas a nadie; dale servicio a todo el mundo; esas, esas... ¿cómo se dice? esas adherencias familiares, esas adherencias amorosas, adherencias las que sean, de odios y de repulsiones, todo eso hacen yo, todo eso hace el ego, y el ego se alimenta de eso, y mientras se le dé de comer (es decir, no es que tú se lo vayas a retirar, no se trata de eso), mientras no se comprenda que no, que..., ahí está la botella, que se sirva; yo no sé nada, yo qué sé, yo no existo; si no, ellos te harán sentir que existes, y tú, como eso te gusta mucho, pues lo buscas. ¡Oh, hacedme sentir que existo! Vas a ver a la madre, al padre, a los hermanos, a las esposas, a los hijos y al Espíritu Santo. Hazme

sentir que existo, amor mío, tócame (risas). ¡Eh! ¡Sí! Ése es ego. En fin, muy pequeño, yo no digo ni malo ni bueno, muy pequeño, muy miserable. ¿Comprendes?

Yo no existe, es así; esto, esta identidad es totalmente falsa; totalmente falsa, está hecha de conocimiento adquirido y de hormonas, las que quiera que sean. En la primavera las plantas sueltan toneladas de polen, todos los granitos de polen dicen “yo existo, tengo que encontrar mi finalidad”; viene la lluvia y en un momento todo se termina; todo el polen por ahí, por el suelo; (risas) dice: ¡inhabilitado!, ¿comprendes?; es una tontería, una cosa de insensatos, una insensatez tan mayúscula que uno tiene que ser tonto de capirote para no verlo; cuando uno lo ve pues ya se deja de torturar; ¿cómo va a seguir uno torturándose tratando de arreglar a un tonto del pueblo. El tonto del pueblo tiene que terminar pensando como un gran filósofo, como Platón, porque es algo que tengo yo en mente; se peleará él para lo que tenga que hacer y... y (ininteligible) ¿verdad? Su sufrimiento será vano.

Alguien ha llegado (aludiendo a alguien que acaba de llegar), ha llegado tarde, no ha podido ser antes. Está empeñado en hacer listo al tonto; pues eso es lo que nos pasa a nosotros, estamos empeñados en hacer feliz a la vida, al nacimiento, sin darnos cuenta de que eso, esa identidad no existe. Si a uno le ofende decir “yo no existo”, dice “esta identidad, que se menea de un lado para otro y que anda por ahí suplicando, no existe”; ya está. Como en el sueño de anoche. ¿Tú soñaste un sueño anoche? ¿No soñaste ningún sueño anoche?

Alex: No.

P.R.: El sueño de anoche es el sueño, cualquier sueño que hayas tenido. ¿No has soñado nunca un sueño?

Alex: Sí

P.R.: ¿Sí? ¿Allí también eras Alex?

Alex: No

P.R.: También, pero un Alex totalmente distinto a este. ¿Qué cosas hacía? ¿Qué ideas tenía? Dice “no le reconozco”, y ¿por qué a este sí? ¿Eh? ¿Por qué a este sí? Cuando uno se empeña en enderezarle, a esta identidad, eso es lo que se llama endiosar al ego. Dice “yo voy a ser tan... tan... me voy a hacer a mí mismo con el esfuerzo de meditar, de comprender, me voy a hacer a mí mismo eterno, cuando comprenda”. Y, además, con poderes, esas cosas que se dicen por ahí. Pero se va, viene el sueño profundo y no está. Entonces ¿en qué redundará el esfuerzo de uno? Pues es un esfuerzo soñado y el resultado será un sueño, y no hay nada; esa es la cuestión; no había nada y ahora tampoco. Es en ese sentido como yo no existo.

Ciertamente, ciertamente, en el sueño profundo no se oye la exclamación yo ¿verdad? Ni nada a lo que haga referencia. No se ve. ¿Qué otra prueba queremos? (dirigiéndose a otro) ¿eh, Javier? ¿Qué más prueba quiere uno?

Mientras escribía el libro ése, surgían las preguntas. Qué contento había, por la respuesta. Hace mucho contento, sí, muy gozoso, muy gozoso; comprender es muy gozoso, da mucho gozo, el gozo más grande del mundo, comparable a él no hay nada; la respuesta siempre es la misma: uno mismo. No hay nada comparable a eso.

Pero eso también se acaba ¿ves? Si es que no es de verdad, no es verdadero, todo lo que sea gozo, lo que quiera que sea, todo se acaba; no es de verdad, dura un ratito. Uno averigua quién es y, como el conocimiento no estaba, pues dice “bueno, en buena hora vayas, hermano; anda, sigue tu camino”.

Y al no haber conocimiento pues tampoco había ignorancia. ¿Quién ha creado la ignorancia? Algunos sabios dicen el “conocimiento viene de la ignorancia”; pero aquí se puede decir,

pero ¿quién ha creado la ignorancia? El conocimiento. Tal para cual, es decir, el uno al otro se dan existencia, no había ninguno de los dos. ¿Quién dice “soy ignorante”? El conocimiento ¿Quién decía nada? Nadie. ¿Qué es eso, conocimiento o ignorancia? No hay palabra que lo pueda decir.

(Refiriéndose a los pasteles que se le ofrecen) ¡Qué rico debe estar ese! ¡A ver, a ver! ¡Oh! De este lado, a ver, éste que apunta por aquí; me apunta directamente (risas). Antes de que empieces a pasarla (la bandeja con los pasteles) ya me lo he comido y me voy a por otro; sigue, sigue. ¿Todavía dura esto?

Ángel: Son los últimos ya (en referencia a los pasteles).

P.R.: Está bueno.

Bueno, Miguel, qué nos dices; no has dicho nada, ¡eh!, no has dicho ni mu

Miguel: Me ha hecho mucha gracia lo de “hazme sentir, (se ríe) hazme sentir un poco”.

P.R.: Eso, eso.

Miguel: Porque... hazme existir

P.R.: Claro. ¿No dicen los enamorados “¡vida mía!”?

Miguel: Mi cielo.

P.R.: ¿Qué significa vida mía? Yo sin ti no soy nadie. Pues qué está diciendo, “hazme existir”. ¿O no? (Se ríe). Qué mentirosos son, eh.

Miguel: Y sinceros también (se ríe)

P.R.: Claro, si no, no; si no hay dualidad no existo.

Miguel: (Riéndose) Te pago lo que quieras.

P.R.: Te pago lo que quieras, pero hazme existir. (Refiriéndose a la bandeja de pasteles, que le vuelven a ofrecer) Ah sí ha llegado aquí otra vez. Vamos a ver, vamos a ver cuál es el que...

Ángel: El que está solo.

P.R.: ¿Este?

Ángel: Ese, que es de crema.

P.R.: Este, ¿los otros ya no?

Ángel: Los otros son de nata.

P.R.: Son de otra cosa. No, parece que hay más.

Ángel: ¿Sí?

P.R.: (Volviendo a la conversación anterior) En vez de decir te quiero tiene que decir eso; vamos a cambiar el lenguaje “¡hazme existir!”. Claro. ¿A ti qué te parece, Rosa?

Rosa: Muy...

P.R.: Vale, porque tú lo digas, (riéndose) porque tú lo digas. Pero te dice, como dice Miguel, “te pago lo que quieras”.

Miguel: Hazme existir y luego mátame (se ríe).

P.R.: Las dos cosas

Sábado, 5 de noviembre de 2005

No había nada es no había nada. Siempre. Cuando uno no está convencido se parece a esas palabras que decía Sri Ranjit “cuando el convencimiento de uno mismo no está es como el hijo de aquel viudo que vino otra señora y le dijo “no te preocupes que yo me caso contigo y cuidaré a tu hijo mejor que su madre”; y él le hizo caso, y ella le cuidaba mejor que su madre, pero en su corazón ella siempre decía “no es mi hijo”“. Justamente así.

No hay ningún obstáculo a verse sino nada más que eso, esa idea insidiosa en el “esto existe”, “yo existo”. Esa idea insidiosa es como “no, él no es mi hijo”. Sí, el otro día hablábamos; en un sueño, en el sueño de anoche, uno se ve a sí mismo, tiene una identidad en él y ve todos los personajes, todos sus actos, todo. Cuando despierta se da cuenta de que él no estaba en el sueño, y de que nada de lo que había ocurrido en el sueño había ocurrido de verdad.

Es en ese sentido como uno no existe; *esto*, que se sienta aquí, y todos nosotros que estamos escuchando no existimos; todo esto está siendo soñado. Lo dificultoso es que uno dice “¿y si no existo entonces?”. Claro, para eso se necesita la comprensión, no había nada; o la proposición ¿quién había?; en la proposición ¿quién había? está la respuesta inmediata, la tranquilidad total; si uno la escucha, si uno tiene ese valor, o si uno tiene esa necesidad. Pero mientras en la vigilia sigan apareciendo, y siguen apareciendo, esos vínculos afectivos, que no son más que el pensamiento de uno, que no son más que su propio pensamiento (dice “sí, sí, pero yo siento”), como decíamos el otro día “que me quieran, hazme sentir, dime que me quieres, hazme ser padre, dime, llámame padre, hazme ser hijo, llámame hijo”, y uno crea que todo eso es de verdad, eso le da existencia a uno, y eso es dar existencia a un

sueño; y un sueño no tiene existencia, esa es la verdad; (al despertar de él inmediatamente uno ve que no tiene ninguna existencia; ni ningún conocimiento de todo el conocimiento que uno tenía en el sueño, ni ninguna de las propiedades, ni ningún mundo, ese mundo que hemos visto en el sueño, al despertar uno comprende que nada de todo eso existe. ¿Cómo lo llama, entonces?; ilusión, es de mentira, no es verdadero, hay muchos modos.

En una charla sin comprensión se puede decir muchas veces “nada es de verdad” y no entenderlo; hay que entender, hay que entender qué significa; no significa que uno no haya visto el sueño, por supuesto lo ha visto, incluso le queda algún recuerdo; pero ¿cómo lo llama? ¿Cómo lo llama uno en su fuero íntimo? ¿Cómo se llama uno a sí mismo cuando dice “anoche soñé, ¡ay! estaba en un grave peligro; me mataron, pero, sin saber por qué, yo seguía vivo; y al despertarme todo era mentira, ni yo fui matado, ni estaba allí, ni seguía vivo, ni nada de nada, estaba aquí; estaba aquí, en mí mismo, y uno lo comprende; ¿cómo lo llama a eso entonces, una alucinación? ¿Un sueño es una alucinación? ¿Es una ilusión? ¿Es algo consistente, algo que se queda?

Entonces, al despertar, lo que se llama despertar, uno contempla, el sueño es sustituido por esta otra experiencia, en la cual uno tiene la conciencia o el conocimiento o la idea insidiosa de que uno existe; tal cual, tal cual, el cuerpo, sus pensamientos, sus experiencias, lo que siente, los deseos, los amores, todo; y todo eso, al mismo tiempo que lo siente, espera que le responda porque para existir necesita que eso le responda; es decir, uno existe sólo en la relación, relacionándose, porque si no existe, y entonces, claro, dice “¡ay, Dios mío!, si te quedas sólo ¡qué espantoso! ¡En qué espantosa soledad vivo! ¡No me comunico!”. Porque uno necesita eso o piensa que lo necesita; piensa, el pensamiento es así.

Uno no se da cuenta de que aquí tampoco existe, de que todo lo que está viendo es exactamente igual que un sueño, y que él

mismo es un carácter, un personaje, una identidad soñada. Esa identidad es lo que no estaba; esa identidad es lo que no estaba; esa identidad es lo que hay que comprender que no estaba. Si uno tiene ese valor, tampoco es necesario que tenga ningún valor, la comprensión es espontánea.

Si uno comprende *no estaba, no había nada*, inmediatamente está en sí mismo, de manera automática, porque uno no se cae, el abismo no se hunde en ningún abismo; cuando uno despierta no cae en un abismo, cae en uno mismo, en sí mismo, si es que cae, si es que a eso se le llama caer.

¿Qué significa despertar? Despertar significa eso: ver *yo no existo*, ver lo que yo creo que es tan sólido, lo que yo creo que constituye los pilares de lo que llamo mi vida; si mi vida no existe lo que llamo los pilares de mi vida tampoco, ¿quién va a sostener lo que no existe? ¿Quién sostiene un sueño? ¿En dónde se apoya el sueño, qué pilares lo sostienen? No tiene. No tiene cimentación, no tiene pilares, no tiene nada.

Esta vigilia, este estar despierto a este mundo, o como quiera llamarse, no es nada más que eso, un sueño. Uno está soñando que uno existe pero no como uno es, sino como la identidad falsa, eso que nombra el nombre, eso que ha parido la madre, el cuerpo, la mente, la respiración, todo eso que llamamos estado nacimiento; uno está totalmente convencido de que eso es, de la misma manera que he dicho al comienzo, la madre está totalmente convencida “no es mi hijo”, lo cuida pero “no es mi hijo”; entonces, si se escuchan las charlas, o se lee lo que quiera que se lea, con esa actitud “no es mi hijo”, la comprensión es difícil; es difícil.

Es algo muy sutil, es algo que se desencadena cuando uno tiene el máximo relax. ¿Qué es el máximo relax? La máxima confianza en lo que escucha; máxima confianza en lo que escucha. Pero no porque tenga una fe ciega, no, sino porque lo está viendo, está viéndolo. No había nada, y no da ningún terror. ¿Por qué? Porque uno ya ha comprendido que la existencia de uno, como uno se tiene

en el estado de vigilia, es algo totalmente evanescente; la existencia de ayer, lo que quiera que ayer existió, ya no existe hoy; ni siquiera ese yo, que yo llamo yo, existe; sólo existió en la medida en que hubo representación o película u obra teatral, con los personajes que hubo, con los pensamientos que hubo, con los sentimientos que hubo, con los deseos que hubo; una vez pasado ese día, el día de ayer, una vez llegado el sueño profundo, no quedó nada ni del personaje que yo digo que yo soy, que no existe, ni de nada de lo que existió con él y que se debía exclusivamente a él, no había nadie más; que es tanto como decir no había nadie. De ahí viene esa proposición, *no había nada*.

De ahí viene esa proposición y tantas veces como se ha insistido aquí, *no había nada*, muchas veces la charla ha comenzado por *no había nada*. ¿Quiere decir eso que el que lo escucha lo comprende? Eso es algo que uno tiene dentro de sí; por eso decía hace poco, no sé si lo he dicho, en alguna ocasión ha salido aquí en la charla, cuando uno se pregunta a sí mismo ¿he llegado? no es que tenga que ir, como he dicho en alguna ocasión, a ninguna parte, pero es una proposición directa.

Cuando uno se pregunta a sí mismo ¿he llegado? y tiene una respuesta completamente afirmativa, una respuesta oceánica en términos afirmativos, ese *ha llegado* no necesita que nadie le venga a dar el título. Pero si hay la menor duda, entonces está en la disposición de esa madre que cuidaba mejor que la madre verdadera al hijo, pero en el fondo de su corazón decía “no es mi hijo”. Escucho y escucho y escucho, escucho *no había nada* pero no quiero aceptarlo, no quiero aceptar que yo no existo. ¿Qué significa aceptar? Aceptar no significa nada más que comprender, no significa otra cosa, uno no tiene que aceptar lo que no puede aceptar. ¿Cómo voy a aceptar yo que el sol es cuadrado? No puedo porque estoy viendo que es redondo. Aceptar significa que lo que se ve, que lo que se está viendo, se ve de una vez por todas y no hay vuelta atrás, no había nada. ¿O sí?

¿Qué había? Si alguien es capaz de presentarse a sí mismo lo que había podrá desmentir la proposición; no había nada. ¿O había? Entonces viene esa otra proposición ¿quién había? No había nada. ¿Quién había entonces? ¿Quién había? ¿En qué se constituía? ¿Era el Dios de algo? ¿Creaba? ¿Presenciaba algún mundo? ¿Quién había?

Y eso tiene una respuesta de un calado enorme, llega justo, justo, donde debe. Claro, si cuando se hace la proposición ¿quién había? como recientemente alguien me dijo ¿pero quién había cuándo? Digo, no, no, yo no he dicho nada más que ¿quién había?, no he dicho ni cuándo, no cómo, ni dónde, ni nadie tiene el derecho de decirlo. ¿Quién había? esa es la pregunta, esa es la proposición, no tiene más aditivos, es pura y simplemente el medicamento. ¿Quién había? ¿Desde cuándo? Eso tiene una respuesta, y la respuesta, como se ha dicho tantas veces, es uno mismo; uno mismo es la respuesta. ¿Quién había? ¿Qué vicios tenía? ¿De qué se enorgullecía? ¿Qué engendraba? ¿Qué mundos creaba? ¿A quién sostenía?

Recientemente observo eso, que es muy real el ejemplo que da Sri Ranjit, que la madre cuida al hijo mejor que su madre verdadera muerta, pero en su corazón tiene “no es mi hijo”. Aquí se viene y se escucha, pero en el corazón se tiene “este mundo es de verdad”; “este mundo es de verdad”, y entonces, todo lo que acontece en él y me acontece es de verdad; y yo soy de verdad, y no puedo concebir que yo no existo; no puedo concebirlo, no sé lo que significa *yo no existo*, ¿cómo no voy a existir? pues si yo siento, si yo veo, si yo huelo, si yo amo.

Entonces es que no se ha comprendido; no se ha comprendido, como decía; no se ha comprendido que anoche uno soñó y vio una identidad exactamente idéntica a la de uno, uno se reconocía a sí mismo en alguien; como uno mismo; y en ese sueño aparecía de todo, lo que quiera que apareciera, hasta caballos voladores; experiencias de todo tipo, de terror, de placer, experiencias, gentes que uno ha visto hace veinte o treinta años, gentes que uno no ha

visto jamás. Y en el sueño, mientras se sueña, todo eso tiene ese mismo carácter que tiene aquí, todo parece de verdad. Nadie en el sueño se plantea “esto que estoy viendo no existe ni yo tampoco”, si se dice eso en ese momento despierta. Pero cuando viene el despertar de una manera natural uno se da cuenta inmediatamente. ¿Cómo llama a eso? como decía al comienzo; ¿una ilusión, un engaño, irreal, una fantasía, una alucinación? Como quiera que lo llame, la palabra que use, uno sabe a qué se refiere; esa identidad soñada no ha existido, y los hechos que han acontecido tampoco, y los personajes y situaciones que se han dado, y los sentimientos que se han sentido, y las comprensiones que ha habido tampoco han existido; y uno, como lo comprende en una fracción de segundo, lo olvida; lo olvida no porque diga “lo desecho”, es que no tiene modo de recuperarlo, no existe en ninguna parte; ni ese espacio existía, ni ese tiempo existía, ni yo existía, ni ninguna de mis relaciones en el sueño existían.

Eso está claro para todo el mundo que tiene un sueño; si no está claro es porque uno no se entretiene, no se toma la molestia de pensar un poco y ver las cosas así, tal cual se están diciendo; entonces venimos a la vigilia ¿qué tiene esta vigilia de particular para no ser exactamente igual que un sueño? me pregunto. Y yo digo “no tiene nada de particular que la haga diferente a un sueño”; si está presente el despertar de ella, esta vigilia es exactamente igual al sueño de anoche, ni yo existo, ni las relaciones que tengo existen, ni los pensamientos que tengo existen, ni las comprensiones que tengo existen, ni las personas que conozco existen, nada de todo esto que uno ve y percibe existe ahora, en este instante; es exactamente eso; ¿cómo llamarlo? ¿Una alucinación, una ilusión, un sueño? ¿Cómo llamarlo? Se use la palabra que se use es igual, lo que hay que tener es la comprensión de ello; la identidad, esta identidad, eso que nombra el nombre. No hay ninguna diferencia, no hay nada que diferencie un estado del otro, es exactamente idéntico, y eso es lo que hay que comprender, habrá que insistir en ello las veces que haya que insistir, pero hay que comprenderlo, incluso si uno tiene una enfermedad gravísima y está a punto de morir, no pasa nada, no existe, está soñando, a él

no le pasa nada; no le pasa nada, jamás le ha pasado nada. De ahí esa proposición ¿quién había?

Es una proposición bien directa, y que tiene una respuesta bien contundente; contundente total. No hay la menor duda, cuando existe la menor vacilación es simplemente porque uno no ha pensado suficientemente; hay esa tendencia a decir “bueno, pero en algún lugar, algo ¿verdad?” Como decíamos el otro día las gentes quieren que les amen y entonces, bueno... Lo que significa es “hazme sentir, hazme sentirme vivo, quiéreme u ódiame, o lo que quiera que sea, pero en este teatro que yo me sienta vivo, que yo pueda representar; la tragedia, lo que quiera que sea”. Y es una esclavitud terrible, porque en el sueño de anoche, el sentido de esclavitud está mucho más diluido debido al hecho de que uno no está pensando ni que existe ni que no existe ni nada de nada, no hay pensamiento, es una sucesión imparable de experiencia.

Pero en la vigilia, si tiene que haber una diferencia vamos a ponerla ahora, es la diferencia de que el pensamiento existe; en la manera relativa en que existe todo en la vigilia, que es tanto como decir que no existe, pero vamos a decir *se piensa*, y entonces se piensa; entonces se piensa “debería irme mejor; yo debería de cambiar; yo debería de hacer algo; yo debería de cambiar mi vida; algo en mi vida tiene que cambiar; yo no estoy sacándole partido”. Todo eso, todo eso que también está siendo soñado, es un sueño mucho más denso que el sueño con sueños, es un sueño muy, muy espeso, como alquitrán; entonces el resultado que produce eso es que el sentimiento de identidad, o ego, o yo, aún se afirma más, aún crece más; entonces llega incluso a pensar que tiene derechos, y llega incluso a tener exigencias, y llega a ser tan absolutamente opresor de uno mismo que uno está en una prisión, como están los locos en el siquiatra, metidos en una camisa de fuerza atados por detrás, sin poder mover brazos ni nada, simplemente debido a los estragos del pensamiento falso, porque uno cree a ciencia cierta que esa identidad totalmente soñada es de verdad. Lo cree, lo cree con esa intensidad con que la madre dice “no, no es mi hijo, yo le doy de comer y todo, pero no es mi hijo”; y eso es una cosa que

está pero muy, muy honda; muy honda, no se disuelve con dos charlas, ni leyendo tres libros, ni meditando; se disuelve con un acto de valor, un acto de valor que es al mismo tiempo comprensión, no hay actos de valor ciego; comprensión.

Es verdad, estoy soñando, es verdad yo no existo; nada de lo que me está ocurriendo existía hace cincuenta años y dentro de cincuenta años no va a existir, ni esto que lo experimenta ni ninguna experiencia. Y entonces, cuando esa comprensión está, cuando esa comprensión es de verdad, eso no da ningún terror sino un relax total; el relax total. ¿Qué quiere decir relax total? Bueno hay una palabra que usaba Sri Nisargadatta Maharaj que me gustaba mucho: *visranta*. Le preguntaron ¿qué es la muerte? Y les dijo “la muerte es *visranta*”, relajación total; la muerte ahora, vivo, es relajación total.

Uno sabe que uno no existe, que nada de lo que está ocurriendo existe, y que a uno ni le afecta ni no le afecta; no existe. Por eso se pone tan a menudo el ejemplo de la pantalla de cine; la pantalla de cine no sabe nada de las películas, no se inquieta si hay un fuego, no se inquieta si hay una inundación, no se inquieta si se disparan tiros y hay muerte y sangre; no se preocupa en absoluto, la pantalla de cine no se preocupa en absoluto; cuando acaba la película y ya está, tal cual; tal cual, no había nada; tal cual; eso significa la pantalla blanca, no había nada. No había nada, y ella está ahí; sin ella no hay nada, no hay película, no hay sueño con sueños, no hay sueño profundo, no hay vigilia, no hay sensación de mí mismo, no hay nada, sin la pantalla no hay nada porque, a ver, dónde va a aparecer todo eso. Pero la pantalla sin ello sí es.

Esa es la diferencia; esa es la diferencia, y ese es el valor que hay que tener de aceptarlo. Aquí antaño había alguien que estaba preocupado, creía esto de verdad, “yo es que quiero besos, yo es que quiero caricias, yo es que quiero abrazos”. Digo, pero es que todo esto se siente, todo esto se siente, yo no digo que no, por supuesto que se siente, como se siente en el sueño de anoche, pero eso no quiere decir que sea de verdad; despierte, despierte y

dese cuenta de que no es de verdad, eso no le va a quitar que lo sueñe, pero está despierto. ¿Qué quiere decir estar despierto? Está muerto ¿Qué quiere decir está muerto? No había nada. Está muerto no significa algo terrible, sólo es terrible para aquél que tiene esa creencia ciega en la identidad corporal, y entonces estar muerto es terrible para esa estrechez de comprensión, porque es un conocimiento también, yo me conozco a mí mismo como nacido y sé que voy a morir; y esto enferma, y aunque yo no controlo las enfermedades las llamo mías, y aunque yo no controlo el cuerpo lo llamo mío, y aunque yo no controlo la respiración la llamo mía, y aunque yo no controlo el pensamiento lo llamo mío, y aunque yo no controlo los instintos los llamo míos, y aunque yo no controlo nada digo que este es mi mundo.

Para esa comprensión, que es un conocimiento también, totalmente adquirido, porque eso es lo que enseñan los padres; para esa comprensión, el fin del conocimiento es algo aterrador. Y sin embargo, la vivencia de esta comprensión, de quien tiene esta comprensión, el modo de vida es estar en perpetuo temor, en perpetuo miedo, en una agonía tremenda porque el fin no puede ser eludido; es decir, el hecho de que uno no existe no puede ser ocultado, y por tanto dice “si existo un segundo más a lo mejor alcanzo, a lo mejor alcanzo la plenitud esa que jamás he tenido”; simplemente por falta de pensamiento claro; porque esa satisfacción o completud en lo que es la experiencia, eso no existe; es como detener el sueño de anoche mientras uno lo soñaba, estaba soñando que estaba en los brazos de la persona más amada, estaba soñando que estaba en un abrazo totalmente estrecho y fundido, y entonces, claro, yo no quería que el sueño terminara. ¿Cómo retener eso y hacerlo ser? ¿Qué quiere decir hacerlo ser? Hacerlo que sea lo único, hacer que eso sea lo real. No se puede, es una imposibilidad. ¿Por qué? Porque, todo el mundo se da cuenta, “al despertar me di cuenta de que sólo era un sueño”. Cuánto me hubiera gustado que continuara, pero era un sueño. Y entonces, al pretender detener el río, al decir este río es mío, esta agua es mía, uno se mete en el río y hace una presa. ¿Qué ocurre? ¿Puede detener el agua, es el agua suya? Pues

igual; el agua de la experiencia, el agua del estado nacimiento, el río del estado nacimiento, este flujo, no es mío, ni de nadie; ni yo estoy en él, no tengo las piernas metidas en el río; ni soy parte del río, el río no me lleva.

Todo eso es una comprensión, y debe devenir; y debe devenir con la fuerza suficiente, no como la que tiene cuando uno la escucha, sino la que tiene cuando le viene a él, de su propia escucha porque sólo así tendrá la certeza, sólo así tendrá la convicción; la convicción yo no la puedo dar, yo no le puedo decir a nadie “ten la convicción”; no puedo decir, como Sri Ranjit “así se lo digo, tenga usted esa convicción”, puedo increpar “ten esa convicción”.

Pero eso no va a servir de mucho, lo más que puedo hacer es explicar, el resto le toca a cada uno. Explicar o indicar “no había nada”; es la proposición más abierta jamás escuchada. ¿Por qué? Porque es totalmente verdadera. ¿Qué significa había? Parece pasado ¿no? No, no, no. Es totalmente presente. No hay nada de lo que pensamos, nada de lo que decimos querer, nada de lo que creemos que nos quiere; nada de todo eso existe, y en primer lugar nosotros mismos en nuestra identidad, es totalmente inexistente.

Así que nos inquietamos por nada, nos preocupamos por nada, sufrimos por nada. No en el sentido en que dice “bueno, ha estado trabajando dos meses y, al final, no ha cobrado, ha trabajado por nada”, no en ese sentido, no, sino realmente inquietarnos por algo que *no* es, no es incumbencia nuestra; nadie sabe lo que va a soñar esta noche cuando se acueste y sin embargo no tiene ningún terror, ni hace el *planning*, ¿verdad?

Nadie se acuesta por la noche temblando, diciendo “¡ay! esta noche, lo que soñaré, Dios mío. Dios mío, presérvame de los malos sueños”; nadie se dice eso, se acuesta con total confianza porque lo que no espera es soñar; cuando uno se acuesta a lo que va de manera directa es a dormir profundamente, que es a nada, ahí es donde va uno, y eso es lo que quiere, con todo descaro, cuando

uno se acuesta no se acuesta para soñar, se acuesta para dormir profundamente. ¿El sueño viene? Bueno, nadie lo ha pedido. Pues, de la misma manera ¿la vigilia ha venido? Pues uno tiene que decir “bueno, nadie la ha pedido, ¿qué tengo yo que ver con ella?” Es lo más claro y lo más simple que se puede escuchar “¿qué tengo yo que ver con ella?”

Eso es muy claro, lo que acabo de decir, nadie se acuesta por la noche para tener sueños ¿verdad? Se acuesta para dormir profundamente; ¿qué es dormir profundamente? no había nada, yo no existo, en el sueño profundo yo no existo. Es real ¿no?, en el sueño profundo yo no existo, esta identidad no existe, las relaciones de esta identidad, con quien quiera que sea, no existen; y eso es lo que uno busca. O sea, que se entrega, de manera voluntaria y consciente, a la muerte, sin saberlo, con plena ignorancia. Pues del mismo modo, en la vigilia, se trata de eso. En la vigilia. Ahora, que está esta identidad aquí, esta identidad aquí, hay que cambiar por completo el dicho de Sri Ranjit cuando dice “sí, pero en su corazón tenía ‘no es mi hijo’”; hay que cambiar por completo eso y decir “sí, este que yo creo ser no soy, yo no existo”; y darse cuenta de que es verdad, no está diciendo uno una cosa así con la boca pequeña, “yo no existo” y al mismo tiempo diciendo “sí, sí, pero mira a mí que no me quiten, que no, que yo...” no lo bailado, sino de bailar, a mí que no me quiten de bailar, porque entonces ya son palabras mayores. Yo no existo. Cuando eso es una comprensión es total.

Pero, claro, cuando uno dice “sí, sí, tú di lo que quieras, pero yo, cuando salga por la puerta, en un momento se me ha olvidado; y tengo muchos quehaceres y tengo muchas cosas a las que atender; y espero que al mismo tiempo me atiendan a mí”; porque en eso consiste; cuando uno dice “¡cuánto te amo!” lo que significa es “¡ay, hazme existir!; que yo sienta, ¡hazme existir!”. Siempre se trata de lo mismo.

Hay esa convicción ¿verdad?, de la identidad, una convicción muy arraigada; muy arraigada. No ha recibido uno por los canales de los oídos y de los ojos otra cosa que ignorancia. Los padres,

ellos mismos, eran ignorantes, ¿qué van a hacer? Han enseñado a fondo esa identidad, de modo que tiene una raíz muy profunda; pero, bueno, puede ser disuelta; con buenos argumentos es muy simple; sobre todo si uno quiere; porque son irrefutables; irrefutables. Como acabo de decir, cuando uno se va a dormir no va a ver sueños, para eso se va al cine. Va a dormir profundamente, que significa a morir, a morir por unas horas, igual que si le hubieran anestesiado, el que ha sido anestesiado alguna vez sabe; la anestesia te la ponen y desaparece todo, luego hay como un retorno, igual que el despertar del sueño profundo, empieza todo a sentirse... ¿Qué quiere decir? que uno ha estado muerto; uno en el sueño profundo va a morir, no va a ver cine, no va a ver sueños; si los sueños vienen uno no dice nada porque ni le advierten ni tiene capacidad de reacción; simplemente te sorprenden, aparecen, se desenvuelven como se desenvuelven, nadie tiene el menú, nadie le presenta a uno el menú de qué sueño quieres soñar y cuando despierta, al rato, todo era de mentira. Es así.

Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: Bueno, qué dice Ismael, que está ahí en el fondo; dormido, ¿Estabas dormido?

Ismael: Ahora no.

P.R.: ¡Ah! Ahora no. (risas)

Ismael: Antes un poquito.

P.R.: Qué dice Ismael. Dice Ismael, le pusieron Ismael los padres, que eran ignorantes (risas). ¿Qué van a hacer los padres?, ellos mismos son ignorantes hijos de ignorantes. Es la condición *sine qua non*; en toda obra de teatro que se precie, todo el mundo debe parecer lo que no es y debe parecerlo con extraordinaria verosimilitud, porque si no la obra de teatro es un fracaso; dice, “es

un mal actor, no se cree el papel que hace”, y entonces no puede poner ojos ni hacer gestos ¿verdad?

Ismael: Claro, si matan a alguien ahí...

P.R.: Claro, y parece que... ¿verdad? Pues entonces no... no hay drama, no hay la cosa

Ismael: No hay quien se lo crea.

P.R.: Eso es. Y aquí, en la vigilia, se exige que cada quien represente el papel porque es que si no le causa frustración ¿comprendes? Causa frustración, “¡jeste no actúa!”, y entonces (risas) “nos va a echar a perder la obra” (risas); eh, ¿comprendes? Eso sobre todo en los cultos es muy llamativo; tú fíjate que vas a la iglesia, o alguien, y el cura se comporta de una manera que no actúa, es decir, sin ninguna convicción; la gente sale de allí desencantada: “¡ay, qué oficio tan malo!, es que no nos ha sobrecogido nada el corazón, es que es un hombre que no se le puede oír, no llena”; ¿o no?, claro, tiene que representar el papel; aquí se le exige a todo el mundo que represente el papel, un papel; que si te das cuenta es la ignorancia completa, totalmente soñado; y en los sueños igual, todo el mundo representa su papel y sin embargo no hay nadie; incluso tú, en sueño, que no existes, representas el papel. Y en los sueños se representan muy bien los papeles, mejor que aquí, ¿o no?, ¿verdad?

Ismael: Igual.

P.R.: Y se siente todo; se siente todo; ¿dónde se siente? ¿con qué órganos, si está uno dormido?

Ismael: Y ¿quién lo maneja?

P.R.: Eso, ¿quién lo hace? como dice Sri Ranjit, ¿quién hace el sueño? ¿Lo haces tú? ¿Quién hace el sueño, quién hace el menú? ¿Quién hace el menú de esta noche? Esta noche me voy a dormir,

pero, claro, no le hace nadie, porque tú no vas a dormir a ver sueños, ¿verdad? Cuando tú te vas a dormir no es precisamente para ver sueños, o ¿hay alguien que vaya y se duerma para ver sueños?, que levante el dedo; nadie. ¿A qué va uno a dormir profundamente? A morir, así de simple, eso es. Ay qué alegría, paz ya, por fin, aquí, aquí, (risas). Aquí se acabó todo. Pero por hoy, que al día siguiente esperamos más; claro (risas), Todo el mundo tiene la esperanza de que mañana será mejor, de que mañana traerá más felicidad, y por eso dicen “ay, no, yo me quiero dormir, pero que mañana despierte”.

Ismael: Pero, bueno, incluso eso, cuando te estás durmiendo, ya nadie lo piensa.

P.R.: Nadie lo piensa, es cierto. Es mucho más verídico eso, uno no se echa a dormir para ver sueños; no, si eso lo mira uno con atención es muy significativo por sí solo. No se echa a dormir para estar solo, ¿verdad? “Ahora sí que voy a estar solo, voy a dormirme” (risas). Ni se echa a dormir para sufrir, ni para comprender, tampoco, ni nada, ni para pensar, no, no, no. Pero lo más fundamental es eso, pero, bueno, ha salido así... Uno no se va a la cama a soñar, ¿o sí? ¿Verdad?

En fin. Eso, eso es muy bueno, una proposición muy buena; y además no lo considera un tiempo perdido, sólo lo consideran un tiempo perdido estos jóvenes que dicen “no, no, nosotros dormir, nunca (risas), porque eso es un tiempo de no vida”. Pero bueno, eso son desvaríos, que es mejor no prestarles atención. De todas maneras se cae, se duerme.

¿Qué dice mi querido José Manuel? A ver trae un bollito de esos; un bollito, ¡qué rico!, ha vuelto a la norma; ¿qué dice José Manuel? Qué poquitas palabras, qué poquitas palabras dices.

José Manuel: Claro.

P.R.: Enmudeces. Está bueno (refiriéndose al bollito). Se va a dormir plácidamente.

José Manuel: Eh...

P.R.: ¿Qué dices, Rosa? ¿Qué preguntarías?

Rosa: ¿Qué preguntaría?

P.R.: ¿Qué preguntarías? ¿Quién había? ¿Quién había? Ninguna Rosa. La experiencia Rosa, que sólo tú conoces, la experiencia Rosa que sólo tú conoces, no existía. Tiene mucho en común con todas, como dice Sri Ranjit maravilloso “todo el mundo hace lo mismo” (risas). Todo el mundo hace lo mismo. Hacer, lo que se dice hacer, lo esencial, lo que verdaderamente importa, todo el mundo hace lo mismo, que es comer, dormir, ir al retrete y poco más (risas). Hasta estos que están en cama, cuando ya no pueden moverse y tal, ya quedan reducidos a lo esencial, comer, dormir y nada más (risas), a lo esencial; todo lo demás... y un bebé es así; me he referido a las personas que se suponen impedidas pero un bebé es así; ¿qué es un bebé? Dice todo el mundo “¡ay, me lo comería!”; que tienen esa cosa ¿no? los bebés; me lo comería, y ¿qué hace un bebé?

Rosa: Comen, duermen... y cagan.

P.R.: (Risas) Caga y mea y nada más. Eso es todo. Y llora, en cuanto tiene hambre. Y, de vez en cuando, echa un sonrisa y todo el mundo “ay, mi niño, ya conoce, ya conoce” (risas). Sí señor, bueno, bueno. Nadie se echa en la cama a soñar ¿verdad? Todo de mentira; uno no existe; todo esto, como hemos dicho, ilusión, alucinación, ¿qué palabra ponerle?, película; cada uno sabe; al escucharlo, si hay esa comprensión se da cuenta. Dice “pues sí, es verdad”.

Miércoles, 9 de noviembre de 2005

¿Qué había? ¿Desde cuándo? ¿Qué había? Esa proposición debe penetrar; hasta encontrar el blanco. ¿Qué había? La respuesta es ahora; ese recuerdo es instantáneo; y ese recuerdo es el olvido completo de todo lo que se experimenta. ¿Qué había? ¿Puedo encontrar el menor rastro de mí, de lo que llamo *mí*? Mientras estaba soñando, en el sueño de anoche, se veía todo; pero ¿qué había en realidad? ¿Qué hay ahora? Uno puede decir “hay todo esto, se siente, se ve”; en un instante ya no se ve. ¿Qué había? ¿Quién lo buscaba? ¿Quién lo adoraba? ¿Quién lo servía? ¿Quién lo encontraba? No había nada. No había nada es elocuente. Ninguna palabra nombraba. No había principio ni fin de nada. Nada comenzaba. Nada terminaba. No había nada. No había pensamiento. Jamás se había soñado. Jamás se había sentido yo. Nadie había dicho nunca yo soy. Ese es. Eso es un mundo real; muy mal dicho, pero las palabras... no hay otras. Jamás había dicho nadie yo. Jamás había dicho nadie yo soy. Ningún atributo, ninguna cualidad, ninguna experiencia. Todo eso es reconocible ahora. El conocimiento rinde así su máximo servicio, y él mismo se autoanula, él mismo ve que él no estaba.

No había. Quien se reconoce, cuando esa proposición llega, se ha encontrado. Tratar de explicar el mundo desde el mundo mismo es algo carente de sentido; es como tratar de explicar un sueño, lo que me ocurre a mí en el sueño de anoche, en el sueño mismo; tratar de explicar la realidad con palabras es una empresa imposible, porque todo esto que se está sintiendo, nada de todo esto estaba. Y uno lo reconoce y lo ve; por eso dicen los sabios “esto no es de verdad, esto no es real, esto es una ilusión”. ¿Qué significa ilusión? Algún alucinógeno ha tomado uno y está viendo visiones; ese alucinógeno es lo que se llama estado nacimiento; es un sabor; es una sustancia sabrosa; el sabor del estado nacimiento es yo; cuando el estado

nacimiento está presente, su sabor es yo; es como poner en la lengua una sustancia cuyo sabor es yo; no yo saboreo, sino yo, el sabor es yo; pero ese sabor no es mí mismo, yo soy sin sabor; sin sabor, ahora; el sabor, el sentir, la sensación de mí mismo, el sabor yo revela algo, es un indicador, una pista; si uno cede a la adicción, si uno es adicto a yo, entonces, dice “de él depende mi vida, de él dependo”; pero yo, el sabor yo, es como un clavo clavado en el aire, en un momento desaparece, está hecho de conocimiento sólo; por eso se dice conocimiento de mí mismo; conocimiento de mí mismo significa conocimiento de yo; saber exactamente lo que yo significa; cuando uno comprende eso, yo se sumerge, yo desaparece; es un sabor; un sabor en la lengua tiene una vigencia instantánea, y desaparece; en dónde, en quién desaparece; si hay una nube en el cielo y desaparece, ¿en quién desaparece la nube?; ¿hace desaparecer la nube al cielo con ella? La nube desaparece en el cielo, en el espacio; en quién desaparece yo; en quién desaparece el ego; en quién aparece y en quién desaparece; no estaba, esa es la verdad, no estaba.

Yo, lo que significa yo, lo que intento decir con yo, no estaba. De yo cuelgan muchos sueños, muchos personajes en la vigilia, muchos personajes en el sueño, ninguno en el sueño profundo, viene el sueño profundo y todo termina. Por eso decíamos el otro día “todo el mundo se acuesta y nadie se acuesta para soñar”, todo el mundo se acuesta y se acuesta para dormir, que significa olvidar por completo. ¿Qué significa olvidar por completo? No que uno haga un acto voluntario de olvido, sino que el olvido se produce lo mismo que se ha producido la aparición; el olvido, el olvido, ¿en quién se produce el olvido cuando uno se duerme profundamente; en qué desaparece todo? Desaparece en mí. También puede decirse desaparece en nada, porque es nada. Pero ese mí no es lo que nombra yo. Ese mí es lo queda revelado cuando uno comprende: ¿quién había?; ¿quién había?; ¿quién era?

No había nada; nada que sea experimentable, nada que haya entrado jamás por los sentidos, nada que el conocimiento haya conocido nunca; no había nada; todo son objetos de conocimiento,

todo sin excepción; ¿qué quiere decir objetos de conocimiento? Quiere decir que están hechos de pensamiento. Cualquier cosa que aparezca a nuestra consideración es un pensamiento y está hecho de pensamiento; tendrían que venir los científicos a decirnos en qué consiste el pensamiento, de qué está hecho un pensamiento; nadie lo sabrá nunca porque un pensamiento está hecho de nada; está hecho de visión; al tiempo que uno piensa ve, ve lo que piensa y eso cobra entidad, y así aparece la vigilia y el sueño con sueños; no tienen creador porque no existen, son sólo pensamiento.

En un momento todo vuelve a su ser, a su naturaleza real, no había nada. No había nada es la alusión más perfecta a la realidad; no había nada; es la respuesta a ¿quién había? También se puede decir ¿quién había? Y uno tiene el sentimiento íntimo de que están preguntando por mí, pero soy absolutamente incapaz de pronunciarlo, de decir una sola palabra que me indique, porque no había quien me indicara; ¿quién había? ¿Cómo era el buscado? ¿Por quién? ¿Quién se proponía encontrar? ¿a quién? ¿Qué libros escribía, cómo era ello descrito, quién hablaba de ello? ¿A quién? ¿Quién quería aprender qué? ¿De quién o de qué?

No había nada. Cuando eso es completamente significativo, cuando eso cobra completamente su significado, uno comprende, comprende de una manera automática, de una manera simple y llana, la cosa más simple y llana; se comprende a sí mismo; encuentra quien es; aunque no pueda ni sepa decirlo.

Como decía Sri Ramana “cuando alguien está sumergido en el mar, por mucho que hable, no puede, tiene que salir a la superficie”; tiene que estar la vigilia aquí presente para poder hablar; o tiene que estar el sueño con sueños para poder hablar; en el sueño profundo nadie habla porque no hay nadie; esa entidad, esa identidad a la cual estamos tan rigurosamente adheridos, esa identidad, como fulano o mengano, en el sueño profundo no está; ni él, ni sus padres, ni su descendencia, ni su país, ni su nada, ni su mundo.

El sueño profundo es bien tangible, todo el mundo sabe lo que es, no hace falta explicarlo. En el sueño profundo, igualmente, no hay nada y es accesible todos los días; como se ha dicho hace un momento, nadie que se acuesta se acuesta para soñar, para tener pesadillas o sueños deliciosos; son el horror del sueño; cuando uno sueña, tiene muchos sueños, se despierta y dice “esta noche no he dormido bien, he tenido sueños”, los que quiera que hayan sido; ¿por qué? Porque no se acuesta para soñar, se acuesta para ir a cero, para vivir a plenitud nada, para recuperar su naturaleza real, esa que debe ser comprendida en la vigilia.

Como dice Sri Ranjit “si usted no olvida no puede dormir”; usted se echa a dormir y no se duerme inmediatamente, primero tiene que sobrevenir el olvido, el olvido de todo; ¿qué significa el olvido de todo? Significa que todo, absolutamente todo lo que se experimenta es pensamiento sólo, recuerdo; no hay nada detrás; por eso puede ser olvidado y por eso puede uno dormir profundamente; si todo lo que uno experimenta fuera real el olvido de ello no sobrevendría y el sueño profundo sería imposible; no se puede anonadar nada que no sea nada ya; lo que es nada ya vuelve a nada en un instante; por eso lo que se recuerda se olvida; por eso cuando uno se acuesta a dormir, lo primero que sobreviene es el olvido. Después uno no sabe en qué instante se duerme; nadie sabe en qué instante sobreviene el sueño profundo; nadie puede registrar eso; ese acontecimiento, el sueño profundo, no es visto venir; nadie le ve venir; viene el sueño profundo y sin embargo, ¿verdad? uno está pero no sabe, el conocimiento ha desaparecido; el conocimiento no sobrevive al sueño con sueños, más allá no hay conocimiento.

Entonces lo que se trata por todos los medios con las proposiciones es que uno esté despierto y vea: no hay nada, no había nada; y comprenda la comprensión real de eso, la comprensión efectiva es algo totalmente estable, totalmente permanente, exactamente como estar dormido y despierto al mismo tiempo.

No había nada, uno no da crédito a nada; sin ningún esfuerzo, sin el menor esfuerzo, y sin que eso suponga ni el más mínimo grano de amargura; sólo puede haber amargura cuando uno toma por real la experiencia que sea, no hay experiencia suprema; no hay experiencia suprema, es un pensamiento, como todas las demás, es una mentira muy explotada hoy día.

A todos los fatigados de experimentar el mundo, cuando empiezan a plantearse la búsqueda, lo que llaman la búsqueda espiritual, se les ofrece el plato de experiencias transensoriales, más allá de los sentidos; y con qué las van a sentir, me pregunto yo; si están más allá de los sentidos con qué las van a sentir. No hay esa experiencia de uno mismo, uno mismo no se experimenta a sí mismo, para eso tendría que ser dos, el que experimenta y lo experimentado, y lo experimentado nunca puede ser uno, nunca; sea la visión que sea, sea la comprensión que sea, todo es conocimiento y todo vuelve a cero, a nada, no había nada; no había nada aparece en nada y desaparece en nada, como las nubes aparecen en el cielo, aparecen en el espacio y desaparecen en él; el espacio no es disminuido por eso, no se inquieta; el espacio es estable.

Es una imagen sólo porque el espacio sólo existe en la vigilia y en el sueño con sueños; no hay ningún espacio en el sueño profundo, nada caracterizable como espacio o ausencia de él, nada caracterizable como tiempo o ausencia de tiempo; no hay esas referencias porque está totalmente ausente yo; el pensamiento yo está ausente, la raíz de todos los pensamientos; ¿verdad? esa autoreferencia está siempre presente, incluso en yo soy; para hacer esa afirmación lo primero que se dice es yo, lo primero que se siente es yo; y si se siente yo, es que antes no se sentía, eso es lo que hay que entender, profundamente, si se siente es que antes no se sentía; y hay que comprender eso.

Por eso aquí se ha puesto tantas veces la imagen de la enfermedad; si se siente un dolor es que antes no se sentía, y si el dolor es lo suficientemente fuerte uno busca una medicina; ¿por

qué? porque quiere recuperar ese estado en el que el dolor no estaba, ese estado de olvido completo en que no hay dolor, en que no hay dolor yo, eso es lo que uno quiere, la desaparición de yo; la desaparición de en vida.

Eso es la comprensión. Pero no sueñe uno, no piense uno que la comprensión es lo último, la comprensión también va a desaparecer, es sólo, la comprensión es sólo, la medicina para restaurar el estado natural; el estado natural es sin comprensión; ninguna comprensión, no había ninguna comprensión, ello no se buscaba, ello no pretendía ser adorado, ello no pretendía crear, ello no pretendía hacer nada; y uno sabe eso por sí mismo, porque es enteramente innato, nadie se lo tiene que enseñar, en todo caso va a un maestro para que se lo indique, para que le indique el maestro “mira, que no estás mirando bien, mira ahí; mira ahí que no estás mirando bien, estás mirando donde no debes”; esa es la indicación o la pista, pero si uno mira ahí ya no necesita maestro.

El maestro sólo indica; y eso no es ninguna experiencia; mira ahí, no había ninguna experiencia, ni la experiencia suprema ni la experiencia no suprema, ni ninguna, nada que pertenezca al mundo de la vigilia o del sueño con sueños estaba ahí. Lo mismo que el sueño profundo no es una experiencia; ¿cómo caracterizaría uno la experiencia del sueño profundo?, y digo experiencia mal dicho, pero no hay otra palabra; ¿cómo caracterizaría uno la experiencia del sueño profundo, qué diría?, todo negativo; en el sueño profundo, cuántos habitantes son, cuántos habitantes somos, cuántos poblamos el sueño profundo, cuántos millones de habitantes tiene ese mundo, en qué galaxia existe el sueño profundo, desde cuándo es, cuántos millones de años tiene el sueño profundo, quién puede calcular, quién es mi padre, quién es mi madre, quiénes son mis amigos, cuál es mi sabiduría, cuál es mi comprensión en el sueño profundo, todo lo olvido, yo adoro las enseñanzas de tal sabio de tal otro, tengo relaciones con tal o cual maestro, soy un buscador, soy un comprensor, he comprendido, todo, todo, todo; me duermo y donde está. Viene el sueño profundo y ¿dónde está todo eso? Todo

el mundo lo ve, no hace falta ser nadie, todo el mundo lo ve; el sueño profundo sobreviene; sobre todos los seres.

La cosa que tiene el sueño profundo es que uno no sabe; en él no sabe, por eso tiene que estar él aquí. Dice, ese olvido sin estar dormido tiene que venir aquí, en la vigilia y para eso están las proposiciones, no había nada; eso, exactamente el sueño profundo despierto; no había nada. Ver ¿quién había? Hacer el largo rosario ¿quién había? ¿Qué había? ¿Qué había? ¿Había un mundo? ¿Había creador? ¿Había libros sagrados? ¿Había la India? Había ¿quién? ¿Quién había? ¿Había yo? Eso, eso es estar dormido completamente despierto, el pensamiento ahí no tiene donde agarrarse, no tiene experiencia que mostrar porque todas son negadas. Eso, eso.

Hay muchos sabios que dicen “lea” o “medite”. ¿Con qué fin? Sólo porque ven esas fragilidades, sólo porque saben que uno no se pone, que uno no se pone a ver la proposición fundamental, no había nada; no había nada; le tiene miedo, tiene miedo a nada, pero esa nada a la que tiene miedo es una nada hecha de pensamiento, es una nada en la cual el pensamiento construye un objeto al que uno llama nada; eso tampoco estaba, es un pensamiento. Nada tiene que ser comprendida en todo su esplendor; nada es como el espacio, millones de universos caben en él y nunca le desalojan. ¿Qué son millones de universos en el espacio? Nada; esa nada traga todo; en un instante. No hay nada que temer, todo lo que está siendo experimentado, pensado, sentido, en un instante es cero. Y la comprensión también, en un instante es cero.

Sólo así uno es completamente libre, completamente libre de ser grande, completamente libre de ser pequeño, completamente libre de ser. Sólo palabras. Sólo así uno es completamente libre ahora. Como siempre, no ha habido ningún cambio ahí; qué cambio puede haber habido en nada; no había nada. Todo eso está apuntando directamente a uno, todo no había nada apunta directamente a uno. Yo no digo ni me identifico con no había nada, lo estoy diciendo y viendo ; y lo que estoy diciendo y viendo no es mí mismo. ¿Qué

puedo yo decir de mí mismo? Todas las palabras retroceden; no hay posibilidad de decirlo.

Por eso es que a esa comprensión nadie puede acompañarle a uno, es íntegra de uno, porque no hay nada más que uno. Por eso Sri Ranjit, que es tan claro, tan llano, dice “¿qué es lo que constituye la diferencia; todos los seres sin excepción, todos los mundos sin excepción hacen lo mismo?” ¿Cuántos millones de años lleva la tierra girando alrededor del sol?; y los demás planetas, ¿giran de otra manera? Giran exactamente lo mismo, cada uno en su órbita, cada uno sobre sí mismo; así años, miles de años, millones; todos hacen lo mismo. ¿Y los seres, qué hacen? Viene el nacimiento, que es lo que llaman un ser, y ¿qué hace ese nacimiento?; come, bebe, va al retrete, se reproduce y desaparece. ¿De dónde surge toda esa necedad de grandes hombres y pequeños hombres? No hay nada grande ni pequeño, todos hacen lo mismo, todo es común.

Entonces...uno tiene que entender, bien claramente, con toda la claridad de que sea capaz, que la vigilia es un estado, que todos esos seres de los que hablo están sólo en la vigilia; la cual es anulada por el sueño con sueños, que esa su vez anulado por el sueño profundo; y ahí no hay nada, ni seres, ni experiencia, ni todos hacen lo mismo, ni planetas girando, ni soles luciendo, ni dioses creando, ni nada de nada. Y eso apunta directamente a uno; directamente a uno; si uno tiene esa capacidad, si uno tiene esa capacidad y comprende, ese, ese es libre; libre de todo este engaño que nadie ha creado excepto el propio pensamiento. Digo propio, muy mal dicho, como se ha dicho aquí muchas veces, porque el pensamiento no es de nadie, viene como ha venido el estado nacimiento, sin ser solicitado; el pensamiento aparece por la derecha y se va por la izquierda.

Sólo cuando uno tiene esa creencia tonta de que todo esto es de verdad, cree que su pensamiento tiene algún valor; y le llama suyo, simplemente porque se le ha aparecido a él, como esas apariciones de los santos, o de la Virgen, o de quienquiera que sea se le

aparece a alguien; "¡ay, yo lo he visto!"; pues ¿qué diferencia hay entre esa aparición y la aparición de un pensamiento idiota?; no tiene nada que ver con uno, es una experiencia; nada que ver. La realidad, lo que uno es, es absoluta, radicalmente distinta de todo lo que se experimenta, de todo lo que puede llegar a pensarse, de todo lo que puede llegar a concebirse; todo eso es sólo pensamiento y está hecho de nada, nadie ha podido nunca ver el consistir de un pensamiento; es más, nadie ha podido llegar nunca ver el consistir de algo.

Los científicos mismos aceptan, recientemente se leía que hay un señor muy famoso que habla del *Big Bang*, el comienzo del Universo como una gran explosión; y yo me pregunto ¿en dónde, la explosión de qué? Porque eso no lo dice nunca nadie. La explosión de qué, en dónde. Es la imaginación de este señor, imagina algo y todo el coro de necios dice "¡ah, qué gran idea!". Bueno, pues este mismo señor ahora dice que el mundo es como una burbuja en un puchero de agua hirviendo, que viene de nada. Ha vuelto a imaginar, imagina un puchero y una burbuja; bueno, esa burbuja en qué puchero está hirviendo. Está en su pensamiento sólo. ¿En qué es él más inteligente que nadie? Todo es común, todo es igual, todo es lo mismo, el no es más inteligente que los pensamientos tontos que tiene un tonto. Él es igualmente la realidad, simplemente acepta por verdadero lo que no es.

No había nada; no debe ser imaginada esa nada; cuando se escucha aquí "no había nada", uno no debe de imaginar nada, sino verlo, verlo. No había nada. Y eso apunta directamente a uno; si uno ve eso se está viendo, se está viendo.

Volviendo al sabio, dice "el origen del Universo"; el origen de la vigilia, una cosa que dura siete u ocho horas, o doce, o catorce, o, si ya se le somete a alguien a tortura, puede durar veinticuatro horas, treinta y seis horas, finalmente el sueño sobreviene, y si no viene el sueño profundo viene la muerte, que es el sueño profundo más profundo de todos. Y no hay modo de retenerlo ni de impedirlo.

Un Universo que sólo existe en la vigilia ¿qué valor puede tener?; cero.

Así es que empezábamos así: ¿quién había? Cada quien se responda, porque esa pregunta le concierne a él. ¿Quién había? ¿Quién había? (Qué) pregunta tan simple. Hay sabios que dicen “aférrese usted a la sensación de usted mismo, a la sensación yo; aférrese usted, estabilícese usted en yo, en yo soy”. ¿Cómo se va a estabilizar uno en yo soy si yo soy está sólo en la vigilia? Si yo soy va y viene. ¿Qué significa estabilizarse en yo soy? “Sienta usted la sensación de usted mismo”, si se indica eso es sólo para darse cuenta del que la siente.

Es exactamente como eso que decía: el dolor; aparece, no estaba, esa es la primera proposición y la más rotunda de todas; lo primero que viene; el dolor aparece, no estaba; ya está resuelto, inmediatamente uno buscará la medicina, pero si va alguien que le dice “estabilícese usted en el dolor” ¿qué tal? “estabilícese usted en yo”. ¿Qué significa estabilícese usted en yo? ¿Qué es yo? Yo no existe. ¿Qué es yo?

Esa sensación de autoreferencia a uno, esa sensación de mí mismo, esa sensación de mí mismo, desde el mismo instante en que aparece, uno comprende “no estaba”; pero cae en el olvido, o en el descuido, y lo olvida; e inmediatamente trata de satisfacerla; ¿por qué? con el ánimo de aplacarla porque es muy exigente; aparece yo, pero yo no se está quieto, lo quiere todo, se transforma en deseación pura, desea; desea y desea y desea. Sólo en la vigilia, nunca se olvide, no hay que olvidar nunca que todo esto sólo pasa en la vigilia, y en el sueño con sueños de una manera enrarecida.

Pero el hecho fundamental es que desde el mismo momento en que aparece la sensación de mí mismo, o yo, desde ese mismo instante uno sabe que ella no estaba; es como una china en el zapato; lleva uno años andando y no ha notado el calzado, y de repente ¡ah! se cuela una china; qué difícil es caminar, qué molesto;

¿qué hace uno? ¿Contempla la china? no, se quita el zapato y la sacude, y la tira. En eso consiste meditar; meditar no consiste en pasarse horas y horas y horas y horas mirando pensamientos; consiste en desalojarlos todos; en desalojarlos todos. Como dice Sri Ranjit “olvide usted la vigilia lo mismo que olvida usted en el sueño profundo; en el sueño profundo usted olvida sin saber, en la vigilia olvide sabiendo, pero olvide”. ¿Qué quiere decir él? Él quiere decir exactamente eso, lo que se ve de una manera directa cuando uno escucha la proposición “no había nada” y la reconoce; entonces ese olvido sobreviene, sabe exactamente lo que vale todo esto, sabe exactamente el valor que tiene toda la vigilia y el sueño con sueños y el sueño profundo, sabe exactamente lo que vale el estado nacimiento. Nada.

Los que tienen un sentido del ego muy profundo, cuando escuchan estas proposiciones dicen “entonces, si todo es nada ¿qué hacemos? Es una pregunta muy corriente. Yo simplemente diría es insuficiente comprensión; insuficiente comprensión, uno tiene miedo de aceptarlo. Si lo acepta esa pregunta desaparece. No hay nada que preguntar sobre nada; ¿qué hacemos? Deja que el estado nacimiento devenga lo que deviene porque a cada instante desaparece. Es exactamente como presenciar un río, el agua que presencio ahora ya no la presencio en este instante siguiente, esa agua ha desaparecido por completo. ¿Quién queda? ¿Quién queda?

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice mi querido Javier? ¡Javier! ¡Despierta! A ver. Duerme profundamente sabiendo no había nada.

Javier: Ya es mucho saber.

P.R.: No... es un saber... es como el espacio, el espacio no es de la misma naturaleza que las nubes, ni que los planetas, ni que ninguno de sus contenidos, ¿verdad? Aunque todos están hechos

de espacio, salen del espacio, vuelven al espacio, porque no hay nada externo al espacio que traiga algo de fuera, los planetas no han sido importados, ¿verdad?

Entonces, en el fondo son espacio, por eso finalmente terminan siendo cero; lo mismo pasa con todos los pensamientos; ¿por qué terminan siendo cero cuando tú echas en la cama y dices “me voy a dormir”? ¿Tú no ves la deliciosa que hay en “olvidando paulatinamente”? Aunque no hay una visión de eso, sólo tres o cuatro segundos, o dos o tres minutos antes de que el sueño profundo sobrevenga, porque tú nunca le has sorprendido al sueño profundo en el acto de venir, ¿verdad? Eso no ha ocurrido nunca; o sea, que la delicia del olvido se produce antes de que llegue el sueño profundo, porque en el sueño profundo no hay delicia, ni placer, ni nada, ¿comprendes? Ni le ves venir, ni le ves desaparecer; qué misterioso ¡eh!

Entonces, dice “no había nada”; sabiéndolo es un saber tan grande como el espacio, es que no tiene relación con nada de lo que vas a olvidar. O sea, que no es un saber más grande, ¿comprendes lo que te quiero decir? No es un saber más grande, ni más pequeño, es de una naturaleza radicalmente distinta.

Es como el saber que tiene la salud; aparece el dolor ¿quién lo sabe? Parece que la salud es una cosa que yo tengo; no, no, la salud es un estado muy cercano al estado natural o a la naturaleza real; la salud es sueño profundo, perturbado por la aparición del dolor o de la experiencia que sea, o del placer, que también afecta a la salud, y que no se puede soportar; ¡juy, tanto placer no, por Dios! Entonces, no es un estado la salud; la salud es ¿quién puede decirlo? Dice, “no, está sano” ¿sabe él en qué consiste estar sano? En que no le duele nada, siempre es negativo. Dice, “no está ninguna de las cosas que perturban la salud”; quiere decir eso, ¿me entiendes? Pues igual el estado real; no está ninguna de las cosas que le perturban; aunque no hay ninguna perturbación, la salud acaba con todas las enfermedades, la muerte es la salud mejor de todas, y antes del nacimiento también; que es lo mismo, son dos

palabras que no significan nada; significan el comienzo de la perturbación y el final. ¿En qué consiste la perturbación? Ya no vamos a hablar de objetos, de estados. La perturbación consiste en que hay el estado de vigilia, el estado de sueño con sueños y el estado de sueño profundo; y el conocimiento, yo, que es el soporte de todo, aunque en el sueño profundo descansa. Por eso puedes luego tener ese recuerdo.

¡Hombre, don José Manuel! ¿José Manuel era?, ¿qué tal ha estado la escucha?

José Manuel: Muy buena.

P.R.: (Risas) Sí ¿Has estado con todos los oídos abiertos? ¿Se entiende bien este castellano, esta lengua?

José Manuel: Sí, se entiende bien.

P.R.: Ah, bueno, pues ya está. Eso es lo importante porque si no se entiende la lengua entonces... La lengua es así, dice, “Él habla, ahí se escucha, pero lo importante es lo que él ve y lo que se tiene que ver ahí”, las palabras que van y vienen, no, ¿comprendes?

José Manuel: Sí, señor.

P.R.: Siempre, siempre, siempre el lenguaje reactivo es uno, es decir, el que habla; el maestro no da nada más que palabras, un poco de aire que se mueve, (risas) lo importante es el conocimiento que brota de ti a la escucha, eso, eso. Muy bien.

Porque si no, no hacemos nada. “Es que él me lo tiene que dar”. ¿El qué? (risas) Esa es una fantasía que corre mucho por ahí, por los medios espirituales. Hasta Sri Ranjit dice “Sri Siddharameshwar Maharaj daba la comprensión”. Bueno, yo puedo entender que daba el conocimiento, la enseñanza; enseñaba, pero a ti no te daba nada más que una indicación, otra cosa no se puede decir ¿comprendes? (Dirigiéndose a otra persona) ¿Comprendes tú también?

Alex: (Afirmando) Ahá.

P.R.: Bueno, y ¿qué dice Ramón?

Ramón: Hola.

P.R.: ¿Qué tal está esta escucha?

Ramón: Muy bien, muy eh... muy completa, muy total.

P.R.: Aquí no se habla lo que... no es el método que seguían Sri Nisargadatta Majaraj ni Sri Ranjit, aquí se habla poco. (Risas) se pregunta menos; cuando viene alguien pregunta un par de veces y al segundo día ya no pregunta nada (risas). Si es que llega a preguntar. Muy bien.

No, no hay ningún yo soy, como dice Sri Nisargadatta Majaraj; tiene un libro entero, dice yo soy eso; pero ¿cómo yo va a ser eso? si yo no existe. Ni es, si yo no existe mucho menos es, y mucho menos eso, aparte de que yo soy eso es un concepto. Tú te imaginas rápidamente, puedes imaginarte lo que quieras, un absoluto con patas (risas), y bigote (risas), dice “yo tengo que lograrlo” (risas), ¿con cuál yo, con este o con el del sueño profundo? A ver, ¿con cuál yo lo vas a lograr, en qué alforja te lo vas a llevar? Te estaba tomando el pelo, Sri Nisargadatta Majaraj te tomaba el pelo con mucha seriedad; él era muy serio y tomaba a la gente el pelo con mucha seriedad. Les ponía la cabeza como un bombo (risas), y no les decía nada (risas), los metía en un buen lío, eso sí; pero, bueno, yo lo admiro mucho, durante cinco o seis años lo trabajamos muy a fondo; porque él tiene la cosa esa de que veneraba el conocimiento, él tenía mucha veneración por el conocimiento; o, por lo menos, así lo parecía; vaya usted a saber en privado; por lo menos en público (risas); y entonces por eso tiene el aspecto de gallo peleón.

Pero el conocimiento es algo que no es para venerar. Es decir, el conocimiento es Dios, el conocimiento, la consciencia universal, todas esas palabrotas que usan por ahí son enormes y no hacen nada más que perturbar y trastornar. Consciencia universal, conocimiento, conciencia individual; ¿esto qué es? una división inacabable; pero ¿por cuántos pasos hay que pasar aquí? ¿Para llegar a dónde? Pero si yo no soy un móvil, si yo jamás me he movido. ¿A dónde tengo que llegar?

Aquí se decía algunas veces “y el camino, ¿entonces? cuando uno emprende el camino para encontrarse a sí mismo”, y yo les decía “y mientras te encuentras ¿quién eres?” Porque, claro, si estás perdido ¿quién busca, a quién y qué es mientras le encuentra? A ver ¿sabes tú responder a eso? Pues dices que es una de perogrullo, aquí hay algo que no... ¿no te parece? (risas). Dice, puesto que no me he encontrado no soy, cuando me encuentre yo seré eso; y mientras tanto ¿qué soy? Un galimatías.

Muy bien, pues ahí hay unas pastas. Después de todo nos comemos una pasta ahora; cada uno la suya.

El sentido del gusto que está ahora él... ¿comprendes? no saborea nada, le vas a poner esto e inmediatamente te va a decir, ¿comprendes? se va a revelar; pues esto es el estado nacimiento, te ponen una pasta en la boca y dices “eh, eh yo Amón” (risas).

Ramón: (Risas) el nombre.

P.R.: Eso es Ramón; todo lo que saboreas, todo, todo, todo; todo, todo, todo, es varón, que a partir de los diecisiete años ya le gustan las mujeres, o lo que quiera que le guste; todo eso, todo eso, todo eso es una pasta; no había nada, te la ponen... Sri Nisargadatta Maharaj lo decía en una ocasión: “Si a usted le dan un veneno, mientras está en la mesa nada, pero en el momento en que se lo trague tenga usted por seguro que tendrá efecto”. (Risas) como si uno se lo hubiera tragado... así ¿no? Y no ha habido nunca eso. Tú te sentarás y dirás “¿en qué momento decidí yo, cuándo planeé

Ramón?” ya te estás viendo a ti mismo. No ha habido ningún error, no ha habido ningún plan; Ramón es Ramón; una experiencia ¿comprendes?

Mientras llega la pasta; están repartiendo ¿verdad? (risas) ¿va a llegar o no? Es que cada uno se para a mirar a ver cuál es la que le gusta.

Bueno, ¿qué dice Rosa?

(Murmullos)

Javier, que no has dicho nada. ¿Te acuerdas cuando hablabas? Será que está clarito.

Es importante no tener dudas; pero las dudas desaparecen sólo cuando ya se ve del todo

¿Qué dices, Ismael? ¿Se siente frío ahí? Es que hoy ha habido un lleno... no han sacado la mesa. Ya terminamos. Bueno, pues hala, ya está.

Sábado, 12 de noviembre de 2005

¿Qué había? ¿Cómo se conocía? ¿Se conocía a sí mismo? ¿Qué conocimiento había? ¿Y de qué? ¿Decía de sí mismo yo soy eso? ¿Se llamaba de alguna manera?

Ese no es el problema. El problema no es comprender, el problema es aceptar; y no es una buena palabra aceptar, porque aceptar implica que hay un agente, alguien haciendo. Y nosotros no hacemos absolutamente nunca nada.

Cuando hay un sueño uno se ve en él en situaciones dramáticas, tal vez, buscando una salida; situaciones que suponen un laberinto; y busca una salida; incluso puede rezar, en el sueño; pedir a Dios que le salve de una situación peligrosa, dramática; eso es en el sueño; el que está dormido no va nunca al sueño; aunque el personaje soñado rece, el que está dormido no va nunca al sueño a decirle “tranquilízate, no pasa nada”. Todo está siendo sólo soñado. ¿Cuándo comprende uno que es un sueño? Cuando despierta. Entonces, de manera inmediata, sale del laberinto; él y el laberinto, los dos, desaparecen, él y la tragedia, los dos, desaparecen; y suspira “ah, no estaba ocurriendo nada”.

Ese es el verdadero punto. Aquí podemos usar la proposición ¿Quién había? ¿Quién había? En una ocasión me decían “¿Quién había?, pero ¿cuándo?” Digo “no, no, no hay referencia a ningún... sólo las dos palabras: quién, había”; ellas solas deben desencadenar la respuesta; la respuesta que viene de la pregunta ¿quién había? Eso es antes de soñar, antes de que el mundo aparezca, antes de que el estado nacimiento aparezca; antes de soñar. ¿Quién había?, la respuesta es despertar; no había nadie, no había nada. Uno lo dice con entera tranquilidad. ¿Qué quiere decir al decirlo? No había ninguna experiencia, no había experimentador

ni experiencia, ninguno de los dos, no había conocimiento ni conoedor, no había ignorancia ni ignorante, no había silencio ni sonido, no había abismo, no había espacio, no había tiempo. Todo esto es conocimiento, sin duda; palabras; pero hacen referencia, inmediata a la realidad. La realidad, sí; si esto puede ser dicho se debe a la realidad. Había una palabra de Buda que decía “hay un innacido, y si no fuera por ese innacido no habría posibilidad alguna de salir del nacimiento”. Ese innacido, ese es uno mismo; uno mismo. Tiene todo, todo, en su poder para averiguar todo de sí mismo con exactitud total; exactitud total no quiere decir que va a verse por partes, viviseccionado; exactitud quiere decir totalidad; totalidad quiere decir entereidad, algo completamente entero, algo que uno sabe y descubre por sí mismo, algo que nadie puede dar, porque no hay nadie.

¿Quién había? Hay dos respuestas: no había nadie, esa es la falsa; la verdadera es “estaba yo”; sin yo; jamás me había sentido, no había sensación de mí mismo; nunca me había llamado, yo no era ni absoluto, ni relativo, ni pequeño, ni grande, ni comparable; sin modelo; totalmente irrastreable; no había nadie para saber. Yo mismo, este que habla, no estaba; el conocimiento no estaba, todo este conocimiento que está siendo expresado no estaba. Es sólo un truco para llegar a comprender, a darse cuenta; y después se desecha como inválido, como algo superfluo.

Decía que el problema no es comprender sino aceptar, y la palabra aceptar no es buena porque la comprensión real ¿quién había?, la respuesta no admite ni aceptación ni no aceptación. Se ve con toda claridad: no había nadie, no había nada; nada había recibido nombre, no había experiencia, no había estado de vigilia, no había estado de sueño, no había sueño profundo; no había conocimiento de mí mismo; yo no había devenido nunca un objeto para mí mismo, esa cosa imposible que tratan todos los tipos de conocimiento que existen, ya sean filosóficos o espirituales. Todos sin excepción hacen esa operación malsana, que es convertirme en un objeto para mí mismo. Eso es lo que hace el pensamiento.

Por eso las palabras son tan peligrosas, y nombrar es tan peligroso, porque en el momento que uno nombra el conocimiento concibe, y concebirlo significa hacer de ello un objeto, y uno no es nunca un objeto. Si uno dice “conocimiento de mí mismo”, significa que mí mismo puede ser conocido y eso es una imposibilidad. En el campo del conocimiento, que es el estado de vigilia y sueño con sueños, siempre hay esa dualidad: conocedor-conocido; si tengo que hacer referencia a mí, en todo caso soy el conocedor pero nunca el conocido, el conocimiento no me conoce, la consciencia no es consciente de mí; eso se ve bien por las proposiciones aquellas que se hacen a menudo: ¿me conoce a mí el conocimiento? ¿Qué sabe de mí el conocimiento? ¿Es consciente de mí la consciencia? ¿Es ella consciente de mí? No es reversible; la consciencia no es consciente de mí, la consciencia es como un sabor, está siendo saboreada; el conocimiento no me conoce, está siendo conocido; yo soy siempre aparte, completamente aparte, radicalmente aparte, imposible de conocer; y al mismo tiempo hay ese conocimiento de mí mismo, que no es un conocimiento mental, que no es un conocimiento externo que me está conociendo, que es un conocimiento por el ser, debido a que lo soy lo sé, y si no lo sé también lo soy.

Bueno, este tipo de disquisiciones son buenas de hacérselas, porque siempre queda el poso, el poso, el residuo, que es lo más importante; cuando uno se deshace por completo de “y si no lo sé lo soy”, y se deshace también de “y lo soy”, y se deshace de todo conocimiento queda el poso, el poso que es en realidad la realidad. Tiene esa certeza, obtiene esa certeza; esa certeza es irreversible, no vuelve nunca a caer en la ignorancia.

Aquí se podrían usar las palabras de Sri Nisargadatta Majaraj cuando decía “a mí mi madre me dijo que yo era un niño y jamás en mi vida pensé en que yo iba a parir”; pues igual; se vé y ya nunca más uno piensa en que es un nacido; en que es ese estado nacimiento totalmente inaprensible, que tiene la duración que tiene; ¿cuál es su duración? ni un instante, ni una fracción de segundo,

imposible de detener, es un flujo, lo que quiera que signifique esa palabra; es exactamente como soñar.

El sueño que soñó uno anoche, los sueños, tienen esa propiedad, pueden ser observados despierto; el resto que queda, el recuerdo que queda de ellos, puede ser observado despierto; y entonces tienen mucho que enseñar; con tal de que uno indague, con tal de que uno haga las preguntas adecuadas; si el sueño fuera real me mandaría mensajes desde algún sitio; me mandaría mensajes, trataría de contactar conmigo para pedirme, o no, “yo no quiero desaparecer”. ¿Cuán doloroso resulta que desaparezca el sueño? Uno despierta y el sueño desaparece, se esfuma, no existe, no ha existido; ¿resulta doloroso? ¿Alguien llora por los sueños? Y sin embargo todo el mundo llora por la vigilia, quiere retenerla, quiere hacerla duradera, que dure, y es exactamente como un sueño, merece exactamente las mismas lágrimas, yo mismo no merezco ninguna lágrima, yo no existo, esto que habla no existe, este es un estado, el estado de vigilia; y todos los que me escuchan tampoco.

Esta tarde mismo, en la siesta, soñaba un sueño; donde medito, en ese salón que algunos conocen; y veía a mi hijo, el pequeño, que estaba tratando de pintar el techo, cuando en uno de esos brochazos la brocha ha escurrido mucha pintura y ha rodado por las paredes y lo ha manchado todo, y me ha entrado una congoja terrible, porque digo “ahora cómo arreglo esto, ¡ay dios mío! la que me ha liado”; una congoja terrible. Y en ese momento me he despertado, y he mirado y digo “ah, no, pues está todo como estaba, aquí no ha pasado nada”. Bueno, pues eso lo sabemos todos, todo el mundo sueña; todo el mundo sueña y ahí ocurre exactamente todo, tiene esa... esa convicción de ser enteramente real, ¿verdad?, y es enteramente un parece, un como sí.

Pues es igual la vigilia; lo más difícil de todo es que hay esa identidad; esa identidad que se llama yo, que se llama ego, ese haz de manías, de actitudes adquiridas, de todo el conocimiento falso que uno ha aceptado. Cuando uno ve que no es, si eso lo ve con

fuerza, pues no debe de intervenir ni aceptación ni no aceptación; no es una buena palabra, aceptar, se ve y ya está; lo más difícil es cuando uno lo ve y no quiere; dice “no, no, sigue creyendo que es real”. Por eso supone una diferencia notable, una diferencia incalculable, despertar.

Aquí se ha hablado a menudo, yo podía haber seguido soñando ese sueño que he contado; que sí, que había habido una catástrofe en esa sala tan querida; pero no, ha ocurrido el despertar y el despertar ha supuesto un cambio radical de actitud, de cualidad, ha supuesto que aquello no existía; que aquello no existía, por muy claro que se estuviera viendo, por muy claro que se estuviera sintiendo, aquello no existía; ese es el cambio radical; despertar de la vigilia, estar despierto de la vigilia; es eso, esto no existe, yo no existo.

Eso supone un cambio radical. Ninguna peculiaridad del drama aparente que se está viviendo, o del gozo, o de lo que quiera que sea, lo que se sienta, todo. Estar despierto significa ver con claridad: esto no existe, yo no existo. Y eso se ve bien con las proposiciones ¿me conoce a mí el conocimiento? ¿qué puede decir de mí el conocimiento? ¿Es consciente de mí la consciencia? ¿Hay algo consciente de mí? ¿Algo está siendo consciente de mí?

No había nada; ni hay; esa es la cuestión, ni había ni hay; y no es difícil ni fácil, es así. Despertar es eso, un cambio radical; ver todo, todo, todo lo que estaba aconteciendo hasta este mismo instante, yo pensara todo mi ser era recorrido por la emoción, la que quiera que sea, amor u odio, la que quiera que sea que se estuviera soñando, todo, todo, todo, los actos, todo; en el instante del despertar todo se desvanece, no ha tenido lugar en ningún espacio ni en ningún tiempo, no ha existido nunca. Eso se comprende muy fácilmente y se ha dicho a menudo aquí. Cuando coinciden el instante del nacimiento con el instante de lo que se llama muerte, y dan esa palmada, se juntan, se unen ¿qué queda? ¿Cuál es el balance? ¿Qué queda?

El instante del nacimiento, el instante de muerte, los tres estados y el conocimiento yo desaparecen, por completo; no pueden ser rastreados en ningún universo, lo mismo que en el sueño profundo uno no puede ser rastreado; en el sueño profundo no hay el más mínimo rastro del yo de vigilia; no hay ni el más mínimo rastro de ninguna de las experiencias de la vigilia; no hay ni el más mínimo rastro de la sensación de mí mismo, no hay el más mínimo rastro de ningún mundo, no hay el más mínimo rastro de ningún Dios, ni Creador, ni Sostenedor, ni Destructor, no hay ni rastro de nada, en el sueño profundo. Es como un despertar pero con la salvedad de que uno no sabe que está despierto; y por eso se dice que es un estado de ignorancia, que la ignorancia precede a todo conocimiento, que la ignorancia es la madre del conocimiento.

Eso, en las doctrinas cristianas, en el cristianismo, se dice que el Hijo significa el conocimiento, por eso se habla tan poco de las madres de los supuestos héroes espirituales, se habla muy poco de ellas porque la madre significa la ignorancia; Maya, ignorancia, la que no es, es la traducción del sánscrito, Ma-ya significa Lo que-no es; lo que no es cómo puede producir algo, tiene que ser lo que no es, también. El conocimiento, por eso, no está en el sueño profundo, porque ahí es. Ignorancia; pero no es una ignorancia que dañe, ¿verdad? no es una ignorancia de objetos, no es una ignorancia del conocimiento adquirido en las universidades, es una ignorancia completamente amable; y una ignorancia muy, como decíamos el otro día “nadie se acuesta en la cama a soñar”, se acuesta a dormir, ¿qué significa a dormir?, se acuesta a olvidar, se acuesta a despertar.

Por eso un buen consejo que tiene Sri Ranjit Maharaj, dice “en la vigilia, usted olvide, olvide continua e incesantemente todo; compórtese como si estuviera en sueño profundo, olvide”; el sueño profundo es el olvido, ¿qué olvida usted? usted olvida lo que es nada, usted olvida lo que no existe, no se inquiete por olvidar.

Así es que, primero, hay una labor de autoindagación, para que todas estas cosas que se escuchan tengan esa fuerza que deben

de tener, esto no son disquisiciones filosóficas cuya meta sea engrosar el conocimiento, hacernos más sabios, eso es una necesidad total; no seamos sabios, seamos la realidad.

¿Qué es ser sabio? No ser ignorante, eso sólo tiene vigencia en la vigilia, en el sueño profundo no hay sabios ni ignorantes y uno no sabe absolutamente nada ni se inquieta por nada, esa es la cualidad del sueño profundo, es la misma que la cualidad del despierto; el despierto está despierto en la vigilia, despierta incesantemente, acontecimiento que viene, acontecimiento del que despierta; no los detiene, los estados no pueden ser detenidos, que nadie me pregunte por la razón de por qué, porque no sabré responder, lo mismo que no sé la razón de por qué el estado nacimiento ha aparecido, no tengo ni idea, yo no estaba presente; mejor dicho, el conocimiento no estaba presente, y por tanto yo, que no soy conocimiento, no lo sé. Es más, esa pregunta sólo puede hacerse en la vigilia.

Como alguien recientemente me hablaba del suicidio, dice “entonces el suicidio puede poner fin a...”; el suicidio sólo puede ser considerado en la vigilia, la vigilia es un estado. Dice, suicidar ¿qué? ¿Qué vas a suicidar? Es decir, es como en el sueño dice “claro como no soporto el sueño que estoy teniendo, pues ahora mismo me mato”; te matas y ¿qué ocurre?, despiertas; dice “anda pero si ni me estaba ocurriendo nada, ni ha ocurrido nada de nada”. Son cosas que sólo tienen significado en un mundo de hacedores, y en un mundo en el que uno cree que tiene en la mano la capacidad de ordenar o desordenar el curso de la experiencia; no hay esa posibilidad, esto funciona exactamente como un sueño.

Uno se hace la idea, tampoco a larguísimo plazo, sino una o dos horas por delante, como mucho, un día o dos, o una semana, de ahí ya sólo se puede contar con horarios, porque lo que ocurrirá hasta entonces nadie lo sabe. ¿Entonces, qué planea? ¿Planea uno las veces que respira al día, planea uno lo que va a ver, las visiones que va a tener, lo que va a ver a lo largo del día? ¿Planea uno los sorbos de agua que va a beber? ¿Planea uno las veces que va a ir

al retrete a orinar? ¿Planea uno qué, qué hace uno? Como se ha dicho muchas veces aquí, en este momento se está escuchando, ¿cómo hace uno que uno escucha? ¿Qué mecanismo pone en funcionamiento? ¿Dónde ha aprendido uno a escuchar, quién le ha enseñado esa ciencia? ¿Cómo lo hace? ¿Cómo hago yo que yo hablo? ¿Cómo lo hago? ¿Sé yo, cuando me he sentado aquí, lo que va a salir? ¿Está planeado? ¿Todas las palabras y comas? Nada, nada.

Entonces, lo que sea menester, habrá que hablar lo que sea menester para llegar a entender que uno no existe, y que lo que está experimentando tampoco; que no ha existido el nacimiento, que lo que se llama nacimiento es exactamente comenzar a soñar; el comienzo de un sueño; y cuando el sueño acaba, que es lo que llaman muerte, pues no ha existido; no ha existido.

¿Cuánto tiempo le lleva a uno comprender esto? ¿Cuánto tiempo le lleva a uno ser uno mismo? Y mientras uno no es uno mismo ¿qué es? ¿Cuánto tiene que meditar? ¿Cuántos libros tiene que leer? No nos engañemos, son sólo herramientas. Uno mismo es uno mismo siempre; la realidad es la realidad siempre; uno mismo, y me atrevo a decirlo con todas las palabras, sin el menor reparo; ¿quién había? ¿Quién va a haber? Lo que es siempre, mí mismo; lo que es siempre.

Entonces uno no está amargado, ni está siendo feliz, ni está gozando, ni le está ocurriendo absolutamente nada de nada; eso es lo que lleva algún tiempo disolver o comprender; porque mientras uno ha creído que todo le ocurre, eso le ha convertido en algo muy hecho, muy duro, muy resistente y no puede aceptar, así con prontitud, que todo es falso; no lo puede aceptar con prontitud. Lo escuchará, lo ponderará, tratará de verlo, lo verá, pero se le olvidará; volverá, volverá la insistencia del estado de vigilia, todo el mundo le llama por su nombre, Juan, Pedro, Luís; y eso significa; significa que su nombre está en el Registro, que su nombre está en títulos, que tiene apellidos, que tiene linaje; todo, todo, todo eso no existía; ni existe; no había nada; uno no tiene linaje, ni modelo, ni

comparable, es sin padre ni madre, todo eso no se aplica a uno; se aplica a la vigilia, pero no a uno mismo.

Y no hay nada que conseguir, uno no se consigue a sí mismo, uno no es un globo que uno tenga que andar persiguiendo, y atando con una cuerdecita y diciendo “ah, ahora ya me he conseguido”, que es lo que normalmente se proponen la espiritualidades; se proponen grados, escaleras, escalinatas, ascensos, escaladas, hasta llegar a una cumbre, a una cima, a algo trascendental; para que haya algo trascendental tiene que haber algo que no lo es.

Todo eso está en la dualidad, es un lenguaje muy engañoso, totalmente hecho de engaño, para atrapar, sin intención, porque yo no acuso a nadie de que trate de atrapar, pero atrapa, ¿verdad? Inmediatamente que a uno le dicen “¿no has visto la chepa que tienes?” inmediatamente uno le da crédito y mira hacia atrás. Como decía Sri Ranjit “Si usted va por la calle y le dice alguien ¡chepudo! o hijo de la gran... usted no lo olvida nunca, pero si yo le digo a usted que usted es la Realidad no se lo cree”.

Entonces cómo hay que decirlo; de muchos modos hay que decirlo; uno cree porque esa credulidad ha sido cultivada, porque esa credulidad ha sido insuflada e hinchada y acrecentada de un modo... de un modo grande, ¿verdad?, por los padres, los maestros, los gobiernos; todo esto, que no existe, está diciéndonos continuamente tú eres un cuerpo. Y nosotros éramos ignorantes, niños, en blanco, y lo creímos. Disolver eso lleva algún tiempo. Pero ver lo que uno es no lleva nada. ¿Cuánto le lleva a una burbuja de agua ser el mar? Ella es el mar siempre. Y está mal dicho, incluso, eso de burbuja, está mal dicho. Porque es igualarlo, ¿verdad?

Si os dais cuenta, el oído, aunque es una cosa común, uno supone que todo el mundo oye y uno sabe positivamente que del modo en que escucha uno u oye uno, así escucha y oye todo el mundo, es decir, ¿por qué?, porque el oído es esencialmente vacío, silencio, ausencia total, y entonces lo que se oye es sonido. Comienza el sonido, se escucha el sonido, acaba el sonido, y el

silencio no ha sido tocado. Y entonces uno sabe, todo el mundo tiene, todo el mundo escucha del mismo modo; es ese silencio. Pero realmente sólo lo sabe de él. Pero como sólo hay uno, y ahí tiene la prueba, sabe que Adán exactamente escuchaba de la misma manera que uno escucha; el silencio escuchaba el sonido de la misma manera en Adán que en mí. Y si hay un Dios muy grande escucha exactamente de la misma manera, el silencio escucha de la misma manera en Dios que en mí; el silencio no tiene género; no es hombre, no es animal, no es persona.

Así son todos los sentidos. Y es de ese modo como uno comprende; comprende, y al comprenderse a sí mismo comprende absolutamente todos los que se supone que habitan este estado de vigilia, y sabe que todos son uno. Pero no como una idea en la cabeza, sino exactamente como se ve a sí mismo ve exactamente todos. ¿Qué había? silencio; no se había producido jamás palabra alguna; el verbo, esa cosa de la que tanto hablan en el cristianismo, no había sonado nunca; ¿en quién? ¿En quién no había sonado jamás el verbo? Esa es la cuestión.

Así que no se trata de reaccionar contra tendencias, contra instintos, contra manías, contra actitudes, contra vicios, no se trata de reaccionar contra nada que constituya la envidia del estado de vigilia, se trata de despertar de él. Porque yo me siento de un modo o de otro, porque yo pienso de un modo o de otro, porque yo coma esto o aquello; si todo está siendo soñado, todo es de mentira; ¿qué hay de bueno y qué hay de malo entonces? Sólo despertar es bueno.

El sueño del estado de vigilia, el sueño del estado nacimiento. Como un grano de sal en la lengua. La lengua no sabe nada, el sentido del gusto es soso; ausencia de sabor, vacío de todo sabor. Pones un granito de sal, una explosión de luz, una explosión de sabor; esa explosión trae al saboreador y al sabor, a los dos. El sentido del gusto no sabe nada; uno mismo no tiene ninguna necesidad de saber nada de uno mismo, ninguna; ni es posible ni tiene ninguna necesidad; sabe de todo lo que no es uno, y todo,

todo, todo se resuelve en ignorancia; ese saber, ese conocimiento no puede ser retenido, no puede ser metido en un frasco, no puede ser vuelto a ser vigente mañana; es comida del momento, perecedera. Ese es el conocimiento, perecedero; como los alimentos, tiene fecha de caducidad, y su fecha de caducidad es siempre ahora. Hay algo que no caduca, y eso, eso, eso es uno mismo; ni grande ni pequeño, no necesita grandes palabras, no necesita alfombras rojas, no necesita ninguna de las parafernalias del estado de vigilia; esas cosas que tanto gusto dan: yo sé, yo sé mucho; yo quiero, yo quiero más; todas esas cosas.

¿Por qué complacerse en ellas? No tiene ningún sentido. Es como hablar mal del ego, aunque se habla mal, se ha hablado a veces mal del ego, ¿por qué hablar mal ni bien? No tiene ningún sentido, no existe, simplemente. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: Bueno, querido Ramón ¿qué dices? en esta charla de hoy.

Ramón: En diana.

P. R.: ¿Te conoce a ti el conocimiento? Entonces no abras ni un solo libro de conocimiento. ¿Te conoce a ti la tendinitis? (risas). La medicina alternativa ¿te conoce? ¿Sabe algo de ti? ¿Puede tratarte? Todos corremos al médico “¡ay! mire usted doctor, mire, mire el brazo, aquí me duele, aquí, aquí” (risas) y el médico dice “no se preocupe usted que yo le curo”. La vigilia esta es así, no hay ni mal ni bien en ello, es así; tú eres esencial ¿te conoce a ti, te conoce a ti tu ciencia?; tu ciencia no sabe nada de ti, ¿verdad?

Eso es comprender. ¿Cuánto tiempo lleva? ¿Cuánto tiempo lleva comprender? El tiempo que tardas en responder. Ni siquiera lo que tardas, antes de responder ya lo ves, no me conoce; te estás viendo

¿comprendes? La consciencia universal de Sri Nisargadatta Maharaj ¿es consciente de ti, ella? ¿Te puedes tú convertir en ella? ¿Ella se puede convertir en ti? ¿Hay algún tipo de comercio entre vosotros? Y luego viene y te dice “lo Absoluto”. Lo Absoluto, ¿qué es eso, lo Absoluto? se queda uno completamente así, yo soy lo Absoluto; se sienta y dice “bueno, lo Absoluto”; concibe inmediatamente lo que quiera que eso sea, y lo ve con patas, claro, como decíamos el otro día, o con bigotes, o como sea; no puede evitarlo, oyes la palabra e inmediatamente surge el pensamiento; no puedes evitarlo, funciona así.

Entonces; ellos no te lo dicen, no llegan a enseñarte a decirte “pero dele usted la vuelta, hombre, dele usted la vuelta; en vez de mirarlo pregúntese si eso le está viendo a usted”. En vez de mirar lo absoluto, que no es más que un concepto, pregúntate si ese concepto te ve; te ve a ti; ¿te ve a ti el conocimiento?, porque lo absoluto, desde que se nombra, es conocimiento. Dice “yo es que lo yo quiero nombrar con la palabra es algo que no es conocimiento”, pero tú que lo escuchas no puedes evitar hacer de ello un objeto de conocimiento; no estoy hablando de nadie, ahora, estoy hablando de un proceso;

Si digo Sri Nisargadatta Maharaj es un nombre, no significa nada, estoy hablando que te dicen palabras gordas, palabras sonoras, palabras con pedigrí. Y tú pues, claro, como ya estás cansado de experiencias pedestres, dices “yo quiero un *experienzón* de esas que él tiene; él es un iluminado, yo quiero eso”; y eso es tan simple como despertar. ¿Es tan difícil? ¿El sueño profundo tuyo y el mío se diferencian en algo? ¿Podemos decir tu sueño profundo y el mío? ¿Tiene dueño el sueño profundo? Dice “anoche me dormí profundamente, ¡qué bien he dormido!” ¿Había alguien poseyendo? ¿Estaba ahí Ramón? diciendo “esto es el sueño profundo, qué miedo”; si estás ahí te da un miedo... (risas) dice “ni espacio, ni tiempo, ni luz, ni nada, ni sol, ni luna, ni nada” (risas).

Cuando dicen la Escrituras “allí no luce el sol, ni la luna nunca” todo el mundo piensa “¡oh, qué terror!”; se van todas las noches a

dormir profundamente, que tampoco luce sol ni luna, y no les preocupa (risas); y es a lo que van; nadie quiere soñar ni con el sol, ni con la luna, ni con amores imposibles, ni con *guruses*, ni nada de nada, lo que quieren es dormir; ¿por qué? porque todo el mundo sabe que esto es mentira, pero no lo quieren reconocer; por eso se quieren ir a dormir; “¡ay, quita, por Dios! Ya no me molestes más, ya no quiero firmar más cheques hoy”; sí soy el hombre más rico del mundo, pero cuando se duerme el Bill Gates, ese que tiene millones, yo qué sé lo que tiene; que no lo tiene, eh.

Como poníamos aquí un ejemplo aquí, hace años, que me contaron en la oficina, dice el muchacho, dice “fíjate, en mi pueblo hay uno, es muy rico, todos los viernes va al banco y se hace llenar un saco de pesetas, se lo lleva a casa y se las echa por encima; así está todo el fin de semana; y luego el domingo por las noche las recoge, las mete en el saco y las vuelve a llevar al banco el lunes”. A mí me llamó mucho la atención, y le dije yo al muchacho “oye, y ha conseguido alguna vez hacer una de esas pesetas ser él, hacerla ser él”, no me entendía, dije “sí, que si alguna de esas pesetas o un saco entero, dice, es tan mío que lo voy a hacer ser yo”, ¿la ha conseguido? Y ya se queda así y dice “pues... no, eso no es posible ¿verdad?”, pero no sacó más conclusiones.

Del mismo modo posee Bill Gates los millones; pero cuando llega por la noche el sueño (risas), pues ya está harto de millones y de todo y dice “que no quiero jugar más”, igual que un niño, a dormir. Pues cuando ya de verdad dices “ya no quiero jugar más”, entonces despiertas. Toda mi ciencia no me conoce, no sabe nada de mí; no sabe nada de mí; y yo estoy completamente conforme, si no sería una catástrofe. El conocimiento no llega ahí, no llega a ti; por qué decir ahí, no llega a ti. La sensación autorreflexiva yo, tampoco. Muy bueno.

¿Qué dice nuestro querido José Manuel?

José Manuel: ...

P.R.: Ahora nos vamos a comer un pastelito, hoy es distinto (risas). Ale vamos.

José Manuel: Me va a hacer ver el conocimiento.

P.R.: ¿Eh?

José Manuel: Que cogí el de los diabéticos.

P.R.: ¡Ah! Sí (risas).

José Manuel: El conocimiento me va a hacer ahora vivir más. (Risas).

P.R.: Es que, sí, aquí hay un dulce de mentira, como todo también; es el de los diabéticos (risas). Parece dulce, e incluso debe estarlo, pues igual esto. Todo esto parece la vida, enteramente, pero no hay nada. Qué bien que sabe y todo; no puedes impedirlo.

El sentido del gusto no le niega su virtud a nada: si le echas amargo, amargo, si le echas dulce, dulce; él no dice nada, “me niego, esto yo no lo saboreo”, no lo dice nunca. Ni le puedes programar para decirle “hay sabores que no los vas a reconocer”, como si estuvieras anestesiado; nada. Y el oído igual; qué de cosas inconvenientes oye uno a veces, sin querer, ¿verdad? Si se pudiera programar y decir “mira, este tipo de cosas tú no” (risas), te ahorraría muchos problemas, (risas); no se puede. Es como el vacío, es amigo de todos, no tiene ningún problema en acoger al Universo entero, y quedar completamente como si no hubiera entrado nada, para él no supone nada tener un Universo, como cien, o mil millones. Dice “¡qué miedo!”. Qué va, qué va, el agujero negro eres tú (risas).

Llega, llega; llega la segunda ronda. Bueno; creo que he oído llover, ¿ahora ha escampado, o sigue?

Ángel: Ha escampado.

P.R.: ¡Ah! Menos mal.

Ha llovido fuerte.

Sin recato, (refiriéndose a los pasteles) ahora cuando nos levantemos no queda ni uno (risas), ya verás.

Miércoles, 16 de noviembre de 2005

¿Quién había; en este instante? Esa comprensión es maciza. No importa la actitud. No es una experiencia. Cuando uno lo quiere su pregunta inmediata es “¿qué debo hacer? ¿Cómo debo comportarme?”. No hay ningún ¿qué debo hacer? ni ningún ¿cómo debo comportarme? El sueño no avisa; cuando viene un sueño, no avisa, nadie le ve venir. El sueño hace, el sueño se comporta, pero uno mismo no. Es difícil señalar, reconocer eso; eso es lo final. Es difícil señalar con palabras, porque la realidad no admite nombre.

Entonces, nadie ve venir el comportamiento, ni el hacer; ellos vienen, hacen, se desenvuelven, pueden ser viciosos, pueden ser virtuosos, no tiene la menor importancia, no tienen absolutamente nada que ver con uno. Esa es la comprensión que debe haber; esa comprensión tiene que ser maciza, es maciza; algo completamente estable, una montaña de estabilidad; si hay la menor duda, la menor vacilación... bueno, se dice uno está atrapado en el sueño, en la ignorancia, es una manera de hablar.

Uno no está atrapado nunca en el sueño ni en la ignorancia; no se pueden mezclar, es como el agua y el aceite; uno no está atrapado jamás en un sueño; es una manera de hablar decir uno no le ve venir, pero es cierto, cuando un sueño, el suelo de anoche, se produce uno no ve, no le ve venir, no hay advertencia previa, nadie avisa. Se ve esa identidad en el sueño, ese “parece enteramente que es mí mismo” haciendo lo que hace, sintiendo lo que siente, experimentando lo que experimenta, comprendiendo lo que comprende; pero es sólo un sueño, no tiene nada que ver con uno.

Por eso comprender, lo que se llama comprensión, no tiene absolutamente nada que ver con ninguna experiencia, ninguna, de ningún tipo; ya sea la más sórdida o la más elevada, eso son

nombres que uno pone, no hay nada sórdido no nada elevado, nada, porque no hay nada; no había nada y no hay nada; nada más que uno, la realidad. Eso es lo que hay que comprender. ¿Quién había? Ahora, en este instante. ¿Qué sueños veía? ¿Qué mundo presenciaba? ¿Qué vicios tenía? ¿De qué virtudes se enorgullecía? ¿Qué yo sentía? ¿Se sentía yo? ¿Se sentía la sensación de mí mismo? ¿Se presenciaba algo? ¿Se experimentaba algo? ¿Había el orgullo de ser? ¿Había el orgullo de ser sabio? ¿Había el orgullo de ser? Lo que quiera que se sea, todo el mundo que acepta eso está orgulloso de ello; si es un gran malvado está orgulloso de ser un gran malvado, y si es un gran santo está orgulloso de ser un gran santo, no puede evitarlo, porque esa identidad falsa, ese “parece enteramente” es así, tiene esa característica.

Uno no lo va a disolver con hechos, no lo va a disolver con actitudes, uno no lo va a disolver, ni tiene por qué; uno no es eso, simplemente; esa es la convicción maciza; la convicción maciza. No hay nada virtuoso ni nada ignominioso, todo, todo, todo es un sueño, es uno quien pone el nombre; y siempre lo pone en función de algo que quiere; “yo quiero esto, quiero comprender”; qué es lo que obstaculiza, qué es lo que ayuda, que me lo indiquen, cómo lo hago; entonces la pregunta debería ser ¿cómo hago yo qué? ¿Cómo hago yo? ¿Cómo hago yo que yo soy? ¿Cómo hago yo que presencio el mundo? ¿Qué he hecho yo? ¿Cómo lo he hecho de modo que estoy presenciado, que estoy sintiendo, que estoy experimentando? Es así.

La consciencia reflexiva yo, la consciencia reflexiva mí mismo, tampoco ha sido vista venir; no había ninguna consciencia mí mismo, no había ninguna consciencia reflexiva de yo, jamás se había sentido yo, esa urticancia, ese urticante no se había sentido, no necesitaba ser curado; algo que no ha devenido una enfermedad no necesita ser curado, nadie se cura un dolor de muelas que no tiene, ni se pone una venda en una herida que no tiene.

Pero desde el momento en que esa comprensión viene, ese yo, ese yo urticante pierde su urticancia; uno dice yo, pero tiene

consciencia absoluta de no serlo; uno dice yo como el que representa un papel, sabe exactamente que está representando; está representando; lo que quiera que dice no tiene peso para él, no tiene gravedad, ha perdido la gravedad, esa cosa que es capaz de hacerle enfadar a uno; o llenarle de gozo, las dos cosas. Gravedad; ese yo, ese urticante ya no está clavado; es la cosa más simple del mundo, porque uno es eso; si no lo fuera, imposible de obtener, imposible de alcanzar, imposible de llegar; no hay ninguna posibilidad, pero incluso esto que digo es una redundancia. ¿Qué quiere decir? Que es sólo una indicación, porque no hay esa posibilidad; lo único real es que no es; y todo lo demás falso; cuando uno dice soy esto, soy aquello, cuando admite calificativos, cuando admite atributos, eso es falso.

Como decía en alguna ocasión, hay que teñir las amebas para verlas, algunas que son transparentes; hay que teñir para ver; por eso uno habla, por eso uno admite yo, pero al mismo tiempo está viendo que no es de verdad, que no es de verdad, él no es yo. Y eso es macizo, como decía al comienzo, plenamente consistente.

Alguien que está en el teatro, en el cine, sabe que cuando acabe la película él se va, que no está pasando nada; igual, lo mismo el comprensor; sabe a cada instante que no está pasando nada. No ha sido visto venir, no advertido, el sueño, el sueño de anoche; se viera lo que se viera nadie se confiesa de los pecados que hizo mientras soñaba, ni se enorgullece de la sabiduría demostrada mientras soñaba, ni de los cargos que tuvo; nadie; al despertar, nadie ¿verdad?

Nadie se enorgullece, o se siente arrepentido, por lo que ocurrió en el sueño. Hay ese misterio que hay que resolver, el sueño no le toca a uno, el sueño no me toca; ninguna parte de él me toca en ninguna parte; no hay la menor mezcla entre el sueño, entre lo que se soñó anoche, y mí mismo, no hay mezcla alguna; él no entra en mí, yo no entro en él. ¿Qué misterio es ese? No hay el menor contacto, no hay la menor fusión; no desaparece en mí, no aparece de mí, no le veo salir de mí ni le veo entrar en mí. ¿Qué misterio

es? Sin embargo yo sé que el sueño no me lleva, que el sueño no me hace ser, que el sueño no me da realidad; el sueño no me hace nada, nada en absoluto; no me toca.

Eso no necesita ser estudiado, se sabe de manera innata; el sueño no me toca, en ningún punto; no hay el menor contacto, no tengo que hacerle hueco; no soy un saco de experiencias, ninguna experiencia habida ha entrado en contacto conmigo, ni me ha modificado, ni se ha convertido en mí; ni me ha hecho ser ella; ninguna. Sea lo que sea, no ha sido visto venir, no ha advertido y no hay la menor mezcla de naturalezas; ninguna experiencia entra en mí; yo no soy un saco de ellas. Incluso cuando digo que recuerdo, no puedo hacerlo real, no puedo hacerlo real; un recuerdo es sólo una idea, un pensamiento, algo evanescente. Incluso mientras se está experimentando, no puede entrar en contacto conmigo la experiencia, no puedo hacerle un hueco, ni mezclarme con ella, ni hacerla ser mí mismo; no puedo hacerla ser mí mismo.

Entonces, ¿de dónde viene esa idea falsa, proposición falsa?: yo soy el conjunto de mis experiencias; puede oírse perfectamente, es lo que las gentes dicen, qué es uno sin recuerdos, qué es uno sin pasado; lo están diciendo continuamente, es la suma de las experiencias; totalmente falso, ninguna experiencia; como el sueño, igual; no le veo entrar en contacto conmigo, en ningún momento; no hay la menor fusión, el menor roce; no me araña; igual la experiencia de la vigilia, tampoco hay el menor roce, no me araña en ningún punto, no entra en contacto conmigo, no me convierte en ella, yo no soy su producto. ¿Cuál es ese misterio? Ese es el misterio que hay que resolver; resuelto ese misterio está todo resuelto. No hay el menor contacto, ni siquiera hay que decir que no existe; no hay el menor contacto. Entonces no es tenido en cuenta; ¿verdad? uno tenía en cuenta toda la experiencia, toda la vigilia, porque pensaba que la vigilia le beneficiaba. Esa proposición está por todas partes y es completamente falsa, la vigilia ni beneficia ni perjudica, no hay el menor contacto. Si se ve, se ve con claridad. Eso es lo que hay que ver.

Entonces, decir que es nada, decir que es cero, pues son adjetivos, a veces difíciles de comprender, porque uno dice “pero si yo lo estoy viendo, no puede ser nada, no puede ser cero”. Bueno, entonces entramos por otro tercio; no hay el menor contacto, no me convierte en ella; la experiencia no me convirtió en un niño, la experiencia no me convirtió en un adolescente, la experiencia no me convirtió en un adulto, la experiencia no me convierte en este que habla; ella no me toca, no hay el menor contacto, insisto; no soy la suma de las experiencias, no soy la suma de los estados, el estado de vigilia, el sueño con sueños, el sueño profundo, conocimiento yo; no soy la suma de ellos, no me toca ninguno, ni tienen conmigo la menor familiaridad, no comparten naturaleza, no nos sentamos a la misma mesa. Eso es lo que quiero decir. Así que hablar de ellos, a no ser para ponerlos como ejemplo o como punto de referencia, hablar de ellos no tiene sentido; no tiene sentido, es una insensatez completa; porque, en sí mismos, no albergan ningún conocimiento verdadero, ninguno, y mucho menos de mí; ellos no me conocen; no me convierten nunca en ellos, y ellos no se convierten nunca en mí.

Estados es la palabra, como se habla de las estaciones, primavera, verano, otoño, invierno; vienen, se van; no advierten; no nos convierten en ellas; ni nosotros las guardamos, no mantenemos relación, porque son sólo palabras, pensamiento; o lo que quiera que sea; por qué afirmar o negar. Cuando se dice “son sólo pensamiento” alguien dirá “pensamiento, ¿qué significa?”; pero, bueno, el frío se siente, el calor se siente, el dolor se siente, el placer se siente. Es mucho más directo, no me convierten en ellos; no me convierten en ellos, no soy su producto, no soy su resultado, no se mezclan conmigo; se siente un placer intenso, y en un instante desaparece. ¿Dónde está su almacén? ¿En qué me ha modificado, en qué me ha tocado? ¿Me ha convertido en él? No hay el menor punto de coincidencia, no hay la menor coincidencia de naturalezas; uno es completamente aparte; infinitamente aparte sería una buena palabra; ¿qué significa? Inalcanzable, imposible de alcanzar por la experiencia; ya puede alargarse, no logrará nunca entrar en contacto conmigo.

Así es que, cómo voy a experimentarme, que tendría yo que ser yo para experimentarme, para ser una experiencia para mí mismo; ¿qué tendría que ser? Eso tampoco es posible. ¿Cómo voy a conocerme? ¿Qué tendría que ser yo para conocerme, para ser algo conocido por mí? ¿Qué tendría que ser yo? ¿Sería yo verdadero entonces? Un yo que es conocido ¿sería verdadero? Sería exactamente de la misma naturaleza que el sueño, no tiene el menor contacto conmigo, ni la menor coincidencia de naturaleza, nada, imposible.

Ese yo no me convierte en él; yo soy radicalmente distinto, imposible de alcanzar por ese yo; imposible, aparte de que ese yo es una pura marioneta; no tiene motor en sí mismo, como el sueño; no tiene motor en sí mismo ¿verdad? no puede andar hacia mí, no puede venir hacia mí, no puede entrar en mí, no puede fundirse conmigo. La experiencia igual, no tiene motor en sí misma, no es autónoma, no puede venir a mí, no puede fundirse conmigo; no es difícil de entender si uno sigue el hilo de las palabras.

Ese es el misterio; un misterio claro. Cuando se expone bien, ¿verdad? Aunque ha venido a mí, el sueño, el sueño de anoche no ha venido a mí, él no tiene con qué. Es muy misterioso, pero muy claro. Muy bien.

¿Qué hacer y qué no hacer? Uno no hace nada. Nada.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Ismael? Ismael. Estás ahí, traspuesto. ¿Se oía o estaba muy bajito?

Ismael: No, se oía, no había que subir el volumen.

P.R.: No, no había que subir el volumen.

Ismael: Claro. Incluso yo ha aparecido igual, con todo.

P.R.: Un yo pensado. ¿Qué naturaleza comparte conmigo? Un yo pensado: yo soy Ismael.

Ismael: Claro, y si se viera lo que tú eres como algo, entonces no compartiría igual nada contigo.

P.R.: Se ve ¿verdad? que no comparte nada, no hay contacto; un contacto imposible. ¿Me convirtió a mí en niño el niño? ¿Me convirtió a mí en adolescente el adolescente? ¿Me convirtió a mí en adulto el adulto? Sin embargo, todo el mundo dice que tú eres un niño, tú eres un adolescente, tú eres un adulto. Todo el mundo dice, son las cosas que uno oye en el sueño ¿verdad? que nunca entra en mí, que no me toca en ningún punto; que no se convierte en mí, que no me convierte en él; ¿se puede plantear cosa más misteriosa?, y sin embargo tan clara; uno lo está viendo; uno, pero no el sueño, el sueño a ti no te ve; la experiencia a ti no te ve; la virtud a ti no te ve; y la ignominia a ti no te ve, no sabe nada de ti; qué son esas cosas; la sabiduría, no te ve; el conocimiento, no te ve; no hay nada más que decir, no hay que decir ni siquiera sólo; no hay que decir quién queda; no hay que decir nada, se ve y ya está. Dice “¡Ah! pero”; no hay ningún pero, ni Pedro tampoco.

¿Qué dice Javier? ¿Se ha escuchado bien?

Javier: Sí.

P.R.: ¿Qué dice él? De esas disquisiciones que se trae. ¿A quién vas a suicidar? ¿A Javiercito el niño, a Javiercito el adolescente, a Javiercito el adulto; el catedrático, el esposo, el rey? ¿El cuál, cuál de ellos vas a suicidar?, para ya regresar a la naturaleza real; ¿cómo vas a suicidar a un sueño? que no tiene contigo el menor contacto; porque no puede, no tiene con qué, si es que no hay comunidad de naturaleza, ¿o sí la hay? ¿comprendes eso, ha estado claro para ti? Eso es esencial; es esencial.

Como traduzco mucho a Sri Ranjit, había un ligero tinte; pero hay cosas que no llega suficientemente, no es porque no quiera, yo no lo sé, no digo que no... sino que no lo dice con suficiente claridad, que es que las cosas hay que perseguirlas bien, sino la liebre no...; decir que el mundo no existe es muy simple, pero tienes que ver al mundo no existiendo; porque si no, no te lo vas a creer; para eso hay que usar otro lenguaje; el suyo es bueno, pero hay que usar otro lenguaje. ¿Cómo vas a (ininteligible) a un sueño? ¿A cuál de ellas? ¿Javierito? ¿A cuál?

¿Qué dice José Manuel? Me gusta mucho, me gusta mucho Sri Ranjit, pero... tiene eso.

Sies que uno no lo ha visto venir, no ha advertido, ya eso es sintomático; no lo toca, ¿a ti te ha tocado alguna vez la vigilia? ¿te ha hecho ser ella? Sin embargo esto que tocas, esto, las manos, es vigilia, no te toca. Muy bien.

Trae una pastita. Hoy está esto muy aligerado, el otro día no se cabía y hoy está muy aligerado.

¿Qué dice Francisco? Habla, hombre.

Francisco: No te toca. Un montón de pensamientos y de palabras, y de ideas, ¿cómo te van a tocar?

P.R.: Claro, todo eso está muy desarrollado en los libros. Mucho. Hay que comprenderlo; comprenderlo significa porque uno se da cuenta, y no como un objeto. Muy bien.

¿Qué dice Miguel? Que está soso, ¿sigue soso?

(Risas, murmullos, comentarios jocosos respecto de algo).

Nada, todo eso son fantasías, como decía mi hermano, farfalleces. Están todos los libros llenos de estados; dice "antes de

alcanzar usted la gloria, la cosa, la cosa suprema, tiene que pasar por este estado y este y este y este”. Nada, todo mentira, no te toca ni uno. Nada.

En el momento que dice que tienes que pasar por, pues tú eres un objeto, un señor; hay que pasarte por la garlopa para quitarte las partes bastas. En fin, si tienes esa idea: y no me pasa la garlopa (risas), entonces... ¿comprendes? Es mucho más simple. Lo que pasa es que, claro, hay que tener claridad, eso sí, claridad; el lenguaje está en una dirección, siempre hacia fuera; siempre hace de ti un objeto, y se supone que los objetos a ti, pues, te hacen objeto a su vez.

Entonces la vigilia es para ti un objeto, como el sueño con sueños, y esos objetos pues tú crees que te influyen y que te modifican y todo ese tipo de rollos; no hay nada de tal. ¿Y qué dirías tú de alguien que sueña todas las noches y que se despierta por las mañanas? “pues en el sueño he visto...” y trata de adaptar la vigilia a lo que ha visto; en el sueño, fíjate, un día asustado con los ojos desorbitados y al día siguiente con una cara... “es que en el sueño de anoche recibí instrucciones”, y está majara ¿no? Pues, en la vigilia recibes instrucciones y dicen que estás cuerdo (risas), esa es la cuestión. “Es que tengo que cambiar, porque es que no me llevo con nadie”; seguro que es ello. “Nadie me quiere, ay, nadie me quiere, quiero besos, quiero abrazos, nadie me los da, ay”. ¡Ay, Dios mío! Majara perdido. Todo por falta de indagación, Una cosa tan simple.

Sábado, 19 de noviembre de 2005

Cuando uno sueña, en el sueño de anoche, cualquier tipo de sueño que sea, si observa con atención, al despertar no hay nada; pero en el sueño, mientras sueña, la impresión de realidad es tal que uno cree, siente, experimenta como verdadero todo lo que está ocurriendo. Eso es lo que se quiere indicar cuando se dice que el sueño es una región hermética, cerrada; el sueño que uno soñó anoche sólo lo veía él. Nada entró en él y nada salió de él, ajeno al sueño. Quiere decir que es como una burbuja en la cual uno se ve atrapado; por más que quiera, y muchas personas intentan despertar mientras sueñan, se sigue soñando, se sigue experimentando; dura el tiempo que dura, y la única salida real es despertar, porque no hay salida del sueño en el sueño; si uno ve una puerta en un sueño, esa puerta no da al despertar da a otra visión soñada.

Ese carácter que uno está soñando en el sueño, esa identidad que uno tiene en el sueño, pertenece integralmente al sueño también. Lo más misterioso es que el sueño esté siendo visto, porque en el sueño no sólo se ve uno con esa identidad soñada, sino que ve todos los personajes que forman parte de él, los paisajes, los cielos, los edificios, todo, todo, todo; o sea que uno no es la identidad que está en el sueño, quien lo está viendo no es la identidad que está en el sueño, se está viendo desde una visión. Entonces, no hay escape; si uno se da cuenta, de un sueño no hay escape, ocurre que uno despierta; ocurre, pero lo mismo podría seguir soñando. A lo que voy es que es el despertar; el despertar, este estado de vigilia.

El otro día iba meditando, o pensando, digo “todos en el estado de vigilia creen que tienen la capacidad, o la opción, de decidir”, me decía a mí mismo “bueno, ¿cómo hice yo que apareció la

inquietud?"; la inquietud que un día se convirtió en creencia, en una creencia en que había un poder más alto. Cómo lo hice, cómo hice yo que apareció eso; entonces me veía a mí mismo en una actividad frenética toda volcada al exterior, tratando de encontrar algo que aliviara un estado que se sentía como angustioso, exactamente como estar durmiendo, un sueño que deviene finalmente angustioso; uno quiere despertar y no sabe cómo; pues la vigilia exactamente igual.

Entonces me veía a mí mismo picando aquí y allá, buscando información, conocimientos; y, como un paso más de este flujo de experiencia, pues en una búsqueda espiritual, llamada espiritual, lo que quiera que yo entendiera por eso, que no podía ser más que un refrito de todo lo que había sido escuchado o leído en libros; entonces, con aquella idea, aquella búsqueda, siempre volcado hacia fuera, bueno, pues tiene que haber la solución en alguna parte.

Y entonces fue cuando cayeron en mis manos los libros de René Guénon; antes había habido una conversión, como el reconocimiento de un poder más alto; y aquello, pues, lo llamaba conversión, una conversión intensa que me hizo volver al seno de la Iglesia, y aquello era... bueno, lo que uno buscaba; ahora yo no sabría responderlo, era...un anhelo, un anhelo que no tenía nombre, no sé, algo muy... algo fuerte, algo intenso; que no dejaba, que no dejaba en ningún momento sentarse, a ver de qué se trataba; simplemente exigía hacer, exigía actividad, exigía encontrar; y por eso se llamaba búsqueda.

Entonces fue cuando llegaron a mis manos los libros de René Guénon; y según lo que él entendía, lo que él entendía por espiritualidad, pues se aceptó; y se emprendió esa búsqueda en el dominio islámico, que era donde parecía estar abierta la puerta. En el primer viaje que se hizo a Argelia, pues yo no esperaba encontrar ni no encontrar a nadie; cuando yo encontré a Sidi Abderrahman, yo no esperaba encontrar ni no encontrar a nadie, simplemente había ese anhelo, ese anhelo que yo tampoco podría

decir que era anhelo de despertar; no tenía nombre lo que se quería; pero, lo que yo quiero decir con todo esto es que se estaba soñando todo, que en ningún momento estaba yo despertado o despertando; se estaba soñando todo, el que iba de viaje, el que encontraba, lo que escuchaba, las conclusiones que sacaba, todo, todo.

Y entonces, hace poco, en una de las meditaciones que manda Mauro por ahí, por el correo, leía “pero cuándo había tenido yo necesidad de buscar; desde cuándo apareció la necesidad de buscar; cuál fue el elemento sin el cual no hubiera habido búsqueda”. Yo jamás había tenido necesidad de buscar nada, eso era completa y absolutamente reconocido una vez despertado, pero no entonces; entonces pensaba que me faltaba algo; yo qué sé, es una circunstancia más bien angustiada en la cual uno puede conformarse con cualquier cosa y estar sujeto a todo tipo de ilusiones, porque allá donde parezca lucir una bombilla pues uno va, como una mariposa, llamado por la luz. Todo estaba siendo soñado, esa es la conclusión. Entonces me decía “si hubiera tenido un instante de despertar, me hubiera dado cuenta”; pero no lo hubo en ese momento, cuando lo hubo, pues entonces sí se comprende, por eso hablo hay de ello; no hoy, sino siempre; de despertar.

Todas aquellas actividades tan honrosas, que producían tanto orgullo, tanta distinción con el resto: nosotros estamos haciendo lo que es verdadero, ellos están pasando la vida completamente en vano; todo ese tipo de distinciones que le hacen a uno un ego tan gordo, vienen como consecuencia de esa búsqueda, diciendo “yo soy un tipo particular, yo soy alguien muy especial que tengo que buscar y quizás encuentre y los demás no”.

Entonces, eso, mucho más que acercar, impide; y es mi comprensión actual, claro; como leía en ese texto escrito ya hace varios años ¿cuándo había tenido yo la necesidad de buscar? ¿Cuándo apareció la necesidad de buscar? ¿qué necesidad se sentía? ¿Qué necesidad de qué se sentía? Entonces esto es una proposición completamente diamantina, ¿qué necesidad se sentía?

Yo no estoy diciendo con ella “¡qué bien estaba muerto!” o “qué bien estaba sin haber sentido”; yo no estoy diciendo con ella eso; yo no estoy añorando ahora un estado que para mí es completamente manifiesto actualmente aquí, ya, y siempre; lo que estoy diciendo con eso es “¿qué necesidad se sentía?”; es que quienquiera que lo escuche caiga inmediatamente en la cuenta, despierte y se dé cuenta de que todo, todo, absolutamente todo lo que está experimentando es un sueño, sea el sueño de anoche o sea esta vigilia; está soñando y de ahí viene la impresión de asfixia, la impresión de angustia, las ganas de encontrar; pero vuelto de manera incesante hacia fuera, tratando de encontrar fuera una puerta, lo único que abre es más puertas al sueño; lo único que hace es seguir soñando; yo no digo a nadie lo que tiene que hacer o lo que no tiene que hacer, despertar no es un hacer, uno no hace que despierta; uno no se hace a sí mismo despertar, despertar es despertar, no tiene absolutamente nada que ver con el sueño.

Recientemente, hace poco, esta mañana alguien me hablaba de que, claro, ella había comprendido todo conceptualmente, todos los textos que ha leído, todas las charlas que ha escuchado y que ahora se había dado cuenta, en el fondo, que es conceptual, que... Entonces digo “sí, tu estado es exactamente como el que describe Sri Ramana Maharshi cuando dice ‘no es de caballeros que una vez que tú me has conquistado, ahora me dejes ni vivo ni muerto entre el cielo y la tierra’; ese es el estado, el estado de la gran súplica; eso tiene, es muy bueno para ti, le he dicho, es muy alentador”.

Todas las personas que leen y que escuchan y que creen que saben están en la mayor de las ignorancias, porque esto que se está diciendo aquí también está siendo soñado; exactamente como cuando yo fui a la puerta de Sidi Abderrahman, totalmente soñado. ¿Cuál es la prueba? Ni existe ese instante ni existe nada de aquello que pasó, no existe más que un recuerdo vago, el recuerdo que yo tenga de la experiencia que yo viví, nada más. ¿Qué significa eso? Pues que es parte de un sueño; exactamente con la misma textura y la misma cualidad, un sueño.

Lo importante es el despertar, y por eso decía en esa proposición ¿qué necesidad tenía yo de buscar? Y eso revela inmediatamente, produce el despertar. Porque si uno realmente lo pregunta, sin ser el más sabio del mundo, sin tener ningún prejuicio, ni ningún reparo, sin decir eso está muerto, sin decir eso es nada, sin decirse absolutamente nada, queda totalmente revelado en ese mismo instante a sí mismo, no tiene que buscar más; de hecho con el despertar cesa toda búsqueda, porque uno está buscando nada, está buscando nada en nada; no está buscando, simplemente responde a una idea.

Como yo decía “se siente la angustia de la vigilia, que no es diferente del sueño, cuando uno se acuesta sigue soñando, y el único alivio que tiene es cuando viene el sueño profundo, en el cual no hay nada”, no hay el ego. Cualquier actividad la que sea, cualquier actitud de hacer crea más ego; yo no digo que el ego sea ni bueno ni malo, simplemente digo que ese poste del cual cuelgan todas las actividades, esa identidad falsa que uno acepta como verdadera, eso que uno llama yo, eso de lo cual uno se siente tan orgulloso, eso que una y otra vez viene continuamente a la mente diciendo “ah, fíjate, las cosas buenas que he hecho, pero nadie las reconoce; ah, fíjate...” continuamente machacando, eso.

Mientras eso esté ahí uno no puede descansar porque eso siempre pide más; y además pide público, porque uno no puede tener actividad o acción o actos sino en referencia a otros, y eso es el mundo de la dualidad; ¿qué actos hay en el sueño profundo y quién los hace? ¿Cómo lo engrandece el sueño profundo de uno? ¿Cómo lo embellece, cómo lo ama, qué amor se siente en el sueño profundo, en qué se siente uno frustrado, cómo, de qué modo, en qué se siente uno feliz y dichosísimo en el sueño profundo? En de ninguna manera, ¿por qué?, porque no está la falsa identidad yo. ¿Eso quiere decir que el sueño profundo es nada, eso quiere decir que hay ahí ausencia absoluta?

Por supuesto que hay ausencia absoluta de experiencia, pero no hay ausencia de mí. Lo que quiera que mí signifique, eso es lo que se tiene que revelar a cada uno. Eso es el despertar, despertar del sueño. Uno no ha hecho nada, despertar no es la consecuencia de muchas actividades espirituales, no es la consecuencia de escuchar mucho ni de leer mucho. Despertar no es la consecuencia más que de ser completa y absolutamente serio con uno, de ver claramente que uno está soñando, que está sufriendo por nada, que no hay nada.

Entonces, una proposición como esa ¿qué necesidad tenía yo, desde cuándo tenía yo necesidad?, de vivir, por ejemplo. ¿Cuándo ha aparecido eso?, vivir es una cosa extraordinaria, una cosa maravillosa; ¿cuándo aparecen esos adjetivos? ¿Quién lo califica así? dentro del propio sueño. ¿Qué significa eso?, pues que a uno le gusta mucho ser yo, y estar rodeado de gentes, o estar rodeado de paisajes, o estar rodeado de comodidades, o estar rodeado de lo que sea; el caso es que haya experiencia. Pero ¿eso es uno mismo?; eso es lo que tiene uno que preguntarse ¿eso es uno mismo?

Cuando el sueño se tuerce, bueno, en realidad no se tuerce nunca; el poso del sueño es que uno está agobiado; cuando uno está soñando está agobiado, no está descansando, el descanso es el sueño profundo, no el sueño con sueños; como aquí se ha dicho recientemente, cuando uno se acuesta no se acuesta para soñar, se acuesta para dormir.

Y, ¿qué es dormir profundamente?, la desaparición de todo; nada; uno ni va ni viene allí; no es verdadero decir uno va al sueño profundo o el sueño profundo viene a uno; uno no va ni viene allí; simplemente porque ése que desaparece, ése yo que desaparece no existe, está hecho de sueño; y, entonces... simplemente el sueño profundo no va ni viene; el sueño profundo es siempre, es el trasfondo sobre el que aparece la vigilia y el sueño con sueños: la pantalla; cuando la pantalla queda en blanco, este yo del cual cada uno se siente orgulloso (porque no puede evitarlo, la mente viene y

le dice “fíjate, lo que haces, ¿verdad?, ¡qué maravilla!”; no lo puede evitar) del cual se siente orgulloso, no se da cuenta de que ese sentirse orgulloso no hay algo mucho más rápido que le dice “cuidado”; eso es nada más que un sueño, que no está pasando de verdad, que tú no eres; que éste, éste, que tú piensas que eres, este yo, no existe, es un pensamiento, es el pensamiento yo, que no estaba; y de ahí vienen las proposiciones ¿Quién había? ¿Qué necesidad tenía de encontrar qué? ¿Quién había? ¿Desde cuándo? ¿Qué necesidad había de encontrar qué? ¿En qué consistía su búsqueda, cómo buscaba placer, adónde se dirigía? ¿Qué sensibilidad tenía, qué sentidos tenía? ¿Qué experiencia experimentaba? ¿Desde cuándo?

Me decía esta misma persona “yo es que tenido algunos éxtasis, algunos instantes de comprensión, pero luego se van”; digo, claro, luego se van; te puedo decir, y me atrevo a decirlo con todas las palabras, que lo que se va sigue siendo sueño; que despertar no es un sueño, es despertar, estar despierto de todos, es antes de que el sueño comience, antes de que el estado nacimiento comience, antes, y no hay ni amor ni desamor por el estado nacimiento, es simplemente una rareza, algo que le está ocurriendo a uno, como si hubiera tomado vinos, una borrachera, está totalmente trastornado y cualquiera que le vea dice “no está en su estado normal”, pero las gentes no aceptan que se les diga “no estás en tu estado normal, no estás en tu estado verdadero”, creen a pie juntillas, que ellos son yo, y que están perfectamente cuerdos.

Así es que, como decía al comienzo, me preguntaba a mí mismo ¿si yo me hubiera sentado? A mí, cuando Sidi Abderrahman me escribió la primera carta, dice “debido al amor que le profeso y al respeto que le profeso a toda esa intensidad que manifiesta, debido a ese amor y a ese respeto, yo le voy a hacer esta proposición”; y yo me decía a mí mismo “debido al amor y al respeto que le profeso”; cuando a uno le dicen “te amo, te quiero debido al amor y al respeto que le profeso, le voy a proponer esto como algo muy bueno”, no hay mayor esclavitud; cuando alguien dice “te quiero o te amo”, debido a ese amor uno debe de corresponder, le están

diciendo que corresponda; de alguna manera se crea una suerte de...; primero hay esa cosa de la alabanza, debido al amor y al respeto que le profeso, es decir, ya te han engrandecido el ego; pero ahora, debido a eso, yo propongo esto; entonces eso, yo lo veía ahí y digo “pero, qué necesidad tengo yo, si yo me hubiera sentado cinco minutos”, pero no había posibilidad; por qué, porque está siendo todo soñado; se acepta todo, uno es ignorante y acepta todo; acepta que le digan que le quieren, acepta que le propongan lo que le propongan; uno lo acepta y lo hace; ¿por qué?, porque está en un sueño, no puede no hacerlo.

Es difícil, y las gentes no aceptan que la vigilia es un sueño, que no tienen ninguna opción de hacer o no hacer, que nada de lo que está ocurriendo es el hecho de uno, el acto de uno, sino que es un sueño; es difícil de ver, pero es así.

Debido a esa tontería que le da a uno, y hablo de mí, (dice) esto tiene que tener, totalmente angustiado, hay un poder más grande que lo rige todo, tengo que dirigirme a él y tengo que conocerlo, y eso es Dios; es una adoración total, una conversión tremenda. Eso produce mucha fuerza, pero esa fuerza es ego; además, eso, luego vienen y te rinden pleitesía, debido al amor que le tengo; al amor y al respeto que le profeso voy a proponerle esto.

Yo no sé, es muy sutil, muy sutil; despertar es otra cosa, no tiene absolutamente nada que ver con eso, nada; como dije aquí el otro día, el miércoles, es como aceite y agua, no se mezclan nunca; el despertar no tiene nada que ver con las palabras de promesa de nadie, nadie puede prometer el despertar, nadie; se puede hablar como se habla aquí, pero el despertar es algo que le toca a uno, uno lo sabe por sí mismo, ha dormido esta noche y nadie ha despertado esta mañana en su lugar, ha despertado él.

Pues es igual, nadie puede dar eso, nadie puede darle a uno mismo; nadie; lo más que puede hacer es indicar, y atribuirse otros poderes es la mayor de las ignorancias; y el mayor de los abusos; lo más que se puede hacer es indicar; y ¿cómo?, en el modo en que

se habla, con algunas proposiciones; ¿quién había?; quién había; y eso lo tiene que hacer uno; si realmente está interesado, si realmente está interesado; si la angustia la puede soportar, y puede comer todos los días este magro plato, este plato que está hecho de hambre; porque claro, es como el agua aquella de la que hablaba Cristo, del pozo de Jacob, que estaba allí la samaritana y le dijo “¿qué haces?”, dice “sacando agua del pozo de mis padres, que se remonta a Jacob”; dice “todos lo que beben de esta agua vuelven a tener sed, pero si tú bebes del agua que yo te dé no volverás a tener sed nunca”, eso son palabras de Cristo, no son mías, yo no me atrevo a decir “del agua que yo te dé”; yo no, no me atrevo; es una proposición en una medida verdadera y en otra medida, para mí, falsa; en la medida verdadera es “todos lo que beben de esta agua vuelven a tener sed”; ¿qué quiere decir?, todos los que beben de la vigilia y esperan que la vigilia les satisfaga vuelven a tener sed, lo consideran natural ¿verdad?

Yo no digo nada; pero hay un despertar, lo hay; eso lo puedo decir, me atrevo a decirlo con todas la palabras; y el que está despierto lo sabe por él, nadie tiene que venir a decírselo, sabe por él mismo que está despierto; y detecta inmediatamente quién está despierto y quién duerme; a pesar de toda su sabiduría, a pesar de todo lo que hable, a pesar de todo; lo detecta.

Como decía esta muchacha que me hablaba, sí, durante un año o dos el conocimiento es conceptual; uno cree que conoce, que sabe; pero hay algo, queda un poso, un residuo; digo, mientras queda la más mínima duda, mientras queda la más mínima queja, mientras queda la más mínima esperanza uno está totalmente tomado por la droga; y todo el mundo sabe que el efecto de una droga es que hay que repetir, hay que repetir y hay que repetir; y la droga más dañina, la droga verdaderamente peligrosa es la droga yo; y esa no habla nadie de ella.

A ese tirano, a ese tirano sí que hay que servirle con absoluta entrega; y aunque uno diga “no, no, si yo soy libre”, todo eso es palabrerío; ¿qué es ser libre?, libre ¿de qué?; libre es estar

despierto, ser un pájaro libre, libre es estar despierto; y, como digo, uno sabe distinguir perfectamente entre estar dormido y estar despierto, ¿verdad? En el sueño con sueños uno lo ve con toda claridad, que era un sueño angustioso, no había manera de salir de él, “trataba de correr y los pies se me pagaban al suelo; y no había manera, hasta que, de repente, desperté y dije ‘anda, pero si es un sueño, qué alegría, ni ha muerto mi madre, ni nada de nada’”. Pues igual; el que despierta realmente del estado nacimiento comprende, se comprende a sí mismo; las proposiciones son transparentes, cristalinas; ¿cuándo tuve yo necesidad de qué? Inmediatamente queda revelado uno; no necesita preguntarse más.

Y, entonces, puede hacer un repaso a toda esa historia de sueño, porque, claro, uno lleva el archivo de los sueños, es lo que se llama los recuerdos de mi vida, mi vida, lo que llama la gente mi vida, mi vida; es ¿qué es?, un archivo de recuerdos, un archivo de sueños, de situaciones soñadas que no existen ya; y uno puede echar un vistazo a eso y darse cuenta y decir “no pude intervenir”, en un sueño no se puede intervenir; la única intervención que hay es despertar, y despertar es ya; eso no quiere decir que el sueño se rompa, pero, uno sabe perfectamente, todo, absolutamente todo, está vacío de contenido, no tiene existencia; ni siquiera yo existo; sobre todo yo, yo no existo, no necesito ser amado, no necesito ser obedecido, no necesito ser propiciado, no necesito ser vilipendiado, no necesito buscar, no necesito encontrar, no necesito adorar, no necesito ser adorado, no necesito absolutamente nada, yo no existo, algo que no existe no tiene necesidades.

Esa es la comprensión, nada absolutamente que ver con estados, cualesquiera que sean; nada que ver con pensamientos, nada que ver con sensibilidades, nada que ver con esperanzas, nada que ver con ilusiones, todo, todo eso pertenece exactamente al sueño; la mente funciona de ese modo, lo que llaman mente, que es el pensamiento de uno, ni más ni menos; no hay ninguna otra mente que el pensamiento de uno. Y esto no es una gran obra, ni pequeña, no se trata de actos. Enteramente natural, despertar.

Hay sabios que hablan de aceptación, tampoco se trata de aceptación. Lo que no es ni se acepta ni no se acepta.

Cuando uno despierta no tiene esa complicación de pensamiento, acepto, no acepto; es como cuando despiertas de un sueño, el sueño de anoche ¿le acepto yo o no le acepto, acepto lo que ocurrió o no lo acepto?; pero si no ha existido ¿cómo se puede hacer una proposición así, de si lo acepto o no lo acepto?, no tiene sentido; cuando uno despierta ¿acepta despertar?; pues no se plantea, se ha despertado; no se plantea ese tipo de cuestiones; eso que acepta o que deja de aceptar es yo; ese pensamiento yo, eso no existe; es un pensamiento; nosotros creemos que es una entidad de peso, es una entidad que tiene diez, quince, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta años, hasta que cesa; es una entidad de peso, que eso ha tenido vigencia.

Bueno, pues si ése el pensamiento realmente hay poco que hacer, no va a despertar, no tiene interés en despertar, ni la angustia es una angustia, ni lo que quiera que sienta es agobiante; no quiere despertar; si no quiere despertar pues despertará o no, eso yo no lo puedo decir, pero, vamos, si no hay inclinación pues seguirá soñando; yo ya no lo sé, porque eso, como he dicho y todo el mundo puede comprender, despertar le afecta a uno sólo; no despierta nadie en lugar de uno, lo mismo que nadie come en lugar de uno, ni bebe en lugar de uno, ni siente en lugar de uno; eso no afecta a nadie, le afecta a uno. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Ismael? Ismael. Se ha dormido. ¿No? ¿Qué dice Ismael, ante esta charla? ¿Tú sabes lo que es soñar continuamente, sin parar? Despertar es como si hay un ambiente muy cargado, muy cargado; estás en una reunión con cuatro o cinco cotorras que llevan hablando todo el día, dos días, una semana, un mes, sin parar; y tú allí sin dormir y sin poder evadirte;

y, de repente, se abre la puerta y sales; ... silencio total; llega un momento en que estás allí en ese ambiente de las cotorras éstas parleras y crees que eso es lo normal, y dices “ah, pues esto es la vida, esto es vivir”; te lo dicen así, con todo el descaro. Ya sales por fin “ay, Dios mío, si no había nada”. Sí, según iba andando esa mañana, decía “si me hubiera parado cinco minutos a pensar, cuando recibí esta proposición ‘debido al amor que le profeso y al respeto que me produce su fuerte voluntad espiritual, voy a hacerle esta proposición’”; si me hubiera parado a pensar cinco minutos; pero como uno es ignorante y tiene esa ansiedad; y tiene esa ansiedad pues, no se para y “sí, sí, sí, sí”, ¿comprendes? Uno es ignorante completamente; está sumido en un sueño y no tiene la menor opción de decir ni ox ni mox. Por eso el despertar no tiene absolutamente nada que ver con ese tipo de proposiciones, nada, nada; nada que ver.

Se soñó lo que se soñó. ¡Qué maravilla!

Bueno ¿qué dice Javier? Javier no dice nada

Esos mensajes que manda Mauro, que manda a *Textos Tradicionales*, ahí vienen este tipo de proposiciones; que son muy justas, muy justas; yo mismo me decía, y no para echarme ninguna flor, no, nada de nada, digo “tan claro como está aquí no lo dice Nisargadatta Maharaj, ni Sri Ranjit Maharaj, ni nadie”; porque no asociaba, para nada, que eso haya salido de mi pluma, yo mismo estoy asombrado de mi pluma, de qué significa eso; no significa nada.

Claro, cuando esa pregunta ¿qué necesidad tenía yo?, la ve uno desde el sueño, dice “pues claro que tenía necesidad, por supuesto, si este mundo es necesidad; pues si no necesitamos nada entonces esto no funciona”; yo no estoy preguntando por el mundo, yo estoy preguntando por mí. Yo no sé decirlo, no sé decirlo mejor; no sé decirlo mejor.

Pero, claro, en la vigilia cada uno tiene un cuerpo, como dice Sri Ranjit “si el cuerpo siente, claro, el cuerpo tiene sus inclinaciones, tiene su esto, tiene su lo de más allá”, y uno piensa que eso es uno y que todo ese tipo de funcionamiento hace uña y carne con uno; entonces si es un hombre o una mujer, dependiendo de quien sea, tiene sus sensibilidades peculiares y piensa que eso es una cosa extraordinaria e importante; ¿por qué?, porque como hace esa simbiosis, ese pegoland (adhesivo) que tienen, pues piensa que eso es él, o ella, y lo ama por encima de todo; lo que sale de mí, mi saliva, será un asco para ti, si me ves escupir, pero yo la quiero porque es mía; ¿comprendes?

Y claro, cuando se dirige uno a alguien y dice “lo que tú amas por encima de todo es a ti mismo”, se le está diciendo “lo que tú amas por encima de todo es lo que tú entiendas que tú eres; si tú eres el cuerpo, eso es lo que amas por encima de todo”; por eso digo el ejemplo, la saliva de alguien es un escupitajo, es una cosa que si te cae en la mano tú te lavas la mano, pero para él es una cosa muy preciosa, se la traga sin ningún problema; ¿por qué?, porque lo que más ama es su cuerpo; él cree ser eso y eso es lo que más ama, lo ama por encima de todo, y eso lleva toda su atención. Y luego yo, la idea que tenga. A eso hay que rendirle pleitesía. Si uno es un ignorante y no despierta, en un momento u otro exigirá pleitesía por su ego; la exigirá.

Por eso Sri Nisargadatta Maharaj, en una ocasión en que le preguntaba alguien “bueno ¿y qué ventaja hay con que el ego o no ego desaparezca?”, respondía “usted lo tiene en poco, pero eso es como si desapareciera el fustigo del mundo”; ¿tú sabes lo que es un fustigo?, un látigo; eso es como si desaparece el látigo del mundo, el mundo deja de ser castigado por usted, ¿le parece poco? Aquello a mí me... me decía pues sí, tiene toda la razón, claro; por supuesto, lo que quiera que sea el mundo deja de ser castigado por usted; y en ese momento desaparece, no hay nada de tal. Tal y cual lo concebías.

Si uno no tiene más que ir a la galerías de arte, estas que hay ahora; te ponen un cuadro, el cuadro que sea, y cada quien tiene una idea distinta, y es el mismo objeto, ¿o no? Cada uno ve lo que... es el mismo; pues igual, ves a una persona o a otra, dependiendo de las cualidades de tu ego y de lo que quieras, así ves en él lo que quieras ver. Si es un hijo, ah, madre mía, es carne de mi carne y sangre de mi sangre, lo que sea; pero si es un chepa rabioso (risas), pues... están hechos todos de lo mismo. Todos están hechos de lo mismo, huesos, carne y sangre; y nada más; y comen, y hacen todos los días, como aquí se decía, lo mismo; se levantan, van al retrete, y luego van a trabajar o a hacer sus quehaceres, comen, se reposan o no, si pueden se reposan, si no, no, se reposan por la noche; luego vuelven a casa cansados, se cena, se hace sueño y se va a la cama a que venga el descanso de verdad; el descanso de verdad que es la desaparición.

Yo no digo “ahórquese usted”, como tú decías, Javier, porque cómo vas a ahorcar lo que no existe. Lo que no existe no puede ser ahorcado ni matado, simplemente; es exactamente como una película, hay todo tipo de muertos, todo tipo de muertos, pero la puedes poner ciento cincuenta veces, la película, y los verás otra vez vivos a todos; dice “mira, ahora van y le matan”, justo; pero la puedes ver un montón de veces, y ahí están, siempre. ¿Es increíble? ya lo creo, que es increíble;

Pero como decía Sri Ranjit, que me gusta tanto, “a usted le llaman chepa, o algo peor, por la calle, y si es rencoroso no se le olvida, y si puede le pega una puñalada a quienquiera que le haya insultado; pero le dicen ‘despierte’, es increíble, no me lo puedo creer; y se le olvida; inmediatamente se le olvida, no le presta la menor atención; sin embargo el que le ha insultado ése sí que no se le olvida”. Eso es muy claro, es así. Esa es la diferencia; alguien que comprende está despierto, no es más que nadie, ni menos, él no ve a nadie ni menos ni más; no ve a nadie, está despierto. Lo que quiera que ven todos es a él mismo, no hay nada más.

A ver. ¿Qué dices, Pedro, que te ríes?

Pedro 1: A ver los pasteles.

P.R.: A ver. A ver, a ver. Está bueno, esto.

¿Qué dice Rosita? No dice nada.

No tiene nada que ver. Le preguntan a Sri Ranjit “entonces un despertado ¿hace o no hace, cómo se comporta o deja de comportarse?” Un despertado está despertado, esa es la diferencia, y no hay más que decir; que está despierto; se comporta como usted vea, eso es asunto suyo, son sus ojos. ¿Cómo se va a comportar? ¿Cómo se comporta un sueño? ¿Nos pide permiso? Permiso para entrar, soy el sueño de esta noche; (risas) estas cosas te hacen reír pero no se las pregunta nadie, y son bien significativas. Permiso para entrar, soy el estado nacimiento. No, no piden permiso.

(Refiriéndose a los pasteles) Entre todos ¿con cuál te quedas?

Rosa: Es que hoy no me apetece.

P.R.: ¿Hoy no te apetece?

Rosa: No.

P.R.: Ah, pues nada. Mira tú, alguno va a tocar a ración doble. Toma. Hoy no te apetece. ¿Has bebido mucha agua?

Rosa: No. Había merendado en casa.

P.R.: Ah ¿sí? Haces bien, merienda, merienda.

Permiso para entrar, soy el estado nacimiento. ¿Qué prefieres, hombre o mujer? Llevo de todo (risas). Sí, sí, así de simple; ríete. Cosas tan serias... Soy el estado, ¿permiso? Ya verás, ya verás qué maravilla (risas).

José Manuel: Vengo a que me disfrutes.

P.R.: Eso, vengo a que me disfrutes; a completarte. Efectivamente, hijo, eso, vengo a que me disfrutes. No pidió permiso. Sri Nisargadatta Maharaj era dramático, ¿verdad?, daba un hachazo, dice “un minuto o dos de placer de los padres y aquí ochenta y un años sufriendo” (risas); eso, eso es el estado nacimiento.

José Manuel: Me acuerdo que en una de las meditaciones escritas había una frase de Nisargadatta que decía “¿por qué acontecí yo ser en el infierno?”

P.R.: ¿Se lo preguntaba a sí mismo?

José Manuel: Decía él “esto nadie se lo pregunta”.

P.R.: Es que, bajo su punto de vista, cuando te hace esa pregunta, ¿por qué acontecí yo ser en el infierno? ¿a qué merecimiento responde? A ver, ¿qué mal hice? nadie me ha leído nunca la acusación. Entonces, cuando él dice “¿por qué acontecí yo ser en el infierno?” te está diciendo que él no considera que haya ningún paraíso; porque podría haber dicho “¿por qué acontecí yo ser en el paraíso?” así como los de Hollywood ¿no? Tampoco se lo preguntan, se creen que se lo merecen, que han trabajado mucho (risas), pero ellos consideran que eso es un paraíso. Sri Nisargadatta Maharaj se refiere a la sensación, a la sensación yo.

José Manuel: Al hecho de ser ¿no?

P.R.: Al hecho de ser. Pero vamos, aquella proposición tenía su respuesta, es totalmente falsa, a él no le ha acontecido ser nunca en el infierno ni en el paraíso ni en ninguna parte, eso es todo un sueño.

José Manuel: Para él estaba soñando.

P.R.: Estaba soñando cuando hizo esa declaración, por supuesto. Es que el estado nacimiento tiene drogas muy fuertes y dice, bueno cuando hay salud, dinero y amor, por ese orden, claro, siempre tiene que ser por ese orden (risas), entonces bueno, está la cosa... es un aroma suave; claro, luego tiene otras esencias mucho más dramáticas. Entonces es cuando uno dice “ay, Dios mío; ay, Dios mío. Para esto mejor no vivir”, ¿verdad?, para haber llegado a esto, mejor no. Todo se lo dice uno. El despertar, el despertar, eso es. Bueno, ya.

Miércoles, 23 de noviembre de 2005

¿Qué había? ¿Qué había? Con la respuesta uno queda completamente revelado. ¿Qué había? ¿Qué necesidad había de qué? ¿Qué felicidad había? ¿Qué llanto? ¿Qué búsqueda? ¿Qué hambre? ¿Qué sed? ¿Qué creación? ¿Qué creador? ¿Qué había? ¿Qué palabras nombraban? Qué. ¿Había pensamiento? ¿Había yo? ¿Había yo busco? ¿Había tiene que haber algo que a mí me falta? ¿Había amor? ¿De qué? ¿Había repulsión? ¿De qué? ¿Qué había?

La respuesta le revela a uno, le deja completamente abierto. ¿Qué había? ¿Quién buscaba? ¿Quién buscaba? ¿Quién concebía? ¿Quién pensaba? ¿Quién comprendía? Qué. ¿Quién comprendía qué? ¿A qué se llamaba comprensión? ¿A qué se llamaba no me conozco? ¿A qué se llamaba me conozco? ¿Quién lo decía? ¿Quién lo decía de sí mismo? ¿Quién lo sabía de sí mismo? ¿Qué, qué había? Esa es la cuestión. ¿Quién había? Esa es la cuestión.

Todo es ignorancia; ignorancia significa: no se tiene, no estaba; no estaba. Uno queda así completamente revelado. No más acumulación de conocimiento, no más búsqueda, no más imaginación de quien es uno; no más mundo, no más creador, no más estados, no más vigilia, no más sueño con sueños, no más sueño profundo, no más yo. Fin. Fin del conocimiento. Fin del infierno; el conocimiento es el infierno, la división, la búsqueda inacabable de reposo, un reposo que estaba; eso sí estaba. ¿Quién había? Uno se ve a sí mismo completamente desprovisto de todo lo que nombran las palabras; paz, reposo, relajación, eso había; ninguna tensión, ninguna búsqueda. Si se reconoce por estas palabras, toda búsqueda tiene su fin; no había ninguna búsqueda ni

nada que buscar; jamás me había planteado buscar, ni encontrar nada; nunca; ¿quién me lo dice? yo mismo lo veo; sin yo; nadie me lo dice, nadie se lo dice a nadie; lo ve uno por sí mismo.

¿Cuál es el sabor? ¿Qué sabor deja; la pregunta “¿quién había?”? ¿Qué había? ¿Qué sabor deja? Relajación. Aunque no se pueden aplicar palabras lo que más se acerca es conocimiento exacto de mí mismo, sin conocimiento. Yo sin yo. Nada me revelaba, ningún conocimiento, no había estados; no había vigilia, ni había sueño con sueños, ni sueño profundo; no había sensación de mí mismo. No había nada. Eso es elocuente por sí solo. Elocuentísimo.

¿Cuándo busqué yo sentir? ¿Cuándo busqué yo ser ignorante? ¿En qué momento decidí? ¿Cuándo? ¿Cómo ocurrió? ¿Ha habido eso? ¿Ha habido una decisión mía? ¿Se ha querido sentir? ¿Se ha querido saber? ¿Ha habido esa decisión? ¿Ha habido esa decisión? Uno tiene que comprender eso muy profundamente. Si es que se puede aplicar la palabra profundo donde no hay profundo ni somero. No puede ser comprendido desde fuera. No estamos echando una piedra atada a una cuerda para ver la profundidad del mar.

Uno no es el conocimiento, no es ese mirón que va a saber, el conocimiento no estaba. No había nada; nada. Muy simple. Se ve. Y también se ve que no se veía. Ausencia absoluta de yo, ausencia absoluta de conocimiento, ausencia absoluta de infierno, ausencia de todo; no había nada. Si eso es significativo por sí mismo para uno, uno está en sí mismo. No está fuera, no imagina estar fuera porque no hay ningún modo de estar fuera de uno mismo.

Si uno ve no había nada, y ve que no había ninguna visión de no había nada, y no siente el más mínimo temor, ningún miedo, a eso se llama aceptar. Porque no hay nadie aceptando. La verdad no necesita prueba. La realidad no necesita prueba. No hay nadie aceptando si había o no había; no es una cuestión de que la mente diga estoy de acuerdo o no estoy de acuerdo. Se ve. No había

nada, jamás había habido nada. Eso es realidad; eso es realidad cuando habla por sí solo es elocuente, y la elocuencia es sin palabras, hecha enteramente de certeza.

Se hablaba ahí antes, en la cocina, de una película. Alguien que buscaba el conocimiento, que iba de un sitio a otro, viendo personas; uno tiene que comprender que todo eso es la vigilia y que todo está siendo soñado. Buscar el conocimiento; primero, qué significa eso para uno; tiene que significar algo; eso es el pensamiento de uno; uno es el que lo hace grande o pequeño, lo estira o lo encoge, según su gusto.

¿Qué es buscar conocimiento? El conocimiento está aquí, el conocimiento íntegro está aquí. El conocimiento es el que pone palabras, pone elocuencia a la respuesta a la pregunta ¿quién había? Esa pregunta no se había hecho jamás porque no era necesario; el conocimiento no estaba, el infierno no estaba. El conocimiento es el infierno. ¿Qué significa infierno? Separación, dualidad, multiplicidad. ¿Qué significa separación, dualidad, multiplicidad? Significa vigilia, estado de vigilia, estado de sensación, estado de yo, estado de ego; eso significa vigilia y eso significa el conocimiento y eso significa el ego o yo, y el sueño con sueños y el sueño profundo; todo eso; eso, eso no estaba; y verlo, tampoco; verlo, tampoco.

Lo que es renuente, lo que el conocimiento se resiste a aceptar con mucha fuerza es que él no esté; eso es lo que da miedo; el miedo está hecho de eso; cuando yo no esté; ése es el conocimiento, porque no dice no había ni cuando yo esté ni cuando yo no esté; no había ni donde estoy ni donde no estoy; no había eso, no había ese yo que está o no está; ni cuándo, ni cómo, ni dónde. No había; no había entonces preguntas, no había proposiciones, no había respuesta a las proposiciones; la verdad no se revelaba. Ese es mi estado. Al decir mi estado quiero indicar: ese es el estado; el estado real. Alguien dirá “pero, entonces, si no se sabe qué es...”. Bueno, eso, cuando uno lo ve ya tienes la respuesta. Es una pregunta que viene del conocimiento, que quiere

permanecer. Es atribuirle una entidad, el conocimiento quiere permanecer, es atribuirle una entidad que no tiene. Simplemente eso viene por insuficiencia de verlo; no estaba el conocimiento; él ni quiere ni no quiere; todo lo que pasa en la vigilia está siendo soñado, todo; quiero, no quiero, me gusta, no me gusta, hablo, guardo silencio, comprendo, no comprendo, todo eso está en la vigilia, todo; todo eso es conocimiento, y eso no estaba ¿verdad? Eso es lo que hay que ver; eso es lo que hay que ver; y ver que darse cuenta de ello tampoco, tampoco estaba. Y así se llega, sin haber andado un solo paso, al lugar de donde uno jamás se ha movido.

Esa es la conformidad. Todas las palabras implican dualidad, porque al decir conformidad siempre implica algo con lo que se está conforme. Todos los verbos implican eso, por eso es tan difícil transmitir o hablar. Conformidad significa, según yo lo veo, pues que uno lo ve sin ninguna fisura; y su actitud es de total asentimiento, efectivamente; se trata de mí mismo; soy sin conocimiento, sin yo; no había nada; jamás se había hecho una proposición ni se había oído nunca una respuesta. Es lo que tiene esto de milagroso; el infierno con su sola presencia revela que existe la realidad, en la cual él no es.

Eso es lo que le pasa al conocimiento, que no es otra cosa que el infierno. Infierno significa dualidad, como he dicho antes, sensación; la sensación significa salobre, áspero; significa sentir. No había ninguna sensación. Jamás me había sentido. Está mal dicho jamás me había sentido, es imposible sentirme; jamás había sido sentido nada.

La vigilia nunca había amanecido. Yo no había sido hecho jamás presenciador de nada; no tenía que constatar, no tenía que buscar, no tenía que comprender; nada; no había comenzado. Eso, eso, así de simple, muy simple. Puede haber muchos acercamientos, se pueden poner muchos ejemplos, se pueden hacer muchos chistes, muchas historias jocosas; pero todo eso cae, es pura cáscara sin grano; lo importante es la proposición, sacarle el máximo partido;

comprender yo sin yo, y al mismo tiempo darse cuenta que comprender no es nada tampoco, que uno no existe tal cual se comprende, que uno tal cual se comprende a sí mismo sólo es una apariencia en un sueño que es esta vigilia. No estaba, no había, el menor rastro de vigilia; nada, ni el menor rastro, ni un infinitésimo, nada. La solución del problema es cero; el resultado, cero; por grandes que sean las cantidades; resultado cero; ni el más mínimo resquicio; ni la más mínima brizna de vigilia. Muy bien. Muy bien.

Eso es lo esencial. Y no hay nada más que lo esencial. Ahí lo esencial y lo no esencial pierden por completo su sentido. No hay nada no esencial, no esencial equivale a nada. No estaba. Simplemente. No estaba. Eso es la cuestión. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué había, Rosa? ¿Qué había? ¿Había la India? ¿Había Sri Ranjit Maharaj? ¿Él hablaba? ¿Qué contaba? ¿Cómo daba sus enseñanzas? ¿A quién? ¿Había Rosa?

Rosa: ...

P.R.: ¿Alguien te lo está enseñando? ¿Es difícilísimo de ver?

Rosa: ...

P.R.: ¿Era mujer o era hombre? No estás hablando ahora como un papagayo, ¿verdad? No había nada, y ahora tampoco; nada. Nada de nada, cuando uno ve eso queda completamente revelado. No, no había nada. ¿No se da cuenta? No se da cuenta. Bendito sea Dios, cuántísimo había durado; por decirlo de alguna manera que no haya sido interrumpido; cuántísimo había durado que jamás se había sentido yo; y que jamás le había echado de menos. ¡Pero qué cilicio! ¿Echabas de menos el cuerpo?

Rosa: No.

P.R.: (Risas)... que no es nada más que hambre, sed, deseo. Es el cuerpo; hambre, sed, deseo; las gentes distinguen, dicen por un lado está el cuerpo, por otro está el hambre, la sed y el deseo; pero nadie ha visto nunca un hambre, una sed, un deseo sin un cuerpo, ¿comprendes? (risas) una sed por ahí suelta, un deseo sexual por ahí suelto, sin cuerpo; buscando ser satisfecho. Eso no se ha visto nunca, no hay esa distinción. Lo que llaman funciones; el artefacto, eso es un invento. ¿Hay algo de eso? ¿Había algo de eso? Nada. ¿Qué dice Javier? Que dice que le gusta que le pinchen en vena nada, (risas) ¿no? No sé, en alguna ocasión dije esto de la nada pinchada en vena, así, sin anestesia ni nada, y hoy lo has dicho tú eso (risas), a ver.

Javier: Hace ya meses, sí.

P.R.: Dice, ay dame más de esa morfina, dame más de esa morfina, que es la única que quiero. Nada, ¿qué había, Javier?

Javier: Tú.

P.R.: ¿Yo? (risas) yo soy un cuento; yo soy un cuento, no me vengas con paráfrasis de ésas leídas en Sri Ranjit. ¿Qué había? Te pregunto a ti, que eres el único, ¿qué había? Yo soy un altavoz de una radio, tú estás ahí, tranquilamente, en la silla, en tu casa y, de repente, escuchas por la radio ¿qué había? Y ¿qué? ¿qué dices; a ver. ¿Te das cuenta de quién responde? ¿Cómo puedes llamarlo tú? No había nada, ni tú, ni yo, ni él, ni nada de nada. Pues no tiene carrete el ego, el yo o lo que quiera que llamen el.. el conocimiento; ni ego, ni yo, ni nada; el conocimiento, no tiene carrete, no se ha visto; él, tú, el otro, la realidad. Todo para etiquetarlo, a mí que en dejen en paz, pero yo al mismo tiempo, como he dicho antes, no encuentro que sea... ¿Por qué acusarlo? Si no existe. No sé si me explico; el conocimiento quiere permanecer; eso lo dicen algunos sabios; pero ¿por qué dirán esto?, no entiendo. Esas cosas pasan en la vigilia, aunque uno, como lo toma todo por verdadero, pues

siente ese deseo de permanencia, pero cuando viene el sueño profundo y eso cesa, pues no hay deseo de permanencia ni de no permanencia, en el sueño profundo no hay nada ¿verdad?; ¿o el sueño profundo dice “yo quiero permanecer, yo quiero seguir”? no lo dice ¿verdad que no? O sea que es un misterio; un misterio quiere decir que el conocimiento no sabe, pero sí puede ayudar a estas preguntas clave; tú dices ¿qué había? ¿Qué había? y tiene la respuesta. Pero ¿por qué ha devenido este estado así?, esa es la pregunta que no ha respondido nadie, ni yo tampoco porque no lo sé. ¿Por qué ha aparecido? Es más fácil decir no lo sé, que decir debido al karma. Dice debido al karma, dicen algunos, y ¿qué es eso del karma?, dicen obras pasadas; las obras pasadas de quién; si no había nadie. Si no hay nadie; ¿comprendes?

Para qué vamos a criticar, no tiene eso ningún sentido, para nada. Bueno

¿Se ve? ¿Sí? Me parece muy bien, no se te olvide. Aunque se te olvide no pasa nada, una vez que se ve ya no se olvida. En esta vigilia se sueña de todo hasta que te pueden inflar a hostias, o cualquier cosa.

¿Qué dice Ismael? Ismael. ¿Habías oído tú alguna vez ese nombre? No, ¿verdad? Nadie había oído nunca el nombre por el que responde. ¿Qué conclusión sacas?

Ismael: Que no es mío.

P.R.: El conocimiento que ha sido aprendido. ¿Habías oído alguna vez ese nombre? Todo, todo es de Ismael. Ismael no estaba. Nadie ha respondido jamás.

¡Oh! Hay pastas, qué buenas. Voy a ver. A ver. Muy bien, cortito; cortito e intenso.

No se pueden traducir ideas... ¿cómo era eso, que hablábamos antes?

Rosa: (*ininteligible*).

P.R.: Porque había. No, no cuadra, con la frase. (*ininteligible*).

¿A qué atenemos? ¿De qué se trata? Una exclamación de extrañeza. Como ¿qué pasa con esto? ¿No es así?

Rosa: ¿Traducirlo así?

P.R.: No, que me da la sensación de que significa eso, más que una pregunta en un sentido propositivo. Es que si hubiera empezado a hacer preguntas en sentido propositivo, eso tiene su propia vida y no hubiera podido dejar de hacerlas; entonces, su manera de expresarse, de él, no hubiera sido la que es, poniendo ejemplos, y las proposiciones aparecen; porque tiene mucho poder.

Cuando una proposición es escuchada, y la respuesta es la que debe, pues entonces... yo aquí hablo y pongo ejemplos, pero lo mío no es poner ejemplos, porque es que las proposiciones son... ¿comprendes? Lo mío por decir... cómo poner un ejemplo, cuando tú estás... ¿Qué había?

Pongamos, yo te pregunto una pregunta, ¿qué había? Entonces, paso rápidamente a un ejemplo, pongamos que usted se ha dormido, que tal y tal... Pues no te dejo. Siempre que se ponen ejemplos se hace llamada al conocimiento. Para el establecimiento de comparación de modelos. Un ejemplo siempre es un modelo del cual hay que sacar una conclusión, aplicable a otro ámbito.

Entonces eso corre el peligro, todo tiene su peligro ¿no?, corre el peligro de que no trascienda nunca el ejemplo, que el ejemplo sea un chiste. Aparte de que lo que se trata de comprender no tiene modelo, no hay ejemplo para eso. Por eso te digo ¿habías oído tú alguna vez ese nombre? Sri Ranjit dice “¿lleva usted escrito el nombre en alguna parte?” o ¿marcado, como las reses? (risas) No; no nada ¿habías oído tú alguna vez ese nombre? Inmediatamente

“ah, pues yo lo he oído muchas veces”; no, no, yo no te estoy preguntando eso. ¿Ese nombre, había sido escuchado? Ese u otro.

Claro, el lenguaje te va llevando ahí. Ya comprendes inmediatamente la pregunta, por ti misma. Estoy buscando por aquí algo; algo que llevar a la boca.

Bueno, mi querido Javier, a ver; qué; qué dices.

Caray, qué buena está; a ver pasa la caja a ver si quedan más; porque había otra como esta. Los ojos lo ven todo. Bueno, pues ya está.

Si no lo olvidas; pues eso es más que suficiente, porque eso no es algo que te hayan dado, ¿comprendes? Como “me han dado un mantra”. Todo eso son fantasías de la vigilia, eso no va a ninguna parte.

David, que también era muy amigo de cuevas oscuras y magos. A ver, ¿se buscaban esas cosas? ¿Se esperaba encontrar en el fondo de alguna caverna, por fin, la lámpara? ¿Resonaban esas palabras sonoras? Dime. No.

Muy rico. Hala, ya. Todavía quedan aquí unas cuantas.

Hombre, Pedro, ¿Te has dormido?

Pedro 1: No

P.R.: ¿Estabas escuchando? ¿Conocías a Pedro?

Pedro 1: No

(Risas)

Sábado, 26 de noviembre de 2005

Esto no estaba. Y no está. El conocimiento fracasa ahí. Esto no estaba. Cualquier explicación que se le dé a esto, desaparece con esto; cualquier explicación de esto, tampoco estaba. Esto es yo. Yo no estaba. Ya no voy a decir “yo no existía”, sino “yo, no estaba”. Lo que quiero decir con yo, eso a lo que me refiero con yo, cuando digo yo, eso no estaba.

Eso es un sabor; sabe a mí mismo; sabe a mí mismo sin yo; sabe a mí mismo cuando esto, cuando este yo no estaba. Si hago una referencia a antes es porque es mucho más simple que decir “cuando esto ya no esté”; si uno no ve que esto no estaba le va a ser muy difícil ver cuando esto ya no esté.

Esto no estaba, no había nada; ni siquiera esto no existía; no estaba. Es como ir por la calle con alguien que uno ha quedado, llegar al sitio y exclamar “no está”; uno sabe perfectamente no está; quien esperaba ver no está.

De la misma manera uno sabe perfectamente esto, esto, no está; este yo; esta identidad de la cual cuelga todo; todo el conocimiento; sin yo, qué conocimiento puede haber; de la cual cuelga todo el conocimiento; y el conocimiento, que es sólo pensamiento, es todo eso que creemos saber de todo, de todas las cosas; eso en lo que consisten las cosas, realmente.

¿Qué es conocimiento? Uno prueba una manzana y sabe a manzana; ese conocimiento ha sido aprendido, la primera vez que se saborea no tiene nombre; ¿qué es este sabor?, uno no sabe, la ignorancia precede a todo. Después viene el nombre; este sabor es

manzana; pero el nombre no tiene nada que ver con el sabor; el sabor es una cosa y el nombre otra; el sabor es una cosa y el nombre otra; hay un abismo, no tienen relación.

De la misma manera, esto no estaba es el sabor de mí mismo; comprenderlo sólo con la mente no es suficiente, es un sabor, sabor a mismidad; mismidad pura. Lo que quiero indicar es mí mismo; darme cuenta; yo, sin yo, soy antes de que el sabor yo aparezca; jamás me había saboreado; jamás había saboreado yo; no está bien dicho me había saboreado; yo no puedo saborearme; puedo saborear todo excepto a mí, el sentido del gusto no se saborea a sí mismo nunca; saborea todo pero a sí mismo no.

Entonces, es mejor decir “jamás se había saboreado yo”; este sabor tan extraño, esta identidad tan rara no estaba. Eso es autoluminoso; ¿qué quiere decir?; autorrevelador, autorrevelador; me revela, me muestra de mí mismo todo; no voy a decir que yo era la totalidad, ni la no totalidad; no voy a decir que yo era nada ni la no nada; no voy a decir que yo era el ser ni el no ser; no voy a decir que yo era o no era; esas palabras no se aplican porque han aparecido todas con el conocimiento; y el conocimiento no estaba.

Jamás se había conocido identidad, ni como humano, ni como animal, ni como divinidad, ni como nada, no había identidad. Los estados no venían; jamás nadie había visto la vigilia; jamás nadie había soñado; jamás nadie había estado en sueño profundo; jamás nadie había dicho de sí soy ignorante; jamás nadie había dicho de sí soy sabio; jamás nadie había dicho de sí nada; ni esto ni eso.

¿Cuánto había durado?, y ¿cuánto dura? Porque no ha sido interrumpido porque la sensación haya aparecido; la sensación aparece exactamente como aparece la película en la pantalla; la pantalla tiene mil años, doscientos mil años; cualquier cosa sólida y blanca puede servir de pantalla; está ahí, entonces aparece la película; puede ser un corto, un drama, una comedia; llena de personajes y de situaciones donde unos son felices, se casan, otros mueren, son tratados duramente; acaba la película, y la pantalla,

que llevaba ahí mil años, doscientos mil años, una incalculabilidad de eones, la pantalla sigue igual; no se ha convertido en la película; no ha terminado con la película; no ha estado ausente en la película, la ha precedido, está y la sucede; la pantalla es la mismidad; sabor de mí mismo sólo.

Teniendo que expresar proposiciones, expresan; esto no estaba; es indicativo inmediato; inmediato. Pero no es una idea, no es un conocimiento más; hay un abismo entre un conocimiento mental y el sabor; sin sabor uno no comprende; puede almacenar conocimiento, un montón de conocimiento, puede saberlo todo de todo, pero sabe todo de nada, porque ¿qué sabe uno?

La vigilia es así de limitada, está llena de bibliotecas donde los libros se caen de los estantes, describiendo cosas que ya no existen, que ya no están, para sacar conclusiones sobre cosas que aparentemente están sólo este instante para no estar al siguiente.

Es un conocimiento totalmente... así (chasquido de dedos); nosotros explicamos con el lenguaje, hacemos referencia y creemos entendernos unos a otros en base a experiencias aparentemente comunes, pero nadie vive la vigilia de otro. La vigilia es una experiencia completamente hermética, como el sueño; al sueño de anoche nada externo le invade, nada de él sale fuera, no hay nada, ni una sola alma, ni un solo hombre, ni un solo animal que se salve del sueño cuando uno despierta; y uno no va allí a rescatarlo; no va al sueño y dice “a ti, personaje, el que quiera que sea, porque me gustas vengo y te voy a sacar del sueño y te voy hacer entrar en mi vigilia”; cuando uno despierta el sueño íntegro desaparece; haya ocurrido lo que haya ocurrido, no ha ocurrido; haya habido quien haya habido, no ha habido nadie; se haya pensado lo que se haya pensado, se haya conocido lo que se haya conocido, no ha tenido lugar.

Uno lo comprende inmediatamente. Es más, en ese momento el sueño está pasado, no es nada más que unas pequeñas huellas en la memoria, que duran unos segundos, unos minutos y después el

sueño totalmente olvidado; pues igual, la vigilia; la vigilia de cada día deja aparentemente... tiene uno la sensación de haberla vivido; pero de un día a otro ¿qué puede uno recordar? No ya hacer presente, lo cual es imposible; nadie, como se ha dicho aquí muchas veces, es ayer y nadie es mañana; sin excepción se es ahora. O sea, que lo que fuimos ayer es de la misma naturaleza del sueño, no está ya en ninguna parte, ha desaparecido por completo; no hay la menor huella ni rastro de ello, excepto en la memoria; que necesita de este presente para ser recordada; en los términos en que es recordada, que es sólo pensamiento.

Todo esto es una explicación un poco más extensa de esto que no estaba, de este yo, del cual pende todo; como de un clavo, como de una percha; cuelga todo. Este yo no estaba. ¿Cómo es; cómo es; cómo es cuando este yo no estaba? Este yo, este autocalificarme a mí mismo como primera persona del singular del presente de indicativo, este yo ¿cómo es cuando no estaba? Y ¿desde cuándo no había estado? ¿Desde cuándo había venido durando que este yo no estaba? Que esto, esto que llamo yo, esto que tiene veinte, treinta, cuarenta, cincuenta años, sólo en la memoria, porque eso no existe, ¿cómo es cuando no estaba?

Eso es, eso es lo que hay que ver. Siempre a mano, siempre a mano, porque no hay nada más. No hay nada más. Esto, no estaba. ¡Qué simple! ¿Cómo es? ¿Cómo es cuando esto no estaba? Esa es la pregunta clave. ¿Cómo es? ¿Cuál es mi respuesta? ¿Qué respuesta noto emerger de mí mismo? ¿Cómo es cuando esto no estaba? ¿Cómo es? ¿Cómo es cuando esto no estaba? ¿Qué es esto que ha sobrevenido? Que es sólo conocimiento, la peor de las ignorancias.

El conocimiento cree saberlo todo, pero sabe todo de nada, de lo que es nada, de lo que no estaba, de lo que en sí mismo es totalmente evanescente; ¿qué quiere decir?, hay palabras que no se pueden aplicar porque no existen; evanescente; como un grumo de niebla espléndido; cielo totalmente limpio en un instante

desaparece; todo es cielo. Del grumo no se dice nada, es el cielo el que dice “el grumo de niebla no estaba”.

¿Cómo soy cuando el conocimiento yo, el estado nacimiento, no estaba? ¿Cómo es? ¿Cómo soy? Esa es la pregunta. Y la respuesta no es mental, ¡ojito, mucho cuidado!; la respuesta es un sabor; la respuesta no es verbal, no aparece palabra alguna; las palabras ahí no existen; las palabras ahí no están; las palabras no brotan. ¿Cómo es? ¿Cómo es mí mismo? ¿Cómo es mí mismo? Libre por completo de yo. ¿Cómo es?

Las palabras no brotan. Sabor; sabor intenso; mismidad. ¿Qué nacimiento había? ¿De quién? ¿Quién nacía? ¿De qué padres? ¿Qué vida llevaba? ¿Cómo se esforzaba? ¿Cuánto sufría? ¿Qué buscaba? ¿Qué ansiedad le atormentaba? ¿Qué búsqueda seguía? ¿Qué estado nacimiento había? ¿Quién nacía? ¿De qué padres? ¿Qué Dios lo creaba? Sujeto a qué condiciones. ¿En qué mundo? ¿Cómo se buscaba?

Qué preguntas. Nadie se las hace. Tienen la misma respuesta: sabor. Sabor a mí mismo. No había nadie, nadie nacía, no había padres, no había engendramiento, no había Creador; Dios no estaba, no había Dios; jamás se había dicho esa palabra, y nadie suplicaba. ¿Quién buscaba qué? ¿Quién buscaba conocerse? ¿En qué concepto se tenía? ¿Qué creía ser? ¿Qué quería transformar en qué?

Todas estas palabras vacías que no nombran nada más que ignorancia, usadas en este contexto, se convierten en proposiciones cuya respuesta es mí mismo. ¿Quién había? ¿Desde cuándo? ¿Qué estado nacimiento? ¿Cuántas vigilias había visto antes de que el estado nacimiento aparezca?

Las gentes, en la ignorancia, dicen que el mundo tiene millones de años. ¿Qué mundo tiene millones de años? ¿Qué mundo, qué mundo había? ¿Quién le creaba? ¿Cómo se corrompía ese mundo? ¿Qué salvadores venían a él a salvarle? Es como ir al sueño de

anoche y decir a todos los desgraciados de esa pesadilla “yo soy vuestro salvador, vengo a salvaros”. No tiene entidad, uno lo ve por sí mismo, está viéndolo, está totalmente vacío, no tiene entidad, no existe, no está. Es como ir a ver a ese amigo en la esquina, llegar y decir “bah, pues no está”; no está.

¿Qué doctrinas había? ¿Qué doctrinas había? ¿Quién las enseñaba? ¿A quién? ¿Quién era el afortunado comprensor que comprendía? ¿Quién? ¿Cuántos años había meditado? ¿Cuántos años había escuchado? ¿Quién había, ése? Ése mí mismo para ser mí mismo. Para encontrarse ¿a quién había recurrido? ¿Quién le había indicado qué? ¿Quién se dirigía orgullosamente a él diciéndole “yo soy tu maestro”? ¿Quién?

Todo este entramado opresivo del pensamiento, todo este entramado opresivo de la vigilia, hermética como el sueño, a esta vigilia no viene nadie, nadie viene a salvarla, es hermética, nadie entra y nadie sale, porque no hay nadie en ella. Se dice en los libros que Cristo vino a salvar al mundo; ¿a qué mundo vino a salvar Cristo?; al mundo de quién; vino a salvar a los hombres; ¿qué hombres vino a salvar Cristo? ¿De qué? ¿Cómo se puede salvar al estado nacimiento, que no existe, al estado nacimiento que no estaba, que uno ve palpablemente que no había nada de tal? ¿De qué le van a salvar?

Son palabras de conocimiento, no tienen ningún significado. El conocimiento, la peor de las ignorancias, saber todo de nada, saber todo del perfil de una uña, escribir montañas de libros sobre el perfil de una uña, un padraastro, eso es el conocimiento; que lo corta uno con un cortaúñas, lo sopla y desaparece; eso es el conocimiento.

Sabor a mí mismo no significa sabor a yo; la diferencia es que ese sabor no es conocimiento; no hay palabras. Las palabras lo indican; usadas de manera debida pueden significar exactamente todo lo contrario de lo que el conocimiento se empeña en enseñarnos; en enseñarnos totalmente con un error completo.

Insisto, enseñar todo de un padraastro; miles, montañas de libros enseñando todo de un padraastro; el ADN de un padraastro; el universo de un padraastro aquí en el dedo, me refiero al padraastro de los dedos, no a un padraastro... el borde de una uña. Hablar todo de la frontera entre dos países, una línea ilusoria que no existe.

Eso es el conocimiento. No estaba. No había principio ni fin de nada. Eso se comprende cuando uno piensa en el sueño. Cuando el sueño acaba porque uno despierta ¿ha tenido comienzo el sueño; ha terminado? En un sentido uno puede decir “sí, tuvo un comienzo y término”, pero en otro sentido uno ve claramente “no ha pasado nada”; no puedo decir en qué consistió el sueño, se vio todo pero no puedo decir en qué consistía; no tenía nadie ser ahí; ahí no había el ser de nadie, no había la mismidad de nadie. Se refiere a uno mismo.

Esto no estaba. Si alguien puede probar lo contrario escucharemos. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: Muy bien, ¿Qué dice Rosa? Rosa. ¿Estaba Rosa? ¿Estaba Rosa?

Rosa: No, no estaba.

P.R.: ¿Se ve? No estaba ¿Cuándo lo ves, hace quinientos años, cuando Rosa no estaba o ahora?

Rosa: Ahora.

P.R.: Ahora; ahora Rosa tampoco está. Qué descanso. ¿Estaba yo? ¿Estaba yo? No estaba; las gentes dicen “uy, qué miedo; mis padres me engendraron”. ¿Quién había? ¿Quién eran sus padres? ¿Quién había? Responde.

Rosa:Yo.

P.R.: ¿Quién había? No había nadie. ¿Quién eran sus padres?, los padres de nadie. ¿Quiénes son? El creador de nadie ¿quién es? “Si tenéis que llamarme, llamadme Nadie”. ¿Qué nombre damos a nadie? ¿Quién había? Dice “yo, sin yo”. Yo sin yo.

Si esa es tu comprensión... es un sabor. Hay que usar palabras, pero ahí no hay palabras. ¿Quiénes eran los padres de nadie, el creador de nadie? ¿Quiénes? Sri Ranjit dice “este mundo es falso, y su creador también”; dice “Dios es falso, Dios no estaba”. Eso no lo dice, eso te lo digo yo. Digo “el creador de nadie”.

El atributo, es creador, siempre es en referencia a lo creado, pero si lo creado es nada, el creador, qué decir de él, no hay nada de tal, ¿comprendes? El creador del sueño. ¿Le viste? ¿Le creaste tú el sueño de anoche? ¿Viste a su hacedor haciéndole; moviendo los hilos; haciendo cada uno de los seres que pululaban? ¿Le viste? El creador de nada; no hay nada de tal. Así que no le podemos acusar ni de la felicidad ni del sufrimiento; porque no existen, son sólo pensamiento.

Por eso, Sri Ranjit, que es tan chistoso, dice “lo que a uno le supone un sufrimiento indecible para otro es un placer; va usted por el campo y hay unos cardos monumentales, y si le ocurre que le rozan, como son venenosos, pues eso le duele y se le inflama; sin embargo a los camellos les gustan a rabiar y les sangran los belfos, pero como les gustan tanto pues no les importa” (risas).

Es lo mismo, el que recibe el daño y el que recibe el placer es el conocimiento; el conocimiento, ese conocimiento. El camello sabe “cardos ¡qué ricos!” y el otro dice “cardos, ¡uy Dios mío! si me pincho, qué inflamación, qué dolor”. El conocimiento, ¿estaba el conocimiento? Es ahí donde hay que ir siempre. Qué sabía el conocimiento de qué. Un conocimiento que no sabe nada de algo ¿es conocimiento? Entonces, el conocimiento y eso de lo que el

conocimiento sabe son la misma cosa: ignorancia total. Dice “yo sé mucho de este borde de la uña”; bibliotecas enteras puedo escribir de él; el borde, que ni siquiera es la uña, el borde; algo que no existe, la separación entre el aire y la uña; como la frontera; dice “España acaba aquí y Francia aquí”; eso dicen; eso no existe, la Tierra no sabe nada de eso; la Tierra nunca te dice “oye que yo soy España”, y al lado la otra te dice “ojito, que yo soy Francia”. (risas) Ellas no dicen nada, es el conocimiento el que lo dice todo, todo falso.

Rosa: No puede explicarlo.

P.R.: No. Por eso he dicho que es un sabor, tratando de indicar. De indicar un poco para que... la indicación, eso va a uno directamente.

¿Qué dice mi querido Ramón?

Ramón: Pues, despellejando a ese yo.

P.R.: Uy, ese yo no hay manera de despellejarle. Si no existe, cómo vas a quitarle; es como la frontera entre Francia y España, yo (risas). Eso es la tarea que ponen los enseñadores que hay por ahí ahora, que se meten con el yo. ¿Sabes lo que pasa? Que lo hacen más gordo; porque a lo que no existe si hablas de ello... Tú empieza a hablar mal de alguien, como dice el famoso “que hablen, aunque sea mal, porque eso me hace más famoso todavía”. Pues el yo es igual. Yo existe porque tú quieres, nada más; es pensamiento; “yo Ramón” es un pensamiento; tan arraigado que si yo digo “Ramón”, tú respondes.

Ramón: Lo acabo de hacer.

P.R.: ¿Ves?, tan arraigado... y si digo “Luís” y te miro, miras al lado (risas). Y ¿qué se llama Ramón? A ver ¿a qué pondrías tú el nombre de Ramón ahí? ¿A qué? ¿A los ojos? ¿Los ojos son Ramón? ¿La nariz es Ramón? ¿El metabolismo es Ramón? ¿Qué

es Ramón? Ramón es una palabra; Ramón es nada; ¿no? (risas). No despellejes yo, si yo no existe. ¿Te has dado cuenta? Seguramente que en el libro ese aparecerá esa proposición “esto no estaba”; seguramente que aparecerá; eso, eso es lo fundamental. Yo, lo que tú llamas yo, no estaba, te estás peleando como el Quijote, con un gigante que sólo existe en su imaginación; o como el enfermo imaginario; pelea contra enfermedades que no existen mas que en su imaginación; hay muchos hipocondríacos hoy día ¿verdad?

Ramón: ¡Uff!

(Risas)

P.R.: Pues eso; tú date cuenta. Pues todo el mundo, sin excepción, está hipocondríaco de yo; y entonces lo llevan a los *guruses*, a ver si le purifican el yo (risas). Los *guruses* dicen “pues llévenle ustedes al río, al Ganges, y le hacen las abluciones al yo; como si fuera un niño le mete usted allí y le lava, y luego le recupera”. Tú vas allí y dices “bueno, y yo dónde está, qué es yo”. Y ha desaparecido, no eres capaz de encontrarlo. No hay nada de tal. Es un pensamiento. Empiezas tú cuando salgas y montes en le coche, empiezas ¡chas!, aparece; el pensamiento yo.

Al decirlo así aparece tan simple ¿no?, pero es algo... es un sabor también, yo. E inmediatamente alrededor toda la parafernalia: mis hijos, dinero, trabajo, esto y lo otro; todo eso está colgado de yo, que es como estar colgado de un clavo clavado en el aire, porque yo no existe. Dice “ahora, como dices que tienes ese poder sobre el cuerpo y que el cuerpo es tuyo y le tratas de ese modo tan maravilloso, con todas esas ciencias que aplicas, ordénale el corazón ‘párate un momentito’, (risas) a ver si te hace caso”. O a los pulmones “¡no respiréis!”. Al estómago le echas un poquito de comida “no digieras, digiérelo luego, yo te lo doy ahora porque tienes hambre, pero digiérelo dentro de cinco horas, ahora no”.

Ramón: Cuando te lo mande.

P.R.: Cuando te lo mande. O a la sangre “ojito, por aquí no quiero que pases”. ¿Te hacen caso? Funcionan solos; pues igual el pensamiento; el pensamiento, te dices “voy a controlarle”; eso te lo recomiendan los enseñadores que hay hoy día, hay que controlar el pensamiento. El pensamiento, dices “yo no te quiero pensar a ti”. El pensamiento, el pensamiento, vienen las palabras solas, vienen por la derecha, se van por la izquierda y ahí te han dejado el fardo; tú te lo crees o no te lo crees, esa es tu opción, la única; pero ellas son totalmente libres, te van a hablar de todo.

Como una radio; pones la radio, pones la emisora “¡pero de puede callar eso!”. No, mientras no la desenchufes, no. Algunos dicen “no, primero hay que hacer el silencio interior”; se ponen muy serios ellos (risas); y eso no existe. El silencio esta siempre, no hay que hacerle, porque si no hay silencio tú eres incapaz de escuchar.

Tú estás oyendo ahora ¿verdad?; ¿se te amontonan los sonidos en el oído? El oído ¿qué es? Silencio, el oído es silencio. Todos los sonidos que escuchas, estas palabras, se amontonan ahí ¿le desalojan? ¿Se llega alguna vez el oído a atorar de tal modo que dice “yo no admito una palabra más”? No tiene ninguna relación. Pues eso, el silencio interior está siempre, no hace falta que lo hagas. Si no hay silencio interior no puedes escuchar, ni ver, ni nada de nada. Te he dicho antes “cierra los ojo ¿qué hay?” Vacío; vacío; si no hay vacío no puedes experimentar. Fíjate si es simpática la cosa, que la lengua llena totalmente la boca, ¿cuál es tu experiencia de la boca? ¿Qué hay algo o que está vacío?

Ramón: Vacío.

P.R.: Vacío. Un vacío enorme; y sin embargo tú sabes, por fisiología, que la lengua está pegada al paladar y a todas partes. Vacía. ¿O no? Así es que no hay que hacer ningún vacío, está vacío ya. O sea que no despellejes al ego ni nada, el ego no tiene piel; es yo, déjale en paz; no le prestes atención, no existe. No te armes caballero (risas).

Ramón: No me pongas la coraza ¿no?

P.R.: Eso, eso. Dices “yo aquí como el Quijote, a por los dragones”, que sólo son molinos inocentes.

¿Qué dice Álex? Álex responde. Si le miro a Pedro y digo “¿qué dice Álex?”, qué haces entonces.

Es así eso.

Dice “viene muy bravo”. Usted necesita sutileza no fuerza. Fuerza en el sentido de tesón. Como decía Sri Nisagadatta Maharaj “yo practico un yoga sólo, el yoga de la insistencia; nada más”. ¿Cuál es ese yoga? Esa proposición: esto no estaba. ¿Quién había? Las palabras han hecho toda la ignorancia y todo el conocimiento, son la misma cosa, y las palabras tú tienes que ser hábil con ellas para que lo desmonten; ni más ni menos. Lo mismo que haces en esa medicina que practicas; además, qué pinta tan saludable tienes.

Ramón:¿Cómo?

P.R.: Que, qué pinta tan saludable tienes (risas). Qué maravilla.

Ramón:Puede ser, hay bloqueos por ahí, también eh.

P.R.: ¿También?

Ramón: Importantes.

P.R.: Y vas a detectarlos con el detector.

Ramón: Claro. Te hacen con los pulsos y con...

P.R.: (risas) Ya tenemos que hablar de esas cosas, pues parecen muy entretenidas; eso para perder y llenar el tiempo es maravilloso, pues en este mundo sólo se trata de eso. A un cine vacío, pasa el

dueño, a un cine ya cerrado, y le dice “¿me deja usted ver?”, y el dueño dice “ah, quinientos años, lo que usted quiera”; pero si vas al cine y ponen una película y le dices “¿me deja usted ver?” te dice “usted tiene que pagar”. La experiencia vale (risas); pues eso.

Ramón: Es lo que hacemos.

P.R.: Eso es, eso es. ¿Has comprendido? (risas); por ver la pantalla vacía no te cobran anda, puedes estar ahí... eterno; ahora, si quieres ver la película tienes que pagar y cuando acaba te echan (risas); ¿has entendido?; sí, claro que sí. Pues igual, tenemos que hablar de esas cosas porque eso es muy entretenido; y no te lo tomes en serio; dice “¿funciona?”, pues si funciona es exactamente igual que cuando te comes un pastel; dice “¿funciona, te quita el hambre?”, sí dice “es que eso tiene vitaminas, tiene patatín y patatán”, no, aquí hay hambre, eso es aparentemente comida, tú te lo comes y te la quita, pero es un sueño, no está pasando.

Ramón: Nada más.

P.R.: Nada más ¿comprendes?

Ramón: Es verdad, cuando compartimos alguna experiencia entre compañeros se dice “oye, esto... y además funciona”. Decimos eso.

P.R.: Y además funciona. ¡Albricias!

Ramón: Sí, sí, se dice “esto es así, y aplica esto y lo otro, pero es que funciona”.

P.R.: Es que funciona, esa es la cosa. Pues las proposiciones funcionan, ya lo creo que funcionan. Sí, porque, ya digo, esto no estaba, si alguien viene y me dice lo contrario y lo demuestra yo le escucharé; me demuestra que sí. Pues una cosa tan simple nadie quiere verla; dicen que el mundo es eterno; bueno, eso los materialistas, los creacionistas dicen que no, que le creó Dios

hace... bueno, los años que ellos quieran; claro, como es uno el que lo atribuye, Dios no ha dicho nunca una palabra.

Todos los días se sienta mi padre delante de la iglesia, ya mi padre muy mayor, tiene ochenta y seis años, y dice “llevo aquí sentándome desde ni se sabe, y todavía no ha salido nunca ese señor que vive ahí a darme los buenos días” (risas). Pues eso, porque Él no ha dicho nunca “oye, que yo creé el mundo en esta fecha”; ¿no te das cuenta?; nunca. Eso lo dice Sri Ranjit, maravilloso, dice “todo el mundo va a la iglesia, se meten en la iglesia, y ¿qué hacen?; ponen las manos así, juntan las palmas de las manos y cierran los ojos; pues ¿no van a ver a Dios? ¿por qué cierran los ojos?” Eso tiene su significado: que Él está dentro; lo que tienen que ver está dentro. Es una manera de hablar, no está ni dentro ni fuera, este mundo es insignificante; no existe; en todo caso podemos decir que es tu contenido, pero sólo en pensamiento; la vigilia, el sueño con sueños, el sueño profundo son tus contenidos; no tú contenido en ellos. ¿Comprendes eso?

Ramón: Sí.

P.R.: Incluido yo. Pues es fácil de ver; lo más fácil del mundo y, al mismo tiempo, algunos dicen que lo más difícil; para mí es lo más fácil. Yo no digo que sea lo más difícil, simplemente puedo observar que cuando se queda sólo en conceptos que sustituyen a otros, “no, yo he oído una enseñanza que ésta ya sí que es... la panacea”; no, aquí se trata de saborear cómo nos vamos a comer el pastel ahora, y si no nada (risas).

Ramón: Y si no, nada.

P.R.: Y si no nada. Porque si yo saboreo éste, hummm, dice “debe de estar muy rico”, y haces una teoría de cómo me ha sabido el pastel a mí, y escribes un montón de libros al respecto, pues a ti te llamarán sabio, pero el que se ha comido el pastel soy yo (risas). ¿Comprendes? Pues eso.

Y, entonces, como dicen de Moisés, “bajó del monte y traía el pelo blanco”, de la visión; yo no sé quién coño... entonces se comió el pastel y se le pu... (risas); porque Moisés no dijo nada. Y todo el mundo se lo cree. En vez de decir “bueno, vamos a ver, vamos a ir al monte”. Todo el mundo se lo cree.

¿Qué tal estaba el pastelito? ¿Qué tal estaba, estaba bueno?

Ramón: Muy bueno.

P.R.: Si es que las cosas buenas son la que uno no puede comer, como dice mi padre.

Ramón: Porque no se debe.

P.R.: (risas) La salud nos va a arruinar. En eso hay que seguir más bien el consejo de mi abuela, que ya estaba mayor y la trataban de poner a dieta, y andaba comiendo cuando nadie la veía; le decían “pero abuela ¿qué hace usted?”, y respondía “ay, si muere Marta que muera harta; ahora, a mis años” (risas). A mis años me van a poner a mí ahora (risas); si esto no va a durar nada, ya.

Como dice Sri Ranjit “hay un yoga que consiste en meterse una sábana mojada por un agujero de la nariz y sacársela por el otro, para limpiarse; cuánto tardan en aparecer los mocos”(risas); “usted ve eso sensato” (risas). Eso lo sabe Rosa que ha hecho yoga de todo tipo. Por lo menos aquí había alguien que hace eso; y otras cosas, de meten palanganas de agua por ahí (risas), para limpiarse el intestino (risas); y ¿cuánto tardan en llenarse? (risas).

Y todos los días todo el mundo hace lo mismo, lo primero que hace es almorzar y eso les da mucha alegría y enseguida van allí (risas); y, si no van, dicen “¡hum! Hay que ir al terapeuta” (risas); eh ¿o no? ¿Verdad? Claro que sí, hombre, y además todo el mundo, sin excepción; ¿qué quiere decir?, que todo es común, que no hay nadie diferente, nada más que aquí; todas la ideas que se hacen las tienen aquí; en el coco, “yo soy muy importante”. Pero, claro, mi

importancia es importante, tiene que funcionar, y para eso tiene que haber otros; y eso siempre es dualidad, no pueden comprender. Es como el creador de nadie; la importancia de alguien, si no hay quien la certifique, pues entonces...

Bueno; estaba bueno; este es uno que llaman borracho; que es muy ligero. Pues sí, esto es lo que no debemos de comer ninguno, ¿no?, nadie.

Ramón: Nadie, pero es que están tan buenos.

P.R.: Los niños se pifian por estas cosas. Muy bien; bueno, pues ya está.

Miércoles, 30 de noviembre de 2005

¿Quién había? ¿Quién había? ¿Qué mundo había visto nunca? ¿Qué sensación de ser había sentido? Ése es el que puede decir “nada de todo esto estaba”. Sólo ése. ¿Cómo es? Fijaos bien, la respuesta viene de uno mismo. No hay maestro en el mundo, no hay nadie capaz de decirle a uno lo que uno es; eso es una imposibilidad absoluta.

Pero la pregunta ¿quién había? ¿Quién había? La pregunta ¿quién había? suscita, mueve una respuesta. ¿Quién había? No había nadie. Jamás había sido presenciado alguien; ni siendo ni no siendo; ni viviendo ni no viviendo; ni soñando ni no soñando; ni ignorando ni conociendo. ¿Quién lo sabe? ¿Quién sabe este conocimiento? Ahora. ¿Quién lo está viendo? ¿Quién tiene la respuesta a la pregunta quién había? ¿Quién había? ¿Cómo era?

El pensamiento tiene el hábito, la tendencia, de seguir al pie de la letra las palabras, y cuando se pregunta ¿quién había?, el pensamiento crea él mismo el pasado. La pregunta no está siendo hecha ayer, está siendo hecha ahora, y la respuesta es ahora. ¿Quién había? ¿Quién hay? ¿Quién hay?

No había nadie diferenciado; nada, absolutamente nada con atributos; ni primero ni último; ni creador ni criatura; no había ser ni no ser; no había ignorancia ni no ignorancia; ni conocimiento ni no conocimiento. Las palabras fluyen, suscitan la visión de la ausencia de todo esto. Estaba absolutamente ausente. Nada de todo esto estaba.

¿Qué decir de mí, entonces? ¿Qué decir de mí mismo? Puedo decir, si hablo de mí, se emprendió una búsqueda; antes de esa búsqueda hubo una adolescencia, una niñez; se vio todo tipo de

cosas. ¿Y antes?, antes no había nada. Nada de todo esto estaba. Se emprendió una búsqueda; como si ese mí mismo que yo decía buscar estuviera fuera.

Todo eso es pensamiento. Uno ha leído libros, saca conceptos de ellos y persigue su propio pensamiento, su propia ilusión de lo que las palabras le indican o le sugieren. Lo verdaderamente contundente es ¿quién había? ¿Quién había? ¿Qué atributos tenía? ¿Cuán grandioso era? Con respecto a qué. A quién se revelaba. ¿Qué comunicaba? La respuesta le revela a uno. La respuesta le expresa a uno completamente; queda completamente abierto. No hay modo de experimentarlo. No hay modo de tener intimidad con uno mismo. Uno mismo es uno mismo, no hay intimidad con uno; para eso tendríamos que ser dos.

La sensación de ser, la ansiedad de ser, la deseación de ser, la angustia, la persecución de sensación; todo esto no estaba; jamás se había sentido; nunca había perturbado. No es imaginar un estado en el que esto no está; es darse cuenta de que eso es uno. No es pensar un estado en el que la deseación no está; en el que la sensación de uno mismo no está; no es pensar. Ese estado no es un estado.

Esa respuesta a ¿quién había? no se imagina, no se piensa; es inmediata, como un latigazo; como un latigazo o un calambrazo; es inmediata. ¿Quién había? Y coinciden las dos; no había absolutamente nada, y al mismo tiempo lo que yo soy sin yo queda completamente revelado. Sin yo; sin haber experimentado nunca que yo soy. Yo soy es conocimiento; ha venido, por hablar de alguna manera; por hablar de alguna manera nadie lo ha visto venir. Nadie ve venir nunca al conocimiento; como tampoco nadie le ve nunca desaparecer.

No es una experiencia la aparición del conocimiento; toda la experiencia está en el conocimiento; pero el conocimiento mismo nadie le ve aparecer; nadie puede cifrar el instante en el que dijo “ah, ahora siento que yo soy”; sin embargo él estaba ahí ya; antes

de sentir; y eso tiene que comprenderlo uno por uno mismo; no hay modo de acercarse a ello con la inteligencia ni con el pensamiento; no hay modo de acercarse porque uno no se acerca jamás a uno mismo; no hay vía de acceso a uno mismo, eso es una falacia, una mentira; uno mismo es uno mismo y no hay ninguna vía de acercamiento a uno, porque uno no deviene nunca dos; uno no está en viaje a uno mismo, eso es otra mentira de las supuestas espiritualidades; entonces, no hay modo de acercarse a lo que uno es.

Es una comprensión tajante, es como un centro de gravedad que se mueve de la identificación a un móvil, en un mundo, a un ser pequeño y miserable deseando, jadeando, existir. Ese centro de gravedad cae con toda su gravedad de mundo y uno se da cuenta, esto no existe; no estaba; no estaba es profundamente revelador; todo esto no estaba.

Aquí se ha puesto alguna vez el ejemplo; uno tiene una casa de campo con una enorme pradera verde delante, sin fin; serenidad absoluta; y se acuesta; y en medio de la noche es despertado por un ruido infernal, se asoma a la ventana y hay una feria; una feria; con un ruido espantoso; lleno de susto dice “¡ay! ¿Y esto?”; pues nadie, ninguno de nosotros decimos algo así; de repente viene el estado nacimiento, el conocimiento y nadie dice “¡ay! ¿Y esto? Esto no estaba”. Esto no estaba, ciertamente; no estaba y todo, todo, todo es conocimiento; todo. Pensamiento sólo; como lo piensas así es.

Se ha puesto muchas veces el ejemplo de Dios; hay tantos dioses como seres o existires piensan en Él. ¿Por qué? Porque es sólo pensamiento, no hay ningún Dios; ni grande ni pequeño ni mediano. Según se piensa así se ve. Pero ese pensamiento no estaba. Entonces nadie creaba; nosotros creamos el mundo con el pensamiento; cada uno de nosotros ve su mundo y nada más; exactamente, de la misma manera en que ve su sueño y nada más.

Hay muchas, muchas analogías entre el sueño con sueños y el estado de vigilia; en el sueño con sueños es más fácil ver que sólo uno le ve; que sólo uno le ve; sin embargo en la vigilia parece que todo el mundo ve la misma vigilia, todo el mundo ve el mismo mundo; pero le vemos de manera diferente. No, la vigilia sólo la ve uno también. Y todos los seres o existires que aparecen en ella son de la misma substancia o evidencia que uno; no existen como tales, existen desde el mismo momento en que el estado nacimiento ha aparecido en uno; pero antes no. Todo, todo le ha sido presentado; los padres, todo, los hermanos, la nación, el Universo, las estrellas, todo le ha sido presentado; exactamente como en el sueño que se soñó anoche.

¿Quién había? ¿Qué me conocía a mí, entonces? ¿Qué me conoce a mí, ahora? ¿Me conoce el conocimiento? ¿Tiene consciencia de mí la consciencia? Sea universal o individual ¿ella es consciente de mí? ¿Tiene la menor idea de mí? Yo no soy la consciencia, ni el conocimiento. El conocimiento ¿me conoce? ¿Me hace suyo? ¿Se apodera de mí? ¿Cómo? La consciencia, la consciencia yo soy ¿me hace suyo? ¿Se apodera de mí? ¿Me hace ser ella? La vida ¿me vive? ¿Me hace ser ella? ¿Me convierte en ella? ¿Soy yo vida? ¿Qué significa vida? Significa vigilia, sueño con sueños, sueño profundo. ¿Me convierte eso a mí en ello?

No son estados, no vienen y se van. ¿Quién queda? ¿Quién queda? No había ningún yo soy. ¿Quién queda? Nada se llamaba absoluto. ¿Quién lo nombra? ¿Quién pone la palabra y piensa? ¿Quién pone la palabra y decide qué es o no es absoluto? Nada se llamaba absoluto. ¿Quién lo nombra? ¿Lo nombraba? ¿Lo nombraba? ¿Había esa nombración de algo? ¿Quién había? ¿Quién había?

No dará resultado si uno cree que con la respuesta mental es suficiente. No dará resultado. Es mucho más sutil. Uno lo ve, lo está viendo y no acaba de creerlo. ¿Quién había? ¿Cómo es? Son preguntas que tienen respuesta; que brota de uno; brota de uno mismo; y uno mismo así, se da cuenta; se da cuenta de que es

absolutamente aparte de todo; sin relación con nada; porque no puede haber relación entre lo que no existe y lo que es; no hay ninguna relación entre el sueño que uno soñó anoche y uno mismo; si esa relación existiera; si esa familiaridad existiera; si esa filiación existiera el sueño tendría existencia; no se disolvería inmediatamente.

Pero un sueño se disuelve o desaparece o como quiera uno llamarlo, porque cada uno lo experimenta y lo ve, y no deja el menor rastro, ni siquiera el rastro que deja la ceniza de quemar un papel; no deja el menor rastro, ni siquiera los gases que suelta un fuego; no deja nada. Ahí se comprende bien, cuando yo me acosté no pensaba soñar.

Como se ha dicho aquí muchas veces, uno no se acuesta para soñar; se acuesta para dormir profundamente; para volver a nada; eso es lo que pasaba; entonces aparece el sueño, nadie decide cómo; nadie decide ni tiene el guion de lo que va a soñar; y tampoco ve a nadie haciéndolo; no ve a nadie proyectando esa película; y se ve a sí mismo en el sueño; lo que él considera que él es; ese carácter; esa identidad soñada que aparece en la vigilia aparece igualmente en el sueño con sueños; un poco modificada, un poco enrarecida, pero reconocible; uno es capaz de decir en el sueño con sueños, o sentir, o sentir yo; y diferenciarse del todo el resto de caracteres igualmente soñados que nadie más que él está viendo, que nadie más que él está escuchando, que nadie más que él está sabiendo que siente no dejar de sentir.

¿Cómo se salva uno del sueño? Uno está perfectamente salvado del sueño; uno no ha entrado en el sueño para nada; uno no tiene que salir del sueño para nada; esa operación no ha tenido lugar; pero, no obstante, si la experiencia es molesta, y no obstante, hay que tener en cuenta que el sueño acaba cuando quiere, nadie decide cuándo comienza ni nadie decide cuándo acaba. La relación se rompe cuando uno despierta. Esa es la clave, despertar.

Entonces, lo que constituía el sueño y el carácter, la identidad de uno mismo en él, todo queda instantáneamente disuelto; esfumado; desvanecido; y uno se comprende completamente aparte de eso; jamás sucedido; uno puede decir con total seguridad lo que he soñado no ha ocurrido nunca; el espacio que he visto no existe; el tiempo que ha transcurrido en ese sueño, tampoco; cómo es posible que haya sido visto, entonces; uno ve cosas que no son; uno ve cosas que no existen; y el mismo que las está viendo, tampoco.

Por eso la proposición “nada de esto estaba”; nada de todo esto estaba; trasladarla a ahora; nada de todo esto estaba; uno ve cosas que no existen; y uno mismo, según se concibe él a sí mismo, no es más que puro pensamiento; qué es uno mismo para uno mismo; inmediatamente el hábito del pensamiento es recurrir al recuerdo; yo soy hijo de fulano, de mengano, he sido niño, he buscado, he sido adolescente; me he enamorado, he buscado, he sentido; ha habido experiencias; eso tiene cuerpo o aparentemente así es, aparentemente tiene cuerpo, ¿verdad?

Si nombran el nombre, uno responde; y lo que responde es ese recuerdo; ese cuerpo aparente, hecho sólo de sueño, porque ya no existe en ninguna parte; no existe en ninguna parte, del mismo modo en que se despertó uno esta mañana del sueño de anoche; así, del mismo modo, uno se despierta de la vigilia de ayer todos los días y a cada instante; y uno se despierta de la vigilia de hace media hora; ahora está despierto de ella; esa vigilia de hace media hora, esa vigilia de hace veinte minutos, esa vigilia de hace un minuto ya no existe en ninguna parte; ha desaparecido con su contenido íntegro, universal, el contenido universal, eso que se cree tan grande y que es menor, como decía el otro día, que el borde de una uña, no tiene más dimensión; que el filo entre este instante inaprensible, que no es tiempo, y que llaman ahora, y lo que se llama tiempo, que es siempre pasado; y que no existe; lo mismo que no existe el tiempo del sueño que uno soñó anoche; es un tiempo raro, no existe; si no, sería recuperable; de qué modo; pues no hay ningún modo en que el tiempo pueda ser recuperado, porque tampoco el tiempo de la vigilia puede recuperarse; no existe,

de la misma manera en que no existía el sueño con sueños. Qué quiere decir no existe; todo el mundo lo entiende; hace cinco minutos yo no puedo decir yo soy; hace cinco minutos; yo no puedo decir nunca yo soy, ayer; yo no puedo decir nunca yo soy, hace cincuenta y cinco años; ¿por qué?; imposibilidad de trasladarse a ninguna parte; no existe eso.

¿Quién había? El mismo que hay. Mismidad pura. Mismidad pura. ¿Qué significa mismidad pura? Limpio, diáfano. Más limpio que la pantalla del cine. Soporta todas las películas, las de risa y las de llanto, las de riquezas y de terrores, todas; y ella queda siempre blanca; la mismidad, mismidad pura; no soporta nada; nosotros nos quejamos de vicio cuando decimos que la vida es angustiosa; hay tanto dolor; todo es de mentira. Mismidad exenta por completo de todo ese tipo de pensamientos; que están generados exclusivamente por ese pensamiento que se llama yo; y el cual hace toda la diferencia.

Yo oigo muchas veces a las gentes decir “estoy frustrado; sufro”. Y me río porque el que ha sido cocinero antes que fraile, dice “reconozco esas palabras que se han dicho”. Pero eso es un pensamiento, es tu propio pensamiento quien crea esa idea; y entonces le prestas tu culto, le rindes tu adoración y eso se convierte en tu señor y tú en su esclavo. Eso es un pensamiento, deshazlo, no estaba; prueba de ello es que los niños rara vez dicen “estoy frustrado”; rara vez, nunca; no saben qué significa; para decir eso, “estoy frustrado, sufro”, uno tiene que saber qué significa eso; y entonces con su pensamiento lo crea y se lo aplica. Es una de las trampas más de la vigilia, eso no existe, no hay nada de tal. Mismidad pura y simple; ¿quién había?; mismidad; aparte de mismidad no hay nada. Todo es mismidad.

Muy bello. La respuesta es bella. Belleza y verdad son la misma cosa.

No había nada de todo esto, nada. Eso es claro, el mundo no puede ser negado, imposible de negarlo por nadie. No hay que ser

el sapientísimo Calícrates, no hay que ser un sabio de renombre para verlo. ¿Por qué? Porque la mismidad es una. Mismidad.

Como decíamos el otro día, y es un buen ejemplo, alguien me decía “y, entonces, el estado nacimiento ¿para qué?, cuál es su finalidad”; eso son planteamientos que tiene la mente, el pensamiento es así, busca una finalidad a todo; para estar satisfecho, para dar satisfacción a ese yo. Yo qué voy a decir de cuando el conocimiento no estaba; el conocimiento es yo, el ego, el conocimiento es el ego; al mismo tiempo también sirve para interrogarle; en vez de que él nos interrogue, nosotros le interrogamos a él.

¿Qué hay cuando tú no estás?, le interrogamos al conocimiento; y entonces, con el conocimiento, ponía el ejemplo; un dolor, una cosa que está muy de moda ahora, la salud; no sé si está muy de moda o ha estado siempre; un dolor, una molestia; una molestia, los médicos acudirán y dirán “tiene usted tal órgano o cuál órgano o tal otro”. Nosotros estamos, todos ahora, con los ojos cerrados; miremos dentro un momento; ¿qué hay? ¿Qué hay dentro? ¿Qué encontramos que hay? ¿Hay órganos? ¿Hay ojos? ¿Hay oídos? ¿Hay órganos? ¿Somos capaces de distinguir lo que los médicos llaman hígado? ¿Qué hay?, no hay nada, está vacío, exento, bien; si está sano no hay, además, ninguna sensación; la salud, nadie se acuerda de ella nunca; sólo se acuerda cuando aparece la sensación; me atrevo a decir que no hay diferencia entre dolorosa y placentera; si se sostiene; si es sostenida.

Y con respecto a esa sensación uno puede preguntar entonces con toda rotundidad al conocimiento; esta sensación ¿estaba aquí?; ¿cuál es nuestra respuesta?; de haber estado no hubiera sido detectada; en ese vacío interior que vemos con los ojos cerrados ahora, si aparece una sensación molesta, la que sea, dolor, podemos preguntarnos ¿estaba aquí? ¿cuál es la respuesta?; no estaba; ¿qué quiere decir?; habían pasado miles, millones de eones de años, incalculables eones y jamás se había sentido esa sensación; pero ha comenzado a sentirse y uno va rápido al

médico; ¿por qué?, porque quiere recuperar el estado en que esa sensación no se siente; quiere volver a recuperar ese estado que no es un estado, porque el estado es ése, el estado de sensación, lo que precede no es un estado; es el estado sin estado; lo que le precede no es un estado, ni siquiera lo vamos a nombrar; ¿qué quiere entonces?; va al médico rápidamente y dice “hazlo desaparecer; hazlo desaparecer”.

Pues bien, no había nada; desde cuándo había durado que no había nada; nada de todo esto estaba; desde cuándo venía durando. Y, repentinamente, la sensación yo; de la cual cuelgan todas; repentinamente; con ella comienza el tiempo, el espacio, el universo, el creador, la criatura, todo; todo pensamiento sólo; todo soñado; no existe una, más que debido a la sensación yo; que no estaba; pues con esa sensación yo, absolutamente presente, debemos ver lo que es antes, ahora; si no es ahora no es nunca; ahora; tenemos que hacer absolutamente presente lo que es antes; ¿qué quiere uno cuando se toma la aspirina?, hacer absolutamente presente lo que es antes de que el dolor aparezca; ¿qué es eso?, yo no lo sé.

Nadie se acuerda de la salud; la salud es mismidad; la salud no se siente; la salud no es una sensación, no es una experiencia; “yo experimento una salud envidiable”, eso no lo dice nadie; porque no es congruente; lo que se dice es “tengo unos dolores terribles; tengo una frustración que me ahoga; tengo una angustia, unas ganas de vivir; tengo unos placeres intensos”; todo, todo, todo eso; pero ¿tengo salud, experimento una salud envidiable? ¿Ha sido escuchado eso o se escucha?; nadie se acuerda de ello. De igual modo “tengo un yo maravilloso, soy sabio, tengo un yo que comprende, tengo un yo que es hábil en buscar, busca la espiritualidad, ya está harto de sufrir, ya está harto de experiencias, y ahora quiere la espiritualidad, quiere encontrarse”. Pues es igual que tener un dolor. Con ese yo, en el estado en el que esté, hay que hacer, ver, ahora lo que es antes. Eso, lo que es antes. Mismidad. Ahora.

Los médicos hoy día, si son buenos, ganan mucho dinero, porque la gente aprecia mucho la salud: ¿Por qué? Porque la salud es un estado sososo; la salud es un estado sososo; la salud es la base; hay ese cantar español antiguo que dice “tres cosas hay en la vida, salud, dinero y amor”, por ese orden. Salud, ¿cuándo la nombran? De qué le sirve el dinero si no tiene salud. Y el amor ¿quién le va a querer, quién lo va a poder disfrutar?

Así que ese pensamiento yo; esa sensación de mí mismo, esa cosa urticante; esa cosa que no puede parar; con ella presente uno tiene que autocurarse; ningún médico le va a sacar la espina; lo más que puede hacer es indicarle; hacer presente cuando yo no se sentía. Ahora. Muy bien.

No hay más meditación, ni más secreto, ni más camino, ni más nada.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice mi querido Ramón? Ramón no se llama. (risas) Dice, llamaban a Ramón, pero Ramón no se llama (risas).

Ramón: ...

P.R.: Alguien que te quería decir “¡ay! que me duele; qué me recomiendas”; se acuerda de la salud. Fíjate si es valiosa. Tú tendrás buena referencia, eh; pero ahí en la clínica, o donde quiera que estés, tienes todos los elementos de la meditación, no tienes que hacer ninguna meditación particular; tú ve allí a todo el mundo que va buscando lo mismo, algunos estarán dispuestos a pagar toda la fortuna. Salud van buscando; dice van buscándose a sí mismos porque creen que se han perdido (risas); e incluso para creer que uno está perdido tiene que estar presente; aquí algunas veces se ha dicho “pero ¿cómo te vas a buscar a ti mismo?, y mientras te encuentras ¿qué eres?”; porque, claro, el que se busca a sí mismo

piensa que él no es quien debe; y mientras se encuentra ¿quién es? Un no existo busca a yo soy; ¿cuándo se ha visto eso? Por decirlo de alguna manera, un no existo busca a yo soy, ¿está bien dicho? No lo sé. Quiero decirte un pensamiento busca a alguien que le piense; ¿comprendes? Eso es como la obra del Pirandello ese, “Siete actores en busca de autor”, o algo así, una obra de teatro, no sé cómo se llama, no me acuerdo ya; “en busca de autor”; para que les haga la obra. Un pensamiento que busca que le piensen, eso es. Yo me estoy buscando a mí mismo; estoy buscando quien vivifique esto; esto no existe, está reconociendo que él no existe. Y entonces quién es mientras tanto; a ver; a ver ¿qué había? ¿Cuál es tu respuesta?

Paco: No lo sé. No sé lo que había.

P.R.: ¿Entiendes bien la pregunta? Si es muy sabio te dirá “la consciencia universal” (risas). Dice ¿y cómo lo sabes tú? ¿Comprendes?

Francisco: El que dice eso...

P.R.: Y si es más sabio todavía te dirá “lo absoluto”. Entonces dice ¿y cómo lo sabes tú? Hay un dicho en las doctrinas islámicas que dice “Dios era un tesoro oculto”. Lo dice Él mismo. Dice, por boca del Profeta del islam, Dios dice de sí mismo “yo era un tesoro oculto”, y yo me dije ¿para quién? Oculto para quién. “Y quise ser conocido”. Y me dije “y ¿cómo había de ser Dios?”; y además ¿por quién quiso ser conocido? Si no había nadie. “Y por eso creé todo este mundo”. Digo “o sea, por un motivo completamente egoísta; para ser conocido; ¿por quién?”; y además ¿quién lo presencié? Por eso te digo, si es muy sabio te dirá que es lo absoluto. ¿Cómo lo sabe? ¿Cómo lo sabe él? Y ¿qué es eso, qué significa lo absoluto? ¡Buff! El Parabrahman (risas). Y tú dices ¡ay! Se te ponen los dientes así de largos y dices “eso lo quiero yo” (risas); con todo el derecho del mundo.

Francisco: Y quién lo quiere.

P.R.: Tú lo escuchas y dices “eso lo quiero yo”. ¿O no?

Francisco: El caso es que hay una idea de creerse ser un cuerpo.

P.R.: Y quién la tiene. Es una idea ¿verdad?, un pensamiento. Un pensamiento viene. Puede ser aunque se ha hecho igual que aquí.

Francisco: El caso es que si ahora no me pienso como separado veo o percibo, espacio o cuerpos.

P.R.: Y ¿por qué te vas a pensar? No te pienses hombre. Ni como separado ni como unido ni como nada. ¿Qué necesidad tienes de pensarte?

Francisco: Hay una hipnosis de creerse que hay que pensar.

P.R.: (Risas) Ya veremos a ver. ¿Piensas seguir viniendo?

Francisco: Pienso seguir reflexionando (risas).

P.R.: Reflexionando.

Francisco: Sí, porque a través de...

P.R.: Pero tú dices “hay una hipnosis”; preséntamela; dices “hay una hipnosis de creerse”, preséntame la hipnosis ésa, vamos a verla. Es que tú dices que hay cosas, y yo te digo que qué había, y seguro que te has respondido que nada. ¿O no? ¿Qué había?

Francisco: Si no pienso, esto acaba de aparecer, es cierto.

P.R.: ¿Qué había? Nada. Entonces no hay eso que dices. Lo hay porque tú lo quieres.

Francisco: Porque es imaginado, es...

P.R.: Es pensado, imaginado, claro. Hay una hipnosis de creerse que uno es el cuerpo; porque tú lo creas. Eso tienes que averiguarlo; tienes que averiguarlo. ¿Quién había? ¿Estaba... cómo es el nombre?

Francisco: Francisco.

P.R.: ¿Estaba Paco? ¿Estaba Paco? ¿Quién había? ¿Estaba, Paco? ¿Paco, estaba?

Francisco: No me acuerdo. No hay memoria.

P.R.: No, no, no hay memoria; es mucho más profunda la pregunta. La pregunta ¿quién había? es mucho más profunda; no vas a responderla mental “no me acuerdo”; di “no tengo conocimiento”; como las cosas están exclusivamente en el conocimiento y son sólo pensamiento, tú comprenderás por ti mismo, porque eso es una comprensión que viene: ¿Quién había? Nada. Pero eso es rotundo; no me acuerdo ni nada, no, no; no había nada. Nada. Eso da mucho miedo. ¿Y, entonces...?

Ramón: Vértigo.

P.R.: Hasta los espirituales se ponen de... Dicen “Entonces, si no hay Dios, ni hay cielo, ni nada, entonces...” (risas), se echan a temblar. Y retroceden, claro. No había nada. Esa es la primera parte; pero eso es un gran paso. De todas maneras todos los días te acuestas, ¿te acuestas tú todos los días, a dormir? Cuando te vas a dormir nunca dices “hoy voy a soñar; hoy no quiero dormir, hoy lo que quiero es soñar”. ¿Lo dices alguna vez? Tú te acuestas a dormir, ¿o te acuestas a soñar?

Francisco: No me acuesto con ese propósito.

P.R.: Te acuestas para dormir.

Francisco: Para descansar.

P.R.: Para dormir; entonces, en ese instante desaparece todo; desaparece Paco, desaparece su madre, su padre, un mundo, un universo, todo; no queda nada. ¿Te preocupa?

Francisco: Se da por hecho.

P.R.: Y entonces, ahora te digo ¿qué había? Tú sabes perfectamente que en el sueño profundo no hay nada. ¿O no?

Francisco: No hay consciencia, se cae en la inconsciencia, no...

P.R.: Pero tú la ves caerse, a la consciencia.

Francisco: He intentado.

P.R.: ¿Te has visto caer en la inconsciencia? ¿Has visto alguna vez venir al sueño profundo a ti? ¿Le has sorprendido llegar? Serías el único en el mundo (risas). En el mundo y en todos los siglos de los siglos, amén; que hubiera visto venir al sueño profundo.

Francisco: Pero antes de inquirir que quién había, ¿concibes como posible que se produzca la comprensión...?

P.R.: Es que está mal traducido ahí eso. Sri Nisargadatta Maharaj, cuando a él le preguntan diciendo “¿usted se ve en el sueño profundo?”, ahí está traducido que él sí se ve. Está mal traducido, él lo que quiere decir es que él sí se ve; que el sueño profundo se ve ahora, no que él se vea cuando está durmiendo y está en el sueño profundo; cuando él se duerme en el sueño profundo él no ve nada, como el resto de los humanos. Pero el sueño profundo es visible ahora, por eso yo te digo ¿hay algo en el sueño profundo? ¿Cuál es tu respuesta? Ahora. ¿Hay algo? En el sueño profundo tuyo. Que no hay ningún tú para poseerle, pero bueno, para hablar. ¿Hay algo en el sueño profundo?

Francisco: Lo desconozco.

P.R.: ¿Hay o no hay? ¿Hay o no hay? ¿Hay conocimiento? ¿Hay consciencia? ¿Hay o no hay? ¿Cuál es tu respuesta? No vaciles. Si eres un vacilante no... Hay que arriesgar y si uno se equivoca le dan dos hostias y ya está (risas), y así aprende.

Francisco: Requiere reflexión; al menos

P.R.: No, no, no, no, no.

Francisco: No para quedar...

P.R.: Las proposiciones inquisitivas, que son preguntas directas a tu naturaleza real, no necesitan ninguna reflexión, lo saben los niños. Yo llevaba a mi hijo de siete años, o de seis, de paseo y le digo “niño, cuando estás dormido ¿quién es tu padre?”; “yo no tengo ningún padre cuando estoy dormido”. “¿En qué mundo vives?”, “en ningún mundo”. “Y ¿cuántos habitantes sois?; “aquí no hay habitantes, ni siquiera estoy yo”. Son respuestas de un niño de siete años. Cuando ya tenía catorce o quince le hice las mismas preguntas y ya no sabía responderlas. Un trastornazo (risas). Dice “¡ay, no, no, pero yo eso no lo quiero!” dice “Y ¿te gusta a ti?” Digo “oye, es lo que más me gusta”. Y él “ahora no, no lo quiero porque me pierdo la experiencia”. Y ¿qué va uno a hacer? ¿Qué reflexión necesita? Él, ninguna, no la necesitaba, son respuestas directas porque son preguntas directas. ¿Qué reflexión? Te vas a tomar quinientos años ahora para responder a la pregunta.

Francisco: No, entonces te das cuenta que esas preguntas que haces dejan anonadado al pensamiento.

P.R.: Totalmente. El pensamiento lo único que... (risas). El pensamiento y el conocimiento es la mayor de las ignorancias, el velo ¿comprendes? Si piensas llegar a conocerte con el conocimiento entonces seguirás peregrinando de uno en otro, que todo el mundo tiene una tienda muy bien montada, y ya está. Unos

lo llaman consciencia, otros consciencia universal, otros de muchos modos lo llaman, ¿comprendes? Pero es todo un cuento.

El conocimiento te ayuda; si tú eres sabio no tiene más remedio que poner palabras a lo que para ti es evidente. ¿Quién había? Nadie. No tiene más remedio que poner palabras, pero si tú no eres audaz él te engaña; es decir, si tú quieres seguir con el rollo pues te manda el rollo que tú quieres. El conocimiento es un primer ministro que te tiene obnubilado, drogado; y entonces hace lo que quiere; cuando tú despiertas un poquito pues él te hace la pelota, y cuando te duermes te engaña totalmente; dice “sí, sí, todo esto existe, la consciencia existe y cuando tú devengas identificado con ella entonces todo es un paraíso de felicidad extraordinario, sat-chit-ananda”. Sabes lo que es sat-chit-ananda, lo habrás oído y todas esas cosas. Y luego viene más, el Parabrahman, como dice Sri Nisargadatta Maharaj “y si hay algo más alto yo tengo que lograrlo”. Lo habrás leído eso en alguno de sus libros. Una proposición de primera mano de un sabio por encima de todo, “si hay algo más alto yo tengo que lograrlo”, ¿qué te dicen a ti esas palabras?

Francisco: Que el ser humano tiene una sed de infinitud.

P.R.: ¿Eh? Si queda algo de sed él no es un sabio. ¿Comprendes?

Francisco: O, dicho de otra manera, no comprende, no comprende lo que la vida es.

P.R.: No comprende, no comprende eso que habla. Así de simple. Y me atrevo a decirlo yo que he trabajado mucho con él. Sí, te mete en un gran lío, pero no sabe sacarte. Ha oído campanas y no sabe dónde, y entonces le gusta mucho poner a la gente patas arriba. Eso no está bien. Nada de nada. Así de simple. Y luego empezamos a hablar, primero limpiamos todo y luego empezamos a hablar. Voy a seguir reflexionando. Te va a hacer falta, pero las respuestas inmediatas también. Dice, es que... tengo miedo y si lo digo...

Francisco: No, estaba anonadado, en cuanto has dicho eso estaba...

P.R.: Anonadado, lo estás diciendo ahora, estaba el pensamiento *out*. No recuerdo, porque todavía querías mantener el ego. No recuerdo. Si no había ningún yo, no había ningún Paco, si yo no estoy hablando de ti, estoy hablando de la mismidad, de la naturaleza real, yo no te estoy hablando a ti, Paco. ¿Comprendes?

Si te estuviera hablando a ti, todavía querría conservarlo, pero no. ¿Me sigues?, como dice Sri Ranjit (risas). Paco no estaba. ¿Qué problema hay? El dolor de muelas no estaba, ¿qué problema hay? Dime. Vienen los enfermos y dicen “que tengo un problema aquí”, señalan con el dedo, y por cómo señalan con el dedo, él ya sabe, más o menos. Claro (risas). Pues igual, “Paco no estaba, ¿qué problema hay?” Deshazte de Paco, si Paco no existe.

Francisco: Y qué podemos decir entonces de este aparecer, de esta...

P.R.: Nada, es igual que el dolor. Tú cuando vas al médico dices “explíqueme usted el dolor, explíqueme usted” ¿Por qué ha aparecido? ¿Tú vas al médico así? (risas).

Ramón: ¡Oiga, quíteme esto! Oiga y esto por qué. Como te tenga que decir todo...

P.R.: Además tú se lo explicarías, “bueno, yo se lo voy a explicar”, y le tienes allí cuatro o cinco días de consulta explicándole (risas).

Ramón: Hay un médico que lo hace.

P.R.: Y el dolor sigue, ¿no?, el dolor sigue. Bueno, de lo que se trata es que tú vayas allí y digas “mire, a mí no me importa”; si es suficiente, es decir, sólo son molestias, molestias que a estas personas que dicen “a ver si voy a tener un cáncer” (risas); dicen “una molestia aquí, una molestia allá, pequeña”. Pero si es un

dolor... un dolor así, un cólico nefrítico, por ejemplo, o un dolor de muela picada, una muela bien picada duele mucho ¿no? Tú vas al médico y le dices “oye, explícame el dolor éste, ¿a qué se debe?” (risas); ¿le dices eso? O le dices “ay, mira ponme la anestesia”(risas) “algo, por Dios, algo, que estoy que rabio”. A ver, ¿no? Pues eso, igual.

Si quieres saber más cosas de yo, todas son mentira, porque todas son imaginaciones, nadie sabe nada del conocimiento, es lo más oculto de todo, es que el conocimiento sabe todo, pero sabe muchísimo de algo que no existe, y nada de él. Nadie te va a decir lo que es el conocimiento, si quieres que te lo sigan explicando, en términos de palabrerío, pues no tienes más que continuar, pero no te va a llevar a ninguna parte.

Francisco: Entonces cuál es la actitud acertada para que se despierte, que se comprenda, que se tome conciencia de que no hay nada.

P.R.: Pues, primero, como diría Sri Ranjit “si usted quiere ir al sitio adecuado tiene que encontrar a la persona que sabe la dirección”, porque ya está allí, y entonces preguntársela. “¿Cómo se va a aquí?”. Entonces, si vas a alguien que no lo sabe ¿qué ocurrirá? Te dirá “pues mire, yo no la sé”, o a lo mejor te dice “pues mire, vaya usted por aquí, luego por allí, a la derecha, a la izquierda...”, y te marea, te hará dar vueltas y vueltas y vueltas. Lo primero que tienes que hacer es comprender en tu corazón, dejar de reflexionar y de todas esas cosas; comprender en tu corazón, si tu corazón se conmueve dice “sabe la dirección”; eso te lo dice tu corazón; si te lo dice, pues ya está; preguntarla; no hay más. Qué actitud o qué... la actitud vendrá sola, eso viene sobre el terreno.

Francisco: Y fue en tu caso así...

P.R.: Sí, sí, aquí la decisión cuenta todo, es decir, a mí en una ocasión me dijo alguien “tú eres de los que van al mar, y cuando ven el mar se meten vestidos y todo, no eres de esos que se

entretienen en quitarse la ropa y en guardarla, porque esos piensan volver, pero tú no”. ¿Comprendes?

Pues sí, si no se es de esos no hay nada que hacer. Lo digo para todos. El que piensa volver se entretiene en quitarse la ropa, y la esconde detrás de la playa; además para que no se la roben (risas). Y el mar es muy grande, el mar es un símbolo de Él, de la realidad, de la divinidad; el mar; tiene olas, tiene espuma, tiene mareas, tiene movimientos, peces, monstruos; no dice que no a nadie; a todo el mundo le presta el agua, les da de comer, les da la vida, todos son mar, porque no comen otra cosa que mar; y el mar no se sale nunca de sí mismo, nunca se sale de su lecho. Y tiene las burbujas todas diciendo yo. Miles, millones de burbujas todas diciendo yo. Y algunas dicen “nosotras somos buscadoras de la verdad”, y van a una burbuja sabia que dice “ah, yo la he encontrado, os voy a decir dónde está”; “dónde está el mar, es lo que vosotras queréis saber ¿verdad”? (risas). Dice “os voy a decir dónde está” (risas). Dice “tenéis que hacer el mantra, os ponéis así sentadas y decís maaaaaarr, maaaaaarr, maaaaaarr, así años, y eso se realiza” (risas). A otras les dice “vosotras os sentáis ahí y os ponéis a meditar: mar, mar” y nadie lo ha visto, nadie ha visto el lugar. El mar no dice nada. ¿Cuánto tiempo le lleva a una burbuja ser el mar?

Francisco: Por eso decía lo de la hipnosis, de que uno se cree ser otra cosa.

P.R.: Pues eso, ¿cuánto le lleva, cuánto tiempo le lleva, cuánto tiene que pensar una burbuja para ser el mar?

Francisco: Un instante de lucidez, de...

P.R.: ¿Cuánto tiene que pensar una burbuja para ser el MAR?

Francisco: Nada. Ese es un...

P.R.: ¿Cuánto tiempo tiene que pensar la burbuja para ser el mar? A ver. ¿Qué la diferencia del mar? ¿De qué está hecha la burbuja?

Francisco: Entonces estamos en hipnosis.

P.R.: Tú estarás en hipnosis (risas). ¿Qué quieres decir con hipnosis?

Francisco: Tomando algo por real que no lo es; tomándome por una persona que vive en un mundo que en cuanto se piensa desaparece; y si hay mucha presión.

P.R.: Efectivamente, efectivamente; si a eso le llamas hipnosis ese es el caso.

Francisco: A eso le llamo hipnosis.

P.R.: Ese es el caso, ese es el caso; si no hay nada más que... Pero reflexionando no, porque en la hipnosis también se reflexiona. Las respuestas son directas. Ahí en ese libro que te llevas, pues... empieza a leerlo, ya me hablarás. Abandona a Sri Nisargadatta Maharaj; olvídate de él.

Sí, alguien que dice eso es para olvidarlo. “Y si hay algo más alto que el Parabrahman yo también lo alcanzaré”. ¿Qué significa eso? Que es un móvil, que está en movimiento, que va a alguna parte, que tiene una meta. Bueno, es su pensamiento, él mismo se ha hecho... Yo no estoy hablando de... estoy hablando de lo que está escrito, no estoy criticando a nadie, ¿entiendes? Le he dedicado muchos años; he terminado con la cabeza loca con él; “¿qué querrá decir con la consciencia?”

Francisco: En algún momento en tu consciencia o en lo que tú crees ser se produjo...

P.R.: Un clac, de esos que llaman clic, o un cloc.

Francisco: Hablo de las diversas, de poses espirituales, es decir de cuando hablamos de esas palabras, de burbujas...

P.R.: Sí, uno ha hecho de todo, ha hecho el pino, se ha sentado a meditar; todo, todo, todo.

Francisco: Algo comprende, o algo...

P. R.: Ha escuchado dice “di el mantra”, lo ha dicho durante muchos años, todo, todo, todo.

Francisco: Sí; aparte de toda esa cosa, algo irrefutablemente, con certeza total, dice...

P.R.: ¿Eh? Sigue que es que no te sigo.

Francisco: Iba a decir que he comprendido, pero los seres humanos que parece han comprendido dicen que no hay nadie ahí. ¿Quién comprende?

P.R.: ¿Me preguntas?

Francisco: Sí

P.R.: Te lo pregunto a ti. ¿Qué había? Yo quiero que comprendas tú, a mí de qué me sirve. ¿Qué quieres que yo te de el certificado de mi comprensión? Yo qué te voy a dar el certificado de mi comprensión, tú piensa lo que quieras. ¿Cómo puedo yo intervenir ahí? En todo caso comprende tú. ¿Quién había? Si te limpias por completo la mente de paja, esa pregunta es un dardo. ¿Quién había? A ver. ¿Cuál es tu respuesta?

Francisco: Hasta donde alcanzo veo que imagino, y que esto es imaginado; lo puse a prueba y no...

P.R.: Pero no respondes a una pregunta directa con una respuesta directa. ¿Quién había?

Francisco: Porque estoy... porque no hay por dónde cogerlo.

P.R.: Pues no lo cojas pero responde (risas).

Francisco: Pero si sabes que no te puedo responder.

P.R.: Pero, ¿qué voy a saber yo? ¿Por qué tienes que pensar en mi lugar?

Francisco: Pues ehhh.

P.R.: Yo no sé nada.

Francisco: No hay memoria, hay inconsciencia, no se ve nada.

P.R.: No hay memoria, hay inconsciencia, ¿has visto tú alguna vez a la inconsciencia?

Francisco: Lo supongo.

P.R.: Pero, bueno, ¿la has visto alguna vez?

Francisco: ...

P.R.: Ay Dios mío; Dios mío, pero ¿dónde has ido tú a escuchar a quién?

Francisco: A muchos, y no pocos.

P.R.: ¡Oy! (risas).

Francisco: Pero todo sirve para engordar ese personaje espiritual que busca.

P.R.: Bueno, entonces, si has ido a escuchar a muchos espero... qué número hago (risas).

Francisco: ¿Qué más da? Si están todos pensados, si cuanto más se sabe más ignorante se ve uno.

P.R.: ¿Sí? ¡Qué maravilla! Si esa es la realidad, dice “yo soy ignorante total, no sé nada, no había nada”. ¿Cómo se puede hablar de no había? Si no había nada, ¿qué se puede decir?

Francisco: Con afirmaciones de éstas no dualistas uno se queda desmontado. Ni por aquí, ni por allá. No obstante, hay algo de pura inteligencia que está moviendo todo esto, y mi personaje no puede ser.

P.R.: “No obstante, hay algo de pura inteligencia que está moviendo todo esto, y mi personaje no puede ser”. Y ¿qué es eso sino otro pensamiento que te han inculcado? ¿Dónde lo has oído?

Francisco: Sí, hombre, ése lo cogí porque queda muy bien para la fachada del personaje.

P.R.: Pues eso, eso es un pensamiento, eso que acabas de decir es una bobada.

Francisco: Se ve, se ve...

Sábado, 3 de diciembre de 2005

No había nada. ¿Verdad? Nada de todo esto estaba. ¿Verdad? Entonces, ¿de dónde viene el miedo, cuando se mienta no había nada? El miedo es lo que impide ver, lo que impide comprender. Parece que el estado de sensación es un estado propio. El amor del estado de sensación, del estado nacimiento. Amor significa apego; significa que lo que uno ama parece estarle dando la vida; parece estarle dando el ser. Sin embargo, no había nada. Esto no estaba.

Si uno es suficientemente ecuánime y claro y no se deja dominar o enceguecer por ese apego, ese amor del estado de sensación, entonces no puede no ver al instante su naturaleza real. No es ninguna gracia, no depende de ninguna gracia, se trata de uno mismo. Eso es lo que es tan difícil de comprender, según parece. Porque todo el mundo, sin excepción, está sujeto a la servidumbre de lo que llaman los demás, de lo que los demás dicen. Ahora mismo por esta boca está saliendo aire sólo. Un elemento: aire. Ese aire, debido a las modulaciones, a lo que quiera que sea, parece significar, se convierte en palabras. El que lo escucha recibe sólo aire en el oído; lo llaman vibraciones. Y entonces, él ha aprendido el lenguaje, sabe ese lenguaje, sabe el español, comprende según el contenido de su propia mente las palabras que oye. Pero por esta boca sale sólo aire. Sólo aire. No sale verdad alguna; la verdad no se dice; la verdad es uno mismo.

Las palabras impiden comprender. Uno ha creído aprender, tiene la mente llena de conceptos, de palabras. ¿Qué significa un concepto? Un objeto hecho de pensamiento; eso es un concepto, un objeto. Y los cuida y los mima. Ha recibido sólo aire, y cree haber recibido algo, y espera que alguien le indique, que le diga o contradiga si está en la verdad o no. Eso no es posible. No hay

ninguna prueba de la verdad excepto uno mismo. Y la verdad significa uno mismo, no significa algo que uno sabe, no. Significa uno mismo, no significa algo que uno conoce, no. Significa un sabor, sabor a mismidad.

Y ese es el único remedio, el único remedio verdadero a toda esta insensatez incalculable que es pensar; pensarse como un ser nacido, pensarse como un ser que está pasando etapas de la adolescencia, juventud, madurez, vejez, muerte, nacimiento. Pensarse, porque uno no está haciendo otra cosa que pensarse todo el día. Es como si tuviera un retrato de uno mismo dentro, un retrato mental, un retrato hecho exclusivamente de pensamiento; se está pensando todo el día lo que debería o no debería ser; de acuerdo con ese retrato hecho de ideas, de pensamientos sólo, que se ha ido construyendo a través de todas las enseñanzas falsas que recibe. De las enseñanzas falsas que uno ha recibido nadie es culpable, simplemente uno mismo, que no indaga, que no autoindaga, que no se pregunta.

Siempre, siempre, siempre uno lleva la contabilidad de todo lo que les ocurre a los demás, pero de lo que le ocurre a uno, uno no lleva la contabilidad; uno no hace escrutinio, uno no indaga sobre sí mismo; “¿pero es verdad esto que me estoy creyendo; pero esto que me estoy creyendo es verdad?”. ¿Quién se anda preguntando eso nunca?

Como decía yo aquí hace pocos días “hubo un tiempo en que yo recibí un correo, una carta, en la cual se me decía “debido al amor que le profeso, y al respeto que me produce su seriedad y dedicación, yo me tomo la libertad de proponerle esto”“. Entonces, claro, cuando uno es un completo ignorante, ni siquiera se sienta un segundo a ver qué es lo que le están proponiendo, simplemente uno está como un perro, jadeando a la mesa a ver que le caiga algo; no se pregunta, “¿y si me cae un veneno?”. No, no se pregunta nada.

Entonces, en un momento dado, o cuando quiera que sea, uno debe empezar a preguntarse a sí mismo, “bueno, ¿lo que estoy escuchando es verdad?”. Pero, independientemente de lo que escuche, ese señor puede decir lo que le dé la gana, ¿qué verdad hay en mí?

Yo voy a escuchar a quien llamo el maestro, y él habla; debido a mi confianza en él tengo por verdadero lo que dice, pero eso tiene que ser verificado; eso tiene que ser verificado, uno no tiene por qué creerselo; ni de este maestro ni de ningún maestro. Tiene que ser verificado y ratificado por la propia verdad de uno, porque no hay nadie más que uno, uno mismo es la prueba. Y si uno mismo no hace eso está condenado a creer. Pero a creer sobre todo lo que las construcciones mentales que alberga le indican; y entonces eso lo tiene como un santuario; todo el mundo tiene un santuario dentro, en su mente, hecho de imágenes hechas de pensamiento; y a esos ídolos es a los que adora, pero siempre está olvidado de sí mismo; siempre. De uno mismo no se acuerda nunca; y, en todo caso, si se acuerda de uno mismo es para identificarse al cuerpo; “yo soy este cuerpo, yo envejezco”, dice la gente; “yo soy sabio”, dice la gente; “yo soy esto, yo soy lo otro”; ¿qué significa eso?, que han aceptado yo, y yo no es más que un pensamiento.

No había ningún yo, no estaba; yo, no estaba, eso es suficientemente rotundo como para demoler radicalmente toda la construcción, todas las construcciones mentales; el ego, el primero. Es suficientemente rotundo y verdadero, pero esa verdad, de hecho, tiene uno que saberla por uno mismo. No sirve de nada, no sirve de nada que hable alguien, porque como digo lo que sale por su boca son palabras, lo que sale por su boca es aire; por su boca no sale la verdad de nadie, la verdad no se dice, la verdad es uno mismo y es un sabor, por decirlo de alguna manera, algo que pueda cuadrar con la palabra. Es un sabor, sabe a mí mismo. Y, si no, uno está totalmente descentrado, totalmente excéntrico. ¿Qué significa eso?, en un estado de perenne ansiedad, siempre ansiando que de un momento a otro el cielo se rasgue y aparezca Dios, tonante o rutilante, diciendo “ah, por fin te voy a dar”. Es una manera de

hablar, normalmente lo que se espera..., uno no sabe qué se espera, simplemente siente dentro un come-come, una aspereza, un no poder estar; ¿y eso qué significa?, que está a la espera de algo, como un perro jadeante; un perro que jadea, sí, esperando que caiga algo. ¿Qué significa? Que no se ha preguntado nada, que no tiene el menor interés en saber quién es, que está totalmente dominado por el mundo de su propio pensamiento, el mundo de sus propios ídolos, contruidos de su pensamiento sólo. Eso es como estar soñando. En una misma habitación puede haber cinco personas, quince, quinientas, mil personas, y cada una de ellas tiene un sueño particular, el suyo; y nadie más lo ve; nadie más lo ve. Mil personas, medio millón de personas, todas soñando. ¿Quién de nosotros se atrevería a decir ¿sueñan todas el mismo sueño? Nadie, todo el mundo sabe que cada uno o cada persona tiene su sueño peculiar, el suyo; del cual tiene que despertar.

Esa es la cuestión. Cuando uno está tomado completamente por ese mundo de pensamiento, ese mundo de conceptos, ese mundo de ídolos internos hechos de su propio pensamiento exclusivamente, cuando uno está tomado por eso, ni oye, ni ve, ni piensa, ni comprende, ni nada de nada, es una cosa totalmente ciega, sólo está viendo, totalmente fascinado, como aquí alguien decía el otro día, “entonces estamos hipnotizados”; sí, totalmente, hipnotizado por su propio pensamiento, por su propio ego, por su propio yo.

Yo no quiero decir que el ego es malo ni bueno, simplemente tiene esos efectos. Y esos efectos son muy urticantes, se está en un estado perpetuo de no se puede parar. Entonces, es que no se presta atención a la proposición. Prestar atención a la proposición no significa escucharme a mí, sino prestar atención a la proposición dentro. Esto no estaba. Nada de esto estaba. Yo no voy a decir esto es todo o esto es nada, es que no se aplica. Hay sabios que dicen “todo esto es nada, todo esto es cero”; aquí también se ha dicho. Eso ya es aceptar. Hay que ir más lejos. Esto no estaba. ¿Qué significa, que está ahora? No, que uno se está dando cuenta perfectamente del estado que es, cuando esto no está. Y se está

dando cuenta ahora; y no es un estado. No es un estado, una manera de indicarlo es hablar, es un estado. No es un estado. De lo que es cuando esto no estaba, se está dando cuenta ahora. Eso sí es. Pero claro, se está dando cuenta significa que uno se está dando cuenta. Si se da cuenta realmente, el miedo desaparece instantáneamente, porque el miedo no estaba, es parte de esto; como el yo es parte de esto, como el ego es parte de esto, como el pensamiento es parte de esto, como respirar es parte de esto, como sentir es parte de esto.

Todo, todo, todo, esto, esto no estaba. ¿Qué es todo esto? Yo qué sé ¿Qué es un sueño? Medio millón de personas, un millón de personas soñando, todos tumbados. Cuando se hace de noche en el hemisferio occidental, ¿cuántos países hay? Está Europa, está Rusia, está gran parte de Asia, está prácticamente desde Japón hasta España están todos de noche. Todos durmiendo. ¿Cuántos miles de millones de seres hay? Ya no sólo hablo de humanos. Todos soñando. Cada uno de ellos su propio sueño. Particular, tan particular que sólo lo ve él.

¿Qué diferencia hay con la vigilia? Ninguna. Por más que uno se esfuerce uno en decir, “no, pero en la vigilia nosotros vemos seres; vemos muchos seres y vemos que aquí en el mundo pasan cosas”. Por supuesto. Usted está soñando. Lo mismo que cuando está dormido, no está pasando nada. Nada de todo esto estaba, significa. No significa que yo tenga que quitarlo con pinzas, cada cosa; significa que en esta mismo instante se está viendo mi naturaleza real; se está viendo perfectamente, completamente abierta, sin ningún pero de ningún tipo. Nada de todo esto estaba. Esto no estaba; más simple todavía.

Y aún más simple que preguntar ¿quién había? Esto no estaba. En vez de entretenerme en averiguar todo de *no estaba*, todo de esto que no estaba, todo de eso que no estaba; en vez de tratar de averiguar todo de eso, me doy cuenta de mi estado, de mi verdadera naturaleza. ¿Con quién no estaba todo esto? A ver ¿con quién? ¿Quién puede afirmar, con absoluta rotundidad, sin la menor

duda, que esto no estaba? Sólo el que lo sabe, sólo el que lo ve, sólo el que se está viendo a sí mismo. ¿Cómo puede tener miedo de sí mismo? Sólo se puede tener miedo de lo que no es uno mismo. De lo que no es. Porque uno no ha visto, no se pregunta, no hace indagación, no ve ¿en qué consiste lo que a mí me da miedo?, ¿de qué está hecho? Inmediatamente averiguará “pero si no estaba, ¿a qué tengo yo miedo?”.

Todo lo que concierne al ego, a yo, es extraordinariamente amado. Amar no estaba. No se puede amar uno a uno mismo, porque uno mismo no es dos, es mentira. Ámese usted a usted mismo; eso es una falacia, eso es mentira, no hay nada de tal, es una imposibilidad. Todo, todo, todo lo que se ama, todo lo que se odia, todo se está soñando. No quiere uno despertar. Es que no quiere uno despertar, no quiere uno saber, no quiere uno saber de sí mismo, no quiere uno. Aunque esté mal dicho saber de sí mismo, porque no va a haber dos, uno sabiéndose al otro; eso no existe. No hay esa dualidad en uno.

Esto no estaba. Es la proposición más simple. Decía al comienzo “lo que sale de esta boca es aire”. Este aire jamás volverá a ser respirado. Acabo de escuchar una palpitación del corazón, esta palpitación jamás volverá a ser palpitada. Ni estaba ni está. Yo no digo ¿cómo puedo yo, entonces, llamar a esto mí mismo? No digo eso; más simple, lo más simple del mundo, esto no estaba. Ni yo ni tú ni él ni nosotros ni vosotros ni ellos, ni principio ni comienzo de nada; no estaba, y eso no puede ser rebatido, eso lo sabe uno.

Que se rebele, que uno se rebele, no significa más que está totalmente enamorado, totalmente fascinado por la sensación, por un mundo de sensación. Y como dice Sri Ranjit, está bien, “el nacimiento se debe a usted, usted lo ha querido, nadie le ha creado; ¿sabe quién hace el nacimiento?, su deseo. Puesto que usted quiere seguir el mundo va a seguir. Y si, cuando llegue el momento de la muerte, usted tiene un deseo enorme del cuerpo, porque no ha sido satisfecho, usted renacerá, volverá de nuevo con el cuerpo a aprender todo otra vez, aprender el “abc”, y todo, le haya costado

lo que le haya costado, lo olvidará todo y tendrá que empezar de nuevo”.

Y entonces él dice “y no crea que tiene usted garantizado un nacimiento humano; usted es un privilegiado habiendo nacido humano”. Bueno, yo en eso..., considero que es un ejemplo que él pone simplemente para azuzar, al que escucha, a indagar; no tengo la menor duda de que él no cree, no da el menor crédito a ese tipo de fantasía, porque no tiene realidad alguna.

Pero sirve, al escucharlo, para azuzar a la persona. ¿Os ha gustado el plato hasta ahora? ¿Os ha gustado el plato de sentir, hasta ahora? ¿Quién está contento con sentir, hasta ahora; totalmente satisfecho? “Yo es que estoy totalmente lleno”. ¿Quién no se queda consigo un momento y dice “bueno, ahora que ha terminado el teatro y ha caído el telón, ahora que no me ve nadie me voy a preguntar a mí mismo “bueno, qué, ¿estoy yo realmente contento con este mundo de sensación, este mundo de ídolos internos, este mundo de este pensamiento, estoy yo contento; lo domino, lo controlo, me da satisfacción, me da lo que le pido? ¿Este jadeo mío, de perro, siempre pidiendo en la mesa del amo; es que se calma esta hambre. ¿Alguna vez se calma? Que se dé una respuesta. Dice “¿quieres repetir?”. ¿Quiero repetir? ¿No tengo suficiente? Que se dé una respuesta. Uno se da una respuesta.

Me acuerdo en mis tiempos, cuando, hace muchos años, le decía yo a Sidi Abderrahman “yo no quiero conocer a Dios”. Es así de simple. Yo lo que quiero es no sentir. No sentir. Ni placer ni nada. No me vengán prometiendo que esto va a ser mañana el éxtasis de sensación. No, no, ya conozco muy bien cuál es el plato, lo conozco. Lo conocía ya antes de hacer esta declaración. Conozco perfectamente cuál es el plato. Yo lo que quiero es no sentir. Pero nadie me enseñaba; nadie me enseñaba. Yo sabía muy bien lo que quería, no sentir; pero sentir seguía. Sentir seguía quemando y abrasando. Sentir seguía. Yo nunca me había preguntado a mí mismo ¿estaba esto? De haber surgido esa proposición, hubiera cesado inmediatamente. Eso es lo que quiero decir.

Hay quien escucha estas charlas que siente mucho miedo, porque creen que tienen algo. Creen, esa es la palabra clave, creen. Querrían tener. Pero acabo de decir “esta palpitación que acabo de escuchar aquí dentro, no volverá a ser escuchada nunca”. Así que ¿en qué la he tenido yo? Y se trata de lo que se llama *mi* corazón. ¿Cómo va a ser mi corazón?, si lo estoy escuchando. Ahora, que estamos en la vigilia, pero cuando viene el sueño profundo, ni corazón ni nada.

Así es que ¿cuál es la dirección verdadera? La dirección verdadera es esto no estaba. Ésa es la dirección. Muy simple, muy simple. Querer no sentir es un querer ¿verdad?; como he dicho antes, “yo lo que quiero es no sentir”. Yo lo que quiero es no sentir. Es un querer, pero es el último, el último de los querer. Yo puedo comprender que se quiera; que no se hagan estas preguntas, que no se indague; pero lo que no se puede comprender es que no se acepte la totalidad. ¿Qué quiere decir? Cuando alguien no está dispuesto a indagar tiene que aceptar a Dios. ¿Qué significa Dios? Dios da el destino.

Entonces el destino es responsabilidad de Dios, no responsabilidad de nadie; responsabilidad de Él. Y aunque uno quiera lo que quiera, le viene lo que le viene; y no le pide permiso, ninguno. Le guste o no. Entonces, si es suficientemente sutil, y tiene suficiente inteligencia, suficiente calibre, empezará a preguntarse, a indagar, a preguntarse a sí mismo, a escrutinizarse a sí mismo, a ver dentro ¿cuáles son mis creencias, qué creo yo, qué espero yo, qué quiero yo, en qué consiste que yo quiero, qué querría, qué me haría a mí dichoso, qué, qué, qué, qué? Una y otra vez.

Eso es simplemente para darse cuenta de cuán vacío es eso de decir “yo quiero, esto me haría feliz”; eso es mentira, y uno lo sabe; lo sabe desde dentro de sí mismo; eso es la base más básica de toda meditación. Luego vienen las proposiciones. Esto no estaba. Cuando uno reconoce eso, el miedo desaparece; radicalmente. No hay ni nacimiento ni muerte, todo desaparece. ¿Qué quiere decir,

que desaparece la experiencia? No desaparece la experiencia, desaparece la interpretación que es verdaderamente lo que es el peligro; la interpretación que uno da a la experiencia. Porque si se pone sal en la boca, va a seguir sabiendo salada; mientras haya vida, mientras haya conexión, como diría Sri Ranjit. Y si se pone un dulce va a saber dulce. Lo que mueve es la interpretación. En términos siempre de yo, yo primero. Y uno no debe mentirse, sobre todo si se queda a solas con uno. No debe mentirse, debe ser totalmente claro, totalmente descarnado.

¿Por qué hago yo lo que hago? Ese hacer que yo me atribuyo; que yo no hago nada, pero si no es ésa la comprensión yo pienso que hago cosas. ¿Por qué las hago? Porque soy muy bueno, dirá uno. No, no, no, absolutamente todo lo hace uno para dar satisfacción a su amor propio, a su amor de estar sintiendo. Y si le sale algo torcido, y la sensación que resulta no es la esperada, o la contraria, entonces uno se enfada, se enfada enormemente. Pues eso es lo que conlleva sentir. Ante eso, hace muchos años que yo ya me planté; yo no quiero sentir; ni placer ni nada. Viendo el costo, ¿cuál era el costo? El costo era la esclavitud, una esclavitud ciega, una esclavitud dolorosa, una esclavitud sin fin; mientras no venía el sueño profundo, ¿verdad?

Estamos hablando de la vigilia, estamos hablando de yo, que sólo está en la vigilia, que es el obstáculo mayor, el obstáculo mayor a ver. Y entonces, bueno, estamos viéndolo desde diferentes aspectos, para que uno no tenga sólo una visión parcial; “yo soy muy bueno”, eso lo dice todo el mundo de sí mismo, nadie dice de sí mismo, “yo soy lo más perro de lo más perro; no te acerques a mí que tizno”; eso no lo dice nadie. Todo el mundo tiene dentro de sí un ídolo precioso, alrededor del cual hay todas las imágenes que suele haber en las iglesias. El ídolo principal es Dios Padre, y alrededor está la Virgen, Jesucristo y toda la santería. Pues sí, eso no es nada más que el reflejo de lo que uno tiene dentro. ¿Cuál es el ídolo principal? Yo. Y después toda la santería. Y si uno no hace eso, pues nada. Como decía Sri Ramakrishna “al camello le gustan los cardos con púas bien punzantes, pero le gustan tanto que

aunque le atravesen los carrillos y le sangren, él sigue comiendo cardos”. Nunca se para a pensar ¿es que no hay otra cosa que yo pueda comer? No, no, no, es tal la inclinación, es tal el amor de sentir eso, que está dispuesto a pasar por carros y carretas. Muy bien.

Esto no estaba, ¿está claro? Esto no estaba. No estaba. No estaba. Con valor; con valor.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué me dice mi querida Rosa? Rosa. Hoy va a ser más breve la charla, como no ha venido el tío Paco (se ríe). Paco el joven. Eso que decía Sri Ranjit, hace años que también se dijo aquí, está escrito, “cuando uno es niño no tiene sueños, la experiencia del día, la que quiera que haya sido, se duerme profundamente y se olvida todo”. Es más, diría, el sueño profundo está de día también, uno no repara; cuando es niño. Lleva mucho tiempo darse cuenta de yo.

Un niño recién parido no sabe nada; entre ello no sabe yo. No sabe yo soy el hijo de la Fulana y del Mengano. ¿O sí? ¿Lo sabe el niño? ¿Lo sabe al año? Dice: “Yo soy el hijo de la Fulana y del Mengano. Yo soy de ellos”. ¿Lo sabe? Tampoco. ¿Lo sabe a los dos años? Entonces, se duerme profundamente el niño a los dos o tres años, y todas las experiencias buenas o malas se disuelven; y al día siguiente no las recuerda.

¿Cuál es tu primer recuerdo; Rosa? Rosa, ¿cuál es el primer recuerdo que no tenía nombre? Todo el mundo tiene un primer recuerdo que no tiene nombre; ni nadie detrás. No se ve a sí mismo en él, simplemente es una visión, o algo que ha oído. Pero no dice (viene después de muchos años): “Yo recuerdo que vi”, o “recuerdo que escuché”, pero en ese momento no había ni el que escuchaba ni nada, sólo había esa impresión. Bueno, pues se decía aquí en las

charlas aquellas que el sueño disolvía todo, y que a la mañana siguiente tú retomabas, poco a poco, y quedaban rastros sin disolver. Y eso es lo que retomabas al día siguiente. Al día siguiente retomabas, y dices, “bueno, esto no se ha disuelto”; no sabías nada, pero poco a poco aquello iba cobrando persona, iba convirtiéndose en una persona. Algo que era... ¿qué decir de uno mismo? Nadie tiene ningún recuerdo antes del primero, y eso pueden haber pasado tres años, dos años, un año, lo que quiera que sea. Y en ese tiempo ¿quién era uno? Uno no decía ni yo ni nada. Ni era de nadie; ni hijo, ni nieto, ni descendiente ni nada de nada. Ni varón ni hembra ni nada de nada. Y todo esto, en lo cual se suponía..., dice “fíjate, ha venido al mundo”. Para él no había mundo ninguno. Todo esto no estaba.

Entonces, ¿qué es todo esto? Poco a poco fue quedando ahí un residuo cada vez más gordo, y ya, claro, se duerme uno, viene la disolución total y a la mañana siguiente se despierta y en cinco o diez minutos... Primero tiene una cara de rosa, así resplandeciente, “ay, qué bien”, ha descansado perfectamente; pero al rato se le va poniendo la cara de lo que va aceptando. ¿Comprendes?

Y tiene que hacer como los ordenadores; todos los días, cuando lo enciendes, tiene que hacer la revisión de todo para ir sacando los iconos; y los iconos que salen en la pantalla del ordenador son mis padres, mis tíos, mis abuelos, mis hijos, mis parientes, mis esto, mis tierras, mis dineros. Y van viniendo progresivamente. Y nada de todo eso está; lo hace el pensamiento de uno. Empezando por el Dios Padre, que es yo. En fin, si uno no hace esa indagación pues está en manos de eso. No ha estado siempre en manos de eso, ni muchísimo menos. ¿Comprendes? No está, no estaba. Uno no tiene más que eso, ¿dónde está mi primer recuerdo? Y decir: ¿y antes? Inmediatamente tiene la respuesta. ¿Y dónde está el miedo? Ese tiene miedo a nada. Pero si nada es una palabra que nombra algo.

¿Qué me dice mi querido Javier?

Javier: Nada

P.R.: ¿Y José Manuel? Que asoma por ahí. ¿Tampoco?

José Manuel: Tampoco.

P.R.: Ah, no quieren ustedes guerra (se ríe). Todo, todo, todo.

(Se oyen varios comentarios indistinguibles)

P.R.: Ah, pues yo eso lo veía muy claro; clarísimo. Pero si yo no quiero conocer a... si yo lo que quiero es no sentir. Si ya estaba implícito todo. Si ya estaba implícito todo en ese reconocimiento interno. Es verdad. Si no era una declaración amarga, ni mucho menos, no, no, no. Era cognitivo, algo inteligible. Si es que esto es una insensatez, si esto no tiene ni pies ni cabeza ni nada. Una insensatez completa. Pero, claro, estaba todo apoyado por todos los ídolos internos. Estaba toda la tarea sin hacer. ¿De qué servía hacer el mantra, como decía el otro día aquí? Todo tipo de actividades religiosas que se hacen. No sirven de nada. Eso está sostenido en todos los ídolos internos que uno no se atreve a poner..., es decir: "bueno, vamos a ir derribando a ver qué queda". Cuando uno hace eso tiene ese valor; que no es propio, simplemente es necesidad, es decir, es como cuando tienes la cabeza debajo del agua y te la están sujetando; tienes mucha necesidad de aire; ¿Cuánto quieres, entonces, el aire?, mucho. ¿Verdad?, más que un vaso de agua en el desierto, fíjate si es importante el aire. Pues igual, esa comprensión era muy importante; más que el aire. Si no, no; ¿de qué? Pues no tienen parroquianos las iglesias. De todo tipo, ¡eh!, que las discotecas también son iglesias (se ríe). Muchos parroquianos, muchos. Muy bien.

O sea, que nadie dice nada. Bueno, pues traed los pastelitos.

¿Y Benjamín? ¿Qué tal estuvo el fin de semana, que no te vi el sábado pasado?

Benjamín: Bien, bien.

P.R.: ¿Estaba esto o no estaba, Javier?

Javier: No estaba.

P.R.: No estaba. Así es que por más que quieras hablar de ello..., si es que el centro de gravedad..., no tiene más que modificarse el centro de gravedad. El centro de gravedad tiene que pasar de manera inapercibida de yo quiero a esto no estaba. Y ya está. Uno es. Uno es, no tiene que darle más vueltas. Y eso no nace ni muere ni crece ni se desarrolla ni se reproduce ni nada de nada. Ni ama ni odia ni sabe que esto existe.

Como el sueño profundo. ¿Sabe el sueño profundo que esta vigilia existe? ¿Qué quiere decir eso? Que no existe. Porque si existiera estaba ahí. “No, no, pero yo sé que está aquí”. Tú qué vas a saber, en el sueño profundo tú no sabes nada. ¿O sí? “Yo sé que está aquí”. “Bueno, en esa confianza me duermo, porque si no yo no me dormiría”, dicen algunos (se ríe). “¡Dios mío, dejar mi iglesia, dejar mi idolatría! ¡En la vida!, no me dormiría nunca”. ¡Ay, por Dios!

Bueno. Estaban bien atados hoy (por los pasteles).

Ángel: Es que se ha escurrido alguno.

P.R.: ¿Y eso? ¿Cómo ha podido ser?

Ángel: Solos.

P.R.: ¿Ah, sí?

Ángel: Al cogerlos (risas). De un lado.

P.R.: Te ha temblado el pulso.

Ángel: Yo qué sé.

P.R.: Vaya un verdugo que harías tú (se ríe). No podrías ser.

Ángel: Hoy no, hoy no habría matado al muerto (risas).

P.R.: Eso, eso. Fíjate tú.

¿Cómo había dicho? “Se siente todo, lo que cambia es la interpretación”. La interpretación está siempre sujeta al conocimiento. Y el conocimiento es todo falso. Un montón de conceptos. ¿Qué significa lo que cambia es la interpretación? Que se siente todo, pero uno no interpreta en términos de *mi*. ¿Comprendes? Me afecta. Mi mundo. Mi dinero. Mi familia. Mi. Todas esas muletas en la cuales parece sostenerse todo el mundo, porque no se atreven a tenerse por sí solos. “Yo es que sin ti no sé qué haría” (se ríe). Pero si no estaba. Yo sin sentir... Bueno yo no sé si soy claro o no. ¿Soy claro? Pregunto, Javier, pregunto. ¿Soy claro?

Javier: Clarísimo.

P.R.: La interpretación cesa. Y eso es no sentir. En mi caso. Yo decía: “Yo lo que no quiero es sentir”. Bueno, pues ya está, es un hecho.

Si Ranjit diría: “Muera usted antes de morir, hombre, muera”. Eso significa no sentir. No interprete. Salga de la asfixia. Eso lo... si no son palabras adecuadas, bajo mi manera de ver, porque, claro, tiene tantas implicaciones eso de morir. Es mucho más simple. No estaba. Esto no estaba.

No tienes que matar a nadie, ni siquiera tienes que mentar a nadie. No había nada. Tampoco tienes que matar a nadie ni meterte con el ego, ni esto ni lo de más allá; todo eso son..., bueno, un rato de charla para entretener el tiempo, ¿no? Y para que uno pueda reconocer. Pero es mucho más simple, si no había nadie, ¿por qué

hablar de alguien? No había, no estaba. No había nada, esto no estaba. Ni siquiera vamos a llamar nada, porque nada tiene un significado con respecto a algo que se supone que hay, pero eso lo entenderás tú, ¿no, Javier? Nada tiene significado con respecto a algo; pero en sí mismo no. Nada tiene significado con respecto al mundo de sensación que todos percibimos. Que no estaba. Pero si ese mundo de sensación no está, no se puede aplicar nada absolutamente a nada. ¿Comprendes? Es el problema que tenías tú, ontológico, con la nada. Nada (se ríe) es una palabra, un poco de aire, ¿comprendes? Un poco de aire.

Así que la verdad no se dice. Como decía al comienzo es un poco de aire que uno escucha.

Bueno. Muy bien

Miércoles, 7 de diciembre de 2005

Esto no estaba. No había estado; nunca. ¿Cómo llamarlo? ¿Ilusión, ignorancia? El llamador, el que le pone nombre, tampoco estaba. Las gentes desarrollamos todo nuestro conocimiento, hablamos constantemente, sobre esto que no estaba. Y de nuestro conocimiento de esto que no estaba, ¿qué decir? ¿Qué decir del conocimiento de esto que no estaba? Con eso viene todo el entretenimiento.

Decía alguien esta mañana: “Si la Rosa de los vientos tiene trescientos sesenta grados, y cada grado tiene sesenta minutos y cada minuto tiene sesenta segundos, tantos miles de modos de explicar esto pueden aparecer”. ¿Quién tiene razón, entonces? ¿En qué?

Si uno no va al comienzo y se da cuenta instantáneamente de sí mismo solo, esto no estaba, uno se da cuenta instantáneamente de uno, y eso no se puede enseñar, eso es..., no se puede enseñar, no se puede decir, es antes de las palabras; las palabras tampoco estaban. El aire que sale de esta boca, no estaba. La vida que vive este cuerpo, no estaba. Las emociones que siente, no estaban.

Todo eso es claramente revelador. Es..., no sé qué palabra usar; todo eso es indicativo extremo; extremo de la propia realidad de uno; esa mismidad. Cuando eso está realizado ya no se ama, porque uno no se ama a uno mismo; eso es una tautología. Uno no se siente a uno mismo; siente lo que no es uno, ama lo que no es uno, pero amarse a uno mismo no tiene sentido; sentirse uno mismo no tiene sentido, conocerse a uno mismo no tiene sentido, uno conoce siempre todo lo que no es uno. ¿Qué es eso que no es uno? Todo esto; esto no estaba.

Entonces, cuando alguien dice amar ama esto, que no estaba. Cuando uno dice conocer conoce esto, que no estaba. Cuando uno dice sentir siente esto, que no estaba. ¿Cómo llamarlo? ¿Ilusión, irrealidad? ¿Qué dirá el conocimiento, como decía al comienzo?

El conocimiento no estaba, la sensación no estaba, el amor no estaba. Si eso no es suficiente para que uno se comprenda, para que uno se vea sin verse, se comprenda sin comprenderse, porque no va a ser como un objeto como uno se va a ver, no va a ser como un conocimiento como uno se va a comprender, sino por identidad, mismidad. Eso no se puede decir, no se puede transmitir, no se puede insuflar. No había nadie. La lectura que le concierne a uno de esta proposición es verse.

Así es que uno se pasa los días, los días que no estaban, amando lo que no estaba. Y lo que no está, no hay ninguna diferencia; ahora. No es una experiencia, porque la experiencia es conocimiento, y acabamos de decir que el conocimiento no estaba. Ningún conocimiento.

Entonces, me dice, ¿cómo comprender, entonces? Muy simple, la cosa más simple del mundo. Uno es simple, uno es la cosa más simple del mundo. Es con respecto a lo complejo como uno se ve. Hubo un tiempo en que yo concebía el universo, veía el universo; “su continente soy yo”, me decía a mí mismo.

Todos los científicos se preguntan por dónde comienza, y sin embargo comienza en mí y acaba en mí; y todo su contenido. Ahora. Nunca se preguntan por el que lo presencia. El que lo presencia y lo comprende, lo que llaman universo o vigilia o sueño con sueños, es más. No voy a decir más grande, es de otra naturaleza, radicalmente distinta. Igualmente el que presencia *esto no estaba* es de una naturaleza radicalmente distinta. Y al presenciar *esto no estaba* se presencia a sí mismo presenciándolo.

Y sabe instantáneamente que él no se presenciaba, que no había la más pequeña mácula de conocimiento; nada, ningún conocimiento.

Entonces, ¿qué puede ser esto que vemos?, la vigilia, el sueño con sueños, la sensación de uno mismo. ¿Qué puede ser? Conocimiento sólo. Conceptos aceptados, objetos de conocimiento. Uno hace un objeto en su pensamiento, lo llama uno mismo y se enamora de ello. ¿Qué es uno mismo para uno mismo? Inmediatamente uno piensa: “Tengo tal edad, tengo tal rostro, soy guapo, soy inteligente, comprendo, soy admirable, tengo muchas virtudes”.

Todo eso, si uno se da cuenta y es hábil, no es más que su pensamiento; y él lo está aceptando, está aceptando su pensamiento como si eso fuera él; no se da cuenta de que él es libre de pensamiento, no tiene que pensarse; uno no tiene que pensarse a uno mismo; uno no tiene que decir soy esto o eso; no tiene que hacerse un carnet de identidad propio, que lleva siempre en el pensamiento. Es a eso a lo que me refería cuando decía: “Y esto ¿qué es, ilusión, pensamiento? ¿Qué es?”. Es una manera de hablar, lo que estoy diciendo, porque en el fondo yo no lo sé, no sé qué es. Esa es la cuestión, en el fondo no sé qué es. Esa es la diferencia entre alguien que comprende y alguien que no. El que no comprende, normalmente, cree saber todo, de todo. Por lo menos lo que a él le concierne. Tiene en el pensamiento una descripción muy clara a la cual atenerse, por eso dice: “Yo tengo las ideas muy claras, sé lo que quiero”. Sin embargo, alguien que comprende realmente, no sabe.

Como he dicho una Rosa de los vientos. Trescientos sesenta grados, sesenta minutos por grado, sesenta segundos por minuto. Una indefinida de posibilidades de explicar lo inexplicable se ofrecen continuamente a la mente. Hay material para llenar libros, libros, miles de libros, miles de horas tratando de decir qué es lo que no estaba. Y ese es el error; el error mayor de todos es tratar de interpretar un mundo que no existe; es tratar de entender emociones que no existen más que en la vigilia, es tratar de

comprender amores que no existen más que en la vigilia, es tratar de comprender comprensiones o intelecciones que no existen más que en la vigilia, y a través de ellas pretender entender quién es uno. Ese es el error, el error que todo el mundo comete, tratar de explicarse a uno mismo, ponerse por escrito a uno mismo, tratar de decirse, decir lo que uno es. Lo veo cada vez más claro.

Por eso decía el otro día: “De esta boca sólo sale aire”, no puede salir la verdad; no puedo salir por ella. Esto sólo funciona en la vigilia, y funciona como funciona. Me preguntaba incluso a mí mismo antes, hablando con alguien: “Y ¿por qué voy, entonces, me siento y hablo?”; y le decía: “Pues si te tengo que ser sincero, no lo sé”. Antaño había la cosa ésa de decir: “Quizá estas palabras sirvan para la comprensión o iluminación de alguien, indiquen”. Bueno, la mente tiene muchos modos de satisfacerse, muchos, incalculables; y de encontrar que lo que está haciendo es algo de pro, algo provechoso. Entonces incluso el que habla dice: “Ah, yo estoy haciendo una gran labor, estoy enseñando”. Eso es un pensamiento, lo que sale por la boca no es la verdad, es aire sólo; aire. Lo que entra por el oído es aire, vibraciones. ¿Cómo, cómo es posible, entonces que eso sea la verdad, que se pueda decir, que pueda decirme? Que pueda decir-me, está bien dicha la palabra; a lo que me refiero es que pueda decir algo de mí, expresar. Es que, claro, el lenguaje es traidor; decirme puede entenderse como que pueda decirme yo a mí algo; no, quiero decir: decir de mí todo, cuando estoy hablando en un sueño.

Sólo aire. Esto no estaba, eso sí es contundente. Esto no estaba. No admite comentario. No admite teoría. No admite. Sin embargo, es completamente..., es el modo en que la realidad que es uno se da cuenta de sí misma. Esa mismidad comprende: esto no estaba. Lo comprende, lo sabe. Y sabiéndolo se da cuenta de sí misma. No es ni complicado ni alambicado ni lejano ni el resultado de actividades o de pensamientos; no, no, es el sabor del instante. Esto no estaba. Es un sabor. Saboreación plena. Y no admite, no hay la menor fisura para que la ignorancia entre ahí. Entendiendo por ignorancia todo el conocimiento. El conocimiento todo, sin

excepción, es ignorancia porque está hablando de esto, que no estaba. Si no estaba ¿qué vas a saber? ¿Qué es esto que no estaba?

Por eso he dicho: “Hay miles, millones de maneras de explicar las cosas”; todas, todo el mundo lo sabe, según el punto de vista; cada quien tiene un punto de vista; en esta vigilia hay miles, millones de puntos de vista para hablar de lo que no es, para hablar de lo que no existe. Y ese es el mayor de los entretenimientos. Yo no lo censuro, no digo no se haga; no es una cosa que diga: “Hay que dejar de hacerlo”; no, porque eso es una imposibilidad, no depende de uno; si uno hubiera pedido el estado nacimiento le habría puesto sus condiciones, pero como no lo ha pedido él se desenvuelve como se desenvuelve; igual que el sueño que vino anoche; no pide ningún permiso y se desenvuelve como se desenvuelve.

Ahora podemos hacer un tratado de todo lo que se vio en el sueño, de cada uno de los personajes, de las posibles intenciones o no intenciones que tenían. Todo, un tratado enorme y que tiene un gran éxito; y alguien nos pregunta: “Y el tratado de todos estos seres, ¿dónde se los puede encontrar para conocerlos?”; y uno dice: “No, no, si es que esto es un tratado sobre un sueño que tuve”. Ésa es la realidad; todo, todo, todo lo que uno conoce aquí es un punto de vista de algo que está viendo sólo él. Y que no estaba. Jamás se había visto. Ni lo que está viendo ni al que lo está viendo. Los dos vienen juntos.

Entonces se presenta esa idea de salvar. “Sí, yo... pero yo me quiero salvar”. Cada quien entiende lo que entiende por salvarse, ¿verdad? Cada quien entiende. Y lo que normalmente se entiende es salvar al que presencia. “No me importa que todo sucumba, pero el que presencia tiene que quedar”, él tiene que ver su propia realidad, tiene que verla siempre. Pero ése tampoco estaba. Ése es el último paso. El último paso sin paso, la puerta sin puerta; el acceso sin acceso; porque no hay acceso a uno mismo; no hay a uno mismo ni un paso ni medio paso ni un centímetro ni medio centímetro ni un milímetro ni una micra. Entre uno mismo y uno

mismo no hay distancia. Y, entonces, es un paso sin paso, una puerta sin puerta; un acceso sin acceso.

Cuando uno comprende, y ese es el mayor servicio del conocimiento, que el conocimiento mismo no estaba, con ello desaparece el conocedor. Hay sabios que lo llaman muerte, uno muere en vida. Vive, se mueve, respira y todo, pero está muerto. Significa: es comprensor. Un comprensor real de que esto no estaba; y que ese aspecto comprensor de él, tampoco. Por tanto no tiene ningún apego.

Su comprensión o no comprensión no significa para él algo querido, no es algo que tiene en mente continuamente, no es algo a lo cual adora, no es algo a lo cual le pone velas, no es algo a lo cual quiere retener; ¿por qué?: sabe que es conocimiento, y que eso no estaba. Y eso es un sabor..., cuando uno lo escucha la primera vez, o se va familiarizando con ello, conceptualiza, ¿no? Y al conceptualizar lo ve, lo concibe; concibe cuando esto no estaba; ve esa ausencia; pero no se da cuenta de que es de él de donde estaba ausente todo; el conocimiento de sí mismo también. Es de él.

Cuando se da cuenta, si eso es verdaderamente saboreado, desaparece toda idea de muerte, toda idea de nada, toda idea de... Si habla, si se sienta aquí y habla, tiene que poner ejemplos o hilvanar un discurso; pero cuando calla no se inquieta para nada; sigue llamando al pan pan y al vino vino. Con la diferencia de que no se inquieta. Llama a la muerte muerte y a la vida vida. Con la diferencia de que no se inquieta. No se está repitiendo incesantemente: "Yo sé que esto no estaba". Ha cesado por completo la esperanza. Él ya no es una persona. Aunque es una manera de hablar. Él ya no es un individuo, no es humano. Aunque es una manera de hablar, porque ¿qué es un individuo, qué es una persona, qué es un humano? Un pensamiento.

El carnet de identidad ése que yo me fabrico para mí mismo ("oiga, que yo soy alguien, oiga que yo soy una persona; mire, mire,

me llamo así, si no se lo cree usted aquí está el carnet de identidad”).

Entonces, es que no es correcto, ni justo, decir: “Él ya no está en el mundo”. Es que nadie ha estado jamás en el mundo, porque el mundo no existe. El mundo es un pensamiento sólo; y un pensamiento es siempre un objeto contenido, un objeto que está siendo visionado, un objeto que está siendo pensado; si no no tiene ningún sentido, un pensamiento solo, andando por ahí, sin que nadie lo piense, eso si que es inconcebible; si un pensamiento existe es porque está siendo visto.

Entonces, uno no puede ser el pensamiento que uno tiene de uno mismo, porque eso está siendo visto. Y cuando no hay ningún pensamiento, el que ve no ve. Y es ahí a donde voy cuando digo esto no estaba. ¿Cuánto había durado que el que ahora ve *no ve* no había visto jamás? ¿Quién puede decir de él algo? ¿Qué? ¿Quién puede decir de mí mismo algo? Ni yo mismo puedo. ¿Quién puede decir, entonces?

Entonces vienen los planteamientos. Hay preguntas con respecto a lo que hacer y lo que no hacer, con respecto a lo que se juzga bueno o malo, con respecto a lo que es pertinente a un camino que uno hace. ¿Qué alforjas llevar? No hay ningún camino. No hay nada bueno ni malo. Nada. Lo que no estaba ¿cómo calificarlo? ¿Qué decir de ello? ¿Y de mí mismo? ¿Y de mí mismo, qué decir? ¿Es bueno o es malo? ¿Con respecto a qué? ¿Quién había?

Uno comprende inmediatamente que todo es conocimiento. Todo ese mundo de opuestos: bueno-malo, bien-mal, día-noche, nacimiento-muerte. Todo, todo, todo, todo, todo, todo, todo eso es sólo pensamiento. Unos viven en relación a los otros, es sólo relación; si desaparece uno desaparece el otro; desaparece el bien desaparece el mal, desaparece el día desaparece la noche. Sólo existen en la relación. Y es una existencia que es más bien un estar. Es un verbo en castellano que es bastante sugestivo. No es lo mismo ser que estar, dice la gente.

Efectivamente, estar hace referencia a un estado, y ser hace referencia a esto no estaba. Por eso queda la proposición mucho más justa si se dice *esto no estaba* que *esto no era*. Esto no estaba, es clavado: esto no estaba. Lo caracteriza. Dice: "Esto es un estado", que es lo que caracteriza al estar. Está de este modo. ¿Está o no está? Está, de este modo; no está, de este otro modo. ¿Qué quiere decir? Que a veces sí, a veces no. Eso es exactamente.

Todo, todo esto que se ve, el mundo de los opuestos. ¿Está el bien? Si está el bien, sin duda alguna está el mal, porque el bien sin el mal no tiene sentido. ¿Está la noche? Si está la noche está el día, porque la noche sin el día no tiene sentido. ¿Está el amor? Está el odio, porque el amor sin el odio no tiene sentido. Todos, todos, todos, todos, todos los modos del conocimiento son verbos de acción, que se sostienen unos a otros en una relación. Y todo eso constituye el universo, lo que nosotros llamamos mundo. ¿Qué es el mundo para cada uno sino un conjunto de opuestos, en su pensamiento sólo? ¿Y esto, el pensamiento?, no estaba. Si está el pensamiento yo está pensamiento no yo. Si está el ser está nonada. Y así sucesivamente.

Todo, todo un mundo de opuestos. Jugando con ellos uno crea un verdadero panorama, en el cual se siente encerrado. No es más que su propio pensamiento que superpone, pero él se siente encerrado. Entonces, ¿cuál es la salida? ¿Cuál es la solución de un sueño? Si uno está soñando algo, una pesadilla, ¿cómo sale de él? No hay salida del sueño, como no ha habido entrada; la salida, y no es una salida porque nadie sale de un sueño, es despertar; ver que uno no ha estado nunca ahí. Pues igual. Esto no estaba es ver que uno no está nunca aquí, en esto. Que uno no es parte de esto, ni todo esto. Que esto es sólo eso, un pensamiento. No estaba. Es muy indicativo, un estado sólo

Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: Se ha dormido Rosa.

Rosa: No.

P.R.: Noooo. Bueno, bueno. ¿Qué dice Rosa? No estaba. ¿Qué quiere decir? Que uno lo ve ahora con toda claridad. ¿Qué quiere decir? Que se traslada. Se hace un traslado espacial y temporal, como hacen las máquinas esas de las películas, las máquinas del tiempo, para retornar al pasado. No, eso es una cosa, es un poder que tiene uno. Ahora mismo puede retornar al pasado, al antiguo de lo más antiquísimo, y ver. Esto no estaba, ahora mismo, fíjate, sin máquina ni nada. ¿Verdad? No estaba, ¿qué significa? Significas tú; y un estado que es el estado conocimiento.

Con lo que Sri Ranjit Maharaj llama poder, conocimiento; un estado; no estaba. Ya puede ser poderoso, como él dice. Da charlas sobre “el poder o la fuerza vital”, y dedica cuatro páginas. Dice: “Un ciclón en el mar”, una catástrofe, un caos tremendo. ¿De dónde ha venido? Él dice: “Viene de nada”. ¿De nada? Puedes decir igual: “Pues hace un par de horas no estaba”. ¿De dónde ha venido? Pues no sé, por el oeste. ¿Pero de dónde? Luego va y desaparece; ¿a dónde? Se hacen grandes tratados. Pero viene el ciclón y los sorprende de nuevo; el ciclón no está en los libros.

El conocimiento siempre es así. Conocimiento. Eso, eso, eso, eso que se hace con la mente; que no estaba. Nosotros tenemos una intimidad con ella bárbara, una intimidad muy estrecha. Decimos: “Es mía. Como lo pienso yo, me gusta. Yo tengo tendencias, como son mías me gustan” (se ríe); las que quieras que tengas. Uno no dice: “Esto no estaba”, son tendencias. Yo qué sé, yo no sé, no tengo ni la más remota idea de por qué esto está aquí. “Pero, hombre, por algo está”, dicen los teístas, los que creen en Dios; dicen: “Por algo está, Dios lo ha puesto ahí para algo”. Bueno,

pues entonces Él sabrá, yo qué sé. Él sabrá para qué lo ha puesto. Yo qué sé. Yo no sé nada. Es cierto, no sé. “Entonces, dice uno, hombre, tienes dos dedos de frente para pensar y darte cuenta”. ¿De qué, vamos a seguir mirando lo que no estaba? ¿Con qué finalidad?

Pues eso, tratar de explicarnos nuestra situación en el mundo, ¿verdad? Y así. Te meten en un lío tremendo. Si es mucho más simple. Cortar por lo sano. ¿Qué es lo sano? *No estaba*. Qué me importa a mí este mundo y a dónde va; pero si es un sueño. Lo más importante... es como ese cenicero en esa mesa. Dice: “Mira ese cenicero en esa mesa”. Todo el mundo lo mira, mira el cenicero. Puedes decir de él lo que quieras; es de acero, está chapado, es de plata, pesa tanto y cuanto; y ahora te dicen: “Mira al que lo ve”; tú estás mirando al cenicero y miras hacia la visión que lo está viendo, hacia ti que lo estás viendo; “y háblame de él”. Míralo, mira el cenicero y háblame de...; ahí es un objeto, y ahora tú mira al que lo está viendo. ¿Qué puedes decir de él? ¿De qué está hecho?

Rosa: No puedes.

P.R.: No puedes decir, ¿verdad? Pues el conocimiento, la mente, es eso, como un cenicero; es un objeto del cual está uno hablando todo el santo día, y además se lo cree. Uno no va a decir: “Estoy cabreado, doy un manotazo y quito ese cenicero de ahí”. No, que se quede ahí, pero uno sabe perfectamente que no es mí mismo. Y no importa en absoluto de qué está hecho. Para nada. Ni cuál es su destino, ni si tiene destino ni nada de nada. ¿Se comprende, Javier? Muy bien. Eso es.

El conocimiento es adorado por sí mismo. Sí, simplemente porque a uno le hace creer todo, todo, todo. Como he dicho, aparecen las tendencias, que si aparecen en otros son censurables, si aparecen en ti las quieres. Las que sean: robar cuando no te ven. Yo qué sé, todo ese tipo de cosas que hay en todo el mundo; todo el mundo tiene...; como tú decías un día... ¿cómo era? Hay algo

que a uno no le disgusta, los propios *peos* y... ¿cómo es el dicho ése?

José Manuel: A nadie le huelen mal sus *peos*, ni le parecen sus hijos feos (risas).

P.R.: Eso es, justamente. Es exactamente, muy resumido, lo que quiero decir. A todo el mundo le gusta lo que sale de lo que él cree que es él, porque él cree que es él, y le tiene un amor... (se ríe). Justamente lo acabas de resumir. ¿No? No se trata de que lo destruyas, no hay nada que destruir; si destruyes un sueño... Primero es una imposibilidad, su propia desaparición viene despertando, tú no sales de él. Es decir, cuando tú estás soñando una pesadilla y te despiertas, no viene una sogá de ti, te agarra con un gancho por la camisa y te saca de allí, ¿verdad?; alguien que te salva de aquella catástrofe que va a desaparecer, desapareces con él también, ¿no? Era yo, pero nadie se dice: “Pero misteriosamente al despertarme resulta que no estaba allí, sino que estoy aquí, o sea que he desaparecido allí pero estoy aquí”. No te salvan. Ni a nadie. ¿Por qué? Pues porque ya no está. En ese momento parecía estar pero ya no.

¿Cómo decirlo? ¿Cómo decir-me? No se puede decir.

A ver, dame la caja de las sorpresas (los pasteles).

A nadie le disgustan sus propios *peos* ni le parecen sus hijos feos (se ríe). Cierto.

No has dicho nada, querida Rosa.

Van a llegar otra vez hasta aquí (los pasteles). Queda ahí la del chocolate blanco. Muy bien.

Hoy ha sido mucho más corto; como no hay..., ¿verdad? El otro día fue más largo. Da mucho de sí, cuando se llena la cabeza de conceptos, para ahuecarlos; da mucho de sí.

Sábado, 10 de diciembre de 2005

Claro, cuando se dice la palabra comprensión, pasa siempre por el filtro de la mente del que lo escucha; siempre. Por eso es que es tan difícil indicar. Esto no estaba. Es una proposición, es un sonido, sale de la boca como un sonido, se escucha; es un sonido. Lo que se tiene que ver es el significado.

El otro día ahí en la puerta comentaba qué relación hay entre la exclamación ¡oh!, yo digo: “¡oh!”, y ver la misma palabra escrita en el papel. ¡Oh!, es un poco de aire que sale, y la misma palabra escrita en un papel es un trazo, de pluma o de lapicero, en una hoja en blanco. Y yo preguntaba ¿cuál es la relación? ¿En qué se parecen? ¿En que se parece la exclamación ¡Oh! y la escritura ¡Oh!? Es una convención de orden mental que nosotros a fuerza de no hacer lo soslayamos, no caemos en la cuenta.

Entonces, cuando se dice: “La comprensión no tiene absolutamente nada que ver con la experiencia”, es muy difícil, porque es como estar diciendo ¡Oh!, y al mismo tiempo lo ve uno escrito y dice: “Aquí dice ¡Oh!”. No, ahí no dice ¡Oh!; ese ¡Oh! en el papel no dice ¡Oh! ¡Oh! es una exclamación. Pues igual. La comprensión de uno mismo no tiene absolutamente nada que ver con lo que uno diga, ni con lo que uno piense, ni con lo que uno sienta, ni con lo que uno crea; nada que ver; nada que ver. Y eso es lo que significa esto no estaba. No tiene nada que ver. Y, entonces, se ponga uno como se ponga, porque normalmente nosotros, todos nosotros sin excepción, somos muy codiciosos, muy envidiosos, muy codiciosos, queremos lo mejor para mí.

Entonces dice: “Yo también tengo que tener eso, lo que quiera que se llame comprensión”. Y no se da cuenta de que al quererlo,

uno se aleja siempre de uno mismo. Querer algo significa que a uno le falta; y, entonces, ¿qué es lo que le falta?; no le falta nada, simplemente que está viendo un concepto externo, está viendo un objeto, ese objeto le está produciendo envidia, o desazón, o ansiedad, o lo que quiera que sea. ¿Por qué le está produciendo eso? Porque él está pensando: “Me falta, tengo miedo, no me quiero morir, quiero vivir a plenitud, quiero comprenderme para saber quién soy”.

Pero saber quién soy es la cosa más simple del mundo, porque antes de saberlo tengo que serlo, y en eso coinciden; antes de saber quién soy tengo que serlo. Y no es necesario hacer ninguna pirueta ni ninguna cabriola de ningún tipo, ni ningún largo viaje ni buscar en algún lugar perdido o escondido; todo eso son palabreríos que no significan nada. La prueba de esa comprensión, que no es una palabra, que no es este aire que sale, pues uno lo ve rápidamente por el lenguaje del que escucha. Es decir, el lenguaje que escucha normalmente de los supuestos demás, denuncia siempre carencias, denuncia siempre inquietud, denuncia siempre un estado que está ausente del que comprende. En el que comprende no hay inquietud, no hay angustia, no hay búsqueda, no hay insatisfacción, no hay satisfacción tampoco, no hay nada que sea una cosa experimentable, no hay eso que sea “ay, si yo lo tuviera sería..., esto es el colmo, esto es el summum”; no hay nada de eso. Él sabe que todo es experiencia.

¿Qué significa experiencia? Para él experiencia significa esto no estaba; eso es el significado de experiencia: esto no estaba. Para él experiencia no significa: “Oh, grandioso; oh, sorprendente; oh, qué terrible; oh, monstruoso”, no significa eso; significa esto no estaba; lo mismo si es monstruoso que si es deslumbrante, no hace distinción ninguna; ninguna distinción.

Eso es el significado de experiencia para la persona que comprende, que no hace ninguna distinción. No hay una experiencia mejor que otra, no hay eso, eso es nada más que el criterio de uno. La misma cosa puede resultar un alimento precioso

para unos, y una cosa que repele, o repulsiva, para otros; y es la misma cosa, ellos lo experimentan de acuerdo con su concepto o de acuerdo con su inclinación. Que tampoco es suya, su inclinación, porque eso es experiencia, y experiencia significa esto no estaba.

Si uno comprende eso bien, es decir, a plenitud, pues entonces comprende. Y eso es su prueba, no necesita ir a nadie a que le confirme: “Oye, ¿esto que comprendo es la verdad?”. Yo escucho muchas veces, muy a menudo, que me hablan de estados, de *flashes*, y me río, me río cada vez con más descaro, si se puede decir la palabra; porque veo cómo aprecian algo que no estaba, que es insignificante, y entonces me dicen: “¿Esto tiene algo que ver?”. Y digo: “No, absolutamente no tiene nada que ver; absolutamente nada que ver con la comprensión”. Y, entonces, se han escrito cientos, miles de libros, y cientos de charlatanes han hablado sobre el tema, y sus referencias son siempre experiencia. “Si experimenta esto estás cerca, si experimentas aquello estás más lejos, si experimentas esto otro todavía te queda mucho, si...”. Todo eso es mentira.

¿Cuánto le queda a uno para ser uno mismo? ¿Le queda nacer? ¿El nacimiento ha hecho que uno mismo sea uno mismo? El nacimiento es experiencia, el nacimiento es esto no estaba. Se quiera entender o no. Uno puede echarse atrás, pero por eso yo lo digo ahora sin ningún tipo de carga, y sin hacer a nadie responsable o culpable de lo que él quiera o no quiera, simplemente una cosa que es evidente. El nacimiento es experiencia y la experiencia es esto no estaba. Así de simple.

¿Qué es entonces, el nacimiento? Experiencia. ¿Y qué es la experiencia? Pues todo el mundo conoce una gama, como decía el otro día, como la Rosa de los vientos. La Rosa de los vientos tiene trescientos sesenta grados, cada grado tiene sesenta minutos, cada minuto tiene sesenta segundos, cada segundo tiene subdivisiones indefinidas; de tal manera que el mismo hecho puede ser explicado con millones y millones de explicaciones; siendo el mismo hecho. Una gota de agua puede ser explicada desde millones y millones de

puntos de vista, según el que la vea. Y el nacimiento igual. El nacimiento, que nosotros creemos ser, de esa manera tan enraizada en algunos, es un acontecimiento, como una gota de agua; tiene miles, millones de explicaciones, miles de millones de explicaciones. El mismo hecho. Y ésta que estoy dando yo es otra. Pero tiene la ventaja de que aporta un dato nuevo. El nacimiento es experiencia, y eso no lo puede rebatir nadie. Nadie experimentaba nada. ¿Hasta cuándo? Hasta que el nacimiento aconteció. Y lo que quiera que el nacimiento sea es como comer un mango que está muy dulce. Uno ensaliva con gran... No es que uno lo haga, la saliva sale sola. O cuando le hablan a uno de un plato sabroso, o cuando le ponen sal. El nacimiento es eso: experiencia. Algo se está sintiendo, saboreando, paladeando, tocando, oliendo, viendo algo; es decir, está habiendo eso: experiencia.

Y entonces, esta manera tan simple de explicarlo puede dar lugar a libros y libros y libros, porque cada uno te dirá: “No, es que el nacimiento, fíjate, cómo se produce; y es que el nacimiento visto desde fuera, pues fíjate cómo se va formando todo, tal, tal..., hasta que ya la criatura sale”. Pero, claro, el nacimiento para uno mismo es experiencia. ¿Experiencia de qué? Inmediatamente podemos decir: “Del mundo”. ¿Y qué es el mundo? Pues, para cada uno el mundo es el mundo suyo, porque nadie más que él experimenta. Es decir, la misma iglesia de mi pueblo la han visto cientos, miles de personas. Cada uno de ellos dirá algo, cada uno de ellos verá algo que yo no he visto nunca, incluso aunque hayamos visto lo mismo cada uno de ellos lo interpretará de la manera propia que le es propia a él. ¿Qué significa eso? Que ninguno de nosotros estamos viendo el mismo mundo.

El nacimiento es una cosa específica. Se está saboreando un plato único, el que hay, pero aquí el punto, el punto aquí, es que nacimiento significa experiencia o conocimiento. ¿Y qué significa eso, qué significa experiencia, qué significa nacimiento realmente? Significa esto no estaba. Ése es el punto esencial. Si se comprende ese punto, uno se comprende a sí mismo. Y, entonces, al comprenderse a sí mismo..., Vuelvo a insistir en lo que decía al

comienzo, eso no es ni bueno ni malo, ni mejor ni peor, ni principio ni fin de nada; eso no es experiencia, uno mismo no se experimenta a uno mismo, eso es una imposibilidad, uno mismo no deviene nunca la experiencia de uno mismo. Decir: “yo mismo me experimento”, es una barbaridad, no hay la experiencia de uno mismo, hay la experiencia de lo que no es uno mismo; lo que no es uno mismo es siempre *no es*, esa es la cuestión; y eso es lo que viene a indicar la proposición *no estaba*; lo que no es uno mismo no estaba. Se quiera explicar como se quiera explicar, si realmente se quiere paz uno no puede no conocerse; porque si lo que uno conoce es sólo el mundo de la experiencia, paz no puede tener. El calor sucede al frío, el frío vuelve a suceder al calor, el dolor sucede al placer, el placer vuelve a suceder al dolor, y así sucesivamente. Son estados cambiantes, imprevisibles, nadie puede saber ni nadie sabe qué es lo que va a sentir al instante siguiente. Pero sí puede saber todo de uno mismo.

Normalmente esto se toma, en los ambientes que se dedican al llamado conocimiento, como una tarea, como un trabajo, como algo costoso. Bueno, todos hemos sido más o menos untados con esa pringue, porque en el nacimiento todo, todo, todo lo que es experiencia vale; sobre todo si son experiencias que para que sean valiosas para uno le tienen que costar. Nadie se va de vacaciones a ver un mundo que no conoce, América u Oceanía, si no le cuesta. Si no le cuesta..., le tiene que costar porque si no no es valioso.

Entonces igual pasa con el conocimiento o la comprensión, tiene que ser una cosa costosa. Hay que arañar la verdad para obtener briznas, hay que picar ahí y poner barrenos para que la verdad suelte algo; ése es el mensaje que se da normalmente en los medios donde se dice conocer estas cosas. Pero no hay nada de tal, todo eso es falso. Todo es falso. Y cuanto antes se dé uno cuenta, mejor. De donde no se va a sacar nada, ninguna luz es de la ignorancia; y la experiencia es ignorancia. Por eso hace un momento comentaba que hay millones de maneras de explicar el mismo hecho. ¿Qué significa eso? Si es un mismo hecho sólo admite una explicación. ¿Qué significa que se pueda explicar de un

millón de maneras? Que nadie sabe. ¿Y eso cómo se llama? Eso se llama ignorancia. Nadie sabe. De este estado nacimiento nadie sabe. Primero, porque no es un estado nacimiento común, es único para cada uno, y lo experimenta a su propia manera; si en una misma mesa ponen diez platos con el mismo guiso, todo el mundo dirá que es rico, pero ninguno de los que estén sentados saboreará idénticamente que el que tiene al lado. Para algunos estará más soso, para otros estará más agrio, para un tercero estará en su punto, para un cuarto... Dentro de que todos admitan que es un guiso admirable, cada uno tendrá una opinión.

Entonces, ¿cómo explicar ese guiso de una manera unánime? No se puede, no se sabe. Cada uno tiene su conocimiento de lo que el estado nacimiento o experiencia, que le ha venido, es. Y ese conocimiento es pura ignorancia él lo sabe, la única referencia es: esto no estaba. Esto no estaba, eso significa experiencia, eso significa nacimiento: no estaba. Otros dicen: "Es una aventura". Una aventura inesperada. El prodigioso hecho de vivir. En fin, cuanto más grandes sean los adjetivos denuncian que más codicia tiene uno de la experiencia. Codicia o ansia, eso es evidente; si a ti algo te es indiferente no tienes adjetivo que ponerle. Si te es diferente, es decir, si te es repulsivo o atractivo tendrás muchos adjetivos que poner al respecto. Esa es la cosa. Entonces, cuando la experiencia es elevada a la categoría de trascendente, son palabras mayores que se usan simplemente para diferenciar la experiencia ordinaria. Alguien come pan, dice: "Bueno, eso lo hace todo el mundo, todo el mundo sabe a qué sabe el pan". No, todo el mundo no sabe a qué sabe el pan, tú sabes a qué sabe el pan; tú no sabes a qué le sabe a nadie más.

Entonces, la experiencia, como digo, es única y es exclusiva; y eso es el único punto de referencia que tenemos para llegar verdaderamente a nosotros mismos. Pero si la experiencia es magnificada hasta el punto de llevarla a ese sentido de trascendencia, una experiencia trascendental, la experiencia de mí mismo, la experiencia de Dios, la experiencia de los estados espirituales más elevados, la experiencia de la realización. Se van

poniendo palabras cada vez de un calibre más gordo, lo cual hace que eso sea más querido y más caro, y más difícil de obtener. ¿Dónde está todo eso? Únicamente en el pensamiento de uno, uno ha devenido la cosa más tonta, con ese tipo de ideas. ¿Qué quiere decir tonto? Codicioso; quiere decir ignorante de uno mismo; al decir codicioso quiere decir cree que le falta de todo, cree que no está entero, cree que es un ser nacido, cree que va a morir, cree todas las creencias. Y la palabra creencia misma dice qué es. Creencia. ¿Qué significa? Que si no estoy yo ahí para creerlo, eso no existe. Una creencia si no tiene creador, si no tiene creyentes, ¿en qué libros está registrada? El cristianismo tiene una historia porque tiene creyentes, el islam tiene una historia porque tiene creyentes, el budismo tiene una historia porque tiene creyentes, si no tiene creyentes ¿qué historia iba a tener ni el uno ni el otro ni ninguno? O sea, que es la creencia de uno la que hace la historia de todas esas cosas, la creencia de uno en la trascendencia, la creencia de uno en las experiencias suprasensoriales; la creencia de uno es la que les da atractivo y las hace caras. Todo eso redundando únicamente en el olvido de uno mismo, uno mismo es el gran olvidado. Uno mismo, lo más simple, uno mismo, mismidad simple, lo más olvidado. Una simple proposición pone todo en su sitio. Esto no estaba, la experiencia no estaba. La experiencia es un gran saco, acabamos de verlo, un gran saco sin fondo. Experiencia. No estaba.

Quien puede decirlo con toda tranquilidad, con toda ecuanimidad, con toda limpieza, ése es libre. La experiencia no estaba. Totalmente libre. No hay para él experiencias caras ni baratas. No ansía, no codicia, no envidia, no espera una satisfacción porque no hay en él el menor rastro de insatisfacción de nada. Sabe lo que es la experiencia: ignorancia. Y como es ignorancia no le inquieta en absoluto saber nada de ella. Porque cualquier cosa que sepa es ignorancia. Eso es igualar conocimiento e ignorancia. Alguien dirá: “Bueno, es que el saber... el saber..., las gentes saben; hay sabios que saben de cosas”. Hay gentes que saben del átomo, hay médicos que saben de enfermedades, hay panaderos que saben de hacer pan. Yo no me refiero a eso, yo me refiero a la ignorancia que

le hace a uno un trastornado. ¿Qué significa trastornado? Afectado por la experiencia. Que cree únicamente que la experiencia es lo real, lo verdadero; que cree que ha nacido y que va a morir; que se ve a sí mismo como un objeto externo; que cuando piensa en sí mismo ve eso que ve en las fotos y en los espejos, y se ve ahí, a un metro de sí mismo, con todo el aspecto que ve en el espejo. “Sí, esto es mí mismo”, y entonces se piensa con esa cara que ve en el espejo, con esa cara que ve en las fotos. Se piensa a sí mismo a un metro fuera de sí. “Esto es lo que yo soy, un objeto hecho de experiencias”. ¿Qué significa? Pues hecho de recuerdos, porque ¿de qué más está hecho uno? “Yo estoy hecho de carne, y me toco”. Pero si le borran el recuerdo y toca a otro, no sabrá distinguir si es él mismo u otro. El recuerdo.

Por ejemplo, cuando a uno lo anestesian para las muelas se duerme medio carrillo, uno toca con la lengua y no hay nada. ¿Ves?, el recuerdo sensorial de la lengua está dormido, ha desaparecido; entonces toca uno con la lengua y ve un vacío, ahí no hay nada, no hay muelas ni hay nada; una sensación extraña, porque la normalidad es que uno recuerde con el tacto (en este caso estoy hablando del tacto de la lengua en el carrillo de la cara o en los dientes), y no los encuentra. Pues eso es el recuerdo, si el recuerdo desaparece ¿qué es uno entonces? Han borrado mis recuerdos. Uno no sabrá que los recuerdos están borrados.

Eso es el nacimiento, recuerdos sólo. Tengo treinta años, tengo cuarenta, tengo cincuenta, tengo quince. Recuerdo. Dice: “No, no, pero esto se toca”. Sí, se toca. ¿Y si se duerme la mano, o el pie? A veces, cuando estamos sentados, se nos duerme una pierna, nos levantamos, tratamos de apoyarla en el suelo, y como la pierna está dormida no nos sentimos seguros, tenemos que apoyarnos en algún sitio porque la pierna no está; se ha dormido. Y es muy gráfico, eso le pasa a todo el mundo. A lo que iba, el nacimiento es experiencia, y en este punto es recuerdo; y la proposición de comprensión es *no estaba*. No estaba. Sólo así se puede ser ecuánime. Se puede ser ecuánime, se es ecuánime. ¿Qué quiere

decir ecuánime? Pues que le da igual, que es igual, que todo es una mismidad, que no hay bajo ni alto, ni medio ni regular ni malo.

Yo no sé, como decía el otro día. Es difícil hablar de..., bueno, no es tan difícil, simplemente hay que hacer caso omiso de todo lo que uno ha aprendido o escuchado. Caso omiso. Como uno mismo es así, es así. Codicioso, envidioso. Como uno mismo quiere cosas grandes, porque se siente mal, debido a que no se conoce, debido a su ignorancia de uno mismo, por eso necesita que esas cosas sean grandes. Porque si no, el yo, la experiencia yo, exige cosas grandes. Exige que lo que uno hace sea importante.

Resumiendo, estado nacimiento y experiencia es lo mismo. Y experiencia significa, finalmente, esto no estaba. Si eso se comprende, del mismo modo que he dicho al comienzo, no tiene nada que ver la exclamación ¡Oh! con la escritura ¡Oh! La escritura ¡Oh! es un símbolo de la exclamación ¡Oh! Es un indicativo, pero ella no dice ¡Oh!, no sale ningún aire de ella. Es uno, que al verlo en el papel dice “aquí pone ¡Oh!”, y entonces lee eso.

Pues el estado nacimiento es igual, una hoja de papel con un escrito: esto no estaba. Cuando uno lo lee realmente se comprende. Se comprende a sí mismo y pone punto final a todo, punto final a toda su ilusión. Normalmente, mal entendido, las gentes entienden “pone punto final a todo”, que dice lo destruye. No, no se trata de destruir ni de no destruir. Cuando uno lee en un papel ¡Oh! el escrito sigue estando allí, no se borra, ¿verdad? Pues igual. Cuando uno lee el estado nacimiento, la experiencia nacimiento, cuando uno lee la experiencia y dice “no estaba aquí”, eso sigue ahí, no se borra. Nadie tiene ese poder. Pero lee correctamente. Esto no estaba. Muy bueno. Leo ve correctamente.

De modo que el nacimiento, la experiencia, tiene esa lectura, esa lectura precisa: esto no estaba. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: Mi querido Damián, ¿qué me dice él?... ese silencio. Esto no estaba. Tiene esa lectura, ¿verdad? No se borra. Lees el ¡Oh!, quitas el papel y no se borra. Se puede leer muchas veces. Pero no tiene nada que ver ¡Oh!, con el trazo a bolígrafo. Estado nacimiento significa esto no estaba. Ése es su significado. Otros dicen que significa creación de Dios; y no se dan cuenta que Dios es el creado por el miedo. Dios es la creación del miedo. Cuando viene la racionalidad al estado nacimiento y uno cree saberlo todo, entonces empieza a tener miedo porque quiere saberlo todo pero al mismo tiempo ve que las cosas no son seguras, que ahora están y dentro de un rato no. Y entonces dicen: “ay, alguien tendrá que hacerse cargo de mí: Dios”. O sea, que fíjate qué creador tan simple tienen. El miedo.

 Mi querido Javier, ¿qué dice Javier?

Javier: Nada.

P.R.: ¿Qué dice don Javier? Diga usted algo, hombre. Lea, lea. Lee. Como uno se cree muy importante, entre todos los conocimientos falsos que ha recibido..., todos son falsos. Pero como uno se cree muy importante hace sus discriminaciones. Dice: “Yo lo voy a arreglar de esta manera”; hace sus montoncitos; “esto es lo verdadero, esto es lo falso”. Otro agarra lo mismo y dice: “No, no, para mí lo verdadero es esto y lo falso lo otro”. Y entonces ya se establecen las discusiones, pero todo, todo el conocimiento es falso. Todo, todo te explica, se refiere única y exclusivamente a la experiencia. ¿Se entiende eso? Estado nacimiento=experiencia. ¿Experiencia qué significa? No estaba. ¿Se entiende? No tiene nada de terrible, ¿verdad? Nada de terrible. No amenaza a nadie. No supone una amenaza para el estatus de nadie. Todo el mundo tiene miedo por su estatus. Hasta Dios mismo tiene miedo por su estatus. Dice: “¿Y si no hay creyentes...?”. Un Dios sin creyentes

¿es sabido haber existido alguna vez? Todos son conceptos. Todo. Ignorancia.

¿Qué dice don Manuel, por ahí detrás? Don José Manuel. Que te veo mirar por ahí. ¿Qué dices?

José Manuel: Que así son las cosas.

P.R.: Así son. Experiencia. Lee, leela. Entonces en la experiencia pone ¡Oh!, con bolígrafo en una hoja en blanco. Leela y escúchate. No estaba. Sí, señor. Es una manera de hablar de que todo el conocimiento es ignorancia, y todo lo que se ha enseñado es falso; porque, sabes, está siendo soñado por uno, no supone la crítica de nadie. Es la experiencia que está viendo, ¿comprendes? Estás en tu derecho de decirlo. En tu sueño, aunque es una manera tonta de decir “estás en tu derecho”. En el sueño que sueñas anoche todos los papeles los hacías tú, y los buenos y los malos eras tú. Pues igual en éste. Cuando dices que la ignorancia está por todas partes, incluso entre los que enseñan, pues no estás hablando mas que de ti. Todos los papeles eres tú. Todos. Así que no estamos criticando a nadie, esta es la realidad. Ni estamos diciendo que somos nosotros el sabio. Tampoco.

Miguel: Ramana Maharshi decía que quien criticaba es que no comprendía lo...

P.R.: Bueno (se ríe), él sabría de lo que hablaba. Es como cuando le ponen a él “oiga, ¿y después de la muerte qué hay?”, dice: “Muera usted primero y entonces venga y pregunte. Cuando ese sea su estado, venga usted y pregunte”. ¿Para qué adelantarlo? Sí, esas palabras petrifican a cualquiera que las lea. Bueno, están en el sueño de uno. Uno ha oído en su sueño todo tipo de palabras que le han petrificado. Todo tipo de palabras. Ni el padre ni la madre ni nadie existen. Pero uno los ha escuchado y está totalmente convencido.

Esa es la cuestión. Por eso el significado de nacimiento es experiencia, y el significado de experiencia es esto no estaba, es muy simple. Muy simple. Y experiencia pues es... muy amplio; amplísimo. Y al mismo tiempo muy insignificante.

A ver, trae un pastelito de éstos. ¿Hoy no se te han caído por los suelos? (risas).

Ángel: Hoy no.

P.R.: Querían ellos comprobar la dureza del suelo. ¿De qué te ríes, Rosa?

Rosa: Que no podía coger el pastel.

P.R.: ¿Que no se dejaba el pastel? Decía el pastel: “No, no, no me cojas”. Están buenos.

José Manuel di algo. Hoy no dice nadie nada. Como no tenemos juventudes que pregunten. ¿Verdad, José Manuel? ¿Te das cuenta?

José Manuel: Bueno. No ha regresado.

P.R.: Ya veremos a ver (se ríe). Se ha quedado en el camino. No, no se sabe. ¿Qué bollo has cogido? Ninguno. ¿Ah, sí? Ese es de crema, ¿no?, de nata.

José Manuel: Aparenta (risas).

P.R.: Sí, sí. Podía ser cualquier cosa. Hasta que le hiques el diente... (risas). Tiene algo el pastel. Se lo vamos a decir a Diego: “¿Qué le pones a los pasteles, que hacen reír?”. Van a ser muy cotizados, hacen reír.

Miércoles, 14 de diciembre de 2005

Esto no estaba. Nadie mejor que uno lo sabe. Yo veo; hay el recuerdo, ¿verdad? Todo parece haber ocurrido. ¿Cómo integrarlo? ¿Qué significa? Y uno siente la inclinación a aceptarlo por un momento. ¿Qué hiciste entonces?, me preguntaba. Había muerto el maestro, ¿qué hiciste entonces? Dije: “Pues qué voy a hacer”. Ello había sido como estar en el paraíso; ahora estaba fuera. Es una respuesta ingrata; se debe al recuerdo. Y por un momento uno cree que algo ha sido de verdad. Pero no estaba, su significado es que no estaba. Que no había habido nunca necesidad de ello. ¿Quién tiene necesidad de soñar? ¿Quién se dice a sí mismo yo quiero soñar? Pues decirse uno a uno mismo yo quiero vivir es exactamente igual que decirse yo quiero soñar. ¿Quién se dice yo quiero soñar? Nadie.

Se dice he tenido un sueño, he soñado. Cuando uno ya comprende que eso no era de verdad. No estaba antes de soñarlo y no está inmediatamente después de despertar. ¿Cuándo ha ocurrido? En un estado llamado sueño. Eso es lo que no estaba. No estaba yo, el primero. No estaba nada de lo que depende de yo. No estaba yo busco, no estaba yo quiero realizarme, no estaba yo quiero comprender, no estaba yo quiero sentir, no estaba yo quiero que mañana sea, no estaba yo no quiero morir, no estaba el miedo, no estaba la inquietud, no estaba la esperanza, no estaba la ilusión, no estaba yo; ni nada de lo que depende de este clavo. Todo el mundo lo entiende, entiende que anda cómodamente sin sentir los pies hasta que se le cuele una china en el zapato. Entonces eso deviene molesto, deviene doloroso. ¿Qué hace uno? Uno sabe que no estaba. Se quita el zapato, suelta la china, se lo calza y sigue andando cómodamente. Lo más difícil, que no tiene dificultad

ninguna, simplemente es que uno no acaba de aceptarlo (uno no sé si es la palabra), no estaba.

Así es que adoremos lo que adoremos, queramos lo que queramos, amemos lo que amemos, detestemos lo que detestemos, odiemos lo que odiemos, no estaba. Ni yo. Es mucho mejor que decir yo no existo, yo no soy. Eso, en castellano, apenas tiene sentido, porque hay una palabra mucho más adecuada, que es estar. Estar hace referencia a un estado, hace referencia a una condición, hace referencia a un conjunto de cualidades, hace referencia a un vestido, a un estado. Y así se llama esto: estado nacimiento. ¿Qué es lo que no estaba? El estado nacimiento. ¿Qué es lo que no estaba? Yo, la sensación yo, la exclamación yo, el conocimiento yo, la consciencia yo. Está absolutamente ausente. Pero uno tiene ese poder en sí mismo, porque uno lo es, de introducirse, de verse, de saberse, de verificarse. Y hay esas otras proposiciones que dicen ¿desde cuándo?, ¿desde cuándo no estaba este estado nacimiento?, ¿desde cuándo jamás había sido sentido yo?, ¿desde cuándo había durado?, ¿cuánto había durado que yo no había sido sentido nunca?, yo, ¿cuánto había durado que esto no estaba?

Entonces el problema no es tanto integrarlo, no es integrarlo, no es encontrar el significado de esto que no estaba, sino saberlo con toda certeza; y dejar (si es que la palabra puede aplicarse, porque uno no hace nada, absolutamente nada), dejar que el fluir de esto fluya. El problema es que uno se identifica con esto, y entonces esto tiene muchas actividades, algunas que a uno le gustan, otras que le disgustan, unas que le afirman, otras que le ponen en tela de juicio, y eso es lo que no quiere. ¿Por qué? Porque cree que esta experiencia, que este estado nacimiento, es de verdad; que depende de él, que depende de este estado nacimiento y de su estado, ya sea que sea muy puro, que sea muy limpio, que haga las cosas bien, que piense mejor; que depende de eso el que uno va a comprender, el que uno va a ser lo que uno es; y eso no es cierto, eso es totalmente falso, el estado nacimiento es el que es.

Como dice Sri Ranjit, todo el mundo hace lo mismo, y se reduce a dos cosas: levantarse y acostarse. Ya no vamos a hablar ni de comer ni de ir al trabajo ni de hacer las diferentes actividades, tanto públicas como privadas, tanto públicas como íntimas, ya no vamos a hablar de todo eso, que pertenece exclusivamente a la vigilia, sino que lo único que hace es levantarse y acostarse. Eso es lo que hace el estado nacimiento, aparecer y desaparecer. Aparece con la vigilia, desaparece con el sueño profundo, y eso es todo lo que hace. Y eso no es un hacer.

Dentro de la vigilia hay cientos de haceres, y entonces uno se pregunta ¿qué tendría que hacer yo para comprender?; una pregunta que oigo a menudo. ¿Cómo me deshago yo de esta pasión? ¿Qué tengo que hacer para ser lo suficientemente apto como para llegar a comprender? ¿A quién me dirijo? Entonces, todas esas proposiciones significan que uno cree que es de verdad, que yo es de verdad, que yo siento es de verdad, que lo que se está sintiendo es de verdad, que tengo algún poder sobre lo que se está sintiendo, que si en vez de sentir eso sintiera esto sería más adecuado, yo sería más digno, que si en vez de pensar esto pensara eso yo estaría más cerca, que no soy suficientemente profundo, todo ese tipo de cosas que vienen a la mente.

Todo eso es insignificante, no significa nada, eso es experiencia, eso no estaba. La comprensión no tiene absolutamente nada que ver con todo eso. ¿Desde cuándo eso no había estado nunca? ¿Desde cuándo? ¿Cuándo se había planteado uno a sí mismo nunca la cuestión tengo que conocerme? ¿Cuándo había sentido uno nunca la sensación yo? ¿Cuándo había pensado uno nunca el pensamiento yo? ¿Cuándo se había pensado uno a sí mismo nunca dentro de un mundo? ¿Cuándo había pensado uno nunca salir del mundo, ir al cielo? ¿Veis?

Todo, todo, todo ha venido con el estado nacimiento. Todo. No hay ni una sola brizna de conocimiento que no esté en el estado nacimiento. Y el estado nacimiento íntegro, su totalidad, significa sólo no estaba. Ese es su significado: no estaba. Es como los

vestidos que se pone el pobre o la corona que se pone el mendigo, no es suya; en un momento le destronan, en un momento le quitan las vestiduras y le dejan desnudo, porque no es suyo, no estaba. Lo propio es que él es pobre; lo propio, lo auténtico, lo real, es que el estado nacimiento no estaba, ni ninguno de sus contenidos, pongámoslos como los pongamos, ninguno de sus contenidos estaba; y ninguno de sus contenidos es indicativo, o puede llegar nunca a salir del estado nacimiento. Y el estado nacimiento se va en un momento.

Sri Ranjit está bien en el símil de dar la luz, de enchufar algo a la luz; la bombilla por sí sola no luce, la electricidad por sí misma tampoco luce; sin embargo, si se enchufa la bombilla sí. Pero si se desconecta vuelve a no lucir. Pues el estado nacimiento es exactamente eso, algo conectado, y por eso luce; pero no tiene nada que ver con uno, no hay contacto, no hay intercambio, no hay fusión del estado nacimiento conmigo, no hay eso. Entonces el estado nacimiento, por más que uno lo investigue, por más que uno quiera adaptarlo, por más que uno quiera sentarse, o ponerse de pie, o ponerse boca abajo diciendo: “Bueno, yo tal vez me merezco comprender”, eso es siempre ego, porque detrás de eso está yo, que es el que quiere poseerlo todo. “Yo también quiero comprender”. ¿Qué significa eso? Pues que me siento ignorante, que acepto que me falta algo; y ése es el escollo, aceptar algo que no es verdadero. A uno no le falta nada, no le falta nada nunca. Ni en el estado nacimiento ni sin él. Cuando el estado nacimiento no estaba a uno no le faltaba nada, y ahora que el estado nacimiento está a uno, que no es el estado nacimiento, no le falta nada tampoco.

Entonces ¿cuál es el problema, o la inquietud? La inquietud viene cuando uno se hace a sí mismo tan pequeño, tan mísero por identificación. Se identifica con el estado, se identifica con yo. Y yo es sólo un pensamiento, tiene que ser mantenido constantemente, tiene que ser alimentado constantemente para sostenerse. Hay muchos momentos a lo largo de la vigilia en los que yo no está. Cuando uno gira la cabeza, en un momento, si sois atentos

descubriréis que hay grandes lagunas en las cuales yo no está, sólo aparece de vez en cuando; y esos momentos en los que yo no está, uno está en la vigilia pero en estado de sueño profundo. Sólo cuando aparece yo “¡ah!, tengo que hacer”, “¡ah!, me deben”, “¡ah!, amo”, “¡ah!, no me corresponden”, “¡ah!, ¿qué haría yo?”. En esos momentos es cuando surge toda la inquietud; si esos momentos se reducen, o desaparecen por completo, no hay ninguna felicidad ni infelicidad en la vigilia, porque no hay contacto con uno, no hay intercambio.

Entonces uno no se escuchará a sí mismo nunca decirse: “Estoy frustrado, qué angustia, esto quiero y no me lo dan, esto no quiero y tengo que tragarlo”; no dirá uno nunca eso; no dirá nada; nada. Y no quedará en su corazón el más mínimo rastro de eso que llaman ahora, reivindicación; no reivindicará nada, no dirá: “Ah, en el reparto no me ha tocado; ah, qué poco me ha tocado en el reparto”. No dirá nunca eso; no dirá nada; no dirá soy niño; no dirá soy adolescente; no dirá soy viejo; no dirá soy un perro verde; no dirá nada. No hay ninguna referencia a uno mismo, no hay ninguna referencia a mí mismo como algo con atributos, no hay ninguna referencia a mí mismo como algo con nombre, no hay ninguna referencia a mí mismo que pueda ser reflejada, o inscrita, del estado nacimiento que como decimos es experiencia sólo; solo experiencia, la experiencia yo, y todo lo que se deduce de ella. Ver con claridad significa eso: esto no estaba.

Con esta proposición bien, con esta proposición clara, uno queda en paz, completamente en paz. Si se enreda o no se enreda más, esa es la cuestión, es porque de alguna manera no está conforme con el estado nacimiento según viene, y quiere arreglar aquí, parchear allá; siempre, siempre, siempre buscando ese acomodo, ¿verdad? Donde esté uno cómodo, donde esté uno cómodo quiere decir: donde yo olvide que tengo pie; si hay una china no puedo olvidarlo.

Por eso es tan buena la proposición de la salud; la salud no se siente hasta que algo la perturba; lo que se siente es lo que la

perturba, no la salud. Ninguna perturbación de la salud recuerda la anterior, es la salud la que recuerda. “No recordaba yo haber tenido dolor de muelas hasta hoy. ¿Y en ese lapso de tiempo en que no me ha dolido nada? ¿Cuánto ha durado?”. Y entonces echa uno el cálculo, ¿verdad? “Llevaba tres, cuatro años, cinco años sin que me doliera una muela y fíjate ahora, mira por dónde...”. Hasta que ese dolor desaparece. Pues igual, llevaba una incalculabilidad de eones, incalculables, sin saber absolutamente nada, sin que nada doliera, sin que yo doliera, sin que yo luciera tampoco, sin que yo diera placer; llevaba una incalculabilidad de eones. ¿Cuánto había durado? Uno tiene ese conocimiento. ¿Cuánto había durado? Y ahora, mira tú por dónde, se siente yo; y todo lo que de él cuelga, todo. ¿Cómo estar cómodo? Uno quiere quitarse esa china. Uno quiere quitarse esa china del zapato; quiere estar cómodo. ¿Qué significa? Esto no estaba. Y ahí lo encuentra. Donde no había nada se encuentra a sí mismo.

Ese es el significado también de no había nada. Esto no estaba, no había nada. Una proposición muy similar. ¿Cuál es el significado de no había nada? Donde no había nada uno se encuentra a sí mismo. Y ahora también. Parece haber la vigilia, parece haber la experiencia, pero su significado es no estaba, eso lo sabemos todos. Todos. No hay que hacer ningún esfuerzo sobrehumano, ni meterse a las profundidades insondables, como dicen por ahí. Las gentes que tienen un gran ego, ¿verdad? Dicen: “Yo lo lograré, viajaré a la profundidad más profunda”, como dice el salmo: “*De profundis clamavit*”, desde lo profundo alzaba mi clamor. ¿Qué significa todo eso? No significa nada, significa esto no estaba. ¿Quién clamaba, desde qué profundidad, por qué, y a quién? Esas preguntas tienen respuestas contundentes. ¿Qué significa contundentes? Verdaderas. No hay que esperar ni ir a consultar un oráculo, ni siquiera preguntarle a un sabio. Así es.

Se puede hablar más pero no más claro. Los sabios recomiendan: “Conozca usted su mente”. Es como si mandaran, ¿verdad?; conozca usted su mente. Sri Ranjit dice eso: “Conozca usted su mente, si no conoce usted su mente su mente no puede

devenir no mente”. Parece un mandato. ¿En qué podría consistir conocer la propia mente de uno? Pues es la cosa más inmediata, el flujo del pensamiento es incesante, las tendencias del estado nacimiento suelen ser constantes, las inclinaciones, las mismas, idénticas. Es muy sencillo conocerlo; y se conoce al día, como se hace la compra de las cosas frescas; se compran al día. Y es en el día mismo, en el instante mismo cuando uno comprende no estaba. Si esa es su comprensión, y no es sólo una intención, entonces ése está en paz. No es más ni menos que nadie, es él mismo, y no hay nadie más.

Cuando se dice: “Hay un trabajo que hacer, conozca usted su mente, hay un trabajo que hacer”, es porque uno tiene muy arraigada la idea de que uno es un hacedor, y espera las recompensas, los castigos. Las recompensas y lo que piensa que ha hecho es una cosa recompensable, y los castigos, si lo ha hecho de tapadillo, donde nadie lo ve. Pero eso no tiene significado ninguno, no es verdadero, no es mí mismo, no tiene ningún intercambio conmigo. Esa es la cuestión. Muy simple, simplísima.

Alguien dirá: “Es una comprensión radical”, es otro adjetivo que se puede aplicar. No, no es radical, eso es un adjetivo que salta de la boca de quien tiene compromisos con la sensación. La sensación nunca dice: “Soy tuya”, nunca dice: “Siénteme”, eso no lo dice nunca; es uno el que dice: “Quiero sentir”; y ese quiero sentir, digo que él lo dice, que él lo siente, siente que quiere sentir; es una cosa muy sutil, muy fina, y entonces tiene compromiso con eso, y no puede aceptar la verdad desnuda. Entonces, la verdad desnuda es la verdad desnuda, no es radical; es verdad, no estaba. No hay el menor contacto, ninguna lucha para desapegarse, todo eso es falso, y además bastante inútil, lo mismo que un sueño; en un sueño uno se puede desapegar o ser la cosa mas apegada del mundo, al despertar ni uno ni el sueño existen; ¿cómo se ha desapegado?; si hubiera habido algún apego..., pero no hay nada de tal. Así que no es radical, ni tiene por qué serlo. Siempre que se habla en esos términos (radical, profundo), hay muchos intereses creados; sea uno o no sabedor de ello. La sensación de ser, el

estado de experiencia, el estado nacimiento, nunca nos dice: “Yo soy tu estado nacimiento, yo te siento a ti, estoy orgullosos de ti”. Tampoco nos dice nunca: “No te quiero, eres perverso”. Somos nosotros quien nos decimos todo. O escuchamos todo y nos lo apropiamos. Eso es. La radicalidad consiste en dejar de hacerlo, no hacerlo más. Es simple. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice José Manuel? José Manuel. ¿Se ha oído? Estaba bajito ¿verdad? ¿Se oía? Ah, bueno. Hay dos José Manueles. ¿Cuál de los dos, el mayor o el menor? ¿Qué dice José Manuel?

José Manuel: ¿Yo soy el mayor o el menor? (risas).

P.R.: Pues sí que es un gran dilema ése (se ríe).

José Manuel: Muy refrescante, la charla de hoy. Tranquilo. Creo que si uno logra focalizarse en ese puntico de consciencia de antes que diga yo, influir en el día ahí, se podía hacer una gran cosa.

P.R.: No es grande ni pequeña, se trata de ti. Iba a decirlo ahora mismo. Uno no es grande ni importante ni trascendente ni profundo ni nada de nada de todo eso. Todo eso es pensamiento, y entonces surge de la comparación. Nada, todo eso... Dice: “un hombre muy respetable, es muy sabio, es...”. Nada, todo eso es. Cuando tú miras a alguien así, es que no te ves a ti. No hay nadie respetable ni profundo ni nada de nada, todo eso son inventos de la mente. ¿Qué necesidad tienes tú de todo eso? ¿Qué necesidad había? ¿Desde cuándo no había sido sentido nunca yo? Lo conoces bien, ¿no? Con esa experiencia, fíjate si es sencillo no sentirlo ahora. Hay una experiencia enorme. Cuántos eones de eones incalculables ¿desde cuándo no habías sentido tú nunca yo? Tiene respuesta, ¿verdad? Yo jamás había sentido yo. ¿Cuándo he pedido yo que el estado

nacimiento aparezca? Dice Sri Ranjit: “Y su deseo le hará a usted renacer. Usted quiere el mundo, y si muere con deseo del mundo, usted tendrá un cuerpo de nuevo y vendrá”. Cuando toca estas cosas digo yo: “Bueno, él es un sabio pero yo no tengo ninguna noticia de una cosa así”. Él sabrá lo que dice, pero me parece que eso no se sostiene. A ver ¿dónde está el registro? “Yo quise, yo quise sentir”, ¿existe eso? ¿Tienes tú alguna noticia de ello? Ni esto ni eso. ¿Y cómo eras entonces? ¿Respetable, profundo, insondable, abismal, tonto? ¿Cómo eras?

José Manuel: Al no entender la palabra vuelve a nacer...

P.R.: ¿Eh?

Int. (A): Que al no entender lo que le está diciendo, ahí mismo vuelve y nace, porque vuelve y se apega.

P.R.: (Se ríe) No nace. Él, en sus expresiones... Yo lo he colegido. Usted ha recibido el nacimiento; dice: “You get...”, pero la traducción literal en español sería “usted ha nacido”, no “usted ha recibido el nacimiento”, porque cuando habla de morir dice: “You die”, usted muere. Entonces, es que eso no es así, lo que pasa es que ya no me meto en su lenguaje, yo no entro, ¿no? No. El que sea inexplicable lo que el nacimiento es, no nos autoriza a explicarlo como nos venga en gana. Es mejor dejarlo inexplicable. ¿Qué es este estado de experiencia? Yo no sé. Pero si yo te digo: “¿Alguna vez sabes de ti mismo que tú hayas dicho nunca: “quiero sentir”?”. ¿Existe eso?

José Manuel: No.

P.R.: No existe. ¿Eso qué es, una cosa dudosa, o es clara?

José Manuel: Clara...

P.R.: ¿Entonces? ¿Por qué acusar a nadie de que el nacimiento es su responsabilidad? ¿O el mundo es su responsabilidad? Por eso

hablaba yo de cuando murió mi maestro, Sidi Abderrahmán, que me preguntaba ayer alguien ¿entonces qué pasó?; pues qué va a pasar, que para mí fue un momento muy desgraciado, se sufrió mucho. ¿Yo qué tengo que decir al respecto? No tengo que decir al respecto nada.

En alguna ocasión todavía he dicho algo, he dicho alguna palabra, alguna calificación de ese acontecimiento con respecto a él o a mí o a quienquiera que sea, pero ya no; no sé si es que la comprensión es más clara o no. Ahora no, ahora digo; “¿Qué tiene uno que decir de un sueño?”. Dice: “Me maltrataron, en el sueño me dieron la iluminación, en el sueño fui querido, en el sueño fui tal, y ahora al despertar me siento completamente sufriente”. No, no sería el caso; la cuestión era que se seguía soñando, porque si el despertar hubiera estado hubiera uno comprendido “si es todo un sueño”. ¿Me entiendes? Tanto él como yo como todo lo que se ha vivido. Todo.

Al decir sueño quiero decir exactamente no estaba. Ni José Manuel ni su búsqueda de él mismo, ni su comprensión de él mismo, ni nada de nada. ¿Qué significa nada? Cuando uno comprende nada, se ve a sí mismo. Significa eso. Nada significa: uno mismo, comprensión de uno mismo. Cuando uno comprende nada, es que se ve. Hasta entonces, si tiene algún compromiso, como acabo de decir, que es una manera de decirlo como otra cualquiera, pues poner palabras como esa: radical. Es una doctrina muy radical, una enseñanza muy radical, es que no deja nada. No es eso, es verdadera, lo que pasa es que tú tienes compromisos con la sensación, que la sensación no te ha verificado porque la sensación a ti nunca te dice “estoy contenta de ti, me sientes como es debido”, ¿verdad?

La sensación no es como la esposa (se ríe), aunque la esposa es más o menos como la sensación, nunca te dice tampoco nada, ¿verdad? (se ríe). Bueno, pues es igual; y en todo caso te echa la bronca, dice: “No me sientes como es debido, tienes que dar, tienes que poner más intensidad”. Entonces, lo que te quería decir, la

sensación nunca te dice a ti “estoy contenta”, o “tú me has pedido”. Vuelvo a insistir, por el hecho de que la experiencia, el estado nacimiento, sea inexplicable nadie está autorizado a explicarlo como le venga en gana; ya sea con un Dios creacionista ya sea con..., como lo usan con los *gunas*, los elementos, los esto, lo de más allá; todos tratando de explicar algo que no se puede; ¿por qué? Por lo mismo que un sueño, no se puede; es que no hay nada, si realmente no hay nada. No estaba, no está. ¿Cómo vas a explicar nada?

A ver. Mi querido José Manuel. Cuando logres entender perfectamente... El otro día decías: “Cuando yo comprendí que la mujer es el sexo fuerte (se ríe), a partir de entonces todo ha ido en viento en popa”, o algo así ¿no? Cuando acabes de entenderlo termina. Es lo que decía Sidi Abderrahmán en una ocasión que estaba... (nosotros, como somos Sancho el Fuerte, como dice Javier. Sancho el Fuerte es cuando tiene uno veinticinco años y dice: “Eso de la comprensión es mío. ¡Qué hay que hacer!”). Pensábamos que él vivía muy pobre, y había comprado en terreno para hacerse una casa; y de vez en cuando le preguntábamos: “¿Qué tal va la casa?”, y él decía: “No os corra tanta prisa que yo no viviré en ella”. Y justamente cuando terminó la casa murió, o sea que, efectivamente, no vivió en ella. Pues eso, cuando acabes de conocer bien cómo tratar a la ilusión (se ríe), da para que te dé el menor problema posible. No hay modo, eso es mucho más radical, para el que está en esos menesteres; no estaba. No hay modo de tratarlo.

Vamos a ver qué hay aquí, vamos a echar un vistazo. Oh, está todo esto lleno (se refiere a la bandeja de pasteles). Muy bueno.

(Se oyen murmullos ininteligibles y risas)

José Manuel: No está acostumbrado al oficio, he pasado para coger los pañuelos y lo ha pasado para allá. Me había quedado sin pasta.

P.R.: Tú.

José Manuel: Claro.

Ángel: Pero ha vuelto (se refieren a la bandeja de pasteles)

P.R.: Es la única cosa que ha vuelto atrás, normalmente todo sigue su curso, no se anda con contemplaciones. Muy bueno. Ya ves, ahora te hubiera tocado. Sólo que habrías tenido que esperar.

Hay que tener mucho cuidado con eso. No porque tenga uno que salvar una verdad que no pueda ser atacada, las doctrinas reencarnacionistas y ese tipo de cosas; aunque lo puede poner como un ejemplo, luego... Eso no significa nada.

Tengo que llenar aquí hora y media de charla, pero..., nada; esto se pone a hablar; como la radio, tiene que durar hora y media el programa (risas). Y sale de todo (se ríe). A ver. A estos de la tele y de la radio los tienes verdaderamente angustiados, porque con eso de las audiencias es una cosa que..., de lo que depende que coman (se ríe). Y, entonces, dicen: "A ver cómo llenamos una hora u hora y media, de tal manera que no se vayan espantados". Y sufren mucho, porque no da tanto de sí la cosa. Antaño cada quien se divertía como podía, pero ahora "necesito que me diviertan" (risas). Y ya está.

Sábado, 17 de diciembre de 2005

Esto no estaba. Esto no estaba. Cuando se ve eso, lo que uno encuentra no es lo que se llama nada, sino uno mismo. Esto no estaba. No es una declaración verbal, es la comprensión; una verificación interna. Cuando uno lo comprende, lo que encuentra no es *nada*, no es lo que se llama nada; no es ese vacío que da miedo. Lo que encuentra es a uno mismo. Ese es el fin. El fin de toda angustia, de todo sufrimiento, de todo. Porque uno ve inmediatamente que cualquiera que sea su experiencia, la que está teniendo en el estado de vigilia, todo pasa por el nombre; el nombre que le da uno primero.

¿Qué significa darle nombre? Uno da nombre a una cosa y esa cosa se convierte en deseable o repudiable. Uno da nombre a una experiencia y se convierte en deseable o repudiable. Si no le da nombre ella no crea ese efecto en uno, que es lo que se llama ego. El ego no existe, sino en función de lo que es deseable o repudiable. Yo no deseo, yo no quiero. La experiencia en sí no dice nada. Es una manera de hablar. Uno ve el cielo, dice: “Es aire sólo”; otro dice: “Es una amplitud sin límites”; un tercero dice: “Es el contenedor de todo”. Según lo nombra, así lo experimenta. Si se comprende eso, uno deja de poner nombres a lo que está experimentando en ese momento.

Y, entonces, cuando aquí se habla de que el estado nacimiento es experiencia sólo, se refiere a eso, es experiencia sin nombre. Cuando vienen los nombres es cuando vienen todos los problemas; todos. La conclusión de esa experiencia, que se está sintiendo, es que no estaba. Pero no hay ningún remoto pasado, en el cual esta experiencia no estuviera, es que eso es ahora. Es ahora cuando

uno se descubre, porque otra cosa no hay; uno no descubre algo que uno no sea, sino uno descubre lo que es uno mismo. En el instante en que comprende esto no estaba la conclusión de esa comprensión es que uno se encuentra a sí mismo. Y al encontrarse a sí mismo, ¿cómo decirlo?, está totalmente en paz; cesa de poner nombres a la experiencia, e inmediatamente cesan todos los problemas, todas las luchas, todo, todo, todo ese tipo de actividad, en el cual se enreda lo que se llama el pensamiento o mente, que es la que crea todos los conflictos: lo frío-lo caliente, la noche-el día, el placer-el dolor; todo lo crea ella. Las repulsiones, las atracciones. Todo. Si uno no pone nombres, entonces es todo apacible.

Normalmente para explicar en lo que consiste el estado nacimiento se usan muchas palabras, muchos nombres; aquí se han usado y se usan. Pero uno tiene que comprender que ninguna explicación es verdadera, porque de lo que estamos hablando es exactamente como hablar de un sueño. Si a mí me toca la lotería, en un sueño anoche, me tocan quinientos mil millones, yo no puedo, al despertar, traerme esos millones aquí. ¿Por qué? Uno puede comprenderlo perfectamente. La alegría de haberle tocado la lotería y la lotería misma están ocurriendo en esa experiencia que es el sueño de anoche; una vez que el sueño cesa, esa alegría y ese premio ya no están.

Uno tiene que entender que mientras estaban aconteciendo, tampoco. Y entonces dejará de ponerle nombres. No puede traerlos a la vigilia, lo mismo que tampoco podemos llevar nada de la vigilia al sueño con sueños. No podemos soñar un sueño en el cual digamos: "Ah, me dejé olvidado el grifo; ayer el gas no lo apagué, voy a levantarme a apagarlo". No, eso no ocurre mientras estamos soñando; son compartimentos estancos, son ámbitos de experiencia completamente estancos, no se comunican; nada de la vigilia sale hacia el sueño, y nada del sueño viene a la vigilia. Y los dos se disuelven completamente en el sueño profundo. ¿Qué significa? Se ha dicho muchas veces, pero por más que se diga no se llega a comprender nunca perfectamente. Significa que hay algo real a lo cual esos estados aparecen, en lo cual esos estados

aparecen, y en lo cual esos estados desaparecen. Y eso real es lo que uno tiene que comprender, y para comprenderlo debe de hacer uso de su pensamiento, ser poderoso en el pensamiento.

¿Qué es real? La proposición esto no estaba lo revela inmediatamente. Esto no estaba. Entonces uno ve, se ve. Eso es. No hay ningún modo de llevarlo a cabo porque no hay ningún puente entre lo que no es y lo que es, no hay ningún puente entre mí mismo y lo que se está presenciando. Si yo comprendo, comprendo que lo que estoy viendo no puede venir ni ser otra cosa que mí mismo, y que si lo pongo nombres entonces lo separo de mí; y entonces yo mismo me aísla de ello; si no lo pongo nombres desaparece esa sensación de aislamiento, yo dejo de ser el gran censor, dejo de ser el gran conocedor, dejo de ser el gran comprensor, dejo de ser yo, dejo de ser el ego, ese terrible tirano; porque él pone nombre a todo menos a sí mismo; sí mismo es siempre bueno, todo lo demás es lo juzgable.

Y eso, para tratar de explicarlo, necesita palabras; aunque esto no estaba, las palabras han venido con ello; esto es experiencia y las palabras vienen con ella. Cuando uno siente dolor exclama ¡ay! Esa palabra, ay, no tiene nada que ver con el dolor, está hecha de aire, es una exclamación; sin embargo, es la señal o el signo de que hay una sensación intensa de dolor, ¡ay! Hay una relación entre ellos que no es una relación de causa-efecto, que no es una relación de contacto, que no es una relación de ser la misma cosa.

Es a lo que me refiero, la palabra ay y el dolor que ella revela, no tienen nada que ver, son de naturaleza completamente diferente; sin embargo hay un nexo mucho más profundo, que es ése que sabe que esto no estaba. Ése que sabe que esto no estaba es uno mismo. Uno mismo sin esto, uno mismo sin yo, uno mismo sin ego, uno mismo sin experiencia ni del mundo ni de nada, uno mismo sin mente, uno mismo sin vida, uno mismo sin historia, uno mismo. Hay que tener un calibre. Un calibre intelectual para comprenderlo. Pero eso no es una exigencia, no es algo que yo diga que hay que tenerlo, simplemente uno lo comprende. Lo comprende, y si

realmente lo comprende, no puede no aceptarlo, lo acepta de inmediato; dice: “Efectivamente, no estaba”. Y en ese mismo instante él se ve; de manera automática; de manera automática. Y sabe que esto que está viendo ahora no es diferente de sí mismo. No es diferente de sí mismo porque no hay nada más. Entonces, está viendo la vigilia exactamente como el que ve el sueño de anoche, totalmente asombrado: “Pero cómo es posible que esto aparezca, no tiene explicación”. Ningún conocimiento puede explicar el hecho de que el estado de experiencia aparezca, ninguno; todos los conocimientos vienen después de que el estado de experiencia ha aparecido; estado de experiencia o estado nacimiento, es la misma cosa.

Todo el conocimiento que uno pueda tener viene después de que ese hecho ha aparecido. Incluso cuando nosotros hacemos alusión a esto no estaba parece que hacemos alusión a un pasado en el cual uno no era, pero eso no existe, eso es un conocimiento actual; es un modo, una suerte de truco para tratar por todos los medios, por los medios que sean posibles, de verse; de ver qué es uno, porque uno es ahora. Ahora/siempre, es la misma cosa. Es decir, no puedo ir a cuando esto no estaba, porque entonces yo mismo me traicionaría, mi propia comprensión diría: “Bueno, yo soy un móvil, ahora resulta que el estado nacimiento está aquí, pero yo quiero ir a cuando este estado nacimiento no estaba”; eso es una proposición completamente falsa, porque yo no soy un móvil; el estado nacimiento está como el sueño de anoche estuvo, pero no es mí mismo, y tampoco es otro que mí mismo.

No teniendo naturaleza ninguna no puede convertirse en mí, ni entrar en mí, ni desaparecer en mí, ni salir de mí, ni tener vida propia sin mí; es algo muy sutil que es difícil de decir y mucho más difícil de señalar. Pero lo que no hay es una ida a antes de que el estado nacimiento aparezca, es que uno es antes; ese antes significa sólo una cualidad no temporal, sino lógica; es una referencia. Esto no estaba es una referencia para que uno comprenda ahora, porque uno no puede comprender hace quinientos años, cuando esto no estaba. ¿Por qué? Porque eso no

existe más que en el pensamiento actual, es el nombre de algo. Quinientos años, como hemos dicho al comienzo, como si decimos noche oscura, quinientos años crea inmediatamente en nosotros un concepto, una imaginación, un conocimiento; y uno cree que comprende. “Hace quinientos años”, inmediatamente a uno le suena. Hace quinientos años, ¿qué significa? Si uno se para a pensarlo bien, hace quinientos años no significa nada, porque..., eso, ¿qué significa? ¿Quinientos años, ochenta años? Cuando esto no estaba ¿qué significa? Eso no significa nada. Significa sólo en este instante en que uno hace uso de esa proposición, para comprender-se.

En vez de decir ¿quién soy?, dice: “Esto no estaba”. No hace ninguna alusión al yo, ni a mí, ni a soy, ni a no soy, sino a un estado; un estado. Esto no estaba. Pero ese que lo dice es perfectamente consciente ahora. Se da cuenta de sí mismo. El resultado de la comprensión de esa proposición es que uno se comprende.

Como decía el otro día, cuando uno comprende lo que *nada* significa, y no es sólo un nombre que da miedo; cuando uno comprende lo que *nada* significa, de inmediato se encuentra a sí mismo. No tiene que buscar más, uno no está en los libros, ni en las palabras de un sabio, ni en los consejos de un santo, ni en ninguna parte. Uno está en uno mismo siempre. Es una manera de hablar. Está. Uno está en uno mismo siempre, parece como que hubiera dos, ¿verdad?; no es así. No es así.

¿Qué es lo que nombra nada en esto no estaba? ¿Qué es lo que nombra no estaba en esto no estaba? Pues uno lo comprende perfectamente. Uno lo comprende perfectamente, ahora. La experiencia. La experiencia no estaba. Se puede ver ¿cómo? Con la experiencia misma. La experiencia misma está ahora, pero ella es traslúcida, trasparente su propia irrealidad, su propia no consistencia. Es decir, es como la forma de un puchero de barro. La forma no estaba; ¿en qué?; en la tierra que forma el barro. La propia forma trasparente el puchero, trasparente la tierra, la arcilla.

Todo el mundo sabe: ese cántaro está hecho de arcilla, no está hecho de cántaro; cántaro es un nombre que se le da a una forma que se le ha dado a la arcilla.

Pues igual, esto no estaba significa: la forma que nosotros vemos, cualquiera que sea, eso que nosotros nombramos debido a la forma (tiene forma de árbol, luego es un árbol, tiene forma de hombre, luego es un hombre, tiene forma de león, luego es un león); eso, la forma, la forma, no estaba. ¿Qué quiere decir eso? Que todo es uno. En este momento uno lo comprende. Cuando comprende que está nombrando, que está haciendo una operación mental, que está pensando mentalmente, que está dando nombres y haciendo divisiones, cuando deja de hacerlo, comprende que todo es uno, que no puede ni entrar ni salir de uno porque no es diferente de uno, no hay esa separación.

Lo mismo que el sueño. ¿Qué hemos visto en el sueño? La forma de nuestro pensamiento. Y en el sueño todo ha cobrado nombre; pero ¿qué era?, sólo forma. ¿Qué es una forma? Aquí se ha dicho algunas veces. No sé si se ha llegado a entender. Las formas, en la mente del joyero, necesitan oro para cobrar forma; es decir, en la mente es una idea, en el oro es una forma. Y entonces aparece la joya. La forma en la mente del ingeniero es un camión, es un coche, es un motor. ¿Qué necesita? Necesita el material; oro o lo que sea. ¿Para qué? Para que esa forma cobre apariencia.

Pues los pensamientos también necesitan la concepción del que los piensa, para cobrar forma y nombre. Y es con eso sólo con lo que nosotros nos relacionamos, esa palabra que se lleva tanto ahora, eso de relacionarse. ¿Con qué se relaciona uno? Sólo con los nombres y formas que él da a sus propias concepciones mentales; no se relaciona con nadie ni nada más porque no hay nada más; como no hay nada más en el sueño; las formas que aparecen en el sueño, y los nombres que aparecen en el sueño, son formas y nombres hechos exclusivamente de nuestro propio pensamiento, no hay nadie más en un sueño que nosotros mismos. Y es con eso con lo que nos asustamos o a lo que queremos

cuando soñamos. ¿Comprendéis? Y eso es precisamente lo que no estaba. Y eso lo tiene que comprender uno ahora. Y esa comprensión es completamente vishranta, como decía Sri Nisargadatta Maharaj, relajación total. Relajación total. Uno comprende. Deja de hacerlo. Si da nombres, no son nombres cargados, no son nombres que busquen algo, uno no persigue nada. ¿Qué va a sacar uno de un sueño? En el sueño de anoche, ¿qué sacó uno? En el sueño podía tener todo tipo de intereses. Incluso todo tipo de peleas. Pero ¿qué sacó de él? Una vez despierto, ¿qué sacó de él? ¿Qué sabiduría sacó de él? ¿Qué cosa preciosa sacó de él? ¿Qué bien sacó de él? Uno comprende que no sacó nada. ¿Por qué? Porque allí no había nada. Nada más que nombre y forma. De algo que no aparece si no es con nombre y forma. La apariencia es la forma, y según la apariencia así se nombra. Ésa es la cuestión.

Para explicar esto se necesitan muchas palabras, pero no hay que olvidar nunca que las palabras no estaban. Ni lo que explican tampoco. Cuando eso deviene el centro de gravedad de uno, el punto de máxima gravedad de uno, cuando esa comprensión deviene totalmente grávida, es decir, constituye el centro o la totalidad de uno, entonces es muy difícil, completamente difícil que uno sea engañado por las formas y los nombres. Deja de pelearse con los fantasmas que no existen más que en su pensamiento, deja de pelearse con todo eso que aparece ahí y que uno inmediatamente cree que es verdadero.

Los sabios, algunos, dicen: “Mire usted, ahí tiene el ejemplo, una muchacha. Es hija de Fulana, es nieta de Mengana, es hermana de Perengana, es hermana de Perengano, es novia de Zutano; y es la misma. Cada uno de ellos la ve de una manera diferente”. ¿Según qué? Según la forma y el nombre que hay en su mente. Y según la forma y el nombre que hay en su mente, así se comporta. Pero a ella no la ve nadie, ella no es nada más que nombre y apariencia para todos; a ella no la ve nadie excepto ella misma, si se comprende; excepto ella misma, si se comprende. Cuando a alguien le dicen: “Yo te conozco bien”, lo que están diciendo es: “Yo

conozco muy bien mi propio concepto de ti”, es decir, la forma y el nombre que yo te he dado en mi mente. Porque si alguien le conoce a uno bien significa que se conoce a sí mismo, porque no hay dos; no hay nada más que uno. Si se conoce a sí mismo, entonces sí, te conoce bien. Pero nunca te lo dirá. Porque cuando normalmente alguien dice: “Te conozco bien”, hay una ligera amenaza subliminal diciendo: “Conozco todos tus vicios, todos tus fornicios, todas tus virtudes, todos tus ayes, todo, conozco todos”; ¿qué conoce? Nada más que la forma que el pensamiento de esa persona tiene de esa persona a la cual se está dirigiendo en esos términos, en los términos “Yo te conozco, te conozco bien”. Eso es una barbaridad completa; si uno no se conoce a sí mismo no conoce a nadie más que a su propio pensamiento, sus propias alucinaciones; sobre todo cuando tienen ese poder, porque cuando uno no se conoce toma por verdadero a todo; todo lo que su mente le dice lo toma por verdadero.

Y los juicios que se haga de quienquiera que se los haga los toma por verdaderos y por estables. Y lo único que está viendo es su propio pensamiento, las formas y nombres que él da. Eso no lo hacía cuando era niño; y por eso tiene tan poquitos recuerdos, porque no había personajes. No había personajes nombrados, no había personajes con historia, no había nadie representando los papeles principales de ese drama, o esa comedia, que es nuestra mente; porque no es otra cosa. Es drama o comedia, una película de lloros o una película de risa, pero no hay nada más. Según sea la tendencia general de esa mente, así ella se comporta, como un drama terrible o como una comedia llena de risas y chascarrillos. Pero no porque uno quiera, sino porque es así, funciona de ese modo.

¿Cómo verlo como realmente es? De ese modo, sabiendo que es exactamente eso, uno está dando forma y nombre a su propio pensamiento; si deja de hacerlo todo se abre, todo florece. Pero sobre todo, lo principal, lo fundamental, es que esto no estaba. Es una proposición actual, se escucha ahora. Y ésa, bien comprendida,

como es debido, le revela a uno mismo. De manera automática. Completamente clara, transparente.

No es difícil darse cuenta, sobre todo cuando a uno se le indica que con lo único que tiene relaciones, o relación, es con su propio pensamiento, que superpone a todo. El mismo árbol puede ser querido y puede ser detestado. Como he dicho de la muchacha, es tataranieta de Fulana, nieta de Mengana, hija de Zutana, hermana de Perengana y así sucesivamente. Entonces ¿quién es ella? Nadie lo sabe más que ella, y si ella lo sabe conoce todo. Conoce todo lo que tiene que conocer. No tiene que entrar en la mente de nadie para ver qué piensan de ella.

Es una de las cosas que más atrae a la gente, qué piensan los demás de mí. Pues qué van a pensar, su propio pensamiento, lo que quiera que hayan superpuesto, el concepto que tengan, la forma que hayan dado y el nombre que hayan puesto. Y nada más. ¿Qué van a pensar? Y eso es la creencia, cuando uno lo ve, de que esa persona o ese objeto o lo que quiera que sea, es así, exactamente como yo digo. No, exactamente como tú lo ves es exactamente como tu pensamiento te dice la forma que le has dado y el nombre que le has puesto, y no es otra cosa porque, si realmente quieres verlo, te tienes que ver a ti mismo. Y si te ves a ti mismo ya no necesitas verlo, dejas de tener curiosidad, porque todo es uno. Todo.

Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¡Hombre, Rosa! ¿Qué dice Rosa? A ver. Te has dormido.

Rosa: No.

P.R.: ¿No? Ah, bueno.

Int. (A): Estaba muy relajada, pero no me he dormido.

P.R.: ¿Sabes?, es una palabra que está muy de moda ahora. La palabra relaciones. Yo, en mis tiempos, no la había oído nunca. En mis tiempos esa palabra no se usaba. En mis tiempos quiero decirte no hace tanto, veinte o treinta años. La palabra relaciones entonces era relaciones diplomáticas, relaciones adúlteras, pero así como se entienden hoy, íntimas y cosas de esas, eso no se usaba. No existía esa palabra. Y, entonces, lo que se ha dicho esencialmente es lo que hay que ver, a pesar de que, claro, cuando se trata de explicar yo no tengo programa no traigo el guion, entonces, según se ve.

Realmente las personas tienen muchos conflictos, supuestamente con otros, tienen muchos conflictos, y los otros con uno, y con lo que tienen conflictos es con sus conceptos. ¿Comprendes lo que quiero decirte? Tienen conflicto con la forma y el nombre que te superponen. Por ejemplo, a ti tus padres te ven, Rosa, una hija. Las expectativas que quiera que tengan sobre ti también están añadidas a ese nombre principal, hija. Entonces, cuando te ven, ellos ven: hija y lo que nosotros esperamos o no nos gusta; pero a ti no. ¿Comprendes?

Lo que ellos están viendo es su conocimiento sólo. Su conocimiento y ya, cuando eso deviene completamente oxidado no están tratando consigo mismos. Si tú te conoces, tratas contigo mismo, porque tú ves en los demás a ti. Pero si no es ese el caso, lo que ves de los supuestos demás y del mundo de la vigilia es tu concepto; la forma que le superpones y el nombre que le das. Luego viene tu hermana, y es otra Rosa completamente diferente que para tus padres, ¿verdad? A que sí. Totalmente distinta, no se parece ni, ni...

Vas a ver a tu abuelo y es otra Rosa completamente distinta, no se parece ni a la de tu hermana ni a la de tus padres. ¿A que no? Vas con tu marido y es una Rosa totalmente distinta que la que ven

los padres, la hermana y el abuelo. Con los amigos, con esto con lo otro, cada uno ve una. ¿Y quién eres tú? A ti no te importa; y a mí, como me vean no me importa tres bledos, ¿comprendes? Y es la verdad, como te vean a ti te importa tres bledos; lo que te importa a ti es cómo los ves tú a ellos.

Ahora vamos a hacer al revés. Ahora se te presentan tus padres, y tú a tu padre le ves de una manera: éste es padre, y significa esto; ésta es madre, y significa esto, y tiene este carácter y tal; ésta es la hermana; éste es el marido. Y siempre uno se excluye. ¿Y yo? ¿Quién soy yo? Entonces vienen las religiones y dicen: usted está lleno de los siete pecados capitales, la avaricia, la lujuria, la gula, la ira, todo eso; tiene que confesar porque ha nacido con el pecado de Adán. Entonces tú te pones y dices: “Bueno, la religión sabrá, me conoce”. Y te lo crees todo. Pero tú no has echado una mirada nunca dentro. Nunca dentro, por decir algo, no has echado nunca una mirada a ti, te crees todos los conceptos que han echado tus padres, primero, todos los conceptos que han echado los abuelos, los hermanos, las escuelas, y luego la religión. Y quienquiera que te diga lo que tú eres, los maestros espirituales que hayas ido a ver. Eres el Ser, eres el Brahman, eres la Realidad; todo esto. Bueno, ¿y la realidad a qué se parece? ¿Y dónde está la realidad? Tú te miras dentro y no ves nada más que ese sueño, esa vigilia que transcurre.

Entonces, ahora queda uno. El más difícil de todos, uno no quiere mirar ahí, porque, claro, ya le han dado referencias, el ego está ahí. Tiene todos estos vicios y estos pecados. Entonces uno trata de corregirlo. Pero si no se trata de corregir nada ni de enderezar nada. Si eso es imposible. Decía Sidi Abderrahman hace muchos años, en la primera carta que me escribió: “El ego es como un carbón; si pretendes lavarlo ensuciará cubos y cubos de agua. Es imposible. Hay que echarlo en la brasero del amor divino”, decía él, “y allí no le queda más remedio que encenderse y devenir incandescente; y entonces da calor y luz; es una alegría”. ¿A qué se refería él con el ego? Pues yo no lo sé, no hay nada de tal. Pero, bueno. Si ya venimos al centro principal, que es uno mismo, ¿cómo

se ve uno a uno mismo? Pues echa mano de todos los manuales. Dice: “Algo tengo que ser, o lo que dice el Fulano o lo que dice el Perengano o lo que dice el maestro o lo que dice quienquiera que sea; algo tengo que ser”. Pero uno no va a la raíz. La raíz, si es que se puede indicar, es esto no estaba. Esto no estaba. Ni éste, al que pretendo buscar, tampoco, sólo está en la vigilia.

Y si uno sostiene la atención y comprende lo que la palabra nada significa, es decir, acepta *nada* (yo, no estaba tampoco; yo no voy a decir: “no existo, no soy”, como decía el otro día, hay una palabra mucho más adecuada: no estaba); si uno lo acepta, ve inmediatamente, queda perfectamente revelado. Él y todos los demás. Queda perfectamente revelado; esto no estaba. Que luego sigue haciendo ese juego, “mamá”, vienen todos los pensamientos de mamá, pero eso es como decía Sri Ranjit: “A la serpiente le has quitado el diente venenoso”, eso ya no pica, es mama. Es decir, ya no es esa cosa de decir: “¿Esta mujer no se cansa nunca de darme la lata?” (se ríe). O decir, como se dice, como dice Sri Ranjit mismo: “Y entonces ha pasado toda su vida y ha tenido tantísimos deseos y no está nada satisfecho”. Y entonces le dice: “No me sale una a derechas”. Dice: “Porque ninguno de sus deseos ha sido satisfecho. O eso le parece a él. O a ella”. Esa carga de veneno, ese diente venenoso, eso ya no está. Uno puede decir: “Bueno” (se ríe). Y ya está. Y se le olvida al momento.

Pues eso. Como un pañal recién lavado, más blanco que el jaspero; no siempre embadurnado. Todo es eso, es esa operación mental que es que uno es tan vago de no mirar a fondo y decir: “Bueno, que yo estoy haciendo un concepto, que estoy viendo a mi pensamiento, que no estoy viendo a la persona, que a la persona no se la puede ver, que un sueño no está hecho de seres”. ¿O sí? El sueño de anoche ¿estaba hecho de seres, había seres ahí de verdad? Un sueño no está hecho de seres, y la vigilia tampoco. No está hecha de seres. Entonces, uno está peleando ¿con quién? Con su pensamiento, nada más. Si lo comprende, deja de hacerlo, descansa totalmente de inmediato. Pero, vamos, un descanso completo.

¿Qué dice mi querido Javier? ¡Javier!

Javier: Nada.

P.R.: No dejes que te metan más conceptos, échalos todos fuera. Sólo así uno puede estar en paz. Estar en paz. Significa estar en paz. No, ser. Ser es algo que no es sólo así uno puede ser. Ser, la realidad, es eso que ve esto no estaba. Lo ve ahora. Es así.

Bueno, José Manuel, que tienes la cara así muy mirona, ¿qué me dices tú?

José Manuel: Estaba viendo eso que decías, sí.

P.R.: ¿Qué decir y que no decir de nadie, si en un sueño no hay seres? Pues ¿qué está diciendo uno? Está haciendo un juicio como el que hace el guion de una película; él es el guionista, y está dando el guion y el papel a cada quien. Ahora le toca decir esto. Y ahora le toca que le contesten eso. Y eso es lo que hace; el pensamiento hace eso. Dice: “¿Entonces estamos solos?”. Dice: “No, hombre, no hay nada. Solo, no”. Solo se puede decir con respecto a eso, a estar acompañado. Además nunca estamos solos, en la vigilia y sueño con sueños siempre hay alguien.

La conceptualización funciona así, por eso los niños, los bebés, como no tienen nombre ni bagaje conceptual, pues no saben nada de papa ni de mama ni de nadie. ¿Por qué? Porque no tienen guion. No les ha dado tiempo todavía a hacer el guion. Ya se encargará alguien de hacérselo. Por lo menos de ayudarlos, aunque luego cada uno se hace el suyo. Una manera de hablar, ¿eh?, porque no hace nadie nada, según va viniendo así se va tomando.

¿Qué dice Damián? (se ríe). ¿Eh?

Damián: Que no es miedo. No había nada, no es miedo, es muy contundente.

P.R.: Si sólo hay lenguaje. Si te das cuenta la ignorancia es sólo lenguaje, y el conocimiento también. Y el mundo, que nosotros decimos “oh, qué mundo tan grande”, es pensamiento también.

Miércoles, 21 de diciembre de 2005

Esto no estaba. Uno tiene tendencia a creer que una actitud u otra, que un pensamiento u otro será más valioso, que un hacer u otro hacer será más conductivo, le acercará más a uno, redundará en una mayor comprensión. Todo, todo, todo el balance final es cero.

Cuando coinciden el comienzo y el final de todo acontecimiento, su balance es cero. Sobreviene el olvido. Entonces, no hay actitudes que sean más conductivas, no hay pensamientos que sean más conductivos, igualmente; no hay haceres que haciéndolos le conduzcan más a uno, porque todo eso está siendo soñado. Todo. Y uno mismo el primero.

Entonces, cualquier palabra que uno escuche, o que se le antoje a uno según sus propios conceptos de qué es lo que está bien o qué es lo que está mal, siempre es de acuerdo con el concepto que uno tiene de aquello que uno querría lograr. Pero no hay nada bien ni nada mal. En un sueño nada es bueno y nada es malo, simplemente está siendo soñado. ¿Qué significa? Que uno es completamente aparte; y eso es lo que hay que comprender, que uno es completamente aparte. Aparte de sus pensamientos, aparte de sus hechos, aparte de las interpretaciones de sus hechos, aparte de todo. ¿Qué significa aparte? Uno queda revelado cuando comprende esto no estaba, y lo comprende en este momento. Esto no estaba significa: ni el pensamiento, ni los actos, ni la voluntad, ni estoy bien encaminado, ni estoy en el camino verdadero, ni me están guiando, ni nada de nada. Nada de todo eso estaba. Y si uno encuentra en esa proposición lo que esa nada nombra; lo que esa nada nombra, nada de todo esto estaba; esto no estaba. Si uno encuentra eso, lo ve con claridad, en ese mismo proceso uno mismo se encuentra, no tiene que buscar más, uno no está ausente

nunca de uno mismo; ni es un extraño para uno mismo, ni nada exterior a uno mismo que uno deba encontrar, eso son presunciones, pensamientos conceptos. El hecho es más simple, mucho más simple, tan simple...

Hay la cosa esa, la tendencia a querer agarrarse, a hacer de uno mismo una propiedad, a buscarse en los libros, a buscarse en las charlas de alguien; eso, hacer de uno mismo una propiedad, decir: "Ah, ya me comprendo", eso significa que hay dos, el que comprende y el comprendido; y el comprendido nunca es uno; y el que comprende tampoco, ninguno de los dos estaba; ninguno.

Esa es la comprensión sutil, muy sutil y muy difícil, porque uno tiene tendencia a valorar, sobre todo lo que a él le parece está saliendo de él. Y puesto que yo lo sueño, puesto que yo lo veo, es algo que quiero, es algo que persigo; surgen los deseos, el deseo que sea, y uno lo considera suyo; "bueno, puesto que este deseo se siente aquí, es mío. Y lo que yo quiero, lo que este deseo me indica adquirir, es algo que yo quiero".

Y eso se convierte en una finalidad, o en el lazo; algo que lo agarra a uno a ese fin. Y en ese mismo momento él lo cree de verdad; se cree de verdad lo que desea y se cree a sí mismo de verdad deseando. Y ése es el juego; el juego de esta..., los hindúes lo llaman *Maya*, que significa lo que es nada; ése es el juego de nada. No hay nada en eso, simplemente el pensamiento de uno.

Por eso aquí surgía aquella proposición, sobre todo cuando uno se siente hacedor de actos, y se le proponen actos, se le propone hacer cosas: ¿cómo hago yo? ¿Cómo hago yo que yo hago? ¿Cómo hago yo que yo veo? ¿Cómo hago yo que yo siento? Este deseo que se siente, que yo llamo mío ahora, ¿qué he hecho yo para que se sienta, cómo lo he hecho yo? ¿De qué lo he construido? ¿De dónde lo he sacado? ¿Cómo lo he diseñado? ¿Por qué este deseo? ¿En qué sentido es mío? ¿Cómo lo poseo? ¿Cómo tiendo sobre él los cables que lo atan a mí? ¿Cómo ejerzo yo el poder sobre él?

Uno comprende inmediatamente que no, que ese deseo, esa sensación desear, no estaba; esa sensación desear no es mía, yo no sé cómo ha aparecido, no sé qué quiere; aunque parece indicar lo que quiere, que es desear; por ejemplo, hay hambre indica comer; entonces uno dice: “Quiero comer”. ¿Qué ha hecho con ello? Ha hecho suya esa deseación, hambre. Ha dicho: “Yo tengo hambre”. No, no, la deseación no le ha preguntado a uno: “¿Me quieres?”. No. A ver, ¿cómo ha hecho uno que uno tiene hambre? ¿Cómo lo ha hecho? ¿Cómo ha hecho eso, esa sensación? ¿Cómo la ha hecho? ¿De qué la ha construido? ¿Qué ciencia ha puesto para que aparezca la sensación hambre? La sensación hambre aparece ahí, está bien clara. Aparece ahí, se siente. Ella quiere alimento; pero uno no sabe cómo hace. Entonces, voy, como y se me pasa el hambre. ¿Cómo hace uno que uno come? ¿Qué hago yo? Como masticando. No, no, el acto de comer, como el acto de escuchar ¿cómo lo hace uno?, ¿qué ciencia pone?, ¿cómo ha aprendido uno a cerrar las mandíbulas?, ¿cómo ha hecho uno crecer los dientes?, ¿cómo hace uno que la saliva fluya? ¿Cómo hace uno todo eso? ¿Qué ciencia pone para que todo eso funcione?

Entonces, todos esos actos se los atribuye uno; y cuando uno dice: “Voy al mundo de la comprensión”, a este dominio espiritual llamado así, es decir, que es un dominio como otro cualquiera; también uno viene a hacer. ¿Cómo hace uno que siente la sensación de uno mismo? ¿Qué ciencia he puesto yo para sentir que yo soy? ¿Qué ciencia he puesto? ¿Cómo lo he hecho? ¿Cómo lo he diseñado? Yo digo: “Me siento a mí mismo yo. Yo soy”. ¿Cómo exclamo yo: yo soy? ¿Qué se siente? Se siente lo que se siente, ¿verdad?, algo poderoso, la sensación de ser. ¿Cómo la he hecho? ¿Qué ciencia he puesto? ¿Qué ciencia he puesto? ¿Cuál es mi intervención ahí? ¿De qué modo he intervenido? ¿Cómo he planeado yo esa sensación? ¿De qué la he hecho? ¿De qué sustancia? ¿A dónde he recurrido? ¿Quién me ha enseñado a hacerla? ¿Cómo hago yo que yo siento?

Entonces, si uno sigue el hilo de esa meditación, poco a poco, mucho a mucho, a través de las charlas que uno escucha en la vigilia, comprende que todo el mundo se atribuye continuamente actos, que todo el mundo cree tener el conocimiento de cómo esos actos, que son totalmente desconocidos en su origen, en su desenvolvimiento, en su fin, en todo, que uno no sabe absolutamente nada, se los atribuye como si uno los hiciera. Yo respiro; el aire entra en las narices, yo respiro. ¿Cómo lo hago? ¿Cómo hago yo que yo respiro? A ver, insisto, ¿qué ciencia pongo? ¿Quién me ha enseñado a respirar? ¿Quién? ¿Hay alguien que me haya dicho: “Mira, se respira así: tienes que poner en funcionamiento todos estos alvéolos que dicen que hay, estos pulmones los tienes que hacer funcionar de este y este modo, porque si no, no respirarás como es debido, respirarás mal. Para hacerlo bien tienes que hacerlo así”?

Igual pasa con la comprensión; la comprensión que yo tenga, cualquiera que sea, ¿cómo hago yo que yo la comprendo? ¿Qué ciencia pongo yo para tener mente? ¿Qué ciencia pongo yo para tener pensamientos? ¿Quién me enseña cómo se hace un pensamiento? ¿De qué está hecho? ¿De qué está hecho? ¿Cómo lo hago? Entonces uno, si sigue este hilo de indagación, ¿cómo hago yo que yo hago?, descubre que uno no hace nunca nada; que uno no hace nunca nada ni sabe, ni sabrá nunca jamás, cómo se hace que se da un simple suspiro. ¿Qué es, entonces? ¿Cuál es la solución del enigma?

Esto no estaba. Lo que quiera que sea, por complejo que parezca, que nos llevaría años, miles de años tratar de averiguar, siempre tendríamos la misma respuesta. ¿Cómo hago yo que yo siento? ¿Cómo hago yo que yo respiro? ¿Cómo lo hago? ¿Cómo hago que me toco la cara? ¿Cómo hago que estoy despierto, que estoy en la vigilia? ¿Cómo hago, como hago para ver? ¿Cómo hago? ¿Cuál será la respuesta? La respuesta ahora es la que es. ¿Y mañana cuál será la respuesta? ¿Y pasado, cuando mi conocimiento sea enorme, vastísimo, cuál será la respuesta? ¿Qué

tiene todo eso que ver conmigo? ¿Estoy respirando yo? ¿Estoy sintiendo yo? ¿Estoy pensando yo? ¿Acaso no es una cosa completamente espontánea que no tiene absolutamente nada que ver conmigo? ¿Ha habido la más mínima elección por mi parte en todo lo que está aconteciendo, acontezca lo que acontezca; la más mínima elección? ¿Hay la más mínima elección de lo que se va a escuchar dentro de un instante? ¿Hay la más mínima elección?

Esto puede hablar, pero dentro de los que escuchan pueden dejar de escuchar. ¿Hay alguna elección? No, no hay ninguna elección. ¿Qué tiene que ver conmigo? La proposición fundamental esto no estaba; cuando uno comprende eso, él se ve; se ve a sí mismo. Se ve a sí mismo. Y entonces todo esto, todo esto que se siente, que se siente en este instante, no es nada más que una referencia, como las que usan los agrimensores, con el aparato ese que llaman teodolito, que ponen puntos de referencia para medir sin metro, simplemente con la vista. Un punto de referencia que no me toca es el estado nacimiento; el estado nacimiento, el estado sensación. ¿Cómo lo he hecho? ¿Quién lo ha hecho? No se encontrará ni rastro.

Entonces, es un punto de referencia sin ningún contacto; ¿para qué?, para comprender *no estaba*. Y así quedar completamente revelado uno a uno mismo en su total plenitud; una plenitud que no tiene nada que ver con el mundo de la experiencia, una plenitud que no tiene nada que ver con el mundo de la sensación, una plenitud que no tiene nada que ver con ningún estado, que no tiene nada que ver con el estado nacimiento, que es completamente aparte, inmiscible, que no hay contacto ninguno. ¿Por qué? ¿Por qué no me toca a mí la sensación? ¿Por qué no se convierte en mí? Me lo he preguntado cientos de veces, muchas veces. ¿Por qué la sensación no se convierte nunca en mí? ¿Por qué no me hace ella a mí convertirme en ella?

La primera respuesta es: no hay el menor contacto; son naturalezas radicalmente distintas. Ésa es la primera respuesta pero no es suficiente, porque habría dos. Y la sensación, la

sensación de ser, este instante que es lo único, la sensación de ser dura un instante, la sensación de ser es lo que se llama presente; un instante, menos de un instante, no llega a ser cuando ya no es; es un..., no se puede explicar. Pero no se convierte en mí ni me convierte en ella. Por eso se ha dicho aquí tan a menudo: ¿Me conoce a mí el conocimiento? El conocimiento no estaba, ¿verdad? El conocimiento es estado nacimiento. Estado nacimiento, estado ignorancia, estado conocimiento, estado sensación, estado experiencia son la misma cosa; dicho de muchos modos. No estaba. ¿Cómo es no estaba? ¿Cómo es no estaba? El conocimiento lo ve, y se ve a sí mismo ausente.

Así que, como decía al comienzo, cuando se nos invita a hacer, o a dejar de hacer, la invitación más bien debe ser a despertar. No estaba. Uno no hace, no ha aprendido nunca a hacer, es una creencia completamente falsa el que uno hace; nunca hace nada; ni esto ni eso ni nada; ni actos ni no actos, ni renunciaciones ni aceptaciones ni nada de nada. Esa es la comprensión. Si la comprensión es menor habrá un gran lío, porque uno dirá: "Haciendo esto redundará en esto", pero el conocimiento de los actos es una ignorancia pura; haciendo esto nadie garantiza que redundará en eso; es una conjetura.

¿Qué es una conjetura? Un concepto, yo pienso. Uno se ha visto a menudo diciendo: "Pues si haces, entonces tendrás; si no haces no tendrás". Cuando uno comienza, sobre todo en este campo llamado espiritual (mal llamado espiritual, porque eso del espíritu es una cosa que no nombra nada; igual que el alma no nombra nada, igual que el cuerpo no nombra nada, experiencia sólo), se le aplican las mismas leyes que se le aplica al cuerpo. Dice: "Bueno, la experiencia ha demostrado que esto es efectivo". Nadie sabe por qué. Porque nadie sabe cómo se ha hecho que uno experimenta; y cada uno experimenta él. Lo que experimenta es totalmente inaccesible para el resto. Si es que hay un resto, porque en la experiencia de uno está incluido absolutamente todo. Los demás también. Y uno los ve, esos supuestos demás, con las gafas según tenga el cristal, con ese color. Pero si se quita las gafas y ve no

había nada, entonces los ve de verdad. Ve que no hay nada, no estaban; yo, tampoco.

Entonces, cuando uno empieza, o se le sugieren actos, o dejar de hacer actos, y uno, sobre todo, pregunta cómo (a mí a veces me ha preguntado, muy a menudo, “pero cómo se ve eso”; como preguntándome “y qué hay que hacer, qué hay que hacer; yo estoy aquí a las órdenes, haya que hacer lo que haya que hacer yo lo hago”). Si es mucho más sencillo que eso, y al mismo tiempo muchísimo más difícil.

No se trata de hacer, uno no hace. Lo llaman el mundo de los actos, a la vigilia y al sueño con sueños. Los actos, dicen, tienen consecuencias. Siempre y cuando uno tenga la absoluta convicción de que esto que uno ve es verdaderamente tangible, existe; entonces, los actos que haga pues tendrán consecuencias si él firma, verdad? Está sujeto a la firma, pero la firma no es él. Él ha aceptado ese nombre que le han dado los padres; ese nombre es el que es el responsable, no uno. El responsable de lo que quiera que sea; o el no responsable. Entonces él indica actos. Deje usted esto, emprenda usted aquello. Y uno siempre está dispuesto, porque tiene esa fe: mañana existe, esto va a mejorar.

Alguien me decía hace poco: “En los escritos de Sri Ranjit se usa el *should*”, una palabra que significa, en inglés, condicional, pero que puede entenderse por futuro; y es que Sri Ranjit dice muy a menudo: “La comprensión debería venir” (sería la traducción); también se puede entender por “la comprensión vendrá”, en futuro. Entonces, yo no lo traducía nunca así; yo siempre digo: “La comprensión debe venir”. Porque decir “la comprensión vendrá” le quita mucho potencial, le quita todo el potencial a la proposición; la comprensión debe venir. No hay ese futuro. “Pero mañana todo irá mejor”, eso no existe más que en el pensamiento; no existe más que en el pensamiento; y además hace que eso se perpetúe. El pensamiento es así, no puede vivir sin uno, no tiene a quién presentarse; pero pasa de uno a otro. Es una manera de hablar, porque todo el mundo experimenta cómo, de alguna manera, el

pensamiento se desarrolla o funciona, aunque uno no lo hace; eso ha quedado claro, uno no sabe cómo se hace el pensamiento, ni de qué está hecho, ni en qué consiste, ni dónde comienza ni dónde acaba; uno no sabe nada de eso, nada.

Pero puede pensar: “Mañana todo irá mejor”. Es siempre la misma gotita de miel, aquella que decía Siddharameshwar Maharaj (claro, nunca ha visto nadie eso); decía: “Cuando el niño abre los ojos llora amargamente, porque está impresionado del terror; y entonces, la abuela que es muy sabia mete el dedo en el frasco de la miel, y le echa una gotita de miel en la lengua, y entonces el niño se rechupetea y dice: “Ah, no está tan mal””. Para los grandes, el *ah, no está tan mal* es siempre mañana. Mañana todo irá mejor. La elusión, no ilusión, sino la elusión, uno elude así comprender. Uno elude así comprender, mañana comprenderé, mañana. Yo no quiero ya presionar; la comprensión no es lo mejor ni es lo peor; no, si es que se trata de uno, no es ni lo mejor ni lo peor, es que se trata de uno, y el estado de experiencia no es uno. Hay una separación radical, la separación que hay entre lo que es y lo que no es, entre lo que es verdaderamente y lo que no es nunca. Y no hay ningún contacto. Ningún contacto entre lo que es y lo que no es nunca. Eso se puede entender fácilmente.

Muy a menudo preguntamos ¿y cómo lo hago?, ¿qué hacer? Y si alguien tiene esa seguridad dice: “Ah, éste sabe lo que se hace”, y uno se siente muy reconfortado, porque reconoce su ignorancia. Pero no suficientemente. La ignorancia de todo el conocimiento es el bien supremo. Reconocerlo. Yo soy absolutamente ignorante de todo el conocimiento, de todo; no sé de él nada. Nada. Él parece saber. La seguridad. Esa es la cosa. Uno siempre delega. Delega en otros. No está mal, es una buena cosa delegar; en un momento yo delego en ti, tengo esa confianza; si él es verdadero, ése en quien delegamos (bueno, tendré que usar un futuro), la confianza no será defraudada. Pero cuando llegue el momento será ahora, no mañana; mañana no hay comprensión. Lo mismo que uno no puede ser ayer, lo mismo que uno no dice: “Yo soy ayer”, no se puede

decir: “Yo comprendo mañana”. Y tampoco se puede decir: “Yo soy mañana”. Es muy simple.

Y volvemos a ese punto capital: todos los verbos son de acción, todos; todos los verbos implican un hacer, un hacedor y un hecho; todos los verbos del lenguaje. El lenguaje es esencialmente verbos. Y por eso tienen tantos tiempos, porque no hay un hacer inmediato. Tienen el presente de indicativo, el pasado y el futuro, el condicional, el imperativo. Todos esos tiempos. Diferentes modos de acción. Todo se reduce a la primera persona del singular del presente de indicativo. Yo soy no puede ser ayer, yo soy no puede ser mañana, yo comprendo no puede ser mañana. Esa es la cuestión.

Así es que, en esto, no quiero caer en contradicción con las propias palabras, pero, bueno, de algún modo hay que hablar. Hay que ir cortando la raíz de la esperanza, esa virtud que es en realidad la madre de todo; del mañana. No, no, no; no se comprende mañana; no se comprende mañana. Ni se es mañana. ¿Por qué? Porque no hay mañana, ni ningún ayer. Ni no hay ningún hace un rato, ni dentro de un rato. Es sólo pensamiento. No estaba, esto no estaba. Eso es la clave y la significación del estado de experiencia, el referente de este teodolito. No hay ningún contacto con no estaba, porque no estaba es ahora idéntico a sí mismo; no está, sea cual sea la apariencia.

Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: Hombre, José Manuel; José Manuel el mayor. ¿Qué dice José Manuel? ¿Has estado oyendo? ¿Has estado escuchando o te has dormido?

José Manuel: No, he estado escuchando.

P.R.: Muy bien. ¿Qué dices hoy?

José Manuel: Que hay que llegar a esa frontera y observar desde ahí.

P.R.: ¿Quién va a llegar a qué frontera y va a observar qué desde dónde?

José Manuel: Eso. Eso observará desde donde esté, yo no sé.

P.R.: (Se ríe) Hay que llegar a esa frontera y observar desde ahí. ¿Quién va a llegar a esa frontera y va a observar qué desde dónde?

José Manuel: Eso.

P.R.: ¿Y qué es eso?

José Manuel: Yo no sé. Nada. Un punto..., una ausencia anónima. No se puede nombrar, es una...

P.R.: ¿Y quién es?

José Manuel: Yo creo que ya ni sé ni interesa, sino realmente el que se dé cuenta que no hay nada. Eso que queda cuando uno ve que no hay nada. Pero no sé qué puede ser. No se puede saber qué es.

P.R.: ¿Y quién queda, entonces?

José Manuel: No queda nada.

P.R.: No queda nada. Cuando el estado de experiencia no está, el que sabe que no está tampoco está. ¿Quién queda, entonces?

José Manuel: No sé, queda el... Realmente el que se da cuenta que eso que está aquí no está aquí.

P.R.: ¿Y quién es ése?

José Manuel: Ese estará... Si hay otro lado estará del otro lado.

P.R.: ¿Y quién es?

José Manuel: No, no..., es innombrable, no tiene nombre.

P.R.: Sí. ¿Y tú quién eres?

José Manuel: ¿Yo? Ya yo no sé.

P.R.: Estás concibiendo a ése. Fíjate, cabe en tu pensamiento; fíjate qué pequeño es ése tan grande que dices que está del otro lado. Estás concibiéndole (“yo no sé”), fíjate qué pequeño es, cabe ahí en tu pensamiento. Por eso te digo que ¿quién es ése? Dices: “Yo no sé”, pero cabe en tu pensamiento. ¿Y tú quién eres?, entonces; te pregunto.

José Manuel: Yo...

P.R.: ¿Y tú quién eres?, que estás de este otro lado.

José Manuel: La verdad es que yo no soy nada, porque todo lo que puedo captar es pensamiento, y me doy cuenta que no perdura, que no es nada.

P.R.: ¿Pero qué? ¿Y qué es lo que dura, entonces?

José Manuel: Lo que no es.

P.R.: ¿Qué es lo que dura?

José Manuel: Lo que perdura.

P.R.: Lo que perdura.

José Manuel: Lo que yo convierto en un concepto y lo mantengo en mi mente.

P.R.: ¿Y cuando viene el sueño profundo y no hay concepto ni José Manuel, quién perdura?

José Manuel: Eso.

P.R.: ¿Y eso qué es? ¿Quién es?

José Manuel: Yo no sé.

P.R.: ¿Y por qué tienes que saberlo, para serlo?

José Manuel: No tengo que saberlo tampoco.

P.R.: ¿Por qué tienes que saberlo para serlo?

José Manuel: No, no...

P.R.: ¿Quién puede ser, si no eres tú? A ver, dime.

José Manuel: Eso se supone que sea yo.

P.R.: No, no. No se supone. Esto no estaba. En el proceso de darte cuenta quedas perfectamente revelado: esto no estaba. ¿Con quién? Conmigo. ¿Con quién no estaba todo esto, todo este mundo de experiencia?

José Manuel: Conmigo.

P.R.: Conmigo. Es fácil. Ahora te digo: “¿Y cómo es conmigo?”. Lo que nombra *conmigo*, ¿cómo es?

José Manuel: No puedo distinguirlo, porque se convierte en un concepto.

P.R.: Claro. Es claro. Conmigo no está. ¿Con quién no está? Conmigo. ¿Se sabía? No. Lo que nombra conmigo entonces no se nombraba. ¿Comprendes?

José Manuel: Creo que sí.

P.R.: Nada era. Era otra de las proposiciones que se han dicho aquí. Nada era conmigo. Nada era. ¿Con quién? Conmigo. Ahí se usa conmigo no en el sentido de yo, porque lo que nombra yo tampoco está. Lo que nombra yo, que normalmente es la identidad, la identidad José Manuel, no estaba, no había ninguna identidad José Manuel. No se había sentido jamás ningún deseo. ¿Cómo los hiciste, los deseos? No los has hecho. Dice: “oy, cómo me gustan las mujeres”, está totalmente convencido de que le gustan las mujeres (se ríe); y lo considera una propiedad. No estaba. Nada era. El que lo dice tiene que saber con quién. Tiene que saber con quién nada era. Nada era con quién. Nada era. ¿Desde cuándo? No había conocimiento. Pues desde hace un instante; si nada era es ahora. ¿Comprendes? Nada era. Ni caos ni orden ni creador ni criatura ni nada de nada.

¿Y de dónde ha salido todo? De nada era (se ríe). ¿De dónde ha salido todo, porque todo esto...? Todo esto viene del sueño profundo y ha desaparecido en un instante. Si esto es tan grande como tú... Estabas ahí ahora mismo “entonces queda eso”; estás concibiéndolo, cabe en tu pensamiento eso. Es más pequeño que tu pensamiento. Pues el universo universal es más pequeño que tu pensamiento; cabe todo en él. Dice, si no piensas en ello ¿dónde está Santo Domingo? En ninguna parte. ¿Cabe o no cabe en tu pensamiento? Lo cual se dice: “Es muy grande, cómo va a caber en mi pensamiento”. Ya lo creo que cabe. Mira al cielo, todas las estrellas caben en la visión. La visión es infinitamente más grande.

José Manuel: No sólo cabe, sino que solamente está ahí.

P.R.: Eso es. Muy bien. Así que qué vamos a hacer. Nada. Cómo nos han enseñado a hacer, nosotros no sabemos cómo, esto hace

solo. Ahora vienen las pastas y se las come. Y ya está (se ríe). Y ¿cómo ha aprendido ello a comer? Ah, pues no sé. Agarra una pasta. Tiene toda la pinta, toda la pinta; entonces vas y rasss, y si fuera de madera te quedas sin dientes (se ríe). Todo apariencia. Se supone que es una pasta de verdad, parece que sí (se ríe), pero nunca se sabe.

¡Hombre! ¿Qué dice Ramón?

Ramón: Somos expertos en eludir, eh.

P.R.: ¿Eh?

Ramón: Expertos en eludir. Yo soy un experto en eludir.

P.R.: En tirar pelotas fuera (se ríe).

Ramón: Claro. Hago podium, estoy en el medallero.

P.R.: Me recuerda el famoso dicho ése, que decía Ramakrishna: “Hay una ocasión en la que Dios ríe a mandíbula batiente, cuando el médico le dice al enfermo: “no te preocupes que tú te vas a curar”“. Y el enfermo como busca a alguien de confianza dice... ¿Ves?, por falta de autoindagación, por falta de esto no estaba, todo el mundo se convierte a sí mismo en un ser muy pequeñito, muy miserable.

Nadie tiene piedad de la indefinidad de seres que son servidos en las mesas en estas fechas, pero como uno es tan miserable, le sale un granito aquí y va rápidamente “oiga, esto será mortal, ¿verdad?” (se ríe). Y luego sale de allí “no, no se preocupe”, “ah, ya puedo cenar la noche de Noche Buena (se ríe), que traigan el cordero, los langostinos y todo (risas)”. Como dice mi padre: “Que vayan y vengan los vasitos llenos”. Se convierte uno a sí mismo en una criatura muy miserable, muy pequeña.

Muy pequeño, ¿comprendes? Todas las consultas de los médicos están llenas de seres muy pequeños. Incurables. Si están curados, hombre. Es verdad. Y si un día me ves en una, pues tiene..., dice: “Le ha dado la afección”. Le ha dado la afección a él.

Ramón: A él también.

P.R.: Todos, todos, todos. Bueno, y las tiendas también. Esto, esto, esto es... No se puede calificar. No se puede calificar. Sri Ranjit lo decía, un *fun*, una guasa, un chiste.

Ramón: Un forúnculo.

P.R.: Un *fun*, un chiste.

Ramón: Ah. No, que decía que si te salía un grano o algo...

P.R.: Que si te salía un gran en el culo ibas y te lo sajabas para quitártelo. Pues igual el estado nacimiento. Es un forúnculo mayor (se ríe). La madre de todos. Dice: “¿Quiere usted que le quite el estado nacimiento?”. “Ay, no, no, no, eso no. Yo sólo quiero que me arregle un poco”. Yo no suelo decirlo ya. No. Eso de usar la palabra miseria y eso. No suelo decirlo. A mí se me ha olvidado también. “Cuán miserable es esto”. Si lo veo alguna vez reparo en ello y digo ... ¿Pero es que hay algo glorioso? No estaba (se ríe). Glorioso tampoco, quita, quita. Dios no puede ser resplandeciente si no hay oscuro. No puede ser bondadoso si no hay en quién ejercer la bondad. No puede tener paraíso si no hay a quién llevar. No puede ser omnipotente si no hay donde ejercer el poder. Todo eso son creaciones de la mente. Entonces ¿quién es Dios? Mejor averiguar quién eres tú; y olvídate de Dios.

José Manuel: Pero el chiste nos lo hemos creído.

P.R.: ¿Cuál?

José Manuel: El de que somos. La identidad y todo eso.

P.R.: Todo, todo, todo. ¿No ves que no sabías nada y estabas aterrorizado? Pues a ver. Dice: “Tú siéntate aquí, y aquí se te pasa el miedo”. Pues tú te sentabas allí y.... (se ríe). Quinientos años allí sentado, o lo que hubiera hecho falta. ¿No sabes cómo es ese miedo? Lo que hubiera hecho falta. “Y luego cuando te mueras, te salvas”.

Bueno, todo eso son enseñanzas..., un caos total que uno ha escuchado. Pero como era ignorante, no sabía, pues lo que le hubieran dicho. ¿Comprendes? Un machote, que eres un machote, que está en la flor de la edad preso del estado nacimiento; dice: “Ay, cuánto me gustan las mujeres”. ¿Quién te ha enseñado a ti que te gusten? ¿Cómo lo haces tú, eso de que te gusten?

Ramón: ...

P.R.: ¿Pero cómo haces tú ese hacer? ¿Cómo lo haces? A ver. ¿Qué ciencia pones?

Ramón: No hay nadie, ni naciendo siquiera. Antes me preguntaba., porque algo que has dicho es verdad, ¿cómo esto que no estaba, está ahora?. ¿Cómo es que ha aparecido?

P.R.: El conocimiento quiere saber todo, sí.

Ramón: No, pero ¿que no ha aparecido?

P.R.: No, claro. Dicen los expertos (yo, como soy ignorante no digo nada, son sus palabras pero yo no sé): “Lo que llaman ignorancia, Maya o nada, no estaba, es muy poderosa”. Ellos sabrán, le habrán tomado el pulso. Y por eso te parece que estás viéndolo todo. Pero no sé, es lo que ellos dicen, yo no tengo ni idea. Y si veo una chica guapa pues igual. No sabe. No tiene nada que ver.

Ramón: Pero antes decías que esto no tenía nada que ver, o sea, que no se toca. Esa era la primera contestación, pero...

P.R.: Es que no es.

Ramón: Es que no es. Es que no pueden ser dos.

P.R.: Por eso se aplica mejor la palabra está. Porque algo que está puede no estar. Está significa un estado. Está. Pero todo el mundo... de los estados de ánimo. Son variables. Si tuvieras que hacer un recuento de los estados de ánimo por los cuales has pasado, ¿qué tal? ¿Serías capaz de tenerlos todos? No puedes. Eso sí puedes hacerlo. No hay estados de ánimo, ni deseos ni experiencia ni nada de nada; todo eso es... ¿Puedes hacerlo? Efectivamente, eso es pensamiento y nada más. El pensamiento no eres tú. ¿Se entiende? No le haces, ¿no?

Ramón: Pero es que no hay nadie haciendo.

P.R.: No hay nadie haciendo nada. Ése es tu descubrimiento. Pues eso es muy bueno. Cuando descubres eso ya estás muy en paz, dejarás de decirme cómo, de preguntarme cómo.

Ramón: Ése es el tío del pollito que pide “qué hago”.

P.R.: “¿Y cómo, qué hago entonces?”

Ramón: No sé, eso es un tic.

P.R.: No te preocupes que ello va a seguir haciendo solo. Ello se las arregla, lo que quiera que sea. Dice. “¿Entonces, si no hacemos...?”. No te preocupes; totalmente descuidado.

Eso lo decía muy bien Ramana Maharshi. Decía: “Usted imagínese alguien que va con un fardo de cincuenta kilos, sobre la cabeza, y se monta en el tren, y sigue con el fardo en la cabeza, porque él piensa que el tren lo lleva a él, pero no puede llevar el fardo. ¿No le parece... el bulto? Lo normal es que coja el tren y tú dejas el bulto porque el tren lleva a los dos”. Pues igual, tú deja al

estado nacimiento que lo lleve. Tú olvídate por completo. Que lo lleve. Si ya lo lleva el tren a donde quiera que vaya. A ninguna parte. Destino: ninguna parte. ¿Qué pensaría usted de ése que monta en el tren y lleva el fardo y no lo baja; porque teme que se quede en la estación? El hacedor normalmente piensa que con sus actos sostiene el mundo. O la felicidad, o lo que quiera que él piense que es importante para él. Bueno, ya. Mira este Krishna que lleva ahí años y años y no se ha movido.

Sábado, 24 de diciembre de 2005

Esto no estaba. Esto. Darse cuenta de que esto no estaba. No estaba. Hay muchos tipos de proposiciones y uno tiene que ser muy hábil para descubrir. La proposición todo es Él. La proposición yo soy Él, también. La proposición todo es Él. Uno debe darse cuenta, inmediatamente que lo escucha, de que no había ninguna proposición.

Nadie decía: “Yo soy Él”. Nadie decía: “Todo es Él”. Nadie decía absolutamente nada. Entonces, de dónde viene esa necesidad. ¿De dónde viene esa necesidad, esa ansia que hay, que se siente, de tratar de identificarse?; que es lo que se llama encontrarse uno mismo. La realidad es que esta pregunta, ¿de dónde viene?, tampoco estaba. Es un estado bastante áspero el estado nacimiento. Un estado bastante áspero. Siempre a la búsqueda de identidad. Y se puede decir de él todo. Que existe, que no existe; que estaba, que no estaba. Pero bajo mi punto de vista, cuando oigo estas proposiciones (Yo soy Él, o todo es Él) hay una rebeldía inmediata. Voy a decir: “Bueno, es que no tienen contenido comprensible”, porque esto no estaba, no había nada.

Entonces, ¿qué identificar con qué?, ¿qué identificar con todo, y qué identificar con Él? No tiene contenido inteligible. Ésa es la cuestión. La cuestión más profunda de todas maneras se reduce a miedo. Miedo de que el estado nacimiento desaparezca. Y, entonces, ese miedo crea la identidad yo. Yo, la identidad yo está hecha de miedo. De un miedo terrible, un miedo profundo. Ni terrible ni profundo; bueno, es miedo; todos los miedos vienen de ahí. Y la identidad yo no estaba.

Si uno comprende eso, entonces comprende todo. Comprende todas las proposiciones falsas que escucha a lo largo del día, y

comprende que todo está movido por ese miedo; de que el estado nacimiento no esté. Un miedo, por cierto, que sólo está en la vigilia y en el sueño con sueños, en el estado de sueño profundo ya no está. Y no había ningún miedo. No había ningún miedo ni nadie temiéndolo. Eso es la realidad, ningún miedo ni nadie temiéndolo. Incalculables eones; no puede medirse. Sin embargo, desde que el estado de vigilia está, el miedo cobra muchas formas muy sutiles, otras groseras, y uno quiere encontrar que la identidad falsa *yo* va a sobrevivir. Hacerla sobrevivir por todos los medios mientras la vigilia y el sueño están aquí, y hacerla sobrevivir después de que la vigilia y el sueño no están.

Entonces, cuando uno comprende y acepta completamente (comprender y aceptar es la misma cosa; no es una operación doble); comprende. Cuando uno comprende *esto no estaba*, pues, bueno, el miedo y todo lo que la vigilia trae se siente, pero al mismo tiempo la comprensión *esto no estaba* lo neutraliza y lo hace desaparecer al momento. La proposición y comprensión *esto no estaba* tiene esa entereza, la entereza de lo que es verdadero. Y, entonces, frente a eso no hay ningún poder.

Hace tiempo vengo haciendo una traducción de las charlas de Sri Ranjit; después de tanto tiempo voy haciéndome a su lenguaje y a su modo de enseñar, y su modo de enseñar es radicalmente afirmativo. Es decir, “Usted es Él, todo es Él. Sea la Realidad, sea lo que usted es”, son siempre modos de invitar a una suerte de actividad; a una suerte de actividad que no está en el poder de nadie, porque para que esa suerte de actividad se dé uno tiene que identificarse primero con un hacedor. Y, claro, ésa es la primera trampa. No hay ningún hacedor de nada.

¿Cómo hago yo? ¿Cómo hago yo que yo soy yo? Y ahora ¿en qué consiste ser yo? ¿De qué está hecho yo? ¿Cómo lo he hecho? Y ahora cojo ese yo y lo identifico a Él, y ¿qué es Él? Dice: “Quite usted todo, y lo que queda es Él”. Pero no deja de ser una invitación a concebir, no deja de ser una invitación a pensar. Y entonces eso está condenado siempre al fracaso.

Yo estoy simplemente siguiendo el hilo de su manera de enseñar y de sus proposiciones, no digo nada de él. Al fracaso, primero, por eso porque ¿qué es yo y de qué está hecho? No había ningún yo; yo es muy joven, muy reciente. Está hecho ¿de qué? Cada quien puede ver dentro de sí mismo de qué estoy hecho yo. Lo que nombra yo ¿de qué está hecho?

Normalmente todos los sabios apuntan: “Bueno, la primera identificación es al cuerpo”; entonces dicen: “Yo estoy hecho de cuerpo, ¿este cuerpo me hace a mí?; ¿me hace ser yo este cuerpo?”. Bueno, el yo está hecho de mente, esta mente, estos pensamientos, esta manera de ver, este haber presenciado lo que se ha presenciado, este recordar lo que se recuerda ¿me hace ser yo? ¿De qué está hecho yo?

Entonces, si yo parto de una cosa que no existe, ¿qué es yo? Porque simplemente por falta de atención, si hay la idea yo sobrevolando, sobreabundando sobre todos los recuerdos, porque otra cosa no es; si hay esa idea es por falta de atención. No hay nadie haciendo nada, el cuerpo no hace; no hace que yo sea yo, la mente no hace que yo sea yo, respirar no hace que yo sea yo; todo ese conjunto de actividades resultan en que hay una idea central de yo.

Pero si quitas todas esas actividades, también desaparece yo; y entonces eso es lo que apunta a lo que apunta esto no estaba. Esto, esto no estaba. Lo primero de todo, yo. No quiere decir esto, la vigilia, el sueño con sueños, el sueño profundo no estaba; por supuesto que ellos no estaban, pero el que los identifica, este supuesto yo, tampoco.

Entonces, cuando uno no tiene miedo ni vértigo ni nada de nada respecto a la comprensión de eso (ni vértigo ni miedo ni nada), entonces sí, entonces sí. ¿Y a qué tiene necesidad de identificarse él, entonces? Cesa toda necesidad de identificarse; no dice de sí mismo: “Yo soy Él”, no dice de sí mismo: “Yo soy esto”, no dice de

sí mismo: “Yo soy aquello”, no dice de sí mismo: “Yo soy alto ni bajo, ni sabio ni profundo ni somero ni deseoso”. No dice de él nada, porque no hay nada de lo que decir. Ni él llamaba yo, ve perfectamente, no estaba. Y no está; está hecho de nada, está hecho de pensamiento sólo. Y el pensamiento es una cosa tan fugaz que en un instante, menos de un instante, una fracción de un instante, desaparece y no queda nada.

Y entonces cuadra perfectamente la proposición esto no estaba; que no pide a nadie que se identifique con nada, que no pide a nadie que busque quién es, que no pide a nadie que se interroge ¿quién soy yo?, que no pide a nadie que diga: “Yo soy eso”, que no pide a nadie nada, simplemente ver.

Ni siquiera le dice: “Vea usted esto no estaba”, es una declaración escueta que no interviene ningún pronombre, que no interviene la acción de ningún verbo, que no hay ningún verbo actuando, que no hay ningún verbo creando tiempo, que no hay ningún verbo ser, siendo y deviniendo sido, que no hay ningún verbo hacer, haciendo y deviniendo hecho, que no hay ningún no, al decir esto no estaba es una proposición completamente estable, completamente estable y presente, es decir, no tiene en sí misma movimiento, no es un móvil, no está siendo hecha, para devenir hecha y terminar hecha.

Esto no estaba no hace alusión a un acto. Nadie está haciendo nada en esto no estaba. Ni siquiera hay un yo: yo digo esto no estaba. No, no; es una simple constatación. Una simple constatación, nada más. Entonces, claro, cuando uno está completamente impregnado, cuando uno ya no se califica a sí mismo, ni se adjetiva a sí mismo, ni se busca a sí mismo como un objeto de ningún tipo, ni se concibe ni se piensa, ni nada de todas esas actividades mentales, cualquier proposición que surge, venga de donde venga, sea de Cristo, sea del Buda, sea del maestro más grande del mundo, cualquier proposición que viene uno la escucha de una manera ecuánime, es decir, libre de todo reverencialismo, de toda reverenciación y libre también de toda crítica; con total

ecuanimidad, totalmente abierto. Y entonces descubre inmediatamente si esa proposición es una proposición de comprensión o simplemente es un nuevo entretenimiento de la mente, al cual uno se va a agarrar.

Debido a eso que decíamos al comienzo, a esa sed de continuidad. Eso no quiere decir que el que comprende no sienta la sed de continuidad, la siente como todo el mundo. Pero hay una diferencia; la diferencia es que él sabe: esto no estaba; la sed de continuidad tampoco. Y todo es tan efímero. Todo, todo, absolutamente todo es tan efímero, tan instantáneo que en un instante vuelve a no estar. Ahí los sabios también apuntan: “Cuando alguien muere se produce la desconexión (como dice Sri Ranjit, o la entrega del alma, o la entrega del poder; lo que sostiene al cuerpo; la respiración) lejos de desaparecer usted, deviene más grande, deviene todo”.

Yo es que este tipo de proposiciones me resultan completamente incomprensibles, lo digo con toda sinceridad. “Deviene más grande, deviene todo”. ¿Deviene qué? ¿Quién deviene qué?, es lo que yo me pregunto, ¿quién deviene qué? Dice: “No desaparece, deviene todo”. ¿Qué afirmación es ésa? No estaba, no había nada, eso no deviene nunca ni más grande ni más pequeño. Ni desaparece ni aparece. Ni aparece ni desaparece. No tiene absolutamente nada que ver con todo este lenguaje, que es un caos completo.

En eso sí estoy de acuerdo con Sri Ranjit, cuando habla del caos de la espiritualidad, que no es nada más que un montón de palabras que no significan nada. Al decir no significan nada no quiero decir que no signifiquen; significan más confusión. Es el significado, más confusión, más perturbación. Pero significar, significar realmente... ¿Qué significaría para mí que algo significa? Pues que algo realmente alumbra, que algo realmente descubre la verdad. Pues no, eso no lo hacen. Dice: “No sólo no desaparece, deviene más grande” ¿Qué deviene más grande? ¿Qué?

Este tipo de preguntas tan así, ¿verdad? Qué cosa deviene más grande que qué otra. Porque, claro, cuando decimos más grande establecemos una comparación. Deviene todo. Y todo ¿qué era antes de que yo, una vez muerto, devenga ese todo? ¿Dónde estaba? Si es que es todo así, es un galimatías de cháchara completamente vacía, vacua, que lo único que hace es marear.

Entonces, por eso volvemos a esa proposición que he dicho, una de las primeras que surgieron con este concepto. Me decía yo a mí mismo: “Nada de todo esto estaba aquí”. Con este concepto la naturaleza real queda completamente expuesta; no voy a decir “mi”, porque no hay poseedor, ahí no hay ningún yo diciendo “mi”, ni nada de nada. Con este concepto, con este pensamiento, siguiendo el hilo de esta proposición, nada de todo esto estaba aquí. Así era la proposición al comienzo, creo recordar vagamente. Pero puede ser mucho más simplificada: esto no estaba. Y puede ser aplicada a todos los instantes, en todos los momentos, en toda circunstancia, a todos los estados, a todas las divinidades, a todas las realidades que sólo son de palabra, a todos los absolutos, los abismos, a todo. Esto no estaba. Eso se aplica a todo. Y se aplica con igual eficacia, no pierde eficacia con el uso. Si ésa es la comprensión eso sí está entero. Pero, vamos, no es un logro, es que eso uno lo ve, no ha obtenido nada ni es más ni menos, ni grande ni pequeño, ni... Muy simple, lo más simple del mundo. Bueno, lo dejamos aquí.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice Miguel? Si lees a Sri Ranjit te meterá en un lío (se ríe). Como si te pones a leer a Sri Nisargadatta Maharaj, te meterá en un lío. Dice: “¿Qué quiere decir realmente?”. Dice: “Y entonces usted es Él”. Y hasta entonces ¿qué era yo?

Ramón: Sí, pero también estado nacimiento.

P.R.: Estado nacimiento es un estado. Yo no lo defiendo ya. Todo es tachado de la misma manera, o sea que... Me puedes decir lo mismo. Pero esto no estaba es una concepción, no es una operación. Normalmente, si tu lees a Sri Ranjit Maharaj o a Sri Nisargadatta Maharaj o a cualquier..., ya vamos a hablar de los serios, aunque ellos dicen que no hay que hacer nada, su fondo, el leitmotiv es un “haga usted continuamente”. Haga, sea, yo así se lo digo, adore al maestro, todo eso. Si le dicen a usted que tiene que hacer esto o lo otro seguro que es falso, pero al mismo tiempo... Pero si es que es mucho más sutil, si es que no estaba; y más fino. Es que hagas lo que hagas tú no vas a devenir puro, porque ¿qué es ser puro; con respecto a qué? Tú que eres un mujeriego completo, ¿cuándo vas a devenir puro para merecer qué? Tú, a ver tú. Esto no estaba, tú, esto no estaba. Entonces, que se purifique ello como quiera.

Ramón: ¿Ahora tampoco?

P.R.: Ahora tampoco. Que se purifique ello como quiera. ¿Cómo se va a purificar? ¿Pasándose la lija, la garlopa? ¿En qué? ¿En qué se va a purificar, y para qué? ¿Qué es lo que quiere ello lograr? ¿Qué quiere a cambio? Porque todo aquí es así. Sale uno, pone la tiendecita en el mercado, dice: “Aquí hay mandarinas, pero yo lo que quiero es que me las paguen”. Mandarinas o galletas o pasteles. Todo es a cambio de algo.

Entonces, la purificación también es a cambio de algo. Dice Sri Ranjit en una de sus charlas. “Siddharameshwar, que era el más grande de los más grandes nos dijo que renunciáramos, que nos vistiéramos de azafrán, y así estuvimos seis meses; “y no llevéis dinero, porque el que renuncia no lleva ningún dinero y vive de lo que le dan. Entonces, si subís al tren no lleváis billete, y si os echa el del tren no le discutáis, os bajáis y ya está”. Y ya, cuando llevábamos cinco o seis meses de renuncia, de repente nos dijo “y ahora renunciad a la renuncia, volvedos unas personas simples y ordinarias y vivid como todo el mundo”. Él era el más grande de todos, nos hizo renunciar a la renuncia”. Claro, eso es una manera

de hablar cosas que son más profundas. Lo que quiere decirte es que te pongas de la derecha o te pongas de la izquierda, con lo que estás tratando, no eres tú. Eso integra algo peligroso, porque se supone que tú eres algo. Si a ti te dicen: “Eso no eres tú”, dices: “No, yo no soy esto, pero queda el resto. Entonces ¿qué soy yo?”. ¿Comprendes? Queda ese resto. Pero ese resto tiene una cola larguísima, eso no se acaba nunca.

Y eso es lo que la proposición *no estaba* pone en su sitio. Es yo. Entonces quedas tú, ¿qué tú? No había ningún tú. Si ésa es la comprensión eres perfectamente libre. Al decirte libre no te quiero decir (porque, claro, la mente inmediatamente concibe libre. Inmediatamente concibe, inmediatamente piensa, libre; y queda ahí ya, la cosa. Yo soy libre). Hay que hablar un lenguaje muy así como... bien. No hay nada, eres perfectamente libre, ciertamente. Pero no pienses que yo continúo. No, si yo en general estoy de acuerdo y he renunciado a la crítica con él. He renunciado a la crítica con sus charlas. No con él, sino con todos, a mí me da igual. Pero como trabajo con él continuamente pues algo queda. Si es que esto, por lo menos a mí, no me serviría. “Sería usted Él”, ¿qué es eso? Me mordería las uñas. ¿Qué significa eso?

Ramón: Ya, pero, cuando dices ¿qué queda?

P.R.: ¿Qué queda?

Ramón: ¿Qué queda? También puedes decir: Él.

P.R.: Sí, ¿y quién lo dice?

Ramón: Él.

P.R.: Es ésa tu comprensión y tu realización.

Ramón: No sé, pero cuando...

P.R.: No, no, no, es que una cosa es que uno diga eso, es decir, que tú digas: “¿Qué queda?, el yo no existo”, sí muy bien, yo no existo...

Ramón: No, no es yo no existo, yo no estaba. Ahora tampoco.

P.R.: Bueno, lo que yo te quiero decir es: “¿Y quién queda?”. Esa pregunta no tiene respuesta, si se la das ya has caído en la trampa, porque estás nombrándole tú. Hace muchos años me di cuenta inmediatamente. Hay una proposición islámica que es la *shahada* del Islam, *la ilaha illa Allah*: no hay más Dios que Dios. Tú dices eso delante de dos testigos, y con intención, y ya devienes muslim. No hay más Dios que Dios, y *Muhammadum rasulullah*, que es: Muhammad es el enviado de Dios. Bueno, tienes que testificar, tú tienes que testificar que no hay más Dios que Dios; entonces, tú eres más que lo que testificas, porque depende de tu testimonio. ¿Tú comprendes? No sé si comprendes, porque voy a hacer como ... y te voy a hacer así en la cara; dice: “Éste no comprende nada”. ¿Tú comprendes? El que testifica es más que el testificado. Dice: “¿Testifica usted que yo soy el rey?” Pues tiene que testificar, porque si no, el otro no es el rey, y si no testificas te corta la cabeza; si ya tiene mando. Pero si es el primero que tiene que testificar, puede decir: “Bueno, soy yo el que testifico”. Entonces, cuando dices: “Todo es Él” ¿quién lo dice? Yo, yo, lo dice yo. Y yo no estaba. No decía ni todo es Él, ni todo es no Él, ni nada de nada de nada. ¿Comprendes eso?

Ramón: Hum (asiente).

P.R.: Eso. Bueno, pues si lo comprendes está perfecto.

Ramón: Pero el circuito que he seguido yo, no ha sido así; simplemente ha sido: yo no esté, no había yo; ahora tampoco. Entonces ya me he quitado ¿quién había?, y entonces ahora es ¿qué queda? Me da igual decir Él, que yo sin yo... ¿Qué queda? Nada. O sea ¿qué queda? Innombrable, el que lo ve.

P.R.: Eso no está comprendido. ¿Qué queda? No tiene respuesta, tú no puedes responder. Tú no puedes responder a eso, porque lo que queda eres tú, y tú no tienes don de palabra. Eso jamás ha dicho palabra alguna.

Ramón: Ya. Pero en ese sentido Él es como un espejo.

P.R.: ¿Quién?

Ramón:) Él. Decir todo es Él...

P.R.: (Se ríe) Bueno, haz lo que quieras. Si da lo mismo.

Ramón: Si tampoco todo es Él lo dice.

P.R.: Haz lo que quieras, no vamos a discutir aquí por una coma (risas).

¿Qué dice Rosa? ¿Qué dice Rosita?

Sí hijo, sí, es un lío. Es un lío, mucha confusión, y el que intenta quitarla arroja más. Así que no me fío ni de mí (risas).

Ramón: Yo tampoco, nada, cero; yo no me fío ni de mí.

P.R.: Incluso de mí.

¡Uy!, siempre se cae alguno (se refiere a los pasteles). Menos mal que es de los que son duros, duros como trufas.

Está ahí la cosa esa: "Yo querría algo". ¿O ya no?

Ramón: Ese yo querría ha pasado la sed.

P.R.: ¿Sí?

Ramón: Sí.

P.R.: Ah. Él quiere.

Ramón: No, pero él quiere es el mismo movimiento que decir él no quiere. Si es que es todo lo mismo. Es como escupir al agua, ¿no? ¿Qué vas a hacer? Es exactamente igual. Igual que como estaba antes.

P.R.: No estás comprendiendo. Un poco más fino que eso. No es un asunto de escepticismo. Si te coge el escepticismo estás perdido.

Ramón: Ya. Si entiendo muy bien lo del testificador que testifica, pero...

P.R.: Eso ya te digo que fue hace muchos años. Veinte, veinticinco años. Me di cuenta, sí. Porque normalmente, los creyentes son como coches sin marcha atrás. No tienen marcha atrás ni volante para girar. Cuando dicen la testificación, o la creencia, ellos la sostienen con su yo. Resulta que estaba yo en Francia, con mi hermano, estábamos en un hotel, y estaba un muslim hablando del Corán. “Porque Dios dice, porque Allah dice”. Digo: “Mira Allah es Él”. Estaba hablando en su nombre pero se ve que se cree Él. Todos dicen: “Cristo dice”; él piensa que es Cristo. Y así todos, ¿no? Esos son todos a la directa; a la directa. Entonces, esos no tienen ningún escepticismo; tú puedes caer en lo contrario, si no hay comprensión y oyes estas cosas... Dice: “Bueno, todo es igual”. Sí, sí, pero hay muchas maneras de entender todo es igual.

Ramón: Sí. A Ranjit le hacen una pregunta que es: “Yo no sé si quedarme en la montaña o irme, pero la montaña dice que me quede”. Y él le dice: “Pero si la montaña nunca te ha dicho que te quedes”, pero a él mismo se le puede decir que a él nunca le ha dicho él nada, que lo está diciendo él.

P.R.: ¿Eh?

Ramón: Que a él mismo, a Ranjit, se le podría decir que él nunca le ha dicho todo es Él; lo está diciendo él. El mismo Ranjit.

P.R.: Yo no te estoy entendiendo ahora.

Ramón: Pues que uno le dice: “Yo no sé si irme de la montaña, o quedarme”. Dice: “La montaña me ha dicho que me quede”. Dice: “Es imposible que la montaña lo haya dicho, lo dices tú”.

P.R.: Claro.

Ramón: Lo mismo se puede decir de Ranjit; no lo dice él, lo dices tú. ¿Sabes lo que te quiero decir? Él nunca ha dicho nada cuando dice...

P.R.: No, no te entiendo.

Ramón: Cuando él dice: “Todo es Él, todo es Él”, ¿quién lo dice?

P.R.: ¿Quién lo dice?

Ramón: Lo mismo, la montaña no dice: “Todo es Él”, lo dices tú.

P.R.: ¿Lo dices tú por su boca?

Ramón: No, se puede decir que lo mismo que decía Ranjit al que dijo lo de la montaña se le puede decir a Ranjit también. Él nunca ha dicho: “Todo es Él”. Nada dice nada, sólo lo dices tú. No sé si...

Ramón: En este caso era Ranjit, claro.

P.R.: Claro, él no ha dicho nunca nada.

Ramón: Claro, pero es su pensamiento, su propio pensamiento, no es la montaña la que le está diciendo quédese, es su propio pensamiento el que le...

P.R.: Es el que te dice quédese.

Ramón: Eso es. Es tu propio pensamiento. Pero...

P.R.: Tu propio pensamiento que no es propio ni es tuyo.

Ramón: Tampoco es válido. Pero es una...

P.R.: Muy bien. Hala, hala, tú sigue trabajando. Come, come.

Ramón: No, si queda por limar, claro.

P.R.: Sí. Hay algo que es lo que se llama escepticismo que, cuando se escucha este tipo de charla, y no ha habido en uno eso; es decir, cuando... En mi caso me di cuenta de que la *shahada* se trataba de mí, que era el que tenía que testificar. Eso es una operación interior tuya, no la estás oyendo de un sabio. Y mientras esa cosa interna tuya no se pone a funcionar no hemos hecho nada. Nada de nada. Entonces, ser escéptico antes de eso, pues es devenir tonto. Simplemente. Si antes era uno tonto, ahora más. Porque (se ríe) dice: “Ya estoy por encima de todo”. Y, entonces, ése es más tonto que nadie. ¿Qué todo? No sé si logro hacerme entender. ¿Logro hacerme entender algo?

Ramón: Y pienso que testificar simplemente era para señalar al testificador, nada más. Que te dieras cuenta de eso.

P.R.: Eso sólo lo puede decir uno por su propia experiencia, porque como tú no vives la experiencia de los demás; uno no puede decirlo; pero vamos, el hecho común de todo creyente es que es como un coche, como te digo, sin marcha atrás y sin volante para girar. Yo testifico y entonces espero todos los beneficios de Allah; lo estoy obedeciendo. Y si hago algo que va contra su voluntad, porque Él ha dicho que no, entonces el pecado es algo de lo que me tengo que arrepentir. Es un modo de guiarte en el sentido de decir: “Haz esto, haz lo otro; esto no lo hagas, aquello tampoco”. Pero nada más. Nada más.

Entonces, yo es que me revelo mucho en eso, pero ya te digo que últimamente no tengo todo el día. Pero sí. Mira la proposición. Esto no estaba. El que lo dice, tampoco. No es una proposición de hacer, no te pide que testifiques, no te pide que reconozcas ningún hecho externo a ti. Simplemente algo... Este mismo instante; este mismo instante hace un instante no estaba. No sé.

Muy bien.

Miércoles, 28 de diciembre de 2005

Hacía mucho que no meditaba, no me sentaba a meditar. Anteayer, y ayer también, me senté, consideré la proposición *esto no estaba*. Esto no estaba. Entonces vino inmediatamente. Dejó de tener referencia el pasado, a lo que podemos llamar recuerdos. Porque verdaderamente nada, sobre lo que uno se gira y deja de ver eso ya no está, ni vuelve a estar.

Entonces vino algo más sutil: que esto no estaba se aplicaba a lo que estaba aconteciendo en ese mismo instante; en el mismo instante en que yo estaba sentado y mirando, digo: “Este instante mismo ¿de dónde viene?”. Esto es lo que no estaba; este instante mismo, su contenido ¿de dónde viene? No estaba. El instante, no el pasado, no..., ya no es el concepto de mundo, el concepto de yo, sino más sutil. No está, está viniendo como un flujo incesante de ninguna parte. Viene de ninguna parte, no sé. Es exactamente como la luz que está entrando en las bombillas, por la cual las bombillas lucen. Es un flujo que no se puede considerar todo lo que ha lucido una bombilla; no tiene sentido, la bombilla luce ahora. ¿Por qué luce? Por el flujo. Entonces, digo: “Si en este momento se corta el flujo no hay nada”. No hay nada, todo es el flujo éste. Y este flujo no está; no está en este instante; el flujo que va a estar dentro de un instante no está ahora.

Era una meditación así. Me dieron ganas de sentarme. Como hacía durante tantos años. Y me dije a mí mismo: “Hablo poco de lo que se llama la meditación, actualmente”. Lo que se llama meditar, sentarse y hacer la autoindagación. Con esa fuerza que trae con aquél que lo toma realmente en serio, con ese gusto real que da sentarse. Apaciblemente, tranquilamente, recto, empezar a indagar. Y recordar al mismo tiempo los tiempos muy lejanos en los cuales

me sentaba y no había indagación y no sabía por dónde empezar; y era todo un comecoco, ¿verdad? La mente sin parar. No, no se trataba de eso. Es una fuerza interior incalculable. Y, entonces, digo: “Esto no estaba aquí en la mente”. ¿Qué es? Un no existe, no es, no estaba. Está viniendo incesantemente y en cualquier momento puede dejar de venir. Es un flujo instantáneo, menos de una fracción de segundo, como dicen algunos sabios. En una fracción de segundo todo termina, y entonces ¿qué? Y entonces ¿qué?

Eso es lo mejor. Mucho mejor que escribir, mucho mejor que hablar. Para mí lo mejor ha sido siempre sentarme. Sentarme a meditar, a lo que yo llamaba meditar, la meditación misteriosa. Misteriosa quiere decir porque no la puedo calificar, no puedo decir en qué consiste, simplemente viene, viene.

De ahí viene el título de ese libro *Ha sido escuchado*. Se empieza a escuchar dentro, como un torrente, todo. Todo queda claro, todo, todo, todo. Todo lo que es y lo que no es queda absolutamente revelado; no hay la menor duda. Y no vuelve a haber nunca la menor duda. Jamás. No hay la menor vacilación, ni la menor fluctuación. Es una llama sin viento. Y entonces, en ese instante de antes de ayer, decía estaba considerando esta proposición: esto no estaba, como refiriéndome a la vigilia, al sueño con sueños, al sueño profundo, como algo objetivo, como algo que realmente ahora estuviera; en referencia a lo cual puedo decir que no estaba.

Pero, sin embargo, en ese momento descubrí. Descubrí que lo que no está realmente es lo que va a venir. Referido, mucho más que al pasado, a lo que no ha acontecido. Esto no está, lo que no ha acontecido. Nadie sabe qué es lo que no ha acontecido; dentro de cinco minutos quién sabe qué. No puede hacer ninguna valoración porque no ha pasado. Entonces, eso no está tampoco; eso no está. Y lo que ya ha acontecido no estaba; ya no está tampoco. O sea que la proposición se puede aplicar a los dos; esto no estaba, a todo lo que uno ha experimentado, e igualmente esto no estaba, a todo lo que uno no ha experimentado. Y en ese

instante, si eso se queda ahí clavado, completamente estable en ese punto, uno se conoce; uno se conoce a sí mismo, sabe de sí mismo todo; sabe de sí mismo todo. Eso es totalmente estable, no fluctúa, ni está ni no está, no se aplica. No es verdadero ni falso, porque no hay nada con lo cual compararlo; no está vivo ni muerto, porque no hay nada con respecto a lo cual esté vivo o esté muerto, es solo, único.

Y, entonces, me decía a mí mismo: “Pues sí, todos los días como hacía, porque realmente es aquí donde me encuentro bien; es aquí donde me encuentro bien, y donde estoy realmente por todas partes; y donde soy realmente lo que soy”. ¿Es necesario eso? Bueno, yo creo que sí. Si tengo que hablar de mi experiencia han sido muchos años; muchos años en términos de tiempo, pero cada vez que uno se sentaba era un momento único; y es un momento único. Porque, si no, uno está sumergido en la vigilia, y en la vigilia es inevitable que uno adopte el papel que el guion le tiene reservado; de un modo u otro, sólo para estar completa y absolutamente desapegado. Ya no desapegado, sino para comprender que realmente es un papel que uno tiene asignado en un guion que es el guion de su propio sueño. Sólo para comprender eso es menester tener esa amplitud donde realmente uno es sin papel, sin guion; donde realmente uno es.

Y en referencia a eso sabe en cada circunstancia, venga la que venga, lo altere de la manera que lo altere, lo complazca de la manera que lo complazca, le dé tanto gusto de la manera que le dé tanto gusto, lo que quiera que sea, sabe que todo es de mentira, que todo eso no estaba. Todo, todo sin excepción. Y sabe también con quién no estaba; y acepta que cuando todo, todo, todo deje de estar, ése que lo experimenta también va a dejar de estar, porque la experiencia y su experimentador son la misma cosa, no son dos, no son diferentes. Alguien me decía el otro día: “Acabo de comprender que, efectivamente, no hay un mundo común para todos, sino que cada uno tiene y ve sólo el mundo que él ve. Todo el mundo habla del mundo como si el mundo fuera un entidad igual para todos, y no hay nada de tal, cada uno ve el mundo que él ve”. Eso me decía, y

digo: “Mira, no es una mala comprensión; ya vas empezando a entender”. Cuando comprendes eso, comprendes que lo que quiera que el mundo es es tu interpretación de un acontecer, que está pasando, que es ese flujo del que habla; si la electricidad deja de pasar la bombilla deja de dar luz. La electricidad no sabe nada de que ha dejado de pasar, la luz no sabe nada de que ella ha dejado de dar luz. Con ella, con esa luz, en referencia a ella, sentándose, de pie o de costado, como sea, uno tiene que averiguar quién es; tiene que averiguarlo. ¿Quién es uno? ¿Quién soy yo?

¿Las charlas serán suficientes? Bueno, yo no lo creo; la charla suficiente es la que aparece en uno; la charla que aparece en uno; ésa es la suficiente. Porque uno puede hacerse muchas ideas. Dice, si yo escucho palabras sabias o leo libros sabios, terminaré comprendiendo; pero no me quedo a solas, no me aísló a solas para escuchar dentro, para que esa voz, esa escucha interior se produzca. Y digo escucha porque es mucho más una escucha que una visión; una comprensión es una escucha, una comprensión viene en términos inteligibles, lo que se percibe de una manera inaprehensible la mente le pone palabras; entonces, la mente no habla de una manera desordenada o de cosas mundanas, sino que está sirviendo con su lengua a la comprensión que se está dando; y la comprensión es uno mismo. La comprensión es uno mismo. No hay ahí dos.

Así es que me lo decía a mí mismo, estaba sentado: “Realmente este es el lugar apacible. Aquí”. No porque estuviera sentado en un lugar, sino dentro. Es una cosa que eso sí que no se puede indicar; lo más que se puede decir es dentro; dentro. Pero dentro es todo, dentro es enorme, dentro es lo más amplio, la amplitud completa, la abertura total. Dentro no es angosto, dentro la mente calla. ¿Cuándo lo agarra a uno la conversación interna? Pues eso se nota mucho, tiene unos síntomas peculiares. Si uno está sentado con los pies cruzados, o en una postura cómoda, la que quiera que sea, uno nota que la cabeza se levanta, se eleva, se pone recta; y nota una gran tensión interna, e incluso el ceño se frunce, como si uno realmente estuviera en una gran incógnita. Y lo está. Y así puede

pasar una hora. O dos. Escuchando. Escuchándose. Escuchando. Esa es la charla, la charla verdadera, la única charla verdadera.

Entonces uno no necesita que se lo certifiquen, no va... Dice: “¿A ti qué te parece esto que he visto?”. No va a nadie a preguntarle si lo que ha visto es verdadero o no, si lo que ha escuchado es verdadero o no; sabe, tiene en sí mismo la prueba, él es la prueba. De hecho eso se aplica a todos los dominios. Cuando dos de nosotros discutimos normalmente los dos tienen razón, pero el hecho es que el aparente motivo de la discusión cada uno lo ve desde un punto de vista distinto, que es el suyo. Y está viendo, cada uno de los que discuten, cómo ven lo que ellos ven, no puede ser negado.

Eso es el conocimiento, eso es lo que decía Sri Ranjit; el conocimiento es así, el conocimiento es el que mata, el conocimiento es el matado y el conocimiento es el que observa. Si al que observa le preguntan ¿quién mató a quién?, si es un ignorante dirá: “Fulano mató a Mengano”, pero si es un comprensor dirá: “Yo no sé nada. El conocimiento mató, el conocimiento fue matado y el conocimiento presencié, los tres son el mismo”. Entonces, así, sentado; no que uno ponga la espalda recta, ella se pone recta sola; es de una manera completamente espontánea; también la cabeza se eleva, se pone, sola, de una manera completamente espontánea. Si no, si hay alguna otra postura, entonces es que está la cháchara mental habitual. ¿Qué es la cháchara mental habitual? Pues que nos estamos a nosotros mismos hablándonos del mundo, estamos comentándonos la película, no estamos escuchando. Y entonces tiene una actitud o una disposición o una postura que se nota mucho; uno está realmente interesado, muy interesado en lo que escucha. La escucha es muy interesante, lo más interesante del mundo. Se trata de uno, de uno mismo.

Entonces sí que las proposiciones empiezan a sonar. Yo no sé si habré sido capaz de expresar lo que se escuchó o se vio, no lo sé. *Esto no estaba* se refiere también a eso de lo que nadie habla sino

en términos de esperanza, que es el futuro. El futuro todo el mundo lo concibe, ¿verdad?; pero no existe. Entonces, eso hay que verlo. No está. El instante que va a venir dentro de un instante no está en ninguna parte, no existe. Entonces, ¿qué es? ¿Qué es esto? Ya no hablamos de estados, los estados siempre son en referencia a pasado; es decir, la vigilia siempre es pasado, está hecha esencialmente de recuerdos; en este instante uno recuerda, recuerda todo, y eso hace la vigilia. El sueño con sueños siempre es pasado, siempre lo recuerda uno al despertar. El sueño profundo también es pasado, anoche dormí estupendamente, yo nunca duermo mañana; nunca estoy en sueño profundo la noche que viene, nunca veo sueño con sueños pasado mañana o el mes que viene; eso no ocurre nunca.

También se ha dicho aquí a veces, yo no soy jamás dentro de una semana, no soy nunca ayer; como tampoco soy nunca mañana. Ser, lo que se llama ser, es inaprensible, no está en el tiempo. El tiempo y sus acontecimientos son sólo conceptos mentales; los usamos sólo para certificarnos de que todo esto que vemos es real, pero no hay nada de tal. Real, real es la amplitud, el reposo, el sosiego, lo que jamás es perturbado, lo que no ha sido perturbado nunca ni lo está siendo ahora. Ahí no hay silencio ni sonido. Es una escucha que impregna. Una escucha de intimidad donde no hay dos.

¿Qué puedo yo decir de lo que no sé? Eso es infinitamente más atractivo. Infinitamente más atractivo quiere decir: tiene un atractivo total, lo que sé es insignificante; lo que sé es insignificante. Lo que no sé; eso está vivo realmente; y se llega ahí con *no sé*; volviéndose *no sé*. No hay ningún llegar. Ir ahí o no ir ahí, todo eso pertenece al terreno de sé. Yo sé. Es ahí donde se crean los viajes, los traslados, todas esas mentiras que hace el caos este de las espiritualidades que andan de un lado para otro; nos llaman a todos viajeros. No hay ningún viajero a ninguna parte. Uno está exactamente en el mismo punto en el que ha estado siempre, donde uno realmente es. Ahí no pasa nada. Nunca. Se usan

palabras como *sumergirse*, que pueden ser indicativas. Si el mar se sumerge en sí mismo. Si el abismo se sumerge en sí mismo.

Esto no estaba, ciertamente. Lo que indica la proposición es lo que sí estaba. Lo que sí está, lo que sí es. Eso es lo que indica. Aunque hay muchos espirituales que hablan de esfuerzo yo he sido siempre radicalmente opuesto al esfuerzo. Parezca lo que parezca. Nada que se logre con esfuerzo merece la pena, porque eso le convierte a uno en un esforzado, y un esforzado es un egótico está lleno de ego; el esfuerzo hace mucho ego.

Entonces, de lo que hablo no es una cosa esforzada; escuchar, no tiene uno que tratar por todos los medios de escuchar; la escucha se produce de una manera espontánea; y cuando se produce uno lo reconoce. Bueno, puede, en un principio, tengo que reconocer que la escucha es algo tan sutil que puede pasar desapercibido; algunos lo llaman “me ha dado un palpito”. De ese orden. Es algo distinto a eso.

La intervención, como que abres una ventana y entra aire fresco en una habitación llena de humo. Creíamos que toda la atmósfera consistía en esto; de repente abren una ventana y ¡oh!, hay un gran alivio, se descongestiona todo. Pues la escucha es así, es algo espontáneo. Pero, si uno es asiduo de sentarse, en un momento u otro la escucha empieza a ser asidua también. Y uno se convierte en asiduo de sí mismo. Aunque eso es una..., bueno, de alguna manera hay que hablar; parece que es que hay dos; no. Se convierte en asiduo de esa taberna, se convierte en asiduo de ese vino, se convierte en asiduo de esa escucha, de ese aire fresco; se convierte en asiduo total, hasta que pierde por completo todas las características del que se sentaba. Una vez que se levanta puede recuperarlas, porque él tiene guion en el papel. De hecho él es el que hace todos los papeles.

Todos nosotros que decimos ver el mundo tenemos el guion del mundo en la mente. Y así lo interpretamos. Todos sin excepción

tienen su guion. Todas las discusiones surgen cuando los guiones no concuerdan. Pero todos, todos, tienen su guion.

Entonces, uno..., yo no sé, cuando la escucha..., no voy a decir cesa, sino simplemente se levanta uno de su asiduidad, el guion retorna; el guion está ahí. Pero ya no es un guion que uno se cree a pie juntillas; no cree nada. La palabra creencia misma pierde todo su significado, jamás se vuelve a pronunciar. ¿Crear en qué? Eso significa ego; cuanto más grande es la creencia, porque, claro, uno no se puede conformar con creer en un Dios pequeño, tiene que ser el más grande; y eso le hace grande a uno, al ego; no hay nada de tal, ni ese Dios ni ese ego. Y, entonces, ese desapego (tampoco es un desapego, es una suelta) se suelta como se caen las costras de una herida cuando ya la herida está cicatrizada; pues una costra que parecía ahí algo que iba a perdurar, pues ya la piel se ha repuesto y la costra se cae. Pues todo. Se cae la representación del mundo, uno ya no se le representa, se cae el guion y se cae todo. Es decir, uno comprende perfectamente que puede retirarse al camerino y que allí deja de ser actor, y que él es quien es, no quien parecía.

Eso también lo dice en alguna ocasión Sri Ranjit. El actor en la obra sabe perfectamente que cuando termine de aparentar todas esas pasiones, todos esos dramas, toda esa opresión, sabe perfectamente que cuando termine de representar que él ha sido matado, caerá el telón, se levantará, se irá al camerino, se quitará el traje, y él es perfectamente dichoso en su casa, olvidado del papel. Pues eso, uno se olvida del papel sentándose. El papel es olvidado, no hay que hacer ningún esfuerzo para deshacerse de él.

Cuando uno comprende y sabe la verdad, el esfuerzo está demás, no hay esfuerzo; ninguno. Y vuelvo a insistir, yo siempre he sido, aunque me he esforzado cuando había creencia, cuando se me han hecho proposiciones de creer me he esforzado, porque, claro, la ignorancia no tiene edad, no tiene tampoco miramientos; la ignorancia es una cosa común, la ignorancia siempre quiere más; y entonces para obtener ese más pues paga lo que haya que pagar,

en esfuerzo, en dinero, en lo que sea; todo eso está condenado al fracaso. La cosa real no es algo esforzado, es espontáneo; y la suelta de lo que no es verdadero también es espontánea; el esfuerzo no se contempla. Si uno se sienta y tiene que tener esfuerzo, terminará no sentándose. O no encontrará el momento. Eso es que esa asiduidad con uno mismo es como cuando uno está enamorado.

Decían en un periódico que leí, que me llamó la atención: “En los momentos de mayor amor, cuando dos personas están máximamente enamoradas, eso que se llama estar loco perdido, el pensamiento que tienen en sí mismo de la otra persona, como máximo a lo largo del día llega a cuatro horas”. Eso ya es estar loco. Normalmente las gentes piensan que están pensando todo el día; ese todo el día se reduce a cuatro horas como máximo. Bueno, pues esa asiduidad con uno es de ese tipo, de amor loco. Y si no, uno está entretenido. Yo no tengo nada en contra del entretenimiento, pero es infinitamente mejor la asiduidad de uno. Mejor en todos los términos. Mejor. Incalculable. Es más, es la cura de todo. La cura de todo. Muy bien.

Algunos sabios o maestros dicen: “Bueno, una vez que ya se comprende, ya la meditación le abandona a uno”. En cierta medida tiene razón, la meditación, lo que se llama meditar lo abandona a uno, pero la escucha no. Es decir, ellos se referían, digo yo, a lo que se llama meditación formal; sentarse, a esto que he dicho yo de sentarse; pero sentarse con uno, ser asiduo de uno, no. Para eso tiene uno que aprender, para eso tiene uno que sentarse, tiene uno que, de alguna manera, decir: “Bueno, realmente mi interés...”. Si no, es que la comprensión es difícil; muy difícil. Porque uno oye palabras e inmediatamente concibe, no puede evitar pensar. E incluso, aunque su comprensión sea relativa él piensa que comprende ya. Y los síntomas de la comprensión, según mi manera de ver, son muy claros. Son muy claros, uno deja de buscar; está absolutamente satisfecho, sabe quién es, no tiene la menor duda, no vacila, no fluctúa. Si ésas no son las palabras clave entonces la intoxicación está, la intoxicación mental, la intoxicación, ego está

ahí presente. Además se puede añadir el síntoma..., es que es difícil de decir, porque claro..., el síntoma de que no quiere nada, porque aparentemente él, como sigue en su papel, en su guion, pues parece que quiere cosas pero en realidad no quiere nada. Él lo sabe dentro. Yo no sé cómo llamarlo a eso. Es eso. Jamás le tiembla el pulso, ni la mano; no es que tenga que cortar ninguna cabeza, pero no tiene temblores. Esa es la cosa.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: Hombre, Miguel, ¿qué dices? (se ríe). ¿Qué dice Miguelito? No tiene temblores. Muy bueno, muy bueno sentarse. Es que se me ha olvidado. Entonces, antes de ayer digo: “Me voy a sentar”. Me enrollé en el edredón, como hacía antaño. “Me voy a sentar un rato”. Pero es que me dolía la pierna esta, que antes no me podía sentar con las piernas cruzadas; pero había dejado de dolerme, por lo menos ese rato no me dolía; no me quejé, no te enteras. Se le va la cabeza, se va poniendo así; porque si está así, está la cháchara mental. Es como la cobra. Y entonces empieza uno a escuchar. Al principio se oyen ruidillos, como cuando está la orquesta (imita como un sonido de orquesta) (se ríe). Ruidillos por aquí, ruidillos por allá. Entonces se observa un poco la respiración. Yo me pongo tapones en los oídos, si no se oye el latido del corazón, toc-toc toc-toc, como si fuera el de otro, igual; una cosa que late ahí, y no sabes. Y no dices: “Éste es mi corazón”, ni nada.

Entonces (vuelve a imitar la orquesta) ya coge el tono la cosa, ¡empieza ya! Ya viene la inundación. Y viene la inundación. Tanto, que luego..., el libro ése que se escribió, yo siempre lo he dicho, digo: “ese libro... Se ven tantas cosas que cuando te levantas se olvidan al momento”. Se escuchan tantas cosas, se ve tanto. Se ve. Te levantas, y al momento retomas el guion y si eres descuidado se va todo. Y, entonces, el libro se escribió para fijarlo; para fijar lo poco que pude, porque no está todo ahí, claro. No hay ninguna posible comparación entre leer ese libro (“ay, qué bien que escribe”)

y escuchar. “Qué bien que lo describe, qué bien”; no, no, eso hubiera sido imposible de escribir si no se escucha. Y no está todo, es imposible. Es como darle a alguien una cucharadita de paella y decir: “Te sabe bien, está muy rica”. A mí me sabe estupendamente, pero tú no puedes saber a qué le sabe. El sentido del gusto, los sentidos son... Tú no puedes saber a qué le sabe, si le sabe rico o no. Tú estás totalmente convencido, porque es universal. Si es salado ya no hay tanta duda, seguro que le sabe salado, otra cosa es que le guste o no. Pero claro, es que salado, o encontrar escrito salado en una hoja de papel, no tiene nada que ver con saborear, ¿verdad?

Sí, yo estoy de acuerdo con Sri Ranjit cuando dice: “La meditación no puede ser para toda la vida”, pero, desde luego, la meditación según se ha dado en mí, que a mí nadie me ha enseñado, sin eso no, imposible. Imposible, imposible. Yo no tengo tanta prisa, estar tan acelerado; corre todo tanta prisa que no, que no, que no; que eso es un rito. Un rito quiere decir que sentarse no es una cosa de... Tiene que estar uno descansado; no es “acaba mi jornada y entonces me siento”. Si ya tiene la práctica, si ya realmente escucha no hay ningún problema, pero si no..., pero si es que tiene el bombardeo ése de “ay, voy a pasar la nota; voy a apuntar esto, que es que esto...”. No, no, es que en el momento en que tú te sientas has cortado como si te hubieras dormido profundamente, no hay ahí; no hay mundo, no hay hijos, no hay nada. Si no, no empatas el momento. Es igual que el sueño profundo, todo el mundo sabe lo que es, ¿verdad? Ahí se desconecta uno. Yo me meto en la cama, que no me molesten. Ya, todo el mundo cuando se mete en la cama espera que no suene el teléfono ni nada de nada, porque se pone muy enfadado. Pero de otra manera; es exactamente igual, pero está despierto.

¿Qué dice mi querido José Manuel, que asoma por allí la “cabezilla”? Sí, para empezar a sentarse y a meditar, las charlas, las proposiciones, todo eso, es bueno; pero la cosa tiene que venir de uno. Uno no es un tarado, que le va a recomponer la lectura de un libro.

José Manuel: Pero para digerir primero hay que comer.

P.R.: ¿Eh?

José Manuel: Que es bueno, para digerir, comer. Si comes un manjar bueno pues qué bueno.

P.R.: (Se ríe) Sí. No sé si habrá algún ser que él mismo produzca lo que come. Se trata de que tú lo produzcas, no se trata de que yo soy muy sabio. Yo. Yo no soy nada sabio. Lo que no sé comparado con lo que sé... Si aquí se ha dicho alguna vez. A ver, comparado con lo que no sabes, lo que sabes... A ver, compáralo.

José Manuel: Pues yo sólo sé que no sé nada.

P.R.: ¿Verdad?

José Manuel: Como dice el sabio.

P.R.: Por eso digo, comparado con lo que sabes, lo que no sabes...

José Manuel: Es todo.

P.R.: Fíjate. Pues eso, no sé. Eso tiene que manar, manar ello. Tiene que manar porque la fuente está ahí, si no tú realmente no eres. Y eso es una imposibilidad. Puedes decir esto no estaba, pero *yo no soy* no puedes decirlo. Esto no estaba, el sueño profundo no estaba, el sueño con sueños no estaba, la vigilia no estaba, mi mujer no estaba, los hijos no estaban; José Manuel tampoco; la experiencia, el guion no estaba. En esa escucha es donde se ve. Esto está bien pero es un sustituto. Escucharlo, escucharlo, escuchar aquí es un sustituto, la verdadera escucha tiene que venir de ti.

José Manuel: Pero hay un freno al desenfreno. Cuando uno choca con la verdad es un freno. Y entonces no puede buscar ese que dice yo soy.

P.R.: ¿Eh?

José Manuel: Que cuando uno anda metido en los conceptos de aquí para allá, pues está enajenado, completamente loco, y si choca con la verdad pues ya le da un sacudión y uno puede buscar al que estaba buscando.

P.R.: Claro.

José Manuel: Y eliminarlo completamente. Pero hay que irlo identificando y...

P.R.: Eso es lo que haces al estar sentado. Es decir, cargarte a todos tus queridos es una cosa dolorosa en la vigilia, pero cuando tú estás sentado y ves que ni tú ni ellos existen es algo completamente distinto, no tiene nada que ver, es totalmente apacible y sereno. ¿Me entiendes? ¿Entiendes lo que te he querido decir?

José Manuel: Sí.

P.R.: No. Yo quiero decir, deshacerte de un vicio en la vigilia es una cosa problemática; o de una adicción, lo que quiera que sea, la vigilia es una adicción, la adicción de yo soy. Es una cosa problemática, te da problemas, porque estás en el mundo del pensamiento. Pero si tú estás sentado, y la inundación se produce, tú ves por ti mismo que eso no es, que no existe. Entonces, cuando tú ves que no existe, ¿dónde está el problema? No hay ningún problema, estás viendo que para qué te vas a pelear en la vigilia con un molino de viento si estás viendo que de verdad no es un gigante. ¿Me comprendes? No sé si me he explicado. Entonces, para eso efectivamente hay que sentarse. Hay que sentarse, o como quiera que sea, pero esa charla interna tiene que aparecer.

Yo no digo que la escucha no ayude, es posible que ayude, y mucho, yo no lo sé; y la lectura de los libros también, pero esa charla tiene que eclosionar, tiene que abrirse y establecerse; y entonces bebes de tu propia fuente; eso a mí me lo dijo en una ocasión Sidi Abderrahman: “El que se viste con las ropas de otro en la calle le desnudan”. Y también me decía: “No se puede estar toda la vida yendo al brasero del vecino a calentarse”. Es exactamente eso.

José Manuel: Cuando uno se da cuenta que no hay vecino...

P.R.: No, que tienes el brasero dentro. El brasero eres tú. Cuando uno se da cuenta que no hay vecino... No, eso no es, la cosa es que el brasero... (se ríe) ¿Qué puntos hemos dicho de la prueba, la prueba de...?

Damián: ¿La comprensión?

P.R.: Sí. ¿Qué puntos hemos dicho? No fluctúa.

Damián: No hay dudas.

P.R.: No fluctúa, no hay dudas, no tiembla, no parpadea. No dice: “Y si me falta”. ¿Comprendes?

Qué maravilla. A ver eso que hay ahí.

¿Ha quedado claro, José Manuel?

José Manuel: Creo que sí.

P.R.: Creo que sí. Bien, porque si no queda claro hoy queda mañana, no te inquietes. Mañana es hoy. Aunque yo no quiero dar nunca expectativas de futuro, porque eso no está. Estoy mirando aquí, revolviendo (se refiere a la bandeja de pasteles).

Ángel: Y no lo encuentras.

P.R.: Y no encuentro ése que viene... ¿Está debajo? Ah, bueno. Para cuando acabe la vuelta.

Expectativas de futuro, no. No se puede pensar: “mañana”.
¿Qué dice mi querido Ramón? ¿Qué dice Ramón?

Ramón: Pues que hoy venía en la moto y venía haciendo la meditación, precisamente en la moto.

P.R.: ¿Por qué no?

Ramón: Sí. Pero como te la vas jugando, dices: “Si esto no estaba ¿qué puede ocurrir ahora? Nada”.

P.R.: No sabrías que te la has jugado.

Ramón: No sabría, claro.

P.R.: Nadie, nadie presencia jamás lo que se llama su muerte.

Ramón: Ya, ya.

P.R.: Eso no existe. No es una experiencia. Si le quitas la luz a la bombilla, si se corta la electricidad, la bombilla no sabe “me he muerto”. ¿Comprendes? Si se va el flujo, tú no sabes “me he muerto”. No es una experiencia. Lo mismo que el nacimiento tampoco. Tú no sabes nunca “he nacido”, ¿a que no? Date cuenta, tú no sabes nunca “he nacido”; tú lo has oído, “naciste”; y terminas diciendo: “Sí, yo nací”, pero no puedes decir nunca, no has tenido nunca la expresión ni la comprensión “he nacido”. Nadie lo ha dicho jamás. ¿Comprendes? Y al revés, cuando se acaba nunca dice nadie “he muerto”. Ni siquiera cuando te duermes dices: “Me he dormido”. En todo caso, si te hacen así, dices: “uy, perdón, me he dormido” (se ríe).

Es muy bueno sentarse, sí. Para mí era sagrado eso. Sagrado quiere decir intocable. Hasta ahí podíamos llegar (se ríe). Si es que estaba loco, era adicto; bueno, y lo soy. Adicto. Eso sí que da realmente gozo. Por eso es que me sorprende tanto. El proceso de comprensión, en el proceso. En eso estoy de acuerdo con Sri Nisargadatta Maharaj cuando dice: “Y en el proceso de observar yo, la sensación de yo soy, en el proceso de observarla, usted quedará revelado; usted se dará cuenta de usted mismo”. En eso estoy de acuerdo con él; en el proceso. Adicto total. Hacía mucho tiempo que no hablaba yo de esto; y además le tenía yo... ¿verdad?

Un poco le pasa a Sri Ranjit, que debe de haber pasado por el proceso pero, claro, se ha puesto a hablar cuando tenía ya ochenta años, y piensa que todo el mundo ha pasado por él (se ríe). Se nos olvida. Pero no se puede llamar un trabajo. Es decir, un trabajo de artesano..., yo cuando veo estos cuadros que pintaba Leonardo da Vinci, o el Caravaggio, o el Tiziano, o escucho la música de Monteverdi digo: “Estas personas no han trabajado, han comido y es que mayor gozo no se puede concebir, les han pagado por gozar; y bien”. Te pones a ver un cuadro de Leonardo y dices: “cuánto tardaría en pintar la Gioconda”; lo mismo da un año que dos que cuatro; pero si era más feliz que... que... Totalmente dichoso. Y eso está en el cuadro.

Como la música de Monteverdi; está en su música que era totalmente dichoso. Qué cosa. Pues a eso no se le puede llamar trabajo, ¿verdad? Pues sentarse no es un trabajo. Si lo es, pues entonces es que uno espera..., yo qué sé. No es un trabajo, es decir, es su recompensa en el momento, y si además los pagaban... (se ríe). Era una manera de entender el trabajo bien distinta a ahora, que es todo una esclavitud totalmente desastrosa. Pues no, no es un trabajo; os lo digo en serio. Muy bien.

Miércoles, 31 de diciembre de 2005

No se trata de esfuerzo cuando uno quiere comprender, sino de querer. Y querer es espontáneo; la palabra misma lo dice: “querer”. Si se quiere, eso que se quiere es que ya está siendo tenido, conocido o visto. El conocimiento no estaba. Esta misma escucha hace un instante no estaba. Con él tenemos que comprender exactamente cuál es la naturaleza de uno cuando el conocimiento no está. Y eso es lo más amado.

Al decir amado, es una palabra que cada uno cree entender, pero lo que significa aquí es..., es un raptó. Es un raptó. Eso es. Todo el mundo de un modo o de otro siente eso, ese raptó. Me ha sacado de mí mismo; significa me ha sacado de mi ego. El raptó significa eso, sacar del ego. Y, entonces, cuando uno está raptado, está enamorado; fuera de su ego, en sí mismo; porque no se ama nunca nada que no sea esa naturaleza real. Lo amado de lo amado, lo amado del amor.

Estando en un estado de conocimiento, como es el estado nacimiento, que es un estado de experiencia y de conocimiento; estando en un estado de conocimiento él debe de informarnos, y de hecho nos informa, de los misterios más profundos que ni él mismo sabe explicar. Y el raptó o enamoramiento es el misterio más profundo. No es explicable en términos de conocimiento pero el conocimiento informa “estoy raptado”.

Cuando uno decide conocer su naturaleza real no es una decisión pensada, meditada, sopesada; es algo de este estilo, del estilo raptó; viene de uno; uno está raptado por eso. Entonces, en este mundo de conocimiento eso tiene unos ciertos puntos de referencia; y uno de ellos es lo que se llama el maestro. El maestro.

Yo tuve un maestro cuando era muy niño, en la escuela, don Rufino. Había tenido muchos antes, cuatro o cinco, con los cuales no había raptos; entonces, no había conexión y aquello no funcionaba, yo no entendía nada; no entendía nada en el colegio, no sabía nada; no sabía ni dividir, ni restar ni sumar ni multiplicar ni nada; ya tenía nueve años, todo era dificultosísimo, era incomprendible. Entonces apareció don Rufino y sí, don Rufino tenía eso, había conexión, había raptos. Nadie sabe explicar qué es. Y entonces, repentinamente, lo que no comprendía antes, sin saber por qué, empecé a comprenderlo sin el menor esfuerzo. Cuando me habían dado de palmetazos en las manos, por no saber. Lo que no había llegado a saber, de repente se hacía claro, luminoso y no había palmetazos en las manos ni nada. Había esa conexión, una cosa que perdura, yo lo veo y sigue perdurando; todavía vive. Y eso es lo que se llama raptos. Estaba raptado, me gustaba ir al colegio, hasta entonces nunca me había gustado; pero entonces estaba todos los días esperando que llegara la hora. Era una felicidad, un estado de felicidad. La felicidad de comprender.

Entonces, en este ámbito de conocimiento, que es el estado nacimiento, está ese punto de referencia que es el maestro. El maestro hace las cosas fáciles, lo que parecía imposible deviene claro, y él mismo no sabe cómo. Él mismo es el primer asombrado, no hay ningún hacer por su parte. Todo consiste en eso, en que existe la conexión; si la conexión está, la comprensión, que no es una adquisición sino más bien la pérdida de la creencia de que este mundo es de verdad, de que lo que nos ocurre es de verdad y que realmente somos nacidos y esto se va a terminar y uno va a morir. La disolución de esa creencia, como es una creencia sólo, al disolverse lo que queda es la realidad, y la realidad es felicidad pura. Felicidad; que no es placer intenso, es suavidad; suavidad, ningún obstáculo, ningún pero. Nada tiene ese sentido. Entonces es muy bueno el raptos, muy bueno.

Aquí vienen muchas gentes y eso uno lo nota enseguida, si hay raptos o no. Si no hay conexión, inmediatamente me doy media

vuelta y se me olvida. Si hay conexión no, no se olvida. La conexión es algo misterioso, no es inclinación de tipo carnal, no es..., es algo muy sutil, muy fino. Con eso sí se trabaja bien. Y se puede comprender perfectamente lo que las proposiciones dicen. Esto no estaba; queda completamente revelado.

El otro día hablaba de la meditación, lo eficaz que había sido en mi caso, y dije: “Pues hoy he estado meditando”, y estuve un día más, pero al tercero se volvió a caer solo. Si es que está todo visto. ¿Qué quiere decir todo visto? No que uno esté fatigado, sino que el estado de felicidad predomina. Cuando el estado de felicidad predomina, uno ya no busca, porque ha encontrado.

Eso que le preocupaba tanto, ese anillo perdido que le preocupaba tanto que le había llenado un día, dos o tres o cuatro, porque era un anillo muy valioso y lo ha perdido; y cuando lo encuentra, pues eso tres o cuatro días de inquietud desaparecen; esos tres o cuatro días de indagación, ¿dónde estará dónde no estará?; de repente se lo traen, “mira, te lo habías dejado ahí; ahí detrás de ese puchero estaba”; “ay, lo había olvidado, había olvidado que lo puse ahí”. Y, entonces ha estado cuatro o cinco días indagando “¿dónde estará el anillo?, porque para mí es importante”. Hasta que aparece. Cuando aparece, la indagación, y todo, se olvida; uno está en paz, tiene eso que aparentemente le faltaba. No lo había perdido, simplemente había olvidado dónde lo había puesto; y desde ese punto de vista le faltaba, le faltaba para ser dichoso, incluso le quitaba el sueño.

Cuando lo tiene ahí ya puede dormir. Pues igual, cuando uno comprende realmente ya puede dormir, está en paz. Felicidad, suavidad. Y eso no es algo, como decía el otro día, que fluctúe, que un día sea más intenso y al otro día menos; eso sólo lo puede dar cuando es un objeto lo que uno busca; si es un objeto, ya sea un objeto amoroso, ya sea un objeto que siempre haga dualidad, es decir, que no esté en mi poder su gobierno, que no sea mí mismo, esa es la palabra. Entonces sí produce fluctuaciones, produce “ay, no lo tengo, todavía no lo he logrado; sí, me ha dado todas las

promesas, pero yo siento en mi corazón que no, que no está”. Eso sí da inquietud. No, a lo que yo me refiero no se trata de esa felicidad que uno obtiene por tener el objeto codiciado, no; se trata de algo distinto, radicalmente distinto.

Es la felicidad de uno mismo, mismidad simple. Una felicidad en la cual uno puede olvidarse completamente de que existe; existir o no existir deja de ser una preocupación, eso que para las gentes es tan importante, como decía Shakespeare “ser o no ser, esa es la cuestión”; eso que parece tan importante, para la persona que comprende, lo olvida, no es una cuestión, no le importa si existe o no existe, no tiene ningún significado para él. No le importa si es o no es, no tiene ningún significado para él, ha perdido por completo ese poder angustioso que tiene el hecho de que ¿quién soy yo?, la pregunta esa sin respuesta: ¿quién soy yo?, ¿de dónde vengo?, eso que suele angustiar, desaparece; tanto la pregunta como el estado. O el estado y la pregunta, las dos cosas. La felicidad, la suavidad de la propia naturaleza real de uno, por decirlo de alguna manera (en esta frase lo que sobra es *de la propia naturaleza real de uno*), esa suavidad no es de la propia naturaleza real de uno; ahí se olvida incluso que uno tenga naturaleza real, propia; no hay ni poseedor ni poseído. Entonces, uno olvida por completo eso, olvida que existe, olvida que es; olvida, se olvida de sí mismo, de ese sí mismo que uno creía ser.

Ese es el verdadero enganche, el verdadero rapto, la verdadera conexión. Si uno tiene esa gracia de entrar en contacto consigo mismo, de ese rapto, entonces puede ver al maestro, porque el maestro no es diferente de uno; pero si uno, como decía alguien ayer: “Si es que, claro, si uno va a un maestro como un individuo, pues encuentra en el maestro a un individuo”. Es que es una pescadilla que se muerde la cola, porque uno tiene que estar raptado para verle; y si no, no le ve. Esa es la cuestión.

Entonces, tenemos realmente pocas herramientas, aunque hay una muy poderosa, claro; porque si tuviéramos que construir la dicha, la suavidad, nosotros no sabemos; pero es una cosa que eso

no se ha perdido, que eso está siempre, por tanto no hay más que descubrirlo. Y eso es el rapto. De repente le ves, le ves; le ves en alguien. Parece alguien. No, pero es él. Le ves, y entonces el corazón se rapta y surge ese amor intenso. Con ese amor intenso sí, ahí sí, ahí uno aprende rápidamente, muy rápidamente lo que tiene que aprender; con toda certeza, como decía el otro día, no necesita que nadie se lo pruebe, no necesita hacerla prueba del nueve para ver que el resultado es exacto; la prueba la tiene en sí mismo.

Y ése es el perfectamente independiente; independiente de todo lo que es mentira. Mentira significa simplemente que no existe, como decía al comienzo. Esta charla hace un momento no estaba. Es muy simple, es tan simple como eso. El otro día me esforzaba en decirlo, y quizás no llegué a decirlo, pero hoy sí. Es tan simple como eso. Esta charla hace un instante no estaba. En ninguna parte de ningún mundo, ni siquiera en mí. No estaba. Esta vida, que aparentemente respira aquí, hace un instante no estaba. En ninguna parte del mundo. En ninguna parte, ni siquiera en mí. Eso es lo que significa la proposición no estaba, esto no estaba.

Sin embargo, esto en lo que aparece la charla, lo que quiera que yo sea, que no es comprensible con la mente..., ya no voy a decir esto sí estaba o no estaba, es que no se trata de eso, porque, como acabo de decir, muy claramente, en la suavidad y felicidad de la comprensión, porque hay que usar palabras, si yo existo o no existo, se olvida. No tiene ya la menor referencia, no hace referencia a nada. Ya no se trata de destruir el ego o no destruirlo, eso es... Bueno, uno oye la palabra ego y en algún momento del día, en alguna charla, puede tener significado, pero en el fondo no tiene ningún significado, no significa nada, se le olvida a uno el ego. ¿Qué es el ego? Yo soy, eso es ego. ¿Qué es yo soy? Conocimiento. Conocimiento es ego; todo.

Pues se le olvida a uno el conocimiento. Se le olvida a uno que ha comprendido, se le olvida a uno que quizás no ha comprendido,

se le olvidan a uno las dudas, se le olvidan a uno las certezas, se le olvida a uno todo. Sólo queda eso, suavidad.

Entonces eso puede ser muy rápido; muy rápido; si la conexión es potente; si el rapto es muy poderoso eso puede ser muy rápido, instantáneo. Ésa es la verdadera verdad, puede ser instantáneo. Si la conexión es débil..., bueno, eso quiere decir que hay otras conexiones, que uno siente verdaderos algunos ámbitos de la vigilia, como pueda ser la familia, como pueda ser el trabajo, como pueda ser el clima, como puedan ser las enfermedades, como pueda ser lo que quiera que sea; lo considera en cierto punto verdadero.

Y, entonces, eso se lleva la gran parte del rapto; no está raptado por tratar de sostener eso que no se puede sostener, y que todos los días, viene el sueño profundo y desaparece. Está raptado por sostener lo que llama su vida, por sostener lo que llama sus hijos, por sostener lo que llama su trabajo, su riqueza, sus estatus social, su esto, su lo otro; todo eso se le lleva todo el rapto, toda la conexión, todo el poder se va ahí; entonces le queda muy poquito para ser raptado.

Pero si él tiene un calibre grueso, un gran potencial, es como tener un cable positivo y un cable negativo de un gran potencial, salta una gran chispa, se establece un contacto visible, es decir, se ve; salta la luz, esa electricidad se convierte en luz, es una chispa, es luminoso, es luz. Entonces sí. Pero sí, claro, si un polo está neutro no hay chispa, no hay rapto.

Entonces, no es que el maestro no funcione, es que está neutral el polo; y, entonces, no hay eso. Lo que hay que enseñar realmente no es transferible en palabras. Ya se ha dicho aquí muchas veces, lo que sale por esta boca es sólo aire, nada más. Si este mismo aire en vez de estar articulado en español está articulado en chino, entonces nadie lo entiende; ¿por qué?, porque es aire sólo. El receptor del aire lo que escucha es aire también; entonces, ahí no hay transmisión de ningún tipo. Sin embargo, en el rapto sí. Un polo

positivo y un polo negativo pueden estar a una distancia, no hay nada entre medias, sin embargo salta, hay algo, hay una trasmisión osmótica, podríamos decir. ¿Por qué? Porque todo es uno, en realidad. Nada más; por eso; no hay ninguna distancia en realidad, por eso salta. Pero tiene que haber un grueso calibre, sí. Porque lo que realmente hay que comprender no está en las palabras, está en uno mismo, y uno mismo tiene que ser sacudido. Ser sacudido no quiere decir que tenga que ser dolorosamente sacudido, no, no; tiene que ser sacudido por el estupor.

El estupor, es una buena palabra. Estupor. “No me lo esperaba”. No tiene por qué ser una catástrofe, sino todo lo contrario. “No me lo esperaba, estoy estupefacto; completamente pasmado”; pero de gozo, no de tormento; de gozo, de felicidad, de suavidad. Entonces sí. Estoy hablando palabras que parece que hacen alusión a objetos; nada más lejos de la realidad; no son objetos y tampoco es para poner los dientes largos a nadie; simplemente estoy explicando hechos, casi técnicos.

Después de estar sentado aquí algunos años, se ha visto pasar por aquí a muchos tipos de personas con diferentes calibres y capacidades. Y en algunos casos aparentemente establecidos el raptó, el contacto, verlo esfumarse. Eso yo no sé a qué se debe, la verdad; no soy un gran diagnosticador ya; si creía serlo, se me ha ido. Simplemente puedo decir, ese salto, esa chispa, eso existe; y es ahí, ahí, donde realmente se produce lo que hay que comprender, y no por lo que uno diga.

Por eso, como decía Sidi Abderrahmán en alguna ocasión (bueno, él lo decía y también lo decía Sri Nisargadatta Maharaj, en eso coincidían los dos): “En este mundo tú das una patada a una piedra y salen cien mil hombres piadosos, creyentes de una fe inamovible, que hacen todas las plegarias y todos los ritos todo el día, sin faltar ni uno; pero un verdadero sabio, un verdadero contactor, un verdadero reactor, eso es muy difícil de encontrar; muy difícil”. ¿Qué significa eso? Significa que él puede ser escaso, sí, pero también significa que el calibre tiene que estar en uno. Eso

significa. El calibre tiene que estar en uno. Cuando uno empieza cualquier empresa que se plantee, ya la concibe, ¿verdad? Si es un empresario de la construcción ya ha visto la urbanización terminada. Cuando uno dice: “Voy a buscar un maestro espiritual, o voy a tratar de comprender quién soy”, no puede evitar pensarlo, no puede evitar concebirlo y verlo terminado, y eso es un obstáculo. Y por eso se impone un poco el limado de ese cobre para que haga buen contacto; hay que limarlo un poquito, para que la chispa salte sin ninguna dificultad. Y no hay otra cosa. El trabajo real ése, que cuesta algún ligero trabajo, no es otra cosa que limar el cobre para que salte la chispa. Si no obstante la chispa no salta no es responsabilidad de nadie, tampoco vamos a acusar aquí a nadie de nada; no hay eso ya, tampoco, por qué vamos a acusar a nadie de nada. Eso lo tiene en su corazón y él lo sabe, lo sabemos cada uno de nosotros, está en su corazón y él lo sabe. Sí, está raptado, está pasmado, estuporizado.

Yo oigo muchas veces a lo largo del día que yo estoy loco; me lo dicen, estoy loco; “tú no eres de este mundo, tú estás loco”. Bueno, lo que parece ser un insulto para mí es más bien un cumplido. Digo: “claro, ¿qué sería ser de este mundo?”. Pues eso, ya sabéis, lo que acabo de decir: tener toda la energía disponible, todo el raptó, toda la chispa puesta en conseguir objetos y en tratar de sujetarlos para que no se vengán abajo, para que no se venga abajo la familia, para que no se vengán abajo los hijos, para que no se venga abajo el amor de mi vida, para que no se venga abajo haremos, pasearemos, haremos esto, para que no se venga abajo, para que no se venga abajo. Todo se viene abajo, hay que dejar que se caiga, lo que no se cae es uno mismo, mismidad pura y simple. Cuando uno encuentra ese anillo, y se lo pone en el dedo, puede dormir perfectamente; con total placidez. Y eso es, dormir perfectamente con total placidez, es estar en la propia mismidad de uno, es esa suavidad que digo. No le falta a uno nada. Jamás le ha faltado. No hay nada que buscar en ninguna parte. Muy bien

Hacía tiempo que no se hablaba del maestro. Si hay maestro no hay dualidad. El polo positivo y el polo negativo son duales mientras son polos, cuando se encuentran ya no hay dualidad. Muy bien.

Turno de preguntas

Pedro Rodea: ¿Qué dice David?

David: Lo único que puedo decir es que tengo que dejarme ser raptado.

P.R.: ¿Que tienes que dejarte que seas raptado? (se ríe). Tú estás ya más loco que los locos. Bien raptado. Completamente raptado. Sí. El rapto es lo más sencillo del mundo. Hay también el que está raptado y pone todos los impedimentos que puede, pero sabe que está raptado. Ése también lo hay. “Yo estoy raptado, pero para no perderme...”. Pelea, establece una batalla. “No, yo no quiero; si me dejo llevar entonces se apodera de mí”. Claro que se apodera de ti, pero ¿qué se apodera de ti? ¿Qué se apodera de ti y qué expulsa lo que no eres? Para hablar en...palabras no hay ninguna de estas cosas que yo he dicho, pero... Dice: “Se ha apoderado de él”. ¿La Divinidad, vamos a decir, le vamos a llamar la Divinidad, o sí mismo, o naturaleza real; belleza, suavidad se apodera de ti? Claro. ¿Hasta entonces quién estaba apoderado de ti? Lo que se llama ego, porque tú no estás nunca fuera del poder de algo. O estás en el poder del ego o estás en el poder de ti mismo. Completamente apoderado de ti mismo, raptado de ti mismo; estupefacto de ti mismo. Sí.

Había una plegaria que decía el Profeta del islam, la mejor de todas las que tenía. Decía: “Oh, Dios mío, aumenta mi pasmo en ti”. Tiene su sentido. Independientemente de lo que uno entienda por Dios, porque claro, cuanto tú oyes la palabra Dios inmediatamente vienen los conceptos, y tú crees qué es lo que es Dios, y eso es un error grandísimo, uno no sabe lo que es Dios. Algunos maestros

dicen: “Dios es el conocimiento”. Que digan lo que quieran, yo qué sé; yo también he dicho muchas tonterías, pero ahora mismo te digo, uno no sabe lo que es Dios. Entonces, cuando dice: “Dios mío, aumenta mi estupor en ti”, pues eso ya lo matiza. ¿Qué? Mi rapto. Y tenía diecisiete esposas, pero aquello no era suficiente (se ríe). Que no era ese rapto. Es otra cosa

David: Muchas veces el decirlo, quiero o dejarme ser raptado es impedirlo.

P.R.: No, es una manera; está bien; eso es que uno asiente, dice: “Yo quiero”. Eso es exactamente igual que la plegaria del Profeta, “aumenta mi estupor en ti”. Es igual, lo mismo, yo quiero ser raptado; qué más da, es una plegaria. ¿Eso qué quiere decir? Pues que ese rapto, ese estupor, ya está siendo mamado, porque eso se mama. ¿Sabes lo que es mamar? Mamar es antes que comer, mamar es una cosa muy importante. Se mama conocimiento no se mama leche. Mamar es el primer choque, el primer contacto, el primer... Sí, la primera gurú es la madre, su enseñanza es la leche. Eso lo comprendí hace muchísimos años, pero nunca lo había dicho. Por eso tienen siempre ese poder. No consideran al hijo ni grande ni pequeño ni nada de nada, es una cosa que... Dice: “Sí, a mí me vas tú a...”. Claro, justamente.

Entonces, ¿qué estábamos diciendo? Querías el rapto. Pues eso es nada más que la expresión de que el rapto está ahí.

David: Que era mejor dejarme. Dejarme ser.

P.R.: Si no vas a poder hacer nada en contra. De ahí que algunos, que lo saben ellos, han hecho todo lo posible para no... (se ríe), para no ser raptados. Eso se llama... Decía Sri Ranjit: “Hay dos (él decía tres, yo digo dos, porque como no me acuerdo de la tercera voy a decir dos) maneras de relacionarse con el maestro: o le quieres o le odias, pero las dos llevan al mismo sitio; lo que pasa es que la del odio es más larga y más dolorosa. Y no hay más, porque una vez que caes en su..., se produce el contacto, ya no hay quien

te salve. Ya no hay quien te salve, visto desde el ego; estás perfectamente salvado. La verdadera interpretación. Ésa es la escucha.

¿Qué pasa, qué más? David, a ver, ¿qué más? Quiero ser raptado. Estás en la corriente. Se te olvida todo. Se te olvida el hecho de que existes, el hecho de que no existes, el hecho de que Dios existe, Dios no existe. Todo, todo, todo. Pero es un no saber nada, nada agobiante, eh.

Hala, a ver. ¿Qué dice José Manuel?

José Manuel: Nada, escuchaba. Es espontáneo. Está o no está, y si está es desde el principio.

P.R.: ¿Verdad? Cuando vino don Rufino, allí al colegio, ay, Dios mío, qué diversión; pasamos de ser nadie, a la gloria.

José Manuel: Es como si saliera el sol en un día gris.

P.R.: Justamente.

Y yo que pensaba que era tonto, pues luego resulta que no. Es verdad. Decía: “Qué difícil es esto de la escuela, qué mal se pasa aquí”.

¿Qué dice Rosita? Ya te vas poniendo como antaño (se refiere a la forma de sentarse). ¿Es buena la gimnasia para la rodilla?

Rosa: No sé.

P.R.: ¿Ésa es la buena o la mala?

Rosa: Ésta es la...

P.R.: La operada.

Rosa: No, es ésta.

P.R.: Ésa no la puedes poner así.

Rosa: Un poco sí.

P.R.: Claro. Es que quien piensa que esto está en los libros, que yo puedo coger un libro, y hablar como si fuera un libro, que se va a apoderar de algo, eso es un error.

Rosa: Ayer estaba leyendo *Ha sido escuchado* y era una que trataba sobre la meditación, y trataba de eso, que si no lo estás viendo tú, pues no sirve de nada.

P.R.: De nada.

Rosa: De nada.

P.R.: De nada. A ver si ha llegado (se refiere a la bandeja de pasteles). Parece que... Sí, llegó. Toma. Ah, ¿tú no quieres?

Rosa: Hoy no.

P.R.: ¿No, por qué, vas a cenar mucho?

Rosa: No, es que tengo el estómago un poco raro.

P.R.: Ah, bueno, bueno. Yo me lo tomo por ti. Sí, ha llegado. Esto (los pasteles) es una verdadera creación. Está buena. (Dirigiéndose a alguien) Ayer se lo dije a tu sobrino. Le dije: "Habéis hecho una pasta que se parece a la de Mallorca". Esas de la pastelería ésa tan famosa, que valen tres veces más que las ordinarias. Y tienen su porqué. Pues ésta es de éstas. Yo me acuerdo que en una ocasión, hace muchos años, compraron pastas de éstas allí en casa de Máximo y no se parecían a las pastas ordinarias; eran otra cosa aquello; y claro, valían tres o cuatro veces más. Y éstas sí, también

lo valen. Muy rico. El sentido del gusto es así, él distingue. Bueno, ya.

Libros de Pedro Rodea

1. Meditaciones guiadas I
2. Meditaciones guiadas II
3. Sidi Abderrahman
4. Meditaciones guiadas III
5. Cartas a Alfonso
6. Ha Sido Escuchado I
7. Ha Sido Escuchado II
8. Ha Sido Escuchado III
9. Ha Sido Escuchado IV
10. Ha Sido Escuchado V
11. Ha Sido Escuchado VI
12. Ha Sido Escuchado VII
13. Ha Sido Escuchado VIII
14. El Libro de la Sensación de Ser
15. El Libro del Espejo
16. El Libro de la Proposición Sin Nacimiento
17. El libro de la Visión, la Realización y el Espejo
18. El Libro del Sabor
19. El Libro del Despertar o si tenéis que llamarme llamadme nadie
20. El libro de la Solubilidad Nacimiento
21. El Libro de la Lealtad
22. El Libro de la proposición “Quién era conmigo”
23. Verse en el estado de sueño profundo
24. El simbolismo del cielo estrellado
25. Cuando el estado nacimiento no era
26. El libro de la proposición ¿Cómo hago yo que yo hago?
27. Homenaje a Nisargadatta Maharaj
28. El libro de la proposición “Nada era Conmigo”
29. Verse en el estado de sueño con sueños
30. El libro de la proposición “Absolutamente nada era conmigo”

31. El libro de la proposición ¿Sabe el conocimiento que Yo Soy?
32. El libro de la proposición ¿Quién había?
33. Cartas a Ti
34. El Estado sin Estado – La no sabiduría de un no sabio.
35. Charlas de Pedro Rodea – año 2003 volumen I
36. Charlas de Pedro Rodea – año 2003 volumen II
37. Charlas de Pedro Rodea año 2003 volumen III
38. Charlas de Pedro Rodea – año 2004 volumen I
39. Charlas de Pedro Rodea – año 2004 volumen II
40. Charlas de Pedro Rodea – año 2004 volumen III
41. Charlas de Pedro Rodea – año 2004 volumen IV
42. Charlas de Pedro Rodea – año 2005 volumen I
43. Charlas de Pedro Rodea – año 2005 volumen II
44. Charlas de Pedro Rodea – año 2005 volumen III
45. Charlas de Pedro Rodea – año 2005 volumen IV